

Historia

Argentina y Latinoamericana

-SIGLO XIX-

1

POLIMODAL

en estudio



PUERTO DE PALOS



PROYECTO Y DIRECCIÓN EDITORIAL: Raúl A. González

DIRECCIÓN DE EDICIONES: Guillermo E. Höhn

JEFATURA DE ARTE: Vanesa Chulak

JEFA DEL ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES

Judith Rasnosky

EDICIÓN

Víctor Sabanes

AUTORÍA

Jorge Saborido

Alejandra Pasino

Judith Farberman

Mónica Duria

Gladys Duarte

Mercedes Saborido

Martina Garategaray

Nadia De Cristóforis

Marcelo Borrelli

LECTURA CRÍTICA

Luis Alberto Romero

CORRECCIÓN

Alejandra Valente

DIAGRAMACIÓN

Claudio Perles

DEPARTAMENTO DE TRATAMIENTO DE IMÁGENES

Liana Agrasar

PROCESAMIENTO

Mariano Caccia

Silvina Piaggio

FOTOGRAFÍAS

Archivo Puerto de Palos

CARTOGRAFÍA

Gonzalo Pires

PRODUCCIÓN INDUSTRIAL

Horacio González

SECRETARÍA EDITORIAL

Lidia Chico

Historia argentina y latinoamericana siglo XIX - 1a ed.

Buenos Aires: Puerto de Palos, 2005.

304 p.; 24 x 17 cm.

ISBN 987-547-234-4

1. Historia Latinoamericana y Argentina Contemporánea.

CDD 980

©2005 Puerto de Palos S.A. Casa de ediciones

Av. Honorio Pueyrredón 571 (C1405BAC) Tel./Fax (54-11) 4902-1093. Buenos Aires – Argentina

ISBN: 987-547-234-4

Queda hecho el depósito que dispone la ley 11.723

Primera edición: noviembre de 2005

La presente edición se ajusta a la cartografía oficial establecida por el Poder Ejecutivo Nacional de la República Argentina a través del IGM –Ley 22.963– y fue aprobada por el Expediente GG05 2041/5 en el mes de octubre de 2005. Impresa en Gráfica Pinter S.A. México 1352 Cap. Fed.

Este libro no puede ser reproducido total ni parcialmente por ningún medio, tratamiento o procedimiento, ya sea mediante reprografía, fotocopia, microfilmación o mimeografía, o cualquier otro sistema mecánico, electrónico, fotoquímico, magnético, informático o electroóptico. Cualquier reproducción no autorizada por los editores, viola derechos reservados, es ilegal y constituye un delito.



Historia argentina y latinoamericana **1**

*en el contexto de las transformaciones
mundiales (siglo XIX)*



**MATERIAL DE PROMOCION
PROHIBIDA SU VENTA**



Índice

Sección I

EL QUIEBRE DEL MUNDO COLONIAL

Capítulo 1

Los orígenes del mundo contemporáneo ... 9

- Hacia el mundo contemporáneo ... 10
- La crisis del Antiguo Régimen. El ideal de "modernidad". Un nuevo sistema económico mundial. Nuevas sociedades y nuevos conflictos.
- La Revolución Industrial ... 13
- La Revolución Industrial en Inglaterra. Características de la Revolución Industrial. La Revolución Industrial en el continente europeo. Consecuencias sociales de la Revolución Industrial.
- El caso de los Estados Unidos ... 22
- La independencia. La industrialización de los Estados Unidos.
- Una era de revoluciones democráticas ... 26
- Francia: un escenario para la Revolución. Las etapas de la Revolución. Revolución y guerra: los tiempos napoleónicos.
- La restauración de la monarquía absoluta ... 34
- Represión y revolución.
- Perspectivas: El desarrollo tecnológico y la organización del trabajo ... 36
- Lectura final ... 38

Capítulo 2

Las revoluciones independentistas en

Iberoamérica ... 39

- El mundo colonial americano en el siglo XVIII ... 40
- Las colonias españolas. Las colonias portuguesas.
- Consecuencias de la Revolución Francesa en Iberoamérica ... 44
- La invasión napoleónica a la península ibérica.
- Las revoluciones independentistas en Hispanoamérica ... 47
- Rebeliones en América. La revolución en las regiones del sur. La revolución en las regiones del norte.
- La instalación de la Casa Real portuguesa en Brasil ... 56
- La monarquía luso-brasileña. La revolución de 1820 en Lisboa. La independencia de Brasil.
- Iberoamérica después de la independencia ... 60
- Los cambios que trajo la guerra.
- Perspectivas: La sociedad de castas en Hispanoamérica ... 62
- Lectura final ... 64

Capítulo 3

El conflictivo proceso de la

independencia argentina ... 65

- La creación del Virreinato del Río de la Plata ... 66
- El comercio en el nuevo virreinato.
- Las revoluciones por la independencia en el Río de la Plata ... 70
- Las invasiones inglesas y la militarización en Buenos Aires. El "partido de la independencia".
- La primera década revolucionaria ... 72
- La revolución audaz (1810-1814). La revolución conservadora (1815-1820). Las consecuencias económicas de la revolución.
- La crisis de 1820 ... 78
- La "feliz experiencia" de Buenos Aires (1820-1826).
- El Congreso de 1824 ... 81
- La obra legislativa del Congreso. La Constitución de 1826. La guerra con el Brasil.
- El Interior: la formación de los Estados provinciales ... 84
- Una nueva figura política: el caudillo. El ascenso de Rosas. La revolución de Lavalle.
- Perspectivas: La evolución del agro pampeano en las primeras décadas del siglo XIX ... 88
- Lectura final ... 89

Sección II

LA FORMACIÓN DE LOS ESTADOS NACIONALES

Capítulo 4

El surgimiento de la sociedad burguesa ... 93

- 1848: "La primavera de los pueblos" ... 94
- La cuestión social.
- El auge del capitalismo entre 1850 y 1875 ... 96
- El triunfo del liberalismo económico.
- Las transformaciones políticas ... 97
- La unificación italiana. La unificación de Alemania.
- Las transformaciones en la sociedad ... 101
- Las nuevas corrientes del pensamiento político ... 102
- El liberalismo. El socialismo. El nacionalismo.
- Perspectivas: El surgimiento del movimiento obrero: objetivos y formas de organización ... 108
- Lectura final ... 110

Capítulo 5

Iberoamérica después de la

Independencia 111

- El proceso de formación de los Estados nacionales 112
- El nuevo pacto comercial. Los cambios en la sociedad. Los conflictos políticos.
- México: del imperio a la república 116
- La república federal. El imperio de Maximiliano.
- El Brasil monárquico 119
- La organización constitucional y los conflictos políticos. La caída de Pedro I y la Regencia. El desarrollo económico.
- Perspectivas: Vida y trabajo en las haciendas latinoamericanas 122
- Lectura final 124

Capítulo 6

La Confederación rosista (1829-1852) 125

- Una sociedad en transición 126
- La "espectacular" expansión de la campaña bonaerense.
- El origen del régimen rosista 128
- Rosas: una figura política. El Estado de guerra civil.
- El primer gobierno de Rosas (1829-1852) 130
- Las provincias divididas. La Liga Unitaria y el Pacto Federal. El federalismo dividido.
- La consolidación del orden rosista 134
- Un nuevo estilo de hacer política. Rosas y la organización constitucional del país. La política económica. Los desafíos internos y externos de la Confederación rosista.
- La gran crisis de la Confederación 140
- La oposición a Rosas. El conflicto en el Uruguay. La disolución del orden rosista.
- Perspectivas: Rosas y los sectores populares 144
- Lectura final 146

Capítulo 7

La construcción del Estado nacional 147

- La secesión de Buenos Aires 148
- El Acuerdo de San Nicolás. Las relaciones entre Buenos Aires y la Confederación.
- La Confederación 150
- La presidencia de Urquiza. Entre Cepeda y Pavón.
- El Estado nacional se consolida (1862-1880) 152
- Los objetivos del nuevo Estado. Los instrumentos para lograr el orden.
- Las transformaciones económicas y sociales 157
- La Argentina agroexportadora.

- Perspectivas: Inmigración y colonización agrícola 162
- Lectura final 164

Sección III

LOS ESTADOS OLIGÁRQUICOS

Capítulo 8

La época de la democratización y el imperialismo 167

- La "Gran Depresión" y el nuevo rumbo del capitalismo 168
- Crisis y despegue.
- La Segunda Revolución Industrial 170
- Nuevas potencias y nuevas tecnologías.
- La expansión imperialista 172
- El reparto colonial.
- Democratización y enfrentamientos nacionales 175
- El triunfo de la democracia. Los partidos políticos. El resurgimiento del nacionalismo. El reconocimiento institucional de las clases medias y bajas. Los Estados nacionales en conflicto. Las ideas en la segunda mitad del siglo XIX.
- El positivismo 181
- Perspectivas: La "belle époque": el apogeo de la burguesía 184
- Lectura final 186

Capítulo 9

América latina y el nuevo orden económico mundial 187

- El rol de Latinoamérica en la era imperialista 188
- La consolidación de las oligarquías latinoamericanas. La crisis de legitimidad de los modelos oligárquicos.
- La competencia interimperialista 192
- Los Estados Unidos y la política del garrote.
- México: de las reformas a la Revolución 194
- El régimen liberal de Juárez. El régimen de Porfirio Díaz (1876-1910). La Revolución Mexicana. La presidencia de Madero (1911-1913). Madero y la intervención norteamericana.
- Brasil: del Imperio a la República 202
- Las oligarquías y los coroneles. Política, economía e inmigración.
- Perspectivas: El crecimiento y la modernización de las ciudades de América latina 204
- Lectura final 206

**MATERIAL DE PROMOCIÓN
PROHIBIDA SU VENTA**

PUE

41811

Capítulo 10

Una economía abierta y un orden político

conservador	207
• El proceso político	208
Las agrupaciones políticas. La presidencia de Juárez Celman. Los comienzos de la Unión Cívica Radical. La ruptura del consenso.	
• La economía en un período de expansión ..	216
El sector agropecuario. La actividad industrial. Comercio e inversiones extranjeras.	
• La sociedad	222
El proceso de urbanización. Los cambios en las clases altas.	
• El pensamiento de fin de siglo	224
El análisis del nuevo fenómeno social.	
• Perspectivas: El surgimiento de la clase media urbana en la Argentina	226
Lectura final	228

Sección IV

GUERRA, REVOLUCIÓN Y CRISIS

Capítulo 11

La Primera Guerra Mundial y sus

consecuencias	231
• La "Gran Guerra"	232
Orígenes y desarrollo del conflicto. El ciclo revolucionario en Rusia. El conflictivo fin de la guerra. El Tratado de Versalles.	
• El período de entreguerras	243
Los problemas de la década de 1920. Estados Unidos: prosperidad y hegemonía.	
• La crisis de la democracia liberal	246
Mussolini y el fascismo en Italia. Las interpretaciones sobre el fascismo. La crisis de la República de Weimar y el ascenso del nazismo.	
• El mundo social y cultural de la posguerra	250
Los cambios en las clases sociales. La consolidación del cine y de la radio.	
• Perspectivas: Los "dorados años veinte" norteamericanos	252
Lectura final	254

Capítulo 12

El impacto de la guerra en

América latina	255
• Latinoamérica: entre la guerra y la depresión mundial	256
Las consecuencias económicas de la guerra. Brasil: la industrialización de San Pablo.	

• La preponderancia norteamericana	259
Las inversiones norteamericanas y la "diplomacia del dólar".	
• México: la revolución dividida	261
La institucionalización de la revolución. Los intereses norteamericanos en México.	
• Perspectivas: La pintura latinoamericana de entreguerras: el caso mexicano	264
Lectura final	266

Capítulo 13

Los años radicales 267 |

• El primer gobierno de Hipólito Yrigoyen ..	268
El discurso, la ideología y la práctica radical. La oposición. El presidente y el parlamento. La Reforma Universitaria. El impacto de la Primera Guerra Mundial en la economía. La política económica de Yrigoyen. La consolidación de la clase media. Estado y movimiento obrero. Un nuevo nacionalismo.	
• La presidencia de Marcelo T. de Alvear	276
La sucesión presidencial. Personalistas y antipersonalistas. Prosperidad económica: la vuelta al equilibrio.	
• El retorno del caudillo	280
El mapa político. La crisis ganadera. La crisis de 1929.	
• El golpe de 1930	282
La conspiración. El fin de la experiencia democrática.	
• Perspectivas: La cultura y la sociedad en la década de 1920	284
Lectura final	286

El debate político. Siglo XIX 287 |

• La Revolución de Mayo: autonomistas y centralistas	288
• Proteccionismo y librecambio en la Confederación rosista	290
• El orden social después de Rosas	292
• Promover la industria nacional	294
• La cuestión capital	296
• La cuestión social	298
• Ley 1420: ¿educación laica o religiosa?	300
• Personalismo y antipersonalismo durante los gobiernos radicales	302

Bibliografía 304 |

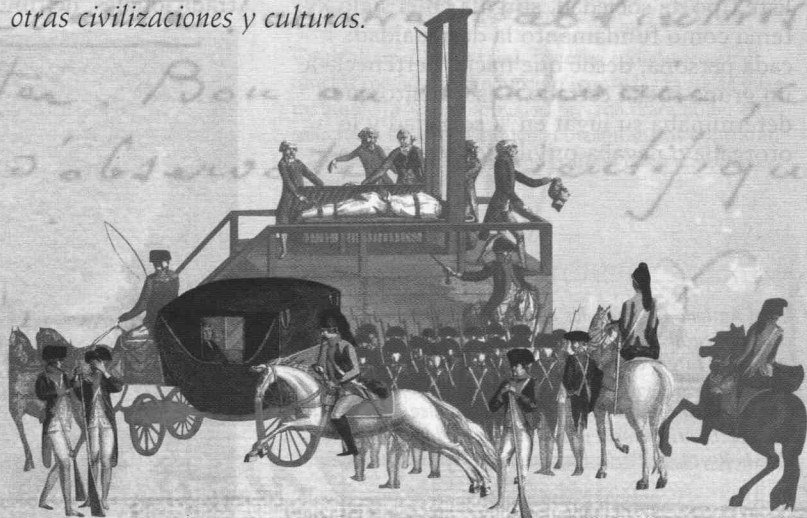
Los orígenes del mundo contemporáneo

Durante los siglos XVIII y XIX se produjeron importantes transformaciones y procesos revolucionarios que anunciaron la llegada de una nueva etapa de la civilización y de la cultura de la humanidad: un nuevo momento histórico llamado contemporaneidad.

Numerosos estudios coinciden en señalar que la Edad Contemporánea se inició en el período comprendido entre 1776 y 1848 (tomando siempre las fechas como aproximadas). En esta etapa se produjo una serie de revoluciones escalonadas en el tiempo, no sólo políticas sino también económicas y sociales, de causas variadas y complejas, que en pocas décadas abrieron un período histórico distinto.

Sin embargo, este proceso revolucionario no destruyó enteramente el Viejo Mundo ni inventó todo lo que surgió a partir de entonces. La nueva era que se abrió en Europa y América tuvo sus orígenes en la etapa anterior, y las sociedades que aparecieron conservaron muchas características que ya estaban presentes en las sociedades precedentes.

Por eso, el análisis de los tiempos contemporáneos obliga a investigar los orígenes y antecedentes de esa nueva forma de civilización que, nacida en Occidente (en Europa y en América), se extendió por todo el mundo modificando y a la vez uniéndose con otras civilizaciones y culturas.



HACIA EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Cuando en el estudio de la historia se establece el comienzo de un nuevo período histórico es porque se considera que se han producido cambios de gran profundidad, que ya no pueden explicarse con los mismos fundamentos con los que se explicaba la época anterior. ¿Cuál es la magnitud de esos cambios? Para hablar de un cambio decisivo de época es preciso que pueda mostrarse que aquellos rasgos que definían de forma central hasta entonces a una sociedad han dejado de tener vigencia.

En este sentido, es indudable que la Edad Contemporánea surge de procesos que marcan una ruptura respecto de las características de la época anterior. Sin embargo, es preciso ser cuidadosos sobre las permanencias y los cambios que se producen en el pasaje de una etapa a otra. Para comprender mejor cómo se inició este período histórico, es conveniente analizar algunos de los procesos que conformaron y dieron sentido a la contemporaneidad.

La crisis del Antiguo Régimen

El mundo contemporáneo se desarrolló como consecuencia de la crisis del Antiguo Régimen: el sistema social, político y económico que caracterizó a la mayoría de los reinos europeos durante los siglos XVII y XVIII. Este tipo de sociedad, surgida en el siglo XV, tenía como fundamento la desigualdad: cada persona, desde que nacía, pertenecía a un grupo social cerrado o estamento que determinaba su lugar en la sociedad y le otorgaba o negaba privilegios y ventajas.

El poder se concentraba en el monarca, quien gobernaba de manera absoluta: entre otras atribuciones, nombraba a los jueces y se ocupaba de la política sin que nadie ejerciera el control sobre sus funciones.

Este régimen entró en crisis, atravesó una progresiva descomposición y finalmente fue eliminado por los movimientos revolucionarios de la primera mitad del siglo XIX, que tuvieron lugar en varios países de Europa.

El ideal de “modernidad”

El mundo contemporáneo se caracteriza también por la difusión del ideal de la modernidad. Por modernidad no solo se entiende al período cronológico que abarca desde el siglo XVI hasta el XVIII. Este concepto también se refiere a una dimensión cultural; a una serie de valores e ideales intelectuales, filosóficos, científicos y artísticos. Es un cambio de mentalidad, también conocido como Ilustración, Iluminismo o filosofía de las luces, que fue instaurado en Francia durante el siglo XVIII, aunque sus orígenes se encuentran en siglos anteriores.

El Iluminismo afirmaba la capacidad de la razón para explicar el mundo y transformarlo. Todos los individuos estaban dotados de razón, y por eso eran iguales. Las causas de los fenómenos debían buscarse a partir de la observación y la experimentación. Ilustrar o iluminar consistía en examinar, a la luz de la razón, las explicaciones tradicionales, de fundamento dogmático y



En el Antiguo Régimen, los miembros del clero y la aristocracia integraban el sector privilegiado. Gozaban de empleos y cargos en el gobierno, y estaban eximidos del pago de muchos impuestos. La mayoría de la población, en cambio, pertenecía al sector de los no privilegiados. En la imagen, la aristocracia pasea delante de las tiendas del Palais-Royal, en París. Ilustración de Deboucurt, 1787.

religioso, y remplazarlas por otras sustentadas por el pensamiento científico. La razón también debía fundamentar el comportamiento de los individuos, la ética, fundada en valores propios del interés general que resultaban evidentes.

Los pensadores y sus nuevas ideas

Los pensadores de la Ilustración fueron severos críticos de las instituciones y de los principios de la sociedad del Antiguo Régimen. Las nuevas ideas de la Ilustración renovaron el pensamiento político con temas como soberanía popular, división de poderes, igualdad civil, igualdad política, democracia y tolerancia religiosa, entre otros.

La idea de división de poderes, aporte crucial de la doctrina del pensador de origen inglés John Locke (1632-1704), fue desarrollada por el francés barón de Montesquieu (1689-1755). Él fue quien planteó la necesidad de organizar el Estado estableciendo diferentes funciones dentro del ejercicio del gobierno y así evitar la concentración del poder, propia de la monarquía absoluta de ese entonces.

Por su parte, Jean Jacques Rousseau (1712-1778), reconocido como uno de los pensadores franceses más radicales de la Ilustración, criticaba por igual a la monarquía absoluta francesa y al régimen político inglés, basado en una monarquía cuyo poder se encontraba limitado por un Parlamento. Rousseau atacaba un aspecto

central del absolutismo monárquico, “el principio del origen divino del poder”, que sostenía que la autoridad venía de Dios. Por el contrario, era un ferviente defensor de la democracia directa y formuló la idea de soberanía popular. Afirmaba que el poder del Estado provenía de la voluntad del pueblo y que entre el gobernante y los gobernados se establecía un contrato social como medio de expresión de la voluntad general.

Es indudable que la historia contemporánea estuvo ligada a la consolidación de los ideales de la Ilustración nacidos en Europa y llevados al resto del mundo. Pero el triunfo pleno de estos ideales recién se logró en el siglo XIX.

Un nuevo sistema económico mundial

La Edad Contemporánea se inició con el impulso conjunto de la Revolución Industrial y la Revolución Francesa. Estas revoluciones afectaron el sistema económico mundial y crearon una nueva forma de producción, el **capitalismo industrial**, que rápidamente se expandió más allá de las fronteras nacionales. Además, el cambio en las formas de producción fue acompañado de una revolución social y política conocida como revolución burguesa o “liberal”, que afectó todos los aspectos de la actividad humana.

Terminología

Capitalismo industrial. Sistema económico en el que los medios de producción (como las fábricas y las máquinas) son de propiedad privada. Para poner en marcha la fábrica, los dueños o capitalistas contratan trabajadores libres que producen bienes a cambio de un salario.

En segundas lecturas...

1. ¿Qué características del mundo anterior se modifican con el inicio de la Edad Contemporánea?
2. ¿Qué capacidad tenía la razón, según el Iluminismo?



Nuevas sociedades y nuevos conflictos

Los grupos en forma de estamentos de la sociedad del Antiguo Régimen fueron eliminados por las nuevas disposiciones jurídicas y políticas de la Revolución Francesa.

La contemporaneidad significó también el origen y la expansión de nuevas sociedades vinculadas con el capitalismo industrial. Estas sociedades se denominaron sociedades de **clase**. En ellas apareció un nuevo tipo de conflicto: la opresión de clase, ejercida por los grupos que manejaban el capital en perjuicio de quienes debían ganarse la vida vendiendo su fuerza de trabajo. Bajo esta nueva forma de dominación las luchas sociales no tardaron en aparecer y transformarse en una constante.



Los principios de la Revolución Francesa fueron inspiradores de los sistemas políticos liberales organizados durante el siglo XIX. El cartel expresa el lema popularizado en 1789: "Unidad indivisible de la república. Libertad, igualdad y fraternidad o la muerte".

El Estado y la nación

El Estado-nación es la forma de organización política característica de la Edad Contemporánea. Su base la constituye el ejercicio del poder por medio de una institución organizada, el Estado, sobre un grupo humano instalado en un territorio, consciente de formar una comunidad.

Los Estados basados en la nación constituyeron la forma política y estratégica en que las sociedades contemporáneas, bajo los principios del **liberalismo** como régimen dominante, organizaron sus poderes internos y se presentaron en la comunidad internacional hasta fines del siglo XX.

En los siglos anteriores a la Revolución Francesa, la palabra "nación" definía a un grupo de personas que tenían (o a quienes se atribuía) un mismo origen y solo estos sectores privilegiados de la sociedad tenían acceso a la vida política.

A partir de los acontecimientos de la Revolución Francesa de 1789, el círculo de los individuos políticamente activos se transformó: el "tercer estado", tradicionalmente postergado frente a los nobles y el clero, pasó a ser "el pueblo" o "la nación". Los individuos que lo integraban eran por definición legalmente iguales, de modo que se desconocían las viejas pretensiones de rango. Los individuos constituían la nación, y este nuevo colectivo fue la fuente de soberanía, el fundamento de las autoridades.

Terminología

Clase. Conjunto de personas que ocupan un lugar similar en la producción económica de bienes y que pueden coincidir en una práctica social y política homogénea. El principio de organización en clases sociales es diferente del que opera en las sociedades de castas o estamentales, cuyos criterios de diferenciación surgen de cuestiones como el nacimiento.

Liberalismo. Doctrina política que rechaza todo poder absoluto. Propone un régimen parlamentario con garantía de derechos, respeto de las libertades individuales y separación de poderes. Las leyes y, en especial la Constitución, son la forma de regular las relaciones entre los ciudadanos del Estado.

LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

Una revolución industrial puede definirse como una profunda modificación de las formas de producir y de vivir de una sociedad, ligada a un conjunto de transformaciones técnicas. En este sentido se habla de tres revoluciones industriales, cada una con características tecnológicas y económicas que las diferencian. La primera se ubica históricamente entre fines del siglo XVIII y mediados del siglo XIX; la segunda tuvo lugar entre las últimas décadas del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial (1914-1918), y la tercera, hoy en curso, se inició en la década de 1970.

La Revolución Industrial en Inglaterra

La primera Revolución Industrial se inició en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XVIII, y desde allí se difundió, con ritmos diversos, primero hacia el resto de Europa y los Estados Unidos, y más tarde hacia otras regiones.

A grandes rasgos, la Revolución Industrial inglesa consistió en el nacimiento del sistema de fábrica, la mecanización del trabajo y el uso de la energía del vapor, y se caracterizó por transformar a las sociedades agrícolas en industriales.

Las sociedades preindustriales

Durante siglos, los rasgos principales que compartían las economías de las sociedades existentes fueron el predominio de la actividad agrícola y el bajo nivel de productividad.

Esta situación se debía, entre otros factores, a la escasez de novedades tecnológicas, el mantenimiento de prácticas laborales rudimentarias, la captura de una parte de la producción por parte de un sector social minoritario y el bajo nivel de intercambio comercial.



En 1769, la hiladora de Arkwright revolucionó la industria textil inglesa, al permitir la elaboración simultánea de decenas de husos de algodón.

Las sociedades preindustriales se caracterizaron por la existencia de relaciones de dominación política o militar que determinaron la aparición de un sector privilegiado. Este sector no participaba directamente del proceso de producción, pero recibía una parte del producto generado por quienes trabajaban. En este tipo de sociedades, el sector social mayoritario (el que se encargaba de producir) se encontraba en inferioridad: sus miembros podían ser esclavos, siervos o simplemente estar en una situación de dependencia económica que los obligaba a entregar tributos a sus superiores y/o al Estado en forma permanente.

El despilfarro de la mayoría de los recursos por parte de los sectores privilegiados reducía las posibilidades de acumular capital para realizar inversiones productivas; y, a la vez, la ausencia de mercados más amplios y de una demanda estable de bienes conformaban un círculo vicioso de atraso y rutina que frenaba el crecimiento económico. La producción no aumentaba porque no había público en condiciones de comprar las mercaderías, y la gente no participaba del mercado porque no existían productos que justificaran el esfuerzo de tratar de aumentar sus ingresos para adquirirlos.

Por otra parte, la limitada capacidad de producción de alimentos determinaba que la población estuviera condicionada en su posibilidad de crecimiento y expuesta a que una o dos malas cosechas provocaran la muerte de muchos de sus integrantes.



En segundas lecturas...

1. ¿De qué manera llegó la nación a legitimar el Estado?
2. ¿Cuáles eran las características económicas y sociales de las sociedades preindustriales?

La sociedad industrial

Las transformaciones económicas, sociales, culturales y políticas que se produjeron a mediados del siglo XVIII en Inglaterra dieron nacimiento a la sociedad industrial.

Para entender la magnitud de los cambios que se desencadenaron, es necesario describir los contrastes con respecto a las sociedades preindustriales. Algunos de ellos fueron los siguientes:

- El peso de la actividad agrícola en el conjunto de la economía se redujo, al tiempo que se incrementaba el de la industria y el de los servicios.

- Gran parte de los campesinos se convirtieron en obreros de las nuevas industrias equipadas con máquinas impulsadas con nuevas formas de energía.

- La aceleración del ritmo de la innovación tecnológica generó un gran aumento en la producción.

- A partir de nuevas combinaciones de los factores productivos (herramientas, fertilizantes, nuevos cultivos, entre otros) se incrementó la oferta de alimentos, al tiempo que disminuía la cantidad de personas ocupadas en tareas agrícolas.

- Se produjo un enorme crecimiento de la población, que impulsó el desarrollo de las ciudades.

- Junto con los cambios económicos y demográficos se produjeron transformaciones en otros ámbitos: nuevas formas de organización del trabajo y de la familia; nuevas clases sociales; diferentes pautas de tipo cultural.

- El desarrollo de los transportes incrementó la actividad comercial y el movimiento de las personas.

- La aparición de la imprenta a vapor proporcionó una mayor circulación de periódicos y libros. Estos se difundieron en distintos sectores de la sociedad, y favorecieron el acceso a la educación.

- A partir de la Revolución Industrial se consolidó el capitalismo, un régimen económico basado en la propiedad privada de los medios de producción y en la utilización de mano de obra asalariada como factor fundamental del proceso productivo.

Las causas de la Revolución Industrial

Las transformaciones mencionadas se produjeron en un ámbito geográfico específico (el continente europeo) y en un momento histórico determinado (desde el siglo XVI hasta el XVIII). Entre las causas que llevaron a esta nueva situación se pueden destacar las siguientes:

- Una mayor iniciativa de la actividad económica privada, respaldada por el respeto del Estado a los derechos de propiedad.

- El desarrollo de una clase social (vinculada con las actividades comerciales) de influencia creciente, que jugó un papel decisivo en la disolución del viejo orden preindustrial y en el proceso de expansión económica.

- Un clima intelectual favorable al cambio, que permitió la aplicación de la ciencia al desarrollo de nuevas tecnologías.

- Una situación geográfica beneficiada tanto por la existencia de recursos naturales como por la menor frecuencia de catástrofes ambientales en relación con otras partes del planeta.



- La inexistencia de imperios, como los asiáticos, que para sostenerse exigían una gran cantidad de recursos de sus súbditos.
- Las posibilidades económicas que se abrieron gracias al descubrimiento y la conquista de nuevas tierras.

¿Por qué sucedió en Inglaterra?

Una de las preguntas más frecuentes al analizar el tema de la Revolución Industrial es por qué se produjo en Inglaterra. Las siguientes son algunas de las respuestas.

EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO. Desde fines del siglo XVII, el crecimiento de la población fue superior al del resto de los países de Europa occidental. Este crecimiento se produjo por un incremento de la oferta de alimentos, gracias al avance de las técnicas agrícolas, que permitió a los habitantes liberarse de los límites que imponía una agricultura atrasada.

EL AUMENTO DE LA PRODUCTIVIDAD. La agricultura se modernizó como consecuencia de

la combinación de varios elementos: la mejora en las herramientas; la introducción de nuevos cultivos, como la alfalfa, la remolacha y el trébol; la rotación de cultivos, que dio lugar a la supresión del **barbecho**, y la alimentación de la ganadería en establos, que permitió la obtención de una mayor cantidad de abono para mejorar la tierra.

LAS TRANSFORMACIONES EN LA PROPIEDAD DE LA TIERRA. El aumento de la demanda, producto del crecimiento demográfico y del desarrollo simultáneo de las ciudades, condujo a transformaciones en la propiedad de la tierra, concretadas en las llamadas **Leyes de Cercamientos (Enclosure Acts)**. El resultado fue un proceso de concentración de la tierra, que tuvo como contrapartida la desaparición de los pequeños propietarios, obligados a vender sus parcelas, y la de los campesinos sin tierras que ocupaban campos comunales, que se convirtieron en jornaleros de los grandes propietarios.

Terminología

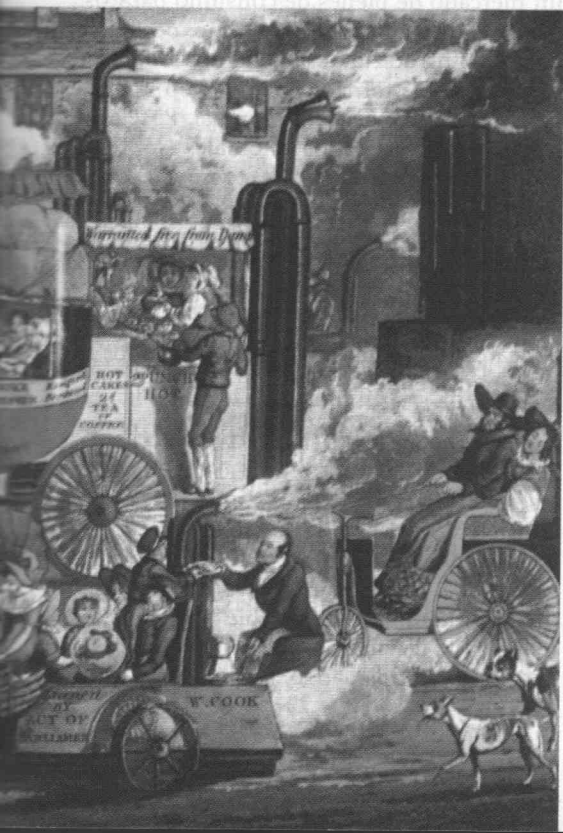
Barbecho. Parte de la tierra cultivable que se deja descansar periódicamente para que se recupere.

Leyes de Cercamientos (Enclosure Acts).

Disposiciones por las cuales se cercaron los campos abiertos en donde los campesinos ingleses tenían derechos de pastura, de recolección de leña y de caza. El resultado de los cercamientos, que se multiplicaron en el siglo XVIII, fue una concentración de la propiedad de la tierra por parte de los grandes terratenientes.

En segundas lecturas...

1. ¿Qué diferencias hay entre la sociedad industrial y la preindustrial desde el punto de vista económico, social y tecnológico?
2. ¿En qué consistió el proceso que llevó a la desaparición de los pequeños propietarios?



La Revolución Industrial implicó profundas transformaciones en los transportes y en el movimiento de las personas. La ilustración representa, en tono humorístico, la irrupción del motor a explosión en una ciudad inglesa.

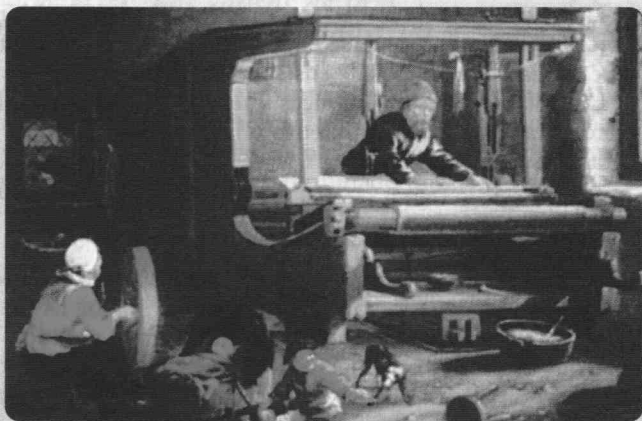
LAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL.

En Inglaterra existían simultáneamente varios métodos de organización de la producción: el taller artesanal, la manufactura centralizada y el sistema de trabajo a domicilio. La producción artesanal se hacía en los centros urbanos, a cargo de los antiguos gremios de artesanos; estos, frente a la mayor demanda de bienes, consecuencia de la ampliación del comercio internacional y de la conquista de nuevos mercados, defendieron su control del mercado, a través de la limitación de la competencia y el control de los precios. La manufactura centralizada, difundida en la minería, la metalurgia, la fabricación de vidrio y otros rubros, se basaba en técnicas de trabajo intensivo que permitían producir mucho en poco tiempo.

Pero gran parte del avance industrial que se dio en la Inglaterra del siglo XVIII consistió en la expansión del sistema de trabajo a domicilio. Para producir manufacturas, el burgués contrataba a familias que vivían de la agricultura. Esta mano de obra resultaba flexible y de bajo costo, porque para los trabajadores se trataba de un ingreso extra. El sistema domiciliario contribuyó al crecimiento industrial en diversos aspectos: por un lado, impulsó la capacitación de trabajadores y empresarios. Además, permitió a los burgueses liberarse de las limitaciones que les imponían los gremios urbanos, que controlaban los salarios y los precios. Por último, ayudó a sostener el crecimiento demográfico al ofrecer oportunidades adicionales de trabajo a la población rural.

LA CONFORMACIÓN DEL MERCADO INTERNO Y EL ACCESO AL MERCADO EXTERNO.

En el terreno comercial, Inglaterra contó a su favor con la formación de un importante mercado interno y con la posibilidad de acceder a un vasto mercado exterior. El mercado interno se vio favorecido por: el creci-



Los talleres domésticos resultaron fundamentales para el crecimiento de la industria en Inglaterra. Muchas familias dedicadas a la agricultura se volcaron a la producción de manufacturas pues les resultaba redituable económicamente.

miento de la población; la ausencia de fronteras aduaneras internas; un sistema de transportes y comunicaciones que facilitaba la circulación de mercancías; una población agraria que participaba del mercado y compraba productos manufacturados; y clases medias urbanas en ascenso que constituían un mercado de bienes de consumo baratos.

En cuanto al mercado externo, desde el siglo XVI Inglaterra desarrolló una flota que dos siglos más tarde la convirtió en la principal potencia marítima mundial. Poseía importantes territorios coloniales (sobre todo en América del Norte), pero además tenía relaciones comerciales con las colonias portuguesas y españolas y con otras áreas de ultramar. Esta supremacía comercial estuvo apoyada por el Estado, que aprovechó su participación en las guerras de la época para obtener territorios y tratados de comercio preferenciales.

LA CONFORMACIÓN DEL MERCADO INTERNO Y EL ACCESO AL MERCADO EXTERNO.

Frente a las prácticas intervencionistas de la época, en Inglaterra el Estado se limitó a crear las condiciones para el desarrollo de la iniciativa privada. Entre otras cosas, se estableció un sistema monetario estable y se implementó una legislación que protegiera el derecho de propiedad.

Características de la Revolución Industrial

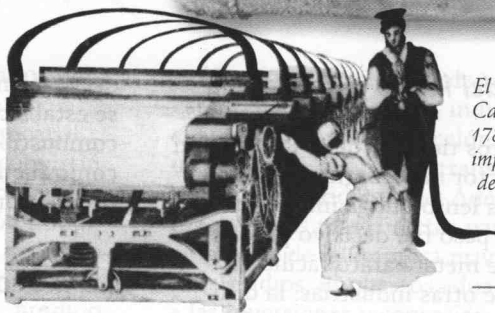
Una de las principales características de la Revolución Industrial en Inglaterra fue el nacimiento de una nueva forma de organizar el proceso productivo (el sistema fabril) basada en la mecanización de la producción por medio de máquinas, en la utilización de fuentes de energía de origen mineral (carbón), y en el empleo de trabajadores asalariados sometidos a un régimen de estricta disciplina.

Desde el punto de vista tecnológico, los factores fundamentales del proceso fueron dos: los inventos y la iniciativa de los empresarios para adoptarlos. En relación con este último factor, la industrialización requería empresarios dispuestos a adoptar los inventos y a introducir formas de organización del trabajo asociadas con el nuevo escenario productivo.

Los sectores que experimentaron los primeros cambios revolucionarios en la organización económica y en la tecnología fueron la industria textil (del algodón) y la industria del hierro.

La industria textil

La industria del algodón se convirtió en uno de los sectores principales de la actividad industrial. Hasta entonces, gracias al comercio colonial, los tejidos de algodón eran importados de la India y de otros lugares. Pero a partir de la Revolución Industrial se dieron algunas circunstancias favorables para el desarrollo de la industria algodonera: primero, el algodón se prestaba mejor que la lana a los procesos de mecanización, por su resistencia y la uniformidad de su fibra; segundo, tenía un mercado de consumo amplio, por ser un tejido adecuado para todo tipo de clima; y tercero, había una importante oferta de algodón en rama proveniente del mundo colonial, que los industriales ingleses hilaban, tejían y más tarde estampaban.



El telar mecánico de Cartwright, creado en 1787, permitió un importante incremento de la producción de tejidos, pero su difusión fue lenta.

Durante las primeras décadas del siglo XVIII, la producción algodonera surgió y creció en la región de Lancashire sobre la base del sistema de trabajo a domicilio.

Los inventos se produjeron como consecuencia de los nuevos desafíos que se planteaban en las distintas fases del proceso de industrialización, principalmente el hilado y el tejido. La primera innovación importante se produjo en el tejido, en la década de 1730, con la invención de la lanzadera volante, que reemplazó a la lanzadera manual. La generalización de su uso aumentó la velocidad de la producción, lo que aceleró también la demanda de hilo. Esto condujo a la mecanización de la etapa del hilado, a través de una sucesión de inventos que se iniciaron con la hiladora hidráulica, cuya consecuencia fue un notable incremento de la producción.

Las primeras fábricas de la Revolución Industrial fueron, fundamentalmente, productoras de hilo, que luego era tejido por trabajadores domiciliarios. El sistema fabril no suplantó rápidamente al sistema de trabajo a domicilio y convivió con este por lo menos hasta mediados del siglo XIX. Durante ese proceso, la industria textil del algodón se transformó en la principal actividad del sector industrial inglés y, a partir de entonces, no solo pudo abastecer al mercado inglés sino también exportar una parte importante de su producción.



En segundas lecturas...

1. ¿Qué relación puede establecerse entre las formas de organización del trabajo y el crecimiento industrial?
2. ¿De qué manera llegó la industria del algodón a convertirse en la principal actividad del sector industrial inglés?

La industria del hierro y del carbón

En los primeros tiempos de la Revolución Industrial, el sector metalúrgico tuvo un crecimiento más lento que la industria algodonera, pero su peso fue decisivo porque la amplia oferta de metal barato facilitó la mecanización de otras industrias: la difusión de la máquina a vapor y la transformación de los medios de transporte.

Las innovaciones vinculadas con la producción de hierro se dieron tanto en el tratamiento del mineral de hierro como en la posterior producción del metal. En el primer caso, el avance principal consistió en la introducción de procedimientos que permitieran utilizar el carbón mineral (coque), barato y abundante en Inglaterra, en reemplazo del carbón vegetal, que se estaba convirtiendo en un recurso escaso y cada vez más caro. El sistema de laminado y pudelado permitió eliminar las impurezas del proceso de fundición y producir hierro barato en formas estandarizadas (vigas, barras, rieles) que fueron la base de la construcción y el transporte. A través de este avance tecnológico se logró un hierro de mejor calidad que hasta entonces debía ser importado y que servía para fabricar algunos utensilios como arados y estufas.

El carbón también tuvo una importancia

decisiva en la transformación industrial que se estaba desarrollando, ya que servía como combustible para las máquinas a vapor y como fuente de calor y combustible para la producción del hierro.

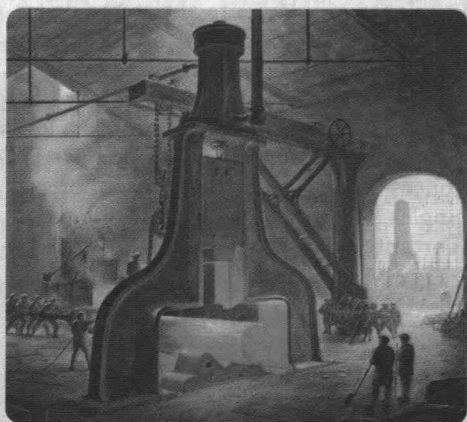
La Revolución Industrial en el continente europeo

A comienzos del siglo XIX, Europa continental no era un mundo atrasado sino un área conformada por muchas economías diversificadas y embarcadas en procesos de cambio en todos los ámbitos de la producción. La región del noroeste era la que más se asemejaba a Gran Bretaña, e incluía a las actuales Holanda, Bélgica, Francia y Alemania. Los territorios que las rodeaban eran tanto más atrasados cuanto más se alejaban de ese centro; además, dentro de cada espacio nacional existían profundas diversidades regionales.

La Revolución Industrial inglesa tuvo un gran impacto en el continente europeo. En buena medida, constituyó el ejemplo que los nuevos países industriales debieron imitar, porque los avances tecnológicos de Inglaterra le habían otorgado fuertes ventajas competitivas. Además, estos países pudieron aprovechar la experiencia de Inglaterra para incorporar tecnología y trabajadores calificados.

La revolución de los transportes

La industrialización continental está asociada con la modernización del sistema de transportes, que constituyó a su vez un fuerte estímulo al desarrollo. Hasta la década de 1830, las principales innovaciones en este terreno consistieron en el mejoramiento de los medios tradicionales, canales y rutas terrestres. A partir de ese momento, en cambio, se produjo el revolucionario invento del ferrocarril. Junto con el barco accionado por la máquina a vapor, fue un medio fundamental de la "revolución de los transportes", que permitió una importante disminución de los fletes en todo el mundo,



La incorporación de las máquinas de vapor transformó la industria metalúrgica. En la imagen, se observa un martillo de vapor en el interior de una fábrica de metales.

y además favoreció un incremento sostenido de la actividad comercial.

Sin embargo, el impacto del ferrocarril fue mucho más amplio porque se convirtió en un gran promotor del crecimiento industrial. Por una parte, su construcción impulsó el desarrollo de diversos rubros de la producción que aportaron hierro, acero, carbón, maquinarias y vagones; y por otra, produjo incrementos en la actividad económica como consecuencia de la ampliación de los mercados, favorecida por la apertura de nuevas rutas para el transporte del hierro.

El papel del Estado

Es importante tener en cuenta la actuación del Estado al tratar la industrialización en los distintos países. En Gran Bretaña el Estado fue poco activo, pero en el resto de los casos intervino para allanar de la manera más rápida posible los obstáculos que bloqueaban el camino al progreso.

Una forma específica de contribución del Estado para favorecer la industrialización y el aumento de la producción fue asegurar un servicio eficiente de transporte y un sistema monetario estable. Además, se tomaron medidas más directas para estimular el desarrollo de la empresa privada, por medio de subsidios, impuestos aduaneros, garantías a las inversiones y concesión de préstamos en condiciones favorables. En ocasiones, el Estado asumió en forma directa la función empresarial, por ejemplo, en el caso del desarrollo de algunas de las líneas ferroviarias.

En segundas lecturas...

1. ¿Por qué se considera que el desarrollo del sector metalúrgico tuvo un peso decisivo en todo el proceso de industrialización?
2. ¿Cuál es la importancia de la industria de los transportes y del papel del Estado en la industrialización de los países de Europa continental?



Consecuencias sociales de la Revolución Industrial

La Revolución Industrial tuvo como consecuencia una modificación profunda de la sociedad británica, en primer término y, más tarde, del mundo occidental. Por un lado, la estructura social se diversificó, debido a la aparición de nuevos sectores sociales; por otro, la industrialización afectó de manera directa a quienes se ocupaban de la producción: los trabajadores.

El desarrollo de las clases media y obrera

La clase media urbana, uno de los sectores característicos de los nuevos tiempos, comenzó a crecer como consecuencia del desarrollo de las ciudades y la expansión de los servicios públicos y privados. Junto a los nuevos empresarios y a los profesionales liberales aumentó la cantidad de empleados de las empresas, que se transformaron así en protagonistas del paisaje social urbano.

El fenómeno más trascendente de la nueva realidad económica fue el surgimiento de la clase obrera industrial, cuyas condiciones de trabajo se diferenciaron con claridad de los oficios manuales tradicionales. Estos nuevos proletarios no eran dueños de los medios de producción (las fábricas y sus máquinas pertenecían a los capitalistas) y vendían su fuerza de trabajo en el mercado a cambio de un salario.

Así como la difusión del sistema fabril fue gradual, también lo fue la formación de la clase obrera. Desde principios del siglo XIX los empleos tradicionales estuvieron constantemente amenazados por la innovación tecnológica y la competencia del trabajo no calificado. Se generó así un proceso de

radicalización política de artesanos y trabajadores a domicilio, así como movimientos de resistencia contra las nuevas formas de producción, como los **destruidores de máquinas**. Este fenómeno se tornó virulento a comienzos de la década de 1810.

Las condiciones de trabajo impuestas por el sistema fabril llevaron a que los trabajadores tuvieran serios problemas de adaptación; las normas impuestas por la patronal eran muy estrictas y castigaban severamente cualquier distracción durante el trabajo.

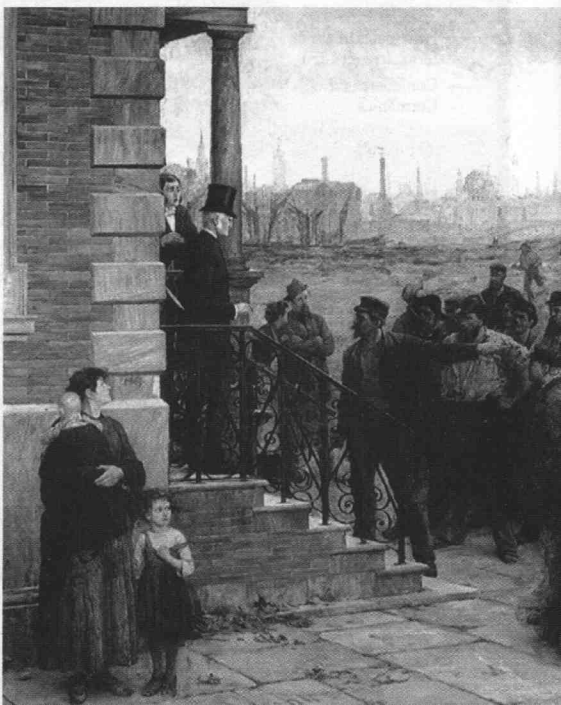
El trabajo de las mujeres y los niños

Un cambio importante a partir de la expansión del sistema fabril fue el crecimiento de la ocupación de mujeres y niños, para quienes se reservaban las tareas menos calificadas. No se trataba de una novedad, ya que en la sociedad preindustrial trabajaba todo el grupo familiar, pero las condiciones laborales cambiaron profundamente.

Cuando comenzaron a utilizarse máquinas accionadas por energía inanimada, las mujeres empezaron a desempeñarse en las tareas que antes realizaban solo los hombres, aunque percibían salarios menores que ellos. Por su parte, los niños también comenzaron a trabajar masivamente en las

Or

Una de las consecuencias de la Revolución Industrial fue el surgimiento de nuevos grupos sociales, como los trabajadores de las fábricas, que conformaron la clase obrera industrial. Los primeros reclamos a los patrones fueron para obtener mejores salarios y condiciones de trabajo. La imagen representa el inicio de una protesta de trabajadores.



fábricas. Eran más dóciles que los adultos, recibían ingresos muy inferiores y resultaban más adecuados para ciertas tareas que requerían manos pequeñas o baja estatura, como el manejo de las máquinas de hilar o algunos trabajos en las minas. Una enorme cantidad de testimonios, incluso informes gubernamentales, muestran uno de los aspectos más negativos de la inclusión de los niños en el sistema fabril: trabajaban la misma cantidad de horas que los adultos y eran sometidos con frecuencia a castigos corporales.

Aunque hubo algún intento anterior, recién a partir de 1830 el Estado comenzó a penalizar en forma efectiva los abusos cometidos por los propietarios de las fábricas contra los trabajadores.

Los inicios del movimiento obrero

Los serios recelos de los gobernantes ingleses respecto a la acción de los trabajadores condujeron a la implementación de duras medidas represivas y determinaron que durante las primeras décadas del siglo XIX aparecieran distintas formas de accionar clandestino. A los destructores de máquinas siguió una reorientación de las protestas hacia los patrones. Cuando los reclamos se

hicieron masivos, una matanza perpetrada por la policía (la "matanza de Peterloo", en 1819) mostró de qué manera se defendía el orden en favor de los propietarios. Recién en la década de 1820 la situación comenzó a revertirse, y el movimiento obrero fue tomando fuerza para avanzar en sus demandas de mejores condiciones de trabajo.

En Europa continental, el proceso se dio en forma similar, con el retraso lógico proveniente de su tardío avance hacia el capitalismo. En todas las regiones en donde se desarrolló la industria se produjeron fenómenos como la destrucción de máquinas y las protestas generalizadas por los altos niveles de explotación.

Los cambios finales

La vida cotidiana de millones de europeos cambió de manera radical como consecuencia de la industrialización. Frente a las dimensiones de estas transformaciones, los sistemas políticos europeos se vieron fuertemente conmovidos; los cambios sociales determinaron el surgimiento de nuevos actores que demandaban una presencia política equivalente a su importancia económica. Y si los gobiernos no estaban en condiciones de adaptarse, las revoluciones comenzaron a verse como una alternativa factible.



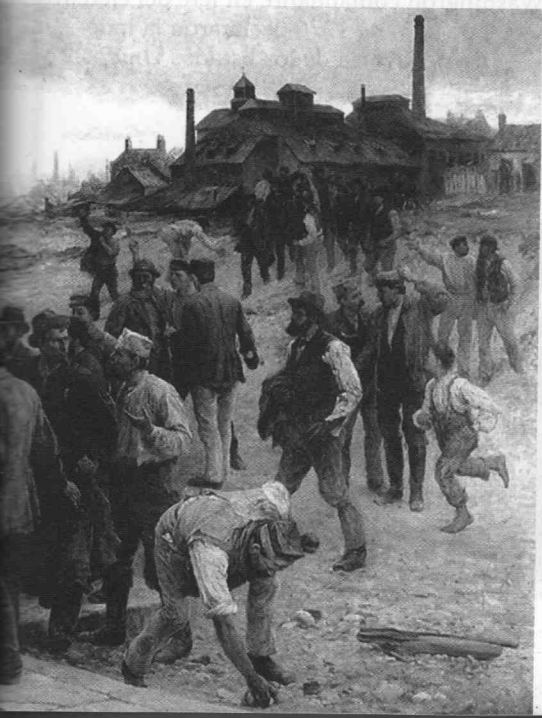
Terminología

Destructores de máquinas. Movimiento surgido en Inglaterra, que luego se reprodujo en algunos países de Europa continental, con el objeto de destruir las máquinas textiles, a las que se responsabilizaba por la miseria obrera y el desempleo. También se lo denominó ludismo.



En segundas lecturas...

1. ¿Qué cambios importantes se produjeron en la sociedad y en la vida cotidiana a partir de la difusión del sistema fabril?
2. ¿Qué nuevos reclamos surgieron en el seno de la sociedad?



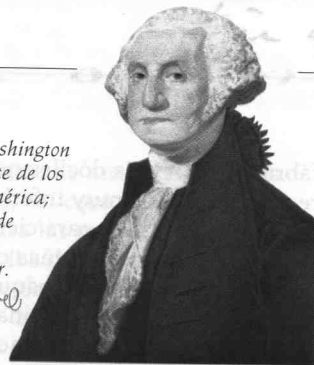
EL CASO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Un caso que merece ser estudiado de manera particular es el de los Estados Unidos que, en el período que va desde su independencia de Inglaterra en 1776 hasta principios del siglo XX, pasó de ser un país con una escasa población distribuida en un extenso territorio a constituirse en la nación industrial líder, superando tanto a Gran Bretaña, su antigua metrópoli, como a la Alemania recién industrializada.

La independencia

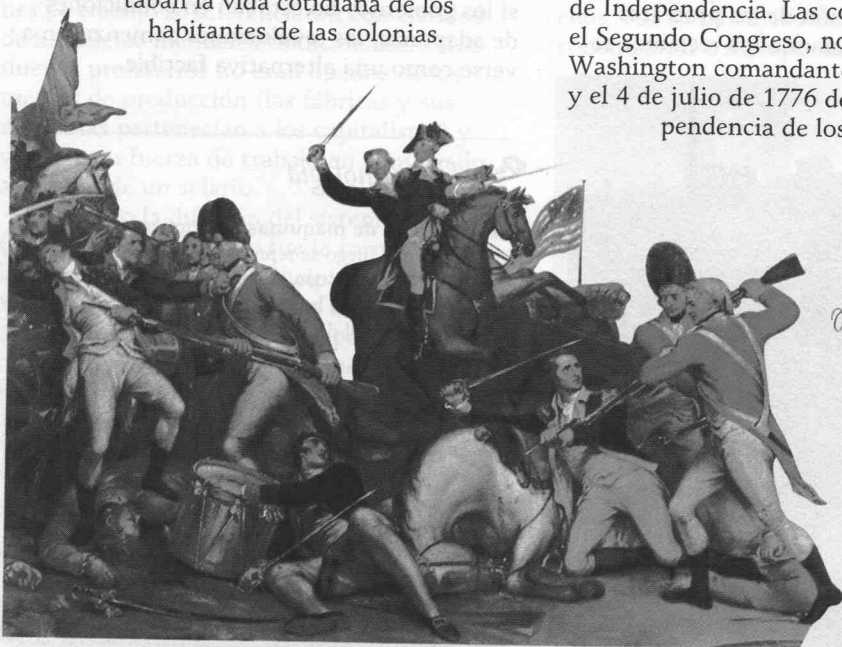
Como consecuencia de la victoria inglesa frente a Francia en la Guerra de los Siete Años (1756-1763), Inglaterra adquirió los territorios coloniales franceses de Canadá y una zona del Mississippi. Ante el temor de un intento de recuperación por parte de Francia, la Corona inglesa instaló en la región un importante ejército que debía ser financiado con el apoyo económico de las colonias. Para ello, el Parlamento británico sancionó nuevos impuestos sobre el azúcar, el té, el vidrio y el papel, que afectaban la vida cotidiana de los habitantes de las colonias.

*El general George Washington fue el primer presidente de los Estados Unidos de América; asumió el cargo el 30 de abril de 1789.
Grabado de W. Nutter.*



La reacción de los colonos no se hizo esperar. Reclamaron la derogación de los impuestos, ya que estos habían sido establecidos sin su consentimiento. Aunque los colonos no tenían representantes en el Parlamento, estos reclamos ponían en cuestión la relación colonial misma. La respuesta de la Corona fue suprimir el derecho de reunión y cerrar el puerto de Boston, principal centro de la oposición de los colonos.

En 1774, representantes de las trece colonias inglesas instaladas en la costa este de América del Norte se reunieron en un congreso general en Filadelfia y afirmaron que las medidas tomadas por la Corona atacaban los derechos naturales de los colonos (libertad, igualdad y propiedad). Ante esta declaración, el rey de Inglaterra, Jorge III, decretó la rebelión de las colonias y envió un ejército, con lo que dio inicio a la Guerra de Independencia. Las colonias, reunidas en el Segundo Congreso, nombraron a George Washington comandante en jefe del ejército y el 4 de julio de 1776 declararon la independencia de los Estados Unidos.



Batalla de Princeton, en 1777, entre las tropas de las colonias americanas y los británicos.

Washington elaboró una estrategia que evitaba combates a campo abierto. De esta manera la guerra se fue dilatando y los británicos decidieron rendirse.



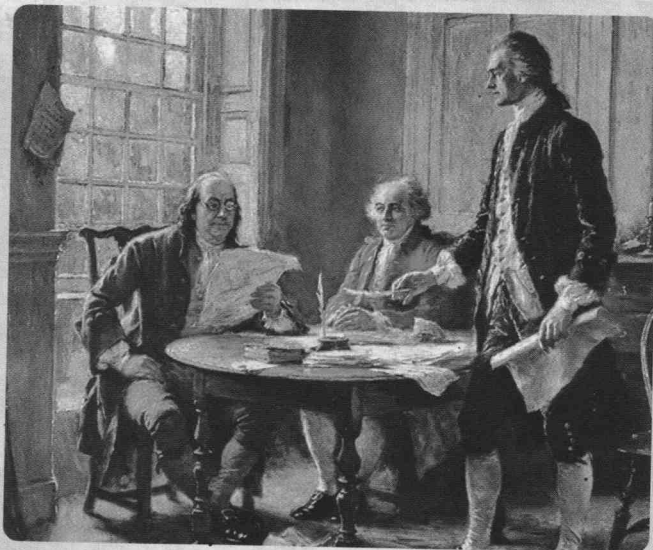
La Convención Constituyente de 1787

La guerra contra Inglaterra duró hasta 1783. Para su triunfo, los norteamericanos contaron con el apoyo militar y financiero de Francia, eterna enemiga de los ingleses.

Si bien entre los objetivos del congreso que declaró la independencia estaba presente la sanción de una constitución para las ex colonias, la tradición de autonomía y los diferentes intereses de los colonos impidieron que dicho objetivo se concretara en lo inmediato. Sólo se logró sancionar lo que se conoce como "Artículos de la Confederación". Allí se estableció que las antiguas colonias eran comunidades políticas con igualdad de derechos, que se comprometían a mantener la unión entre ellas y que delegaban al naciente gobierno nacional muy pocas atribuciones. De esta manera, surgió un gobierno central muy débil. Ante la diversidad de problemas a enfrentar, como deudas de guerra, coordinación del comercio exterior y organización de un ejército nacional, en 1787 se organizó en Filadelfia una Convención Constituyente, que sancionó un nuevo texto constitucional. Esta constitución estableció un gobierno federal y dispuso la división del gobierno en tres poderes: el Poder Ejecutivo, ejercido por un presidente; el Poder Legislativo, compuesto por dos cámaras: la de senadores, que representaba a los diferentes Estados, y la de diputados, que representaba a la totalidad de la población; y el Poder Judicial, ejercido por un Tribunal Supremo.

La industrialización de los Estados Unidos

A diferencia de lo ocurrido en los principales países europeos, en los que el mercado



Benjamin Franklin, Thomas Jefferson y John Adams participaron en la redacción del nuevo texto constitucional. En 1787, la Convención Constituyente sancionó la Constitución que establecía un gobierno federal y la división del gobierno en tres poderes.

externo fue un factor relevante, la industrialización de los Estados Unidos se basó casi exclusivamente en su mercado interno. Para ello contó, además de la abundancia de sus recursos naturales, con una población en rápido crecimiento: 4 millones de habitantes en 1790; 23 millones, en 1850; y 50 millones, en 1880. Por otra parte, su fuerza económica radicaba también en la integración de la población en el mercado, como resultado del proceso de urbanización y de la política de distribución de tierras que, una vez desalojados los grupos indígenas, favoreció la formación de un amplio sector de campesinos propietarios, conectados por un adecuado sistema de transportes.

El rápido despegue estadounidense se produjo como consecuencia del acelerado proceso de innovación tecnológica. Esta característica se debió sobre todo a la existencia, en el oeste, de una frontera móvil que permitía acceder a un inmenso territorio por colonizar. El alto costo de la mano de obra incentivó las inversiones en maquinarias y la búsqueda de métodos de producción y organización que limitaran su utilización.

La cuestión regional

Desde el punto de vista económico, Estados Unidos estaba dividido en tres regiones: el nordeste, el sur y el oeste. La industrialización se concentró en el nordeste, mientras que las otras dos regiones la abastecieron de productos agrícolas y fueron mercados de consumo para sus manufacturas. El sur aportó el algodón de sus plantaciones para el desarrollo de la industria textil. El oeste, por su parte, ofreció sus fértiles praderas y su amplia disponibilidad de recursos minerales para que fueran utilizados en las zonas industrializadas.

El papel del Estado durante el proceso de industrialización fue importante para la defensa de los productos estadounidenses frente a la competencia exterior. Hacia 1815, cuando se produjo una invasión de artículos textiles británicos en el mercado del norte de los Estados Unidos, el gobierno desplegó una estrategia de protección a la industria nacional. Sin embargo, hasta la **Guerra de Secesión**, esta estrategia chocó con los intereses de los propietarios de las

plantaciones esclavistas, que defendían el libre cambio y se oponían al desarrollo de la industria textil para defender sus exportaciones de algodón hacia el mercado británico.

Terminología

Guerra de Secesión. Guerra civil que tuvo lugar en los Estados Unidos desde 1861 hasta 1865, en la que se enfrentaron los Estados Unidos de América (la Unión) y 11 estados sureños organizados como los Estados Confederados de América (la Confederación Sudista). La Confederación Sudista buscó separarse de la Unión y luchó contra el gobierno federal. El triunfo correspondió a los ejércitos de la Unión.



En segundas lecturas...

1. ¿Qué estableció la Constitución de 1787? ¿Cuál es su importancia?
2. ¿Cuáles fueron los principales factores que llevaron a la industrialización de los Estados Unidos? ¿Qué diferencias hay entre este caso y el de los países europeos?



Durante la Guerra de Secesión estadounidense se enfrentaron dos modelos: los Estados de la Confederación Sudista, que eran esclavistas y estaban a favor del libre cambio, y los Estados de la Unión, que pretendían una economía proteccionista.

UNA ERA DE REVOLUCIONES DEMOCRÁTICAS

A fines del siglo XVIII el mundo occidental fue testigo de una serie de conmociones políticas que involucraron al continente americano (a partir de la independencia de los Estados Unidos) y a una porción del continente europeo. Tan importante fue este conjunto de acontecimientos que algunos historiadores han hablado de una “era de revoluciones democráticas”, mientras que otros usaron la expresión “revoluciones atlánticas”.

Francia: un escenario para la Revolución

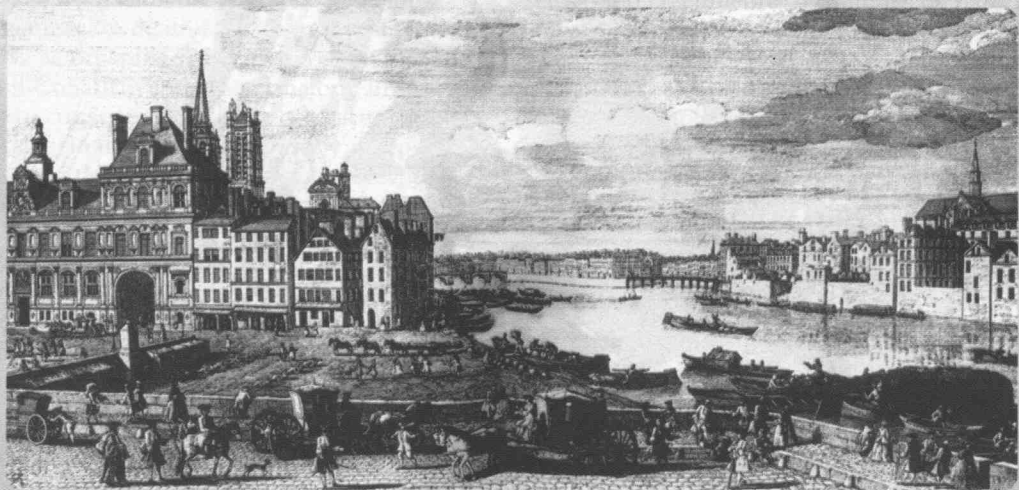
De todos los acontecimientos que marcaron el inicio del mundo contemporáneo, los que se produjeron en Francia son los que requieren mayor atención, por su significado en ese momento y por sus repercusiones posteriores.

La Revolución Francesa se desarrolló en el Estado más extenso y poblado de Europa occidental. Además, fue un movimiento social de masas, con posturas extremas en

cuanto a la profundidad de los cambios que se reclamaban.

La Revolución alcanzó dimensiones internacionales, no solo porque los ejércitos franceses cruzaron la frontera para llevarla a otros territorios, sino porque los principios revolucionarios influyeron en todo el mundo.

Los principios revolucionarios fundamentales, que formaban parte del pensamiento ilustrado, eran dos: la libertad, que permitiría a los hombres tomar distancia de las explicaciones religiosas para poder acceder a otras formas de conocimiento y cuestionar el poder despótico que los oprimía; y la igualdad, que acabaría con las profundas desigualdades sociales que dividían a los seres humanos según su origen. Los defensores de estas ideas eran, en su mayoría, integrantes de las nuevas clases que habían surgido como consecuencia de las transformaciones económicas en desarrollo desde el siglo XV. Es probable que ninguno de ellos fuera “revolucionario” en el sentido de estar dispuesto a actuar políticamente para cambiar el orden social establecido, pero el impacto de sus ideas se hizo sentir sobre grupos que buscaban modificar su posición en la sociedad que integraban.



En 1789, la población de Francia era de más de 28 millones de personas. París tenía unos 600.000 habitantes y su población se incrementaba debido a la llegada de campesinos, estudiantes y artesanos de las localidades cercanas que buscaban instalarse allí con sus familias.

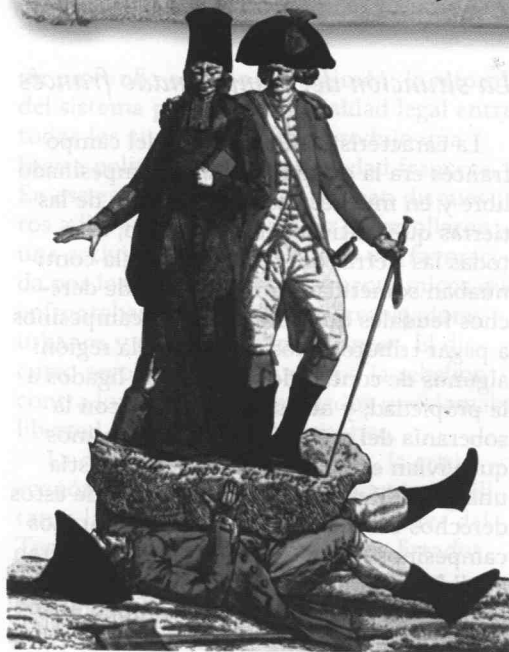
La sociedad francesa antes de la Revolución

La estructura social francesa anterior a 1789 reúne los siguientes rasgos: una sociedad estamental o de órdenes, con estatutos jurídicos desiguales, tanto en las personas como en el territorio. Existía una división tripartita de la sociedad: clero, nobleza y Tercer Estado. El clero y la nobleza compartían una serie de privilegios (impositivos y judiciales) que los diferenciaba claramente del resto de la sociedad.

El clero era el primer orden del reino. Estaba integrado por unos 150.000 individuos, pero no era un grupo homogéneo. Había grandes diferencias económicas entre una minoría denominada alto clero (menos del 10%) y el bajo clero, que compartía la suerte de los campesinos a los que atendía espiritualmente.

La nobleza estaba constituida por alrededor de 300.000 individuos, aunque por su origen social, actividad y riqueza presentaba una gran diversidad dentro del estamento. Hacia fines del siglo XVIII, la mayoría de los nobles no lo era por nacimiento sino por una carta de "ennoblecimiento real" o por la compra de un cargo que daba el acceso a la nobleza y se transmitía por herencia. Las nuevas realidades hicieron que algunos se embarcaran en operaciones económicas que los alejaban del tradicional modo de vida aristocrático. De esta manera se establecieron profundas diferencias entre ellos, y por lo tanto, el estamento dejó de conformar un grupo homogéneo. Sus miembros se vieron abocados a destinos individuales, con frecuencia opuestos. Mientras que muchos nobles asumieron como válidas las ideas de la Ilustración, otros se agruparon en oposición a cualquier tipo de cambio.

El Tercer Estado era el grupo de los no privilegiados, y estaba constituido por la inmensa mayoría de la población, alrededor de 28.000 millones. Su composición incluía grupos muy variados en cuanto a riqueza y posición social. En las ciudades se había conformado una burguesía, integrada por grandes comerciantes, banqueros y dueños de talleres y fábricas, muchos de los cuales pros-



Caricatura de la sociedad francesa, formada por grupos o estamentos fijos. El clero y la nobleza integraban una minoría privilegiada que se sostenía gracias a los impuestos pagados a la Corona por una mayoría no privilegiada, la burguesía y los campesinos.

peraron gracias a los avances técnicos, comerciales y financieros de la época. Al mismo tiempo, crecía un sector intelectual, protagonista de las nuevas ideas de la segunda mitad del siglo. La burguesía no era un sector social homogéneo: formaban parte de ella algunas de las familias más ricas de Francia, además de abogados, profesores, cirujanos, artistas, pequeños comerciantes, maestros de oficios y gran cantidad de funcionarios al servicio de la administración.

La gran mayoría, más del 80% de la población, vivía en y del campo, lo que determinaba que los problemas agrarios fueran muy importantes para la sociedad.



En segundas lecturas...

1. ¿Cuáles eran los principios revolucionarios? ¿Qué significado tenía cada uno de ellos?
2. ¿Qué elementos permiten afirmar que la sociedad francesa anterior a la Revolución era una sociedad estamental?

La situación del campesinado francés

La característica dominante del campo francés era la existencia de un campesinado libre y en muchos casos propietario de las tierras que cultivaba. Sin embargo, casi todas las tierras del reino de Francia continuaban sometidas a un conjunto de derechos feudales que obligaba a los campesinos a pagar tributos a los señores de la región: algunos de contenido económico, ligados a la propiedad, y otros relacionados con la soberanía del señor sobre los campesinos que vivían en su señorío. Aunque existía una gran diferencia en la aplicación de estos derechos feudales según la región, para los campesinos era muy importante que fueran abolidos, ya que resultaban sumamente injustos en el contexto de un mundo que estaba cambiando.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, debido al aumento de los precios agrícolas, los señores presionaron para incrementar sus derechos feudales. Esa "reacción feudal" agudizó los enfrentamientos con el campesinado y preparó la revolución de 1789.

Los problemas del Estado absolutista

El centro de los conflictos políticos en la segunda mitad del siglo XVIII fue el cuestionamiento a la institución real. Francia era una monarquía absoluta: se consideraba que el rey "recibía" su poder de Dios y solo era responsable ante él; en la práctica, su autoridad no tenía límites ni control. Sus súbditos no tenían más que deberes, y el primero de ellos era la obediencia.

La monarquía centralizada francesa era una estructura compleja y mal adaptada a las transformaciones económicas, sociales y culturales de la época. Por eso, hacia ella se dirigieron las críticas del pensamiento ilus-

Luis XVI gobernó Francia entre 1774 y 1792. Durante su reinado hubo una profunda crisis económica y social.



trado, desarrollado por intelectuales provenientes de la burguesía y también de la nobleza. Estas críticas dieron lugar a una cultura política en la que se manifestó un fenómeno nuevo: la opinión pública, que hizo posible la confrontación de ideas en una sociedad ordenada con jerarquías y privilegios. Así surgieron las tertulias, las reuniones en los salones y las **logias masónicas**, que escapaban a las jerarquías sociales de la época y aportaban nuevas prácticas culturales y políticas con una actitud que cuestionaba al Antiguo Régimen.

La libertad de asociación, una conquista del siglo XVIII, permitió que las nuevas ideas filosóficas trascendieran y se convirtieran en una fuerza social. El movimiento ilustrado adquirió entonces su auténtica relevancia aunque la difusión de sus principios no significó necesariamente el pasaje a la acción revolucionaria. Para que estallara la Revolución, debían existir, además, circunstancias concretas que afectaran la situación de la mayoría de los franceses.



El 20 de junio de 1789 los diputados del Tercer Estado tuvieron que reunirse en el local del "juego de pelota", pues la sala de la Asamblea Nacional se encontraba cerrada. Allí juraron no separarse hasta sancionar las bases de la Constitución.

Las etapas de la Revolución

Los sucesos de la Revolución Francesa de 1789 se produjeron en el marco de una serie de problemas económicos y tensiones sociales que coincidieron con el reinado de Luis XVI. A la grave situación financiera del Estado, afectado en ese momento por los gastos que le había ocasionado su participación en la guerra de independencia de los Estados Unidos, se sumó el malestar de los campesinos por la crisis que venía sufriendo el sector agrícola desde algunos años atrás. Por otra parte, el intento de algunos ministros de realizar reformas impositivas que afectaban a sectores privilegiados desencadenó la reacción de la nobleza, que encontró así la oportunidad de actuar para recortar los poderes de la monarquía.

En este contexto, los nobles le exigieron al rey que convocara a los **Estados Generales** para que se tratase la creación de nuevos impuestos. Cuando se reunieron, el curso de los hechos dio un vuelco. El Tercer Estado (numéricamente superior a los otros dos) reclamó que las votaciones se hicieran por cabeza y no por estamento, como era tradicional. Así, lo que parecía una "reacción feudal" en nombre de los intereses de los sectores privilegiados, se convirtió en un movimiento que demandaba

un profundo cambio del régimen: la reforma del sistema político y la igualdad legal entre todos los ciudadanos. Esto produjo una fuerte politización de la sociedad francesa. En ese escenario, quienes estaban dispuestos a llevar a cabo el cambio desarrollaron una actividad militante que se vio favorecida por los graves problemas económicos que enfrentaban los campesinos, trabajadores urbanos y pequeños comerciantes. El discurso revolucionario llamaba a la rebelión contra los privilegios heredados y reclamaba libertad frente al poder despótico.

La debilidad de la monarquía, la crisis económica y la movilización popular facilitaron la decisión de los representantes del Tercer Estado de apartarse de los Estados Generales y conformar una **Asamblea Nacional** en junio de 1789. De allí en adelante, el proceso revolucionario pasó por diferentes etapas.



Terminología

Logia masónica. Sociedad secreta de personas que reivindican el valor de la fraternidad mutua entre sus miembros. Se identifica con principios racionalistas y promueve los ideales de paz, justicia y caridad.

Estados Generales. Institución tradicional del reino de Francia, integrada por los tres Estados del reino: nobleza, clero y Tercer Estado.

Asamblea Nacional. Compuesta por los representantes elegidos originariamente para los Estados Generales, se reunió hasta septiembre de 1791. Su labor fue muy amplia: redactó una Constitución, reformó la administración, publicó la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, transformó los bienes del clero en bienes nacionales, suprimió el feudalismo y reformó el sistema fiscal.



En segundas lecturas...

1. ¿Cuál era la situación económica y política de Francia antes de la Revolución?
2. ¿Qué reclamaba el Tercer Estado?



La revolución liberal (1789-1792)

La obra de la Asamblea Constituyente, cuya máxima expresión es la Constitución de 1791, consistió en la destrucción del Antiguo Régimen y la construcción del Estado-nación sobre bases liberales.

El accionar de los constituyentes estuvo influido por la presión de nuevos actores políticos: las masas urbanas, que iniciaron la revolución con la toma de la Bastilla, y los campesinos, cuyos alzamientos empezaron como una reacción frente al empeoramiento de las condiciones de vida y terminaron en una rebelión general contra el régimen feudal.

La Asamblea realizó importantes reformas que dieron lugar a una realidad social diferente. La abolición legal del orden feudal y la proclamación de los Derechos del Hombre y del Ciudadano fueron dos medidas de carácter profundamente revolucionario. A partir de ellas, los súbditos pasaron a ser ciudadanos y surgió el Estado-nación como creación voluntaria originada en la soberanía popular. Aunque incompletas, la libertad y la igualdad comenzaron a cobrar sentido al suprimirse los vestigios del régimen feudal; se estableció la igualdad ante la ley y se consagró el reconocimiento pleno de la propiedad privada. La libertad económica se impuso por medio de la prohibición de todo tipo de corporaciones y limitaciones a la libertad de trabajo.

En septiembre de 1791 la Asamblea promulgó la Constitución y estableció como forma de gobierno una monarquía limitada acompañada de la división de poderes. La facultad de votar las leyes quedaba en manos de una Cámara Legislativa cuyos integrantes eran elegidos por aquellos ciudadanos que alcanzaran un determinado nivel de rentas.

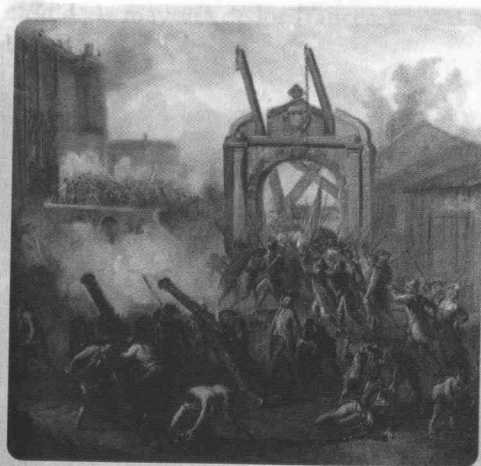
El clima político en el que se instaló la monarquía constitucional se agitaba por la acción de grupos que fueron decisivos en la profundización del proceso revolucionario. A pesar de que en la Asamblea la mayoría de los representantes estaba en contra de la monarquía absoluta y apoyaba las ideas que surgieron de las reformas, a la hora de asumir funciones en el gobierno demostraron que tenían intereses diferentes: varios grupos

actuaron en otras etapas de la Revolución asumiendo el liderazgo a partir de la presión de las masas.

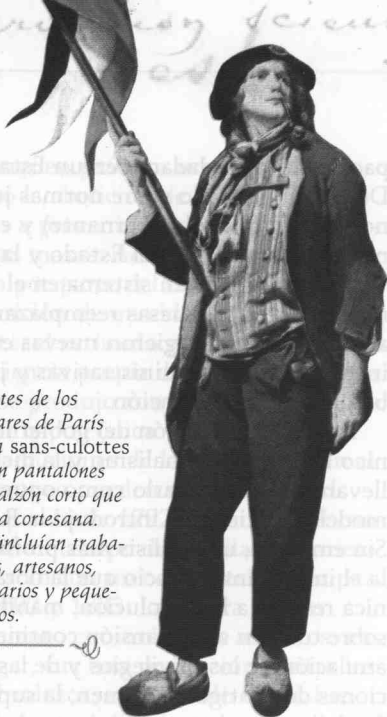
La Revolución no terminó con la sanción de la Constitución: el hambre (que movilizaba a las masas populares), la guerra frente a las potencias extranjeras y la traición del rey (que había comenzado a conspirar con los monarcas extranjeros) desencadenaron el fin de la monarquía en agosto de 1792 y condujeron a la Revolución por otros caminos.

La revolución democrática (1792-1794)

Luego de la caída de la monarquía, la Asamblea Legislativa convocó una Convención Nacional que proclamó la República. Durante este período se produjo un enfrentamiento entre dos fuerzas políticas, los girondinos y los jacobinos, grupos que planteaban estrategias diferentes respecto del curso de la Revolución. Los girondinos (llamados así porque provenían de la región de la Gironda) querían formar una sociedad de pequeños y medianos productores, sin trabas a la circulación y a la libre empresa, pero con un Estado comprometido con la "armonía social". Los jacobinos (cuyo nombre se debía a que se reunían en el



El 14 de julio de 1789 el pueblo de París tomó la prisión de la Bastilla. A pesar de que tenía poco valor estratégico, era un símbolo de la monarquía absoluta.



A los habitantes de los barrios populares de París se los llamaba *sans-culottes* porque usaban pantalones en lugar del calzón corto que exigía la moda cortesana. Entre ellos se incluían trabajadores pobres, artesanos, tenderos, operarios y pequeños empresarios.

monasterio de los monjes jacobinos de París), en cambio, asumieron el programa del movimiento popular, que incluía la lucha por la república y por una serie de reformas de tipo social.

Los enfrentamientos se agudizaron debido a los desacuerdos sobre la actitud a adoptar frente al rey, a los ataques de las potencias extranjeras (aliadas con exiliados de la nobleza francesa) que querían acabar con la Revolución y a las rebeliones dentro del territorio, de las cuales la más importante fue la de la Vendée, protagonizada por campesinos con apoyo de sectores de la Iglesia. Todo esto dio lugar a dos etapas sucesivas de progresiva radicalización dentro de la Convención: la de predominio de los girondinos (desde agosto de 1792 hasta junio de 1793) y la de hegemonía de los jacobinos (desde junio de 1793 hasta julio de 1794), que apoyaban las demandas de los nuevos actores políticos urbanos: los *sans-culottes*.

Este último período constituye el momento culminante y más radical de la Revolución. Los dirigentes jacobinos más destacados, como Maximilien de Robespierre y Louis Antoine Saint-Just, protagonizaron el Terror, nombre que recibió el período caracterizado por la implacable per-

secución y ejecución de los adversarios, durante el cual el gobierno dispuso del poder de hecho fundado en la excepcional situación de hallarse "la patria en peligro".

En 1793 se dictó una nueva Constitución que, si bien no llegó a aplicarse, instauró algunas disposiciones, como el sufragio universal, el derecho de propiedad limitado por los derechos sociales y la educación pública, gratuita y laica.

La gravedad de la situación internacional fue aducida para justificar los excesos del Terror, puesto en práctica para sostener la Revolución. Además, se produjo un reclutamiento masivo de hombres para el ejército y se obligó a los campesinos a entregar sus cosechas. De esta manera, el Estado pudo expulsar a los ejércitos extranjeros y estabilizar sus fronteras. Con el tiempo, la gestión de Robespierre fue perdiendo el apoyo de las masas urbanas. La represión, que no solo afectó a los sospechosos de complicidad con los enemigos sino también a la extrema **izquierda** —el movimiento más radicalizado de los *sans-culottes*—, terminó por aislarlo y creó las condiciones para su derrocamiento.



Terminología

Sans-culottes. Movimiento urbano de París que reclamaba la democracia social y estaba dispuesto a luchar para obtenerla. Organizados en clubes políticos, los *sans-culottes* eran el sector más extremista y constituían la principal fuerza de choque de los revolucionarios.

Izquierda. Denominación que define a las agrupaciones políticas que se caracterizan por promover reformas profundas en la estructura y forma de vida de un país. El origen del concepto proviene de la ubicación (a la izquierda) que tomaron los diputados jacobinos, durante la Convención; los partidarios de ideas más moderadas se ubicaron a la derecha del recinto.



En segundas lecturas...

1. ¿Qué regímenes políticos se instauraron durante las etapas de la revolución liberal y de la revolución democrática? ¿Cuál es la principal característica de cada uno de ellos?
2. ¿Qué período de la Revolución fue conocido como el Terror? ¿Por qué se lo denominó así?

La restauración burguesa (1794-1799)

El 27 de julio de 1794 la Convención derrocó a Robespierre y, con él, a toda la dirección política de los jacobinos, en un hecho conocido como el golpe de **Termidor**. La coalición que produjo el golpe era heterogénea en su composición pero tenía un objetivo claro: la represión de los grupos extremos y el acceso al poder de los sectores más moderados de la burguesía, dispuestos a aprovechar los logros militares de la Revolución.

A la Convención le sucedió el Directorio (1795-1799), un régimen que surgió de la Constitución sancionada en 1795, un claro retroceso conservador respecto de los logros liberales de 1791. Con él se inauguraba una **república de propietarios**. La inestabilidad política y los éxitos militares que caracterizaron su existencia fueron marcando el camino hacia su desaparición a manos del más prestigioso de los generales: el joven Napoleón Bonaparte.

Napoleón Bonaparte nació en la isla de Córcega, el 15 de agosto de 1769, en el seno de una familia acomodada. Por sus victorias militares, se lo ha calificado como "genio de la guerra".



Revolución y guerra: los tiempos napoleónicos

En 1799, Napoleón Bonaparte dio un golpe de Estado y terminó con el Directorio. Para algunos se produjo el fin de la Revolución; para otros, esta sobrevivió en algunos aspectos. El modelo político que introdujo la Revolución estaba basado en un nuevo tipo de legitimidad; en la partici-

pación de la ciudadanía en un Estado de Derecho (asentado sobre normas jurídicas y no en la figura del gobernante) y en una nueva relación entre el Estado y la sociedad.

Napoleón creó un sistema en el que las nuevas elites burguesas reemplazaron a las aristocráticas y surgieron nuevas estructuras institucionales, administrativas y jurídicas basadas en la Ilustración.

La rápida evolución del gobierno napoleónico hacia el personalismo y la dictadura llevaron a considerarlo como opuesto al modelo político que introdujo la Revolución. Sin embargo, un análisis más profundo revela el importante espacio que la obra napoleónica reservó a la Revolución, manifestada sobre todo en su expansión continental: la anulación de los privilegios y de las instituciones del Antiguo Régimen, la supresión del feudalismo y el reconocimiento de la propiedad privada y de las garantías individuales a través del Código Civil. En definitiva, Napoleón le dio a la Europa del siglo XIX la concepción del Estado nacional moderno.

La expansión del Imperio napoleónico

La expansión napoleónica sobre Europa a través del Imperio muestra un carácter contradictorio en la relación con los pueblos conquistados, lo que le dio características particulares.

El avance del Imperio se benefició con el apoyo de quienes residían en territorios invadidos por el ejército francés y compartían los principios revolucionarios.

Constituyeron parte del personal que acompañó a la gestión del invasor, y no se trataba de traidores; eran simplemente intelectuales ilustrados convencidos de que solo la acción francesa podía modernizar las instituciones de su patria. El caso típico es el de la España de José Bonaparte, hermano de Napoleón que gobernó apoyado por "afrancesados", aquellos españoles que creían positivo el gobierno francés para su país.

Para las elites de Estados absolutos, como la Prusia de los Hohenzollern, la invasión imperial, que los obligó a entregar parte de su territorio, fue la circunstancia que los

llevó a poner en práctica una serie de reformas (como la abolición de la servidumbre) destinadas a prevenir el contagio revolucionario de las masas. Además, la guerra y la ocupación por parte del enemigo posibilitaron la aparición de una identidad nacional. Justamente, el estímulo para el surgimiento de la conciencia propia de muchas naciones europeas se produjo como reacción frente a la invasión napoleónica.

Las repercusiones de la Revolución en el mundo europeo pueden resumirse en el hecho de que desde 1792 hasta 1815 el continente fue un campo de batalla de manera continua, solo con un corto período de paz durante 1802 y 1803. La guerra fue un enfrentamiento con múltiples aspectos: en primer lugar, fue una revolución contra los Estados absolutos; en segundo lugar, fue una guerra convencional entre una potencia en expansión y sucesivas coaliciones formadas para frenarla y, finalmente, se trató de una guerra entre Francia e Inglaterra, los dos Estados más desarrollados de la época,

por una supremacía económica que se materializó en los bloqueos marítimos y terrestres que ambas se impusieron.

Terminología

Termidor. Uno de los doce meses en los que se dividió el calendario de la Revolución Francesa, cuyos nombres tenían relación con los fenómenos de la naturaleza. Termidor significaba “tiempo caluroso” y se extendía entre el 19 de julio y el 17 de agosto.

República de propietarios. Denominación que recibió el sistema que solo consideraba ciudadanos a las personas que poseían una propiedad.

En segundas lecturas...

1. ¿Qué aspectos de la Revolución se mantuvieron durante el gobierno de Napoleón?
2. ¿Cuáles fueron las principales repercusiones de la Revolución Francesa en el continente europeo?



LA RESTAURACIÓN DE LA MONARQUÍA ABSOLUTA

Napoleón fue derrotado en 1815 y sus vencedores, reunidos en el Congreso de Viena, tuvieron como objetivo fundamental la reimplantación de la monarquía absoluta. A las pretensiones revolucionarias de instaurar un orden nuevo, basado en la voluntad popular, opusieron una concepción sustentada en la idea de tradición.

La reorganización del mapa de Europa se llevó a cabo a partir de ese criterio restaurador, aunque no faltaron los compromisos destinados a aceptar algunos cambios irreversibles verificados en el escenario internacional. Bélgica fue unida compulsivamente a Holanda; Alemania e Italia se mantuvieron divididas, y desalentaron las expectativas de unificación sostenidas por intelectuales y miembros de la burguesía, mientras que Prusia fue fortalecida para contrarrestar el peligro del retorno de la revolución a Francia.

Estas fueron algunas de las modificaciones que sancionaron quienes, bajo la guía política del canciller austríaco Klemens von Metternich, apuntaron hacia la seguridad colectiva contra las iniciativas revolucionarias, que sería garantizada por las grandes potencias. La Santa Alianza, el brazo armado de la Restauración, se organizó para sofocar cualquier estallido revolucionario que desafiara el principio monárquico.

Represión y revolución

Las pretensiones restauradoras no pudieron sostenerse: la sociedad y la vida económica habían cambiado demasiado y los nuevos sectores, fundamentalmente los burgueses, no estaban dispuestos a dar marcha atrás en sus reivindicaciones políticas y sociales.

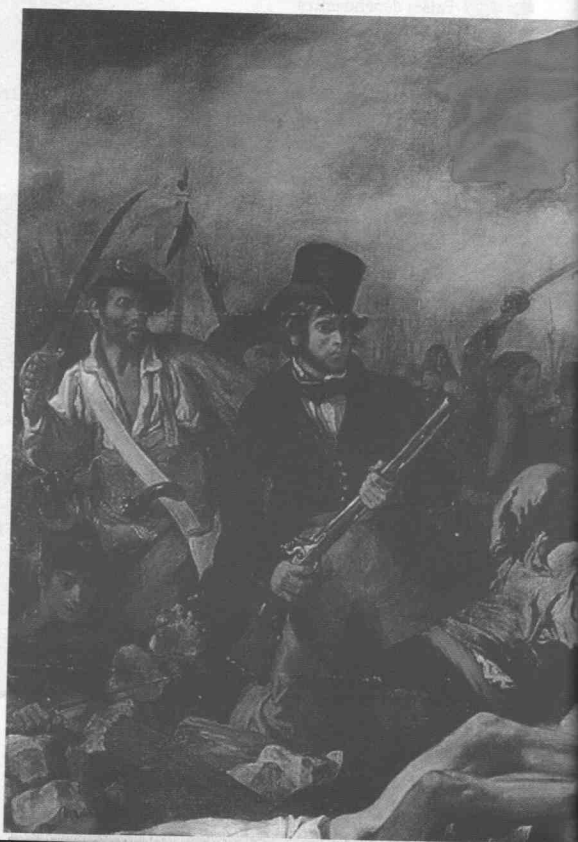
La represión fue incapaz de frenar los estallidos revolucionarios en distintas partes de Europa, protagonizados en general por grupos minoritarios que se organizaban en sociedades secretas y que en función de la lucha contra el absolutismo, no presentaban mayores diferencias. Sin embargo, se trataba de pequeñas minorías que no contaban con el apoyo de las masas para la realización de su objetivo.

El ciclo revolucionario de 1820

El primer ciclo revolucionario se produjo desde 1820 hasta 1822, y se centró fundamentalmente en el mundo mediterráneo (España, los Estados italianos y Grecia).

Estas revoluciones de corte liberal se inspiraban en los principios de la **Constitución de Cádiz de 1812**, basada en la idea francesa de la elaboración de un texto constitucional como fundamento de un Estado nacional.

Iniciadas en muchos casos por militares liberales (el caso típico es el general español Rafael del Riego), fracasaron como consecuencia de la intervención de la Santa



La libertad guiando al pueblo, de Eugène Delacroix, es un homenaje a las "jornadas de julio" en París. Allí se observa la imagen del pueblo avanzando detrás de una mujer que representa la libertad.

Alianza, pero también porque sus apoyos en la sociedad eran casi nulos, situación que las condujo a un progresivo aislamiento.

La única excepción se produjo en Grecia, escenario particular en el que se desencadenó una guerra para lograr la independencia respecto del Imperio turco. Los apoyos occidentales a favor de los griegos no solo facilitaron su triunfo, sino que fisuraron el frente absolutista. La conformación de un Estado heleno marcó el primer triunfo de las ideas nacionalistas que comenzaban a tomar impulso en la época.

El ciclo revolucionario de 1830

En 1830 los liberales produjeron otro intento generalizado de transformar los regímenes políticos de la Restauración. El nuevo ciclo revolucionario surgió como consecuencia de los acontecimientos franceses, que culminaron con el derrocamiento de la dinastía borbónica. El entusiasmo que provocaron los acontecimientos en Francia tuvo un efecto de arrastre que se extendió a Bélgica, a algunos Estados alemanes e italianos, a Polonia y

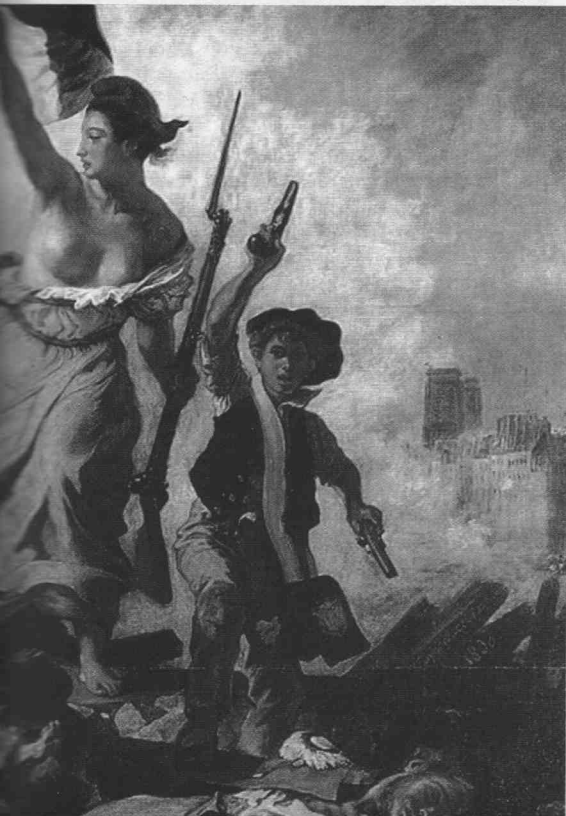
también en cierta medida a Inglaterra, aunque allí su carácter fue diferente.

Algunos de sus resultados fueron: la instauración de Luis Felipe de Orleans como rey de Francia, la independencia de Bélgica (con una fórmula constitucional avanzada para la época) y la reforma electoral inglesa.

En el caso específico de Francia, las "jornadas de julio" produjeron un retorno del protagonismo de la pequeña burguesía y de los sectores populares de París, quienes forzaron la abdicación de Carlos X, el último Borbón. Sin embargo, los beneficiarios de la revolución fueron los sectores más acaudalados de la burguesía.

Las revoluciones de 1830 sancionaron el triunfo de un liberalismo moderado en los países situados al oeste del Rhin, y en algunos casos el fin del absolutismo monárquico. Sin embargo, los nuevos gobiernos estuvieron a cargo de representantes de la gran burguesía, y esta se inclinó por la aplicación del **sufragio restringido**.

En Europa oriental siguieron predominando los grandes imperios absolutistas instalados sobre una multitud de pueblos distintos.



Terminología

Constitución de Cádiz de 1812. Instrumento constitucional discutido y votado en 1812 en Cádiz, uno de los pocos lugares de la península Ibérica que no estaba bajo el control de las tropas francesas.

Prácticamente, no tuvo vigencia real, ya que a la expulsión de los franceses del territorio español siguió la reposición de Fernando VII en su poder absoluto. Su perfil liberal la convirtió en el modelo a seguir por quienes, en los años siguientes, luchaban contra los gobiernos de la Restauración.

Sufragio restringido (censitario). Sistema electoral en el cual votan solamente aquellos ciudadanos que disponen de un determinado nivel de ingresos establecido por ley.



En segundas lecturas...

1. ¿Qué se proponían lograr las revoluciones de 1820 y 1830?
2. ¿Cuáles fueron los resultados de estos movimientos revolucionarios?

EL DESARROLLO TECNOLÓGICO Y LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

A partir del siglo XVIII, los progresos llevados a cabo en el área de la ciencia y de la técnica produjeron importantes modificaciones en todos los ámbitos de la vida humana. Uno de los sectores que experimentó rápidas transformaciones fue el de la producción. En primer lugar, la energía humana y animal tendió a ser reemplazada por fuentes de energía inanimada. En segundo lugar, el trabajo manual fue sustituido progresivamente por los instrumentos mecánicos (maquinaria). En tercer lugar, se mejoraron los procesos de obtención y procesamiento de materias primas. Finalmente, la industrialización generó importantes cambios en la organización de la producción, con la aparición de las fábricas y el trabajo asalariado.

Las nuevas tecnologías

La industria textil y la del hierro se beneficiaron con la difusión de la energía del vapor y el desarrollo de los nuevos inventos. En pocas décadas, la industria textil pasó a ser la actividad manufacturera más importante y comenzó a utilizar máquinas en gran escala. El historiador Eric Hobsbawm analizó el impacto que tuvieron las nuevas tecnologías en la sociedad de la época.

B “[...] La invención y el uso de la máquina de peinar la lana, que tiene por efecto la reducción de la mano de obra de la manera más inquietante inspira [a los artesanos] el temor serio y justificado de convertirse, ellos y sus familias, en una carga pesada para el Estado. Los trabajadores constatan que una sola máquina, vigilada por una persona adulta y servida por cinco o seis niños, realiza tanta tarea como treinta hombres trabajando a mano, según el método antiguo [...]. La introducción de la mencionada máquina tendrá por efecto casi inmediato el privar de sus medios de existencia a la masa de los artesanos. Todos los negocios serán acaparados por algunos empresarios poderosos y ricos [...]. Las máquinas, cuyo uso lamentan los peticionantes, se multiplican rápidamente en todo el Reino, y los trabajadores ya experimentan sus efectos negativos: un gran número de ellos están sin trabajo y sin pan [...]”.

Extracto del Diario de la Cámara de los Comunes, 1794.

A “[...] La primera etapa de la Revolución Industrial fue técnicamente un tanto primitiva no porque no se dispusiera de mejor ciencia y tecnología, o porque la gente no tuviera interés en ellas, o no se les convenciera de aceptar su concurso. Lo fue tan solo porque, en conjunto, la aplicación de ideas y recursos sencillos (a menudo ideas viejas de siglos), normalmente nada caras, podía producir resultados sorprendentes. La novedad no radicaba en las innovaciones, sino en la disposición mental de la gente práctica para utilizar la ciencia y la tecnología que durante tanto tiempo habían estado a su alcance y en el amplio mercado que se abría a los productos, con la rápida caída de costos y precios. No radicaba en el florecimiento del genio inventivo individual, sino en la situación práctica que encaminaba el pensamiento de los hombres hacia problemas solubles [...]”.

Eric Hobsbawm, *Industria e Imperio. Una historia económica de Gran Bretaña desde 1750*. Barcelona, Ariel, 1982.

La organización del trabajo

La introducción de la fuerza motriz conllevó importantes cambios en la organización del trabajo. La petición de los artesanos encargados de “peinar” la lana, a la Cámara de los Comunes (Parlamento de Londres), realizada en 1794, permite apreciar algunas de las consecuencias derivadas de la expansión de la maquinaria en la industria textil.

El trabajo infantil

Robert Owen, filósofo y sociólogo británico, además de copropietario de una fábrica textil en Escocia, tuvo la oportunidad de presenciar los cambios en el mundo urbano y en el ámbito de la producción, asociados con el desarrollo de la industrialización. Preocupado por el trabajo infantil, prohibió que se emplearan en sus fábricas a niños menores de 10 años.



C "[...] En los distritos industriales es común que los padres manden a sus hijos de ambos sexos de 6, 7 u 8 años, tanto en invierno como en verano, a las 6 a.m. a veces por supuesto, en la oscuridad, y ocasionalmente bajo la helada y la nieve a las fábricas, que están frecuentemente calentadas a altas temperaturas y que tienen una atmósfera que dista mucho de ser la favorable para la salud, y en las cuales todos los que están empleados trabajan hasta las 12 hs. donde se les concede 1 hora para almorzar y luego vuelven para permanecer, en la mayoría de los casos, hasta las 8 de la noche.

Los niños tienen que trabajar ahora, para su subsistencia básica: no están acostumbrados a entretenimientos inocentes, sanos y racionales, no se les permite tiempo libre al cual ellos tal vez habían estado acostumbrados. No saben lo que significa el relajamiento, a excepción de la interrupción de las tareas [...]."

"El sistema manufacturero". Extracto del informe "Observaciones sobre los efectos del sistema manufacturero" de Robert Owen, 1815.

D Muchos niños fueron empleados en las fábricas textiles, ya que no se necesitaba demasiada especialización ni fuerza muscular para trabajar en los nuevos telares mecánicos. La tejedora, de J. Planella.

En segundas lecturas...

1. Escriban cuatro frases que permitan describir el tipo de desarrollo tecnológico que caracterizó a la primera etapa de la Revolución Industrial.
2. Señalen las diferencias entre el avance tecnológico de comienzos del siglo XIX, y el que se produce en nuestros días.
3. Respondan a las siguientes preguntas:
 - a. ¿Qué efectos produjo la introducción de la máquina de peinar la lana, con respecto al trabajo realizado por los artesanos?
 - b. ¿Qué resultados positivos tuvo la difusión de esta máquina?
4. Relean el documento C, observen la imagen D y realicen las siguientes actividades:
 - a. Expliquen cuáles fueron las condiciones de trabajo de los niños dentro de las fábricas.
 - b. Conversen en grupos sobre el trabajo infantil en nuestros días. ¿En qué tareas están empleados los menores de edad? ¿En que casos se ven beneficiados y en cuáles perjudicados?



Lectura final

1. Completen en sus carpetas el siguiente cuadro, con los elementos básicos de las sociedades preindustriales e industriales.

	Sociedades preindustriales	Sociedades industriales
Actores sociales		
Actividades económicas principales		

2. Enumeren y comenten brevemente cuáles fueron los principales factores que hicieron posible el desarrollo de la Revolución Industrial en Inglaterra, en el siglo XVIII.
3. Hacia mediados del siglo XIX Estados Unidos se encontraba dividido en diferentes regiones, con un desarrollo económico desigual. Señalen cuáles eran las características de cada región y cuáles eran los intereses principales de los sectores predominantes.
4. Realicen el siguiente cuadro en sus carpetas y ubiquen los términos, según la etapa de la Revolución Francesa a la que correspondan:

Directorio – sufragio universal – monarquía constitucional
 república de propietarios – Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano
 Terror – golpe de Termidor – toma de la Bastilla – jacobinos

Revolución liberal	Revolución democrática	Revolución burguesa

5. Lean atentamente este fragmento del barón de Montesquieu, uno de los mayores exponentes del Iluminismo y respondan a las preguntas:

"[...] Hay tres especies de gobiernos: el republicano, el monárquico y el despótico. Para distinguirlos, basta la idea que de ellos tienen las personas menos instruidas. Supongamos tres definiciones, mejor dicho, tres hechos: uno, que 'el gobierno republicano es aquel en que el pueblo, o una parte del pueblo, tiene el poder soberano; otro, que el gobierno monárquico es aquel en que uno solo gobierna, pero con sujeción a leyes fijas y preestablecidas; y por último, que en el gobierno despótico, el poder también está en uno solo, pero sin ley ni regla, pues gobierna el soberano según su voluntad y sus caprichos' [...]"

Montesquieu, *Del espíritu de las leyes* (1748). México, Porrúa, 1992.

- a. ¿Cuántas formas de gobierno distingue Montesquieu? ¿Quién gobierna en cada caso?
 - b. Indiquen cuáles de estas formas de gobierno pueden ser encontradas durante el período de la Revolución Francesa.
6. Reúnanse en tres grupos. Cada grupo representará a un estamento francés del siglo XVIII: la nobleza, el clero y la burguesía. El objetivo será organizar un debate, que simule a los Estados Generales reunidos en 1789. Para ello, cada grupo tendrá que pensar de manera separada cuáles son sus principales demandas y expresarlas por escrito. Luego expondrán oralmente sus necesidades e intereses, frente a los representantes de los otros estamentos.

Las revoluciones independentistas en Iberoamérica

*P*ara comprender los procesos históricos que desembocaron en la independencia de los Estados iberoamericanos, es necesario analizar las reformas introducidas por España y Portugal durante la segunda mitad del siglo XVIII y sus efectos sobre los territorios coloniales. Estas reformas y sus consecuencias constituyen el contexto en el cual se produjeron la crisis de la monarquía española y la huida de la casa real portuguesa al Brasil, hechos que desencadenaron los procesos independentistas.

Si bien la independencia se logró en todos los territorios coloniales, el modo en que se produjo en cada uno de ellos presenta notables diferencias. La instalación del monarca portugués en Río de Janeiro tuvo consecuencias positivas para los intereses económicos de los grupos locales. Al contrario, el proceso de guerra y revolución que se inició en España, aisló a Hispanoamérica de su metrópoli.

En el caso de las colonias españolas, las consecuencias no fueron similares. En México la revolución se inició de la mano de los sectores indígenas y campesinos, motivo por el cual los criollos mexicanos unieron sus fuerzas con los peninsulares, en cambio, en los territorios del sur los dirigentes de los procesos independentistas fueron los criollos, con el apoyo del resto de la población.



EL MUNDO COLONIAL AMERICANO EN EL SIGLO XVIII

Los cambios producidos en Europa durante el siglo XVIII afectaron al mundo colonial americano. Desde mediados de ese siglo, España y Portugal emprendieron un reordenamiento de las relaciones económicas y políticas con sus colonias con diferentes resultados. Estas metrópolis coloniales tenían como objetivo reposicionarse en la nueva realidad europea, que se había modificado debido a la superioridad naval y comercial del imperio británico, y ocupar un lugar menos marginal en el nuevo contexto mundial.

A mediados del siglo XVIII, ya era evidente para España y Portugal que sus colonias americanas eran fundamentales para salir del estancamiento económico en el cual se encontraban.

Las colonias españolas

Desde los inicios de la conquista y la colonización las principales regiones coloniales fueron México y Perú debido a la presencia de metales preciosos; sin embargo, durante el siglo XVII, se fueron consolidando otras regiones, como el Río de la Plata y Venezuela.

La ciudad de Buenos Aires comenzó a ocupar un lugar más destacado, ya que su puerto se encontraba en un punto estratégico entre las minas de Potosí y los mercados europeos. Además, en la llanura pampeana y en el Litoral empezó a criarse ganado para la exportación de sus cueros.

La región de Venezuela se fue consolidando a partir de la producción de cacao, tabaco, trigo y café para el mercado europeo, que

se realizaba en grandes plantaciones esclavistas y, en menor medida, con trabajadores indígenas y mestizos. Esta producción fue acompañada por la actividad ganadera que se realizaba en la zona de los llanos, de la cual se obtenían cueros para la exportación.

Las reformas borbónicas

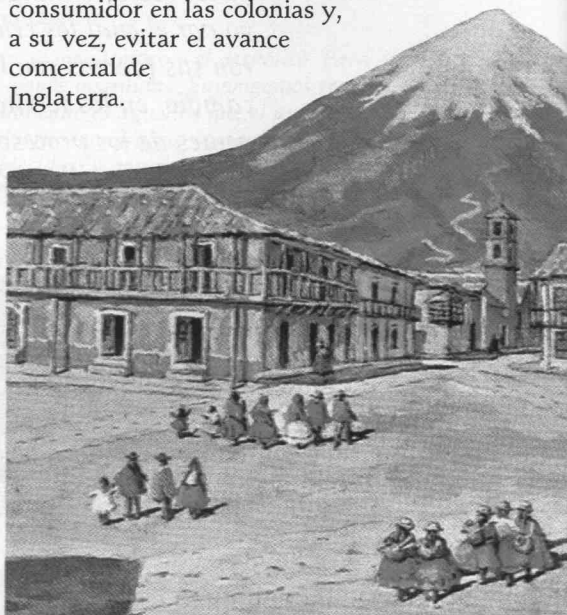
En 1700, la muerte sin descendencia del rey Carlos II de Habsburgo produjo la Guerra de Sucesión Española (1701-1713). Finalmente, el trono quedó en manos de Felipe V de Borbón. La llegada de los Borbones al trono español impulsó un proceso de reformas en la península con la finalidad de superar la crisis económica.

A partir del reinado de Carlos III, entre 1759 y 1788, se profundizaron las reformas comerciales, políticas y administrativas en las colonias españolas. Esta decisión de la Corona ha sido calificada de "nuevo pacto colonial". La producción minera de México y el Alto Perú (actual Bolivia), que continuaba siendo la principal fuente de recursos, comenzó a complementarse con la producción agrícola-ganadera de las distintas regiones. Además, España quería aprovechar el crecimiento del mercado consumidor en las colonias y, a su vez, evitar el avance comercial de Inglaterra.

De

Las minas de Potosí fueron descubiertas en 1545 y llegaron a producir la mayor cantidad de plata de América. Un siglo más tarde, con una población de más de 160.000 habitantes, la "Villa Imperial de Potosí" era una de las ciudades americanas más importantes del imperio español.

En la actualidad, en el Cerro de Potosí se sigue extrayendo estaño, con métodos muy similares al pasado. La ciudad ha perdido el esplendor colonial y es la capital del departamento más pobre de Bolivia.



Reformas administrativas, políticas y comerciales

En el plano administrativo, con el objetivo de consolidar el poder político de la Corona, se subdividieron los antiguos virreinos de Nueva España y del Perú. Así, en 1740 se creó el Virreinato de Nueva Granada y en 1776, el del Río de la Plata; además, se establecieron las Capitanías Generales de Venezuela, en 1731, y de Cuba, en 1764. En 1782 se implementó en todas las jurisdicciones el régimen de intendencias para reemplazar al antiguo sistema de gobernadores y corregidores.

Los nuevos funcionarios unificaban funciones administrativas, financieras y militares, y eran nombrados directamente por la Corona. La principal novedad de estos cambios radicaba en que, a diferencia de la etapa anterior, España se hacía cargo directamente del pago de los salarios con el objetivo de generar más lealtad hacia la metrópoli y lograr una mayor recaudación de impuestos.

Las reformas políticas se extendieron al plano religioso en el cual la imposición del **regalismo** condujo en 1767 a la expulsión de los jesuitas. Estos habían desarrollado con notable éxito su proyecto de reducciones indígenas y tenían una gran influencia en amplias regiones: los actuales territorios de Paraguay y el Litoral de la Argentina,

México y la zona selvática de los actuales territorios de Ecuador y Bolivia.



Carlos III (1716-1788) se coronó rey de España a causa de la muerte sin descendencia de su hermanastro Fernando VI. Una vez en el trono, profundizó las reformas políticas y económicas en España y en las colonias.

En esta imagen se lo presenta con una escopeta y traje de caza, a la que era muy aficionado. Óleo de Francisco de Goya.

Esta situación era incompatible con la centralización política que la Corona intentaba establecer, y eso explica su expulsión.

En el plano comercial se reemplazó el antiguo **sistema de flotas y galeones** por el sistema de buques de registro. Este sistema agilizó el comercio colonial pues permitía el envío de un mayor número de barcos mercantes a las colonias. En 1778, se promulgó el *Reglamento de comercio libre entre España e Indias*. Este reglamento eliminaba la exclusividad de los puertos únicos y habilitaba varios puertos españoles y americanos para el libre comercio, con el fin de desalentar el contrabando.



Terminología

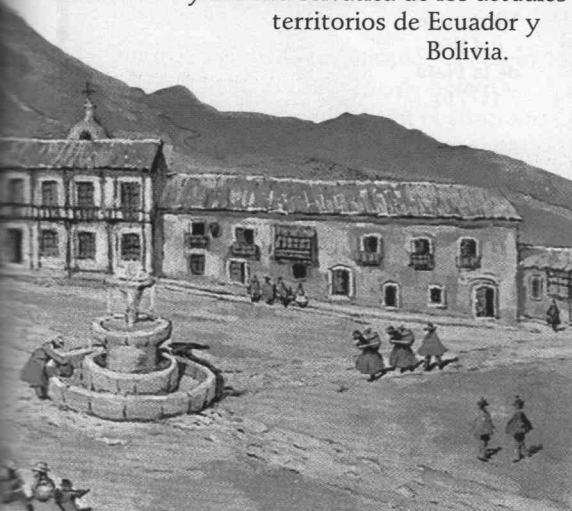
Regalismo. Doctrina política de la Ilustración que plantea la preeminencia o control del Estado sobre la Iglesia.

Sistema de flotas y galeones. Consistía en el envío de dos flotas anuales para el comercio entre España y sus colonias americanas, escoltadas por barcos de guerra para evitar el ataque de corsarios y piratas. Por ser un sistema muy lento, no colmaba las necesidades económicas de las colonias.



En segundas lecturas...

1. ¿Por qué se dice que las colonias americanas ocupaban un lugar fundamental en la economía de España y Portugal?
2. ¿Qué reformas realizó España en sus colonias y cuáles eran sus objetivos?

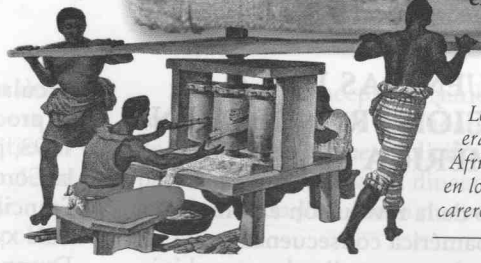




Las colonias portuguesas

Desde la conquista y la colonización hasta fines del siglo XVII, el centro económico de Brasil se encontraba en la zona norte, cuya capital era Bahía. Allí se desarrollaba la producción azucarera, en la cual se utilizaba mano de obra esclava. Aunque durante dos siglos continuó siendo el principal rubro exportable, la producción azucarera comenzó a declinar. La decadencia se originó por la competencia de holandeses, británicos y franceses en la zona antillana, que tenían una mayor inversión técnica y mejor comunicación con el comercio europeo.

El descubrimiento de oro a partir de 1698, en las regiones del Mato Grosso, Goiás, Pernambuco, Espírito Santo y Minas Gerais, y treinta años más tarde, de diamantes, cambió los destinos del Brasil, ya que no solo apareció un nuevo centro económico sino que produjo un aumento en la importación de esclavos africanos y una inmigración peninsular que buscaba obtener grandes beneficios económicos. Al mismo tiempo, la región de Río de Janeiro se convirtió en un oasis de cultivos tropicales en los cuales se producía arroz y algodón para la exportación. La consecuencia de estos cambios fue el traspaso del poder político de Bahía a Río de Janeiro.



Los esclavos negros eran traídos desde África para trabajar en los ingenios azucareros.

intentaba mantener el sistema colonial y al mismo tiempo limitar la creciente presencia inglesa en Brasil. En 1750 asumió el monarca José I y al poco tiempo nombró como ministro al marqués de Pombal, quien ocupó el cargo hasta 1777.

Durante su ministerio se implementó una serie de reformas, denominadas “pombalinas”, con el objetivo de hacer más eficaz la administración e introducir modificaciones en la relación entre la metrópoli y la colonia. Pombal era consciente de los desequilibrios existentes entre el atraso económico de la metrópoli y el desarrollo de la colonia, por lo que su propuesta apuntaba a reforzar la posición de Portugal. En sintonía con las ideas mercantilistas del despotismo ilustrado, creó compañías de comercio cuyo objetivo era controlar la circulación de mercancías y así aumentar la recaudación impositiva.

Estas reformas económicas iban acompañadas por una centralización de la administración que puso mayores controles sobre los productores locales. Pero en Brasil, los sectores económicamente poderosos vinculados a la producción azucarera, la minería y la ganadería no estaban dispuestos a entregar el control del mercado local a las nuevas compañías comerciales, ni a ceder parte de sus ganancias a la Corona portuguesa. El poder de los productores brasileños se hizo sentir y, luego de la muerte del rey José I en 1777, las compañías de comercio fueron liquidadas.

Las reformas de Pombal

Durante las primeras décadas del siglo XVII, España sufrió una serie de levantamientos de distintos reinos en el contexto de su enfrentamiento bélico con Inglaterra, Francia y los Países Bajos. Uno de estos levantamientos desencadenó en 1640 la independencia de Portugal de la Corona española, que pudo sostenerse por el apoyo político y económico recibido por parte de Gran Bretaña. Esta situación colocó a Portugal bajo la protección inglesa de la cual dependía la mayor parte de su economía.

A mediados del siglo XVIII, Portugal era un país atrasado en el contexto europeo. A pesar de ello, la monarquía portuguesa

En segundas lecturas...

1. ¿A qué se debió la declinación de la producción azucarera en Brasil y cuáles fueron las consecuencias para la economía de este país?
2. ¿Qué tipo de reformas implementó Pombal y qué respuestas obtuvo de los productores brasileños?

CONSECUENCIAS DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA EN IBEROAMÉRICA

El estallido de la revolución en Francia tuvo en Iberoamérica consecuencias que se encuentran íntimamente ligadas con el inicio de los procesos independentistas. Sus ideales de libertad e igualdad tuvieron en los territorios coloniales recepciones distintas de acuerdo con las características sociales de las regiones. En la mayoría de los casos el ideal de igualdad era aceptado por los grupos criollos, pero limitado a su relación con los peninsulares, excluyendo a los indígenas, negros y castas pardas.

En el caso de la isla de Santo Domingo, una importante colonia francesa dedicada a la producción azucarera con mano de obra esclava, la revolución fue encabezada por el líder negro Toussaint L'Ouverture. En 1791, los esclavos atacaron las propiedades de los terratenientes y se declararon hombres libres de acuerdo con los principios de la Revolución Francesa. En 1793, por disposición del régimen jacobino, se decretó la abolición de la esclavitud y el reconocimiento de su emancipación, pero más tarde Napoleón Bonaparte desconoció estas resoluciones y envió una fuerza militar para recuperar la isla. La derrota del ejército francés frente a la resistencia revolucionaria confirmó la independencia en 1804 y el establecimiento de la República de Haití, que se convirtió en el primer Estado independiente de América latina y la primera república de población negra del mundo.

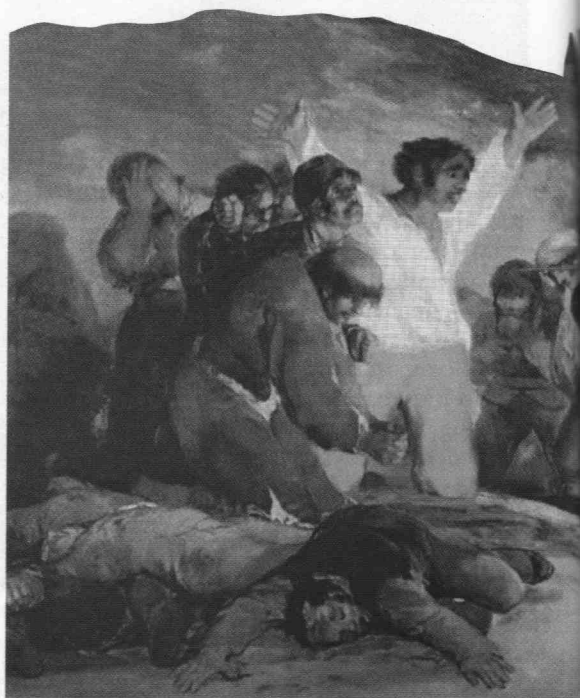
Esta revolución tuvo una amplia repercusión entre las elites españolas y criollas en Iberoamérica, preocupadas ante la posibilidad de que los indígenas, esclavos y castas de sus territorios repitieran el proceso.

En España, bajo el reinado de Carlos IV, la primera reacción ante el estallido de la Revolución Francesa fue la prohibición de la

circulación de libros y folletos en los cuales se proclamaban los nuevos derechos. En 1793, junto con otras monarquías europeas, la Corona española le declaró la guerra a Francia como reacción ante la ejecución de Luis XVI, el 21 de enero del mismo año. Después de dos años de guerra, y ante la imposibilidad de derrotar al ejército revolucionario francés, se firmó la Paz de Basilea, el 22 de julio de 1795, por la cual España pasó a ser aliada de Francia. Esta alianza enfrentó a España con otras potencias, principalmente con Inglaterra, el gran enemigo de Francia. Las consecuencias de este enfrentamiento afectaron al mundo colonial, ya que la guerra separó a España de sus colonias, porque no contaba con recursos económicos para protegerlas militarmente ni controlar su comercio.

La invasión napoleónica a la península ibérica

La situación de España se complicó aun más a partir de la llegada de Napoleón al gobierno de Francia. La superioridad marítima de la armada británica había llevado a Napoleón a declarar el bloqueo continental al comercio inglés con la intención de ahogarlo económicamente.



La invasión francesa a España provocó un levantamiento popular, que culminó en una violenta represión por parte del ejército de ocupación. En la imagen, los fusilamientos en Madrid, el 3 de mayo de 1808. Óleo de Francisco de Goya.

Para asegurar el bloqueo, Napoleón debía conquistar Portugal, porque este país era el único apoyo que le quedaba en el continente europeo a los barcos comerciales ingleses.

En agosto de 1807, el rey Juan VI de Portugal recibió un ultimátum de Napoleón por el cual se lo intimaba a cerrar los puertos a los barcos ingleses, encarcelar a los ingleses residentes en el país y confiscar sus propiedades como único medio para evitar la invasión. El ministro británico George Canning ofreció protección al monarca portugués si este decidía trasladarse con su corte a sus colonias americanas. En noviembre de ese año toda la familia real, su corte y toda la burocracia civil, militar y religiosa abandonaron Lisboa rumbo a Brasil, escoltados por la armada británica.

Con el objetivo de llegar a Portugal, Napoleón negoció el paso de las tropas por el territorio español con Manuel Godoy, ministro del rey Carlos IV. En 1808, un grupo de antiguos funcionarios ilustrados, que habían diseñado e impulsado las reformas de Carlos III, se opuso a esta negociación y a la corrupción política reinante en España y organizó el llamado Motín de Aranjuez. Este levantamiento provocó la destitución de Godoy y la abdicación de Carlos IV en favor de su hijo Fernando, que se convirtió en rey de España.



Napoleón no aceptó el cambio y forzó a toda la familia real a trasladarse a la ciudad de Bayona, en la que explicitó sus planes para España: cambiar la dinastía y designar a su hermano José como nuevo monarca.

Levantamiento popular, guerra y revolución en España

Cuando el rey Fernando VII abandonó Madrid para dirigirse a Bayona, dejó formada una junta de gobierno que rápidamente se puso bajo las órdenes de los franceses. En Madrid, la situación produjo choques entre la población y el ejército de ocupación que culminaron, el 2 de mayo, en una gran insurrección, luego brutalmente reprimida.

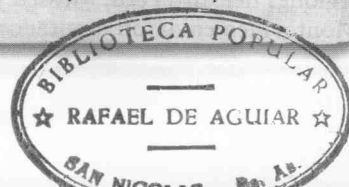
La noticia se extendió por toda la península y produjo un movimiento de resistencia popular que derrocó a las antiguas autoridades reemplazándolas por juntas de gobierno. Los miembros de estas juntas interpretaban que, en ausencia del monarca, ellos eran los depositarios de la soberanía.

La necesidad de unificar los esfuerzos para enfrentar la guerra, y al mismo tiempo obtener una alianza con Inglaterra, condujo a la formación de una Junta Central Suprema y Gubernativa que se mantuvo en el poder entre septiembre de 1808 y enero de 1810. Esta junta estaba compuesta por representantes de las juntas locales y por americanos que debían ser electos por los cabildos de las principales ciudades. La presencia de americanos da cuenta del valor que tenían las colonias para la provisión de recursos para la guerra, y al mismo tiempo, del temor a que Napoleón pudiera extender su poder tentándolas con la independencia.



En segundas lecturas...

1. ¿De qué manera influyó la Revolución Francesa en las colonias americanas?
2. ¿Cuáles fueron las causas de la invasión francesa a España y cuál era el plan de Napoleón?
3. ¿Cómo reaccionó la Corona española ante la invasión napoleónica y cuál fue la respuesta del pueblo?



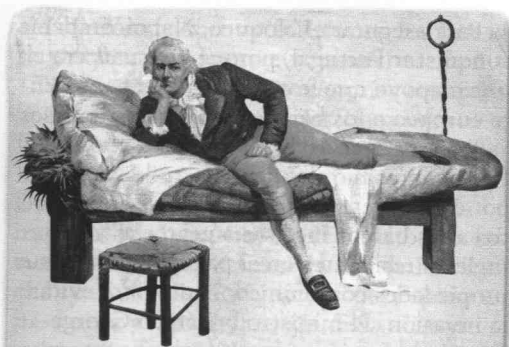
La caída de la Junta Central de Sevilla

La ayuda militar británica se concretó, pero esta alianza era preocupante para los sectores comerciales españoles ligados al comercio colonial, debido a los intereses que los británicos tenían en los territorios americanos. Las invasiones inglesas al Río de la Plata habían ocurrido unos años antes y, desde Londres, algunos americanos, como el venezolano Francisco Miranda, buscaban el respaldo inglés para lograr la independencia. Esta situación tuvo consecuencias durante los años del conflicto entre España y sus colonias, porque si bien Inglaterra podía mirar con interés los movimientos independentistas, no podía apoyarlos abiertamente debido a la alianza con España.

La guerra con Francia comenzó con triunfos para las tropas españolas, pero el reforzamiento del ejército francés revirtió la situación y la propia Junta Central tuvo que abandonar la capital y trasladarse a Sevilla ante el avance de las tropas napoleónicas. Los reveses militares de la Junta acabaron con su prestigio y a raíz de la pérdida de Andalucía fue sustituida por un Consejo de Regencia. Este cambio de política dio inicio a la formación de juntas de gobierno en América.

La Constitución de Cádiz

Antes de disolverse, la Junta Central había decretado la convocatoria de **Cortes Generales y Extraordinarias** que comenzaron a sesionar en Cádiz en septiembre de 1810. Los americanos fueron llamados a participar, pero se les otorgó un número menor de diputados. Las regiones hispanoamericanas que habían formado sus propias juntas de gobierno, como Buenos Aires, Bogotá, Caracas y Chile, no aceptaron la convocatoria y denunciaron reiteradamente la desigual representación en el seno de un congreso que se autoproclamaba como representativo de España y América. Las regiones del Alto Perú, México y Montevideo enviaron diputados y muchos



Francisco Miranda (1752-1816), militar venezolano, comenzó su carrera en España. Combatió contra los británicos en los Estados Unidos, donde se instruyó de los ideales de la independencia norteamericana. Junto con otros americanos, como Simón Bolívar y Andrés Bello, sería uno de los promotores más activos de la emancipación de las colonias españolas.

de ellos —sobre todo los mexicanos— tuvieron una activa participación en la cual no estuvo ausente el reclamo por la igualdad de representación de las colonias.

En 1812, las Cortes sancionaron un texto constitucional en el que aparecían muchos de los principios de la constitución francesa de 1791. Si bien se establecía la plena igualdad entre los territorios peninsulares y americanos, la definición de la ciudadanía, que excluía a las personas que tuvieran sangre africana, la hacía restrictiva, porque dejaba afuera a todas las castas americanas que eran el sector mayoritario de su población.

La derrota de Napoleón y la vuelta al trono de Fernando VII terminaron con el proyecto de los liberales españoles, ya que el rey abolió la Constitución y restableció el régimen absolutista.

Terminología

Cortes Generales y Extraordinarias. Las antiguas Cortes se reunían por convocatoria real en los distintos reinos que componían la monarquía española (Castilla, Aragón, etc.) para tratar distintos temas. Las de 1810 fueron llamadas “generales” porque reunían a todas las regiones y “extraordinarias” porque no fueron convocadas por el rey.

LAS REVOLUCIONES INDEPENDENTISTAS EN HISPANOAMÉRICA

La crisis de la monarquía española fue la principal causa del inicio de las revoluciones independentistas en Hispanoamérica. No obstante, es necesario analizar algunos aspectos que permiten entender el contexto en el cual la crisis fue resuelta.

El nuevo pacto colonial diseñado por las reformas borbónicas había abierto nuevas posibilidades económicas, las cuales hacían sentir mucho más el peso de la metrópoli, que se reservaba la mayor parte de las ganancias desde su lugar de intermediaria entre las colonias y la nueva Europa industrial.

Las casas comerciales españolas, que se beneficiaban por el privilegio que la Corona les otorgaba, hacían que el peso del monopolio comercial se hiciera sentir con mayor fuerza sobre los sectores criollos. A esta situación se sumaba la preferencia por

los funcionarios de origen peninsular, tanto en la administración como en la carrera eclesiástica, que excluía a los criollos de los escasos puestos en los cuales podían hacer carrera. Así, el sentimiento antipeninsular originado por las reformas fue un factor importante para el inicio de la ruptura.

Rebeliones en América

Las tensiones no se producían solo entre los sectores españoles y criollos. Los distintos levantamientos producidos desde Nueva Granada hasta el Alto Perú a partir de la segunda mitad del siglo XVIII entre indígenas, castas, criollos y europeos, aunque no se orientaban hacia una proclama independentista, mostraban los conflictos que provocaba el aumento de la presión fiscal por parte de la Corona. Estas protestas, protagonizadas por indígenas y mestizos, fueron brutalmente reprimidas por las autoridades y apoyadas por los sectores criollos, que las percibían como una amenaza hacia sus intereses, pues dependían del trabajo indígena en las minas, las haciendas y los obrajes.

La circulación de las ideas de la Ilustración fue importante, pero estas no eran necesariamente revolucionarias. Desde mediados del siglo XVIII fue la propia Corona la que llevó adelante un proceso de modernización inspirado en ellas. Pero la situación tuvo un abrupto cambio a partir de la independencia norteamericana y la Revolución Francesa, ya que no se trataba solo de ideas sino de procesos históricos concretos que, sobre todo en el caso francés, cambiaron la historia de Occidente.

En segundas lecturas...

1. ¿Cómo reaccionaron los grupos criollos frente a las reformas implementadas por la Corona española?
2. ¿Qué posición adoptaron los sectores criollos ante las rebeliones de los indígenas y mestizos en las colonias americanas?



El cacique José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru II, encabezó una rebelión indígena en el Virreinato del Perú en 1780. Reclamaba, entre otras cosas, la supresión de los nuevos impuestos de la Corona española. La alianza entre españoles y criollos derrotó a los rebeldes y condenó a muerte a Túpac Amaru II.

La revolución en las regiones del sur

La disolución de la Junta Central y su reemplazo por un Consejo de Regencia en España, junto con la forma en que los americanos fueron convocados a elegir sus diputados en las futuras Cortes, dieron inicio a los procesos independentistas en la zona sur de las colonias españolas.

El proceso de formación de juntas de gobierno que legitimaban su poder bajo los mismos principios que las españolas se extendió desde Caracas hasta Buenos Aires. Estos primeros organismos políticos juraron fidelidad a Fernando VII y desconocieron a la Regencia y las Cortes como organismos políticos legítimos. La principal excepción fue la región del Alto Perú. Allí los intentos por formar juntas de gobierno fracasaron frente a la alianza entre las autoridades coloniales y los grupos criollos, que temían más al levantamiento de los indígenas y las castas que a la dependencia metropolitana.

La guerra por la independencia tuvo dos etapas marcadas por el desarrollo de los acontecimientos europeos. La primera etapa se extendió desde 1810 hasta la vuelta al trono de Fernando VII en 1814. En ella solo la capitanía general de Venezuela declaró su independencia, pero esta tuvo una corta vida debido a diferentes motivos, como el terremoto de Caracas, la falta de organización de sus ejércitos y los conflictos en el seno de las elites criollas. La segunda etapa comprende desde 1814 hasta el triunfo en la batalla Ayacucho en 1824 y marca la consolidación del proceso independentista de la mano de los dos grandes líderes: José de San Martín, que inició su campaña libertadora desde el sur, y Simón Bolívar, que lo hizo desde el norte.

La independencia de Venezuela

La capitanía general de Venezuela era el área continental más cercana a Europa y por ese motivo recibió antes que el resto las noticias sobre la disolución y el reemplazo de la Junta Central. El 19 de abril de 1810, en Caracas, un grupo de criollos depuso al virrey y estableció una junta de gobierno en nombre de Fernando VII. En ella se negó explícitamente que la Regencia tuviera autoridad sobre los territorios americanos.

Se realizaron elecciones de diputados para un congreso general, en las que solo tenían derecho al voto los varones adultos que trabajaban por su cuenta o tenían propiedades. Este congreso se reunió en marzo de 1811. Meses antes, Miranda impulsó la creación de la Sociedad Patriótica de Caracas en la que se reunían los integrantes de la burguesía comercial y agraria, pero también sectores mestizos. En ella participó el joven Bolívar, que pertenecía a una de las familias más ricas, dedicadas a la plantación de cacao. Miranda se convirtió en representante del grupo que proponía la declaración de la independencia y despertó la desconfianza de los sectores más moderados.

Los grupos radicalizados tomaron la iniciativa, y el 5 de julio de 1811 el Congreso declaró la independencia y sancionó una constitución que establecía la república. El modelo de organización política era confederal, por el cual las distintas provincias que

conformaban la antigua capitanía conservaban la autonomía en lo referente a sus asuntos internos. La constitución estableció la igualdad jurídica de todos los hombres sin distinción de raza; sin embargo, no se ponía en peligro el predominio de la elite criolla, ya que solo los propietarios tenían derecho al voto.



El regreso de Fernando VII al trono español en 1814 y el posterior envío de tropas para recuperar las colonias aceleró los procesos independentistas en América. Los enfrentamientos entre patriotas y realistas se extendieron hasta el triunfo americano en la batalla de Ayacucho, en 1824.

La reacción española comenzó en las provincias de Coro y Maracaibo, que se habían mantenido leales al gobierno español, desde donde Domingo de Monteverde inició el avance sobre los revolucionarios. El 26 de marzo de 1812 un terremoto destruyó gran parte de Caracas y otras poblaciones. Los realistas aprovecharon este desastre para convencer a los sectores más pobres de la sociedad, compuesto por pardos y llaneros, de que el terremoto era un castigo divino contra los revolucionarios.

La constitución también establecía la abolición de la esclavitud y otorgaba igualdad jurídica a las castas pardas. No obstante, la estructura de la sociedad cambió muy poco. La abolición de la esclavitud no fue respetada y se redactaron ordenanzas que imponían la propiedad privada en la zona de los llanos y obligaban a sus habitantes a ingresar en las haciendas como peones. Esta situación explica el apoyo de los llaneros y esclavos a los realistas.

Ante este clima, el Congreso otorgó a Miranda poderes dictatoriales en abril de 1812, pero no pudo contener a los ejércitos de Monteverde, por el escaso apoyo que logró entre los sectores criollos moderados. El 25 de mayo Miranda se rindió ante las fuerzas realistas, y fue enviado como prisionero a España, donde murió en 1816.

Las campañas de Bolívar

Por su parte, Bolívar se refugió en Nueva Granada, desde donde organizó un ejército para recuperar Caracas. En agosto de 1813 entró triunfalmente en la ciudad. Allí declaró la "guerra a muerte" contra todos los peninsulares que no adhirieran a la revolución y decretó una amnistía general para todos los criollos, con el objetivo de ganarlos para la causa revolucionaria o forzarlos a abandonar la región.

Luego restableció la constitución de 1811, pero otorgando mayores atribuciones al Poder Ejecutivo que estaba a su cargo, para evitar las debilidades de la primera experiencia. Sin embargo, no pudo contener el conflicto social. Los sectores pardos

desaprobaron la conducción revolucionaria y se sumaron a las guerrillas realistas, que controlaban algunas regiones, bajo la dirección del comerciante español José Tomás Boves. Este recibió de los pardos una lealtad incondicional, ya que les prometía las propiedades de los criollos revolucionarios. En junio de 1814 las fuerzas de Boves derrotaron a Bolívar y lo obligaron a evacuar Caracas. La segunda revolución fracasó y su líder se refugió en las Antillas.



El venezolano Simón Bolívar pretendía crear una gran confederación de Estados americanos. Por eso, se empeñó en liberar a todo el territorio de América de los focos de resistencia realista.

En segundas lecturas...

1. ¿Cuáles fueron las dos etapas en el proceso independentista y cuáles fueron las causas?
2. ¿A qué se debió el fracaso de los movimientos revolucionarios en la capitanía general de Venezuela y en el virreinato de Nueva Granada?

La ofensiva de Fernando VII

La vuelta al trono de Fernando VII abrió una nueva etapa para los revolucionarios, ya que entre los principales propósitos del rey español figuraba la recuperación de sus antiguas colonias. En 1815 se puso en camino una expedición al mando de Pablo Morillo, con Venezuela como primer objetivo, debido a su posición estratégica para avanzar sobre el resto del continente.

Morillo intentó establecer un gobierno militar en toda la región del antiguo Virreinato de Nueva Granada y la capitanía general de Venezuela. En 1816 ocupó Bogotá. Allí implementó una política de ejecuciones masivas y confiscaciones que lo llevó a dominar toda la región. Muchos revolucionarios se refugiaron en Venezuela, donde el movimiento independentista nunca había desaparecido totalmente. En la zona de los llanos, José Antonio Páez comandaba las operaciones contra los realistas. El apoyo a la revolución de los sectores venezolanos más pobres a se debió a la política implementada por Morillo, que sustituyó a los antiguos comandantes pardos de Boves por oficiales españoles.

Cuando Bolívar regresó en 1816 contó con el apoyo de sus antiguos enemigos. El acuerdo entre Páez y Bolívar estableció la igualdad entre pardos y criollos para la repartición de las tierras de los enemigos y las promociones militares, como así también la emancipación de los esclavos. De esta forma Bolívar intentó modificar la imagen de la revolución que en su primera etapa solo había favorecido a los sectores criollos.

La formación de la Gran Colombia

Bolívar no solo reorganizó el ejército revolucionario sino que además convocó a elecciones para un congreso con sede en Angostura, que inició sus sesiones en febrero de 1819. En el discurso inaugural, Bolívar subrayó la necesidad de adaptar las instituciones políticas a las condiciones sociales de la región. En el caso de Venezuela era necesaria la implementación de un sufragio restringido, un Poder Ejecutivo poderoso y un Senado vitalicio, debido a la presencia de un alto número de pobladores con escasa educación y sociabilidad. Su discurso terminó con un llamado a la unión entre Venezuela y Nueva Granada, que comenzaría por la unidad de sus ejércitos.

En 1819 las fuerzas revolucionarias dominaron Nueva Granada y los llaneros de Páez se enfrentaron a las tropas realistas en Venezuela. La revolución liberal española de 1820 le dio a Morillo nuevas instrucciones para terminar la guerra e iniciar la reconciliación entre españoles y americanos. Fruto de ellas fue el armisticio que Morillo propuso y fue aceptado por Bolívar. Sin embargo, las tropas revolucionarias continuaron incitando a la desertión en las filas realistas, el motivo por el cual los españoles rompieron el acuerdo. Bolívar no se sorprendió por esta medida e inició su última gran campaña sobre territorio venezolano que culminó con la batalla de Carabobo, el 24 de junio de 1821. El ejército español fue destruido y,

Después de obtener el control de los territorios de Venezuela y Nueva Granada, Bolívar continuó su campaña militar hacia el sur, para enfrentar a los realistas en el actual territorio de Ecuador. Allí, con la colaboración del general Antonio José de Sucre, triunfó en las batallas de Riobamba y Pichincha y ocupó las ciudades de Quito y Guayaquil.



con excepción de pequeñas zonas, Venezuela quedó bajo el control de los revolucionarios. La reunión de un nuevo congreso constituyente en Cúcuta (ubicada en la frontera entre Nueva Granada y Venezuela) ratificó el acta de unión entre ambos territorios y adoptó una constitución rigurosamente centralista

para la nueva república de la Gran Colombia. Bolívar fue elegido presidente, pero dejó el poder en manos de su vice Francisco de Paula Santander, para continuar la guerra contra los focos realistas de Panamá y Quito. A fines de 1821 Panamá declaró su independencia y se sumó a la Gran Colombia. Luego, en mayo de 1822, con la ayuda de una fuerza adicional de rioplatenses, chilenos y peruanos proporcionadas por San Martín, Quito quedó bajo el poder de los revolucionarios y se incorporó también a la Gran Colombia.

La situación en Guayaquil, que a diferencia de Quito tenía salida al mar, fue más confusa por la presencia de las tropas peruanas y colombianas que se disputaban el dominio de la región. Bolívar no estaba dispuesto a permitir que la salida al mar quedara fuera de su control. Por eso buscó el apoyo de los sectores autonomistas de Guayaquil, que votaron su incorporación a la Gran Colombia.



Saludo entre San Martín y O'Higgins luego del triunfo contra los realistas en la batalla de Maipú.

San Martín y la liberación de Chile

En 1817 San Martín inició el cruce de los Andes desde Mendoza con el objetivo de liberar Chile y desde allí llegar a las costas peruanas para atacar Lima, centro de la resistencia realista en Sudamérica. En Chile, el gobierno formado por la junta en 1810 había sido derrotado por una expedición militar enviada por el virrey del Perú en 1813. Las ejecuciones y la confiscación de propiedades que siguieron a la derrota de los revolucionarios estimularon la resistencia de guerrillas revolucionarias y le aseguraron a San Martín un gran recibimiento.

Entre sus oficiales se encontraban antiguos líderes de la revolución chilena, como Bernardo O'Higgins, que se había exiliado en Mendoza como consecuencia de la derrota frente a los realistas. O'Higgins fue nombrado presidente de Chile ante la negativa de San Martín de ocupar el cargo, debido a que su objetivo libertador no estaba completo.

En febrero de 1818 se declaró la independencia de Chile y O'Higgins organizó la recaudación de contribuciones. Además, confiscó las propiedades de los realistas para financiar la campaña de San Martín al Perú.



En segundas lecturas...

1. ¿Cuál era el principal objetivo de Fernando VII y por qué se propuso avanzar primero sobre Venezuela?
2. ¿Cuál era el proyecto de Bolívar para los territorios sudamericanos que se independizaron de la Corona española?
3. ¿Cuál era el plan y el objetivo final de la campaña libertadora de San Martín?



Las campañas libertadoras de Perú y Bolivia

En Perú, el virrey José Fernando Abascal había fortalecido su posición a través de la organización de un poderoso ejército y debido al apoyo recibido por parte de la población criolla peruana. Esta prefería la subordinación a España antes que la igualdad con las castas y los indígenas, como proponían los grupos revolucionarios rioplatenses.

Si bien estos sectores se beneficiaron con las reformas de la Constitución de Cádiz, como la elección de los miembros del ayuntamiento y una relativa libertad de prensa, la vuelta al trono de Fernando VII llevó a Abascal, que había proclamado la Constitución de Cádiz de mala gana, a restablecer el absolutismo en la región. Pero a las clases altas criollas peruanas no les molestaba tanto el régimen político (fuera este liberal o absolutista) sino las altas contribuciones que debían pagar para mantener a los ejércitos. Además, a esto debían sumarle las pérdidas económicas producidas en las minas debido a las inundaciones y los desórdenes de los años de guerra.

Esta situación hizo que los ejércitos de San Martín, al entrar a Lima y proclamar la independencia del Perú el 28 de julio de 1821, recibieran un tibio apoyo de los criollos peruanos. Las contribuciones forzosas y la expulsión de los españoles decretadas por San Martín en Lima, junto con las proclamas de abolición de la servidumbre y el tributo indígena, quitaron el escaso apoyo que las clases altas criollas le habían dado al Libertador. Mientras tanto, los realistas se refugiaron en las tierras altas andinas desde donde continuaron la resistencia. En 1822, San Martín se trasladó a la ciudad de Guayaquil,

donde se entrevistó con Bolívar. Después de la entrevista, dejó la situación peruana en manos de este último y se exilió en Europa.

Algunos remanentes de las tropas chilenas y rioplatenses permanecieron en Perú después del retiro de San Martín, pero sus gobiernos, demasiado ocupados en sus conflictos internos, no tuvieron inconvenientes en dejar en las manos de la Gran Colombia la resolución del conflicto altoperuano. El triunfo de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824, dio por concluida la guerra sudamericana.

Pero aún quedaba por definirse la situación política del Alto Perú. Si bien antes de las guerras independentistas la región formaba parte del Virreinato del Río de la Plata, existían motivos culturales y económicos como para unirse al Estado peruano. Sin embargo, entre un reducido pero bien preparado grupo de criollos predominaba el sentimiento de crear un Estado separado.

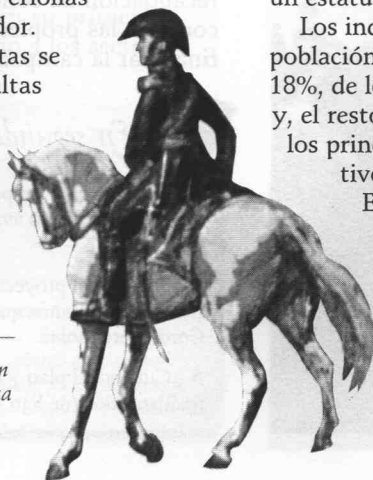
Así, en 1825, una asamblea convocada por Antonio José de Sucre declaró la independencia de la República Bolívar, que pronto pasó a llamarse República de Bolivia.

La revolución en las regiones del norte

El Virreinato de Nueva España era la colonia más rica de la Corona española. Su producción minera, agrícola-ganadera, textil y comercial otorgaban a la Corona cuantiosos ingresos. La sociedad mexicana estaba compuesta por tres grupos étnicos que tenían un estatus legal y costumbres distintas.

Los indígenas representaban el 60% de la población; las castas, el 22% y los blancos, el 18%, de los cuales la mayoría eran españoles y, el resto, criollos. Los españoles ocupaban los principales cargos políticos, administrativos y eclesiásticos del virreinato.

Entre los criollos, cuyos intereses económicos se encontraban en las actividades mineras y agrícolas, existía un pequeño grupo formado en la ideas de la Ilustración que condenaba la marginación a la cual eran sometidos por los españoles.



José de San Martín redactó el Plan Continental para liberar a América del dominio español.

Las castas y los indígenas vivían en condiciones miserables y estaban expuestos a frecuentes epidemias. Las crisis agrícolas que afectaban la producción de maíz, el principal alimento de estos sectores, les provocaban el hambre y la muerte. Entre los años 1808 y 1811 una gran crisis azotó México y actuó como detonante de la rebelión popular de 1810.

La crisis de la monarquía española tuvo en México consecuencias similares al resto de los territorios americanos. Ante la formación de las juntas en España, el virrey José de Iturrigaray aceptó el pedido del cabildo de la Ciudad de México, que tenía una mayoría de representantes criollos, y formó una junta de gobierno que él presidía. Los peninsulares organizaron la resistencia y el 15 de septiembre de 1808 destituyeron al virrey. Este acto debilitó mucho el poder de los peninsulares frente a los grupos criollos, ya que algunos de ellos buscaron una alianza con los sectores campesinos e indígenas para hacerse del gobierno.

La revolución indígena y campesina

La alianza entre un sector criollo y la población indígena y campesina se produjo en la región del **Bajío**. Los criollos consiguieron el apoyo de Miguel Hidalgo, un cura de la ciudad de Dolores que desde hacía años venía desarrollando una activa labor entre los indígenas y mestizos de su parroquia. Al ser descubierta la conspiración de los criollos, el 16 de septiembre de 1810, el cura Hidalgo lanzó el denominado Grito de Dolores para incitar a los indígenas y mestizos en contra de la dominación española y en defensa de la religión.

La rebelión comenzó reconociendo a Fernando VII como legítimo monarca y a la Virgen de Guadalupe, principal referente del cristianismo mexicano, como guía del levantamiento. Si bien la revolución no tenía un programa claro, entre sus demandas se encontraba la independencia, la abolición de la esclavitud y la restitución de tierras a las comunidades indígenas.

La revuelta se convirtió en una guerra de

desquite contra los blancos (españoles y criollos) que los indígenas identificaban como sus opresores. La violencia del levantamiento hizo que Hidalgo no pudiera obtener el apoyo de los grupos criollos. Estos dieron todo su respaldo al gobierno virreinal para la represión del movimiento. En julio de 1811, Hidalgo fue apresado y fusilado junto con varios de sus oficiales.

La mayor debilidad del levantamiento radicó en su falta de objetivos claros y en el terror que provocó entre los grupos criollos que hubieran podido apoyar un movimiento de reforma política menos destructivo. Sus objetivos se limitaban a garantizar la igualdad entre españoles y americanos, pero sin alterar la relación con los campesinos e indígenas. Los intereses opuestos entre estos sectores se hicieron evidentes en el proceso revolucionario, ya que el ejército campesino de Hidalgo no encontraba diferencias entre la opresión española y americana.

La muerte de Hidalgo no puso fin a la revolución. El sacerdote José María Morelos se hizo cargo de la conducción de las tropas que aún quedaban en el Bajío. Al igual que Hidalgo, formuló demandas sociales como la abolición del tributo indígena, de la esclavitud y del sistema de castas, y la confiscación y distribución de las tierras pertenecientes a los españoles. Pero, a pesar de las garantías dadas al respeto por las propiedades criollas, no obtuvo apoyo y fue derrotado.



Terminología

Bajío. Región que corresponde a la intendencia de Guanajuato, ubicada al norte de la ciudad de México. Era una zona rica dedicada a la minería, las actividades agrícolas y las manufacturas.



En segundas lecturas...

1. ¿Quiénes y por qué se oponían al proyecto independentista de San Martín en Perú?
2. ¿Cuál fue la causa de la rebelión en México y a qué se debió su fracaso?

La Constitución de Cádiz en México

En 1810 llegó a la ciudad de México el nuevo virrey Francisco Javier Venegas, quien reorganizó el régimen virreinal y pudo hacer frente a los levantamientos de Hidalgo y Morelos, a partir del reclutamiento de un gran número de soldados y oficiales compuesto en su mayoría por criollos y mestizos. Para financiar la guerra recurrió a donaciones y a préstamos voluntarios y forzosos.

A este peso económico se sumaron las consecuencias de la guerra en la economía: se produjo un alza de los precios de los alimentos y una crisis de la industria y la minería. La insistencia de España en mantener el monopolio comercial, a pesar de los esfuerzos de sus aliados británicos por abrir el comercio, perjudicó aún más a la economía mexicana, que no encontraba mercados para volcar su producción ni para abastecerse.

Pero el principal problema que la administración virreinal tuvo que afrontar fueron las reformas liberales establecidas en la Constitución de Cádiz, formalmente procla-

mada en México en 1813. Allí se establecía la abolición del tributo indígena y de la Inquisición, la igualdad para los súbditos de la Corona, la supresión de los poderes de las órdenes religiosas y la libertad de prensa.

Las autoridades virreinales pasaban a ser jefes políticos de los respectivos territorios y debían compartir el poder con diputaciones provinciales y ayuntamientos electivos en los cuales los criollos tendrían participación. Sin embargo, Venegas seleccionó las reformas a introducir, con la excusa de que estas podían incitar a la rebelión. Por ejemplo, la libertad de prensa fue suspendida a los pocos meses de su aplicación, debido a la aparición de periódicos que denunciaban el despotismo del gobierno español.

Tanto Venegas como su sucesor Félix María Calleja llevaron adelante un régimen autoritario que los criollos no estaban en condiciones de enfrentar. Los grupos criollos llegaron a la conclusión de que las reformas liberales no cambiaban su lugar de subordinación en la administración política mexicana y el descontento aumentó.



Sanción de la constitución española por las Cortes de Cádiz en 1812. Este texto, impregnado de los ideales liberales de la Revolución Francesa, ejerció una gran influencia en la redacción de las constituciones de los nuevos Estados americanos.

Los cambios en las clases dirigentes de México

La economía se fue recuperando, pero España no pudo restablecer su antiguo prestigio debido a las sucesivas crisis por las que atravesó desde 1808. Sin embargo, la clase dirigente mexicana seguía confiando en el régimen monárquico, pues asimilaba al modelo republicano con la anarquía que reinaba en el resto de los territorios hispanoamericanos. El deseo de la elite criolla era establecer un sistema que rompiera la dependencia colonial con España, que al mismo tiempo garantizara la estabilidad social y la protección de sus propiedades y les otorgara el primer lugar en los cargos públicos.



Agustín de Iturbide (1783-1824) se declaró emperador de México en 1822, disolvió el Congreso y gobernó en forma dictatorial. Fue derrocado en 1823 por la revolución republicana encabezada por el general Antonio López de Santa Anna y fusilado en 1824 por traición a la patria.

La independencia de México

La revolución liberal española de 1820 restableció la Constitución de Cádiz y produjo importantes consecuencias políticas en México. Las nuevas Cortes reunidas en España no aceptaron la representación igualitaria entre americanos y españoles, ya que excluían de la condición de ciudadano a las castas americanas; tampoco aceptaban el libre comercio ni la autonomía de gobierno reclamada por los americanos. A los ojos mexicanos la situación colonial permanecía sin modificaciones.

El proyecto político que por primera vez hizo de la independencia una alternativa posible para todos los mexicanos fue obra de Agustín de Iturbide. Este antiguo oficial realista, que había participado en la represión de los levantamientos de Hidalgo y Morelos y que se había pasado a las filas revolucionarias como consecuencia de la falta de reconocimiento a sus tareas por parte de las autoridades españolas, elaboró y publicó en 1821 el Plan de Iguala.

Según los términos del plan, México se convertiría en una monarquía católica independiente, gobernada por la Constitución de Cádiz hasta tanto los mexicanos promulgaran una propia.

La nueva monarquía constitucional

garantizaba la estabilidad económica, política y social a partir del mantenimiento de los privilegios de las elites criollas y españolas. En el Plan de Iguala se solicitaba a Fernando VII el envío de un miembro de la familia real para ser coronado como rey en México, pero este no aceptó debido a que ello significaba el reconocimiento de la independencia. Fue por eso que el Congreso eligió a Iturbide como emperador, quien adoptó el título de Agustín I. Su reinado duró poco tiempo, porque en 1823 fue derrocado por un levantamiento republicano que convocó un nuevo congreso constituyente. Este sancionó una constitución por la cual México pasó a ser una república federal.



En segundas lecturas...

1. ¿Qué reformas proponía la Constitución de Cádiz y cuál fue la reacción de las autoridades españolas en México?
2. ¿Qué sistema de gobierno proponía la elite criolla mexicana?
3. ¿Quién impulsó la independencia mexicana y qué forma de gobierno propuso para el nuevo Estado?

LA INSTALACIÓN DE LA CASA REAL PORTUGUESA EN BRASIL

En Portugal, la invasión napoleónica a la península ibérica tuvo efectos distintos que en España. La neutralidad que mantuvo hasta 1807 impidió que se interrumpieran las relaciones económicas con su colonia americana y el traslado del gobierno en 1808 cambió sustancialmente la relación: Brasil pasó a constituirse como metrópoli y Portugal como colonia.

La principal consecuencia de esta nueva situación fue el fin del monopolio sobre el comercio colonial, ya que la capital de Portugal, Lisboa, dejó de ser el centro de las exportaciones e importaciones. Esta apertura del comercio era el costo que la Corona portuguesa debía pagar por la protección inglesa. El único comercio con Brasil que quedó bajo el dominio portugués fue el tráfico de esclavos. Este no era un rubro menor, ya que la mayor parte de la mano de obra utilizada en la producción de azúcar, algodón y en la minería era esclava.

Si bien el traslado de la monarquía se había planeado para que fuera solo por un tiempo, la derrota de Napoleón no significó un regreso a la situación anterior. El rey decidió permanecer en Brasil, porque los principales intereses económicos del reino portugués se encontraban allí.

La monarquía luso-brasileña

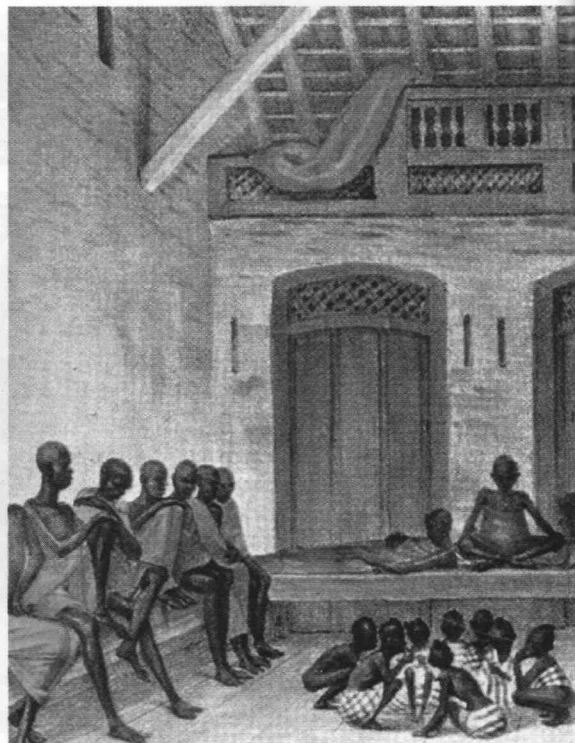
Desde 1808 y gracias a la apertura del comercio, los intereses de la Corona y los terratenientes se habían fortalecido. Las exportaciones de azúcar, algodón y café habían aumentado considerablemente. De todos modos esto no significó la ausencia de privilegios de los sectores portugueses, tanto en el comercio como en el ámbito de la

administración, ya que estos seguían desempeñando los principales cargos en desmedro de las elites económicas de las distintas regiones. En 1815 Brasil fue elevado al rango de reino y se constituyó así la **monarquía luso-brasileña**; sin embargo, la situación no se alteró.

Uno de los principales puntos de conflicto fue el tráfico de esclavos. En el Congreso de Viena, Portugal acordó poner fin gradualmente a este comercio y comenzó por prohibirlo en las regiones que se encontraban al norte de la línea del Ecuador.

Los productores azucareros, alodoneros y mineros resultaron perjudicados porque tenían que abastecerse de mano de obra por intermedio del contrabando, lo cual encarecía el precio de los esclavos. A ello se sumó la labor desarrollada por la flota británica que controlaba los mares para impedir el tráfico de esclavos.

Esta situación generó levantamientos en la zona norte del Brasil, a los que se unieron plantadores, dueños de esclavos y militares, para proclamar en 1817 la República de



Los productores brasileños precisaban de un constante abastecimiento de mano de obra esclava. Como los países europeos habían restringido el tráfico de esclavos, recurrían al contrabando.

Pernambuco. Su legislación incluía la tolerancia religiosa y la igualdad de derechos, pero al mismo tiempo defendía la esclavitud. La experiencia republicana solo duró dos meses y medio porque fue reprimida por las tropas reales; sin embargo, alertó a la monarquía sobre la existencia de sectores que se oponían a su política.



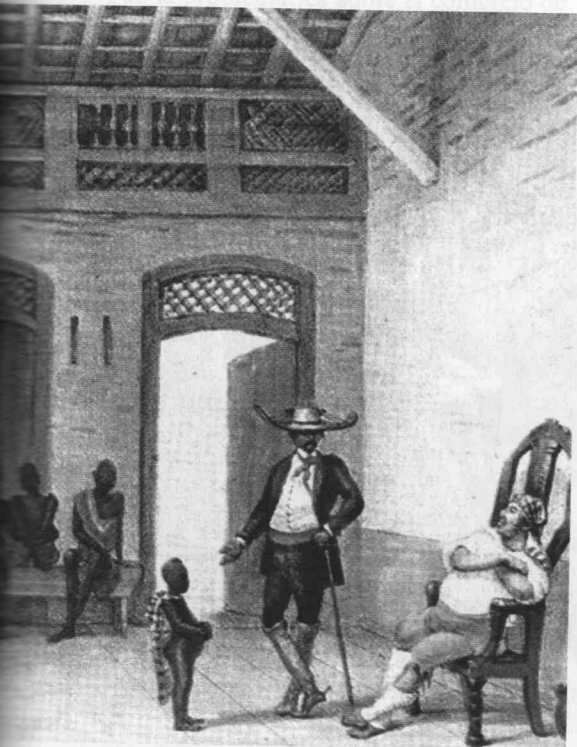
Los negros esclavos eran muy maltratados. Viajaban en las bodegas de los barcos encadenados con argollas en el cuello y en los pies y eran azotados con brutalidad. Muchos de ellos morían en el traslado.

La revolución de 1820 en Lisboa

El acontecimiento que precipitó la independencia de Brasil fue el estallido de una revolución liberal en Lisboa, en agosto de 1820. Iniciada por los militares liberales, contó con el apoyo de la burguesía comercial portuguesa, perjudicada por la pérdida del comercio colonial.

Los liberales establecieron una Junta Provisional, que gobernaría en nombre del rey, y convocaron a las Cortes Generales

Extraordinarias y Constituyentes en las que estaban representados los territorios de ambos lados del Atlántico. Al mismo tiempo, exigían el inmediato regreso del rey a Lisboa, lo que abrió un conflicto político en Brasil. Una facción "portuguesa" en Río de Janeiro, compuesta por oficiales de alto rango del ejército, burócratas y comerciantes que dependían de Portugal, ansiosos por recuperar sus antiguos privilegios monopolísticos, estaban a favor del regreso del monarca a pesar de que sus ideas no eran liberales. Por otro lado, una facción "brasileña" integrada por los grandes terratenientes del país estaba en contra porque ello significaría un retorno a las condiciones anteriores a 1808. Por el momento no eran independentistas, y enviaron sus diputados a las Cortes para apoyar la sanción de un texto constitucional que redujera los poderes del monarca y estableciera la igualdad política y económica en ambos territorios.



Terminología

Monarquía luso-brasileña. El término luso deriva de lusitano y se aplicaba a aquellos que provenían de Lusitania, territorio que abarcaba antiguamente casi todo lo que hoy es Portugal y un sector de la actual España. Luego, se utilizó para referirse a los portugueses. En este caso, monarquía luso-brasileña implica la unión de los reinos de Portugal y Brasil.

En segundas lecturas...

1. ¿Por qué era tan importante el tráfico de esclavos para la Corona portuguesa y por qué era uno de los principales puntos de conflicto con los productores brasileños?
2. ¿Qué exigían los revolucionarios liberales de Portugal y qué posiciones enfrentadas se adoptaron en Brasil?

La independencia de Brasil

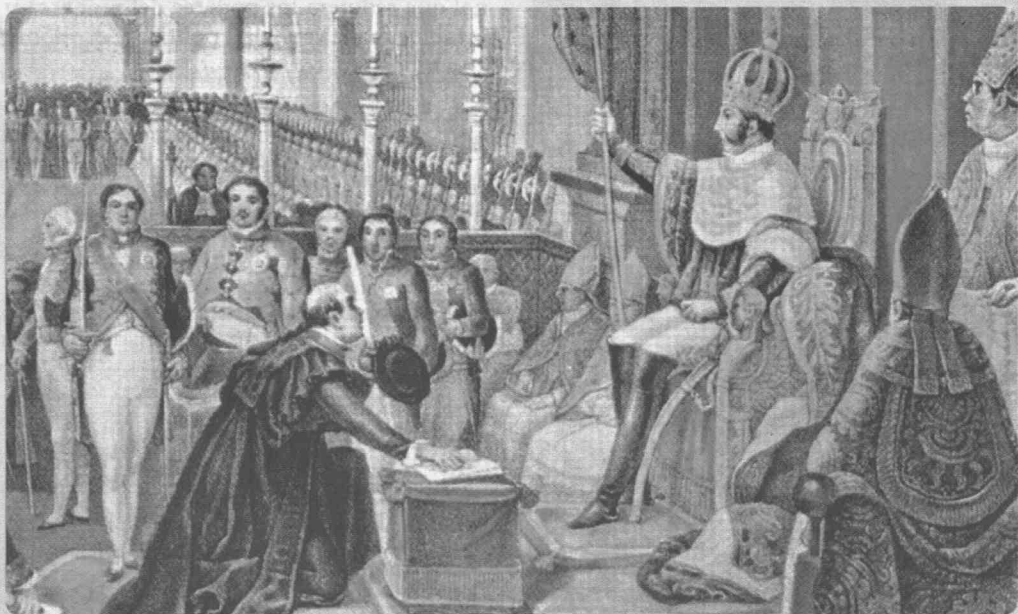
La clase dominante brasileña era mayoritariamente conservadora y aspiraba a mantener la estructura social y económica existente, basada en el sistema de plantación, la esclavitud y la exportación de productos tropicales al mercado europeo. Pero los diputados portugueses, que tenían amplia mayoría en las Cortes, no estaban dispuestos a perder la oportunidad de volver a poner al Brasil bajo una condición colonial, ya que solo a través de sus riquezas Portugal podría ocupar un lugar en el espacio europeo.

En 1821 el monarca decidió regresar a Portugal y dejó a su hijo Pedro como regente en Río de Janeiro. Los historiadores que han analizado la correspondencia entre el rey y su hijo señalan que el primero le aconsejó ponerse al frente del movimiento independentista para que la dinastía de los Braganza pudiera conservar las dos partes del imperio con la posibilidad de una futura reunificación, pero también se puede pensar

que ante la aceleración del proceso en Brasil el regente no tuvo otra alternativa.

Cuando Pedro I resolvió desconocer el decreto de las Cortes que le exigía su vuelta a Portugal, nombró como jefe de su nuevo gabinete a José Bonifácio de Andrada e Silva, miembro de una rica familia de la ciudad de Santos. Este era políticamente conservador y hostil a la república, pero a la vez tenía ideas progresistas desde el punto de vista social: abolición gradual del comercio de esclavos y de la esclavitud, libre inmigración europea y reforma agraria.

José Bonifácio logró el apoyo de los ricos terratenientes, los burócratas de alto rango y los comerciantes de Río de Janeiro, San Pablo y Minas Gerais para el establecimiento de una monarquía independiente en el Brasil. Para él, la monarquía era el único medio de preservar el orden político, la estabilidad social y la integridad territorial. El 12 de octubre de 1822 don Pedro I fue aclamado como emperador constitucional y defensor perpetuo de Brasil.



Coronación del emperador Pedro I en 1822. Aunque meses más tarde disolvió la Asamblea Constituyente, su reinado impulsó medidas liberales y progresistas en lo social.

Brasil independiente

En Brasil, la independencia no había trastocado la estructura económica y social construida desde los inicios de la colonización y consolidada a partir de 1808 debido a la apertura del libre comercio. Uno de los temas centrales que el emperador Pedro I y sus ministros debían resolver era la relación con Gran Bretaña, lo que significaba la búsqueda del reconocimiento de Brasil como país independiente. Los británicos estaban muy interesados en emprender estas negociaciones a pesar de la oposición de Portugal, ya que Brasil era el tercer mercado extranjero de sus productos. Al ofrecerse como mediador en el conflicto entre Brasil y Portugal, Gran Bretaña tendría la posibilidad de mantener sus privilegios comerciales y avanzar en la búsqueda de soluciones al problema del tráfico de esclavos. A ello debe sumarse la preservación del régimen monárquico como garantía de estabilidad, lo cual marcaba una diferencia notable con el área hispanoamericana.


Fue la problemática sobre el comercio de esclavos lo que abrió el debate. Su prohibición inmediata, tal como lo solicitaba Gran

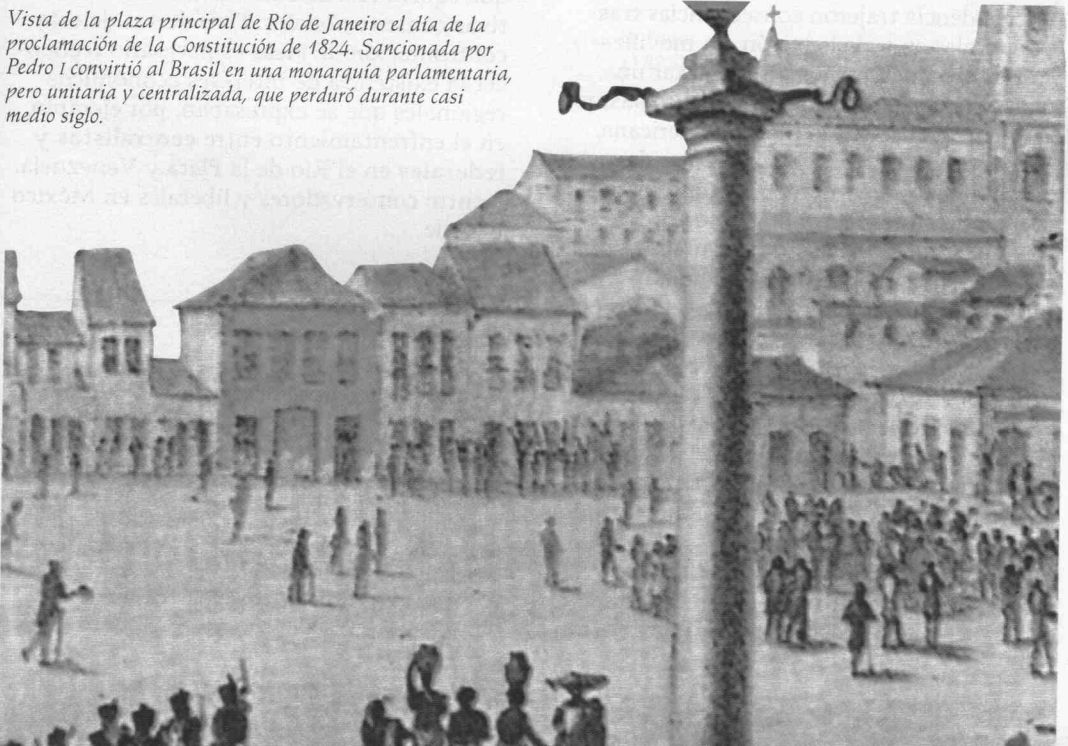
Bretaña, perjudicaba los intereses de los grandes terratenientes brasileños, que eran los principales sostenedores de la independencia, ya que no contaban con una fuente de mano de obra alternativa.

En 1825 se llegó a una solución intermedia. Se firmó un tratado por el cual Portugal y Gran Bretaña reconocían la independencia de Brasil. Al año siguiente, en un nuevo tratado con Gran Bretaña se resolvió que el tráfico de esclavos sería ilícito tres años después de la ratificación del mismo (en 1830). Este tratado también aseguraba los beneficios económicos del comercio inglés, como bajos aranceles para las mercancías británicas importadas a Brasil y jueces especiales que atenderían sus causas en el territorio brasileño.

En segundas lecturas...

1. ¿Qué sector social se vio favorecido tras la independencia de Brasil?
2. ¿Qué lugar ocupaba Gran Bretaña en la economía de Brasil y cuál era el conflicto con Portugal?

 Vista de la plaza principal de Río de Janeiro el día de la proclamación de la Constitución de 1824. Sancionada por Pedro I convirtió al Brasil en una monarquía parlamentaria, pero unitaria y centralizada, que perduró durante casi medio siglo.



IBEROAMÉRICA DESPUÉS DE LA INDEPENDENCIA

El proceso de transformación que se inició en 1810 esperaba dar origen a un nuevo orden. Sin embargo, ese nuevo orden no surgió de las ruinas del pasado colonial.

¿Cuál era el objetivo de los grupos revolucionarios? Una vez lograda la independencia y roto el monopolio comercial español, pretendían vincular las distintas regiones hispanoamericanas con el mercado mundial y así favorecer el crecimiento económico.

En este marco, las relaciones con Gran Bretaña ocupaban un lugar preponderante. Pero, dentro del proceso de la Revolución Industrial, Hispanoamérica solo resultaba un mercado apto para la venta de sus manufacturas. Ejemplo de ello fueron los objetivos frustrados de los comerciantes criollos, quienes creían que iban a ocupar el lugar de los comerciantes españoles en el intercambio con Europa, pero fueron desplazados en esta tarea por los más hábiles comerciantes británicos.

Los cambios que trajo la guerra

El proceso de revolución y las guerras de independencia trajeron consecuencias trascendentales en toda la región. La movilización masiva, necesaria para enfrentar una lucha de estas dimensiones, modificó sustancialmente a la sociedad hispanoamericana.

Los militares, como nuevo grupo de poder, crecieron en número. La movilización y el reclutamiento de los sectores populares, que había sido fundamental para sostener el frente de batalla, ayudó a ampliar la participación de estos grupos en la vida política y social.

Uno de los principales problemas que debieron enfrentar los nacientes gobiernos posrevolucionarios fue el financiamiento de grandes contingentes militares. Estos, a su vez, fueron utilizados como instrumentos en la puja de poder de las elites políticas locales.

El proceso de militarización también afectó a las zonas rurales. Durante los años de la guerra, los distintos gobiernos dejaron

en manos de los diferentes grupos de poder rural el mantenimiento del orden en esas zonas. Para ello, los hacendados y terratenientes formaron milicias rurales que, después de la independencia, se constituyeron en una de las herramientas para el ascenso político de esos sectores.

Los costos de las guerras afectaron tanto a los sectores urbanos como a los rurales. En el ámbito urbano, el predominio de los comerciantes británicos en la región no fue alterado, debido a la constante búsqueda del reconocimiento inglés por parte de los Estados nacientes.

Como resultado de esta situación, fueron los comerciantes y los hacendados criollos los que debieron financiar los gastos militares. Sin embargo, este último grupo retuvo a lo largo del proceso un instrumento fundamental para su ascenso económico y político: la propiedad de la tierra.

La disputa sobre cómo organizar los nuevos Estados surgió en los inicios de los procesos revolucionarios, dando lugar a que se produjeran distintos enfrentamientos entre fuerzas políticas opositoras. El aspecto más evidente de este conflicto se reflejó en torno a las distintas ideas sobre cómo reordenar las estructuras político-institucionales, lo que equivalía a discutir las distintas alternativas constitucionales. Pero detrás de esta confrontación de ideas es necesario reconocer la existencia de intereses económicos regionales que se expresaban, por ejemplo, en el enfrentamiento entre **centralistas y federales** en el Río de la Plata y Venezuela, o entre conservadores y liberales en México y Chile.

Terminología

Centralistas y federales. Los grupos centralistas consideraban a la soberanía como "única e indivisible" (soberanía del pueblo), y por lo tanto, su propuesta política se centraba en la organización de un Estado central al que debían subordinarse todos los poderes locales. El modelo federal partía del reconocimiento de una multiplicidad de soberanías (soberanía de los pueblos) que voluntariamente se reunían para organizar un gobierno en el cual cada territorio (provincia) retenía una parte del poder y delegaba el resto en el poder central.

Observation scient.



LA SOCIEDAD DE CASTAS EN HISPANOAMÉRICA

Durante el período colonial, la sociedad indiana permaneció, a nivel jurídico, dividida en dos grupos básicos: españoles e indígenas. Sin embargo, esta estructura dual, poco a poco, se tornó más compleja debido a la llegada al territorio americano de crecientes cantidades de esclavos provenientes de África y a la continua mezcla entre los distintos grupos humanos. Este proceso, conocido como mestizaje, dio como resultado una población étnicamente diversificada, dentro de la cual el color de la piel de las personas resultaba condicionante para la determinación de su posición social.

Mestizaje en las colonias españolas

A partir del momento de la conquista se fue consolidando una jerarquía social, dentro de la cual los españoles y sus hijos (llamados criollos) se ubicaron en los lugares más altos y constituyeron el sector dominante. Por el contrario, los mestizos (los descendientes de la unión de español e indígena) podían alcanzar un status social variable, en función de las posibilidades que tuvieran para incorporarse al grupo de los blancos.

Los indígenas, los esclavos y las personas de origen étnico múltiple (que recibieron el nombre de "castas") quedaron confinadas al peldaño más bajo de la pirámide social, en una posición subordinada.



Un español, una indígena y su hijo mestizo.



Unión entre un barcino y una indígena, cuyo descendiente se denominó mulato.



La cultura de la población negra

La cultura de muchos países americanos se vio enriquecida con los aportes de la población negra africana, que trasladó muchas de sus tradiciones y costumbres al Nuevo Mundo. La música constituyó un campo propicio para el intercambio cultural; los ritmos e instrumentos africanos se mezclaron con los indígenas e hispánicos y dieron lugar a nuevas formas musicales como la bomba puertorriqueña, el merengue dominicano, la cumbia colombiana, el festejo peruano y el samba brasileño.

Grupo de negros peruanos bailando y tocando una "marimba". Este instrumento, que muchos consideran tiene su origen en Angola, se construye con trozos de madera de tamaños diferentes que al golpearlos generan los distintos sonidos. Ilustración de fines del siglo XVIII, publicada en una obra enciclopédica denominada Trujillo del Perú (Biblioteca Real, Madrid).



La situación indígena

En la época de la Colonia, el sector dominante utilizó a los indígenas como mano de obra para la agricultura y la minería, por ejemplo, a través del sistema de la mita. A partir de los movimientos independentistas esta situación se modificó, ya que algunos gobiernos declararon la igualdad de derechos de los indígenas.

D "En el engranaje social de la colonia los indios constituían la capa labradora. Sobre ellos reposaba el trabajo de la agricultura y la labor no especializada de la minería. Su trabajo tanto en el agro como en otras ramas de la actividad productiva era obligatorio. A la minería le proporcionaban su mano de obra en forma de mita, un servicio periódico, a la manera del reclutamiento militar moderno. Nada hubo para el indio más odioso que la mita. Esta lo arrancaba, por un tiempo de diez meses o para siempre, del ambiente que le era peculiarmente propio –no obstante las presiones motivadas por la Conquista–, lo arrojaba a un mundo extraño geográfica y socialmente, lo condenaba a un trabajo al que no estaba acostumbrado y lo entregaba a manos de explotadores mucho más insaciables que los que había conocido en su comarca natal".

Boleslao Lewin, *La insurrección de Tupac Amaru*, Buenos Aires, Eudeba, 1972.

E "Los sentimientos manifestados por el gobierno superior de estas provincias desde su instalación se han dirigido a uniformar la felicidad de todas las clases [...]. Así es que después de haber declarado el gobierno superior con la Justicia que reviste su carácter que los Indios son y deben ser reputados con igual opción que los demás habitantes nacionales a todos los cargos, empleos, destinos, honores y distinciones por la igualdad de derechos de ciudadanos, sin otra diferencia que la que presta el mérito y la aptitud: no hay razón para que no se promuevan los medios de hacerlos útiles reformando los abusos introducidos en su perjuicio y propendiendo a su educación ilustración y prosperidad con la ventaja que presta su noble disposición a las virtudes y adelantos económicos".

"Declaración de Juan José Castelli sobre la liberación de los indios", Tiahuanaco, 25 de mayo de 1811.

En segundas lecturas...

1. Observen las imágenes A, B y C y comparen el aspecto y las actitudes de los personajes que aparecen en ellas.
 - a. A partir de lo observado, ¿pueden establecer alguna relación entre el origen étnico de los personajes de las ilustraciones y su posición social? Si es necesario, busquen en un diccionario el significado del término "barcino".
 - b. Averigüen qué actividades económicas desempeñaba la población negra en el Brasil y en el Río de la Plata.
2. Observen la imagen C y releen el texto asociado. Luego investiguen cuál es el origen de otros ritmos musicales como el *blues*, el *jazz*, el tango y el *candombe*.
3. Luego de leer los documentos D y E, contesten las siguientes preguntas:
 - a. ¿Cómo eran tratados los indígenas en la colonia, según Boleslao Lewin?
 - b. ¿En qué consistía el sistema de "mita" implementado bajo el dominio español en América?
 - c. ¿Cuál fue la posición inicial de la Primera Junta con respecto a los indígenas?
 - d. Elaboren un breve informe sobre la condición actual de las comunidades indígenas en nuestro país y hagan hincapié en los problemas originados en la cuestión de la propiedad de la tierra.



Lectura final

1. Construyan una línea de tiempo sobre el proceso independentista americano, que incluya los eventos que se enumeran a continuación. Tengan en cuenta que los hechos no se presentan en orden cronológico.
 - Plan de Iguala
 - Revolución de Mayo en el Río de la Plata
 - Independencia de Brasil
 - Caída de la Junta de Sevilla
 - Huida al Brasil de la Corte portuguesa
 - Levantamiento de Hidalgo en México
 - Rebelión de Tupac Amaru
 - Reglamento de Libre Comercio entre España e Indias
 - Independencia de Venezuela
 - Proclamación de la Independencia del Perú
 - Entrevista de Guayaquil
2. Elaboren un texto de uno o dos párrafos, a partir de los siguientes conceptos. Pueden colocarlos en el orden que crean más conveniente:
esclavitud - Brasil - azúcar - explotación - Bahía - Río de Janeiro.
3. Lean atentamente el siguiente fragmento del historiador John Lynch:

"La independencia fue una fuerza poderosa pero finita, que se abatió sobre Hispanoamérica como una gran tormenta, barriendo los vínculos con España y la fábrica del gobierno colonial, pero dejando intactas las profundamente arraigadas bases de la sociedad colonial. Los campesinos mexicanos decían que era el mismo fraile en diversa mula, una revolución política en la cual una clase dominante desplazaba a otra".

John Lynch, *Las revoluciones hispanoamericanas*, 1808-1826, Barcelona, Ariel, 1976.

 - a. ¿Por qué los campesinos mexicanos asociaban a la independencia con la idea de un "mismo fraile en diversa mula"?
 - b. ¿Qué consecuencias concretas produjo la ruptura del pacto colonial sobre la situación de los sectores subordinados de la sociedad, como los indígenas y los esclavos?
4. Durante la etapa colonial, ciertas familias criollas acomodadas solían enviar a alguno de sus hijos a estudiar a España. Imaginen que uno de estos jóvenes se encuentra en la Península Ibérica durante la invasión de Napoleón y presencia de manera muy próxima los acontecimientos transcurridos entre 1808 y 1810 en la metrópoli. Traten de redactar una carta a sus padres residentes en Buenos Aires, brindándoles una explicación de lo sucedido.
5. Comparen el mapa de la página 42 con un mapa político actual de América latina.
¿Qué países de la actualidad formaban parte de los dominios coloniales españoles y portugueses?
6. Debatan en grupos si el ideal bolivariano de unidad latinoamericana podría concretarse en la actualidad. Especifiquen qué beneficios traería su posible realización para los países de nuestro continente.

El conflictivo proceso de la independencia argentina

*E*n 1810 estalló la revolución por la independencia en el Río de la Plata, con su secuela de guerras y conflictos internos. La primera década impuso al grupo patriota el desafío de formar un ejército para enfrentar a los partidarios del orden colonial y el de crear un conjunto de instituciones que gobernarán el nuevo Estado.

La segunda década fue la demostración del fracaso parcial de esos intentos. No solo no había acuerdo sobre el tipo de gobierno que regiría al nuevo Estado sino que ni siquiera se habían delimitado con claridad sus fronteras nacionales. En los años veinte, y por lo menos hasta 1852, quedó demostrado que el proyecto de un Estado nacional era irrealizable. Durante este período, el actual territorio argentino se redujo a un conjunto de unidades mínimas que funcionaban de manera autónoma: las provincias.

Para explicar el proceso de la independencia argentina es imprescindible rastrear sus antecedentes en el pasado colonial, a partir de la creación del Virreinato del Río de la Plata. Las reformas de los monarcas Borbones y las invasiones inglesas fueron una importante contribución al clima revolucionario.



LA CREACIÓN DEL VIRREINATO DEL RÍO DE LA PLATA

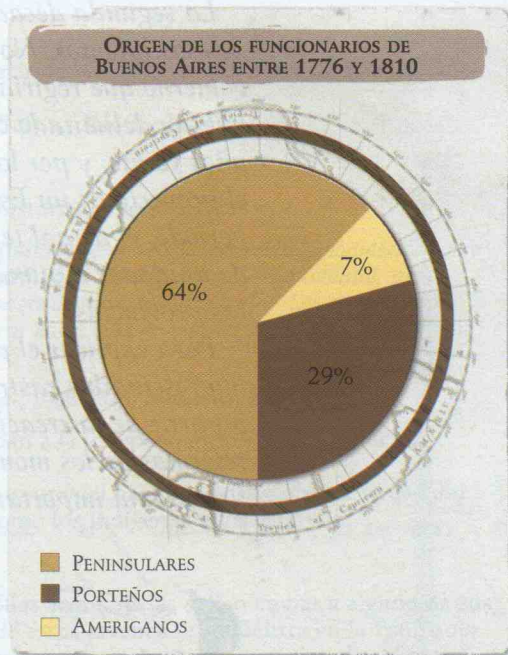
Como vimos en el capítulo anterior, a partir del reinado de Carlos III se profundizaron las reformas borbónicas en las colonias americanas. Hasta 1776, el actual territorio argentino integraba el extensísimo Virreinato del Perú. Con la creación del Virreinato del Río de la Plata, que abarcó las actuales repúblicas de la Argentina, Bolivia, Paraguay, Uruguay, y parte de Chile, se pretendía crear una nueva unidad administrativa más centralizada y eficaz. Por ello se suprimieron gobernaciones que fueron reemplazadas por unidades menores, llamadas intendencias. Además, se fundó en Buenos Aires una audiencia, que funcionaba como Supremo Tribunal de Justicia.

La creación del virreinato procuraba mejorar la eficiencia de la administración colonial, pero también implicaba reconocer el crecimiento del puerto de Buenos Aires y la importancia que cobró entre los siglos XVII y XVIII. Gracias a su situación estratégica desde el punto de vista defensivo y a su importante actividad comercial, la ciudad había aumentado su población y su riqueza, y se encontraba en condiciones de competir con Lima, capital del Virreinato del Perú. En la nueva estructura administrativa, Buenos Aires aventajaba a Lima porque las ricas minas de Potosí quedaban bajo su jurisdicción. La plata que se extraía de aquellos yacimientos era el principal producto de exportación que salía desde el puerto de Buenos Aires.

Otro objetivo de la reforma administrativa era impedir la corrupción de los funcionarios. Durante el reinado de los Habsburgo, la dinastía anterior, en las colonias había sido habitual la venta de cargos. Esto obedecía a la necesidad de España de recaudar fondos que le permitieran hacer frente a las costosísimas guerras en las que participó a lo largo del siglo XVII. Dicha práctica les había otorgado a las elites coloniales locales un enorme poder. Las familias más ricas ocupaban los puestos más importantes del **cabildo** y favorecían desde allí a sus parientes y amigos. Los Borbones supri-

mieron la venta de cargos y se preocuparon por promover la instalación de burócratas españoles, a quienes se les exigía una mayor profesionalización. Con el tiempo, esta política terminó siendo problemática para la Corona, ya que generó resentimientos entre los grupos desplazados.

Finalmente, la formación del virreinato aspiraba a un mejor control de la frontera con los territorios coloniales de Portugal. Uno de los temas que más preocupaba a la Corona española eran las pretensiones de dominio y el avance de los portugueses sobre la Banda Oriental (actual territorio de Uruguay).



Fuente: Zacarías Moutoukias, "Gobierno y sociedad en el Tucumán y el Río de la Plata, 1550-1800", en Enrique Tandeter, *La sociedad colonial. Nueva Historia Argentina*, vol. II, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

Terminología

Cabildo. Institución municipal con funciones de gobierno y de justicia. Instaurados a comienzos del período colonial en las ciudades, los cabildos fueron reemplazados gradualmente en la década de 1820 por salas de representantes o legislaturas y órganos de justicia.

**VIRREINATO DEL RÍO DE LA PLATA
CON INTENDENCIAS Y GOBIERNACIONES**



1 Límite del lecho y subaéreo.
2 Límite exterior del Río de la Plata.
3 Límite lateral marítimo argentino-uruguayo.

El comercio en el nuevo virreinato

La implementación del Reglamento de comercio libre entre España e Indias eliminó algunas restricciones al comercio pero mantuvo el **sistema monopolico**. Los bienes que intercambiaban las colonias y su metrópoli básicamente no cambiaron. La principal mercancía que salía del puerto de Buenos Aires siguió siendo la plata, en un 80%, y en menor medida otros productos como los cueros, el **tasajo** y la lana de vicuña. Como contrapartida, ingresaban al Río de la Plata telas de lujo, vinos, aceites y mano de obra esclava.

Sin embargo, las consecuencias del Reglamento fueron importantes en el Río de la Plata y completaron las ocasionadas por la creación del virreinato. En términos relativos, puede decirse que fue mayor el crecimiento en las zonas más alejadas del imperio colonial español (como el Río de la Plata), que en las centrales (como México y Perú, importantes por su densa población y su economía minera). De todas formas, en el interior del Virreinato del Río de la Plata, ese crecimiento no fue parejo en todas las regiones.

Los cambios en Buenos Aires

Buenos Aires y la zona rural que la circundaba empezaron a crecer de manera más acelerada. A fines del siglo XVIII la ciudad se transformó en un centro administrativo y comercial muy importante, con sucursales de las casas importadoras y exportadoras de Cádiz. Muchos de estos comerciantes, casi todos españoles, se volvieron ricos gracias a su actividad. También la **campaña** de Buenos Aires desarrolló su economía, ya que tenía que asegurar el abastecimiento de la población de la ciudad. De este modo, en las tierras del **ejido** (por ejemplo, en los actuales barrios porteños de Flores, Chacarita y

Colegiales) cobró impulso la producción de frutas y verduras; algo más lejos (por ejemplo, en Morón, San Isidro y La Matanza) se cultivaban trigo y maíz, y en las zonas más lejanas (como San Nicolás de los Arroyos) comenzó a desarrollarse más la cría de vacas y de mulas que la agricultura.

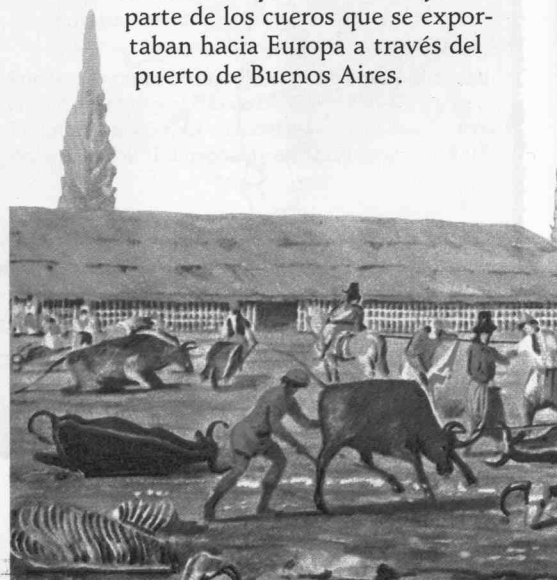
Producir alimentos, para una ciudad en crecimiento como Buenos Aires (que en 1778 contaba con algo más de 24.000 habitantes), requería de abundante mano de obra. Esa necesidad fue resuelta a través de la compra de esclavos y de las migraciones de hombres del Interior y del Paraguay. Estos migrantes acudían a la campaña porteña atraídos por los altos salarios e incluso por la posibilidad de instalarse en tierras **realengas**, o incluso ajenas, junto a sus familias.

Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe

Las actuales provincias de Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe también formaban parte de la intendencia de Buenos Aires. Al igual que la capital, sus economías mejoraron gracias a las reformas. En toda esta región, denominada Litoral, prosperó la ganadería. Como esta actividad precisaba escasa mano de obra se adaptaba muy bien a la reducida población de la zona. La gran disponibilidad de agua también contribuyó al desarrollo ganadero.

En la Banda Oriental se produjo un proceso similar al del Litoral. De las **estancias** de esa zona provenía la mayor parte de los cueros que se exportaban hacia Europa a través del puerto de Buenos Aires.

Los saladeros funcionaban al aire libre y cada uno empleaba entre 150 y 200 trabajadores. En estos establecimientos se separaban el cuero, la grasa (o sebo) y la carne, que se sometía a un proceso de secado y salado para conservarla y exportarla. El saladero, óleo de Carlos Pellegrini.



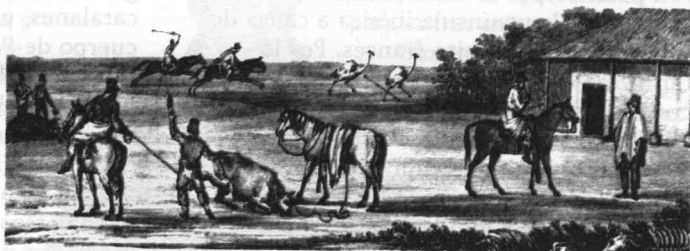
El Interior

En el Tucumán, formado por las intendencias de Salta y Córdoba, los beneficios de las reformas borbónicas no fueron tan notorios. Esta región había estado desde sus orígenes muy integrada a la economía minera de Potosí. Al mercado de esta ciudad llegaban las telas de Córdoba y Santiago del Estero, el aguardiente de Catamarca, las carretas de San Miguel de Tucumán y las mulas de toda la zona. A partir del siglo XVIII, además del mercado potosino, tomó importancia el de Buenos Aires. Sin embargo, los ponchos y otras piezas textiles que se vendían en el mercado porteño no podían competir en calidad con las telas más refinadas importadas de España y otros países europeos.

Finalmente, en Cuyo (actuales provincias de Mendoza, San Juan y San Luis), donde se producían vinos, las reformas tuvieron un impacto negativo. La importación de vinos españoles obligó a los productores mendocinos a dedicarse a la cría de ganado. Los agudientes de San Juan, en cambio, lograron mantener sus mercados tradicionales, por lo que los efectos del Reglamento no fueron tan negativos.

En síntesis, las reformas borbónicas promovieron el crecimiento del Litoral, una región antes atrasada por su escasa población y su pobre economía. Por el contrario, el Interior fue quedando cada vez más postergado, y su vinculación con Europa cada vez más

dependiente de Buenos Aires. Esta desigualdad produjo, entre otras consecuencias, migraciones de población desde las zonas más pobres del Interior hacia la ciudad y la campaña de Buenos Aires.



El desarrollo de la estancia estuvo ligado a la decadencia de las vaquerías, es decir, la caza de ganado cimarrón. Estas unidades productivas permitieron un mejor aprovechamiento del ganado y, poco a poco, se constituyeron en fuente de poder y riqueza. Estancia porteña, litografía de Peter Schmidtmeier.



Terminología

Sistema monopolítico. Tipo de comercio característico del período colonial, que autorizaba solamente el intercambio con la metrópoli, a través de unos pocos puertos.

Tasajo. Carne seca que se obtenía a través del salado, capaz de conservarse por bastante tiempo. Se exportaba como alimento para los esclavos.

Campaña. Área rural.

Ejido. Terrenos que rodean a la ciudad.

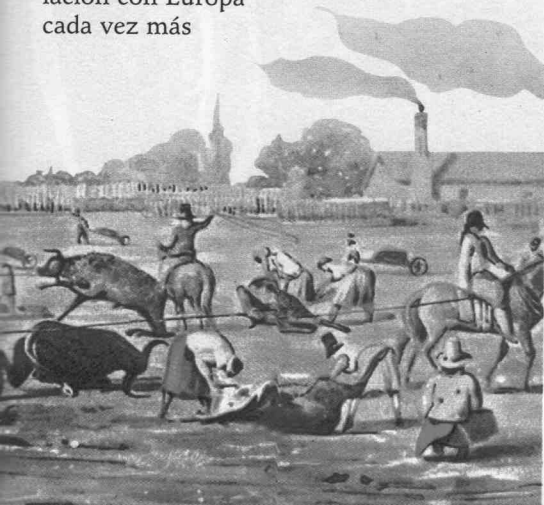
Realengas. Tierras pertenecientes al Estado colonial (fiscales).

Estancia. Unidad de producción orientada hacia la ganadería. En la época colonial y en la primera mitad del siglo XIX no implicaba necesariamente una gran propiedad.



En segundas lecturas...

1. ¿Con qué objetivos se creó el Virreinato del Río de la Plata y qué consecuencias trajo para el Virreinato del Perú?
2. ¿Qué consecuencias tuvo la aplicación del Reglamento de libre comercio en las distintas zonas del Virreinato del Río de la Plata?



LAS REVOLUCIONES POR LA INDEPENDENCIA EN EL RÍO DE LA PLATA

Las revoluciones en el Río de la Plata y en las principales capitales virreinales fueron posibles por la crisis política que se produjo en la península ibérica a causa de la invasión del ejército francés. Por lo tanto, las causas más importantes del proceso de la independencia fueron externas. Los factores internos también fueron importantes, aunque en menor medida.

En el caso del Río de la Plata hubo dos factores internos fundamentales para el éxito y la permanencia de la revolución: la formación de una milicia en Buenos Aires y la actividad de un grupo de intelectuales que, desde tiempo atrás, evaluaban la posibilidad de independizarse de la **metrópoli**.

Las invasiones inglesas y la militarización en Buenos Aires

En 1806 y 1807 la población de Buenos Aires tuvo que hacer frente a dos invasiones británicas. En esos años, España estaba aliada a Francia y enfrentada con Inglaterra, hecho que justificaba la invasión.

Sin embargo, las principales razones eran económicas. La aplicación del Reglamento de comercio libre no había eliminado el carácter monopolístico del sistema comercial español. Esto privaba a los comerciantes ingleses de un importante mercado para su creciente producción industrial. Así pues, las invasiones fueron un intento británico de tomar por la fuerza el mercado porteño.

¿Cuál es la relación entre las invasiones inglesas y la revolución de 1810? Hay que

destacar dos consecuencias importantes de las invasiones. Por un lado, la formación de una milicia para resistir a los ingleses. Esta milicia era urbana y estaba organizada en regimientos diferenciados por la casta o el origen geográfico de sus integrantes. Había regimientos de gallegos, catalanes, pardos y morenos, además del cuerpo de Patricios, integrado por criollos, y el de Arribeños, formado por los que provenían de las provincias del norte o de "arriba". Las milicias permanecieron aun después de la desaparición del peligro británico. Y lo más importante es que, entre los diversos regimientos que se habían formado, los que se mantuvieron después de 1807 fueron los compuestos por criollos. De este modo, la carrera militar se volvió atractiva y prestigiosa para estos grupos.

La segunda consecuencia es que algunos de los jefes militares que habían actuado durante las invasiones terminaron como protagonistas de la política rioplatense de los años siguientes. Los más destacados fueron Martín de Álzaga, Santiago de Liniers y Cornelio Saavedra.



El 25 de junio de 1806 los ingleses desembarcaron en las costas de Quilmes y, casi sin resistencia, invadieron la ciudad de Buenos Aires. Tras reunir tropas en Montevideo, el capitán de navío francés Santiago de Liniers embarcó hacia Buenos Aires y el 12 de agosto logró la rendición del general inglés William Beresford en el Fuerte. La Reconquista de Buenos Aires, óleo de Charles Fouquery.

El “partido de la independencia”

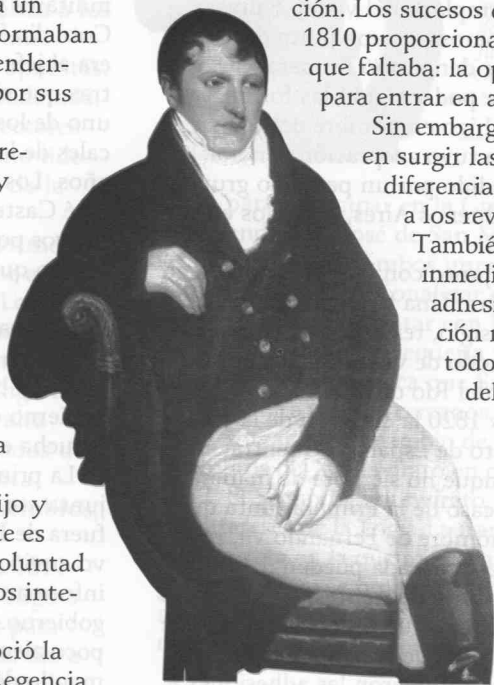
No solamente el ejército funcionaba como un espacio para la formación política. A principios del siglo XIX ya existía un grupo de hombres ilustrados que formaban una suerte de “partido de la independencia”, denominación crítica creada por sus opositores. Entre sus miembros se encontraban Manuel Belgrano, secretario del Consulado de Comercio, y los hermanos Nicolás y Saturnino Rodríguez Peña. También ellos actuaron antes de 1810, procurando establecer una alianza con la infanta Carlota Joaquina, hermana de Fernando VII y esposa del regente de Portugal, para instaurar una monarquía borbónica autónoma en el Río de la Plata.

Aunque la infanta luego se desdijo y el proyecto se diluyó, el antecedente es importante como expresión de la voluntad de independencia de un sector de los intelectuales criollos.

Cuando en Buenos Aires se conoció la noticia de la caída del Consejo de Regencia

español en manos de los franceses, la revolución ya contaba con un ejército movilizado, con jefes militares prestigiosos y con una dirigencia política en formación. Los sucesos de mayo de 1810 proporcionaron lo único que faltaba: la oportunidad para entrar en acción.

Sin embargo, no tardaron en surgir las profundas diferencias que dividían a los revolucionarios. También se supo de inmediato que la adhesión a la revolución no era igual en todo el territorio del virreinato.



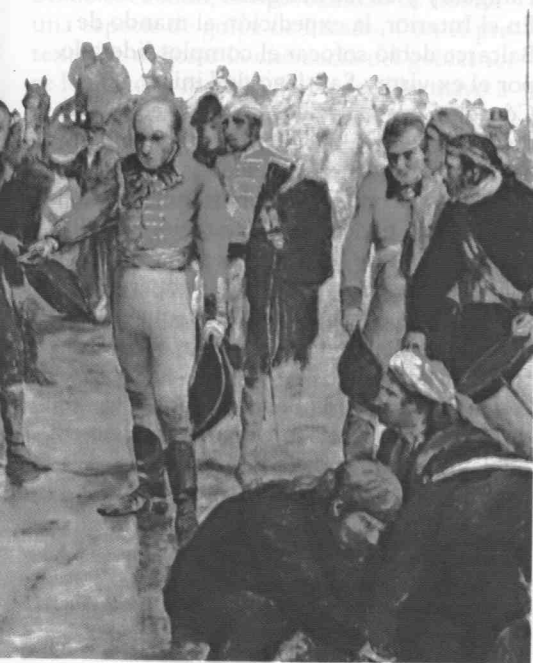
Manuel Belgrano estudió en universidades españolas, donde se recibió de abogado. Luego fue secretario del Consulado de Buenos Aires, una institución que ordenaba las actividades comerciales. Durante las invasiones inglesas se unió a las milicias voluntarias y luego llegó a ser oficial del regimiento de Patricios. Formó parte del “partido de la independencia” y durante los sucesos de mayo de 1810 fue elegido vocal de la Primera Junta.

Terminología

Metrópoli. Estado que ejerce dominio político sobre una colonia.

En segundas lecturas...

1. ¿Cuáles fueron los factores internos más importantes que desencadenaron la revolución por la independencia del Río de la Plata? Justifiquen la respuesta.
2. ¿Qué factor externo fue fundamental en el proceso de la independencia?



LA PRIMERA DÉCADA REVOLUCIONARIA

La revolución del 25 de mayo de 1810 se inició con el reemplazo del virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros por una junta de gobierno, que se denominó Primera Junta. Este traspaso de poder siguió las formas habituales y se hizo en nombre del rey de España, pero no tuvo aceptación general. Había sido decidido por un pequeño grupo de **vecinos** de Buenos Aires, reunidos en un **cabildo abierto**.

Así fue que, junto con la revolución, llegó también la guerra. Una larga guerra que, durante medio siglo, terminó por convertirse casi en un modo de vida para los hombres y mujeres del Río de la Plata.

Entre 1810 y 1820 la cuestión de la emancipación respecto de España fue central en esta guerra, aunque no siempre de manera explícita. Es el caso de la Primera Junta que gobernaba en nombre de Fernando VII, rey de España. En esta década pueden delimitarse dos períodos muy diferentes, en los cuales los mayores cambios fueron consecuencia de los sucesos políticos de la península ibérica, aunque también influyeron las adhesiones y oposiciones internas a la revolución.

El primer período abarca desde la revolución de 1810 hasta 1814, cuando se produce el desmoronamiento del imperio napoleónico y la restauración de Fernando VII como rey de España. A partir de entonces, se inicia el segundo período, en el cual el rey intentó recuperar sus colonias. Los revolucionarios rioplatenses afrontaron este nuevo peligro de dos maneras diferentes: doblaron la apuesta militar y a la vez respondieron con propuestas políticas cada vez más conservadoras.

La revolución audaz (1810-1814)

El primer gobierno local, la Primera Junta, estaba compuesto por una alianza entre militares y dirigentes políticos. Por ejemplo, Cornelio Saavedra, el presidente de la junta, era el jefe del regimiento de Patricios, mientras que el secretario Mariano Moreno era uno de los jóvenes revolucionarios más radicales de la clase política formada en aquellos años. Los vocales Manuel Belgrano y Juan José Castelli también representaban a estos nuevos políticos que siendo abogados habían tenido que convertirse en militares improvisados.

Esta variedad en el interior de la junta se reflejó en los desacuerdos entre sus miembros. En buena medida, los cambios de gobierno entre 1810 y 1814 se originaron en la lucha entre los diferentes grupos de poder.

La primera prueba que debía pasar la junta era la de hacerse reconocer y obedecer fuera de Buenos Aires. Para lograr ese objetivo envió expediciones armadas que debían informar sobre la organización del nuevo gobierno. Los resultados, en general, fueron poco alentadores. En Paraguay, el ejército al mando de Belgrano fue derrotado en Paraguay y en las márgenes del río Tacuarí. En el Interior, la expedición al mando de Balcarce debió sofocar el complot liderado por el ex virrey Santiago de Liniers, en Córdoba. Los cabecillas, excepto el obispo de Córdoba, que también figuraba entre los conspiradores, fueron fusilados. En el Alto Perú, Castelli no logró adhesiones entre los grupos más poderosos de la región. Su discurso a favor de los indígenas (que eran la mayor parte de la población altoperuana) trajo alarma entre los realistas, que se organizaron militarmente para derrotar a las fuerzas porteñas.

Finalmente, en la Banda Oriental, el cabildo no reconoció a la junta porteña. Esto era doblemente grave dada la cercanía de Montevideo y el poderío de su flota.

Los integrantes de la Primera Junta fueron: Cornelio Saavedra (presidente), Juan José Paso y Mariano Moreno (secretarios), Manuel Belgrano, Juan José Castelli, Miguel de Azcuénaga, Juan José Larrea, Domingo Matheu y Manuel Alberti (vocales).



Divisiones internas en los gobiernos patrios

A estos problemas externos se sumaban las divisiones internas que enfrentaban a los miembros de la junta. Desde un primer momento surgieron dos **facciones** opuestas. Saavedra representaba la facción moderada, con apoyos en el ejército y en los sectores populares urbanos. En tanto, Moreno lideraba la facción radical y partidaria de la ruptura inmediata con España.

En 1811 Saavedra consiguió la primera victoria sobre Moreno al incorporar a la junta a los delegados del Interior. Los representantes de las provincias eran conservadores y forzaron el alejamiento del secretario. Moreno fue enviado a Inglaterra en misión diplomática y murió en alta mar. La incorporación de los delegados del Interior dio origen a la llamada Junta Grande, integrada por veintidós miembros, que duró menos de un año.

La derrota patriota en Huaqui en 1811 implicó la pérdida del Alto Perú y obligó a Saavedra a abandonar Buenos Aires para reorganizar las tropas. Este hecho les dio a los partidarios de Moreno, que conspiraban desde el cabildo, la oportunidad de liderar una especie de golpe de Estado. Con el pretexto de mejorar la eficiencia del gobierno, se le quitó el manejo del Poder Ejecutivo a la Junta Grande, que recayó en un Triunvirato. La Junta Grande se transformó en Junta Conservadora, que ofició como Poder Legislativo.

Todos estos cambios políticos reflejaban también las profundas transformaciones que se estaban operando en el ejército. Las milicias de las invasiones inglesas habían cambiado completamente su estructura para responder a una guerra cada vez más exigente. El ejército era ahora masivo, con soldados poco preparados y no siempre deseosos de ser reclutados, sobre todo cuando quedó en claro que la guerra duraría mucho más de lo esperado.

A estos cambios que había impuesto la revolución, muy pronto se sumaron otros alentados por dos militares formados en España y que habían regresado al Río de la



El general Cornelio Saavedra fue presidente de la Primera Junta revolucionaria. Óleo de Bernardo Marcel.

Plata para participar en la Guerra de la Independencia: José de San Martín y Carlos María de Alvear. Ambos impulsaron una reforma para profesionalizar el ejército. Para ello era necesario contar con la ayuda del gobierno, del que se requería un fuerte compromiso. Así se explica que San Martín y Alvear, por entonces cercanos al grupo morenista, forzaran el recambio de dos de los miembros del Triunvirato en octubre de 1812. El Segundo Triunvirato, representaba los intereses de la Logia Lautaro, organización secreta en la que militaban San Martín y Alvear y que se proponía declarar formalmente la independencia de las colonias americanas respecto de España.

Terminología

Vecino. En la época colonial, el vecino era el español que vivía en la ciudad y tenía derecho a cargos en el cabildo. A partir de la independencia la vecindad se extendió también a la campaña.

Cabildo abierto. Sesiones extraordinarias del cabildo a las que se invitaba a **vecinos** que no formaban parte de la institución. Se reunían para tratar cuestiones urgentes o de mucha importancia.

Facción. Grupo político de presión que no llega a ser un partido político por la indefinición de sus doctrinas o principios.



En segundas lecturas...

1. ¿Cuáles son los dos períodos en que se puede dividir la revolución rioplatense?
2. ¿Qué grupos se disputaron el control del gobierno revolucionario?

La Asamblea del año XIII

En 1813 se convocó a una Asamblea que debía declarar la independencia y sancionar una constitución. Aunque no logró ninguna de las dos cosas, algunas de las medidas que tomó representaban la abolición de instituciones representativas del régimen antiguo, como la liberación de los hijos de los esclavos, la supresión de los títulos de nobleza, el fin de la **mita** y los **tributos** indígenas y la prohibición de los instrumentos de tortura. Otras medidas, como la aprobación de los símbolos patrios y el Himno Nacional, insinuaban el proyecto que por entonces no pudo concluirse.

Las innovaciones que impuso la Asamblea tuvieron como telón de fondo las victorias militares de Tucumán y Salta, que en 1813 reabrieron el camino del Alto Perú. Sin embargo, esta situación relativamente favorable para el bando patriota cambió con la liberación del rey español. Hasta 1814 se había desarrollado una guerra civil que había enfrentado al bando realista con el patriota, pero en la que todos los recursos puestos en juego (financieros y humanos) eran locales. La situación se modificó drásticamente con la liberación de Fernando VII y con el surgimiento de un foco revolucionario en la Banda Oriental, que tenía un proyecto político alternativo al de Buenos Aires.

La revolución conservadora (1815-1820)

La restauración en el trono del monarca español y la reacción monárquica después de la caída de Napoleón prometía tiempos difíciles para las revoluciones hispanoamericanas. En este contexto, José de San Martín comenzó a preparar un ejército y un proyecto militar muy ambicioso. Las campañas a Chile y luego al Perú expresan esta ambición. Este proyecto requería invertir mucho dinero, por lo que la colaboración del gobierno central, que le facilitó incondicionalmente los pocos recursos a su disposición, fue imprescindible en la preparación y en la posterior ejecución de la campaña.



Director Supremo
Carlos María de Alvear.

También la política tuvo que adaptarse a la delicada situación. El pasaje de cuerpos colegiados de gobierno, como las juntas y triunviratos, a sistemas unipersonales, como el Directorio, reflejó la concentración de poder en los grupos dirigentes porteños. Entre 1814 y 1820 los directores supremos fueron Gervasio Antonio Posadas, Carlos María de Alvear, José Rondeau (reemplazado interinamente por Ignacio Álvarez Thomas), Juan Martín de Pueyrredón y, nuevamente, José Rondeau.

Por su parte, la declaración de la independencia ya era impostergable. Fernando VII estaba en libertad y no se podía seguir gobernando en su nombre. En este marco, un Congreso Constituyente reunido en la ciudad de Tucumán sancionó el 9 de julio de 1816 la independencia formal de las "Provincias Unidas de Sud América".

¿Qué territorio ocupaba este nuevo Estado que acababa de formarse? ¿Era equivalente al viejo Virreinato del Río de la Plata? ¿O por el contrario, tal como lo quería San Martín, incluía nuevas regiones americanas? En medio de la guerra, con regiones inmensas que no reconocían al Directorio instalado en Buenos Aires, era muy difícil responder a esta pregunta.

Tampoco hubo acuerdo sobre la forma de gobierno que habría de regir a las "Provincias Unidas". Para estar a tono con la delicada situación política, los congresistas prefirieron los proyectos monárquicos o fuertemente **centralistas**, lo que trajo nuevos conflictos entre Buenos Aires y el Interior. En este sentido, la Constitución de 1819, sancionada por el Congreso luego de su traslado a Buenos Aires, fue rechazada por las provincias por su excesivo centralismo. En esta negativa se iban definiendo las tendencias que marcarían la política en la década de 1820: la unitaria y la federal. La guerra profesional, la concentración del poder y los proyectos de constitución centralistas expresaban la política conservadora que había adoptado la revolución.

Artigas y el movimiento federal

La última pieza de este rompecabezas era la situación del Litoral artiguista. Para comprenderla hay que retroceder a 1811, cuando un alzamiento rural dirigido por el comandante de campaña José Gervasio Artigas, con la adhesión de campesinos, hacendados e indígenas, enfrentó al cabildo de Montevideo, que no había aceptado reconocer a la junta de Buenos Aires. Sin embargo, la adhesión de Artigas a la revolución porteña fue rechazada por el gobierno de Buenos Aires. Las relaciones con Artigas se deterioraron al punto de que el Directorio llegó a ponerle precio a su cabeza en 1815. Al mismo tiempo, la influencia política de Artigas se extendía a las provincias del Litoral argentino: Santa Fe, Corrientes y Entre Ríos.

¿En qué consistía el proyecto de Artigas y por qué motivos se enfrentaba con el de Buenos Aires? Artigas cuestionaba el centralismo porteño y la conducción de la revolución por parte de la dirigencia política de Buenos Aires, mientras que sus seguidores, en su mayoría campesinos pobres e indígenas, despertaban la desconfianza del gobierno porteño, temeroso del desorden social.

Por ese motivo el Directorio apoyó, junto con el cabildo de Montevideo, la invasión portuguesa a la Banda Oriental, que terminó por vencer a Artigas definitivamente en 1819. Pese a la derrota de Artigas, las provincias del Litoral se mantuvieron como una región tenazmente opositora a Buenos Aires. En la

batalla de Cepeda, el 1 de febrero de 1820, Francisco Ramírez y Estanislao López, caudillos de Corrientes y Santa Fe respectivamente y lugartenientes de Artigas, triunfaron sobre las fuerzas del Directorio, que se encontraba aislado y sin apoyos.



Terminología

Mita. Trabajo forzado aplicado a la población indígena durante la Colonia. Se organizaba por turnos rotativos y abarcaba una variedad de actividades, la más importante de las cuales era el trabajo minero.

Tributo. Monto en dinero o en especies que la población indígena debía pagarle a su encomendero o al Estado colonial.

Centralista. Proyecto que agrupa en un centro de poder o en una institución determinada las principales decisiones políticas.



En segundas lecturas...

1. ¿Con qué objetivo se realizó la Asamblea del año XIII?
2. ¿Qué características tuvieron los gobiernos patriotas a partir de la restauración del monarca español?
3. ¿Cuál era el proyecto artiguista y por qué despertaba desconfianza en el gobierno porteño?



En la batalla de Cepeda se produjo la derrota de las tropas del gobierno directorial de Rondeau y la disolución del poder nacional. A partir de entonces, comenzó un período de anarquía caracterizado por la disputa del poder entre las provincias.





Las consecuencias económicas de la revolución

El proceso revolucionario afectó profundamente la economía del ex virreinato. La plata, que era el principal producto de exportación, comenzó a circular con dificultades cada vez mayores, incluso en aquellos períodos breves en que los patriotas recuperaron el Alto Perú de manos de los realistas. Como consecuencia, no solo se perdió una de las principales fuentes de riqueza de la región, sino que se redujo la existencia de moneda metálica. Además, la guerra volvió cada vez más inseguras las rutas comerciales, que se llenaron de bandoleros y saqueadores.

Un segundo problema fue el del abastecimiento de las ex colonias. Desde 1809, Inglaterra controlaba el comercio ultramarino e interno del Río de la Plata con el aval de la Junta Central de Sevilla. Después de la revolución, la influencia británica en el comercio se acentuó y arruinó al grupo mercantil peninsular. Esto significó el fin del monopolio español y el triunfo del comercio libre. Por otra parte, algunas producciones rioplatenses, como la de los cueros, pasaron gradualmente a elevar su participación en el comercio de los ingleses.

Por último, se presentaba el problema de cómo financiar la guerra. Al principio de la

revolución, el entusiasmo se había expresado mediante generosas donaciones, pero la larga duración de la guerra produjo la disminución de los donantes. Por eso, los gobiernos revolucionarios terminaron obteniendo parte de los recursos necesarios por la fuerza.

Los ricos comerciantes españoles fueron las primeras víctimas de los aportes forzosos, pero también los más pobres perdieron en términos económicos, al ser enrolados en el ejército, al destruirse sus cosechas para impedir el abastecimiento del ejército enemigo o al confiscarse su ganado. Así, sin quererlo, el campesinado financió la Guerra de la Independencia.

Una vez agotados los recursos existentes y perdido definitivamente el territorio alto peruano, el gobierno halló una nueva fuente de ingresos: los impuestos a las importaciones. De este modo, la Aduana de Buenos Aires se convirtió en la principal proveedora de recursos del período posterior a la revolución.



En segundas lecturas...

1. ¿Cuáles fueron las consecuencias económicas de la revolución? ¿Qué sectores fueron los más favorecidos y qué sectores fueron los más perjudicados?

En la batalla de Salta las tropas patriotas derrotaron a las fuerzas realistas. Esta victoria formó parte de la campaña al Alto Perú cuyo fin era controlar la zona norte del antiguo Virreinato del Río de la Plata en poder de los españoles.



LA CRISIS DE 1820

La batalla de Cepeda inauguró un extenso período caracterizado por la inexistencia de un Estado centralizado. A partir de la caída del Directorio (salvo durante la breve presidencia de Bernardino Rivadavia) cada provincia se gobernó por su cuenta; se dio sus propias leyes y creó instituciones locales para ejercer su gobierno. La autonomía de los Estados provinciales no implicó, sin embargo, la ausencia de relaciones políticas y económicas entre ellos. Todos estaban de acuerdo en que la unidad política llegaría en algún momento; mientras tanto, los Estados provinciales regularían sus relaciones a través de pactos interprovinciales.

Los conflictos entre Buenos Aires y las provincias se agravaron a partir de 1820. Allí surgieron dos tendencias contrapuestas: la unitaria y la federal. La pretensión de los unitarios era lograr una reorganización nacional bajo la conducción de Buenos Aires. Los federales, en cambio, no querían renunciar a la autonomía conseguida después de Cepeda: para ellos la historia independiente comenzaba en 1820 y no en 1810, como sostenían los unitarios.

Federales y unitarios se enfrentaron no solo en sus proyectos políticos, sino también militarmente, de manera que la guerra siguió ocupando un lugar central. Esta guerra civil se prolongó por mucho tiempo, incluso después del proceso de unificación, en la década de 1860.

La “feliz experiencia” de Buenos Aires (1820-1826)

A fines de 1820, Martín Rodríguez fue elegido gobernador de la provincia de Buenos Aires. Con él se inició un período de crecimiento de la economía porteña, que le permitió al gobierno provincial encarar la modernización de sus instituciones a través de un ambicioso conjunto de reformas. El promotor de esas reformas fue el ministro de gobierno Bernardino Rivadavia.

El común denominador de las reformas rivadavianas fue la centralización de la

administración provincial. Para ello abolió viejas instituciones coloniales, como los cabildos y las audiencias, reemplazándolas por otras nuevas. A cargo del poder legislativo provincial quedó una Sala de Representantes, que era también la que elegía al gobernador.

Los miembros de la Sala eran elegidos a través del sufragio masculino universal. Esto suponía una enorme ampliación del padrón electoral, ya que por primera vez los pobladores de la campaña podían votar. En las elecciones competían distintas listas de candidatos, que se presentaban a través de la prensa, lo que permitió una cierta rotación en el poder. En cuanto a las funciones judiciales del cabildo y las audiencias, quedaron delegadas en los nuevos jueces de paz y en los tribunales letrados que los sustituyeron.

Rivadavia no buscaba solamente mejorar la eficiencia de la administración; su intención era también eliminar la agitación política, que no se había aplacado desde 1810. La supresión de los cabildos tenía que ver con ese objetivo, ya que, sobre todo en el de Buenos Aires, se habían decidido cambios de gobierno y se había conspirado contra las instituciones revolucionarias.



Bernardino Rivadavia fue ministro de gobierno de la provincia de Buenos Aires a partir de 1821. Desde allí defendió la necesidad de un gobierno republicano y representativo como base de la civilización del país. Sus ideas liberales lo impulsaron a realizar importantes reformas en el ámbito administrativo, militar, eclesiástico y educativo.

Las reformas rivadavianas

La reforma militar de Rivadavia dispuso el pasaje a retiro de los militares más ancianos y redujo el ejército, que era otro foco de agitación política y de conspiraciones. Además, como Buenos Aires ya no participaba en la Guerra de la Independencia (que seguía muy lejos, en las provincias del Norte), sus tropas fueron localizadas en la frontera indígena, para proteger los intereses de los productores de ganado del sur de la provincia.

Otra reforma muy importante y polémica de Rivadavia fue la eclesiástica. Entre otras medidas, se dispuso la secularización del clero. La intención era contar con un mayor número de sacerdotes que se ocuparan de las tareas pastorales (dar misa, bautizar, celebrar matrimonios, etc.), ya que consideraban que el **clero regular** tenía poco contacto con los fieles. Además, según las doctrinas vigentes en esta época, el clero regular, y especialmente los monjes, no eran de utilidad pública. Como consecuencia, los bienes de las órdenes religiosas afectadas pasaron a ser propiedad del Estado provincial: el cementerio de la Recoleta, por ejemplo, se edificó sobre tierras pertenecientes a la orden monástica de los recoletos.

También la vida cultural de la ciudad fue muy favorecida por las reformas. A nivel educativo, Rivadavia incentivó la instrucción a través del sistema lancasteriano, por el cual los alumnos más avanzados le enseñaban a los principiantes, y la creación de instituciones educativas como el Colegio de Ciencias Morales y la Universidad de Buenos Aires. La prensa también adquirió un gran impulso gracias a la Ley de Prensa de 1821, que favoreció el surgimiento de nuevos periódicos y promovió el debate público.

La prosperidad de Buenos Aires

Todas estas reformas fueron posibles gracias a la prosperidad económica de Buenos Aires. ¿En qué se basaba esta prosperidad? En primer lugar, en 1820 el Estado provincial ya no tenía que compartir con las demás provincias las rentas de la Aduana.

Tampoco estaba obligado a sostener la Guerra de la Independencia ni los fuertes gastos administrativos derivados del mantenimiento de un Estado central. Además, la expansión de la ganadería en la provincia creó una nueva fuente de recursos. Quienes más se beneficiaron con esta expansión fueron los miembros de un nuevo grupo económico: los terratenientes de Buenos Aires.

La revolución y la guerra condujeron a la crisis del comercio (la actividad económica más lucrativa de la Colonia) y dejaron los mayores beneficios en manos de los hábiles comerciantes ingleses. ¿En qué podían invertir los grupos locales más ricos? A partir de 1810 y sobre todo de 1820, quedó claro que el campo y en particular la producción ganadera podía ser un buen negocio para quienes disponían de dinero. Además, las zonas más aptas para la ganadería (la Banda Oriental y el Litoral) se encontraban destruidas por las guerras, lo que brindaba una nueva oportunidad al campo de Buenos Aires. Finalmente, el comercio libre proporcionaba a la campaña bonaerense mercados mucho más amplios que los que tradicionalmente había tenido para sus cueros y carnes saladas. La tierra, una inversión segura y barata, favoreció el surgimiento de un grupo de poderosos empresarios rurales.



Terminología

Clero regular. Es el que está compuesto por las órdenes religiosas, como las de los franciscanos, dominicos y jesuitas. Se lo llama regular porque sus miembros deben someterse a una regla o conjunto de disposiciones de la orden.



En segundas lecturas...

1. ¿Cuáles fueron los dos proyectos de organización nacional que se enfrentaron a partir de los conflictos entre Buenos Aires y las provincias?
2. ¿Cuáles eran los objetivos de las reformas rivadavianas y qué consecuencias produjeron en la ciudad y la campaña de Buenos Aires?

La economía porteña y los terratenientes

Los tres mecanismos más destacados por los que el Estado provincial favoreció al nuevo grupo terrateniente durante la "feliz experiencia" fueron: la expansión de la frontera, la distribución de las nuevas tierras y el intento de disciplinar a los trabajadores para ponerlos al servicio de los estancieros.

LA EXPANSIÓN DE LA FRONTERA. Durante el período colonial y hasta los inicios del período independiente, la campaña al sur del río Salado conformaba una zona de frontera controlada por los indígenas de la pampa. A partir de 1820, las relaciones con los indígenas se hicieron más conflictivas, ya que los blancos comenzaron a disputarles este territorio. El gobernador Martín Rodríguez fue jefe de una campaña militar que aseguró la expansión de la provincia más allá del río Salado. La defensa de la frontera por medio de tropas apostadas en fuertes contribuyó a hacer más efectivo el control sobre las tierras conquistadas. Los tratados de paz y más tarde la entrega de alimentos o raciones completaron las políticas seguidas con los indígenas.

LA POLÍTICA DE TIERRAS. Durante el gobierno de Martín Rodríguez buena parte de las extensiones ganadas a los indígenas fueron puestas en enfiteusis. Este sistema consistía en el alquiler de las tierras públicas a precios muy bajos y fue utilizado porque las tierras de la provincia eran la garantía de un préstamo solicitado a la banca británica Baring Brothers, y por lo tanto no podían venderse. A pesar de que se intentó promover la subdivisión de la tierra, en los hechos predominó su concentración. Así surgieron grandes estancias ganaderas como la de los Anchorena, una familia de origen comercial que pasó a ser terrateniente.

EL DISCIPLINAMIENTO DE LA MANO DE OBRA. Durante el período colonial la población rural de Buenos Aires había disfrutado



Martín Rodríguez, en el centro, ejerció el cargo de gobernador de la provincia de Buenos Aires entre 1821 y 1824. Aquí, rodeado de sus colaboradores, entre otros, Bernardino Rivadavia y Manuel José García.

de una situación de autonomía económica, pero el surgimiento de las nuevas estancias ganaderas y la declinación de la esclavitud generaron mayores necesidades de mano de obra. El gobierno provincial trató de resolver el problema penalizando el vagabundaje, por lo que los jueces de paz comenzaron a solicitar, a quienes transitaran por la campaña, la **papeleta de conchabo**, certificado que acreditaba trabajo efectivo en una estancia. Este intento no tuvo éxito y los peones siguieron siendo escasos y caros.

Todas estas medidas beneficiaron a la clase terrateniente. La instalación de saladeros en las márgenes occidentales del Río de la Plata ayudó a la ampliación del mercado de cueros y tasajo, y la disposición de grandes extensiones de tierra casi gratuitas (sumado esto a los bajos costos de producción) permitió que algunas pocas familias hicieran grandes fortunas. Sin embargo, la "feliz experiencia" del grupo ahora definido como unitario estaba llegando a su fin.

El Congreso de 1824 y la guerra con el Brasil marcaron el final del experimento rivadaviano.

Terminología

Papeleta de conchabo. Este documento acreditaba que el portador trabajaba en una estancia y en relación de dependencia.

EL CONGRESO DE 1824

La desunión de las provincias suponía ventajas concretas para Buenos Aires, la más rica de ellas. Sin embargo, la ausencia de un Estado centralizado creaba también dificultades en las relaciones internacionales. Por ejemplo, Inglaterra deseaba firmar un tratado en el cual, además de reconocer la independencia de la ex colonia, se acordaran mutuas ventajas comerciales. Dada la situación política, no encontraba un interlocutor con el que dialogar, ni un marco legal que sirviera para fijar las condiciones.

Finalmente, el gobernador Juan Gregorio de Las Heras, sucesor de Martín Rodríguez, convocó a un Congreso Constituyente en 1824. Lo hizo en un clima político convulsionado por la fractura del partido gobernante en dos facciones: la liderada por Manuel José García, partidaria de solucionar diplomáticamente los conflictos con el Brasil por la Banda Oriental, y la encabezada por el sacerdote y diputado Julián Segundo de Agüero, partidaria de la guerra contra el Imperio del Brasil. Las Heras designó a García como ministro de Hacienda, Gobierno y Relaciones Exteriores, mientras que Rivadavia presentó su renuncia al ministerio.



Juan Gregorio de Las Heras (1780-1866). Como militar, participó de los combates durante las invasiones inglesas al Río de la Plata y, en 1813, comandó las tropas que apoyaron la revolución chilena. Más tarde se incorporó al Ejército de los Andes y luchó junto a San Martín en las batallas de Chacabuco y Maipú. También formó parte de la campaña emancipadora del Perú, hasta 1821.

En segundas lecturas...

1. ¿Cuáles fueron las políticas implementadas por el Estado provincial durante la "feliz experiencia" que favorecieron a la clase terrateniente?
2. ¿Cuáles fueron los objetivos del Congreso Constituyente de 1824?

El conflicto con el Imperio del Brasil por la Banda Oriental produjo profundas divisiones en el gobierno de las Provincias Unidas. Vista de la ciudad de Montevideo a principios del siglo XIX, según una acuarela de D'Hastrel.



La obra legislativa del Congreso

El Congreso Constituyente se reunió para intentar, una vez más, organizar a la nueva nación y unificarla. No era esta la primera iniciativa en ese sentido: el tratado interprovincial de Benegas (1820) y el del Cuadrilátero (1822) ya habían intentado la reunión de un congreso, pero habían fracasado.

El año 1824 imponía una razón urgente. La Banda Oriental, ocupada desde 1817 por las tropas portuguesas, había sido incorporada en 1822 al flamante Imperio del Brasil, independiente ya de Portugal. Esta situación generó un debate en Buenos Aires: ¿era o no oportuno intervenir nuevamente en la política uruguaya?

El Congreso que se reunió en Buenos Aires contaba con una amplia mayoría de porteños, ya que los representantes de cada provincia no debían ser obligatoriamente oriundos del lugar. En medio de grandes debates, se sancionaron algunas importantes disposiciones que prácticamente no tuvieron aplicación, como la Ley Fundamental, la Ley de Presidencia, la Ley de Capitalización y, finalmente, la Constitución de 1826, que fue rechazada por el resto de las provincias.

¿Cómo se explican estos fracasos? Básicamente, por la existencia de un desacuerdo sobre quién debía ejercer la soberanía del nuevo Estado. ¿Le correspondía a la nación o a las provincias autónomas? Los unitarios creían en la primera opción y los federales, en la segunda. La cuestión no pudo resolverse y esto se manifestó en las diversas discusiones a las que dieron lugar las nuevas leyes.

La Ley Fundamental delegaba el Poder Ejecutivo en la provincia de Buenos Aires, que quedaría a cargo de las relaciones exteriores, algo muy importante ante una posible

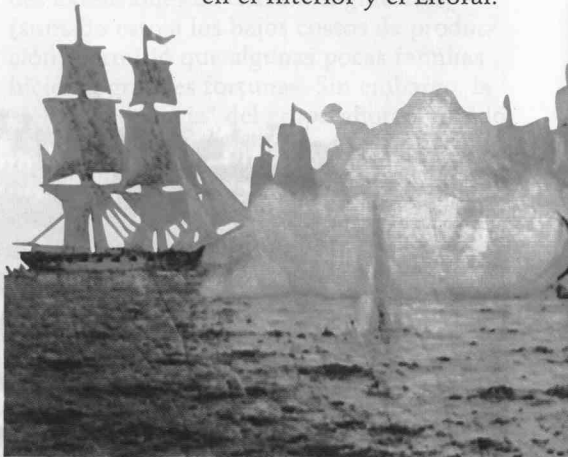
guerra con el Brasil. Además, la ley permitía a las provincias gobernarse a través de sus propias instituciones hasta la sanción de la Constitución Nacional.

La Ley de Presidencia designó como primer presidente argentino a Rivadavia, que asumió en un clima de graves tensiones internas y conflictos externos. La Ley de Capitalización también generó largos debates, ya que separaba la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores del resto de la provincia. Esto suponía el reconocimiento de la superioridad porteña en el proceso de unificación e implicaba quitarle la mayoría de los recursos a la provincia de Buenos Aires. Además, con la capitalización de Buenos Aires desaparecían las autoridades provinciales (la Sala de Representantes y el gobernador). Los federales se opusieron fuertemente al proyecto de capitalización, pero también lo hicieron algunos unitarios.

La Constitución de 1826

La Constitución de 1826 fue la que despertó las mayores oposiciones. Su centralismo y especialmente la restricción del sufragio (excluía explícitamente a criados, peones, jornaleros, soldados y **vagos**) fue discutida por la oposición federal.

El escaso margen de autonomía que se le concedía a las provincias (que no podían siquiera elegir sus propios gobernadores) generó un fuerte rechazo en el Interior y el Litoral.



Luego de declarada la guerra, la escuadra naval brasileña bloqueó el puerto de Buenos Aires y provocó serios problemas económicos a las Provincias Unidas. Combate naval durante la guerra del Brasil, óleo de Justo Lynch.

La guerra con el Brasil

Mientras el Congreso se desarrollaba en Buenos Aires, en la Banda Oriental una expedición militar dirigida por Juan Antonio Lavalleja logró la adhesión de la campaña uruguaya e importantes victorias sobre los brasileños. El éxito de Lavalleja alentó a los defensores de la guerra y así, en octubre de 1825, el Congreso aceptó la incorporación de la Banda Oriental a las Provincias Unidas. Esto equivalía a una declaración de guerra, porque el emperador brasileño no estaba dispuesto a ceder a la que llamaban "Provincia Cisplatina".

Regresar a la guerra significaba volver a los viejos sacrificios: levass masivas, escasez de trabajadores en el campo y fuertes erogaciones de dinero. El ejército, harto e indisciplinado, sufrió muchas deserciones, mientras la flota brasileña, que bloqueaba el río, sometía a las Provincias Unidas a graves problemas económicos.

El conflicto prometía prolongarse y afectar los intereses económicos locales y también los de los comerciantes ingleses, que comenzaron a presionar para acelerar el fin de la guerra. Esta urgencia por concluir el conflicto bélico, sumada a la presión británica, llevó a Manuel José García



Manuel Dorrego adhería a las ideas federales y proponía la unión de Buenos Aires con el resto de las provincias.

a firmar el tratado que restituyó la Banda Oriental al Imperio brasileño, comprometiéndose además a retirar las tropas de inmediato. La paz humillante que se había conseguido obligó a Rivadavia a renunciar a la presidencia. El breve período de unidad política había finalizado y el Congreso carecía de apoyo, incluso entre los mismos unitarios.

Los federales se encontraban ahora en condiciones de tomar revancha. En 1827, la Sala de Representantes de la provincia de Buenos Aires, repuesta luego de la renuncia de Rivadavia, eligió como gobernador al federal Manuel Dorrego, a quien le tocó además renegociar las condiciones de la paz. El conflicto se resolvió con la instauración de un Estado independiente en la Banda Oriental: la República Oriental del Uruguay.



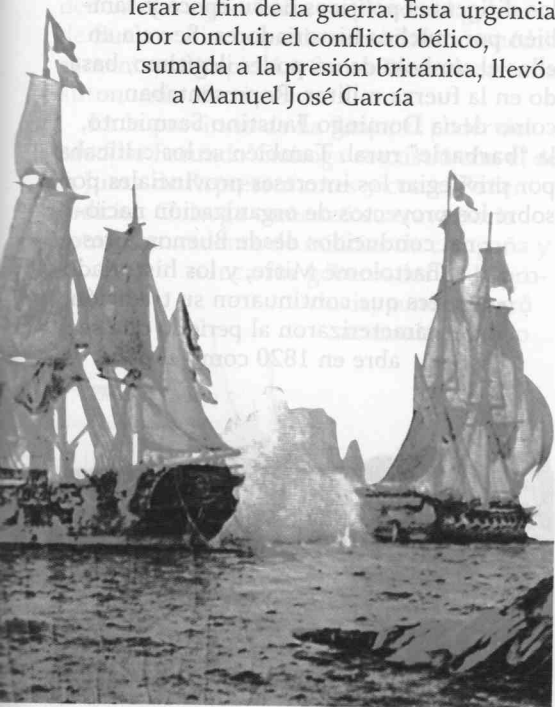
Terminología

Vago. En la legislación colonial y del siglo XIX remitía a la población (generalmente rural) que no podía acreditar empleo en condiciones de dependencia.



En segundas lecturas...

1. ¿Por qué motivos la Constitución de 1826 fue rechazada por la mayoría de las provincias?
2. ¿Cuál fue la causa de la guerra con el Brasil y qué consecuencias produjo la firma del tratado entre Manuel José García y el Imperio brasileño?



EL INTERIOR: LA FORMACIÓN DE LOS ESTADOS PROVINCIALES

La derrota de las fuerzas del Directorio en la batalla de Cepeda aceleró la disolución de los límites virreinales, que había comenzado con la revolución en 1810. A falta de fronteras nacionales precisas y de una dirigencia capaz de conciliar el proyecto unitario y el federal, el Estado provincial fue la entidad que logró afirmarse más sólidamente en este período. A esta altura un gran Estado americano parecía imposible, y la identidad argentina o rioplatense era todavía muy débil. En cada provincia era más sencillo conciliar las diferencias y llevar adelante el gobierno local.

¿Cuál era el origen de las provincias? En principio, surgieron de la fragmentación de las antiguas intendencias, que habían sido subdivididas en unidades menores por los gobiernos revolucionarios para una mejor administración. Así, por ejemplo, en 1813 el Triunvirato separó a Mendoza, San Juan y San Luis de la intendencia de Córdoba y formó una nueva jurisdicción. En 1814, Entre Ríos y Corrientes se habían desprendido del gobierno de Buenos Aires y Tucumán, de la intendencia de Salta.

El segundo paso, el más importante, se produjo en la década de 1820 y tiene que ver con la voluntad de autonomía de las provincias. Entre 1820 y 1830, cada una de las nuevas intendencias se redujo al mínimo, es decir, a la ciudad cabecera y su campaña. Fue así que Salta, Santa Fe, Catamarca, La Rioja, San Juan, San Luis, Mendoza, Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero, Corrientes, Entre Ríos y Buenos Aires se configuraron como Estados provinciales autónomos.

Una nueva figura política: el caudillo

Al igual que en el Estado porteño, también en el Interior y el Litoral la representación política se extendió a la campaña. Las nuevas Juntas de Representantes o Legislaturas, que sustituyeron a los antiguos cabildos, incorporaron a los cada vez



Estanislao López fue un poderoso caudillo federal santafesino. Como gobernador de su provincia se enfrentó al poder centralista de Buenos Aires, desde 1819 hasta su muerte en 1838.

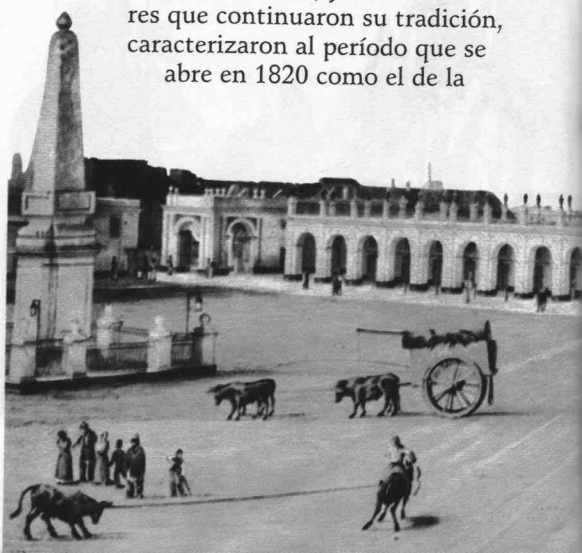
más numerosos pobladores rurales. Este nuevo peso político de la población rural, visible a partir del período revolucionario y especialmente en la década de 1820, fue denominado ruralización del poder político.

Esta ruralización le concedió un papel central a la figura de los caudillos, líderes militares y políticos con influencias sobre los pobladores rurales. Muchos de ellos habían ingresado en la política a partir de 1810 y habían acumulado poder porque poseían ganado y contaban con hombres para la guerra.

Los representantes de la "barbarie"

La figura del caudillo fue censurada por los dirigentes políticos de su época y también por muchos historiadores. Se veía en ellos el símbolo de un poder ilegítimo, basado en la fuerza militar. Representaban, como decía Domingo Faustino Sarmiento, la "barbarie" rural. También se los criticaba por privilegiar los intereses provinciales por sobre los proyectos de organización nacional conducidos desde Buenos Aires.

Bartolomé Mitre, y los historiadores que continuaron su tradición, caracterizaron al período que se abre en 1820 como el de la





Facundo Quiroga, llamado el Tigre de los Llanos, fue durante muchos años el caudillo del Interior más importante del partido federal. Sus seguidores se agrupaban en las famosas "montoneras", con las que venció a los unitarios en varias oportunidades.

"anarquía" y señalaron a los caudillos como los principales responsables de la desunión de las provincias.

Sin embargo, es necesario destacar que algunos caudillos se convirtieron en gobernadores elegidos de manera legítima y que tuvieron que atenerse a las reglas que les fijaban las instituciones creadas por los Estados provinciales. Por ejemplo, la provincia de Santa Fe contaba con un caudillo típico como Estanislao López, que inició su carrera militar luchando contra los indígenas en la frontera y luego fue aliado de Artigas. En 1819, accedió a la gobernación de la provincia, en la que se mantuvo tras sucesivas reelecciones.

Sin embargo, la influencia de López no consiguió superar el ámbito local. La dependencia de su provincia respecto del gobierno de Buenos Aires, que la subsidiaba económicamente, le impidió a Santa Fe alcanzar una autonomía efectiva.

En la provincia de La Rioja, el poder del caudillo Facundo Quiroga coexistió con el de la Junta de Representantes y con el Poder Judicial. Quiroga comenzó su trayectoria como comandante de milicias de campaña y nunca fue gobernador de la provincia, aunque logró acumular mucho poder.



Sarmiento se sirvió de la biografía de Quiroga para explicar su tesis sobre el triunfo de la barbarie, encarnada en el caudillo riojano, y lo relacionó con la ruralización del poder. Sin embargo, Quiroga, que había sido primero delegado del gobierno central, no luchaba contra la ciudad sino que surgió de las instituciones urbanas, y en particular del cabildo de La Rioja.

Por otra parte, así como algunas provincias tuvieron sus caudillos, otras no los tuvieron. Es el caso de Corrientes, una provincia sólida económicamente y por lo tanto menos dependiente de Buenos Aires. Después de la muerte de Francisco Ramírez en 1821, Corrientes no conoció otros caudillos y logró un sistema político muy estable.

En Entre Ríos tampoco surgieron caudillos fuertes, pero por razones distintas a las de Corrientes. Allí el conflicto político entre distintos grupos regionales era tan intenso y la situación económica tan crítica que Buenos Aires terminó por dirigir los destinos de la provincia. Recién hacia 1840, cuando la zona oriental se impuso como un área ganadera muy importante, emergió la figura de Justo José de Urquiza, que tuvo una gran influencia política.



Terminología

Barbarie. Designa a lo opuesto a civilización. Remite a inculto y prepolítico.



En segundas lecturas...

1. ¿Cómo se conformaron los Estados provinciales?
2. ¿Quiénes era los dirigentes políticos de las provincias y cuáles eran sus principales características?



Buenos Aires fue el único Estado provincial que prosperó económicamente durante la "feliz experiencia". A partir de 1821 la provincia promulgó sus propias leyes y reorganizó sus instituciones de gobierno. En las demás provincias tuvieron lugar procesos similares y algunas de ellas hasta dictaron sus propias constituciones.

La relación con Buenos Aires

Los gobiernos de los Estados provinciales del Litoral y del Interior fueron cambiando sus relaciones con Buenos Aires a lo largo de la década, hecho que condicionó profundamente sus posibilidades de autonomía.

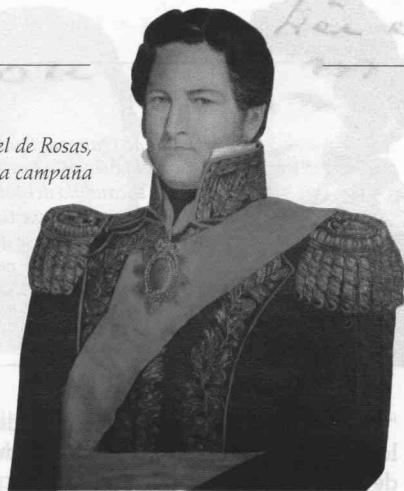
El Litoral, ahogado económicamente por la guerra, mantuvo al principio una actitud conciliadora y prudente. Esta actitud se reflejó en el Tratado del Cuadrilátero, suscripto en 1822, que disponía una alianza ofensiva y defensiva entre Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes.

Córdoba, por el contrario, se opuso fuertemente a Buenos Aires y a su política, aunque no fue su gobernador, Juan Bautista Bustos, sino Facundo Quiroga, quien consiguió alinear a las diversas provincias del Interior en un gran frente antiporteño. El año 1826 fue decisivo en la formación de una coalición de las provincias andinas para responder militarmente al centralismo del Congreso. Hasta su asesinato en 1835, el caudillo riojano fue el líder indiscutido de la oposición federal en el Interior.



La mayoría de los caudillos de las provincias fueron defensores del federalismo. Contaban con la fidelidad y el apoyo de las clases populares, que formaban aguerridas milicias. Soldados federales, acuarela de Durand-Brager.

Juan Manuel de Rosas, caudillo de la campaña bonaerense.



El ascenso de Rosas

Como gobernador de Buenos Aires, Manuel Dorrego tenía varios frentes de conflicto. Este militar federal no contaba con apoyos suficientes y eran muchos sus opositores. La clase terrateniente desconfiaba de él por su federalismo, los federales del Interior no lo querían por ser porteño, y también lo rechazaban varios oficiales unitarios, que habían participado de la guerra contra el Brasil, entre ellos, Juan Lavalle.

La firma de la paz con el Brasil acrecentó los conflictos y la prensa unitaria se hizo eco del descontento. Dorrego apeló entonces a la restricción de la libertad de prensa, medida que profundizó la oposición de los federales urbanos y del grupo unitario porteño.

La revolución de Lavalle

En un clima cada vez más tenso, el 1° de diciembre de 1828 un motín militar liderado por Juan Lavalle y apoyado por importantes civiles unitarios, llamados “decembristas”, capturó al gobernador Dorrego y, poco tiempo después, lo fusiló en Navarro, provincia de Buenos Aires.

Si bien Lavalle consiguió su objetivo de hacerse designar gobernador de la provincia, en poco tiempo la situación política se mostró insostenible. Lavalle, además de contar con apoyos divididos en Buenos Aires, fue rechazado por los líderes federales del Interior, especialmente por Estanislao López,

gobernador de Santa Fe, y por el hacendado Juan Manuel de Rosas, uno de los principales aliados de López en la campaña bonaerense.

Pero sobre todo, fueron los mismos habitantes de la campaña los que se rebelaron contra la iniciativa de los decembristas a fines de 1828: un levantamiento rural muy heterogéneo, del que participaron grupos indígenas, campesinos y también pequeños caudillos ligados a Rosas, sacudió la campaña.

El descontento de estos sectores no se vinculaba solamente al desorden político y a la adhesión a la figura de Dorrego. El temor frente a nuevas levas militares, una fuerte sequía y una situación puntual de desocupación rural debida al regreso de las tropas desde Brasil cooperaban para aumentar los conflictos. Estos grupos, de todos modos, no estaban organizados ni actuaban de manera coordinada.

Cañuelas y Barracas: el triunfo de Rosas

Como lo demostraron los acontecimientos posteriores, en última instancia fue Rosas quien se benefició con la protesta campesina, pues fue un gran impulso para su ascenso político.

En abril de 1829 el general Lavalle fue derrotado en Puente de Márquez por las fuerzas conjuntas de Estanislao López y Rosas. La contienda terminó por dirimirse

diplomáticamente en dos tratados cuyos firmantes fueron Rosas y Lavalle.

En Cañuelas se decidió el fin de las hostilidades y la elección de representantes para constituir una nueva junta, pero ni los unitarios ni los federales aceptaron la lista mixta propuesta por Lavalle y Rosas. En Barracas, donde se suscribió el segundo acuerdo, se enfatizaron las condiciones de paz y se señaló la designación del general Juan José Viamonte como gobernador provisorio.

Viamonte cumplió con lo pactado y buscó la pacificación. Reforzó las alianzas con Córdoba, Santa Fe, Corrientes, Entre Ríos e intentó mediar entre Quiroga y el nuevo gobernador unitario de Córdoba, José María Paz. Sin embargo, las presiones de Rosas lo obligaron a acelerar la reconstitución de la Legislatura que había elegido antes a Dorrego y que era la única formación considerada legítima por haber sido disuelta por los decembristas. El 1° de diciembre de 1829, ya derrotada la facción unitaria, se reunió la Legislatura y eligió a Rosas como gobernador de la provincia de Buenos Aires.



En segundas lecturas...

1. ¿Cuáles fueron las causas de la revolución decembrista?
2. ¿Qué consecuencias produjo el fusilamiento de Dorrego y quién se vio favorecido?



La muerte de Dorrego aumentó los enfrentamientos entre las facciones unitarias y federales. Fusilamiento de Dorrego, óleo de Antonio Ballerini.





LA EVOLUCIÓN DEL AGRO PAMPEANO EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XIX

La Guerra de Independencia provocó importantes alteraciones en el sistema económico rioplatense. Las acciones armadas condujeron a la interrupción de los tradicionales flujos mercantiles internos. Asimismo, las antiguas elites comerciantes perdieron su preeminencia económica al desaparecer los circuitos de intercambio virreinal. A partir de entonces, se verificó un cambio en el liderazgo económico y social de la región. El sector comerciante local quedó relegado ante el avance de los poseedores del único medio de producción cuya explotación resultaba aún rentable y segura: la tierra. De esta manera, los terratenientes de la zona pampeana conocieron una etapa de prosperidad sin precedentes, al integrar los productos de la campaña bonaerense al mercado mundial. Este liderazgo económico fue acompañado por una supremacía social y política basada en la propiedad de la tierra y en un férreo control sobre la mano de obra rural.

La población de la pampa argentina

Los siguientes textos de los historiadores John Lynch y Juan Carlos Garavaglia describen la población de la pampa argentina, durante la primera mitad del siglo XIX.

A [...] "Al término del período colonial, las pampas estaban habitadas por ganado salvaje, indios de frontera y gauchos indómitos. El gaucho era un producto de la mezcla de razas; los componentes han sido discutidos, pero no hay duda de que había tres razas en el litoral, indios, blancos y negros. Según una muy simple definición, el gaucho era un hombre libre a caballo. Pero el término fue usado por contemporáneos y posteriores historiadores en un sentido amplio para caracterizar a la gente de campo en general. Sin embargo, muchos pobladores del campo no eran gauchos ni peones; eran familias independientes que vivían en pequeños ranchos o granjas, o que se ganaban la vida en una pulpería o una población. Una precisión mayor permitiría distinguir entre los pobladores rurales sedentarios, que trabajaban la tierra para ellos mismos o para su patrón, y el gaucho puro, nómada e independiente, sin ataduras a ningún establecimiento." [...]

John Lynch, *Juan Manuel de Rosas. 1829-1852*. Buenos Aires, Emecé, 1985.

B "Cuando un gaucho buscaba trabajo era normal que se acercara a preguntar en donde tenía conocidos. Con mucha frecuencia [...] volvía año a año a engancharse en la misma estancia o en las vecinas, sea para la yerra como para la siega, las dos tareas máximas del ciclo agropecuario (se agregaría más tarde, desde los años 1830 a 1840, la esquila de las ovejas)".

Juan Carlos Garavaglia, "Ámbitos, vínculos y cuerpos. La campaña bonaerense de vieja colonización", en Fernando Devoto y Marta Madero, *Historia de la vida privada en la Argentina*, Tomo 1. Buenos Aires, Taurus, 1999.

Interior de una pulpería de Buenos Aires. Allí, los gauchos jugaban a las cartas y tocaban la guitarra, mientras tomaban mate y aguardiente.



Acuarela de Pallière, c. 1858.



El espacio rural rioplatense

La ganadería constituyó el pilar fundamental sobre el cual se construyó el poder terrateniente pampeano. Esta producción se orientó a satisfacer la demanda de los países europeos y americanos. Estos últimos se proveían en el Río de la Plata de carne salada, que servía de alimento para los esclavos de las plantaciones. En el cuadro están representadas las exportaciones de carnes, cueros y grasas efectuadas por Buenos Aires, al mercado británico, el Brasil septentrional y las Antillas. La importancia del espacio rural fue destacado por Henry Brackenridge, un diplomático estadounidense que realizó una misión política en el Río de la Plata, a fines de la década de 1810.

D [...] "En el desierto inculto que se extiende en torno de estas manchas de civilización [las ciudades], están las llamadas estancias, o granjas de pastoreo, que constituyen la principal fortuna de los ricos, y son de dimensiones variadas, algunas tan grandes como municipios, o también distritos. Tienen desde veinte a sesenta mil cabezas de ganado, en una sola de estas propiedades. Antes de la revolución, se evaluaban en un duro* más o menos por cabeza; porque la tierra apenas se tomaba en cuenta. Desde esa época el valor de ambos ha más que duplicado. [...]
[...] A partir de la revolución ha habido allí mucha mayor disposición para establecerse en el campo que antiguamente; viniendo sin duda, del encarecimiento de los productos del suelo, y también de la mayor seguridad contra las depredaciones de los indios." [...]

Henry M. Brackenridge, *Viaje a América del Sur I*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1988.

* Antes de la Revolución de Mayo de 1810 el valor aproximado de una cabeza de ganado era de un duro, una antigua moneda.

Producto	1822	1825	1829	1837	1849
Carne salada (en quintales de 45,94 kg)	87.663	130.361	164.818	178.877	553.478
Cueros bovinos (unidades)	590.372	655.255	854.799	823.635	s/d
Grasa y sebo (toneladas)	s/d	144	239	1.103	12.000

Fuente: Roman Gaignard, *La Pampa Argentina*, Buenos Aires, Solar, 1981.

En segundas lecturas...

- Con la información de los documentos A y B realicen las siguientes actividades.
 - Identifiquen a los distintos sectores sociales que poblaban el agro pampeano, a principios del siglo XIX.
 - Observen la imagen C y señalen cuáles fueron los rasgos principales del gaucho.
 - Expliquen en qué consistían las actividades principales de los gauchos: yerra, siega y esquila.
- Con la información del documento D y el cuadro, realicen las siguientes actividades.
 - Enumeren las características que destaca el autor respecto de las estancias pampeanas.
 - ¿Qué sucedió con el valor de la tierra después de la revolución?
 - ¿Qué importancia cobraron estas unidades de producción luego de 1810?
 - ¿Qué tendencia presentaron las exportaciones de los productos ganaderos, entre 1822 y 1849, según el cuadro? ¿Cuáles fueron las causas de esta tendencia?
- Observen la imagen de la página 69 que muestra una estancia porteña. ¿Qué actividades realizan los personajes que aparecen en la litografía?



Lectura final

1. Comenten brevemente en qué consistieron cada uno de los siguientes acontecimientos ocurridos en las décadas de 1810 y 1820 en el Río de la Plata y ubíquenlos dentro de una línea de tiempo.

Declaración de la Independencia - Batalla de Cepeda - Primera Junta de Gobierno en Buenos Aires - Fusilamiento de Dorrego - Invasiones inglesas - Creación del Virreinato del Río de la Plata - Guerra con el Brasil - Alzamiento rural de Artigas

2. Enuncien las consecuencias económicas que produjo la revolución por la independencia en el Río de la Plata y ordénenlas según su importancia.
3. Relean las páginas 84 y 85 de este capítulo y expliquen por escrito cómo surgió la figura del caudillo y cuáles fueron las bases de su poder.
4. Lean el siguiente texto y realicen las actividades.

"[...] Durante el siglo XVIII, luego de la crisis de la centuria anterior, sobrevino en el viejo mundo una nueva etapa expansiva destinada a producir cambios de gran envergadura. La nueva monarquía borbónica instalada en el trono español desde principios de siglo, intentó impulsar cambios estructurales orientados a producir en la antigua metrópoli un desarrollo industrial que pusiera a España a la altura de los nuevos tiempos. Para la consecución de tales metas, los dominios coloniales ultramarinos –hasta entonces valorados exclusivamente como exportadores de metales preciosos– empezaron a ser concebidos como un potencial mercado consumidor de la producción manufacturera metropolitana. Simultáneamente, la valoración de regiones marginales como productoras de materias primas fue definiendo áreas de monocultivo ajustadas a las demandas del mercado mundial. [...]"

Jorge Luis Ossona, "La evolución de las economías regionales en el siglo XIX", en Mario Rapoport (compilador), *Economía e Historia. Contribuciones a la historia económica argentina*. Buenos Aires, Tesis, 1988.

- a. ¿Qué cambios intentó llevar a cabo la monarquía española en su relación con las colonias americanas durante el siglo XVIII?
 - b. Enumeren las medidas que reflejaron esta nueva política de la Corona española.
 - c. Expliquen de qué manera afectaron estos cambios al área rioplatense.
5. Realicen una investigación sobre la vida de Bernardino Rivadavia. Relacionen sus concepciones ideológicas con su obra de gobierno.
 6. Lean los siguientes artículos de la Constitución de 1826 y expliquen por qué tuvo un carácter centralista. Luego, busquen en la Constitución actual los artículos que se refieren a la forma de gobierno y la administración provincial y comparen las semejanzas y diferencias.

Sección III. De la forma de gobierno

Art. 7. La nación argentina adopta para su gobierno la forma representativa, republicana, consolidada en unidad de régimen.

Sección VII. De la administración provincial

Art. 130. En cada provincia habrá un gobernador que la rija, bajo la inmediata dependencia del Presidente de la República.

Art. 132. El Presidente nombra los gobernadores de las provincias [...].

El surgimiento de la sociedad burguesa

El período comprendido entre 1850 y 1875 se caracteriza por el auge económico y la conformación de una sociedad burguesa. En ese cuarto de siglo se produjo la expansión del capitalismo y la formación de un mercado mundial, que se pudo integrar gracias al ferrocarril y al buque de vapor.

Los éxitos económicos empezaron a dar respuesta a las demandas sociales planteadas por los sectores postergados. A su vez, la burguesía comenzó a dominar también en el ámbito de los valores sociales. Las clases tradicionales no solo se vieron relegadas en el terreno económico y político, sino que también la vida social comenzó a regirse por los valores impuestos por quienes habían ascendido en la sociedad por su esfuerzo y talento y no por su origen. Sin embargo, el capitalismo comenzó a mostrar que la inestabilidad es uno de sus rasgos más definidos, cuando a mediados de la década de 1870 se produjo la "Gran Depresión".

Durante la expansión económica y el surgimiento de la sociedad burguesa en el continente europeo se destacaron tres procesos: el estallido y derrota del movimiento revolucionario; el crecimiento económico, el auge del liberalismo y el despliegue del capitalismo; y la unificación italiana y el surgimiento del Imperio alemán.

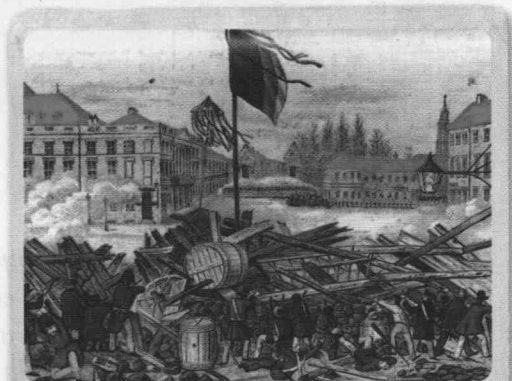


1848: "LA PRIMAVERA DE LOS PUEBLOS"

Hacia fines de la década de 1840, la mayor parte de Europa atravesaba una situación de descontento social originada por una crisis económica. Los problemas habían comenzado en el sector agrario, por una serie de malas cosechas que afectaron a la mayor parte del continente, y se extendieron a la industria debido a la caída del consumo urbano. Como resultado, amplios sectores de la población quedaron desocupados.

A esta realidad se sumó la frustración experimentada en varios países por el fracaso de las iniciativas políticas impulsadas por los sectores liberales más progresistas: el régimen constitucional, el sufragio universal masculino y el reconocimiento de las libertades públicas.

En febrero de 1848 coincidieron, de manera casual, dos hechos de enorme repercusión: en Londres, se publicó en forma anónima el *Manifiesto Comunista*, obra de los alemanes Marx y Engels, y casi simultáneamente se produjo en Francia un estallido revolucionario que acabó con el reinado de Luis Felipe de Orleans.



Barricada en las calles de Berlín, Alemania, el 18 de marzo de 1848. La mayoría de los revolucionarios eran trabajadores pobres de las ciudades.

En aquellos días agitados, el Manifiesto pasó inadvertido, pero los acontecimientos de París fueron el punto de partida para la rápida y amplia extensión de la revolución por el continente europeo. En la ciudad francesa el pueblo salió a la calle y levantó barricadas que obligaron al rey a abdicar y huir del país. Todo el centro de Europa se vio afectado por este fenómeno, aunque los escenarios políticos donde repercutió eran heterogéneos: desde la Francia del "rey burgués" y la Confederación Suiza, única república importante del continente, hasta las tierras del Imperio Austríaco, los territorios alemanes e Italia, donde la Restauración había posibilitado la subsistencia de un régimen autoritario y represivo. El estallido de estos movimientos revolucionarios, conocido como "la primavera de los pueblos", se dio en las principales ciudades del continente, como Viena, Berlín, Praga y Roma, e hizo tambalear a las monarquías.



Blanc, Flocon, Crémieux, Marrast, Albert, Garnier-Pagés, Arago, Ledru-Rollin, Dupont de l'Eure, Marie y Lamartine integraron el gobierno provisional francés del 24 de febrero de 1848. Litografía de Achille Devéria.

La cuestión social

El principal elemento común de esta ola revolucionaria fue el protagonismo de los trabajadores pobres. La vida penosa de los trabajadores, producto de las profundas transformaciones económicas, puso en un primer plano la cuestión social e hizo que se buscara una modificación en el sistema político como medio para lograr los cambios sociales. El modelo liberal fue resultando insuficiente y la elite política quedó aislada de los sectores populares que reclamaban. De esta forma, se agudizaron las demandas de los ideales republicanos y socialistas, frente a los ideales del liberalismo que se habían mostrado como el triunfo de los intereses de una clase: la burguesía.

El enfrentamiento entre los defensores del orden social que representaba la Restauración y el liberalismo, hasta entonces dominante, se transformó en la lucha entre el liberalismo y las fuerzas democráticas y socialistas.

Este período de alzamientos revolucionarios tuvo otro componente: el estallido de las aspiraciones nacionalistas que surgieron en Alemania e Italia. En los territorios de los actuales estados de Italia y Alemania existían distintas unidades estatales unida-

Luis Napoleón Bonaparte triunfó en forma aplastante en las elecciones de diciembre de 1848 para la presidencia de la República, gracias al voto unánime de los campesinos franceses, que rechazaban al republicanismo burgués y a los sectores que habían sofocado los levantamientos de junio.

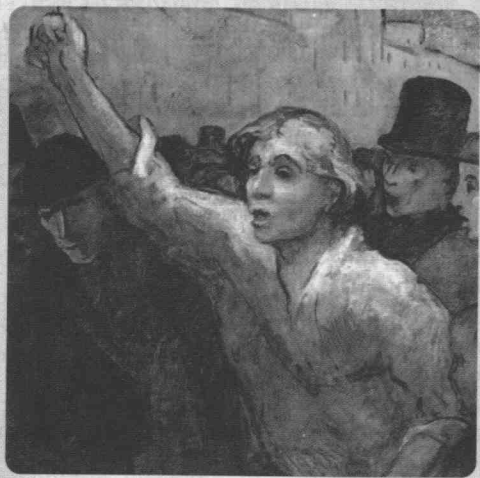


des estatales separadas (en algunos casos, como en el norte de Italia, una potencia extranjera controlaba parte del país), existían grupos que buscaban la formación de un Estado-nación.

La expansión de la revolución fue rápida, pero su derrota fue fulminante. A los pocos meses el estallido revolucionario había sido controlado y, con la excepción del caso francés, el poder había pasado a manos de las autoridades tradicionales.

En Francia, la monarquía fue reemplazada por una república cuyo presidente fue Luis Bonaparte, sobrino de Napoleón. Sin embargo, su gobierno actuó en franca oposición a los ideales republicanos: en 1852 proclamó el Segundo Imperio y tomó el nombre de Napoleón III.

Las revoluciones de 1848 debieron haber sido revoluciones burguesas, pero la burguesía se apartó de ellas. El triunfo de los partidos burgueses significó la ruptura de su alianza con los trabajadores. No obstante, estas revoluciones marcaron el final de la política tradicional, que se basaba en la convicción de que el pueblo aprobaba sin discutir el accionar y la existencia misma de las monarquías absolutas.



Las revolución popular iniciada en febrero de 1848 en París que derrocó a la monarquía se extendió y triunfó en toda la zona central del continente europeo. La sublevación, óleo de Honoré Daumier.

En segundas lecturas...

1. ¿Cuáles fueron las causas de los estallidos revolucionarios en Europa a fines de la década de 1840?
2. ¿Qué grupos sociales se enfrentaron y qué ideas predominaban en cada una de ellos?

EL AUGE DEL CAPITALISMO ENTRE 1850 Y 1875

La crisis experimentada por la economía occidental a fines de la década de 1840 (la última de una sociedad que dependía de la suerte de las cosechas) fue el prólogo de una época de expansión económica que transformó el mundo y concretó la hegemonía de unos pocos países industrializados hacia la últimas décadas de siglo XIX.

Durante este período se realizó la construcción generalizada de los ferrocarriles, que dinamizaron la economía e intensificaron el intercambio comercial, y se profundizó el desarrollo del mercado mundial. El comercio internacional casi se cuadruplicó entre 1850 y 1870, y fue acompañado por una creciente movilidad internacional de los capitales y de la mano de obra. Además, este período se vio favorecido por los grandes descubrimientos de oro en California y Australia ocurridos después de 1848, que permitieron multiplicar los medios de pago disponibles en la economía mundial, disminuir las tasas de interés y expandir el crédito. Gracias a la abundancia de metal precioso se crearon las condiciones para la instauración de un sistema monetario estable, el **patrón oro**.

El triunfo del liberalismo económico

Al mismo tiempo, el crecimiento económico creó el ambiente favorable para el triunfo del **liberalismo económico**. Entre 1850 y 1873 se dio un período de prosperidad, conocido como la "época de oro" del librecomercio, que se caracterizó por la decisión de los distintos gobiernos de no bloquear con aranceles y tasas aduaneras la libre circulación de materias primas, mercaderías, capitales y mano de obra. Por ejemplo, en 1846 Gran Bretaña abandonó el proteccionismo sobre sus productos agrícolas y en los años siguientes una serie de tratados de libre comercio redujeron significativamente los aranceles aduaneros entre las principales naciones industriales.

La idea económica que se había instalado

La obra del economista inglés Adam Smith, Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones (1776), constituyó la base del pensamiento liberal económico.



era que la liberalización creaba el desarrollo económico y era clave para el crecimiento, situación que se verificaba en la evolución favorable del comercio internacional. Solo los Estados Unidos, cuya industria confiaba más en un mercado interno protegido que en las exportaciones, continuó siendo un baluarte del proteccionismo.

La formación del mercado de capitales

En un escenario en el que el crecimiento económico pasó a ser un objetivo tanto para los gobiernos como para los integrantes de la sociedad, la transformación del ahorro en inversión se convirtió en un elemento clave de la nueva realidad. Mientras que en los primeros momentos de la Revolución Industrial inglesa la autofinanciación era un procedimiento habitual para los proyectos económicos, a partir de mediados de siglo la situación se modificó, en directa vinculación con la expansión ferroviaria. El tendido de líneas férreas exigía tal cantidad de dinero y requería un período tan extenso para ser rentable que quedaba fuera del alcance de cualquier capitalista individual.

Para abastecer esa demanda creciente de recursos surgieron instituciones financieras especializadas en otorgar créditos a la inversión industrial. Uno de los rasgos de esta nueva realidad financiera fue que adquirió carácter internacional. Algunos países, como Gran Bretaña y Francia, disponían de capitales excedentes para colocar en el mercado mundial, en cambio, otros necesitaban de recursos externos, ya que el ahorro interno les resultaba insuficiente. Así, se fue conformando un mercado de capitales que a partir de la década de 1870 se extendió al resto del mundo.

LAS TRANSFORMACIONES POLÍTICAS

Las décadas de 1850 y 1860 se caracterizaron por la existencia de diferentes realidades políticas, que van desde las particularidades del régimen impuesto en Francia por Luis Bonaparte hasta la apacible consolidación del liberalismo en la Inglaterra victoriana. Sin embargo, los procesos más destacados y de mayor repercusión fueron los que culminaron con la unificación italiana y la creación del Imperio Alemán.

El régimen de Luis Bonaparte, transformado en imperio en 1852, se mantuvo hasta 1870, año en que le declaró la guerra a Prusia. La derrota frente al ejército prusiano no solo terminó con el gobierno de Napoleón III, sino que produjo una profunda conmoción interna. A principios de 1871 se estableció la Comuna de París, un intento revolucionario integrado por socialistas, anarquistas y republicanos. Tras una dura represión, que dejó como saldo más de 20.000 ejecuciones, Francia inició una nueva etapa con la instauración de la Tercera República, basada en el sufragio universal.

Desde 1850 a 1880, Inglaterra estuvo dominada por el liberalismo político y económico. Este fue el período más estable de la **época victoriana**, en el que el sistema parlamentario basó su estabilidad en la lenta y progresiva democratización de la política.

La unificación italiana

La formación del Estado italiano es la culminación de un largo proceso. Aún a principios del siglo XIX, el canciller austriaco Klemens von Metternich se refirió a la península como una mera "expresión geográfica" sin ninguna consistencia política. El proceso posterior fue impulsado por sectores intelectuales influenciados por la idea de nación que proporcionó la Revolución Francesa.

Antes de su unificación, Italia estaba dividida en varias entidades políticas: en el



El genovés Giuseppe Mazzini, fundador de la asociación y el periódico de la joven Italia, proponía la republicanización del Piamonte, de Italia y de toda Europa.

norte se encontraba el reino de Piamonte y la zona de Lombardía y Venecia, bajo dominio del Imperio Austriaco; en el sur, el reino de Nápoles y las Dos Sicilias; y entre ambas regiones, los Estados Pontificios y los ducados de Parma, Toscana, Módena y Lucca.

La figura clave del nacionalismo italiano fue Giuseppe Mazzini (1805-1872), incansable defensor de la creación de un Estado unitario democrático. Sin embargo, sus expectativas fracasaron repetidamente entre 1830 y 1848, como consecuencia del accionar represivo de los gobernantes de los diferentes Estados peninsulares, pero también de la limitada penetración de las ideas nacionalistas en una sociedad atrasada, con un alto nivel de analfabetismo.



Terminología

Patrón oro. Sistema monetario vigente en el mundo occidental en buena parte del siglo XIX y hasta 1914. En él cada moneda tenía un valor fijo en oro y la emisión monetaria debía corresponderse con las reservas del metal precioso.

Liberalismo económico. Doctrina económica que afirma que el mercado libre es el más eficiente asignador de los recursos y, por lo tanto, para que la economía funcione de la mejor manera posible, debe limitarse al máximo la intervención del Estado.

Época victoriana. Nombre que designa el período de reinado de Victoria en Gran Bretaña (1837-1901), y que coincide con la hegemonía mundial de ese país.



En segundas lecturas...

1. ¿Cuál fue la causa principal del triunfo del liberalismo económico y cuáles fueron las principales características de este modelo?
2. ¿Qué relación puede establecerse entre la Revolución Francesa y el surgimiento del nacionalismo italiano?



La aparición de Cavour

La unificación de Italia tuvo como figura decisiva a Camilo Benso, conde de Cavour (1810-1861), primer ministro del reino de Piamonte-Cerdeña desde 1852, que se proponía instalar una monarquía liberal. Su talento político lo llevó, tras el fracaso del intento unificador de 1848, a avanzar en la construcción de un Estado italiano liderado por la dinastía de Saboya, que reinaba en Piamonte-Cerdeña.

Hacia 1860, Cavour consiguió la ayuda francesa para derrotar a los austríacos y recuperar el norte de Italia y luego preparó el terreno para la coronación de Víctor Manuel II, "rey de Italia por la gracia de Dios y por la voluntad del pueblo".

La sagacidad de Cavour se apreció también en el manejo de la situación frente a Giuseppe Garibaldi, revolucionario radical cuyos éxitos habían permitido la liberación del sur de Italia, que terminó aceptando la autoridad del nuevo rey. Así se configuró un Estado unificado cuyo régimen constitucional era fuertemente restrictivo, ya que concedía el derecho de voto solo al 2% de la población.



Giuseppe Garibaldi (a la derecha) en un encuentro con el rey Víctor Manuel II. El revolucionario italiano logró derrotar la monarquía de Sicilia y Nápoles, pero no pudo establecer la república y debió ceder los nuevos territorios al soberano piamontés.

La expresión "hemos hecho Italia, ahora tenemos que hacer a los italianos", formulada por el conde D'Azeglio, expresaba la realidad del país. Las fracturas provenientes de las profundas desigualdades entre el sur subdesarrollado y el norte, que iniciaba su industrialización, generarían grandes tensiones.

La unificación de Alemania

El sentimiento nacional surgió en el territorio de lo que hoy es Alemania, luego de la invasión francesa. En el invierno de 1808, mientras la ciudad de Berlín se encontraba ocupada por las tropas napoleónicas, Johann Fichte leyó sus *Discursos a la nación alemana*. Allí, incitaba al pueblo alemán, compuesto por hombres que compartían rasgos étnicos y espirituales comunes, a luchar por su libertad e identidad contra la opresión militar y cultural francesa. En las décadas siguientes se pusieron en marcha fuerzas que, más allá de sus diferencias políticas, impulsaron la creación de la Confederación Germánica, que llevaría a la conformación del Estado nacional alemán.

Prusia era el ejemplo más cercano en la búsqueda de legitimación de un Estado unificado, ya que con su ascenso a gran potencia europea a lo largo del siglo XVIII y su papel conductor en la resistencia antinapoleónica había reforzado su aspiración a dirigir a Alemania.

El proceso no era sencillo: el intento de 1848 de fundar un Estado nacional alemán basado en la soberanía popular fracasó por la falta de poder efectivo de quienes intentaban llevarlo adelante, pero también porque las grandes potencias reaccionaron contra el intento de romper el equilibrio europeo.



En segundas lecturas...

1. ¿Qué tipo de gobierno proponía instalar el conde de Cavour en el nuevo Estado italiano?
2. Expliquen cuál es la relación entre la invasión francesa y el surgimiento del sentimiento nacional alemán.

Bismarck: el espíritu de la unificación alemana

La Alemania dividida encontró en Otto von Bismarck, primer ministro del reino de Prusia, al impulsor de su unificación. El crecimiento económico de Prusia y la puesta en práctica de una política militar agresiva condujeron al desarrollo de una nueva posibilidad: un proyecto de unidad nacional alemana bajo el signo del autoritarismo prusiano.

El proyecto, que excluía a Austria, se concretó tras dos guerras victoriosas, una contra el imperio de los Habsburgo y otra contra la Francia de Napoleón III. El Segundo Reich, creado en 1871, fue un régimen basado en una fuerte concentración de poder en el Ejecutivo, en el que las instituciones democráticas tenían muy poca incidencia real sobre las decisiones gubernamentales.



El conde Otto von Bismarck fue nombrado primer ministro de Prusia por el rey Guillermo I, en 1861. Sus ideas eran conservadoras y rechazaba el liberalismo, la democracia y el nacionalismo alemán, pero fue lo suficientemente hábil para integrar a los movimientos democratas al gobierno del nuevo Imperio alemán sin que Prusia perdiera el control de la situación.



LAS TRANSFORMACIONES EN LA SOCIEDAD

El impacto de la industrialización y el desarrollo económico sobre la sociedad europea fue profundo y sus consecuencias fueron duraderas.

LA EXPANSIÓN URBANA. Desde principios del siglo XIX, el fenómeno urbano experimentó un empuje irrefrenable. Por ejemplo, en 1801, en todo el continente europeo no había más que 23 ciudades de más de 100.000 habitantes; en tanto en 1900 ya eran 135. La población agrícola seguía siendo mayoritaria en todo el mundo, con la excepción de Inglaterra, pero la que vivía en los núcleos urbanos aumentaba incesantemente.

El crecimiento de las ciudades hizo surgir problemas totalmente nuevos, como el abastecimiento, la circulación, el alojamiento, la administración y el orden público, que obligaron a los gobiernos a adoptar variadas soluciones. Por otra parte, la urbanización implicó la generalización de un nuevo modo de vida que afectó al trabajo, el ocio, las relaciones sociales y el hábitat. Además, se modificaron las creencias y los comportamientos.

EL DESARROLLO DE LA CLASE OBRERA. Fue la consecuencia más directa de la industrialización. Afectó en primer término a Inglaterra, pero también a las regiones de la Europa continental que se embarcaron en el proceso de desarrollo fabril. Los trabajadores generaron de manera progresiva una serie de conductas sociales y culturales diferentes que los llevaron a conformar una clase social. Es decir, que desarrollaron una **conciencia de clase** y una determinada organización política e industrial.

EL CRECIMIENTO DE LAS CLASES MEDIAS. Como consecuencia de los cambios experimentados por la economía, la complejidad de la sociedad capitalista dio lugar al surgimiento de una clase media cada vez más numerosa, formada por un conjunto heterogéneo de profesionales (abogados, médicos, contadores y, en la medida que avanzaban

las nuevas industrias, ingenieros, arquitectos y químicos), medianos industriales, comerciantes, empleados bancarios y de la administración pública. Por debajo de estos grupos sociales, se encontraban pequeños comerciantes, campesinos prósperos y empleados en general.

LA EXPANSIÓN DEL COMERCIO Y DE LAS TAREAS ADMINISTRATIVAS. Para citar solo un ejemplo, en los Estados Unidos, entre 1851 y 1881, la población dedicada a las actividades comerciales se multiplicó por cuatro. Pero además, el creciente papel desempeñado por el Estado condujo a un incremento notable de empleados en sus tareas administrativas.



La industrialización provocó el crecimiento acelerado de muchas ciudades. Los barrios industriales se caracterizaron por el hacinamiento, y el humo y el hollín provenientes de las fábricas.



Terminología

Conciencia de clase. Según Karl Marx, se denomina así al hecho de que los integrantes de una clase social (por ejemplo, la clase obrera) reconocen la comunidad de sus intereses (son explotados por la burguesía) y participan de la lucha política orientada a mejorar esa situación.



En segundas lecturas...

1. ¿Qué tipo de gobierno impulsó Bismarck en la Alemania unificada?
2. ¿Cuáles fueron las consecuencias de la industrialización en la sociedad europea?

LAS NUEVAS CORRIENTES DEL PENSAMIENTO POLÍTICO

Las transformaciones económicas y socio-políticas tuvieron un gran impacto sobre el conjunto de las ideas de la época. En el terreno político se produjo la actualización de algunas corrientes de pensamiento y el surgimiento de otras nuevas.

El liberalismo

El liberalismo es la concepción política que defiende la libertad del individuo y de la sociedad frente a los avances del Estado. En política esto implica el contractualismo o constitucionalismo, con los principios de representación ciudadana y separación y limitación de poderes. En economía se traduce en la defensa del libre intercambio y producción, por los cuales el individuo debe gozar y disponer libremente de sus bienes. En ambos casos la clave reside en el derecho de propiedad, un principio que para el liberalismo es esencial. La razón de ser del Estado es garantizar la propiedad, que es el elemento que le otorga autonomía real a cada individuo.

A pesar de agrupar a todas las fuerzas sociales y políticas que estaban en contra del absolutismo, el pensamiento liberal de la época admitía diferentes formas de gobierno: monarquías constitucionales o regímenes republicanos. En los países latinoamericanos que se independizaron a principios del siglo XIX, la fórmula más aceptada para organizar las nuevas naciones fue el orden republicano, a excepción de Brasil que mantuvo un régimen monárquico hasta fines de siglo.

Los liberales tenían una visión optimista de la evolución humana. El crecimiento de la producción industrial y los avances tecnológicos contribuyeron a fortalecer su fe en la

ciencia y a pensar que la humanidad marchaba por un camino de progreso indefinido.

El desarrollo del capitalismo de libre competencia era la clave de esa evolución hacia un mundo ordenado y sin conflictos, en el que todas las personas disfrutarían de los beneficios de la nueva sociedad industrial.

El socialismo

Los cambios que surgieron de la consolidación del capitalismo industrial pusieron en evidencia que los principios liberales no alcanzaban para superar la desigualdad económica entre la burguesía y la clase trabajadora, y las revoluciones de 1848 mostraron los límites de la alianza entre ambos sectores sociales.

La cuestión social se convirtió en tema de duros debates, y no faltaron propuestas dirigidas a resolverla. Este grupo de propuestas dio lugar a una nueva corriente de ideas llamada socialismo.

El primer antecedente de reivindicación de los trabajadores se puede rastrear en 1797, durante la etapa del Directorio en la Revolución Francesa. Este hecho se conoce

On

Robert Owen, ideólogo del socialismo utópico, creó en Escocia una fábrica textil llamada New Lanark. Allí los trabajadores vivían con sus familias en viviendas dignas; además, disponían de escuelas, un teatro y un hospital. En la imagen, los hijos de las familias obreras asisten a la escuela de danza.



como “la conspiración de los iguales” y fue provocado por un grupo dirigido por François Babeuf, que reclamaba la igualdad en el reparto, es decir, sostenía que además de igualdad jurídica y política debía existir igualdad económica.

Si el liberalismo privilegiaba la libertad, el socialismo subrayaba la igualdad como requisito de esa libertad; si el liberalismo se anclaba en el individualismo, el socialismo se definía por la dimensión social o colectiva.

La propiedad privada se convierte así en la línea divisoria para unos y otros: mientras que para los liberales es la garantía de la libertad, para los socialistas constituye el origen de las desigualdades y, por lo tanto, el obstáculo para una libertad efectiva.

En la década de 1830 surgió en Europa un poderoso movimiento intelectual que convirtió en doctrina estas expectativas y exigencias de igualdad.

El socialismo utópico

La primera formulación del socialismo se atribuye al empresario inglés Robert Owen, por ello en un primer momento se lo llamó

“owenismo”. Es el punto de partida de lo que más tarde Marx y Engels denominaron socialismo utópico, porque pese a sus aciertos en el diagnóstico planteaban soluciones idealistas.

Los socialistas utópicos pertenecían a diferentes sectores de la sociedad: grandes empresarios como Owen, aristócratas como el francés Saint-Simon, pequeños comerciantes como Charles Fourier y obreros como Pierre Proudhon.

Sus propuestas giraban en torno a la construcción de una sociedad basada en la justicia y la igualdad y regida por principios como la solidaridad y la cooperación, en oposición al individualismo y la competencia propugnados por el liberalismo. Sin embargo, no pensaban que la burguesía y los trabajadores tuvieran que enfrentarse necesariamente.

Sus propuestas fueron la formación de comunidades cooperativas, construidas sobre el principio de asociación y no el del beneficio; la planificación de la producción industrial a través del acuerdo entre burguesía y proletariado, en contra de los grupos improductivos y ociosos que vivían de rentas; y la reivindicación del papel de la educación y la moral para lograr la armonía social.



Terminología

La conspiración de los iguales. Movimiento liderado por François “Graco” Babeuf que desde el periódico *Le Tribun du Peuple* difundió una ideología original para la época: el reparto igualitario de los frutos del trabajo en común. Con sus seguidores concibieron la toma del poder por medio de una conjuración secreta. Sin eco entre las masas populares, la rebelión fracasó en 1796. Sus ideas tuvieron influencia sobre el comunismo posterior.



En segundas lecturas...

1. ¿Qué corriente de pensamiento considera que el derecho de propiedad es un principio fundamental que debe ser garantizado por el Estado? Justifiquen la respuesta.
2. ¿Cuál es la crítica del socialismo hacia el capitalismo y en qué se diferencia del liberalismo?
3. ¿Qué proponían los “owenistas” y por qué se los llamó socialistas utópicos?

Socialismo científico

La consolidación de la doctrina socialista en la segunda mitad del siglo XIX es el producto de la obra del pensador alemán Karl Marx (1818-1883), cuyas ideas incidieron profundamente en el transcurso del siglo XX. El *Manifiesto Comunista* fue el texto fundacional del pensamiento socialista moderno, que comenzó a llamarse socialismo científico para diferenciarse del anterior.

En él presagiaba el desarrollo de una revolución social protagonizada por los trabajadores, que acabaría con la burguesía e implementaría la **dictadura del proletariado**. A partir de allí se iniciaría la evolución de la humanidad hacia una sociedad sin clases y el reemplazo del capitalismo por el comunismo.

Hacia 1867, Marx publicó el primer tomo de su principal obra, *El capital*, un ensayo de economía política que reveló un análisis riguroso y crítico sobre el comportamiento de la sociedad capitalista. Marx planteaba que, a lo largo de la historia, lo que ha caracterizado a todas las sociedades es la lucha de clases entre opresores y oprimidos,

por lo que esta lucha se constituyó en el motor de la historia.

A pesar del avance social y del progreso tecnológico que se constataba en las nuevas sociedades industrializadas, el capitalismo contribuía a crear una nueva sociedad caracterizada por el enfrentamiento entre dos nuevas clases: los dueños de los medios de producción (la burguesía, la clase dominante), y los que solo poseen su fuerza de trabajo (el proletariado, la clase dominada). Los trabajadores, lejos de elevarse con el progreso de la industria, descendían en sus condiciones de vida y caían en la miseria.

Sin embargo, aunque la burguesía había derrotado a la nobleza y al sistema feudal, su dominio dentro de la nueva sociedad no era definitivo; el desarrollo de la gran industria crearía "sus propios sepultureros": la clase obrera.

Las ideas de Marx tuvieron una gran influencia en el movimiento obrero y en los partidos políticos de diferentes Estados a lo largo de los siglos XIX y XX. El triunfo de la Revolución Rusa en 1917 significó la principal concreción de las ideas marxistas en el terreno político.

El socialismo libertario o anarquismo

La palabra anarquía proviene del griego y su significado es "sin autoridad". El postulado central del anarquismo es su total oposición a toda forma de poder coactivo, por lo que sostenían que la total abolición de la autoridad representada por el Estado permitiría el logro de la igualdad entre los hombres. Los representantes más destacados de esta concepción fueron Mijail Bakunin (1814-1876) y Peter Kropotkin (1842-1921).

La principal idea del anarquismo es la que considera que la bondad natural del hombre ha sido aplastada por los mecanismos de poder político, económico y religioso que se han desarrollado a lo largo de la historia. Por lo tanto, el objetivo consiste en destruir esas estructuras para poder desarrollar las potencialidades del ser humano.

A esta idea se añade la pasión sin límites por lograr dicho objetivo, por lo que



Karl Marx y Friedrich Engels formaban parte de la Liga Comunista Alemana. Escribieron y publicaron el Manifiesto Comunista, en Londres, el 24 de febrero de 1848.



Mijail Bakunin fue uno de los fundadores del anarquismo. Este extravagante aristócrata ruso fue un gran organizador y agitador social. Logró extender el movimiento anarquista a Italia, Suiza y España.

muchos militantes llegaron a abrazar la “propaganda por el hecho”. Se trataba de un terrorismo paradójicamente débil, porque el atentado terrorista no conducía a ningún objetivo sino al incremento de la represión por parte del poder opresor. Como ideología obtuvo apoyos sociales amplios y de larga duración, y su ámbito principal de surgimiento y desarrollo fueron los países retrasados en el proceso capitalista, como España, Italia y Rusia.

El anarquismo llegó a los principales países latinoamericanos junto con los movimientos migratorios de fines del siglo XIX.

El nacionalismo

El nacionalismo constituye una de las ideologías y uno de los fenómenos más significativos de la historia contemporánea.

El término “nación” ya se utilizaba en la Edad Media, pero solo para referirse al origen o descendencia de alguien, sin ninguna connotación sociopolítica. En aquella época, en la escala de valores de un individuo estaba en primer término la religión, en segundo lugar la región de nacimiento y solo en tercer lugar la nacionalidad.

En la actualidad, a partir del surgimiento del fenómeno nacional, se afirma que el sentido de pertenencia a la propia nación debe predominar en relación a cualquier otro sentimiento de pertenencia territorial o ideológico, y debe configurar y determinar todos los aspectos de la vida, no solo los políticos. Es así como se habla de un “arte nacional”, un “carácter nacional” y hasta de un “alma nacional”.

Una de las definiciones existentes de nación sostiene que es un grupo humano

consciente de que forma una comunidad y que comparte una cultura común, está ligado a un territorio claramente delimitado, tiene un pasado común y un proyecto colectivo para el futuro.

Algunos estudios que se han dedicado al análisis del “hecho nacional” consideran que la nacionalidad está determinada por una serie de principios: territorio, etnia, lengua, cultura, etcetera. Sin embargo, la acumulación de estas condiciones en una colectividad no supone, en la práctica, un índice de “nacionalidad” creciente. De hecho, todos los intentos de determinar bases objetivas (la lengua, la raza, la cultura) para definir el concepto de nación han fracasado. Existen numerosas colectividades que, a pesar de ajustarse a tales definiciones, no pueden ser consideradas como naciones; por ejemplo, los alsacianos no reivindican la existencia de la región de Alsacia como una nación. Por el contrario, existen colectividades que no cumplen alguno o la mayor parte de estos requisitos y sin embargo poseen un claro sentimiento de nación. A principios del siglo XX era el caso de la República Argentina, que contaba con un alto porcentaje de extranjeros pero nadie dudaba de su carácter de nación. Los grupos sociales pueden poseer algunos de estos rasgos que los vinculan, pero ninguno de ellos es esencial para su constitución como nación.



Terminología

Dictadura del proletariado. En la concepción marxista, se denomina así a una fase del desarrollo en el cual la clase obrera, luego de tomar el poder, ejerce un poder dictatorial para prevenir la posible reacción de la burguesía que ha sido desplazada. Constituye la etapa intermedia antes de la instauración del comunismo.



En segundas lecturas...

1. ¿Cuál es según el marxismo el motor de la historia y cuál es la clase que terminará con el capitalismo para reemplazarlo por el comunismo?
2. ¿Qué tipo de sociedad propone el anarquismo?
3. ¿Cuáles son las características principales que se utilizan para definir una nación?

¿Se puede inventar una nación?

Otra manera de enfrentarse al problema es preguntarse qué mecanismos conducen en un determinado momento histórico a que una colectividad se considere a sí misma una nación.

No hay que desconocer que en toda comunidad existen rasgos, como la lengua, la historia, la cultura y la geografía, que son percibidos como tales por sus miembros; sin embargo, lo inapropiado es considerar que alguno de estos principios es determinante en la conformación de la identidad nacional.

Este planteo rechaza la idea de que la existencia de una nación es siempre anterior al desarrollo del nacionalismo y considera la posibilidad de que el proceso sea justamente el inverso: la identidad nacional como una invención del nacionalismo.

Partir de esta idea de nación supone que la identidad nacional no siempre ha existido, que no es propia de la naturaleza humana, sino que es un proceso de construcción histórica que recurre a datos objetivos, que pueden dar lugar o no a una conciencia nacional.

La invención de las naciones no se lleva a cabo a partir de decretos y normas políticas sino de valores simbólicos y culturales, como las costumbres y las formas de expresión artísticas, que solo adquieren poder por la repetición y la difusión. En definitiva, las nacionalidades son una construcción y el poder político está en el origen de esta creación imaginaria.

El nacionalismo político y el nacionalismo cultural o esencialista

Históricamente, la idea de nación surgió como concepto inseparable del Estado liberal revolucionario del siglo XVIII, contra las relaciones políticas feudales del Antiguo Régimen.

A fines del siglo XVIII, aparecieron las dos grandes elaboraciones del concepto de nación: la política, que se inspiró en la Revolución Francesa, y la esencialista, que fue difundida por el nacionalismo conservador.

El nacionalismo político surgió de la inquietud de los filósofos ilustrados respecto de cuál sería la forma más racional para organizar la sociedad y el Estado. La idea que utilizaron fue la de un contrato entre el individuo y el Estado. Este contrato consistía en una unión de voluntades en la que los individuos libres tomaban la determinación de formar una sociedad política y elegir a sus gobernantes. Esta sociedad política, la patria, aseguraba los derechos del hombre; lo importante era el concepto de ciudadano y por eso el acceso a la nacionalidad era de libre elección.

La nación así concebida legitimaba un Estado radicalmente nuevo que solo respondía a la voluntad nacional. Este nacionalismo se consolidó y expandió con la Revolución Francesa. La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano lo expresó de modo rotundo: "La nación es esencialmente la fuente de toda soberanía".



Proclamación del Imperio Alemán, el 18 de enero de 1871.

La idea de nación cultural

Sin embargo, casi simultáneamente se desarrollaba otro concepto de nación, el del nacionalismo cultural o esencialista. La Revolución Francesa, a través de la política de ocupación implementada por la expansión napoleónica, también creó las condiciones para el surgimiento de la idea de nación cultural, a partir de una serie de manifestaciones de reacción patriótica.

Este tipo de nacionalismo tuvo su origen en el **movimiento romántico**, que buscó sus raíces en la tradición y, particularmente, en los períodos de esplendor del pasado. En el caso alemán, por ejemplo, esas raíces se encontraban en la Edad Media, etapa en la que se consolidó el Sacro Imperio Romano Germánico. La singularidad de cada cultura, la exaltación del pasado y su tradición dieron forma a un nacionalismo conservador, opuesto al nacionalismo político. De esta forma, se fue generando una identificación con la nación en sentido subjetivo: la lengua, las costumbres, el arte, la literatura, etcétera. Esta serie de elementos conformaron las bases de la nación cultural.

Al rastrear los orígenes de estas dos ideas de nación es preciso señalar que las caracterizaciones presentadas aquí conforman "tipos ideales", que en la realidad no se dan de manera pura. Sin embargo, ayudan a entender la pluralidad propia de los hechos nacionales, las distintas posiciones ideológicas de los movimientos nacionalistas y la posibilidad de que una y otra concepción de la nación puedan coincidir en el mismo espacio geográfico.



Esta obra considerada un símbolo del movimiento romántico, expresa el sentimiento humano y su relación con la naturaleza e incorpora un carácter político, ya que representa el sufrimiento del pueblo francés ante el abandono del gobierno. La balsa de la Medusa, óleo de Théodore Géricault, c. 1817-1818.



Terminología

Movimiento romántico. El Romanticismo fue un movimiento cultural surgido en Europa a fines del siglo XVIII que constituyó una reacción al racionalismo ilustrado. Sus precursores exaltaban la imaginación, la sensibilidad y la pasión creadora frente a la razón. A la vez, favoreció el surgimiento de los sentimientos nacionalistas orientados a buscar en el folclore, las tradiciones y la historia un pasado y una cultura en común que contribuyeran a la formación de la identidad nacional.

Algunos exponentes del romanticismo fueron el escritor alemán Johann Wolfgang von Goethe, el pintor francés Théodore Géricault y el músico alemán Felix Mendelsohn.



En segundas lecturas...

1. ¿Cuáles son las diferencias entre nacionalismo político y nacionalismo cultural?
2. ¿Cuál es la relación entre el movimiento romántico y el surgimiento de las ideas nacionalistas?



EL SURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO OBRERO: OBJETIVOS Y FORMAS DE ORGANIZACIÓN

A partir de la Revolución Industrial, los trabajadores comenzaron a emplearse en las fábricas, a cambio de un salario. Inicialmente, las condiciones laborales, dentro de estas grandes unidades de producción, fueron muy negativas. Las jornadas eran largas, los salarios resultaban insuficientes para garantizar la subsistencia, y el nivel de seguridad para los obreros era casi inexistente. Esto último provocó accidentes o enfermedades, que en algunas ocasiones provocaron la muerte de los trabajadores o la imposibilidad de continuar sus actividades. Asimismo, la introducción de nueva maquinaria en el sistema fabril tendió a reemplazar a la mano de obra existente y generó desempleo.

Como consecuencia de esta grave situación, el proletariado, también denominado "cuarto estado", intentó organizarse, con el objeto de alcanzar mejoras en las condiciones laborales. En un principio, la acción de los obreros desembocó en episodios de violencia. Posteriormente, los trabajadores lograron conformar organizaciones que les permitieron plantear sus demandas con mayor eficacia y con mejores resultados. De esta manera, nacieron los modernos sindicatos.

A "[...] Durante mi breve estancia, hace pocos días, en Nottinghamshire, no pasaban doce horas sin que se cometiera un acto de violencia, y el día de mi partida me comunicaron que en la noche anterior habían sido destruidos –sin que nadie opusiese resistencia ni se hubiesen descubierto los autores, como casi siempre– cuarenta telares. Pero aún reconociendo, como es obligado, que estos excesos toman ya proporciones amenazadoras, no puede negarse que obedecen a un estado de miseria jamás conocido... Los obreros despedidos por la introducción de nuevas máquinas creen, en la simpleza de sus corazones, que la existencia y el bienestar de hombres laboriosos tiene más importancia que el enriquecimiento de unos cuantos individuos [...]"

Lord Byron, Discurso en la Cámara de los Lores, febrero de 1812.

Los destructores de máquinas

El desarrollo del movimiento ludista se manifestó en la destrucción de las máquinas, por parte de los trabajadores. Lord Byron, un prestigioso escritor romántico inglés, se refirió a la situación de los obreros fabriles en un discurso ante el parlamento inglés.

B "[...] Considerando que la emancipación de la clase obrera debe ser obra de los trabajadores mismos; que la lucha por la emancipación de las clases trabajadoras no significa la lucha para las clases privilegiadas y los monopolios, sino para lograr iguales derechos y obligaciones y la abolición de toda dominación clasista. Que el sometimiento económico del hombre trabajador al monopolio de los medios de trabajo que son las fuentes de vida, yacen en la base de todas las formas de servidumbre, miseria social, degradación mental y dependencia política. Que la emancipación económica de las clases trabajadoras es por lo tanto el gran objetivo hacia el cual todo movimiento político deberá subordinarse. [...] Por estas razones: La primera Internacional de Trabajadores declara que todas las asociaciones e individuos adheridos a ella, reconocen la verdad, justicia y moralidad como base para su conducta respecto de los demás y hacia todos los otros hombres, sin mirar raza, nacionalidad o religión [...]"

La unión de los trabajadores

Hacia 1864, los trabajadores de diferentes naciones de Europa decidieron unir sus fuerzas en torno a una "Asociación Internacional", con el objeto de establecer un sistema de solidaridad obrera que trascendiera las fronteras de cada país.

Preámbulo de los estatutos de la Asociación Internacional de Trabajadores, 1864.

Las manifestaciones obreras

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX los obreros expresaron su descontento contra la clase dirigente burguesa por las condiciones de trabajo a las que estaban sometidos. A través de manifestaciones colectivas, plantearon sus demandas, con variado éxito.



C "[...] A veces los obreros triunfan; pero es un triunfo efímero. El verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más extensa de los obreros. Esta unión es propiciada por el crecimiento de los medios de comunicación creados por la gran industria y que ponen en contacto a los obreros de diferentes localidades. Y basta ese contacto para que las numerosas luchas locales, que en todas partes revisten el mismo carácter, se centralicen en una lucha nacional, en una lucha de clases. [...]"

Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto Comunista*, 1848.

D A partir de las revoluciones europeas de 1848 los trabajadores reconocieron sus intereses comunes y se enfrentaron a la burguesía, su antiguo aliado contra la monarquía. El cuarto estado (1901), del artista italiano Giuseppe Pellizza.

En segundas lecturas...

1. Respondan a las siguientes preguntas.
 - a. ¿De qué manera reaccionaron los obreros ante la aparición de las máquinas?
 - b. ¿Por qué los trabajadores se involucraron en acciones como las descriptas?
 - c. ¿En qué situación se encontraba la clase obrera, según el estatuto?
 - d. ¿Qué objetivos se fijó la Asociación Internacional de Trabajadores?
 - e. ¿Cuál fue la postura de esta Asociación respecto a los derechos humanos y a las divisiones de tipo racial o religioso?
 - f. ¿Pudieron existir tensiones y conflictos entre este tipo de pensamiento y el sentimiento nacional?
2. Reflexionen en pequeños grupos sobre las ventajas y desventajas del luddismo a comienzos del siglo XIX.
3. Observen la imagen D y realicen las siguientes actividades.
 - a. Describan la actitud de los trabajadores que aparecen en la obra.
 - b. ¿Por qué consideran que se utilizó el término "cuarto estado" para designar a la clase obrera? Comparen con la definición de Tercer Estado, en la página 27, para orientarse en la respuesta.
 - c. Según Marx y Engels, ¿cuáles fueron los logros más importantes de las luchas de los trabajadores?



Lectura final

1. Expliquen el significado de la frase del conde D'Azeglio ("Hemos hecho Italia, ahora tenemos que hacer a los italianos"), en el contexto del proceso de unificación italiana.
2. Enumeren y comenten las etapas principales que comprendió el proceso de unificación alemana. Comparen este último con el italiano, concentrándose en las semejanzas que existieron entre uno y otro.
3. Establezcan los vínculos que existieron entre la difusión de la ideología liberal y la consolidación del sistema capitalista mundial.
4. Expliquen con sus propias palabras el significado del término nación. Luego completen en sus carpetas el siguiente cuadro, con los elementos básicos del nacionalismo político y del cultural o esencialista.

	Nacionalismo político	Nacionalismo cultural o esencialista
Contexto de desarrollo		
Origen		
Principios		

5. Lean el siguiente texto del historiador Jaques Droz sobre las revoluciones de 1848:

"[...] En la base de las revoluciones de 1848 existía un poderoso factor social: que la lucha se emprendió contra el egoísmo de las clases dirigentes, ya se tratara de un mundo todavía feudal, como en Europa central, o, como en Francia, de la alta burguesía que se negaba desde 1830 a compartir el poder. No cabe la menor duda de que en la óptica de los hombres del cuarenta y ocho la emancipación política y nacional estaba ligada a la destrucción de un sistema social vinculado al absolutismo y al particularismo [...]"

Jaques Droz, *Europa: Restauración y Revolución (1815-1848)*, Madrid, Siglo XXI, 1978.

- a. ¿Qué ejemplos pueden dar de aquello que Droz llama "egoísmo de las clases dirigentes"?
 - b. ¿Cuáles fueron las consecuencias de las revoluciones de 1848 en Europa?
6. Observen los siguientes cuadros y respondan a las preguntas:

RED FERROVIARIA EN GRAN BRETAÑA

Año	Extensión en km
1848	7.475
1858	13.438
1870	21.821
1886	26.870

PRODUCCIÓN DE HIERRO COLADO EN GRAN BRETAÑA

Año	Millones de toneladas
1848	6.059
1858	7.873
1870	7.534
1886	9.103

Guy Palmade, *La época de la burguesía*, Madrid, Siglo XXI.

- a. ¿Qué relación existió entre el incremento de la producción de hierro en Gran Bretaña y la extensión de la red ferroviaria?
- b. ¿Qué beneficios trajo la expansión del ferrocarril para la conformación de un mercado mundial?
- c. Enumeren las características básicas del auge del capitalismo entre 1850 y 1875.

La batalla de Ayacucho en 1824 marcó el fin de las guerras por la independencia en la mayor parte del territorio de América latina. A partir de entonces, se inició un largo proceso de formación de los Estados nacionales, que solo logró consolidarse en las últimas décadas del siglo XIX.

Los procesos independentistas que se desarrollaron en los países iberoamericanos tuvieron profundas diferencias. De la misma manera, los intentos de organización política independiente presentaron una gran diversidad, producto de las diferencias económicas y sociales de los distintos Estados. Estas desigualdades condicionaron los proyectos de las elites políticas.

Sin embargo, hubo ciertos aspectos que fueron comunes a los nacientes Estados (con la excepción de Brasil), como la militarización de la vida política y las dificultades que debieron enfrentar para recuperar sus devastadas economías a partir de su inserción en el comercio mundial.

Estos aspectos tuvieron su correlato en la conflictiva vida política que inauguró la independencia, ya que las primeras décadas de vida independiente demostraron que la sanción de constituciones no era suficiente para garantizar el orden social que buscaban las elites políticas. Esto se debió a la existencia de intereses económicos contrapuestos entre distintos sectores y a la falta de recursos para solventar los gastos estatales y el mantenimiento del ejército.



EL PROCESO DE FORMACIÓN DE LOS ESTADOS NACIONALES

La independencia representó la ruptura del antiguo pacto colonial y la búsqueda de un nuevo pacto en el que los terratenientes tuvieran acceso directo a los mercados internacionales. Pero este pacto tardó en concretarse, ya que se consolidó recién en las últimas décadas del siglo XIX, con las nuevas características que adquirió el capitalismo.

El período de transición hasta la consolidación del nuevo pacto se puede dividir en dos etapas. Durante la primera etapa, que ocupó la primera mitad del siglo, se produjo la apertura del comercio, pero los beneficios que los comerciantes locales esperaban obtener fueron limitados, ya que las casas comerciales británicas ocuparon el lugar que detentaban los españoles.

La segunda etapa, que comprende desde 1850 hasta 1880, se caracterizó por un mayor dinamismo del mercado; las inversiones ferroviarias que se emprendieron en la mayor parte de la región, junto con los avances en la navegación marítima, posibilitaron el abaratamiento de los transportes y, en consecuencia, incidieron en el precio de los productos para la exportación.

El nuevo pacto comercial

Durante la primera etapa, el comercio británico suministró a Iberoamérica productos y manufacturas y, a cambio, compró algunas materias primas, como cueros, cacao y algodón. El principal problema de las exportaciones iberoamericanas era la competencia con las colonias de las potencias europeas. Por ejemplo, la producción azucarera en Brasil debió enfrentar la competencia de las colonias antillanas y, al mismo tiempo, el desarrollo de la industria de la remolacha azucarera en el continente europeo.

La gran cantidad de recursos económicos que insumieron las guerras de la independencia condujo a lo nuevos Estados a una severa crisis económica. Las soluciones que

se buscaron para superar esta crisis fueron dos: la obtención de capitales extranjeros y el desarrollo de productos que requieran bajo nivel de inversión.

Los capitales extranjeros invertidos en la región, en su mayoría ingleses, fueron importantes aproximadamente hasta 1825, pero después decayeron como consecuencia de la falta de pagos y la reorganización del sistema tributario interno. Ante la falta de capitales, solo lograron insertarse en el mercado los productos que requerían menor nivel de inversión, como el trigo chileno, el café brasileño, el cacao venezolano y los tintes centroamericanos.

De este modo, la **hacienda** se constituyó en el ámbito central de las economías iberoamericanas, y sus propietarios, los terratenientes, pasaron a desempeñar un importante rol en el mundo político. Por el contrario, la minería, que requiere una alta inversión de capitales, se estancó en la mayor parte de las regiones. Esta lógica económica, que se sostenía en el libre comercio, también tuvo consecuencias negativas en el sector manufacturero, que se vio afectado por la competencia extranjera.



Desde mediados del siglo XIX, la ganadería fue la actividad rioplatense que mejor logró insertarse en el mercado.

Iberoamérica y la Segunda Revolución Industrial

El desarrollo de la segunda etapa de la industrialización y su expansión en Europa y los Estados Unidos tuvo profundas consecuencias para las economías iberoamericanas, ya que estos cambios produjeron un incremento de la demanda de materias pri-

mas para la industria y de productos agrícolas para abastecer a sus mercados internos. Esta incorporación al mercado mundial requería de la adaptación de la infraestructura de transportes y de las redes comerciales a la nueva situación. En consecuencia, los Estados latinoamericanos recibieron inversiones de capital externo, fundamentalmente británico, cuyo destino fue la construcción de redes ferroviarias, el mejoramiento de los puertos y el sistema financiero.

Los cambios en la sociedad

Los procesos independentistas fueron iniciados por las elites políticas urbanas, formadas por comerciantes, burócratas y profesionales liberales; sin embargo, estos sectores no pudieron mantenerse en el poder debido a la profunda crisis económica que siguió a la independencia. Su lugar fue ocupado por una elite rural que basaba su poder en la estructura de la hacienda.

Este cambio tuvo dos razones principales. En primer lugar, fue fundamental la propiedad de la tierra. Aunque las guerras consumieron grandes cantidades de recursos tanto en los sectores urbanos como en los rurales, la tierra permaneció en manos de los hacendados. El caso de los circuitos comerciales fue diferente, porque pasaron a manos de los británicos.

En segundo lugar, la hacienda se convirtió en un ámbito de poder local en el que primaban las relaciones personales. Así, la relación patrón-peón constituyó una importante base social para los hacendados, ya que de ellos dependía tanto el trabajo como la guerra. La expansión del **latifundio** se desarrolló con mayor énfasis a partir de la segunda mitad del siglo y consolidó la importancia de estos grupos sociales en la vida política.

Los sectores terratenientes se opusieron a los cambios que pudieran poner en peligro su dominio, como la implementación de una política de tierras que posibilitara la existencia de pequeños propietarios o cualquier tipo de reglamentación sobre el mercado de trabajo que debilitara las relaciones personales de los hacendados con sus peones.

La hacienda rioplatense se conformó gracias al avance de la frontera y el despojo de tierras a los indígenas, y al sometimiento del gaucho como mano de obra asalariada. Estanciero porteño, litografía coloreada de D'Hastrel.



El ascenso de los terratenientes buscaba restablecer el orden sin modificar la estructura social heredada de la Colonia; sin embargo, las revoluciones independentistas trajeron aparejados grandes cambios sociales. Uno de ellos fue la militarización de la vida social, que le dio mayor preponderancia al Ejército. Esto permitió la participación y promoción de los mestizos y mulatos dentro de la institución militar y posibilitó su ascenso social.

Terminología

Hacienda. Núcleo económico y social de las tierras ganaderas en Iberoamérica. La explotación ganadera estaba centrada en el ganado vacuno, cuyo principal producto de comercio era el cuero. En el área rioplatense recibía el nombre de estancia y en Brasil el de fazenda.

Latifundio. Tipo de explotación de la tierra basado en la producción extensiva en grandes fincas, con poca inversión de capital y trabajadores asalariados.

En segundas lecturas...

1. Identifiquen y caractericen las dos etapas del proceso de formación de los Estados nacionales.
2. ¿Cuáles fueron las causas del ascenso de las elites rurales y cuál era su base social?

El fin del sistema de castas

Otro cambio importante que introdujo el discurso revolucionario, a través de las ideas de libertad e igualdad, es el fin del antiguo sistema de castas, que fue reemplazado por la noción de una sociedad en la que las relaciones económicas determinaban las diferencias sociales. Pero este fue un proceso lento, ya que la noción de igualdad que primaba entre las elites políticas solía excluir a los mestizos y mulatos, a quienes en la mayoría de los casos se les negaron los derechos políticos en los primeros textos constitucionales.

Las comunidades indígenas, muy importantes en México, Perú y Bolivia, alteraron muy poco sus vidas, ya que la obligación del tributo indígena fue abolida recién en la segunda parte del siglo XIX, debido a la necesidad de recursos de los Estados. En esa misma época, a causa del aumento de la demanda del mercado externo, los sectores terratenientes comenzaron a presionar para obtener las tierras en poder de aquellas comunidades.

La situación de los esclavos, muy numerosos en Venezuela, Colombia y sobre todo en Brasil, no se vio alterada por la presión de los terratenientes que utilizaban este tipo de mano de obra. Si bien el comercio de esclavos fue gradualmen-



Muchos indígenas participaron de las guerras de la independencia, sin embargo, una vez que los criollos se adueñaron del poder los relegaron y les quitaron la propiedad colectiva de la tierra. Indígenas mexicanos, según un grabado del siglo XIX.



te abolido a partir de 1810, esto ocurrió en primer lugar en las zonas donde su función económica era menor.

Los conflictos políticos

Los conflictos que debieron enfrentar las diferentes elites políticas para la organización de los Estados presentaron características particulares. El primer conflicto que surgió durante el proceso independentista se basó en la discusión sobre la forma de gobierno: república o monarquía.

La monarquía solo prevaleció en Brasil debido a las características de su independencia. Durante la mayor parte del siglo existieron profundos conflictos, sin embargo, esta forma de gobierno no fue seriamente cuestionada sino hasta el fin del período.

En México, el modelo monárquico fue implementado por Agustín de Iturbide después de la declaración de la independencia. Este modelo duró pocos años e Iturbide se mostró incapaz de estabilizar el conflicto político; no obstante, continuó siendo el preferido por los sectores de la elite, ya que lo consideraban una garantía de estabilidad política y social ante los constantes cambios de gobierno que caracterizaron a la vida política mexicana durante la primera mitad del siglo. La república ideada por Bolívar también tenía reminiscencias monárquicas, pues establecía un Poder Ejecutivo vitalicio.

Sin embargo, en la región prevaleció el modelo republicano y sus formas de organización estatal abrieron un segundo punto de conflicto: el centralismo o el federalismo.

El sistema federal fue adoptado por las provincias en los diferentes Estados latinoamericanos que no estaban dispuestos a reemplazar al antiguo poder español por un nuevo poder central. Esta modalidad presentó cierta ambigüedad en el uso del término. El significado de la palabra federación (que se originó en la Constitución norteamericana de 1787), durante la primera mitad del siglo, aludía a la idea de confederación, es decir, a la unión entre distintas provincias que aceptaban delegar parte de su poder en un gobierno central.

Las elites: conservadores y liberales

En líneas generales, las elites políticas de los diferentes Estados se dividían en dos facciones: conservadores y liberales, aunque muchas veces eran mayores los puntos en común que las diferencias, ya que el objetivo de ambas era el orden social.

La facción conservadora integraba a los terratenientes, el alto clero y el Ejército, sectores que defendían las estructuras sociales y económicas preexistentes (los fueros especiales para la Iglesia y el Ejército y la consolidación económica de los sectores terratenientes). La facción liberal era apoyada por los comerciantes y profesionales que luchaban por la abolición de todo tipo de privilegios especiales.

Uno de los principales puntos de conflicto entre ambas facciones fue la relación entre la Iglesia y el Estado. La Iglesia siguió manteniendo sus grandes propiedades y su influencia sobre la sociedad. Los sectores

conservadores aceptaban esta realidad y preferían un Estado confesional, que tuvo una gran importancia en el caso de México. Por el contrario, los liberales consideraban que la Iglesia disfrutaba de mucha riqueza y poder político, lo que obstaculizaba el cambio social y el desarrollo económico. Por ello, los liberales preferían un Estado laico que garantizara la tolerancia religiosa.

En segundas lecturas...

1. ¿Qué relaciones encuentran entre las revoluciones independentistas y el fin del sistema de castas? ¿Qué tipo de sociedad se creó a partir del triunfo de los gobiernos revolucionarios?
2. ¿Qué forma de gobierno prevaleció en los nuevos Estados y qué formas de organización estatal se enfrentaron?
3. ¿Quiénes integraban las elites políticas de los Estados latinoamericanos? ¿Cuál era el principal conflicto entre los distintos sectores de la elite?

Las reformas liberales en México limitaron la influencia religiosa en la vida civil y económica. La reforma, detalle del mural de Diego Rivera.



MÉXICO: DEL IMPERIO A LA REPÚBLICA

La independencia mexicana en 1821 no produjo cambios revolucionarios inmediatos en la estructura social y económica del nuevo país. Su principal consecuencia fue el traslado del poder que antes ejercía la burocracia del rey al ejército revolucionario. En este nuevo escenario, la Iglesia Católica continuó manteniendo sus propiedades, sus privilegios jurídicos (por medio de los cuales los delitos cometidos por sus miembros eran juzgados por tribunales eclesiásticos y no civiles) y el cobro de impuestos especiales a amplios sectores de la población para el mantenimiento de la estructura religiosa.

El régimen imperial implementado por Iturbide en 1822 tuvo que enfrentar desde el principio a grupos opositores, pues la nobleza mexicana anhelaba un príncipe europeo y miraba con malos ojos a este nuevo emperador, hijo de comerciantes. Los hacendados y comerciantes también preferían a un europeo que los librara del pago de préstamos forzosos y de otras cargas fiscales; por último, existía un fuerte sector de oposición republicana, que incluía a algunos importantes periodistas, abogados y eclesiásticos progresistas.

La república federal

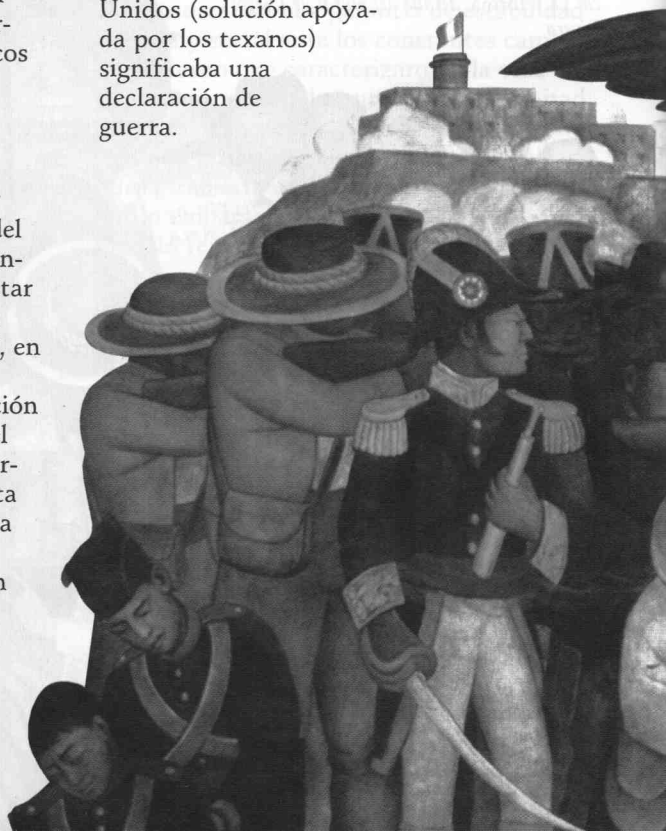
La crisis económica y la incapacidad del gobierno para encontrar una solución condujeron a los sectores económicos a prestar su apoyo a los republicanos, y junto con ellos, a amplios sectores del Ejército. Así, en 1823, Iturbide abdicó y se estableció la República. Pero la heterogénea composición del movimiento se hizo evidente desde el principio, ya que los hacendados y comerciantes preferían una república centralista y los profesionales liberales una república federal.

En 1824 se sancionó una Constitución federal que introdujo la división de poderes y la organización del territorio en diecinueve estados. Sin embargo, dejó amplios poderes en manos del

gobierno nacional. También, estableció que la religión oficial fuera la católica apostólica romana y prohibió el ejercicio de cualquier otra. Además, en el texto no se mencionaba la igualdad ante la ley, lo que beneficiaba a la Iglesia y al Ejército porque mantenían sus fueros especiales.

Conflictos internos y pérdida de territorios

Los conflictos entre conservadores centralistas y liberales federales no tardaron en aparecer. Desde la sanción de la Constitución, los levantamientos civiles y militares fueron una constante en la vida política mexicana. Entre ellos el más importante fue el de Texas, donde la elite política y económica se negó a aceptar el predominio del gobierno central y declaró su independencia. Gran Bretaña y Francia intentaron mediar en el conflicto pero fracasaron, ya que el gobierno mexicano se negó a aceptar la pérdida del territorio. Al mismo tiempo, declaró que la anexión de ese territorio por parte de los Estados Unidos (solución apoyada por los texanos) significaba una declaración de guerra.



En 1845, el Congreso de los Estados Unidos aprobó la anexión de Texas y comenzó una guerra breve. En solo tres meses, el ejército norteamericano derrotó a las fuerzas mexicanas y ocupó el norte del país. En 1848 se firmó el tratado de paz por el cual México perdió los Estados de Texas, Nuevo México y California, que representaban casi la mitad de su territorio. La derrota ante los Estados Unidos fue muy perjudicial para los liberales, pues se consideró que la federación había favorecido la independencia de Texas y había sido la causa de la derrota y el desmembramiento del país.

Sin embargo, el peso de la derrota fue pagado por los sectores conservadores, que en 1854 fueron desalojados del poder por una revolución liberal que contó con el apoyo de sectores del Ejército, la población indígena y los sectores populares. Sus principales referentes fueron Benito Juárez y Miguel Lerdo. En 1857, los liberales, convertidos ahora en centralistas, sancionaron un nuevo texto constitucional en el cual se conservó la estructura federal pero se le otorgaron mayores poderes al gobierno central.

Las condiciones sociales a mediados de siglo XIX

A mediados del siglo XIX la condición de los indígenas mexicanos continuaba siendo la misma que en la época colonial. En las zonas rurales, las haciendas eran los principales establecimientos productivos y, junto a ellas, los indígenas vivían en tierras comunales.

A su vez, los trabajadores estaban a menudo ligados al propietario por el peonaje por deudas, una herencia del período colonial. El peón que tenía deudas no podía irse hasta haberlas pagado, lo que era imposible debido a los bajos salarios que recibía. Si un peón huía, podía ser capturado y castigado.

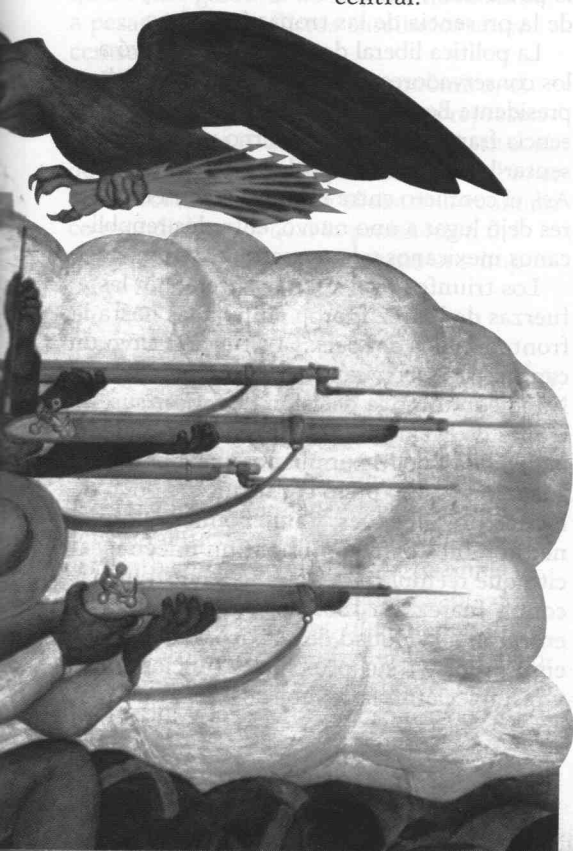
A su vez, las leyes sobre vagancia, también heredadas del período colonial, les dificultaban a los peones sin tierra la búsqueda de trabajo en otros sitios del país. Los indígenas que vivían en los pueblos y tierras comunales estaban en mejores condiciones, ya que podían trabajar como mano de obra temporaria en las haciendas. Sin embargo, a menudo debían enfrentar la defensa de sus tierras, ya que no contaban con documentos legales que los avalaran.

A esta situación se sumaba el poder de la Iglesia, una de las principales propietarias de tierras de México, que mantenía el derecho al cobro del diezmo entre los fieles. Esto afectaba también a la economía de los campesinos, indígenas y peones, que se veían forzados a pagar el diezmo a pesar de sus escasos recursos.

En segundas lecturas...

1. ¿Quiénes y por qué se oponían al régimen imperial de Iturbide?
2. ¿Cuál fue el principal conflicto que surgió a partir de la constitución de la república federal?
3. ¿Por qué se dice que la condición de los indígenas no había cambiado desde el período colonial?

La derrota en la guerra con los Estados Unidos significó para México la pérdida de 2.400.000 km² de territorio; además, produjo una gran crisis administrativa y una violenta lucha política por la toma del poder. Guerra de los Estados Unidos, detalle del mural de Diego Rivera.



Las reformas liberales

Las reformas implementadas por los liberales tenían como objetivo terminar con esta situación social. La Iglesia se convirtió en el principal problema que debían enfrentar, ya que los liberales querían introducir en la nueva Constitución la tolerancia religiosa. Esto resultó imposible, ya que la mayor parte de la población era católica. Por ello, el nuevo texto constitucional omitió toda referencia a la religión.

Sin embargo, los liberales avanzaron sobre los privilegios económicos de la Iglesia. La ley Lerdo obligó a la Iglesia a vender todas sus propiedades rurales y urbanas, y les impuso precios que las hicieron atractivas para los compradores. La ley Juárez restringió la jurisdicción de los tribunales eclesiásticos a las cuestiones religiosas. Luego esta ley se extendió también al fuero militar y así en México se hizo realidad la igualdad ante la ley.

La política liberal hizo reaccionar a los conservadores, que buscaron apoyo extranjero en España, Francia e Inglaterra. El gobierno mexicano tenía grandes deudas con estos países, que habían sido contraídas por los gobiernos conservadores y los liberales se negaban a reconocer. En 1861, estos tres paí-

ses europeos firmaron un acuerdo para intervenir militarmente México. Pronto, España e Inglaterra se retiraron y dejaron la empresa en manos de los franceses, pues advirtieron que Luis Napoleón, emperador de Francia, no se había embarcado en esta misión solo para el cobro de las deudas.

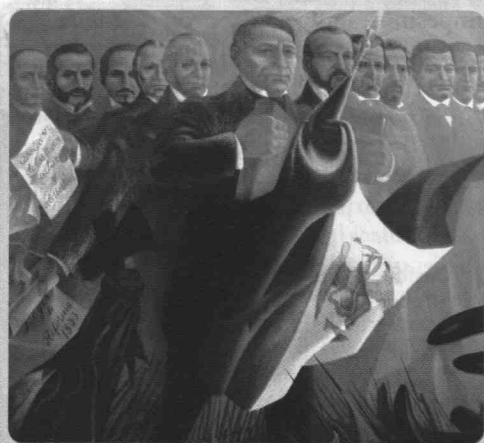
El imperio de Maximiliano

Tras la ocupación francesa, Maximiliano de Austria fue coronado emperador de México. Así, se cumplió el plan de los sectores conservadores que pretendían crear un imperio mexicano bajo la protección europea.

Pero Maximiliano no modificó la legislación liberal e incluso avanzó en las reformas al prohibir el peonaje por deudas y los castigos corporales a los trabajadores y limitar la jornada de trabajo. Además, confirmó los derechos de propiedad sobre sus tierras a la población indígena y otorgó tierras a los pueblos que no las tenían. Con estas medidas, Maximiliano buscaba ganarse el apoyo de los pobres mexicanos (la mayor parte de la población), porque su autoridad dependía de la presencia de las tropas francesas.

La política liberal de Maximiliano llevó a los conservadores a unirse a las fuerzas del presidente Benito Juárez, que resistía la presencia francesa y cuyo gobierno pasó a representar los intereses de todos los mexicanos. Así, el conflicto entre liberales y conservadores dejó lugar a uno nuevo, entre los republicanos mexicanos y la monarquía extranjera.

Los triunfos franceses se sucedían y las fuerzas de Juárez fueron empujadas hasta la frontera norte del país. La situación tuvo un cambio drástico cuando en 1866 Luis Napoleón tomó la decisión de retirar sus tropas de México. Entonces se hizo evidente la debilidad de Maximiliano, que a pesar de sus reformas no pudo conseguir el apoyo de los sectores liberales, y mucho menos obtener hombres para conformar un nuevo ejército que reemplazara al francés en su lucha contra Juárez. En 1867, las tropas de Juárez entraron a la ciudad de México, fusilaron al emperador y a sus principales funcionarios y restablecieron la república.



La nueva Constitución reconoció la plena libertad a todos los mexicanos, el derecho al sufragio y proclamó la inviolabilidad de la propiedad privada. Los hombres de la Reforma, óleo de Rodríguez Osorio.

EL BRASIL MONÁRQUICO

Con frecuencia se suele comparar el proceso de independencia de Brasil con el de Hispanoamérica a partir de dos ejes: la permanencia de la unidad de la antigua colonia portuguesa frente a la fragmentación de las colonias españolas, y la pacífica vía brasileña hacia la independencia frente a las guerras de independencia y las guerras civiles en los Estados hispanoamericanos.

Sin embargo, esta comparación suele olvidar que la independencia de Brasil fue consecuencia de una lucha en la cual los movimientos autonomistas y los defensores de la unidad con Portugal fueron vencidos. Al mismo tiempo, la unidad del imperio fue cuestionada en las décadas posteriores a la independencia.

El aspecto en el cual la comparación con Hispanoamérica resulta importante es la ausencia de alteraciones del orden social, económico e incluso político de Brasil. Hasta las últimas décadas del siglo XIX Brasil fue una monarquía entre repúblicas. Incluso, se siguió considerando a la monarquía como garantía de la estabilidad social, a pesar de los conflictos suscitados entre centralistas y federales.

Desde el punto de vista económico, el reemplazo de Londres por Lisboa representaba mucho más que una simple sustitución de nombres, ya que implicaba un cambio en la inserción de Brasil en el sistema económico mundial, en el cual la prohibición del comercio de esclavos constituía una importante fuente de conflicto.

La organización constitucional y los conflictos políticos

Durante los primeros años, a partir de la declaración de la independencia, el principal debate político se dio en torno a la sanción del texto constitucional. En la Asamblea Constituyente reunida en 1823 había dos tendencias: los liberales, que querían un Parlamento fuerte para frenar las atribuciones del monarca, una de las cuales era la de disolverlo; y los sectores absolutistas, que



Pedro I, emperador de Brasil entre 1822 y 1831, era hijo de Juan VI y Carlota Joaquina de Borbón. Se casó con Leopoldina Carolina de Habsburgo, con quien tuvo un hijo, que en 1840 fue coronado como Pedro II.

apoyaban la concentración del poder en manos del monarca para enfrentar a las tendencias más democráticas. El conflicto fue resuelto de manera arbitraria, ya que Pedro I, con el apoyo del Ejército, disolvió la Asamblea y en 1824 sancionó una Constitución.

Así, la primera Constitución de Brasil fue impuesta al pueblo por el monarca. El sistema político quedó constituido por una minoría de blancos y mestizos propietarios que tenían derecho al voto, mientras quedaba excluida la mayor parte de la población.

El modelo constitucional era centralista. El Imperio fue dividido en provincias cuyo gobernador era nombrado directamente por el rey. El Poder Legislativo estaba dividido en dos cámaras, la de senadores y la de diputados, elegidos por voto calificado. En el Senado los cargos eran vitalicios y el monarca elegía al senador entre una terna votada por los electores de cada provincia. De este modo, la mayor parte del poder político quedaba en manos del monarca.



En segundas lecturas...

1. ¿Cuál fue el conflicto que surgió entre el Estado y la Iglesia Católica a partir de las reformas liberales en México? ¿Qué proponían los sectores conservadores?
2. ¿Cuál fue la causa de la caída del gobierno de Maximiliano de Austria?
3. ¿Qué sectores se enfrentaron a partir de la declaración de la constitución de Brasil y qué tipo de gobierno se impuso?

La caída de Pedro I y la Regencia

Durante el reinado de Pedro I se mantuvo la división de la elite política entre liberales y absolutistas. Estos últimos eran defensores del orden y la propiedad, garantizadas por el emperador. Los liberales también eran defensores del orden y la propiedad, pero impulsaban un sistema político más abierto, en el cual los sectores blancos brasileños tuvieran una mayor participación en desmedro de la presencia de los portugueses, que eran preferidos por el monarca para ocupar los principales cargos políticos.

Este sentimiento antiportugués fue bien recibido por la población urbana y sectores del ejército, compuesto mayoritariamente por mulatos pobres. Sus oficiales estaban descontentos con la derrota que habían sufrido en la guerra por la Banda Oriental, a cuyo frente se habían encontrado oficiales portugueses. La oposición al monarca se organizó en Río de Janeiro en 1831 y provocó una revuelta que obligó a Pedro I a abdicar el trono a favor de su hijo. Pero el futuro Pedro II tenía solo cinco años de edad y fue necesario organizar una **regencia** para gobernar el país hasta 1840, año en que el monarca cumpliría la mayoría de edad. En este período, uno de los más convulsionados de la vida política, fueron tomando forma el partido liberal y el conservador.

La Regencia: una etapa convulsionada

Los temas que ocuparon el centro del debate político fueron la centralización o descentralización del poder, el grado de autonomía de las provincias y la organización de las fuerzas armadas. Las reformas implementadas por los liberales durante el período de la Regencia intentaron suprimir o reducir las atribuciones de algunos órganos de la monarquía y debilitar el poder del Ejército. En las provincias, el gobernador continuó siendo elegido por el poder central; no obstante, se crearon asambleas provinciales con capacidad para crear impuestos y nombrar a sus funcionarios. Para reemplazar a las antiguas milicias provincia-

les y reducir el poder del Ejército central se creó la Guardia Nacional, formada por todos los ciudadanos con derecho a voto, con el objeto de conservar el orden frente a las clases consideradas peligrosas.

Durante estos años, las revueltas en contra del gobierno central fueron numerosas. La mayoría fueron llevadas adelante por grupos federalistas y otras las lideraron los republicanos con el apoyo de los sectores bajos de la población. Si bien pudieron ser sofocadas por el gobierno, fueron importantes para debilitar los intentos liberales de una descentralización moderada.

En 1840, Pedro II cumplió la mayoría de edad y ocupó el trono con el apoyo del partido liberal. Durante su reinado, como consecuencia de las revueltas federales y republicanas, se retrocedió en muchas de las reformas descentralizadoras, ya que se consideraba que estas ponían en riesgo la estabilidad política, económica y social.

El desarrollo económico

La gran novedad de la economía brasileña durante el siglo XIX fue la introducción del café para la exportación en las regiones de Río de Janeiro y San Pablo. La abundancia de tierras y el escaso control del Estado en la ocupación de estas por los terratenientes hicieron posible el desarrollo de una producción de bajo nivel técnico, ya que cuando el suelo se agotaba por falta de abonos y otros cuidados, el cultivo se extendía a nuevas áreas y se dejaban las antiguas tierras para el cultivo de otros alimentos.

Poco a poco, el consumo de café se generalizó; sin embargo, el mercado interno brasileño era insuficiente para absorber una producción en gran escala.

El futuro de los negocios de la nueva burguesía cafetalera se orientó al mercado externo. Así, el aumento de su producción fue paralelo a la ampliación del consumo de café entre las clases medias de los Estados Unidos y de Europa.

El crecimiento de la producción de café impulsó el equipamiento de los puertos, generó nuevos mecanismos de crédito, creó

más empleos y estimuló mejoras revolucionarias en los transportes. Estas transformaciones permitieron el desarrollo capitalista del Brasil y su inserción en la economía mundial durante la etapa de la Segunda Revolución Industrial.

En el marco de este desarrollo económico, el principal problema que debió enfrentar el gobierno fue la esclavitud. Desde la declaración de la independencia se habían firmado varios tratados con los ingleses para la abolición del comercio de esclavos que llegaban desde la colonia portuguesa de Angola, en África. Sin embargo, estos tratados fueron violados reiteradamente por los terratenientes azucareros y cafetaleros, ya que no contaban con otra fuente alternativa de mano de obra.

A partir de 1840 la presión británica sobre el gobierno se hizo más fuerte. Además de aumentar el control de los mares para evitar el tráfico, comenzó a amenazar con un bloqueo a los puertos brasileños si no se ponía fin a este comercio. La presencia de buques británicos en las costas brasileñas convenció al gobierno y se toma-


ron medidas más eficaces para evitar el ingreso clandestino de esclavos. Para solucionar temporalmente el problema de la falta de mano de obra, los terratenientes recurrieron a los esclavos de las zonas del nordeste, ya que sus economías se encontraban en decadencia. Más adelante, la inmigración europea constituiría la solución definitiva al problema.

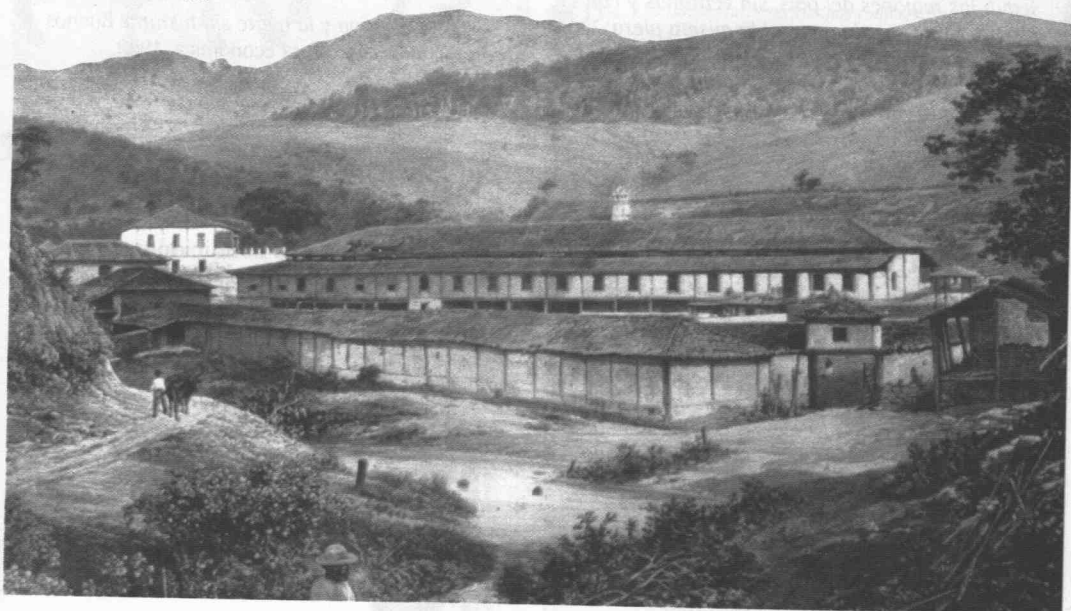
Terminología

Regencia. Gobierno de un Estado durante la minoría de edad, la ausencia o la incapacidad del monarca legítimo.

En segundas lecturas...

1. ¿Qué reformas implementaron los sectores liberales tras la abdicación de Pedro I y qué sucedió con las reformas a partir de la asunción al trono de Pedro II?
2. ¿Qué características tuvo el desarrollo económico brasileño? ¿Cuál fue el principal conflicto que debió enfrentar el gobierno y cómo se pretendió solucionarlo?

 La instalación de las fazendas se realizó bajo la forma tradicional de la gran propiedad, con la utilización de mano de obra esclava.





VIDA Y TRABAJO EN LAS HACIENDAS LATINOAMERICANAS

Desde la época colonial, la propiedad latifundista experimentó un importante desarrollo en toda América latina y constituyó la base de la formación de las haciendas. En un primer momento, los hacendados se especializaron en el aprovisionamiento de bienes de subsistencia para los centros mineros, como los de México y Perú. Pero luego del proceso independentista comenzaron a exportar materias primas a los mercados europeos.

Dentro de las haciendas se estableció una jerarquía social muy rígida. El propietario de estas grandes unidades de producción ejercía un tipo de poder sobre sus peones que iba más allá de la exigencia de subordinación económica y se extendía al ámbito político y social. En este sentido, el control desplegado por el hacendado sobre sus trabajadores era muy semejante al detentado por la nobleza europea sobre sus siervos, antes de la instauración del capitalismo.

La organización de la hacienda

Las haciendas estaban organizadas con ciertas características particulares, y en ellas los peones cumplían un régimen muy estricto.

B "[...] Los peones estaban sometidos a un verdadero régimen de servidumbre.

Apenas el 6,67% de los integrantes de las clases populares poseía tierra. Cuando trabajaban en la gran hacienda, debían vivir en jales construidos lejos de los edificios centrales: casuchas de uno o dos cuartos, construidas de adobe, pedazos de madera o ramas de árbol, según las regiones del país, sin ventanas y con piso de tierra; por lo general la misma pieza servía de cocina, comedor y dormitorio a la vez; el mobiliario y la vajilla se reducían a un pequeño brasero para cocinar las tortillas de maíz, algunas cazuelas y platos de barro y los petates para dormir el peón, la mujer y la numerosa prole. 'Al peón de las haciendas mexicanas no puede llamársele siervo si se quiere usar una terminología estricta, ni señor feudal al dueño de dilatados territorios, ni tampoco feudalismo a la organización agraria en la época del gobierno de Porfirio Díaz; pero si se quisiera encontrar una cierta analogía más o menos aproximada, no es del todo arbitrario comparar la estructura económica, social y política del campo mexicano de aquel período con el feudalismo europeo; al gran hacendado con el señor feudal del siglo XVII y al peón con el siervo medieval.' [...]"

Gustavo Beyhaut y Hélène Beyhaut. *América Latina III. De la Independencia a la Segunda Guerra Mundial*. México, Siglo XXI, 1985.

A "[...] Por lo general, al trabajador se le daba acceso a una porción de la tierra de la hacienda a cambio de los servicios conve-
nidos y de la entrega de las cosechas al dueño. El dueño se reservaba el casco de la hacienda (el centro), con la maquinaria de procesamiento, el abasto estratégico de agua y la tierra más propia para cosechar el mejor producto; dejaba a sus inquilinos-trabajadores las tierras más pobres y alejadas de su propiedad. De este modo la hacienda llegó a ser una entidad basada en una estructura doble de cultivo de productos comerciales y de servidumbre real por parte de los siervos-inquilinos. Una ampliación del mercado provocaba la ampliación del sector del propietario a expensas de los siervos-inquilinos; una declinación del mercado favorecía a los inquilinos. [...]"

Eric Wolf. *Europa y la gente sin historia*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Los trabajadores

Las condiciones de vida de los trabajadores en las haciendas mexicanas eran muy sacrificadas. Además, casi ninguno de ellos tenía acceso a la posesión de la tierra.



Los hacendados

Los hacendados formaron una poderosa capa social que ejercía un control “paternalista” sobre sus trabajadores. El término “paternalista” alude a un tipo de autoridad que se asemeja a la ejercida por el padre, dentro de la familia tradicional.



C “[...] El paternalismo se basaba en tres pilares: la seguridad, la obediencia y la reciprocidad.

- La seguridad que los indios tenían estaba en relación con la necesidad de conseguir tierras para labrar. Uno de los mayores problemas para el indio era el acceso a la tierra y con ello la posibilidad de su subsistencia. La hacienda, encarnada en la figura del ‘padre’ o ‘patrón’, proporcionaba la tierra a los colonos, a cambio de trabajo.

- La obediencia que caracteriza al paternalismo es análoga a la que encontramos en toda unidad familiar. La autoridad del padre es dada por natural y por ello indiscutible.

- La reciprocidad en las relaciones paternalistas es un elemento importante de cohesión. [...] La comunicación se establecía de persona a

persona (patrón-colono) y en base a ella los indios daban una serie de concesiones, al tiempo que recibían de su patrón seguridad y protección.”

Verónica Giordano, “La resistencia simbólica en las haciendas de la sierra sur peruana”.
www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal

D Los hacendados mexicanos conformaron un grupo social poseedor de grandes riquezas, que mantuvo en estado de semiesclavitud a los indígenas e impuso duras condiciones de trabajo a los sectores populares.

En segundas lecturas...

- Con la información de los documentos A y B respondan a las siguientes preguntas.
 - ¿De qué manera distribuía las porciones de tierra a cultivar el dueño de la hacienda?
 - ¿Qué tipo de estructura económica y social se desarrolló en la hacienda?
 - ¿Cómo se describen las condiciones de vida de los peones de la hacienda?
- Comparen la hacienda mexicana y las formas de explotación europeas.
- Enumeren y expliquen cada uno de los pilares sobre los que se basaba el paternalismo.
- Comparen el tipo de poder detentado por los hacendados con el poder ejercido por los terratenientes, en el Río de la Plata.
- ¿Qué diferencias encuentran entre el aspecto de los hacendados mexicanos de la imagen D y la descripción de la vida de los peones en las haciendas en el documento B?



Lectura final

1. A continuación se presentan una serie de acontecimientos ocurridos entre las décadas de 1820 y 1860 en México, sin un orden cronológico. Comenten brevemente en qué consistieron cada uno de ellos y ubíquenlos dentro de una línea de tiempo.

Anexión de Texas a los EE.UU. - Intervención francesa - Restablecimiento de la República por parte de Benito Juárez - Guerra entre México y los EE.UU. - Constitución Federal - Proclamación de Agustín de Iturbide como emperador

2. Elaboren un texto de uno o dos párrafos, a partir de los siguientes conceptos. Pueden colocarlos en el orden que crean más conveniente:
 - ruptura del pacto colonial
 - nuevo pacto comercial
 - guerras de independencia
 - apertura económica
 - exportaciones
3. En base a los criterios del siguiente cuadro, establezcan una comparación entre los grupos conservadores y liberales que se disputaron el poder en los países de América latina, luego de los procesos independentistas:

	Conservadores	Liberales
Composición social		
Principios ideológicos		
Actitud ante la Iglesia		

4. Comparen la estructura económica brasileña basada en la exportación de café, con la rioplatense, fundada en la explotación ganadera. Centren la atención en los siguientes aspectos: rasgos de las unidades de producción, características y composición de la mano de obra, y tipo de capitales invertidos.
5. ¿Qué relación existió entre la expansión de las economías de exportación latinoamericanas y el desarrollo de la Segunda Revolución Industrial? Expliquen qué papel cumplieron las potencias europeas y los países de América latina, dentro del sistema económico mundial.
6. Lean el siguiente fragmento, que corresponde a una de las obras del historiador Tulio Halperín Donghi y contesten las preguntas.

"[...] En 1825 terminaba la guerra de independencia; dejaba en toda América española un legado nada liviano: ruptura de las estructuras coloniales, consecuencia a la vez de una transformación profunda de los sistemas mercantiles, de la persecución de los grupos más vinculados a la antigua metrópoli, que habían dominado esos sistemas, de la militarización que obligaba a compartir el poder con grupos antes ajenos a él... En Brasil una transición más apacible parecía haber esquivado esos cambios catastróficos; en todo caso, la independencia consagraba allí también el agotamiento del orden colonial [...]."

Tulio Halperín Donghi, *Historia Contemporánea de América latina*, Madrid, Alianza, 1993.

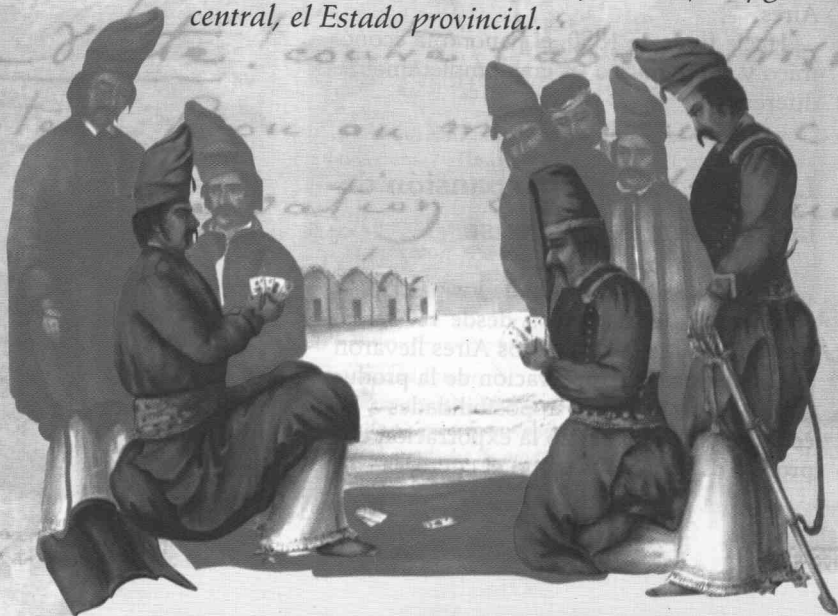
- a. ¿Qué cambios introdujeron los procesos revolucionarios en la América española, en lo económico, social y político?
- b. ¿Qué sectores de la sociedad latinoamericana resultaron perjudicados con el proceso revolucionario?
- c. ¿Qué diferencias y qué coincidencias presentó el proceso independentista brasileño, respecto al ocurrido en el resto de los países latinoamericanos?
- d. Comparen las consecuencias del proceso independentista en México y en el Río de la Plata.

La Confederación rosista (1829-1852)

La Confederación rosista se gestó y consolidó en el contexto de una sociedad posrevolucionaria, que comenzaba a abandonar lentamente y con resistencias el viejo sistema de representación arraigado en la tradición colonial hispana, y se encontraba en tránsito hacia un nuevo orden. La continuidad del mundo hispano se verificaba en mayor medida en la campaña, mientras que las nuevas ideas encontraban aceptación en grupos de intelectuales y elites urbanas.

Fue un tiempo convulsionado, con un clima de violencia política instalado en la vida cotidiana. Hombres y mujeres se regían por las pasiones, y la vida y la muerte tenían el mismo valor. El terror, fenómeno característico de las prácticas políticas de este período, fue una cuestión de Estado. La militarización de la sociedad, herencia de las guerras por la independencia y de los enfrentamientos entre distintos intereses locales, impuso el uso de la violencia como medio de vida.

La dificultad de las instituciones para poner límites a los desbordes reflejaba una gran fragilidad política. La ausencia de una clase dirigente capaz de conciliar los intereses enfrentados y de imponerse a nivel nacional hizo que la característica de este período fuera la fragmentación política, y su figura central, el Estado provincial.



UNA SOCIEDAD EN TRANSICIÓN

Como continuidad de un fenómeno iniciado durante el siglo XVIII, entre 1820 y 1850, se desarrolló un proceso intenso y complejo de cambios económicos y demográficos. Las provincias del Interior dejaron de ser las privilegiadas y comenzó a surgir el Litoral, orientado al comercio con los países europeos a través del océano Atlántico, y a los mercados regionales. Miles de individuos llegaron al Litoral desde las provincias del norte para trabajar gran cantidad de nuevas tierras, lo cual facilitó la expansión agraria y modificó la realidad del mundo rural.

La economía creció, aunque con una dinámica diferente en Buenos Aires, el Litoral y el Interior. Buenos Aires pretendía conservar su hegemonía: poseía el monopolio del puerto y de las rentas aduaneras; por otro lado, la elite dirigente manejaba el intercambio comercial atlántico y buscaba extender su influencia hacia la campaña para poder exportar sus recursos ganaderos. En el Interior existían grandes desigualdades entre las provincias, las que debieron adaptarse a la dinámica de otros circuitos comerciales y a las nuevas oportunidades que les ofrecían viejos mercados coloniales como Bolivia y Chile. El Litoral, por su parte, mantuvo una actitud de conciliación con el Interior y de cautela con Buenos Aires.

Hacia fines de 1850, el panorama económico y demográfico ya era completamente diferente.

La “espectacular” expansión de la campaña bonaerense

A partir de la demanda de los países europeos industrializados, desde 1820, los grupos dirigentes de Buenos Aires llevaron adelante una reestructuración de la producción, que ofreció nuevas posibilidades a la economía. Así comenzó la exportación de productos ganaderos como el cuero, la carne

salada y el sebo. Este proceso transformó y amplió el mundo rural y la campaña de Buenos Aires experimentó un crecimiento de enormes dimensiones.

Los primeros estudios sobre las transformaciones económicas posrevolucionarias destacaron la evolución económica rioplatense y pusieron especial énfasis en el exitoso crecimiento de la campaña rural bonaerense, que volcaba sus exportaciones al mercado atlántico. También insistían en la expansión acelerada de la gran estancia, amparada por el Estado, y en la necesidad de incorporar grupos cada vez mayores de trabajadores que, a pesar de las continuas migraciones, seguían siendo escasos.

Sin embargo, nuevos enfoques indican que el proceso fue más complejo. No caben dudas respecto del interés creciente de las elites sobre las posibilidades que ofrecía la campaña y del proceso de valorización del ganado. Esta situación se reflejó en una ampliación sin precedentes del territorio: la campaña militar de Martín Rodríguez contra los indígenas y la que dirigió Rosas en los inicios de la década de 1830 incrementaron la extensión del territorio de Buenos Aires hacia el oeste y hacia el sur.

En Entre Ríos, se produjo un proceso similar entre los años treinta y cuarenta, con una expansión de la frontera hacia el norte y hacia el nordeste,



que convirtió a toda la franja del río Uruguay en una de las regiones agrarias más ricas del territorio.

Pero la expansión de las grandes estancias ganaderas, que permitió el desarrollo de los hacendados, no provocó la desaparición de la pequeña producción agrícola-ganadera. Una pujante sociedad campesina creció alrededor de las estancias, e incluso en su interior. Miles de pequeños pastores y agricultores poblaron la campaña y la región experimentó una notable prosperidad.

El crecimiento demográfico estimuló la producción agrícola; además del éxito del circuito ganadero, hubo un gran desarrollo de zonas agrícolas durante las primeras décadas del siglo XIX, como el “boom triguero” de Lobos y, posteriormente, el de Chivilcoy. Una década más tarde, se produjo una situación similar en Entre Ríos.

El papel de los nuevos Estados provinciales

En el análisis del panorama económico posrevolucionario de los primeros estudios tampoco resultaba tan evidente el papel de los nuevos Estados provinciales, cuyos grupos dirigentes habían comenzado a organizar la vida política y económica, ni el alcance real que tuvieron esos cambios. Algunas economías provinciales experimentaron importantes transformaciones en su

desarrollo económico. Otras, en cambio, manifestaron una limitada reestructuración y su

orientación económica fue similar a la de los tiempos coloniales, aunque con un volumen de transacciones más modesto.

La política de librecambio le había permitido a Buenos Aires concentrar buena parte de las importaciones y exportaciones, lo que provocó un fuerte impacto en las economías de las provincias del Interior que, históricamente, eran las intermediarias entre el Alto Perú y el Litoral. A pesar de la ruptura del eje comercial Potosí-Buenos Aires, estas provincias buscaron orientar sus producciones a otros circuitos económicos que no fueran necesariamente los de la ciudad puerto. De este modo, organizaron su economía en dos frentes: establecieron relaciones con otros mercados como el boliviano y los puertos chilenos del Pacífico pero, a la vez, mantuvieron, en la medida de sus posibilidades, sus vínculos comerciales con el litoral atlántico.

Los estudios más recientes muestran una realidad económica regional más dinámica y global, en la que los Estados provinciales intentaron también dar respuestas a los nuevos desafíos. De esta forma, se reconoce que los diferentes espacios se necesitaban y se vinculaban de manera funcional. Buenos Aires necesitaba del Interior, aunque su mercado atlántico fuera más pujante y vital. Por su parte, los mercados regionales, modestos e inestables, también tenían algo para aportar.

En segundas lecturas...

1. ¿En qué consistió la expansión de la campaña bonaerense? ¿Cuáles fueron los principales motivos de esta expansión?
2. ¿Qué rol asumieron los Estados provinciales en este proceso?

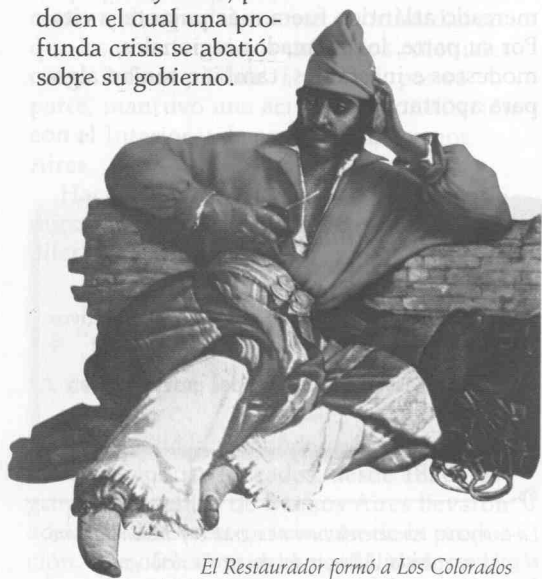


La campaña bonaerense tuvo una gran expansión durante el gobierno rosista. Además del desarrollo de la gran hacienda, se produjo un importante crecimiento de las pequeñas unidades de producción agrícola-ganaderas. Tambo de Buenos Aires, litografía de Morel, 1845.

EL ORIGEN DEL RÉGIMEN ROSISTA

El proceso de transformación del mundo rural bonaerense permite comprender el escenario en el cual se gestó el régimen rosista. El proyecto del rosismo pudo imponerse y mantenerse como consecuencia de varios factores. Juan Manuel de Rosas fue quien mejor supo comprender los profundos cambios que comenzaron a producirse luego de la independencia; además, fue quien entendió la urgente necesidad de contar con los sectores populares para llevar a cabo cualquier emprendimiento político. Esta acción le resultó eficaz en Buenos Aires, mientras que en el Interior, a partir de la década del 1840, necesitó utilizar otros recursos y estrategias.

Las pasiones encendidas en una sociedad agitada por las guerras civiles eran interpretadas por el futuro gobernador como una dificultad, debido a la falta de disciplinamiento que provocaban. Rosas intentó por todos los medios ordenar, unificar y acumular poder. La violencia y el terror que caracterizaron su régimen (que no pueden atribuírsele solo a su facción) cobraron mayor intensidad entre los años 1838 y 1842, período en el cual una profunda crisis se abatía sobre su gobierno.



El Restaurador formó a Los Colorados del Monte, una especie de cuerpo de elite rosista, sobre la base de los peones de las estancias.
El soldado de Rosas, óleo de Monvoisin, 1842.

La adhesión que distintos sectores de la sociedad le otorgaron para acceder al gobierno de la provincia fue el resultado de una búsqueda permanente de la legalidad.

Frente a un pasado violento aún vivo, Rosas intentó contraponer el imperio de la ley.

Rosas: una figura polémica

Las interpretaciones históricas en torno a la figura de Juan Manuel de Rosas han mostrado opiniones claramente opuestas y controvertidas. Fue asociado a múltiples imágenes: para sus detractores, fue un tirano, un caudillo que representaba los intereses de los ricos estancieros bonaerenses, autoritario y paternalista, que implantó una dictadura teñida de terror y barbarie y obstaculizó la organización constitucional del país. Sus admiradores, en cambio, lo rescatan como un hacendado y agricultor progresista, intérprete de los sectores populares, como un gobernante que supo comprender la necesidad de pacificar el país antes de organizarlo constitucionalmente, y resaltan su defensa de la soberanía nacional frente a las pretensiones de las grandes potencias europeas.

Estudios más recientes se apartan de estas visiones antagónicas y proponen otra perspectiva, la de una "historia desde abajo", que examina cómo vivieron la experiencia rosista sectores populares como peones, soldados, labradores, comerciantes, sirvientes, etcétera.

Desde cualquiera de estas perspectivas, hay acuerdo en que Rosas fue una personalidad que marcó todo este período. Aunque no se puede desconocer que el orden rosista le dio un carácter singular a la sociedad rioplatense, es más apropiado situarlo en un contexto más amplio. Los principales aspectos de su gestión eran propios de la cultura y las prácticas políticas vigentes. Su objetivo principal era compartido por el conjunto de las elites rioplatenses: la construcción de un orden social y político tras un extenso período convulsionado por las guerras y las luchas civiles.

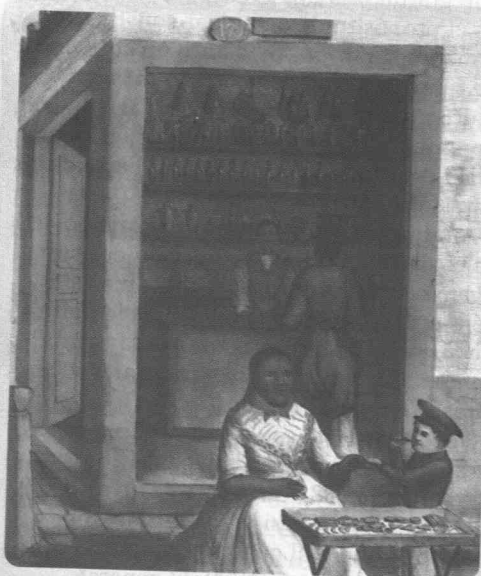
El estado de guerra civil

La aparición de Rosas en la escena pública porteña sucedió en un contexto de guerra civil entre unitarios y federales, en la que se hallaban involucradas Buenos Aires y el resto de las provincias.

Los acontecimientos que transcurrieron a partir de la firma de la paz con el Brasil, en especial el fusilamiento del gobernador Manuel Dorrego, dieron lugar a un momento político y económico de gran convulsión en el que se agudizaron las diferencias y se instaló la violencia como un componente ineludible de las prácticas políticas y de la vida cotidiana.

La política en la vida cotidiana

El levantamiento rural de fines de 1828, en el que grupos indígenas, gauchos seminómadas, gauchos soldados y otros sectores populares se expresaron con violencia ante la noticia de la muerte de Dorrego es significativo para comprender el proceso de cambio que se estaba gestando en la sociedad.



En una sociedad sin partidos políticos, la actividad política se desarrollaba en los lugares de encuentro social, como plazas, pulperías o tertulias. Pulpería en la ciudad, litografía de Isola, 1847.

Estudios recientes señalan que la manifestación de estos sectores reflejó que la política no estaba separada de la vida cotidiana.

Durante mucho tiempo se interpretó que los caudillos fueron los únicos protagonistas en el ejercicio de los asuntos políticos y que la sociedad civil no tenía una activa participación. En la actualidad, esta lectura sobre la pasividad de la masa ciudadana resulta poco convincente. Nuevos enfoques indican que la política no desapareció durante las guerras civiles ni en el régimen rosista. Pero, ¿qué era "la política" en una sociedad sin partidos políticos como los actuales, con limitados medios de comunicación escrita y un electorado prácticamente analfabeto? Se "hacía política" siempre, en diversas formas y en los lugares más variados. Por ejemplo, las canciones, los chistes, los rumores, la forma de vestir, de hablar y de comportarse formaban parte de las expresiones políticas que circulaban en diferentes sitios, como pulperías, cuarteles y fogones.

La alteración del orden rural, que se extendió hasta abril de 1829, provocó un fuerte temor en la ciudad, que revivió los críticos momentos del año 1820, aunque esta vez los reclamos de la comunidad rural solo pedían un mayor grado de justicia.

En este contexto, Rosas asumió la protesta de los sectores populares y rurales y se identificó con ellos. Esta estrategia le permitió reunir en su persona la capacidad de integrar diferentes intereses sociales y convertirse en el protector de la comunidad. El triunfo federal fue el resultado de procesos que politizaron y radicalizaron a la provincia en su conjunto. El triunfo unificó políticamente a la ciudad y a la campaña como nunca lo habían estado y les dio un jefe surgido de la campaña: Juan Manuel de Rosas, el nuevo gobernador.



En segundas lecturas...

1. ¿Qué elementos contribuyeron a que el proyecto rosista se impusiera por encima de otros proyectos políticos de la época?
2. ¿Qué características asumió la política durante el rosismo? ¿Quiénes participaban en política?

EL PRIMER GOBIERNO DE ROSAS (1829-1832)

Rosas inauguró su gobierno provincial con el apoyo de todos los sectores sociales que, agobiados por la incesante guerra civil, veían en él a un hombre capaz de restablecer el orden y la paz. Contaba con la adhesión tanto de los hacendados y comerciantes, incluidos los extranjeros, como de los peones y gauchos de la campaña, orilleros, libertos y esclavos de la ciudad.

En los funerales de Dorrego, Rosas congregó a los poderes públicos y a la población urbana, y pronunció una oración fúnebre en memoria de su antecesor. Destacó su posición de heredero y continuador del gobernador fusilado por Lavalle. Este acto reavivó pasiones y marcó el comienzo de una política que enfrentó aun más a las facciones federal y unitaria, y buscó garantizar la fidelidad de los sectores populares porteños movilizadas y la cohesión interna del partido federal.

La Legislatura le otorgó las facultades extraordinarias; más tarde, lo declaró "Restaurador de la Leyes e Instituciones de la Provincia de Buenos Aires" y le dio el grado de brigadier general.

Durante su gobierno, Rosas dio muestras de intolerancia frente a las opiniones políticas diferentes. Dictó un decreto que condenaba como reo de rebelión a todo autor o cómplice del golpe unitario de 1828. La prensa fue objeto de censura; condenó a los periódicos opositores al federalismo, que fueron quemados en las puertas del Palacio de Justicia. En febrero de 1832 estableció el uso obligatorio de la divisa punzó entre los empleados del Estado, servidores públicos, religiosos y militares.

Las provincias divididas: la Liga Unitaria y el Pacto Federal

Mientras que en Buenos Aires Rosas restablecía el orden, en el Interior, el general unitario José María Paz consolidaba su posición en Córdoba luego de derrotar al gobernador federal Juan Bautista Bustos.

Ante el triunfo de Paz, los gobiernos de Santa Fe y Buenos Aires iniciaron gestiones mediadoras. Solo el caudillo riojano, Facundo Quiroga, mantuvo su actitud opositora: reunió un nuevo ejército y se lanzó sobre Córdoba, pero fue totalmente derrotado el 25 de febrero de 1830 en Oncativo.

Quiroga se retiró a Buenos Aires. Rosas lo recibió cálidamente, se ganó su confianza y le cedió fuerzas militares para que pudiera recuperar su provincia.

El éxito del general Paz dio lugar a la conformación de la Liga del Interior en 1830. Sin embargo, su triunfo tuvo un alcance limitado porque los unitarios no contaban con un importante grado de adhesión y en el Interior el ejercicio de la política era menor que en Buenos Aires.

Mediante sucesivas campañas, el general Paz logró destituir a los gobernadores federales aliados a Quiroga y estableció gobiernos que respondían a su autoridad.

A partir de dos tratados firmados el 5 de julio y el 31 de agosto de 1830, las provincias del Interior (Córdoba, Tucumán, Salta, Mendoza, San Juan, San Luis, La Rioja, Santiago del Estero y Catamarca) se aliaron e integraron una liga ofensiva y defensiva, con el propósito de organizar constitucionalmente la nación, mediante un congreso que fijara la forma de gobierno más conveniente. Además, se entregaba a Paz el poder supremo militar, que disponía de un fondo bélico conformado por la cuarta parte de las rentas de cada provincia.

Aunque no se hablaba de unitarismo, ese era el sistema político propiciado por su organizador. Este proyecto disponía también que las provincias firmantes le quitaran al gobierno de Buenos Aires las atribuciones sobre las relaciones exteriores, que antes le habían delegado.

Poco tiempo después, un hecho inesperado ayudó a derrumbar la Liga del Interior. En marzo de 1831, una partida de soldados del caudillo santafesino Estanislao López tomó prisionero al general Paz, quien permaneció preso hasta 1839. El general Gregorio Aráoz de Lamadrid lo reemplazó en el mando, pero fue derrotado por Quiroga en Tucumán.

Como respuesta a la Liga del Interior, en enero de 1831, las provincias del Litoral, Entre Ríos, Santa Fe y Buenos Aires firmaron el Pacto Federal, una poderosa alianza antiunitaria. Nuevamente, se enfrentaban dos organizaciones políticas. Este proceso llegó a su fin cuando el Litoral triunfante incorporó al resto de las provincias bajo el sello del federalismo, asegurando su supremacía política y económica.

La importancia del Pacto Federal

El Pacto Federal llegó a ser mucho más que una alianza ofensiva-defensiva entre las provincias firmantes. Partía del reconocimiento de la libertad e independencia de cada una de ellas. Además, creaba una Comisión Representativa en la que podrían delegar diversas funciones: celebrar tratados de paz; declarar la guerra; invitar a otras provincias a reunirse en una federación; convocar a un congreso para organizar el país bajo el sistema federal; resolver cuestiones relacionadas con el comercio interno y externo, la libre navegación de los ríos interiores, el cobro y la distribución de las rentas aduaneras y el pago de la deuda que la República mantenía con el extranjero.

En noviembre de 1831, una vez concluidos los conflictos en el Interior, los miembros de la Comisión consideraron oportuno dar comienzo a la organización del país. Pero el gobierno de Buenos Aires presentó fuertes resistencias a estas iniciativas.

Pocos meses después, ya se habían incorporado seis provincias, entre ellas, Corrientes, Córdoba y Mendoza. El manejo de las relaciones exteriores continuaba a cargo del gobierno de Buenos Aires.

Rosas sostenía la necesidad de ampliar el Pacto, ya que esto le permitía dilatar el tratamiento de la organización del país por medio de la sanción de una constitución.

Este juego político se extendió durante sus dos períodos de gobierno y él mismo expresó su intención de mantenerlo, en la correspondencia que intercambió con los caudillos Quiroga y Felipe Ibarra a partir de 1829, cuando ellos se atrevieron a insinuar



José María Paz fue un gran estratega militar que condujo la lucha contra los caudillos del Interior.

Combatió a los portugueses en la guerra con el Brasil y organizó a los ejércitos unitarios.

la posibilidad de dar una constitución a la República.

Coherente con su postura política, en julio de 1832, Rosas disolvió en forma definitiva la Comisión Representativa, encargada de llamar a un congreso y dictar una constitución.

El Pacto Federal constituyó el origen de la organización de las provincias rioplatenses en una Confederación que, sin perder su carácter provisorio, se prolongó en el tiempo hasta la caída de Rosas y la sanción de la Constitución de 1853.



Terminología

Facultades extraordinarias. Delegación de atribuciones concedida al gobernador por el Poder Legislativo, que le permitía tomar resoluciones con mayor rapidez y le otorgaba la facultad de suspender la seguridad individual. De esta manera, el gobernador podía resolver tensiones sin la intervención del Poder Judicial.

Divisa punzó. Distintivo de color rojo, símbolo del federalismo, de uso obligatorio durante el régimen rosista.



En segundas lecturas...

1. ¿Cuáles fueron las causas de la firma del Pacto Federal?
2. ¿Por qué se afirma que el Pacto fue mucho más que una alianza ofensiva-defensiva entre las provincias?
3. Una de las cláusulas del Pacto Federal no pudo cumplirse hasta muchos años después. ¿Cuál fue y qué motivó su incumplimiento?

El federalismo dividido

Hacia fines de 1832, la Sala de Representantes ofreció a Rosas ser reelegido como gobernador de la provincia de Buenos Aires pero sin otorgarle las facultades extraordinarias. Esta ambigüedad expresaba que si bien era el líder máximo del federalismo porteño, Buenos Aires era un Estado republicano, y como tal, el Poder Ejecutivo debía tener límites. Rosas no estaba dispuesto a aceptar una segunda gobernación en estas condiciones y, en consecuencia, se eligió como gobernador a su ministro de Guerra, Juan Ramón Balcarce.

El gobierno de Balcarce (1832-1833)

Balcarce tenía un gran prestigio político y militar debido a su desempeño en las luchas por la independencia y también por su decidida actuación federal durante las guerras civiles. Su mayor cualidad parecía ser su fidelidad y subordinación a los designios de Rosas.

El ex gobernador decidió dedicarse a sus actividades privadas pero sin perder el control de la vida política porteña, por lo que reasumió su antiguo cargo de comandante general de campaña. Entre 1832 y 1834 retomó una idea ya planificada durante su

gobierno: la "campaña al desierto", que le permitiría asegurar la línea de frontera al sur del río Salado y, de esta manera, favorecer la expansión de la ganadería.

En 1833, la marcha al desierto significó un doble éxito para Rosas: por un lado, aseguró la línea de frontera sur y, por otro, alimentó una crisis política que, una vez resuelta, lo llevaría nuevamente al poder. En el marco de esta crisis se revelaron algunos fenómenos característicos del gobierno rosista y de su grupo de seguidores. Uno de los conflictos se verificó dentro del federalismo de Buenos Aires y consistió en la polarización del escenario político: se buscaba identificar a los amigos y a los enemigos. Amigos eran los "buenos federales", "federales netos" o "apostólicos"; y enemigos, los "decembristas unitarios", "cismáticos" o "lomos negros".

La confrontación política se reflejó en la guerra propagandística expresada en los periódicos de la época. Otras manifestaciones de este período crítico y violento fueron la creación de la Mazorca, un grupo de choque, integrado por sectores populares, que perseguía y hostigaba a los opositores, cuya máxima figura era la esposa de Rosas, Encarnación Ezcurra; y la Sociedad Popular Restauradora, que estaba compuesta por miembros de la elite porteña adherentes al rosismo.

Or

La expedición de Rosas llegó hasta las orillas del río Negro, permitió eliminar durante un buen tiempo la constante amenaza de los indígenas e incrementó las comunicaciones con las ciudades de Bahía Blanca y Carmen de Patagones. Expedición de 1833, litografía sobre un dibujo de Calixto Taglabure.



La Revolución de los Restauradores

En abril de 1833, en medio de un acto electoral para renovar la Legislatura provincial, se agudizó el enfrentamiento entre federales cismáticos y apostólicos, motivo por el cual debieron suspenderse las elecciones. Esta situación aumentó las tensiones y llevó a un conflicto sin retorno, cuya violenta resolución fue la denominada Revolución de los Restauradores.

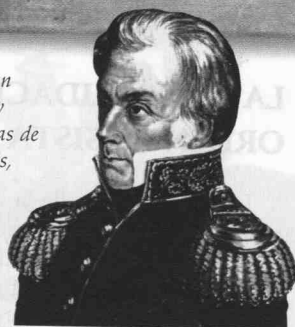
La disputa se agudizó a partir de las graves acusaciones cruzadas entre los diarios adictos al gobierno de Balcarce y los rosistas. La lucha política alteró la vida de la ciudad y se reflejó en los periódicos, donde se ventilaron cuestiones personales que hicieron necesaria la intervención de la Justicia. El primer juicio fue contra el periódico *El Restaurador de las Leyes*, situación que fue aprovechada para empapelar la ciudad haciendo creer que se enjuiciaría al propio Rosas. La noticia provocó un alzamiento contra el gobierno, dirigido secretamente por la esposa de Rosas, el 11 de octubre de 1833. Este movimiento puso en crisis al gobierno de Balcarce y lo obligó a renunciar. En su reemplazo, con los votos de los "cismáticos" la Legislatura designó a Juan José Viamonte.

Viamonte y Maza: el predominio rosista

Durante su breve mandato, Viamonte intentó desarrollar una política conciliadora entre las facciones antagónicas, a la vez que tomó medidas para limitar la concentración del poder en la figura de Rosas. Sectores intransigentes del rosismo creían ver en estos actos un intento de instalar el predominio unitario.

El gobierno tuvo que soportar un clima de violencia creciente encabezado por Encarnación Ezcurra, cuyo resultado fue la emigración de los federales "cismáticos" hacia el Uruguay y el Interior. La violencia llegó a su punto extremo cuando Bernardino Rivadavia debió abandonar el país debido a las amenazas recibidas. Finalmente, en junio de 1834, Viamonte

Juan José Viamonte fue un importante líder político y militar durante las guerras de la independencia. Además, fue gobernador de Buenos Aires en tres oportunidades: en 1821, en 1829 y en 1833.



presentó su renuncia y expresó que fuerzas perturbadoras le impedían gobernar, en clara alusión a los seguidores del régimen.

Como era de esperar, la Legislatura le ofreció el gobierno sin las facultades extraordinarias a Rosas, cargo que nuevamente fue rechazado. Asumió interinamente el presidente de la Sala de Representantes, Manuel Maza. A partir de entonces, quedó allanado el camino para el regreso del ex gobernador en las condiciones que él exigía. Este traspaso, que había sido concebido como una suave transición, fue apurado por la conflictiva situación en las provincias del Interior. El 16 de febrero de 1835, a su regreso de la misión como mediador del conflicto entre las provincias de Salta y Tucumán, el caudillo riojano Facundo Quiroga fue asesinado en Barranca Yaco, en la provincia de Córdoba. La noticia conmovió a Buenos Aires. Maza renunció a su cargo, denunció el peligro de anarquía y culpó por el caos a los unitarios. Atemorizada por la situación, la Sala de Representantes designó a Rosas como gobernador y le otorgó la **suma del poder público**.



Terminología

Suma del poder público. Facultad que permitía al gobernador, además de ejercer el Poder Ejecutivo, intervenir en el Legislativo y el Judicial, cuando lo creyese conveniente.



En segundas lecturas...

1. ¿Qué conflictos se presentaron dentro del federalismo durante los gobiernos de Balcarce y Viamonte?
2. ¿En qué contexto social y político Rosas reasumió el poder?

LA CONSOLIDACIÓN DEL ORDEN ROSISTA

La construcción de la hegemonía del rosismo debió vencer fuertes cuestionamientos, incluso entre sus partidarios y aliados. Derrotados los unitarios en Buenos Aires en 1829 y en el Interior en 1832, Rosas debió esperar hasta 1835 para unificar políticamente, y bajo su signo, todo el territorio.

El asesinato de Quiroga puso en evidencia aspectos que ya se insinuaban desde 1829: el dominio de Rosas sobre Buenos Aires y el de Buenos Aires sobre el Litoral y el Interior. El orden político se construyó sobre estas nuevas bases.

Con la muerte de Quiroga, Rosas perdió un valioso aliado. Pero, al mismo tiempo, el clima de crisis que el crimen desencadenó en Buenos Aires y la "guerra social" en todo el territorio sirvieron para que se le concedieran no solo las facultades extraordinarias que él pedía, sino también la suma del poder público por un lapso de cinco años.

Rosas quería que su poder tuviera una base firme; por este motivo, antes de aceptar el mandato, convocó a un plebiscito en el que todo el pueblo de Buenos Aires debía expresarse. Consiguió un masivo respaldo y el 13 de abril de 1835, en medio de una multitud que lo aclamaba y festejaba, se hizo cargo por segunda vez del gobierno de Buenos Aires.

Un nuevo estilo de hacer política

La historiografía liberal tradicional ha presentado al orden rosista instalado en 1835 como un régimen despótico y antirrepublicano, como una desviación tajante de los principios revolucionarios de Mayo y,

sobre todo, como un regreso a las formas de gobierno de la época colonial.

Sin embargo, se trató de un gobierno que, a pesar de concentrar un poder casi ilimitado, exigió por primera vez a la Legislatura someter las condiciones de su nombramiento al veredicto popular, conformando lo que se conoció como gobierno "republicano de excepción". Las características de este nuevo ascenso a la gobernación de la provincia inauguraron un nuevo tipo de legitimidad política: la consulta popular a través del voto plebiscitario. De esta forma, Rosas le quitó a la Sala de Representantes la exclusividad para otorgar las facultades extraordinarias y creó nuevas condiciones en las elecciones políticas. Inició así su segundo mandato, que se extendió durante 17 años.

Otro rasgo relevante fue la "unanimidad del voto": una lista única propuesta por el Poder Ejecutivo sin competencia. Los candidatos que aparecían en estas listas tenían que contar con la aprobación del gobernador y, en general, eran representantes surgidos de la campaña. El uso del sistema de lista única sirvió para excluir a los opositores; desde entonces, los candidatos elegidos por Rosas y avalados por él fueron votados por unanimidad.

En la década de 1830, el gobernador Rosas mandó a construir en la zona de Palermo una gran casona de estilo colonial con cuatro torres miradores en los ángulos. Tras su derrota en Caseros, el edificio fue abandonado y finalmente dinamitado. Quinta de Rosas en Palermo, óleo de Fortuny.



La "ruralización de la política"

La época de la hegemonía rosista ha sido interpretada, por lo general, a través del análisis de comportamientos y lealtades. Se consideraba que la estancia era la estructura socioeconómica dominante en la campaña y que la relación patrón-peón propia de esa estructura también se manifestaba en el espacio político. Según esta perspectiva, Rosas representaba al patrón y jefe militar de la gran estancia (el Estado provincial) y era secundado por hombres leales, cuya función era lograr la obediencia de los subordinados. Pero lo que esta visión tradicional "paternalista" no advierte es una realidad de mayor complejidad.

El mundo rural bonaerense era bastante heterogéneo. En la campaña convivieron diferentes formas de explotación, como la economía campesina, la chacra y la estancia, y la estructura social y política resultante fue mucho más diversa. Durante la época de Rosas se produjo una "ruralización de la política", que consistió en llevar a la ciudad la lógica representativa del campo. Rosas se basó en la legalidad del funcionamiento de las instituciones heredadas de la experiencia liberal rivadaviana y logró establecer cam-



Durante su gobierno, Rosas buscó el apoyo de los sectores populares y los integró a la vida política.

bios significativos. La campaña bonaerense fue integrada a la vida política con toda la fuerza de sus transformaciones.

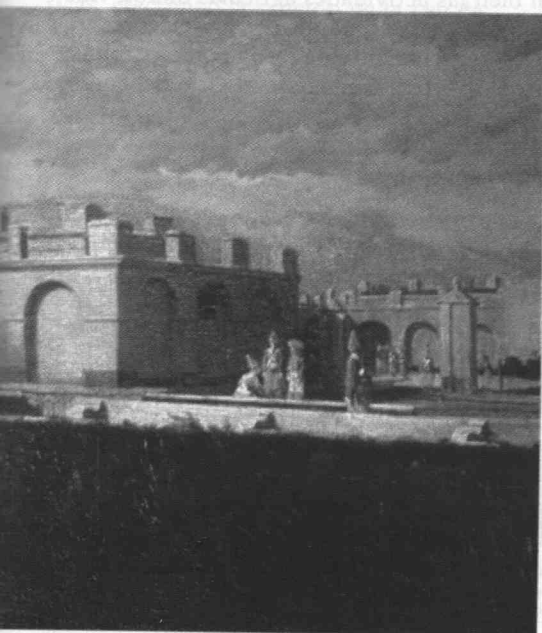
Hasta su definitiva caída, el sistema de gobierno rosista conservó todos los procedimientos formales del funcionamiento institucional de la provincia. La importancia que tuvo para el régimen esta inclinación a mantener las formas revela una de sus mayores ambigüedades. Producto de un notable **pragmatismo** político, el rosismo integró modos tradicionales de concebir la política con prácticas más modernas. Intentó proporcionar una base políticamente sólida al crecimiento y la prosperidad de Buenos Aires y dar respuesta al viejo problema abierto por la revolución: la inestabilidad.

Terminología

Pragmatismo. Modo de pensar y de actuar que se centra por sobre todo en las consecuencias prácticas de los hechos.

En segundas lecturas...

1. ¿Qué aspectos novedosos respecto del ejercicio de la política presenta la asunción de Rosas a su segundo mandato como gobernador?
2. ¿A qué proceso se denomina "ruralización de la política"?



Rosas y la organización constitucional del país

Al otorgarle las facultades extraordinarias a Rosas, las provincias habían delegado en el gobierno de Buenos Aires las relaciones exteriores y la defensa de la soberanía de la Confederación frente a posibles agresiones externas. Así, la ausencia de una organización nacional a través de una constitución no impidió que la Confederación Argentina existiera de hecho bajo el dominio de Rosas.

Sin embargo, la posición del gobernador de Buenos Aires en torno a la organización nacional fue un tema de conflicto en su relación con las provincias. ¿Por qué Rosas insistía en ampliar el Pacto Federal y dilataba la organización constitucional del país?

En primer lugar, el pragmatismo político de Rosas lo llevó a considerar que la convocatoria a un congreso constituyente para emprender la tarea de la organización nacional provocaría el surgimiento de pasiones enfrentadas que conducirían al caos. Las provincias no tenían experiencia política ni recursos económicos para afrontar esa empresa. Era conveniente que se ocuparan de elaborar sus constituciones particulares y recién después, se trabajase en los cimientos de la Constitución Nacional.

En segundo lugar, el proyecto de organizar la nación representaría un duro golpe para

las finanzas de la provincia de Buenos Aires porque, por un lado, las rentas aduaneras deberían nacionalizarse y, por otro, las provincias del Litoral reclamaban la libre navegación de los ríos interiores como condición necesaria para el acuerdo constitucional.

La política económica

Entre 1830 y 1852 Buenos Aires continuó la expansión ganadera iniciada en la década anterior, con la formación de las grandes estancias, favorecida por la política del gobierno bonaerense y la Ley de Enfiteusis, que permitió el acaparamiento de tierras. Desde 1830 esa situación se profundizó con los premios en tierra otorgados a quienes participaron de las guerras civiles. Finalmente, la política agraria llevada a cabo por Rosas, a partir de la sanción de la primera ley de venta masiva de tierras públicas en 1836, consolidó esa orientación. La gran propiedad concentrada en pocas manos fue un rasgo característico de esta etapa.

Durante el rosismo se buscó favorecer por cualquier medio la extracción de productos ganaderos y esto involucró a todos los productores y comerciantes de ganado. Si bien las actividades agrícolas dieron vida a una sociedad dinámica de agricultores y pastores, el crédito de los llamados capitalistas se articuló en torno al ciclo del cuero.



El puerto de Buenos Aires fue fundamental en la expansión del comercio exterior. Sin embargo, la infraestructura portuaria era muy precaria, las cargas se trasladaban hasta la costa por medio de carretas de bueyes y los pasajeros eran trasladados a caballo. Vista del puerto de Buenos Aires, acuarela de D'Hastrel, 1839.

La política económica del rosismo, en continuidad con la iniciada durante la "feliz experiencia", se basó en el aprovechamiento del sector ganadero de Buenos Aires y la exportación de sus productos. Rosas mantuvo la exclusividad sobre el puerto de la ciudad y el manejo de la aduana, además del control sobre la navegación de los ríos.

Por otro lado, desarrolló una política financiera con objetivos claros: otorgar respaldo al papel moneda legal y obtener metálico o moneda extranjera para pagar al exterior. En 1836, el Banco Nacional fue reemplazado por la Casa de la Moneda, que tenía características de un banco del Estado, administrado por una Junta, bajo el control del gobierno. Tenía a su cargo la emisión de moneda y recibía depósitos en dinero y también depósitos judiciales.

La relación con los Estados provinciales y la Ley de Aduana

Rosas entregó subsidios a las provincias para que pudieran hacer frente a sus gastos pero se opuso al reparto de los derechos aduaneros^o. Con el objetivo de fomentar la unión nacional bajo el predominio de Buenos Aires y consolidar las alianzas políticas, efectivizó la sanción de la Ley de Aduana de 1835, un instrumento necesario para alcanzar un acuerdo duradero con los Estados provinciales. De no mediar un acto de esta naturaleza, que complementaba los acuerdos políticos alcanzados por el Pacto Federal de 1831, las posibilidades de unión parecían lejanas.

La Ley de Aduana elevaba los aranceles a los productos que llegaban del exterior y prohibía la introducción de otros que se producían dentro de las fronteras de la Confederación. La circulación de productos por vía terrestre era libre, con excepción del tabaco y la yerba del Paraguay, Misiones y Corrientes.

La ley fue bien recibida en el Interior, donde se fortaleció la imagen política de Rosas; permitió la reactivación de la agricultura y de las industrias vitivinícola, textil, metalúrgica, maderera y del cuero. La aplicación de la ley no fue del todo feliz: tuvo



Los numerosos conflictos internos durante la administración de Rosas provocaron un gran aumento de los gastos militares y policiales y la disminución de los gastos en educación y en salud. Moneda de la Confederación Argentina con la imagen de Rosas.

que ser corregida varias veces, debido, en parte, a la presión de los bloqueos extranjeros de Francia, en marzo de 1838, y de Inglaterra y Francia en conjunto, en setiembre de 1845. Ambos episodios afectaron severamente la economía y, en especial, la captación de recursos por parte del Estado, lo que obligó a reducir los aranceles.

Es difícil determinar el éxito o el fracaso de la Ley de Aduana pero, en el contexto de los objetivos políticos del rosismo, parece haber resultado muy útil al establecimiento del orden buscado.

En segundas lecturas...

1. ¿Por qué Rosas se negaba a emprender la organización constitucional del país?
2. ¿Qué establecía la Ley de Aduana? ¿En qué residió su importancia?

Los desafíos internos y externos de la Confederación rosista

La consolidación y el éxito de la Confederación rosista se produjeron en el marco de una permanente amenaza de ataques internos y externos. Durante el segundo gobierno de Rosas hubo recurrentes y simultáneas campañas militares destinadas a evitar golpes de Estado, conspiraciones, rebeliones, invasiones y bloqueos protagonizados por caudillos provinciales, jefes unitarios y potencias extranjeras. Cada uno de estos acontecimientos, en mayor o en menor medida, puso en peligro el gobierno, los límites o la soberanía de alguna parte de la Confederación. La naturaleza de los desafíos y el modo en que Rosas los resolvió ayudan a comprender su popularidad y la continuidad de su poder.

Crisis y oposición: la implementación del terror

El sentimiento de amenaza permanente al régimen propició el uso de la violencia y el terror como política de Estado. La “política del terror” aplicada por el gobernador para sostener su poder y combatir a la oposición se llevó a cabo a través de diferentes formas.

Una de ellas era la intimidación y asesinato de quienes desafiaban al régimen.

Otra, fue la confección por parte de los **jueces de paz** de “listas de unitarios”, que servían de advertencia o amenaza; los incluidos en estas listas estaban sujetos a intimidaciones, golpizas, prisión, confiscaciones y hasta asesinato. También, se procedió a la confiscación de propiedades y mobiliarios, que servían para retribuir servicios a la causa federal. Las clases bajas veían en esto una oportunidad para obtener bienes que de otro modo no les era posible conseguir y también una forma de lograr ascenso social.

La exclusión y la intolerancia eran características del federalismo rosista. La imposibilidad de conciliar los intereses entre unitarios y federales fue una idea difundida por Rosas, mediante la cual logró la adhesión de los sectores medios rurales. Por su parte, la prensa alentó el patriotismo de los sectores populares a través de la propaganda, y logró reacciones exaltadas ante las situaciones de peligro interno del régimen o las agresiones externas a la Confederación.

La Sociedad Popular Restauradora era la organización que ordenaba las intimidaciones y asesinatos políticos que luego ejecutaba La Mazorca. Sin embargo, el terror de Estado no fue constante en su aplicación. Fue utilizado en momentos de crisis política

o militar. Cuando la Federación parecía amenazada, el terror se intensificaba. Por eso, Buenos Aires vivió su período de mayor terror entre los años 1838 a 1842.

Desde Buenos Aires, el gobernador había logrado imponer su política bajo el nombre de la Santa Federación. Pero muchos opositores, que habían emigrado a Uruguay, Bolivia y Chile, trataron de recuperar el terreno perdido recurriendo tanto a la propaganda como a la acción armada y las alianzas con países limítrofes y potencias europeas.



El clima violento que se vivió entre 1838 y 1842 no fue repentino. La idea más aceptada en aquella época era la de la destrucción del adversario. Según Vicente Fidel López, “quién conquistaba el poder, con él conquistaba también el derecho de exterminar a los contrarios”. 1840, año del terror, óleo de Léonie Matthijs.

¿Quiénes conformaban la oposición?

Estaba integrada por distintos sectores: viejos unitarios, federales cismáticos, federales del Litoral y del Interior y los "jóvenes románticos" que integraron la Generación del 37.

Las ideas de una nueva generación: la Generación del 37

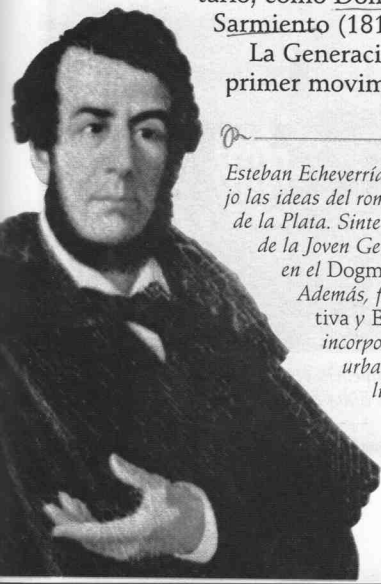
Desde principios de la década de 1830, un pequeño grupo de intelectuales comenzó a reunirse en Buenos Aires para discutir las novedades provenientes de países europeos o de los Estados Unidos, como las nuevas ideas románticas y socialistas francesas. Inicialmente, el grupo estaba formado por Juan Bautista Alberdi (1810-1844), Esteban Echeverría (1805-1881) y Juan María Gutiérrez (1809-1878), entre otros, a quienes, con el tiempo, se los conoció como la Generación del 37.

Estos intelectuales hacían severas críticas al régimen rosista y por este motivo fueron perseguidos. En 1838, cuando se agudizó el conflicto con Francia, el grupo pasó a la clandestinidad, con el nombre de Asociación de la Joven Generación Argentina. Su intención era conformar un nuevo grupo político, alejado de las luchas entre unitarios y federales. Pero, perseguidos y atemorizados por el régimen rosista, muchos de ellos debieron exiliarse o retornar a sus provincias. Más tarde, encontraron afinidad con el grupo otros intelectuales emigrados de origen unitario, como Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888).

La Generación del 37 es el primer movimiento intelectual

Esteban Echeverría fue quien introdujo las ideas del romanticismo en el Río de la Plata. Sintetizó el pensamiento de la Joven Generación Argentina en el Dogma Socialista.

Además, fue autor de La cautiva y El matadero que incorporaron el paisaje urbano y rural en la literatura argentina.



tual en la historia argentina que tuvo un propósito de transformación cultural centrado en la necesidad de construir una identidad propia. El estudio de lo nacional, proclamado como tema primordial por Alberdi durante su discurso del Salón Literario de 1837, se convirtió en el motivo principal de esa generación.

Casi todos los miembros del grupo habían nacido entre 1805 y 1821. Esto les permitió pensarse como hijos de la Revolución de Mayo, y asumir como misión el desarrollo y la implementación de su segunda fase, que debía definir la nueva identidad nacional en términos de los valores revolucionarios.

La obra de los escritores románticos abarcó todos los géneros: filosofía, historia, economía, novela, drama, poesía, periodismo político, etcétera. En todos ellos aparecía una problemática común: la "nación", una cuestión típicamente romántica que, en un país nuevo como la Argentina, se volvía más intensa por ser un Estado en construcción. Otras importantes figuras de este movimiento, que dominó la vida cultural argentina hasta 1880, fueron Vicente Fidel López (1815-1904), Bartolomé Mitre (1821-1906), José Mármol (1807-1882) y Félix Frías (1816-1881).

Alberdi
Echeverría

Gutiérrez
Sarmiento



Terminología

Jueces de paz. Institución creada durante la "feliz experiencia" de Buenos Aires. Eran autoridades de cada localidad que tenían a su cargo no solo funciones judiciales, sino también policiales, recaudación de impuestos y enrolamiento para las milicias. Durante el rosismo colaboraron como reclutadores para el ejército. Luego de una rebelión rural en 1839, aumentó su número y se convirtieron en el eslabón central del poder del gobierno sobre la sociedad rural.



En segundas lecturas...

1. ¿Qué características tenía el régimen denominado Santa Federación?
2. ¿Quiénes eran los principales opositores al gobierno de Rosas? ¿Cuáles eran los motivos de su oposición?

LA GRAN CRISIS DE LA CONFEDERACIÓN

Entre 1838 y 1843, a pesar de su fortaleza, el rosismo debió enfrentar una seria crisis que incluyó desde rebeliones en el Interior hasta movimientos armados de carácter internacional. Estos enfrentamientos pusieron en evidencia la fuerte resistencia de las provincias al surgimiento de una autoridad central que las subordinara; además, dejaban en claro que el problema no se reducía a la lucha entre federales y unitarios, sino que se extendía a las filas del federalismo.

Para comprender los hechos que originaron la crisis del régimen rosista, es necesario analizar el impacto y la trascendencia que tuvo el bloqueo francés (1838-1840).

El bloqueo de Francia al puerto de Buenos Aires perjudicó gravemente la economía porteña al privarla de los ingresos de la aduana y de la circulación de bienes. Por otra parte, habilitó el comienzo de acciones conjuntas y simultáneas en todo el territorio de la Confederación. Así comenzó a gestarse la pérdida de adhesiones al federalismo rosista.

La oposición a Rosas

parte del

En febrero de 1839, el gobernador de Corrientes, Genaro Berón de Astrada, declaró la guerra a Buenos Aires y Entre Ríos. La oposición de Corrientes se debía a los perjuicios económicos que le producía a esa provincia el librecambio aplicado por la aduana porteña. Berón de Astrada exigía la libre navegación de los ríos, la habilitación de puertos para el comercio de ultramar y la sanción de una constitución nacional en breve plazo.

Mientras tanto, en Buenos Aires, miembros de la Asociación de Mayo (entidad que agrupaba a parte de la oposición al régimen), planearon un alzamiento militar. Decidida a derrocar a Rosas, esta rebelión estaba encabezada por Ramón Maza, un joven oficial, hijo del presidente de la Legislatura. En junio de 1839 el plan estaba en marcha. El gobernador, enterado de la conspiración, hizo arrestar a los cabecillas. Este incidente causó una enorme reacción popular. El pueblo federal pidió la destitución del presidente de la Sala de Representantes, Manuel Maza, quien fue asesinado por mazorqueros el 27 de junio. Su hijo,



Francia tenía sólidos intereses comerciales en Montevideo; aspiraba a extender su influencia económica en el Río de la Plata y reclamaba que sus ciudadanos tuvieran el mismo trato preferencial que se les daba a los ingleses (por ejemplo, estar eximidos del servicio militar obligatorio). Vista de la ciudad de Montevideo.

Ramón Maza, fue fusilado. La prensa rosista aprovechó la noticia de la conspiración y se intensificaron las manifestaciones violentas contra los unitarios.

Meses después, en octubre de 1839, estalló un levantamiento en Dolores y Chascomús dirigido por poderosos hacendados. Pero el plan de provocar una insurrección en la campaña también fracasó. Los rebeldes fueron fácilmente derrotados y se embargaron sus bienes, que luego fueron usados para pagar premios a los federales que sofocaron la rebelión.

A fines del mismo año, se formó en el norte una poderosa coalición liderada por Tucumán y Salta, a la que adhirieron las provincias de Catamarca, La Rioja y Jujuy. El objetivo era denunciar los métodos del gobierno, quitarle la representación de los asuntos exteriores y organizar un ejército opositor poderoso. El general Aráoz de Lamadrid, que comandaba la coalición, logró incorporar también a Córdoba.

En agosto de 1840, un ejército unitario organizado en Montevideo por el general Lavalle, que contaba con el apoyo francés, se propuso atacar la ciudad de Buenos Aires. Enterado de los fracasos en los levantamientos contra Rosas, Lavalle modificó su estrategia e invadió Entre Ríos, pero fue derrotado. Con sus fuerzas disminuidas y la ayuda de las naves francesas, cruzó el Paraná y logró llegar a la provincia de Buenos Aires sin oposición. A la espera de refuerzos, detuvo su marcha en Mercedes pero, ante la

derrotado por Rosas
El general unitario Juan Lavalle participó en las luchas por la independencia y en la guerra con el Brasil. Desde el exilio en Montevideo organizó un ejército para derrocar a Rosas, pero la falta de apoyo extranjero y de la población y la escasez de recursos provocaron el fracaso de la expedición.



1840 la coalición de norte trb
indiferencia de la población y con escasos recursos, Lavalle se retiró hacia Santa Fe y ocupó la ciudad. Las noticias de la finalización del bloqueo francés, que lo dejaban sin sus aliados más importantes, lo obligaron a replegarse hacia Córdoba. Mientras tanto, un ejército rosista marchaba para combatirlo. Lavalle fue derrotado en Quebracho Herrado el 28 de noviembre de 1840 y junto con otros jefes unitarios se dirigió hacia el norte.

Las fuerzas rosistas lograron terminar con la Coalición del Norte y sus principales jefes fueron fusilados. En 1841, Lavalle trató de llegar a Bolivia pero fue alcanzado en Jujuy, donde sus perseguidores lo mataron. En un penoso viaje para evitar que su cuerpo cayera en manos enemigas, sus hombres más fieles le dieron sepultura en Potosí.

Muerto Lavalle, Rosas recuperó el control de todo el Interior.

Estos acontecimientos condujeron al fortalecimiento del poder de Rosas, quien pudo vencer debido a la escasa colaboración prestada en el Interior a los ejércitos unitarios, las peleas internas en la oposición (por ejemplo, no todos compartían una alianza con los franceses) y la falta de una buena estrategia militar. Pero su real carta de triunfo fue el apoyo de la población campesina y de buena parte de la urbana.



Tras el asesinato de Juan Lavalle en Jujuy por los soldados federales, su cadáver fue trasladado hasta Potosí, donde fue sepultado.



En segundas lecturas...

1. ¿Qué conflictos internos enfrentó el rosismo? ¿Cómo se resolvieron?
2. ¿Qué situaciones contribuyeron a que el federalismo rosista perdiera adhesiones?

El conflicto en el Uruguay

El principal centro de oposición al gobierno de Rosas se encontraba en Uruguay, donde el presidente Manuel Oribe, firme aliado de la causa federal rosista, había sido derrocado en 1838 por Fructuoso Rivera, con el apoyo del jefe unitario Lavalle. El gobernador de Buenos Aires decidió llevar la guerra al territorio oriental y, en 1843, dio la orden de tomar Montevideo. Este era un claro gesto de apoyo a Oribe para que pudiera recuperar la presidencia de su país. Se inició así el acontecimiento conocido como "sitio grande de Montevideo".

El aislamiento impuesto por las fuerzas rosistas al puerto de Montevideo originó graves conflictos internacionales. La presión de los comerciantes y políticos británicos junto con los reclamos de otras comunidades extranjeras provocaron la intervención conjunta de los gobiernos de Gran Bretaña y Francia.

El bloqueo anglo-francés sobre el puerto de Buenos Aires entre 1845 y 1850 fue la represalia que tomaron las dos potencias europeas ante el sitio de Montevideo. Este fue uno de los conflictos de más difícil resolución para el gobernador Rosas.

En noviembre de 1845, la flota anglo-francesa organizó una incursión por el río

Paraná para abrirlo a la navegación internacional y obligar a Rosas a abandonar el sitio de Montevideo. El gobernador ordenó que se le cortara el paso mediante el establecimiento de una batería en la Vuelta de Obligado. Pero, a pesar de la tenaz resistencia de los federales, el 20 de noviembre las naves británicas consiguieron pasar junto con cien buques mercantes. Esta victoria no aumentó los mercados para las importaciones ni produjo ganancias políticas para los unitarios. Por el contrario, el apoyo a Rosas creció con la reacción social en contra de este acto de invasión extranjera.

El sitio de Montevideo se extendió durante tres años más, redujo el comercio exterior en el Río de la Plata y complicó las relaciones entre la Confederación Argentina, Gran Bretaña y Francia. Debido a que el bloqueo afectó los intereses de los comerciantes ingleses residentes en Buenos Aires, ambas potencias comenzaron las negociaciones, que finalizaron recién en 1850. Se firmaron tratados de paz mediante los cuales las potencias extranjeras reconocieron la legitimidad de Oribe como presidente del Uruguay y el derecho de Buenos Aires de ejercer el control sobre los ríos; a cambio, las fuerzas de Rosas se comprometieron a abandonar el territorio oriental y los extranjeros residentes, a deponer las armas



El 26 de septiembre de 1845 Rosas encargó al general Lucio V. Mansilla que impidiera el paso de las naves mercantes anglofrancesas por el río Paraná. Este lo cerró con cadenas y lo protegió con artillería en la Vuelta de Obligado; sin embargo, los barcos enemigos pudieron atravesar la defensa.

La disolución del orden rosista

La región del Litoral fue el escenario donde se gestó la alianza que puso fin a la hegemonía de Rosas. En ella, Entre Ríos tuvo una posición destacada gracias a la acción de su gobernador, el general Justo José de Urquiza. Este acaudalado estanciero, que gozaba de gran prestigio militar y político, había podido reconstruir la economía de su provincia. Sin embargo, la política económica de Buenos Aires constituía un freno para la expansión entrerriana. Decidido a encarar un proyecto constitucional que sentara las bases para la organización de la nación y, ante la oposición de Rosas, Urquiza buscó alianzas entre los mayores enemigos del régimen: Brasil y Uruguay.

El 1 de mayo de 1851, el gobernador entrerriano aceptó la renuncia formal que Rosas presentaba cada año como encargado de las relaciones exteriores de la Confederación, en un acto conocido como "pronunciamiento de Urquiza". Al mismo tiempo, invitó a las demás provincias a reasumir la empresa pendiente de la organización nacional. A excepción de Corrientes, ninguna provincia se plegó al movimiento y, en cambio, manifestaron su apoyo a Rosas. Urquiza fue calificado por el gobierno porteño como "traidor, loco y salvaje unitario".

Incapaz de costear los gastos de un ejército que pudiera enfrentar al de Buenos Aires, Urquiza buscó el apoyo del Brasil y del gobierno de Montevideo, opuesto a Oribe. Como resultado de estas alianzas, se formó el Ejército Grande, que cruzó el río Uruguay y obligó a Rosas a levantar el sitio de Montevideo. Poco tiempo después, atravesó Entre Ríos, invadió Santa Fe y penetró en Buenos Aires. En la batalla librada en los campos de

Caseros, el 3 de febrero de 1852, las fuerzas de la Confederación fueron derrotadas.

Esta batalla puso de manifiesto el surgimiento de un nuevo polo de poder, representado por Entre Ríos que, al competir con Buenos Aires, intentó ocupar su lugar de privilegio.

En cuanto al Interior, ninguna provincia movilizó fuerzas en defensa del régimen de Rosas, e incluso en Buenos Aires nadie se propuso organizar un frente de resistencia al ejército invasor. En realidad, la movilización fue tardía y desorganizada. Hasta ese momento, gran parte de la sociedad había apoyado a Rosas como garantía de paz y orden en la provincia, pero su voluntad de perpetuarse en el poder hizo imposible mantener esas bases de apoyo. El Restaurador aceptó los hechos, redactó su renuncia y partió rumbo al exilio en Gran Bretaña, de donde no regresó.



El Ejército Grande, al mando de Urquiza, estaba conformado por 30.000 hombres: 24.000 eran argentinos, 4.000 brasileños y 2.000 orientales. A mediados de diciembre, apoyados por la escuadra brasileña, cruzaron el río Paraná e iniciaron el ataque final contra el ejército rosista.

En segundas lecturas...

1. ¿Cuáles fueron las causas y las consecuencias del bloqueo anglo-francés?
2. ¿Cuáles eran las principales diferencias políticas entre Rosas y Urquiza? ¿Qué estrategia permitió que Urquiza derrotara a Rosas en Caseros?



ROSAS Y LOS SECTORES POPULARES

Durante más de veinte años, Juan Manuel de Rosas hegemonizó la política del país. Su poder estuvo fuertemente basado en el apoyo de las masas populares rurales y urbanas. Esta adhesión pudo lograrse gracias a un conjunto de acciones, que tendieron a garantizar el apoyo de ese grupo social. Por un lado, el Restaurador trató de implementar medidas de protección y asistencia tendientes a ayudar materialmente a los más humildes; y, por otro lado, en el aspecto ideológico, buscó identificarse con los sectores populares, a través de la imitación de su lenguaje, vestimenta y costumbres. Finalmente, la actitud paternalista de Rosas reforzó la lealtad de estos sectores. El paternalismo fue uno de los mecanismos más generalizados de dominio sobre las masas populares, que involucró el ejercicio de la autoridad, y una cierta preocupación por proteger y asegurar un nivel mínimo de bienestar.

El paternalismo

Juan Manuel de Rosas consideraba que era muy importante el trato con los más humildes para lograr su apoyo. Las políticas llevadas a cabo por los hombres de Estado que lo precedieron no habían reparado en el vínculo con las masas populares y, según él, ese era uno de los principales errores.

A "[...] Conozco y respeto mucho los talentos de muchos de los señores que han gobernado el país, y especialmente de los señores Rivadavia, Agüero y otros de su tiempo; pero a mi parecer, todos cometían un gran error, porque yo considero en los hombres de este país dos cosas, lo físico y lo moral; los gobiernos cuidaban mucho de esto, pero descuidaban aquello, quiero decir, que se conducían muy bien para la gente ilustrada, que es lo que yo llamo moral, pero despreciaban lo físico, pues los hombres de las clases bajas, los de la campaña, que son la gente de acción. [...] Me pareció pues, desde entonces muy importante conseguir una influencia grande sobre esa clase, para contenerla, o para dirigirla; y me propuse adquirir esa influencia a toda costa; para eso me fue preciso trabajar con mucha constancia, con muchos sacrificios de comodidades y de dinero, hacerme gaucho como ellos y hacer cuanto ellos hacían; protegerlos, hacerme su apoderado, cuidar de sus intereses, en fin, no ahorrar trabajo ni medios para adquirir más su concepto. Esta conducta me atrajo los celos y las persecuciones de los gobiernos [...]."

Citado por Jorge Gelman, *Rosas, estanciero. Gobierno y expansión ganadera*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005.

B "[...] Ya has visto lo que vale la amistad de los pobres y por ello cuánto importa el sostenerla para atraer y cultivar sus voluntades. No cortes pues sus correspondencias. Escríbeles con frecuencia, mándales cualquier regalo, sin que te duela gastar en esto. Digo lo mismo respecto a las madres y mujeres de los pardos y morenos que son fieles. No repares, repito, en visitar a las que lo merezcan y llevarlas a tus distracciones rurales, como también en socorrerlas con lo que puedas en sus desgracias. A los amigos fieles que te hayan servido déjalos que jueguen el billar en casa y obséquialos con lo que puedas [...]."

"Carta de Rosas a su esposa, del 23-11-1833", en Ernesto Celesia, *Rosas, aportes para su historia*, Buenos Aires, Goncourt, 1969.



Encarnación Ezcurra (1795-1838) se casó con Juan Manuel de Rosas en 1813. Fue una estrecha colaboradora de su marido, en el manejo de asuntos de gobierno y tuvo una importante participación durante la "Revolución de los Restauradores" de 1833. Gozaba de gran popularidad entre el pueblo y por eso se la llamó "heroína de la Santa Federación".

Los sectores populares

Los sectores populares estaban conformados por los criollos pobres, los negros, los mulatos y los indígenas. La mayoría se dedicaba a las tareas del campo y de los saladeros, también se empleaban en los pequeños comercios como la pulperías, o se dedicaban la venta de artesanías, a la fabricación de sombreros, a la carpintería, la herrería y la confección de ropa.



C Las pulperías eran centros de abastecimiento, pero también de reunión. En especial, eran espacios de sociabilidad de los sectores populares urbanos y rurales. Pulpería de campaña, acuarela de Juan León Pallière.



D La población negra de Buenos Aires manifiesta su agradecimiento a Rosas por los beneficios recibidos. Óleo de Prat.

En segundas lecturas...

1. Observen la imagen C y describan a los personajes. ¿A qué sector social de la época pertenecen?
2. A partir de la información de los documentos A y B, respondan a las siguientes preguntas.
 - a. ¿Cuáles son las actitudes que Rosas recomendaba adoptar, con respecto a los sectores más bajos de la sociedad?
 - b. ¿Piensan que dichas actitudes resultaron exitosas para mantener el consenso a lo largo de los gobiernos federales?
 - c. ¿Cuáles eran las críticas que Rosas realizaba al grupo liberal integrado, entre otros, por Rivadavia? ¿Qué alternativas proponía el Restaurador para lograr el apoyo de sus subordinados?
3. Relacionen la imagen D y el tipo de política desarrollada por Rosas hacia los sectores populares.
4. ¿Recuerdan algún otro gobierno de la historia de nuestro país o del mundo, que haya implementado medidas similares a las del gobernador de Buenos Aires, con respecto a los grupos más humildes de la población?



Lectura final

1. Construyan una línea de tiempo sobre el período de la Confederación rosista, que incluya los hechos o procesos que se enumeran a continuación. Tengan en cuenta que los mismos no se presentan en orden cronológico.

Batalla de Caseros - Pacto Federal - Primer gobierno de Rosas - Ley de Aduana - Campaña al Desierto - Segundo gobierno de Rosas - "Revolución de los Restauradores" - Bloqueo francés - Bloqueo anglo-francés

2. Lean el siguiente párrafo, que hace referencia a la fase final de la etapa rosista y respondan a las preguntas.

"[...] El Río de la Plata es la arteria por donde se comunican con Europa enormes zonas de territorio brasileño, boliviano, paraguayo y uruguayo, además de las provincias argentinas de Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe. Sujetar los productos de tan inmensa región al puerto único de Buenos Aires [...] era empresa que sólo por la fuerza podía imponerse, y en efecto, sólo duró lo que el éxito de las armas que la afianzaron [...]"

Juan Álvarez, *Las guerras civiles argentinas*. Buenos Aires, Eudeba, 1985.

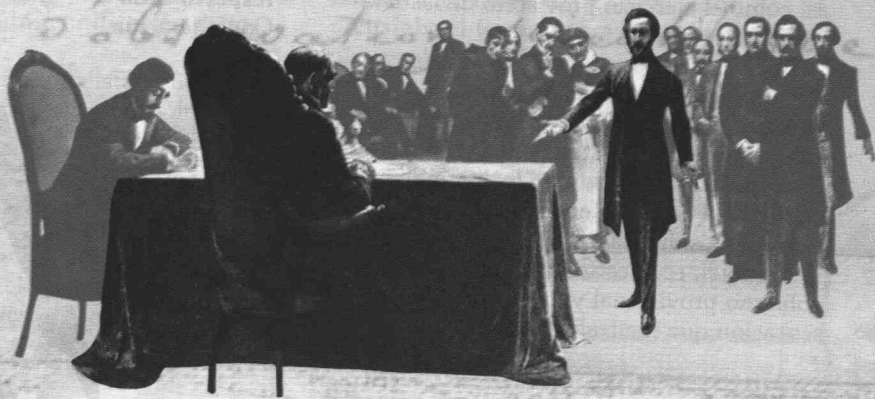
- a. ¿Cuáles fueron las bases económicas de la hegemonía porteña, durante el período rosista?
 - b. ¿Cómo afectó esta situación a la provincia de Entre Ríos, gobernada por Urquiza?
 - c. ¿Qué alianza se organizó en el Litoral para enfrentar el predominio de Buenos Aires y cómo se resolvió finalmente el conflicto?
3. Lean el siguiente fragmento del decreto mediante el cual se le otorgó a Rosas la suma del poder público y realicen las actividades.
Art. 1º Queda nombrado Gobernador y Capitán General de la Provincia [de Buenos Aires] por el término de cinco años, el Brigadier General S. Juan Manuel de Rosas.
Art. 2º Se deposita toda la suma del poder público de la Provincia en la persona del Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas sin más restricciones que las siguientes.
1. Que deberá conservar, defender y proteger la Religión Católica Apostólica Romana. 2. Que deberá sostener y defender la causa nacional de la Federación que han proclamado todos los pueblos de la República.
3. El ejercicio de este poder extraordinario durará por todo el tiempo que a juicio del Gobierno electo fuese necesario.
 - a. ¿En qué consistió la "suma del poder público" y cuáles fueron las condiciones establecidas para su ejercicio?
 - b. ¿Creen que el tipo de poder concedido al gobernador de Buenos Aires sería compatible con las reglas de nuestra vida democrática actual? ¿Por qué?
 4. El 20 de noviembre de 1845 tuvo lugar el combate de la Vuelta de Obligado, en el que fuerzas argentinas, enviadas por Rosas, intentaron frenar el avance de una flota anglofrancesa que intentaba remontar el río Paraná. Averigüen cómo se recuerda actualmente este enfrentamiento en las efemérides de nuestro país.
 5. Numerosos opositores al régimen rosista se vieron obligados a exiliarse, debido a las constantes amenazas. Muchos de ellos denunciaron las duras medidas tomadas por el gobernador de Buenos Aires contra sus rivales políticos. Redacten un artículo periodístico, como si fueran uno de esos exiliados, en el cual informen de las persecuciones que sufrían aquellos que estaban en contra del rosismo.
 6. Reúnanse en grupos y realicen un balance acerca del papel de Juan Manuel de Rosas en la historia argentina. Tengan en cuenta la evolución económica, política y social del período considerado.

La construcción del Estado nacional

Los hombres de la Generación del 37 encontraron en Juan Manuel de Rosas el obstáculo más importante para que la Argentina se organizara como Estado nacional. Sin embargo, pronto quedó claro que ese no era el único problema que impedía la unificación.

En el período comprendido entre los años 1852 y 1862 la Argentina tampoco consiguió organizarse como Estado nacional porque resultó imposible conciliar dos proyectos diferentes. Por un lado, Justo José de Urquiza esperaba que el proceso de unificación fuera conducido por su provincia, secundada por sus aliados del Interior. Por otro lado, la dirigencia política porteña consideraba que ese papel organizador le correspondía a Buenos Aires. Debido a este desacuerdo, Buenos Aires no aceptó la Constitución sancionada en Santa Fe en 1853 y se mantuvo como un Estado separado de la Confederación promovida por Urquiza. De este modo, la situación de "empate" entre los dos bloques demoró una década más la organización nacional.

La unión definitiva de todas las provincias, tal como quería Urquiza, fue posible después de la victoria porteña en la batalla de Pavón en 1861, pero fue Buenos Aires la que impuso el nuevo orden. A partir de entonces se aceleró la construcción del Estado, que también se vio favorecida por la inserción de la Argentina en el sistema de división internacional del trabajo. Además, en estos años empezó a insinuarse una importante prosperidad económica y se inició la formación del modelo agroexportador.



LA SECESIÓN DE BUENOS AIRES

¿Por qué motivos la derrota de Rosas no alcanzó para organizar a las provincias en un nuevo Estado nacional?

El primer obstáculo residía en que las coincidencias entre los vencedores no eran suficientes. Urquiza, que al principio era apoyado por los terratenientes porteños y los intelectuales exiliados, rápidamente encontró una fuerte oposición en Buenos Aires. Tal fue su aislamiento, que Urquiza terminó por buscar aliados entre los ex rosistas que, por otra parte, también desconfiaban de él por su condición de provinciano.

La confusión de la política porteña en los días inmediatos a Caseros se reflejó también en las primeras elecciones de gobernador: las dos listas que competían incluían federales ex rosistas y viejos unitarios.

La Sala de Representantes designó como gobernador al candidato de Urquiza, Vicente López y Planes, y generó disgusto en la ciudad. Otro conflicto que enfrentó a la clase política porteña fue la participación de López y Planes en el encuentro de gobernadores convocado por Urquiza en San Nicolás, con el fin de preparar la Convención Constituyente.

El Acuerdo de San Nicolás

En San Nicolás, los gobernadores de todas las provincias suscribieron un acuerdo que renovaba el Pacto Federal de 1831. En él se abolía el pago de derechos por la circulación interna de mercaderías y se le otorgaba a Urquiza el mando de las fuerzas militares, así como el ejercicio provisorio de las relaciones exteriores.

Buenos Aires se oponía a la futura Convención y, a través de la prensa, atacó violentamente a López y Planes por comprometer su asistencia. La respuesta de Urquiza fue la clausura de los periódicos, el cierre de la Sala de Representantes y el destierro de los diputados opositores.

También se cuestionó la formación de un gobierno provisional y los criterios de representación que neutralizaban a Buenos Aires

en el congreso constituyente, al disponer la elección de dos representantes por provincia independientemente de la población que estas tuvieran. A pesar de dicha oposición, Urquiza fue nombrado director provisional de la Confederación Argentina y el Congreso comenzó a organizarse.

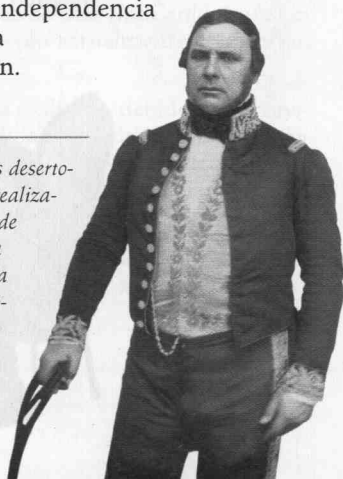
Mientras tanto, López y Planes fue obligado a renunciar a la gobernación de Buenos Aires debido a las presiones opositoras y se trasladó a Santa Fe para asistir a la inauguración de la Convención Constituyente. En su reemplazo, el cargo de gobernador fue asumido personalmente por Urquiza.

La revolución porteña

El 11 de setiembre de 1852 se inició la revolución de la oposición porteña que puso fin a la denominada "dictadura de Urquiza". Con la elección de Valentín Alsina como gobernador, se dio por terminado el intento de Urquiza de conducir la política porteña. A partir de entonces, se impuso en Buenos Aires una política dirigida exclusivamente a proteger los intereses de la provincia.

Además de la oposición común a Urquiza, un nuevo hecho colaboró para que los distintos grupos políticos porteños se unieran entre sí. El 28 de noviembre, el militar federal Hilario Lagos, con el apoyo de los urquicistas, sitió la ciudad y exigió la convocatoria a una convención provincial que incorporara la provincia de Buenos Aires a la Nación. En junio, Hilario Lagos fue derrotado, pero su intento brindó a los políticos porteños nuevos pretextos para sostener la necesidad de mantener la independencia respecto de la Confederación.

La ejecución de los desertores y los saqueos realizados por el ejército de Urquiza la misma noche de la batalla de Caseros deterioraron su imagen entre los porteños.



Buenos Aires consolida su Estado

Al no incorporarse a la Confederación presidida por Urquiza, Buenos Aires corría con una doble ventaja. Por un lado, mientras la Confederación sufría serios problemas económicos, el Estado porteño acumulaba las cuantiosas rentas de la Aduana y las crecientes ganancias de sus actividades agropecuarias. Por otro lado, se evitaba la designación de Buenos Aires como capital, hecho que implicaba la pérdida del territorio provincial y, por consiguiente, de sus recursos.

En 1854, Buenos Aires sancionó su propia Constitución. También redactó un Código Comercial, Criminal y Rural, que avanzó decisivamente en la construcción del Estado. Por último, la pujante economía porteña permitió crear un banco sólido, así como disponer de un abultado presupuesto militar para la defensa de la frontera con los indígenas.

Los partidos políticos porteños

Sin embargo, aunque la figura de Urquiza no era bien vista en Buenos Aires, no toda la dirigencia acordaba con la secesión. En estos años comenzaron a delinearse dos tendencias que más tarde terminarían conformando partidos políticos. Por un lado, los autonomistas, bajo la jefatura de Valentín Alsina, se encontraban en fuerte conflicto con la Confederación y luchaban por mantener a Buenos Aires como Estado independiente. Dado que al principio fueron los autonomistas los que controlaron la política porteña, Urquiza les reconoció esa exigencia en los Pactos de Convivencia firmados entre 1854 y 1855. Sin embargo, en estos pactos se proponía una futura reunificación de los dos bloques.

Por otro lado, los nacionalistas, cuya figura más importante era Bartolomé Mitre, adherían a la unificación, pero con la condición de que Buenos Aires estuviera a la cabeza del proceso de organización nacional.

Estos dos partidos carecían de programas claros y representaban en ambos casos los intereses de la única clase que podía disputar el poder: la burguesía. Autonomistas y



Valentín Alsina (1802-1869). Por sus ideas opuestas a Rosas, estuvo en la cárcel y en 1829 debió exiliarse en Montevideo, donde dirigió el periódico *El Comercio del Plata*. De regreso en Buenos Aires tras la batalla de Caseros, fue el jefe civil de la revolución contra Urquiza.

nacionalistas se mantuvieron como partidos aún después de la unificación nacional y en 1880 se unieron en el Partido Autonomista Nacional.

Las relaciones entre Buenos Aires y la Confederación

¿En qué términos se relacionaron el Estado de Buenos Aires y la Confederación?

Por empezar, la provincia declaró no reconocer al Congreso de Santa Fe y retiró sus diputados. Del mismo modo, le revocó a Urquiza el derecho al manejo de las relaciones exteriores de Buenos Aires. Finalmente, en un decreto de 1857, el Estado de Buenos Aires otorgó a la Confederación la categoría de un país extranjero en temas comerciales.

Las agresiones contra Urquiza continuaron: el gobierno autonomista de Valentín Alsina envió tropas contra Entre Ríos, que fueron rechazadas por las fuerzas de la Confederación. Entre 1856 y 1859 los conflictos se profundizaron, pues ambos gobiernos pretendían debilitar económicamente al adversario y lograr el reconocimiento internacional de sus Estados. Así, se preparaba el terreno para el conflicto bélico que estalló en 1859.



En segundas lecturas...

1. ¿Por qué motivos Buenos Aires decidió separarse de la Confederación?
2. ¿Cuáles eran las dos tendencias dentro de la política porteña? ¿Cuál era el aspecto principal que las distanciaba?

LA CONFEDERACIÓN

El 1 de mayo de 1853, el Congreso Constituyente de Santa Fe sancionó la Constitución Nacional. El proyecto constitucional se inspiró en *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, libro escrito por Juan Bautista Alberdi, y en las constituciones de los Estados Unidos, Suiza y Chile.

Se fijó un tipo de gobierno representativo (el pueblo gobierna a través de sus representantes), republicano (el gobierno se divide en tres poderes) y federal (se reconoce la autonomía de las provincias), que a la vez contemplaba un Poder Ejecutivo con amplias atribuciones. También, declaró a la religión católica "protegida por el Estado".

Se trataba de un proyecto liberal, que se refleja, por ejemplo, en la escritura de toda una sección sobre derechos y garantías de los ciudadanos y en las cláusulas acerca de la libre navegación de los ríos.

La Constitución fue jurada por todas las provincias, con excepción de Buenos Aires, e implicó la aceptación del gobierno nacional, cuyo primer presidente fue Urquiza.

La presidencia de Urquiza

Los gobernadores del Interior reconocieron la autoridad de Urquiza: ¿pero hasta qué punto puede sostenerse que la Confederación conformaba un auténtico Estado nacional?

Durante la gestión de Urquiza se hicieron intentos en este sentido, con resultados parciales. En primer lugar, porque las relaciones de Urquiza con los gobernadores de las provincias respondían a vínculos personales, tal como lo demuestra la suscripción de acuerdos bilaterales.

En segundo lugar, porque Urquiza no logró obtener recursos económicos externos a la provincia de Entre Ríos. La recaudación

aduanera y fiscal le resultó imposible de organizar, así como tampoco pudo abolir las aduanas internas, que competían con el mercado nacional.

En tercer lugar, el ejército de la Confederación no contaba con soldados de todas las provincias: sus soldados eran entrerrianos y se ocupaban, sobre todo, de defender la frontera indígena.

Urquiza y la cuestión económica

A pesar de estas limitaciones, Urquiza intentó concretar algunos de los proyectos de la Generación del 37. Por ejemplo, fundó colonias de inmigrantes para completar la reactivación económica del Litoral. Otros proyectos modernizadores que impulsó Urquiza fueron la construcción de un ferrocarril y de un correo oficial, pero también aquí los resultados fueron modestos.

El gran problema de la Confederación era su asfixia económica. En 1857, con el objetivo de incrementar los recursos fiscales, se sancionó la Ley de Derechos Diferenciales, que establecía un recargo impositivo a los productos que entraran por Buenos Aires y estimulaba el ingreso de mercaderías por el puerto de Rosario. Sin embargo, este intento también fracasó y resultó irritante para Buenos Aires, que respondió con severas represalias.



Urquiza podía hacer muy poco para mejorar la situación financiera, porque Buenos Aires controlaba los recursos de la Aduana y se mantenía como puerto principal. Litografía en colores de Deroy que muestra el puerto de Buenos Aires y el antiguo muelle de pasajeros, 1861.

La sucesión de Urquiza

En 1859 la guerra entre Buenos Aires y la Confederación parecía inevitable y la finalización del mandato de Urquiza aceleró los tiempos. Dos candidatos se disputaban la sucesión: Salvador María del Carril, el vicepresidente de Urquiza, y Santiago Derqui, su ministro del Interior.

Finalmente, se impuso Derqui, pero los conflictos no terminaron. Por el contrario, Derqui se apartó de la tutela de Urquiza y procuró acercarse a Mitre, lo que generó desconfianza en Entre Ríos.

Entre Cepeda y Pavón

En octubre de 1859 las tropas de Buenos Aires y las de la Confederación se enfrentaron en los campos de Cepeda. Las fuerzas porteñas, comandadas por Mitre, fueron derrotadas y de inmediato se firmó entre los dos Estados el Pacto de San José de Flores, de acuerdo con el cual Buenos Aires se incorporaría a la Confederación. Sin embargo, se le concedía el derecho a rever la Constitución de 1853 y a introducir reformas, entre las cuales se acordó la nacionalización de las rentas aduaneras y la derogación de la Ley de Derechos Diferenciales. A modo de compensación económica, Buenos Aires recibiría durante cinco años un subsidio de la nación.

Patrulla en la Plaza de la Victoria, Buenos Aires. Acuarela de Juan León Pallière, 1858. Las milicias porteñas fueron derrotadas en la batalla de Cepeda, por el Ejército de la Confederación.



La segunda gran cuestión conflictiva, la capitalización de Buenos Aires, quedaba postergada para el futuro.

Después de Cepeda se impuso la política favorable a la unión; sin embargo, los desacuerdos y conflictos continuaron en Buenos Aires y en las provincias. Mitre, Urquiza y Derqui lideraban grupos políticos rivales entre sí, apoyados por los gobernadores de las diferentes provincias.

Así, en Corrientes se desconoció la autoridad del presidente Derqui, mientras que en San Juan una rebelión interna condujo al asesinato del autonombrado gobernador José Antonio Virasoro, según se sospechaba, con complicidad porteña. La provincia fue intervenida y el descontento y el recelo entre los políticos apresuró el estallido de un nuevo enfrentamiento militar.

El 17 de setiembre de 1861 los dos ejércitos se encontraron de nuevo en Pavón. Las fuerzas de la Confederación, sorprendentemente, se retiraron del campo de batalla y el ejército de Mitre se declaró vencedor. Derqui renunció unos meses después y Mitre fue proclamado presidente provisorio y luego constitucional para el período 1862-1868. Con la presidencia de Mitre se inició una nueva etapa, en la cual las provincias se subordinaron a Buenos Aires como conductora del proceso de construcción del Estado nacional.

En segundas lecturas...

1. ¿Cuáles fueron las causas principales del fracaso del gobierno de la Confederación?
2. ¿Quiénes se enfrentaron en la batalla de Pavón y cuáles fueron las consecuencias del enfrentamiento?



EL ESTADO NACIONAL SE CONSOLIDA (1862-1880)

Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento y Nicolás Avellaneda fueron los tres presidentes de la Argentina unificada en el período comprendido entre 1862 y 1880. En esos dieciocho años, el Estado nacional creó instituciones nuevas, reformuló otras anteriores y definió sus leyes para ofrecer una imagen confiable y sólida frente a los Estados extranjeros. De estos se esperaban oportunidades comerciales, inversiones de capital y también muchos inmigrantes deseosos de instalarse en la Argentina.

El Estado nacional, según se declaró en la Constitución de 1853, se basaba en la división republicana de poderes. El Poder Ejecutivo quedaba en manos de un presidente de la República con amplias atribuciones, que contaba con el auxilio de un conjunto de ministros.

El Poder Legislativo disponía de dos cámaras. La cámara de Diputados estaba conformada por los representantes provinciales, cuyo número debía ser proporcional a la cantidad de población de cada una de las provincias. La cámara de Senadores, en cambio, disponía igual número de representantes para cada provincia. Por este motivo, el Senado funcionó como un órgano repre-

sentativo de los intereses del Interior, cada vez menos poblado.

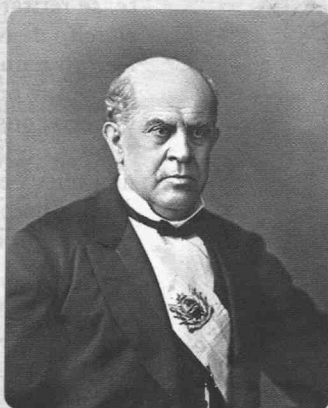
Por último, el Poder Judicial disponía de una Corte Suprema que debía preservar su autonomía frente a los demás poderes.

Los objetivos del nuevo Estado

El objetivo principal en la formación del nuevo Estado era sustentar una organización confiable y superar el desorden político y la guerra permanente de la primera mitad del siglo XIX. Los grupos dirigentes pensaban que una vez establecido el orden, sería posible el progreso económico.

En principio, ese orden suponía la ausencia de conflictos internacionales y el fin de la oposición interna armada al nuevo Estado nacional. Sin embargo los problemas externos no pudieron evitarse, como ocurrió durante la guerra del Paraguay.

Además, en el Interior se produjeron importantes rebeliones que fueron derrotadas por el gobierno nacional. En La Rioja, los caudillos Felipe Varela y Ángel Vicente "Chacho" Peñaloza se levantaron contra las fuerzas nacionales y, en Entre Ríos, la rebelión de Ricardo López Jordán también puede entenderse como una resistencia al Estado nacional.



Bartolomé Mitre asumió la presidencia el 12 de octubre de 1862, acompañado por Marcos Paz como vicepresidente, y gobernó hasta 1868. Lo sucedió Domingo Faustino Sarmiento, quien ejerció el cargo entre 1868 y 1874, acompañado por Adolfo Alsina. En 1874, asumió Nicolás Avellaneda, elegido por una coalición integrada por sus partidarios y los del Partido Autonomista de Alsina. Su gobierno se extendió hasta 1880.

La guerra del Paraguay

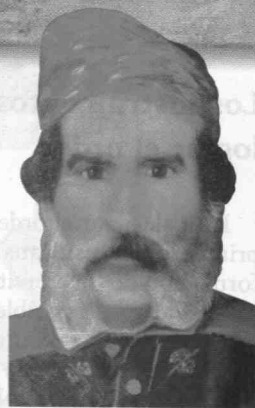
Entre 1865 y 1871 el gobierno del Paraguay tuvo que enfrentar una alianza militar integrada por Argentina, Brasil y Uruguay. El pretexto para el comienzo de la guerra fue la intervención de Paraguay y Brasil en la guerra civil disputada entre los partidos Blanco y Colorado del Uruguay.

Paraguay solicitó permiso al gobierno argentino para atravesar con sus tropas el territorio correntino y colaborar con los blancos. El presidente Mitre, a quien se consideraba simpatizante del Partido Colorado, no concedió la autorización. La respuesta del presidente paraguayo Francisco Solano López fue una declaración de guerra, a la que Mitre concurrió en alianza con Brasil y Uruguay.

La guerra no contó con demasiadas adhesiones entre la población argentina, a pesar de que el ejército aliado obtuvo importantes éxitos militares. La resistencia militar paraguaya se prolongó penosamente hasta 1870. En marzo de ese año se firmó la paz, favorable a los aliados. La participación de la Argentina en la guerra contribuyó al fortalecimiento del ejército nacional, institución imprescindible en la formación del Estado. Para el Paraguay, la guerra fue completamente ruinoso ya que devastó su economía y a buena parte de su población masculina adulta.



Las obras de Cándido López, soldado durante la guerra del Paraguay, reflejan el gran despliegue de hombres y armas que realizaron la Argentina y Brasil para derrotar a Francisco Solano López.



En 1863, el caudillo riojano "Chacho" Peñaloza fue derrotado y asesinado por las fuerzas de Mitre.

Las rebeliones internas

En 1862 el caudillo riojano Ángel Vicente Peñaloza se levantó contra el gobierno nacional. Contaba con el apoyo de los federales de San Juan, San Luis y, más tarde, también de Córdoba y Catamarca. A pesar de que los seguidores del "Chacho" formaban una fuerza numerosa (cerca de 2.000 hombres), las tropas enviadas por Mitre derrotaron a los rebeldes y su cabecilla en 1863.

El movimiento fue continuado por un lugarteniente de Peñaloza, Felipe Varela, que fue muy popular porque se opuso a la guerra del Paraguay. En 1867, esta rebelión también fue derrotada.

En Entre Ríos la oposición provino de los adversarios de Urquiza, que después de la unificación intentaba concretar un acercamiento con Buenos Aires. En 1870, tras la visita del presidente Sarmiento, una revolución provocó el asesinato de Urquiza. Como resultado, Ricardo López Jordán, caudillo opositor y sospechoso del asesinato, fue elegido por la Legislatura provincial para concluir el mandato del gobernador. La respuesta del gobierno nacional fue la intervención armada de la provincia.



En segundas lecturas...

1. ¿Cuál era el objetivo principal para la consolidación del Estado nacional?
2. ¿Cuáles fueron los conflictos que debió enfrentar el Estado nacional en el período de su consolidación?

Los instrumentos para lograr el orden

Para alcanzar el orden que se buscaba, en primer lugar, resultaba imprescindible la formación de un ejército nacional que, además de afrontar posibles amenazas extranjeras, impusiera su autoridad en todo el territorio. Para ello era necesario disolver primero las Guardias Nacionales de las provincias, que podían oponerse al nuevo ejército y crear focos alternativos de poder. Por otro lado, movilizar un ejército suponía destinar muchos recursos y, en efecto, Sarmiento, Mitre y Avellaneda le dedicaron gran parte del presupuesto estatal a su formación profesional y a su mantenimiento (durante sus gobiernos se crearon el Colegio Militar, la Escuela de Náutica y la Escuadra Nacional), y lo dotaron de armamento moderno.

En segundo lugar, era preciso fijar reglas claras para inspirar la confianza de las naciones extranjeras. En estos años se realizó una intensa tarea de codificación. Se aprobaron el Código de Comercio y el Código Civil, que terminaron de darle forma al orden jurídico liberal fijado por la Constitución de 1853 y aseguraron la pro-

piedad privada, una de las bases del orden liberal.

En tercer lugar, era necesaria una organización estatal que, entre otras tareas, se encargara de recaudar impuestos para sostener al Estado. En consecuencia, se comenzó a desarrollar una importante planta de funcionarios que vivían del Estado.

Por último, el Estado debió esforzarse por crear entre sus ciudadanos un sentimiento de pertenencia a la nación o de identidad colectiva. Para ello, tuvo que salvar grandes diferencias políticas y fuertes identidades regionales, e incorporar a una creciente inmigración extranjera. Las políticas educativas fueron fundamentales en el intento de instalar la identidad argentina entre sus ciudadanos y, especialmente durante la gestión de Sarmiento, se hicieron importantes inversiones en ese sentido.

Otras iniciativas necesarias para conquistar el orden quedaron pendientes o se concretaron hacia el final del período. Entre las cuestiones pendientes, la Iglesia siguió controlando asuntos centrales para el Estado, como el registro de los nacimientos, matrimonios y defunciones y parte de la educación básica. En cambio, el avance de la frontera indígena y la capitalización de Buenos Aires fueron resueltos a último momento.



El cuadro Ocupación militar de Río Negro en la expedición al mando del general Julio A. Roca, pintado por Juan Manuel Blanes en 1896, representa la campaña emprendida por el ministro de Guerra de Avellaneda para extender la frontera sur del territorio. La estrategia de Roca fue mucho más agresiva que la de sus antecesores. Para la expedición, contó con el financiamiento del gobierno nacional, lo cual le permitió obtener los recursos que necesitaba.

El avance de la frontera indígena

Las políticas de los gobiernos nacionales hacia los indígenas implicaron una ruptura radical con el pasado. Durante el gobierno de Rosas la política indígena combinaba las expediciones armadas con las negociaciones con los caciques. Estas suponían el intercambio de ganado y alimentos por auxilios en la defensa de la frontera. Con la caída de Rosas el sistema entró en crisis, aunque, en cierta medida continuó durante la etapa de secesión.

En cambio, a partir de la presidencia de Avellaneda, el gobierno nacional comenzó una política ofensiva que no dejaba lugar para las alianzas. Su primer ministro de Guerra, Adolfo Alsina, logró incorporar de manera efectiva 56.000 km² de tierras. Su proyecto contemplaba la construcción de una zanja defensiva que consolidara el control del territorio e impidiera los arreos de ganado por parte de los indígenas.

Julio A. Roca, que lo siguió al frente del ministerio, impulsó un plan que suponía la ocupación total del territorio. La "conquista del desierto" de 1879 concluyó con el sometimiento del cacique araucano Neuquén, Valentín Sayhueque, y condujo a la expulsión de las tribus que habitaban el territorio.

La capitalización de Buenos Aires

La cuestión clave de la capitalización de Buenos Aires se resolvió durante los últimos meses del gobierno de Nicolás Avellaneda.

En ese entonces, los gobernadores de Córdoba, Entre Ríos, Santa Fe, Tucumán, La Rioja y Santiago del Estero conformaron la Liga de Gobernadores para apoyar la candidatura de Roca en la sucesión a la presidencia. Su adversario era el gobernador de Buenos Aires, Carlos Tejedor, autonomista y enemigo de la capitalización de la provincia.

Tejedor, que solo contaba con el apoyo de su propia provincia, comenzó a prepararse militarmente para enfrentar al gobierno nacional. Declaró a las autoridades nacionales "huéspedes" de la provincia y el 2 de



En la caricatura, puede reconocerse al gobernador Carlos Tejedor, al presidente Nicolás Avellaneda y al entonces ministro de Guerra, Julio A. Roca.

junio recibió una carga de armamentos para las milicias de Buenos Aires.

El presidente Avellaneda se refugió en Belgrano (que aún no formaba parte de la ciudad) y solicitó el auxilio del Ejército nacional. Los días 20 y 21 de junio se combatió en Barracas, Puente Alsina y Los Corrales. Finalmente, con la mediación de Mitre, se dispuso el desarme de las fuerzas provinciales y la renuncia de Tejedor.

La ley de Capitalización se sancionó el 21 de setiembre de 1880, previa disolución de la Legislatura bonaerense.

Como resultado de la superación de todos estos obstáculos, el general Roca asumió la presidencia en 1880 en una situación de gran fortaleza política.



En segundas lecturas...

1. ¿Cuáles fueron los instrumentos que desarrolló el Estado nacional para lograr el orden?
2. ¿Cuáles fueron las cuestiones más conflictivas para el Estado nacional y cómo se resolvieron?



LAS TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES

La construcción del Estado nacional fue acompañada de otro proceso no menos importante: la incorporación de la Argentina a la división internacional del trabajo.

que incluyó tanto al ferrocarril como a la navegación a vapor. Los costos de los viajes marítimos se abarataron tanto que a los países industrializados les resultó más ventajoso abastecerse de alimentos y materias primas provenientes de regiones alejadas, que producirlos localmente.

Así, el comercio entró en una nueva etapa de expansión que suponía intercambios cualitativamente distintos: las mercancías transportadas desde América del Sur hacia Europa ya no poseían un alto valor agregado, pero implicaban volúmenes gigantescos. En la dirección opuesta, los países americanos se seguían abasteciendo de los bienes industrializados que procedían del viejo continente.

Pero Europa tenía en esos años más para ofrecer a la periferia del mundo. Allí sobraban capitales que, sobre todo después de la crisis de 1873, no rendían los beneficios esperados y que convenía exportar y

radicar en las nuevas regiones incorporadas al sistema capitalista mundial.

Del mismo modo, especialmente en el sur subdesarrollado de Europa, sobraban también hombres y mujeres que ni la industria ni el agro estaban en condiciones de absorber como mano de obra. Así es que el comercio, las inversiones directas, los préstamos y la inmigración se convirtieron en los factores económico-sociales más importantes en la segunda mitad del siglo XIX.

En segundas lecturas...

1. ¿Cuál es la diferencia entre la política hacia los indígenas adoptada por Rosas y la que aplicaron los gobiernos nacionales?
2. ¿Qué lugar ocupó la Argentina en la división internacional del trabajo durante el siglo XIX? ¿Por qué?



El italiano Reinaldo Giudici pintó *La sopa de los pobres en Venecia*, en 1884. Este cuadro refleja la situación de pobreza en que se encontraban los europeos que por esos años decidieron emigrar a la Argentina.

Desde las revoluciones por la independencia la economía del antiguo Virreinato del Río de la Plata se había configurado como una economía exportadora. El saladero, a partir de 1820, había posibilitado la ampliación de los mercados, con grandes beneficios para los hacendados porteños. Hacia fines del período rosista, se impuso un nuevo rubro productivo: el ganado ovino. El enorme desarrollo de esta producción ganadera se conoció como la "fiebre del lanar" y desde entonces cambió la estructura productiva del campo bonaerense.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX comenzó una revolución que modificó sustancialmente la escala de la producción y del comercio exportador. Las transformaciones registradas en el contexto internacional y ciertas innovaciones tecnológicas hicieron posible este proceso.

Hacia fines de 1830 se produjo en Europa una nueva revolución de los transportes,

La Argentina agroexportadora

En el esquema de la división internacional del trabajo, la Argentina se posicionó como una óptima contraparte europea, gracias a sus amplias llanuras fértiles y su predisposición favorable para recibir capitales e inmigrantes. Todos los países latinoamericanos se especializaron en la producción de bienes exportables; sin embargo, entre 1860 y 1930, el caso argentino se reveló como uno de los más exitosos.

Las razones de ese éxito obedecen, en principio, a que la "reforma liberal" fue más sencilla de llevar a cabo en la Argentina que en otros países latinoamericanos. Salvo las extensiones ocupadas por las sociedades indígenas, recuperadas totalmente después de la "conquista del desierto", no existían impedimentos para que la totalidad de las tierras ingresara en un mercado libre. La Iglesia no había sido nunca una gran propietaria, excepto la orden de los jesuitas expulsada en 1767, y tampoco habían abundado las tierras de corporaciones como **pueblos de indios**.

Además, la Argentina, gracias a la amplitud de su territorio, contaba con una importante gama de productos para ofrecer al mercado internacional. Esto le permitió, entre 1860 y 1900, diversificar la oferta de sus exportaciones y adaptarse a los nuevos requerimientos del mercado.

Por otro lado, los grupos económicos locales mantuvieron en sus manos los **factores de producción** y también se ocuparon en parte de la comercialización. Esto les permitió una mayor autonomía política respecto de los países extranjeros, así como la acumulación de una gran riqueza material.

Los problemas estructurales

Sin embargo, para ingresar plenamente al sistema de división internacional del trabajo, la Argentina debía subsanar ciertos **problemas estructurales**. La resolución de esos problemas se inició junto con el proceso de formación del Estado. Las clases dirigentes del país debían enfrentar algunas cuestiones fundamentales, en un contexto internacional favorable para encontrar soluciones.

Tierras y transportes

En primer lugar, para un país que se dedicaría a exportar masivamente productos primarios se hacía necesario un mercado de tierras de carácter capitalista. Esto significaba, por un lado, resolver definitivamente la "cuestión indígena", pero también garantizar la propiedad privada. La "conquista del desierto" y la codificación fueron las respuestas que el Estado argentino ofreció para alcanzar el orden.

En segundo lugar, se hacía imprescindible contar con una nueva red de transportes. Las carretas pesadas y los caminos precarios encarecían los fletes, insumían mucho trabajo



Tertulia de inmigrantes alemanes, a finales de la década de 1870. La inmigración alemana no fue muy numerosa en la Argentina. La comunidad más importante fue la de los alemanes del Volga, agricultores que, apoyados por el gobierno argentino, se instalaron en colonias rurales en Entre Ríos, el sur de la provincia de Buenos Aires, La Pampa, Córdoba y Chaco.

e implicaban altos riesgos para las mercaderías y sus portadores. Para superar este obstáculo fue vital el tendido de vías férreas, que requirió de una importante inversión de capitales, en un principio de origen estatal y luego privado, en general, de origen extranjero. El ferrocarril cumplió un papel clave en la valorización de las tierras, ya que garantizaba la salida comercial de la producción. En cambio, su tendido no favoreció la integración del mercado interno: el trazado confluyó en el puerto de Buenos Aires y consolidó las desigualdades regionales.

Capitales y mano de obra

Otra condición fundamental para emprender las grandes obras de infraestructura necesarias para que el modelo agroexportador funcionara correctamente era crear un mercado de capitales.

Además de la red ferroviaria, se requerían importantes inversiones en puertos, transporte urbano y en el sistema de comunicaciones (telégrafos y correo). El Estado argentino no podía afrontar estas inversiones, de modo que al vínculo comercial con algunos países extranjeros se agregó un vínculo financiero.

Gran Bretaña fue la socia principal de la Argentina tanto en el comercio como en los préstamos e inversiones directas. La necesidad imperiosa de capitales tuvo por resultado la acumulación de una importante deuda externa. El pago de los intereses de esa deuda no fue difícil mientras se mantuvo un crecimiento intenso, pero las numerosas crisis pusieron al descubierto los límites del modelo agroexportador, aún en tiempos de prosperidad.

Por último, la escasez de mano de obra también dificultaba el crecimiento del país. Aunque el **crecimiento vegetativo** era alto, la población local no bastaba para satisfacer la demanda creciente de bienes primarios del mercado internacional.

El fomento de la inmigración extranjera formaba parte del ideario de los hombres de la Generación del 37 y ya en la primera mitad del siglo XIX se habían instalado en

Buenos Aires pequeñas colonias de galeses, irlandeses y vascos. Sin embargo, la inmigración de ultramar fue considerada masiva recién a partir de 1870 y hasta 1930. El aporte inmigratorio de aquellos años resultó decisivo en la formación de un mercado de mano de obra que no puede adjudicarse tanto a una acción estatal como a un proceso espontáneo, consolidado por la amplitud de las redes sociales de los recién llegados.

La formación de un mercado de tierras, de capitales y de mano de obra capitalistas se inició en la segunda mitad del siglo XIX, pero requirió de varias décadas para consolidarse. En estas condiciones, la producción exportable creció y comenzó a diversificarse. Durante este período los principales rubros fueron la lana y, en menor medida, el ganado en pie; los cereales y la carne enfriada se agregaron a partir de 1890 y 1900, respectivamente.

Terminología

Pueblos de indios. Institución creada durante el virreinato para mantener a españoles e indígenas en ámbitos territoriales separados y para facilitar la recaudación de los tributos y la evangelización. Los pueblos de indios contaban con tierras propias, con un sistema de autoridades (caciques y alcaldes de indios) y tenían la obligación de pagar un tributo al encomendero o a la Corona.

Factores de producción. Elementos necesarios para que una empresa sea productiva. Por ejemplo, la tierra, el trabajo, la tecnología y el capital.

Problemas estructurales. Son los que no dependen de las circunstancias de un momento determinado. Por lo tanto, se presentan como obstáculos permanentes, difíciles o imposibles de remover.

Crecimiento vegetativo. Aumento natural (sin contemplar la inmigración) de la población que surge de la diferencia entre nacimientos y defunciones.

En segundas lecturas...

1. ¿Por qué era necesaria la inversión del Estado y la inversión extranjera?
2. Relacionen el concepto de crecimiento vegetativo con la necesidad de aporte inmigratorio.

Nuevos problemas para un país en cambio

La puesta en marcha del modelo agro-exportador implicó un crecimiento económico hasta entonces desconocido para la Argentina, pero también una cantidad de situaciones problemáticas que anunciaban las limitaciones del sistema. Las desigualdades regionales se acentuaron ya que las inversiones de capital, los inmigrantes y el transporte se concentraron en las zonas de mayor progreso y relegaron a las más pobres.

El endeudamiento externo también creció y con él las porciones del presupuesto estatal destinadas al pago de la deuda externa.

Por último, la Argentina no tenía el control sobre los precios externos, lo que la ubicaba en una situación de dependencia respecto de los países compradores. Durante este período los **términos de intercambio** resultaron equivalentes, luego la estructura productiva se diversificó y se incorporaron producciones agrarias e industriales para el mercado interno; sin embargo, el modelo agroexportador terminó por crear una hipoteca para el futuro.

La expansión de la ganadería ovina hacia el sur facilitó el crecimiento de la red ferroviaria, a medida que la actividad se volvía más rentable.

La fiebre del lanar

La producción ovina comenzó a crecer hacia fines del período rosista. A partir de la década de 1840, partidos enteros del sur de la provincia de Buenos Aires ya estaban dedicados exclusivamente a la producción de lana y carne ovina.

A partir de 1865 los rebaños se multiplicaron y las exportaciones tuvieron un crecimiento importante. Entre 1859 y 1865 la cantidad de lana exportada aumentó cuatro veces y el principal mercado de exportación fue Bélgica.

Una de las consecuencias más importantes del crecimiento fue el desplazamiento de la cría de vacunos hacia áreas marginales. Mientras los precios de la lana se mantuvieron altos, los mejores campos de la provincia de Buenos Aires fueron poblados con rebaños ovinos. Del mismo modo, la expansión de la frontera indígena fue en buena medida alentada por este fenómeno. La producción de lana resultaba un negocio tan rentable que capitales privados y de inversores ajenos al sector rural se volcaron a ella, favorecidos por el Estado que depreciaba la moneda en su beneficio y les otorgaba asistencia legal y financiera a los productores.



La valorización de la propiedad rural

Durante los primeros años de la década de 1860, los precios de la tierra, la mano de obra y los animales subieron al ritmo del crecimiento de la economía. Una consecuencia fue la tendencia a la fragmentación de la propiedad, especialmente al norte del río Salado.

Los buenos precios internacionales promovieron un gran optimismo que duró hasta 1866, cuando la producción ovina entró en crisis. Luego, los precios internacionales comenzaron a bajar por efecto de la sobreproducción de lana y continuaron descendiendo hasta alcanzar su punto más bajo en 1869. Por ese motivo, muchos productores tuvieron que sacrificar el ganado en las graserías, donde se destinaba la grasa a producir velas de sebo.

La lana mantuvo un peso importante en la composición de las exportaciones hasta 1880 aproximadamente, pero fue gradualmente desplazada por otros rubros, como el ganado en pie y los cereales. La "fiebre del lanar" pasó y el ganado ovino fue localizado, poco a poco, en los campos más alejados, por ejemplo, en la Patagonia.

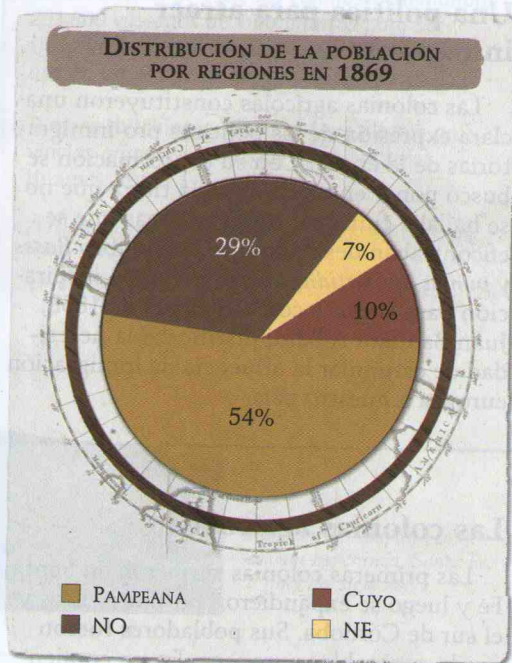
Una sociedad cada vez más heterogénea

En 1869, durante la presidencia de Sarmiento, se realizó el primer censo nacional de población de la Argentina, que registró 1.830.214 habitantes. Según se pudo observar, se mantenía la desigual distribución de la población, iniciada a fines del período colonial: la mayor concentración poblacional se encontraba en la región pampeana, pues era la más atractiva para los migrantes internos y los de ultramar; no obstante, la densidad de población de la provincia de Buenos Aires seguía siendo baja (entre 1 y 1,49 habitantes por km²).

Otro dato relevante que brindó el censo fue el porcentaje de extranjeros. En 1869 casi un 12% de la población provenía de países europeos, especialmente de Italia, España, Francia, Inglaterra, Suiza y Alemania. En Buenos Aires y el litoral ese

porcentaje alcanzaba hasta un 16% de la población.

Todos estos cambios en la composición y distribución demográfica tuvieron profundas repercusiones sociales. La población rural siguió siendo mayoritaria (en 1869 era del 67%), pero las ciudades crecieron y se modernizaron.



Terminología

Términos de intercambio. Equivalencia entre los precios de importación y de exportación de bienes mercantiles.



En segundas lecturas...

1. ¿Por qué se dice que el modelo agroexportador creó una hipoteca para el futuro?
2. Expliquen las causas del auge y la decadencia de la producción de ganado ovino en la Argentina.
3. ¿Cuáles fueron las causas del crecimiento de la población y dónde se concentró?



INMIGRACIÓN Y COLONIZACIÓN AGRÍCOLA

Luego de la batalla de Caseros, la inmigración europea, que ya era bastante importante para la época, comenzó a ser fomentada por los poderes públicos. Tanto el gobierno de la provincia de Buenos Aires como el de la Confederación Argentina, pusieron en marcha políticas tendientes a favorecer el arribo de los extranjeros. Mientras que la Confederación sancionó una Constitución que abrió las puertas del país a la inmigración, y promovió el establecimiento de colonias agrícolas, Buenos Aires alentó la instalación de una Comisión de Inmigración, que tuvo como objetivo principal la protección y la colocación de los recién llegados.

Una política para atraer inmigrantes

Las colonias agrícolas constituyeron una clara expresión de las políticas pro-inmigratorias de la época. Con su conformación se buscó poner en producción la tierra que no se hallaba cultivada y poblar áreas que se encontraban deshabitadas. En su libro *Bases y puntos de partida*, que sirvió como inspiración para el texto constitucional de 1853, Juan Bautista Alberdi justificaba la necesidad de estimular la afluencia de inmigración europea a nuestro país.

Las colonias agrícolas

Las primeras colonias surgieron en Santa Fe y luego se expandieron por Entre Ríos y el sur de Córdoba. Sus pobladores fueron por lo general los europeos. En un comienzo, la vida en estas colonias fue bastante dura, pero con el correr de los años muchas lograron prosperar, convirtiéndose en importantes ciudades provinciales.

Quinquenios	Colonias fundadas en Santa Fe
1856 - 1860	3
1861 - 1865	3
1866 - 1870	28
1871 - 1875	25
1876 - 1880	13
1881 - 1885	64
1886 - 1890	119
1891 - 1895	105

Fuente: Ezequiel Gallo, *La Pampa Gringa*. Buenos Aires, Sudamericana, 1984.

A "[...] ¿Cómo, en qué forma vendrá en lo futuro el espíritu vivificante de la civilización europea a nuestro suelo? Como vino en todas épocas: la Europa nos traerá su espíritu nuevo, sus hábitos de industria, sus prácticas de civilización, en las inmigraciones que nos envíe. [...] ¿Queremos plantar y aclimatar en América la libertad inglesa, la cultura francesa, la laboriosidad del hombre de Europa y de Estados Unidos? Traigamos pedazos vivos de ellas en las costumbres y radiquémoslas aquí. [...] Si queremos ver agrandados nuestros Estados en corto tiempo, traigamos de fuera sus elementos ya formados y preparados. [...] La población -necesidad sudamericana que representa todas las demás- es la medida exacta de la capacidad de nuestros gobiernos. El ministro de Estado que no duplica el censo de estos pueblos cada diez años, ha perdido su tiempo en bagatelas y nimiedades [...]"

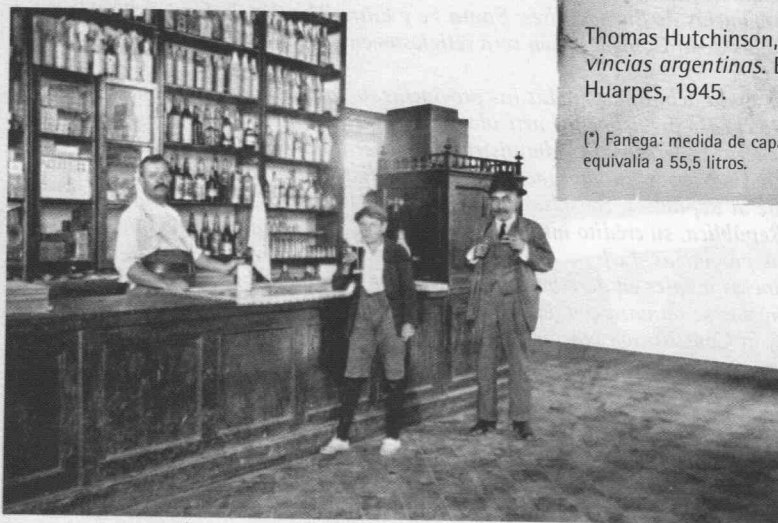
J. B. Alberdi, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* (1852). Buenos Aires, Eudeba, 1966.



Familia de inmigrantes europeos en una colonia santafesina, a fines del siglo XIX.

La colonia Esperanza

Esperanza fue una de las primeras colonias fundadas en la provincia de Santa Fe. Un viajero de la época describió las condiciones de producción y de vida que allí se desarrollaban.



Almacén de campaña en la colonia Esperanza, Santa Fe, a fines del siglo XIX.

B "[...] Esta colonia fue fundada en el año 1854, siendo sus primeros pobladores 72 familias de alemanes, franceses, suizos y vascos. En los primeros cuatro años sufrieron horriblemente por la seca y por la langosta que destruyó sus sementeras, pero hoy (1863) están en decidida prosperidad. [...] De 1861 a 1862 ha producido: 4.715 fanegas(*) de trigo, 617 fanegas de cebada, 3.061 fanegas de maíz, 61 fanegas de maní, 710 fanegas de papa. Además de esto, los colonos tienen ahora 291.800 vástagos de viña prontos para ser trasplantados, así es que se puede asegurar que en breve se convertirán en viñadores. [...]".

Thomas Hutchinson, *Buenos Aires y otras provincias argentinas*. Buenos Aires, Editorial Huarpes, 1945.

(*) Fanega: medida de capacidad para granos, que en España equivalía a 55,5 litros.

En segundas lecturas...

1. Según el documento A, ¿qué beneficios se esperaban de la inmigración europea a nuestro país? ¿Qué relación estableció Alberdi entre el incremento de la población y la capacidad de gobierno?
2. Señalen los dos quinquenios en los que se produjeron la mayor cantidad de fundaciones de colonias. Indiquen, además, cuáles fueron los quinquenios en los que se registraron la menor cantidad de fundaciones de colonias.
3. ¿De qué origen fueron los primeros pobladores de la colonia Esperanza? ¿Qué tipo de producción desarrollaron?
4. Comparen la evolución socio-económica del litoral con la de la provincia de Buenos Aires. ¿Por qué en esta última no prosperó la colonización agrícola? Recuerden cómo era la estructura de la propiedad bonaerense, según lo estudiado en el capítulo 6.
5. Averigüen la cantidad de habitantes y las actividades económicas que se desarrollan en algunas de las colonias agrícolas en Santa Fe, en la actualidad. Pueden concentrarse, por ejemplo, en Esperanza, Casilda y Helvecia.



Lectura final

1. Expliquen qué función cumplieron las siguientes instituciones e instrumentos creados o consolidados durante las presidencias de Mitre (1862-1868), Sarmiento (1868-1874) y Avellaneda (1874-1880):

- Ejército nacional
- Código de Comercio y Código Civil
- Sistema educativo
- Burocracia estatal

2. Lean los siguientes artículos del Acuerdo de San Nicolás de 1852 y realicen las actividades:

"[...] 1. Siendo una ley fundamental de la República el tratado [Pacto Federal] celebrado el 4 de enero de 1831 entre las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos, por haberse adherido a él todas las demás provincias de la Confederación será religiosamente observado en todas sus cláusulas [...].

2. Se declara que estando, en la actualidad, todas las provincias de la República en plena libertad y tranquilidad, ha llegado el caso previsto en el artículo 16 del precitado tratado, de arreglar por medio de un Congreso General Federativo la Administración General del país bajo un sistema federal, su comercio interior y exterior, su navegación, el cobro y distribución de las rentas generales, el pago de la deuda de la República, consultando del mejor modo posible la seguridad y engrandecimiento de la República, su crédito interior y exterior y la soberanía, libertad e independencia de cada una de las provincias. [...].

5. Siendo todas las provincias iguales en derechos como miembros de la Nación, queda establecido que el Congreso Constituyente se formará con dos diputados por cada provincia [...].

6. El congreso sancionará la Constitución Nacional a mayoría de sufragios [...]."

- a. ¿Qué tratado interprovincial constituye el antecedente del Acuerdo de San Nicolás?
- b. ¿Qué objetivos se planteaban en el Acuerdo de San Nicolás?
- c. ¿Cómo estarían representadas las provincias en el futuro Congreso Constituyente y por qué?

3. Observen el siguiente cuadro que muestra el nivel de producción de ganado vacuno y ovino bonaerense, entre 1852 y 1881.

EVOLUCIÓN DE LOS STOCKS OVINOS Y VACUNOS EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (EN MILLONES DE CABEZAS)

Año	Vacunos	Ovinos
1852	3,0	15,0
1865	3,5	40,0
1875	5,1	57,8
1881	4,7	57,8

Fuente: Blanca Zeberio. "Un mundo rural en cambio", en Bonaudo, Marta (dir.), *Liberalismo, Estado y Orden Burgués (1852-1880)*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

- a. ¿Qué tendencia registraron las cifras de vacunos y ovinos entre 1852 y 1881?
- b. ¿Cuál de los dos tipos de ganado tuvo un mayor crecimiento y por qué?
- c. ¿Cuáles fueron las bases del poder económico de los terratenientes bonaerenses, durante la década de 1850?

La época de la democratización y el imperialismo

El período 1875-1914 estuvo caracterizado por la expansión imperialista protagonizada por los principales países occidentales, que procedieron a repartirse el mundo en un proceso colonialista de enormes dimensiones. Casi todo el continente africano y buena parte de Asia conformaron el escenario donde se produjo el avance avasallador del "hombre blanco". No se trató de un proceso de reparto pacífico, ya que la conquista de territorios y el sometimiento de otros pueblos pasaron a ser parte de un nacionalismo cada vez más agresivo, que esgrimía estas conquistas como señal de su superioridad frente a las otras potencias.

La dominación estuvo acompañada por la penetración económica que marcó la existencia de una nueva fase de desarrollo del capitalismo, caracterizado por la presencia de grandes empresas que tendieron a ejercer un dominio cada vez mayor sobre el mercado mundial.

En el aspecto político, los principales países occidentales registraron el triunfo progresivo de las ideas democráticas, gracias a la extensión del sufragio universal. Así, parecían llevarse a la práctica las ideas de soberanía popular impulsadas en 1789, durante la Revolución Francesa.



LA "GRAN DEPRESIÓN" Y EL NUEVO RUMBO DEL CAPITALISMO

Algunos analistas de la historia económica contemporánea postulan que las fluctuaciones en los niveles de la actividad muestran la existencia de **ciclos**. Los datos estadísticos no avalan de manera concluyente la teoría de los ciclos; sin embargo, es evidente que en el capitalismo existen etapas de crecimiento, caracterizadas por el incremento de innovaciones tecnológicas, transformaciones en la organización de la producción y modificaciones de las relaciones sociales, y etapas de crisis, que suelen vincularse con desajustes entre la producción y el consumo. Las crisis de superproducción se producen cuando la oferta es mayor que la demanda, lo que ocasiona la saturación de los mercados, una fuerte caída de los precios y la disminución de las tasas de ganancia de las empresas.

La prosperidad económica que se había producido a partir de 1850 y que dio lugar a la "época de oro" del librecurso finalizó con una crisis generalizada de alcance mundial, cuyo origen suele ubicarse en 1873, que se mantuvo hasta mediados de la década de 1890.

Crisis y despegue

El medio siglo anterior a la Primera Guerra Mundial estuvo signado por una serie de cambios en la economía occidental que marcaron un nuevo rumbo para el capitalismo. Esas transformaciones comenzaron en 1873, durante la denominada "Gran Depresión", que asumió las características de una crisis de superproducción.

Las estadísticas muestran que esa depresión no se manifestó en la producción, aunque probablemente el ritmo de crecimiento se haya hecho más lento. Los problemas experimentados por la economía se manifestaron en la caída de los precios y de los beneficios.

El sector agrícola de Europa occidental fue el más afectado por la caída de los precios. La expansión de la agricultura de exportación de regiones como América, Australia y Nueva Zelanda generaba una mayor oferta de granos, pero los altos costos del transporte funcionaban como una barrera protectora para los sectores agrícolas europeos. La posterior disminución de los precios de los transportes provocó una fuerte reducción de los precios agrícolas y, en consecuencia, el empobrecimiento de los sectores rurales. Pronto se manifestaron grandes revueltas en varios países europeos y una emigración masiva del campo a las ciudades y, desde países como Italia y España, hacia otras regiones del mundo. Este gran desplazamiento de trabajadores, en su mayoría rurales, a países como Canadá, Australia, Estados Unidos, Nueva Zelanda, Argentina y Brasil fue facilitado por la navegación a vapor.



Aviso de la empresa de navegación "La Veloce", que llevaba a los inmigrantes desde el puerto de Génova al puerto de Buenos Aires a principios de siglo XX. Estados Unidos fue el país que recibió la mayor cantidad de inmigrantes europeos entre 1871 y 1911, más de 20 millones de personas. Le siguieron la Argentina y Brasil, que sumados recibieron más de 6 millones.

¿Cambios en el capitalismo o respuestas a la crisis?

Las severas dificultades en la economía generaron algunas respuestas estructurales para enfrentar la crisis, que produjeron profundas transformaciones en el desarrollo del capitalismo.

Una de las estrategias fue la aplicación del proteccionismo. Este sistema protege a las economías nacionales mediante aranceles aduaneros que elevan los precios de los productos importados. A fines de siglo XIX, las tendencias del capitalismo ya no adherían al principio liberal que afirmaba que la economía de mercado no reconocía fronteras. Poco a poco, el capitalismo de libre competencia comenzó a ser reemplazado por el proteccionismo en casi todos los países, excepto en Gran Bretaña, que consolidó su hegemonía económica sobre la base de la exportación de productos manufacturados y la importación de materias primas y alimentos.

Las respuestas económicas más elaboradas para enfrentar la depresión fueron la concentración económica y la gestión científica de los procesos laborales.

En el primer caso, el impacto de la crisis llevó a la quiebra a las empresas pequeñas y medianas y a su absorción por las más poderosas, que estaban en mejores condiciones para afrontar las pérdidas. Esta situación contribuyó a que la producción en distintos sectores económicos fuera controlada por unas pocas empresas de grandes dimensiones, que fijaban los precios y modificaban las reglas de la competencia. Esta nueva etapa del capitalismo, que afectó el comportamiento de los mercados y generó **monopolios u oligopolios** se caracterizó por la concentración económica.

La gestión científica de los procesos laborales tenía como objetivo una organización más racional del trabajo para incrementar la productividad y bajar los costos de producción, a partir de un control eficiente y sistemático del proceso laboral.

El primer impulsor de la aplicación de la gestión científica fue el ingeniero estadounidense Frederick W. Taylor (1856-1915), cuyo objetivo estaba destinado a sacar el

mayor rendimiento posible de los trabajadores. Su propuesta, denominada "taylorismo", consistía en dividir el proceso de producción en múltiples y sucesivas etapas sencillas y breves, cada una de ellas ejecutadas por un solo obrero; esta reiteración de un mismo movimiento aumentaba el rendimiento del trabajo y la producción.

En el siglo XX, el empresario Henry Ford (1863-1947) introdujo la cadena de montaje. Este sistema consistía en una cinta transportadora de los materiales que facilitaba la producción en serie y coordinaba la tarea de los trabajadores. En un principio, se aplicó a la fabricación del Ford T, luego se aplicó a otros automóviles y, finalmente, condujo a la transformación del sector automotriz. La palabra "fordismo" fue la más utilizada para definir las características de los procesos productivos que dominaron buena parte del siglo XX.



Terminología

Ciclos. Uno de los rasgos característicos de la economía industrial ha sido la aparición de fluctuaciones de la actividad diferentes de las verificadas durante el Antiguo Régimen, que estaban determinadas por las variaciones de la producción agrícola (crisis de subsistencias). Con el advenimiento del capitalismo se han detectado diferentes tipos de ciclos, de acuerdo con su duración.

Monopolios y oligopolios. Situación en la que el mercado de un determinado producto está controlado por una empresa (monopolio) o por un número limitado de empresas (oligopolio). Esta modalidad permite controlar el mercado o llegar a acuerdos de precios a espaldas de los consumidores.



En segundas lecturas...

1. ¿Qué características tuvo la denominada "Gran Depresión" y qué estrategias se aplicaron para enfrentarla?
2. ¿En qué consistía la gestión científica del trabajo?
3. ¿Qué transformación introdujo el empresario Henry Ford?

LA SEGUNDA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

Las transformaciones y los ajustes que se dieron a partir de la crisis de 1873 permitieron que la economía occidental experimentara un nuevo despegue, entre mediados de la década de 1890 y la Primera Guerra Mundial. Este crecimiento fue tan importante que muchos autores calificaron al período como Segunda Revolución Industrial. Durante esta etapa, el desarrollo de la producción industrial alcanzó niveles significativos debido a nuevas y trascendentes innovaciones tecnológicas, que fueron la base de ese nuevo crecimiento de la economía mundial. Por su parte, la agricultura no participó de dicho crecimiento y permaneció afectada por la crisis.

El conjunto de estas nuevas transformaciones técnicas se caracterizó por dos aspectos diferentes, aunque estrechamente entrelazados. En primer lugar, se realizaron innovaciones que sirvieron para actualizar y relanzar la tecnología de la Primera Revolución Industrial. A través de una serie de perfeccionamientos en la industria metalúrgica, que involucraron a la producción del acero, se impulsó el desarrollo de la siderurgia y la fabricación de maquinarias.

En segundo lugar, se desarrolló un núcleo tecnológico de punta, compuesto por el petróleo y el motor de combustión interna (inventado por el ingeniero alemán Rodolfo Diesel), la electricidad y la industria química. A diferencia de la primera fase de la Revolución Industrial, la crisis se convirtió en una poderosa influencia para la aplicación de la ciencia y el uso intensivo de la tecnología en la industria. Las nuevas industrias y las nuevas fuentes de energía generaron un efecto multiplicador en varias ramas de la producción industrial: explosivos y

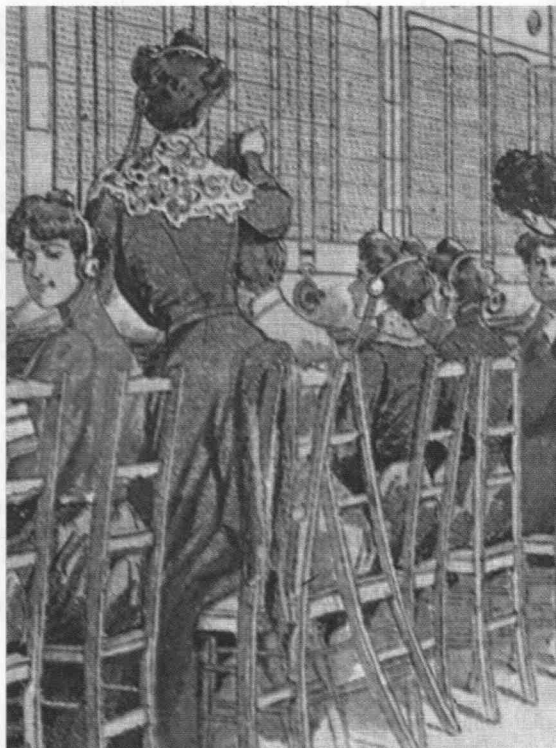
armamentos, materiales sintéticos, fertilizantes para la agricultura, cemento, maquinaria agrícola, máquinas para producir papel, etcétera.

Nuevas potencias y nuevas tecnologías

La nueva realidad económica y los avances en los transportes ampliaron en gran medida la base geográfica tanto de los intercambios comerciales como de las regiones involucradas en los procesos de industrialización.

El primer lugar que tenía la industria de Gran Bretaña comenzó a ser disputado por nuevas potencias industriales como Alemania y los Estados Unidos. Sin embargo, los británicos siguieron ocupando el liderazgo en el negocio del transporte de mercancías, pues disponían de la flota mercante más grande del mundo. Además, Londres se mantuvo como el centro financiero mundial hasta la Primera Guerra Mundial.

La expansión de los mercados de consumo, producto del crecimiento demográfico y de la mejora de los niveles de vida, condujo



Central de teléfonos en el siglo XIX. El primer aparato de teléfono fue patentado en 1876 por el norteamericano Graham Bell. Hacia 1912 en el mundo había más de 12 millones de aparatos telefónicos; el 67 por ciento en los Estados Unidos, el 26 por ciento en Europa y solo un 2 por ciento en Asia y América del Sur.

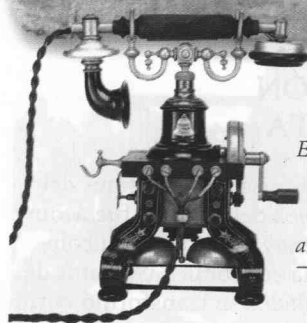
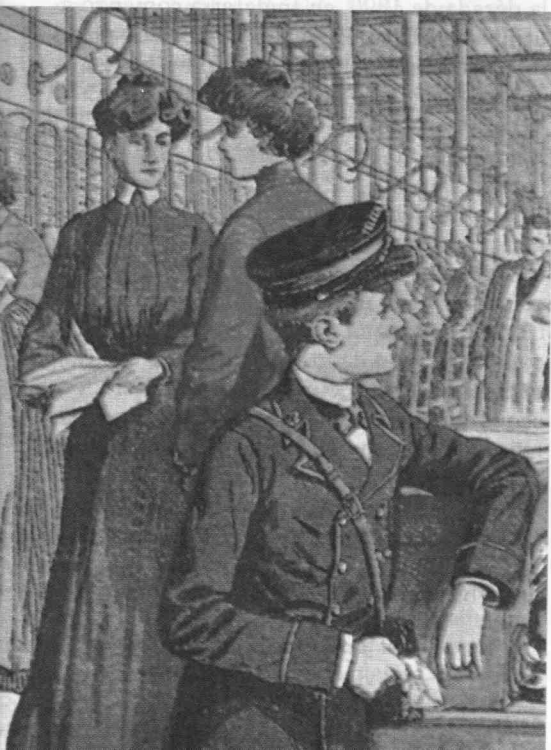
a importantes transformaciones. No solo se concretaron significativos aumentos en la producción sino que se dio un notable incremento de la elaboración de bienes de consumo masivo que, a la vez, contribuyeron a la aparición de la industria de la publicidad. Una de las consecuencias de las innovaciones tecnológicas fue el desarrollo de nuevos artículos, como el telégrafo, el teléfono, la máquina de coser, el automóvil y el aeroplano, que transformaron la vida cotidiana.

El desarrollo del comercio internacional dio lugar a la consolidación del sistema de patrón-oro, regulado adecuadamente por el Banco de Inglaterra.

Por último, el crecimiento de la economía trajo como consecuencia el desarrollo del sector terciario de la economía (servicios) y de una **burocracia**, productos de la expansión de las actividades de los Estados y de las grandes empresas que demandaban una mano de obra calificada.

La división internacional del trabajo

El nuevo período de expansión del capitalismo condujo a la ampliación de un proceso que se caracterizó por la especialización



El modelo Skeleton fue creado en 1895 y su producción continuó a lo largo de más de 35 años.

de la producción en aquellos países que participaban de los mercados internacionales.

El aspecto más destacado de este proceso en las últimas décadas del siglo XIX fue la puesta en producción de millones de hectáreas de tierra fértil de las zonas templadas, que estaban en condiciones de abastecer de alimentos a todo el mundo.

Regiones de reciente colonización europea, como la Argentina, Australia, Nueva Zelanda, Canadá y Sudáfrica, recibieron capital, tecnología y mano de obra de los países industrializados de Europa. A partir de los cambios que se produjeron en su estructura productiva, estuvieron en condiciones de exportar una amplia variedad de productos primarios, destinados al creciente consumo de masas de los países industrializados, a cambio de los cuales recibieron productos manufacturados. Este proceso que se desarrolló durante la segunda fase de la industrialización fue consolidando una nueva división internacional del trabajo.



Terminología

Burocracia. Tipo de administración caracterizada por reglas definidas para la clasificación y solución de problemas, organismos de decisión y formas escritas de comunicación. La burocracia es típica de las oficinas e instituciones estatales, pero también se encuentra en las grandes corporaciones privadas.



En segundas lecturas...

1. ¿Qué características tuvo la Segunda Revolución Industrial y cuáles fueron las principales innovaciones?
2. ¿A qué se llama división internacional del trabajo?

LA EXPANSIÓN IMPERIALISTA

La realidad del capitalismo de fines del siglo XIX y principios del siglo XX fue acompañada por una renovada expansión colonial. La supremacía económica y militar de los países desarrollados se transformó entre 1870 y 1914 en un intento serio de conquista, anexión y administración formales de grandes extensiones del planeta.

La mayor parte del mundo, fuera de Europa y el continente americano, cayó bajo el gobierno formal o bajo el dominio político informal de un núcleo reducido de Estados europeos, como Gran Bretaña, Francia, Holanda, Bélgica, Alemania e Italia, y de otros continentes, como los Estados Unidos y Japón. La situación de Rusia fue diferente, ya que su expansión fue un proceso de varios siglos y se efectivizó sobre territorios vecinos.

La expansión colonial se realizó durante todo el siglo XIX, sin embargo, lo ocurrido a partir de la década de 1870 constituyó un fenómeno nuevo.

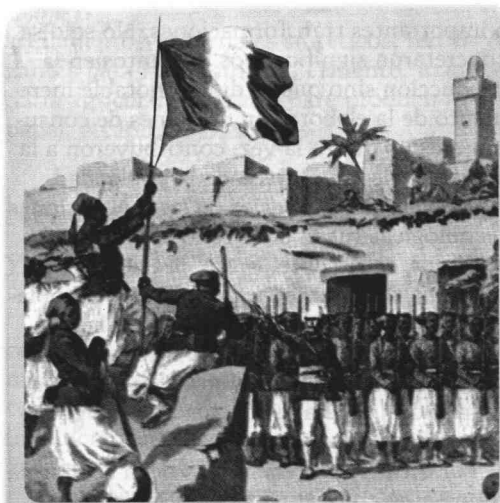
La mayor parte del territorio anexado en esos años correspondió a regiones de África, Asia y el Pacífico, en general poco adecuadas para un asentamiento significativo de europeos.

Además, se produjo la intervención de países como Alemania y Bélgica, que carecían de posesiones y de tradición colonial, lo que indicaba que los objetivos de la colonización habían cambiado.

Finalmente, se generaron crecientes fricciones entre los países colonizadores y (con relación a períodos anteriores) mayores momentos de tensión en las relaciones internacionales.

El reparto colonial

Una cuarta parte de la superficie del planeta fue distribuida o redistribuida en forma de colonias; en África solo quedaron fuera del dominio metropolitano Etiopía, la república de Liberia (África Occidental) y una parte de Marruecos, que todavía resis-



Los franceses ingresaron por el norte de África y ocuparon grandes regiones del Sahara y el Congo. Como parte de la política colonial, entrenaron tropas nativas de cada región para el control de las colonias.

tía. Por su parte, en el continente asiático era mayor el área formalmente independiente, pero hubo nuevas anexiones por parte de Gran Bretaña (Birmania y Persia) y Rusia (Asia Central). Además, se crearon dos nuevos escenarios coloniales: la conquista francesa de Indochina y las conquistas japonesas de Corea y Taiwán. Durante la década de 1890, en Inglaterra comenzó a utilizarse la expresión "imperialismo" para referirse a esas conquistas coloniales.

El debate sobre el imperialismo

El gran debate que atraviesa todo este período es el de la vinculación entre la nueva etapa del capitalismo y la expansión colonial o, con más precisión, la determinación de hasta qué punto el imperialismo constituye uno de los rasgos de ese capitalismo caracterizado por la concentración económica y la competencia entre los países más avanzados.

Las teorías que se han dedicado a analizar las causas de la expansión imperialista son numerosas y polémicas: algunas pusieron el acento en cuestiones económicas y otras buscaron explicaciones políticas.

Las explicaciones económicas vinculan el origen del imperialismo con la evolución del capitalismo de fines del siglo XIX. Uno de estos análisis fue realizado por Vladimir Ilich Ulianov, más conocido como Lenin, en su obra *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*, publicada en 1916. Allí aplicó los postulados de la teoría económica marxista y se basó en los aportes realizados por el economista inglés John Hobson y el marxista austríaco Rudolf Hilferding.

Lenin afirmaba que el capitalismo atravesaba una nueva fase de su desarrollo, caracterizada por los siguientes rasgos fundamentales: la concentración económica; la tendencia a la inversión de capitales en las nuevas regiones conquistadas, ya que su abundancia en los países desarrollados había hecho disminuir los niveles de beneficios o tasa de ganancia; la apropiación de los nuevos mercados por parte de las grandes empresas monopólicas, y el reparto del mundo entre los principales países capitalistas, que necesitaban la anexión de grandes regiones para asegurar su crecimiento.

Algunas críticas a la teoría de Lenin señalaban que la caída de la tasa de ganancia no resultaba una explicación válida, ya que la mayor parte de los capitales no se habían invertido en las colonias recién ocupadas, sino que se habían dirigido hacia otros países, como Canadá, Australia, Sudáfrica, la Argentina y Uruguay.

Otro análisis afirma que la expansión colonial tenía como uno de sus objetivos la búsqueda de nuevos mercados y fuentes de materias primas. La consecuencia de la búsqueda de mercados sería justamente el reparto del mundo aún no controlado.

Las interpretaciones políticas

Las explicaciones políticas señalan que las relaciones internacionales se hicieron más conflictivas a causa de los procesos de unificación en Italia y, sobre todo, en Alemania. Allí se desarrollaron poderosos impulsos nacionalistas que afectaron la situación y los intereses de las potencias más antiguas con posesiones coloniales.



Lenin investigó y analizó los rasgos característicos del imperialismo en varios trabajos anteriores que realizó entre 1895 y 1913. Le prestó especial atención a la política colonial imperialista, la lucha por la distribución del mundo y la preparación de las guerras imperialistas de conquista.

Uno de los rasgos de la política europea de las últimas décadas del siglo XIX fue la conformación de alianzas duraderas y crecientemente enfrentadas, que generaron conflictos que luego se trasladaron al tema colonial. Aquellos países que querían alcanzar el rango de gran potencia debían intervenir a escala mundial y conseguir bases estratégicas que otorgaran poder y respeto ante las otras naciones. Por lo tanto, se afirma que había un “imperialismo de los hombres de Estado”, producto de los cálculos racionales de los gobernantes.

Otra corriente de interpretación política, denominada “imperialismo periférico”, insiste en la importancia de los factores extraeuropeos de la expansión colonial. Así, los conflictos ocurridos en la periferia (por ejemplo, el surgimiento de fuerzas nacionalistas opuestas al control británico en Egipto) habrían sido los que desataron el proceso de intervención inglesa y luego europea. Según esta teoría, el imperialismo no fue un proceso global sino una serie de respuestas particulares ante situaciones aisladas.



En segundas lecturas...

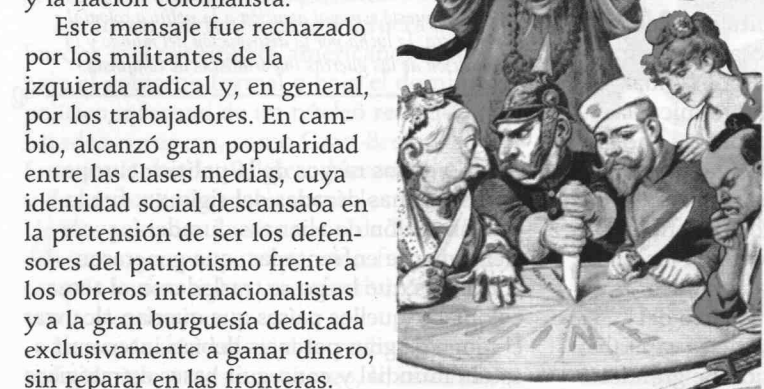
1. ¿Cuáles fueron las causas de la expansión colonial de los países capitalistas centrales y cuáles fueron sus principales características?
2. ¿En qué se diferencian la interpretación económica del imperialismo, realizada por Lenin, y la interpretación política, denominada “imperialismo de los hombres de Estado”?

Las vinculaciones con el nacionalismo

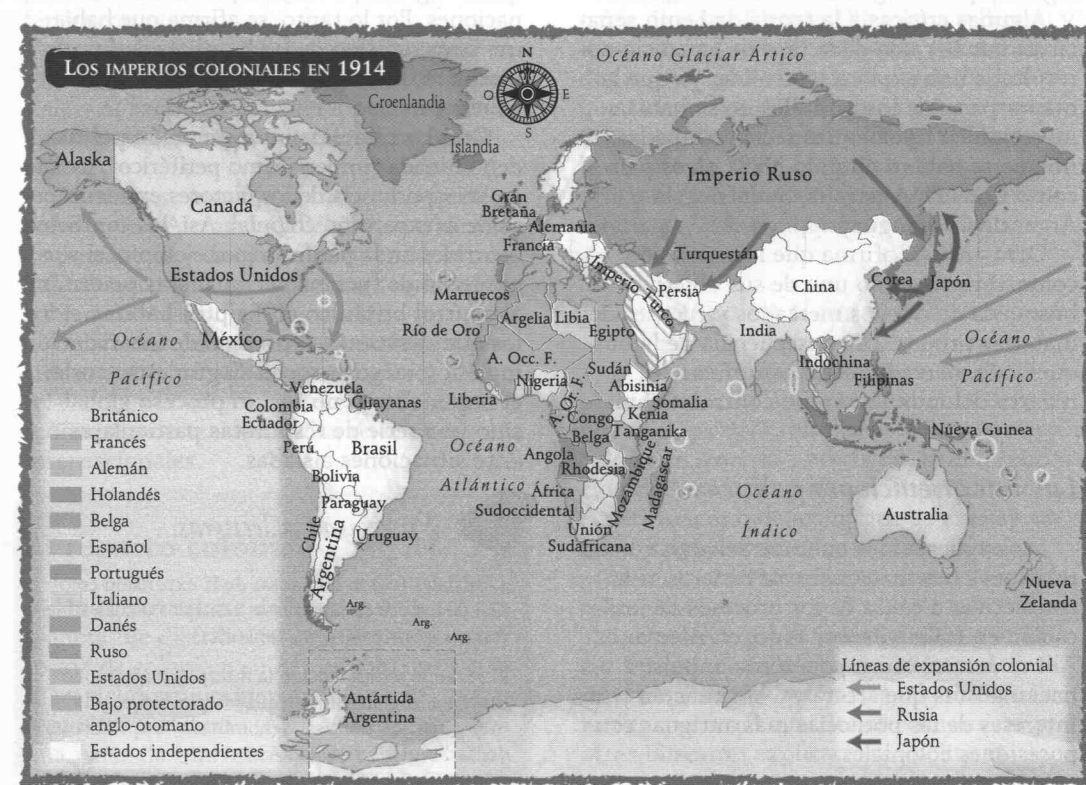
El desarrollo del imperialismo también estuvo vinculado con las características que adquirieron la vida política y el nacionalismo en esos años. El imperialismo aprovechó el descontento social e impulsó a las masas a identificarse y a justificar la acción del Estado y la nación colonialista.

Este mensaje fue rechazado por los militantes de la izquierda radical y, en general, por los trabajadores. En cambio, alcanzó gran popularidad entre las clases medias, cuya identidad social descansaba en la pretensión de ser los defensores del patriotismo frente a los obreros internacionalistas y a la gran burguesía dedicada exclusivamente a ganar dinero sin reparar en las fronteras.

Este mensaje fue rechazado por los militantes de la izquierda radical y, en general, por los trabajadores. En cambio, alcanzó gran popularidad entre las clases medias, cuya identidad social descansaba en la pretensión de ser los defensores del patriotismo frente a los obreros internacionalistas y a la gran burguesía dedicada exclusivamente a ganar dinero, sin reparar en las fronteras.



Este mensaje fue rechazado por los militantes de la izquierda radical y, en general, por los trabajadores. En cambio, alcanzó gran popularidad entre las clases medias, cuya identidad social descansaba en la pretensión de ser los defensores del patriotismo frente a los obreros internacionalistas y a la gran burguesía dedicada exclusivamente a ganar dinero, sin reparar en las fronteras.



DEMOCRATIZACIÓN Y ENFRENTAMIENTOS NACIONALES

Una de las transformaciones más importantes del siglo XIX se registró en la política. Esta dejó de ser la actividad de grupos más o menos limitados para convertirse en una práctica y un conjunto de ideas y valores, que pasaron a formar parte de la vida cotidiana de amplios sectores de la sociedad.

La práctica política ofreció mucho más que simples opciones partidarias o electorales y se transformó en una experiencia vital, creadora de valores, identidades y actitudes. Además, tuvo un papel decisivo en la construcción de los modernos Estados-nación, en la conformación de identidades sociales como el ciudadano, la clase o las naciones, y en la articulación de reacciones frente a los avances de las relaciones capitalistas, a partir del reconocimiento institucional de las clases trabajadoras y la difusión del socialismo.

Por otra parte, la competencia económica y las tensiones de la expansión imperialista

modificaron la política internacional y crearon las condiciones para un posible enfrentamiento generalizado.

El triunfo de la democracia

La palabra “democratización” expresa el proceso por el cual la política pasó a integrar la vida de un porcentaje cada vez más amplio de la población. La extensión del sufragio fue una cuestión fundamental, pero no la única. También se incluyeron muchas otras prácticas, como los reclamos callejeros, la participación en sindicatos y la masificación de la opinión pública.

Los avances en la democratización generaron la reacción no solo de quienes pensaban que toda práctica política debía desarrollarse dentro de un esquema de relaciones sociales jerárquicas consideradas naturales, sino también de los liberales moderados que, desde los sucesos de 1848 y el posterior ascenso de Napoleón III, sentían un gran temor por el accionar de las masas y los “demagogos”, aquellos políticos que las estimulaban.

Esta situación dio lugar a la denominada crisis del liberalismo. Tras más de dos décadas en las cuales al triunfo del liberalismo económico se sumó el predominio de sus ideas políticas, el impacto económico de la “Gran Depresión” supuso un duro golpe, pues lo desprestigió como programa universal de progreso.

No obstante, la consolidación de sistemas parlamentarios y la representación por medio del sufragio, ambos componentes de las ideas liberales, constituyeron elementos fundamentales de este momento político.



En los países más industrializados, la política democrática y electoral provocó la aparición y el rápido crecimiento de partidos basados en las clases trabajadoras, muchos de ellos influenciados por la ideología del socialismo revolucionario. Mitin de obreros españoles el 1 de mayo de 1892.



En segundas lecturas...

1. ¿Qué sectores se identificaron con las ideas nacionalistas y cuáles fueron los motivos? ¿Qué sectores las rechazaron?
2. ¿Por qué se dice que en este período se produjo la democratización de la política y cuáles fueron las respuestas a esta transformación?

La expansión de la participación electoral

A partir de 1880, distintos actores sociales se expresaron a favor de la extensión del sufragio y se consolidó la idea de que el voto era la expresión por excelencia de la voluntad ciudadana.

Las clases privilegiadas veían este proceso con gran temor, ya que los pobres eran muchos más que los ricos y sus intereses, muy diferentes. Gran parte de sus integrantes consideraba que la concesión del voto a los pobres era equivalente a entregarles el poder y que la revolución social, sancionada por los votos de la mayoría, podría convertirse en una realidad.

Sus temores resultaron injustificados. Además, pese a que era muy difícil encontrar argumentos para oponerse a la universalidad del voto, la ampliación de la participación electoral fue un fenómeno en general pausado y controlado desde el poder.

En Francia, el sufragio universal establecido en 1848, si bien sufrió retrocesos, fue restituido por Luis Bonaparte y la ley electoral de 1875 de la Tercera República lo consagró. Sin embargo, razones políticas llevaron a sancionar la creación de una segunda cámara, que funcionara como un freno para la asamblea representativa y democrática.

En Gran Bretaña, con una tradición más

liberal que democrática, este proceso condujo a una mayor preocupación por la limitación del poder y la representación de intereses sociales concretos. El parlamento era entendido como el lugar donde la sociedad, compuesta no por individuos abstractos sino por grupos con intereses legítimos, hacía oír su voz frente a la monarquía. Las sucesivas reformas aprobadas en 1867 y 1883 fueron modificando muy lentamente el proceso de ampliación de la base electoral; sin embargo, el sufragio universal se introdujo recién en 1918.

A partir de 1870, otras naciones fueron incorporando el derecho al sufragio. En 1871, Bismarck promovió en Alemania un régimen de sufragio universal para el Parlamento (Reichstag), no por vocación democrática sino porque entendía que el voto sería el modo de integrar a todos los alemanes a la nación.

Italia y España estuvieron marcadas por el dominio del **caciquismo**. Este fue el resultado de la acción de las elites liberales, que construyeron un sistema electoral para definir su propia legitimidad como nueva clase dirigente, en aquellos lugares donde la vida política era incipiente o directamente inexistente. Estos mecanismos, aunque fraudulentos, se convirtieron en las primeras experiencias de socialización política para amplios sectores de la sociedad.



El modelo de parlamento desarrollado por Bismarck ponía límites estrictos al papel político de las asambleas elegidas por sufragio universal. Bismarck en el Parlamento alemán, fotografía de 1889.

Los partidos políticos

En este período se impulsó la organización de los partidos políticos, pero con personas dedicadas especialmente a la tarea de recolectar votos, los políticos, ya que la ampliación del sufragio no significaba que grandes masas de la población se decidieran a votar naturalmente.

En los Estados Unidos surgieron con este tipo de organización el Partido Demócrata y el Partido Republicano. En 1880, en Gran Bretaña se organizaron los partidos Liberal y Conservador, y, a principios del siglo XX, surgió el Partido Laborista. Por diferentes razones, la organización de los partidos en el continente europeo fue más tardía y se impuso el modelo desarrollado en la década de 1890 por el Partido Socialdemócrata Alemán.

Los cambios en la derecha

Uno de los aspectos más destacados del clima generado por la democratización fue que las agrupaciones partidarias de ideas de derecha abandonaron sus posiciones reaccionarias para no perder relevancia política (por ejemplo, el rechazo de todas las novedades introducidas por la Revolución Francesa). La necesidad de ganar votos en las elecciones los llevó a modificar sus prácticas y a organizarse políticamente.

Los partidos políticos de orientación católica fueron los que tuvieron mayor éxito, ya que se afirmaron en los planteos que destacaban la necesidad de desarrollar políticas sociales, como señalaba la encíclica *Rerum Novarum* de 1891, obra del papa León XIII.

Además, la base electoral de la derecha se amplió e incorporó a las clases medias, que reaccionaban tanto frente a la inestabilidad que producía el desarrollo del capitalismo como ante el avance de las clases trabajadoras.

Para la creciente burocracia estatal, el nacionalismo esencialista, que destacaba las bases étnicas y lingüísticas de las naciones, conformaba la base de una identidad de clase.

Los cambios en la izquierda

Las agrupaciones partidarias con ideas de izquierda recibieron la influencia del éxito de los partidos socialdemócratas que, en Alemania y en otros países, introdujeron el **revisionismo**. La ausencia de una crisis general del capitalismo, tal como la había pronosticado Marx, dio lugar a que surgieran posturas que negaban la posibilidad de una revolución inmediata y que, en cambio, valoraban positivamente la incorporación progresiva de los partidos de izquierda dentro de las estructuras políticas de la época.

Por lo tanto, puede decirse que el período comprendido entre 1870 y 1914 estuvo marcado por los avances de una participación controlada, en la que todos parecían haber aprendido a participar en el juego de la vida democrática. No obstante, pese a la creencia general de los contemporáneos, la democratización, el despegue económico y el éxito de la propaganda imperialista no fueron suficientes para acabar con las convulsiones sociales que reaparecieron con fuerza a partir de 1905.



Terminología

Caciquismo. Mecanismo de dominación clientelística desarrollado en España e Italia, a fines del siglo XIX, provocado tanto por el accionar de las clases principales lugareñas como por la apatía de los campesinos.

Revisionismo. Corriente surgida a fines del siglo XIX dentro del marxismo, que sostenía que las transformaciones producidas en el capitalismo no habían seguido las predicciones de Marx. En consecuencia, se habían creado las condiciones para una política reformista. Su principal impulsor fue Eduard Bernstein.



En segundas lecturas...

1. ¿Cuáles fueron las consecuencias de la aplicación del sufragio universal? ¿Qué sectores se oponían?
2. ¿Qué consecuencias tuvo la democratización en las agrupaciones de izquierda y derecha?

El resurgimiento del nacionalismo

La insuficiencia de las transformaciones provocó descontento, que fue acompañado de huelgas y otras manifestaciones sociales. Se acentuó el nacionalismo agresivo, que posibilitó el autoritarismo gubernamental en países como Rusia, Alemania y Austria-Hungría.

La tensión internacional se vinculó con el desarrollo de la política interna. Frente a un panorama donde lo irracional parecía imponerse, se comenzó a ver en la guerra la posibilidad de la restauración del orden y la civilización asociada a la propia grandeza nacional. Por esta razón, en agosto de 1914 muchos ciudadanos reclutados marcharon hacia el frente de guerra con total entusiasmo.



El primer congreso de la AIT se realizó en Ginebra en 1866 y tomó importantes determinaciones que luego serían incorporadas en los programas de las agrupaciones obreras. Algunas de ellas fueron la jornada de ocho horas, la prohibición del trabajo infantil y la mejora de las condiciones de trabajo de las mujeres. La Internacional, J. Jonchére.

El reconocimiento institucional de las clases trabajadoras

El medio siglo anterior a 1914 es el período de consolidación de las clases obreras como grupos sociales organizados. La etapa de expansión económica que se inició luego de la revolución de 1848 condujo a una modificación de la situación de los trabajadores.

Poco a poco, las luchas sociales fueron cambiando de carácter y se centraron en alcanzar objetivos como mejoras salariales y reducción de la jornada de trabajo. A su vez, los obreros tomaron mayor conciencia de su situación de clase, lo que anticipaba la conformación de organizaciones internacionales de trabajadores.

Estos nuevos sindicatos desarrollaron estrategias diferentes: en Inglaterra, se caracterizaron por las movilizaciones destinadas a insertarse de manera más favorable en el proceso de industrialización; en cambio, en Europa continental, un movimiento obrero y sindical inspirado en el marxismo y algunas variantes del anarquismo, mantuvo prácticas centradas en la reivindicación del mundo artesanal precapitalista.

La internacionalización del movimiento obrero

A principios de la década de 1860 se produjo un acercamiento entre dirigentes obreros franceses e ingleses, que hizo posible, en 1864, la creación de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT). Esta organización reunía a los artesanos, a los obreros de oficios clásicos y a los campesinos, y, en menor medida, a los obreros de la gran industria, que se orientaron hacia otras posturas.

Marx, uno de los fundadores, centró los objetivos de la organización en la abolición de la propiedad privada de los medios de producción. La corta vida de la AIT (1864-1872) estuvo atravesada por los enfrentamientos entre los seguidores de Marx y los anarquistas, que les proponían a los trabajadores tácticas diferentes en la búsqueda de sus objetivos revolucionarios.

En el período posterior a la disolución de la AIT y hasta el establecimiento de la Segunda Internacional, en 1889, se produjo el surgimiento y desarrollo de partidos políticos obreros y de sindicatos independientes que actuaban a nivel nacional. Esta nueva realidad respondía a un importante crecimiento de la clase obrera en todos los países, producto de la expansión del proceso de industrialización.

La Segunda Internacional

La conformación de la Segunda Internacional representó la organización de las clases obreras de los países desarrollados, sobre la base del socialismo marxista. Sin embargo, en el desarrollo de su organización aparecieron fuertes contradicciones. Las ideas que defendían los dirigentes de la Segunda Internacional no coincidían con los objetivos de la mayoría de las agrupaciones de trabajadores que buscaban respuestas reformistas.

Durante aquellos años, los debates del movimiento obrero mostraron que la clase obrera, más numerosa y asentada, había perdido de vista el objetivo revolucionario que proponía el marxismo y se manifestaba mucho más receptiva al discurso nacionalista.

Mientras tanto, se mantenían vigentes las posiciones revolucionarias entre los socialistas de los países más atrasados de Europa. Las polémicas planteadas en el seno de la Segunda Internacional por el dirigente ruso Lenin y **Rosa Luxemburgo** expresaban diferentes posiciones a tomar ante la guerra que se avecinaba, y terminaron por disolver la organización en 1914.

Los Estados nacionales en conflicto

La paz entre las principales naciones se mantuvo desde 1815 hasta la década de 1850, pero los movimientos revolucionarios y el crecimiento de los sentimientos nacionalistas generaron cada vez más conflictos.

Las grandes potencias no se involucraron en un enfrentamiento armado hasta que se



Rosa Luxemburgo nació en Polonia pero luego adoptó la nacionalidad alemana. Se destacó como una de las principales dirigentes de la socialdemocracia.

produjo la **guerra de Crimea**. A partir de allí y hasta principios de la década de 1870 hubo un período de continuas hostilidades entre los principales países europeos, vinculadas con los procesos de unificación italiana y alemana.

El período comprendido entre 1871 y 1914 estuvo caracterizado por la paz entre las grandes potencias, como Gran Bretaña, Francia, Rusia, Austria-Hungría, Alemania e Italia. Durante la primera etapa de este período se mantuvo el equilibrio entre las grandes potencias, pero desde 1890 hasta 1914 se fue insinuando una creciente tensión, que desembocó en la Primera Guerra Mundial.



Terminología

Rosa Luxemburgo. Militante marxista que impulsaba las situaciones revolucionarias en los países periféricos (por ejemplo, la Revolución Rusa de 1905) y refutaba las posiciones revisionistas de Bernstein. Murió asesinado en Berlín, en 1919, luego de que fracasara un intento revolucionario del Partido Comunista Alemán.

Guerra de Crimea. Enfrentamiento entre Rusia y Turquía, con el apoyo de Francia e Inglaterra, que se extendió desde 1853 hasta 1856. Tras el asedio a la ciudad de Sebastopol, los rusos se vieron obligados a negociar una paz desfavorable y perdieron presencia en la región.



En segundas lecturas...

1. ¿Cuáles fueron las causas del surgimiento y consolidación de las organizaciones obreras?
2. ¿Qué posiciones se enfrentaron al interior de la Segunda Internacional?
3. ¿Cómo se resolvían los conflictos entre las grandes potencias en el período comprendido entre 1871 y 1914?

Hacia la Primera Guerra Mundial

El trasfondo del enfrentamiento entre las grandes potencias fue el incremento de los gastos militares y los avances en la tecnología. El desarrollo en gran escala de la industria de armamentos se transformó en uno de los elementos más perturbadores de la época.

Sin embargo, la situación que condujo a la guerra no se relaciona con las maniobras armamentistas, sino con problemas propios de las relaciones internacionales.

El factor más importante fue el cambio que se dio en la política exterior alemana tras el desplazamiento del canciller Bismarck, en 1890. La agresividad verbal del emperador alemán Guillermo II fue acompañada de una política que enfrentó a Alemania en distintos terrenos con todos sus potenciales enemigos. Uno de los elementos más provocadores fue el proyecto

de aumentar su flota para equipararla a la británica.

A partir de esta situación, cada vez más conflictiva, se crearon las condiciones para el establecimiento de dos alianzas hostiles. A la Triple Alianza, compuesta por Alemania, Austria-Hungría e Italia, se enfrentó la Triple Entente, conformada por Francia, Rusia y Gran Bretaña.

A partir de 1905 se produjo otro fenómeno importante. La política interna de algunos de los países centrales experimentó una situación de inestabilidad que condujo a los dirigentes, influenciados por sus consejeros militares, a pensar en soluciones externas, cuando la guerra fuera inevitable. Estos fueron los casos del imperio austrohúngaro, que se encontraba agobiado por conflictos nacionales, cada vez más difíciles de manejar, y del imperio ruso de los Romanov, que estaba atravesado por el descontento social y las amenazas revolucionarias.



El emperador Guillermo II reinó entre 1888 y 1918. Se enfrentó a la política social de Bismarck y provocó su dimisión en 1890. En la fotografía, Guillermo II en casa del príncipe Bismarck, en Friedrichsruh, en 1888.

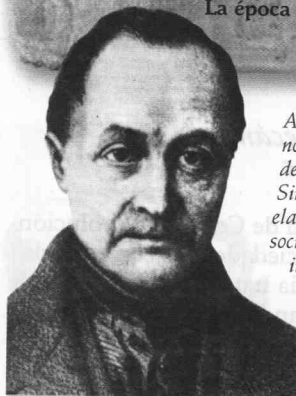
LAS IDEAS EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

En la segunda mitad del siglo XIX se consolidaron dos corrientes de pensamiento: el positivismo y el evolucionismo o darwinismo social. El positivismo postulaba la necesidad de un orden que llevaba a un progreso inevitable de la sociedad. Esta teoría resultó funcional a los intereses de las burguesías de los países industrializados, inmersas en una sociedad conflictiva, donde el orden era imprescindible para aprovechar las posibilidades que les brindaba la expansión del capitalismo. Por su parte, el evolucionismo postulaba que las diferencias entre las personas o las desigualdades entre los pueblos eran algo natural. Estas ideas sirvieron para justificar el imperialismo, el racismo y la desigualdad.

El positivismo

Durante esta época, los avances científicos permitieron elaborar teorías que transformaron el campo del conocimiento y aportaron un método de investigación basado en la observación y en la experimentación. Los investigadores de las distintas ciencias debían sujetarse a este método con el objetivo de abandonar cualquier tipo de juicio valorativo, atender solo aquellos datos que procedieran de la experiencia y formular leyes científicas de validez universal.

La formulación de las premisas iniciales del pensamiento positivista estuvo a cargo del filósofo francés Auguste Comte, que nació en Montpellier, Francia, en 1798 y falleció en 1857. Instalado en París, comenzó su carrera como profesor de Matemática; en 1822 escribió el *Sistema de política positiva* y comenzó a interesarse por la organización social. En un escrito titulado *Plan de los trabajos necesarios para reorganizar la sociedad* formuló por primera vez una serie de "leyes sociológicas" y, de esta manera, contribuyó a definir un campo de investigación que a partir de entonces se conoció como Sociología, cuyo objeto de conocimiento era el orden social.



Auguste Comte fue alumno, amigo y colaborador del filósofo francés Saint-Simon. En ese período elaboró sus primeras leyes sociológicas. Luego, en forma individual, desarrolló una intensa producción intelectual, que lo convirtió en fundador del positivismo.

En 1826 inició el dictado de un *Curso de filosofía positiva* en 72 sesiones, al que acudió un auditorio selecto. La publicación de este curso, su mayor obra, le demandó 12 años.

Para Comte, el estudio de la sociedad debía constituirse positivamente, es decir, a imagen de las ciencias de la naturaleza, mediante la utilización del método de la biología, que estaba en acelerada expansión en el siglo XIX. Esta perspectiva concebía a la sociedad como un organismo vivo y, para su estudio, había que realizar un análisis de sus partes y su funcionamiento, que permitiera formular preceptos aplicables para la corrección de las enfermedades sociales.

Comte partió de la idea de que el progreso era el resultado de un proceso lineal y acumulativo. La observación sobre el orden social lo llevó a plantear un esquema de tres grandes etapas o "estadios" que recorren todas las sociedades: en primer lugar, la etapa teológica, representada por el Estado católico feudal; en segundo lugar, la etapa metafísica, vinculada a la Revolución Francesa y a las doctrinas del liberalismo y la democracia; y, en tercer lugar, la etapa científica o positiva, asociada a la expansión y consolidación del capitalismo industrial, que representaba el escalón más elevado de la evolución de las sociedades.



En segundas lecturas...

1. ¿Cuáles fueron los principales factores que influyeron en el aumento de los conflictos entre las potencias europeas? ¿Cuál fue la consecuencia?
2. ¿Qué vinculaciones había, según Comte, entre el estudio de la sociedad y las ciencias naturales?

La evolución "mecánica" de las sociedades

En la concepción de Comte, la evolución mecánica de las sociedades era considerada como una tendencia natural e inmodificable por la acción humana. El progreso se alcanzaba casi mecánicamente a través del respeto a las instituciones y propiedades características del orden. La sociedad podría incluir procesos de cambio, pero ellos debían estar incluidos dentro de un orden y todo conflicto que tendiera a destruir ese orden debía ser prevenido y combatido, lo mismo que "la enfermedad en el organismo".

La difusión del positivismo

El positivismo alcanzó una amplia difusión no solo en Europa occidental, sino también en el proceso de consolidación de los Estados latinoamericanos, y proporcionó la justificación cultural a las nuevas elites que se enriquecían participando en la división internacional del trabajo como exportadoras de materias primas.

La incorporación plena al mercado mundial, la tarea de homogeneizar las estructuras de la sociedad y el problema de la "invención" de la nación coincidieron con la penetración y transmisión de la filosofía positivista. El pensamiento de Comte se ajustaba al conjunto de estrategias y prácticas políticas mediante las cuales el orden y el progreso pudieran convivir de manera armónica.

Para conformar un modelo de país, las instituciones debían incorporar a aquellos sectores que se adaptaban a la modernización y expulsar a los sectores reticentes a sumarse a la estructura nacional y a las nuevas relaciones capitalistas.

—

Las nuevas clases dirigentes, ligadas a los cambios económicos desarrollados por la industrialización, se encargaron de que América latina ingresara en la era del imperialismo. Tenían una profunda fe en el orden y el progreso, sostenían el liberalismo económico e imitaban las formas de vida de las burguesías europeas. Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central, mural de Diego Rivera.

Evolucionismo y darwinismo social

Una característica llamativa de la vida cultural de fines del siglo XIX fue la progresiva creencia, sostenida por teorías supuestamente científicas, de que la raza europea era superior a todas las demás razas. Esta creencia tenía dos orígenes: por un lado, la comprobación real (pero sin crítica) de las ventajas que los europeos poseían sobre las sociedades de otros continentes, en cuanto a tecnología, formas de gobierno y organización social; por otro lado, la creciente influencia entre los sectores intelectuales de las teorías del darwinismo social.

Esta corriente de pensamiento recogió los aportes de la teoría biológica de la "evolución de la selección natural", conocida como evolucionismo. Esta teoría, desarrollada por el naturalista inglés Charles Darwin (1809-1882) en su obra *El origen de las especies*,



postula que la historia de la flora y la fauna es un permanente proceso de selección natural que resulta del triunfo de las especies con mejor grado de adaptación.

El inglés Herbert Spencer realizó un estudio de las sociedades humanas en el que aplicó los principios del evolucionismo. Allí sostenía que los grupos sociales también competían por la supervivencia y por el éxito, y que solo sobrevivían los más fuertes y los más aptos.

Los orígenes ideológicos del imperialismo

A partir de estas ideas surgieron hipótesis supuestamente científicas que se agrupaban en dos categorías: por un lado, las que sostenían que el principio de la selección natural hacía necesaria la conquista de los pue-



La teoría sobre la evolución de las especies desarrollada por Darwin tuvo una fuerte oposición de muchos sectores sociales, principalmente religiosos, ya que sostenía que el origen del hombre no era divino sino resultado de la selección natural. Caricatura que satiriza la obra de Darwin.

blos "inferiores" para mantener la calidad de las clases "superiores"; por otro lado, las que exponían el deber moral de la "raza superior" de asumir una "misión civilizadora" para con la "raza inferior". De esta manera, el dominio imperialista sobre los pueblos atrasados, el racismo y la desigualdad eran justificados con las leyes de la naturaleza, tal como las "revelaba" la genética moderna.

A fines de siglo XIX, las elites gobernantes y algunos grupos de intelectuales latinoamericanos aplicaron los principios del darwinismo social para condenar a aquellos inmigrantes que agitaban el orden social y hacían temer por la gobernabilidad.

Asimismo, los autores de la época consideraban a la "raza" como un tema crucial en la explicación de los "males latinoamericanos" y sostenían que los países con amplia proporción de población indígena difícilmente serían permeables a los impulsos modernizadores debido a su legado genético.



En segundas lecturas...

1. ¿Cuáles eran, según Comte, las grandes etapas o "estadios" de las sociedades? ¿Por qué se dice que su visión era mecanicista?
2. ¿En qué consistió la teoría evolucionista y por qué se la relaciona con la justificación del imperialismo y el racismo?

LA “BELLE ÉPOQUE”: EL APOGEO DE LA BURGUESÍA

A partir del desarrollo del proceso de industrialización se conformó una nueva estructura social, que estuvo dominada por la burguesía. Hacia 1850, esta última logró establecer dentro de la Europa occidental un orden económico capitalista y liberal, que se expandió y consolidó a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. La burguesía no solo reforzó en esta época su hegemonía económica y política, sino que también logró imponer en la sociedad su ideología, sus normas de vida, su interpretación del mundo y hasta sus pautas de consumo. Entre fines del siglo XIX y comienzos del XX la burguesía alcanzó su apogeo. Esta etapa es reconocida con el nombre de “belle époque” (la bella época). A lo largo de la misma, la producción y el comercio internacional crecieron notablemente, y la burguesía disfrutó de un elevado nivel de vida. De este modo, se convirtió en la principal beneficiaria del sistema capitalista.

El buen burgués

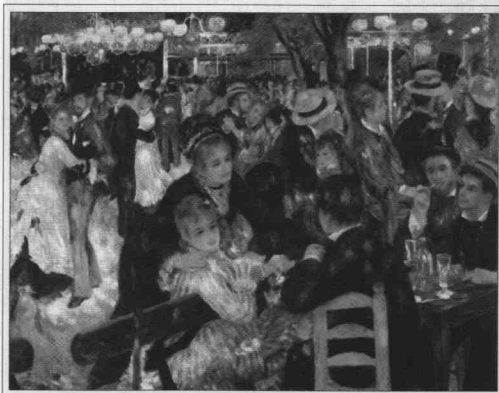
El burgués de fines del siglo XIX se caracterizó por disponer de un ingreso económico que le permitía gozar de un cierto bienestar. Había recibido una buena educación y podía vivir de su profesión. Tenía confianza en el progreso y en los avances científicos de su época. Se sentía protagonista de la sociedad europea de la *belle époque* y buscó sobresalir en ella.

B “[...] ¿Qué es, pues, un burgués? El burgués es un personaje que dispone de dinero, pero sobre todo que lo utiliza de una manera burguesa, llevando una contabilidad; es un personaje que pretende escapar de las contingencias materiales y que no aspira más que a una cosa: retirarse de la vida profesional para poder vivir ‘burguesamente’. Es burgués cualquiera que ejerza regularmente una profesión que le permita mantener su rango y, al mismo tiempo, ahorrar para ponerse a cubierto de las necesidades en su vejez. Para mantener su rango hace falta una renta de 8.000 francos en París y de 5.000 en provincias. Ello supone que se asignan al vestir, a la vivienda, a los esparcimientos y al mantenimiento del servicio doméstico sumas de las que no dispone la pequeña burguesía. Y esto no es todo: hay que tener cierta educación, lo que supone por lo menos dos generaciones de vida burguesa. [...]”

Guy Palmade. *La época de la burguesía*. Madrid, Siglo XXI, 1990.

A “[...] De esta manera, si algo unificaba a la burguesía como clase, eran comportamientos, actitudes y valores comunes. Confiaban en el liberalismo –aunque, como veremos cada vez con mayores límites–, en el desarrollo del capitalismo, en la empresa privada y competitiva, en la ciencia y en la posibilidad de un progreso indefinido. Confiaban en un mundo abierto al triunfo del emprendimiento y del talento. Esperaban influir sobre otros hombres, en el terreno de la política, y aspiraban a sistemas representativos que garantizaran los derechos y las libertades bajo el imperio de un orden que mantuviese a los pobres –las clases ‘peligrosas’– en su lugar. Era una clase segura y orgullosa de sus logros [...]”

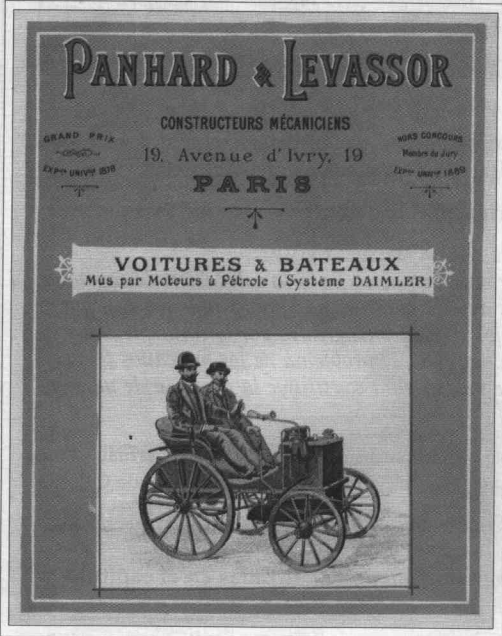
Susana Bianchi. *Historia social del mundo occidental. Del feudalismo a la sociedad contemporánea*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2005



En este cuadro, titulado *Moulin de la Galette*, el pintor francés Jean Renoir retrató un aspecto de la vida en París y reflejó la alegría, la despreocupación y el entusiasmo de los jóvenes parisinos.

El mercado de masas

Hacia fines del siglo XIX se inició el desarrollo del moderno mercado de masas. Las clases medias y populares comenzaron a consumir productos y servicios que anteriormente estaban reservados a los sectores más altos de la sociedad, o que directamente, eran inexistentes.



C "[...] Se produjo una extraordinaria transformación del mercado de los bienes de consumo: un cambio tanto cuantitativo como cualitativo. Con el incremento de la población, de la urbanización y de los ingresos reales, el mercado de masas, limitado hasta entonces a los productos alimenticios y al vestido, es decir, a los productos básicos de subsistencia, comenzó a dominar las industrias productoras de bienes de consumo. [...] Al mismo tiempo, una tecnología revolucionaria y el imperialismo contribuyeron a la aparición de una serie de productos y servicios nuevos para el mercado de masas, desde las cocinas de gas que se multiplicaron en las cocinas de las familias de clase obrera durante este período, hasta la bicicleta, el cine y el modesto plátano, cuyo consumo era prácticamente inexistente antes de 1880. Una de las consecuencias más evidentes fue la creación de medios de comunicación de masas que, por primera vez merecieron ese calificativo. [...]"

Eric Hobsbawm. *La era del Imperio*. Barcelona, Labor, 1990.

D Publicidad francesa de automóviles y barcos con motor a petróleo Panhard & Levassor de 1892.

En segundas lecturas...

1. A partir de la información de los documentos, realicen las siguientes actividades.
 - a. Describan a un burgués de la belle époque y caractericen su perfil ideológico.
 - b. ¿Cuáles eran los bienes y servicios que distinguían el consumo burgués del de otros grupos sociales?
 - c. ¿Por qué se afirma que los pobres eran percibidos por los burgueses como una clase "peligrosa"?
 - d. ¿En la actualidad existen sectores sociales que también reciben esa calificación peyorativa?
 - e. ¿Por qué a fines del siglo XIX el mercado de masas se amplió más allá de los bienes de subsistencia?
2. Observen la imagen D y respondan: ¿qué clase de productos y servicios comenzaron a desarrollarse durante el período estudiado?
3. Enumeren algunos de los bienes que tienen una importante circulación dentro del mercado de consumo actual. ¿Existen continuidades con respecto al mercado de fines del siglo XIX?



Lectura final

- 1. Realicen una línea de tiempo y ubiquen en ella los años en los que se aprobó el sufragio universal masculino en Francia, Gran Bretaña, Alemania y Argentina.
- 2. Comparen la Primera y Segunda Revolución Industrial en los siguientes aspectos:

	Primera Revolución Industrial	Segunda Revolución Industrial
Época de desarrollo		
Países involucrados		
Fuentes de energía		
Principales industrias		

- 3. Expliquen el papel que cumplió la Argentina dentro de la división internacional del trabajo que caracterizó a la etapa de expansión del capitalismo, desde fines del siglo XIX.
- 4. Lean el siguiente texto acerca del proceso de formación de colonias y respondan a las preguntas.

"[...] Para los países ricos las colonias son un lugar muy ventajoso para la colocación de capitales. [...] Pero, señores, hay otro aspecto más importante de esta cuestión que predomina sobre el que acabo de mencionar. El problema colonial es, para los países consagrados por la naturaleza misma de su industria a una gran exportación (como es la nuestra), el problema de los mercados [...]. Desde este punto de vista, lo repito, la fundación de una colonia constituye la creación de un mercado [...]"

"Discurso de Jules Ferry ante el parlamento francés", citado por Germán D'Elía, *Historia Contemporánea*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

- a. ¿Qué relación establecía Jules Ferry entre las economías de los países industriales y las conquistas coloniales?
- b. ¿Con cuál de las interpretaciones sobre el imperialismo, ya analizadas en el capítulo, podrían relacionar este discurso de Jules Ferry?
- 5. Lean el siguiente texto sobre las causas de la Primera Guerra Mundial y realicen las actividades.

"Los historiadores discrepan en cuanto a la importancia que tuvieron, en los orígenes del conflicto, determinados factores de la vida europea e internacional. Por un lado, los que se inclinan por consideraciones de tipo político analizan la actitud de los diversos gobiernos europeos, de los hombres que actuaron en la conversaciones y tratados de paz; insisten también en la importancia de los problemas de fronteras y, sobre todo, en las pasiones de los militares, impulsoras de la carrera armamentista. [...]"

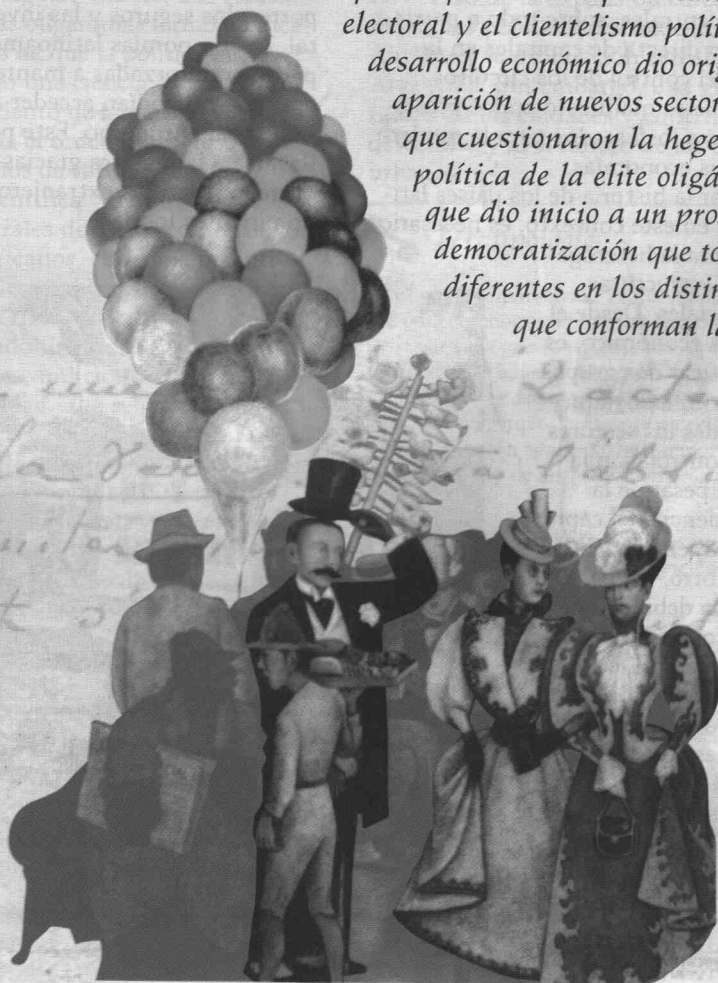
Raquel Bouzas de Brunetto. *La Primera Guerra Mundial*. Cincel-Bolsillo, 1989.

- a. Brinden un ejemplo de los factores políticos que condujeron al estallido de la Primera Guerra Mundial.
- b. Describan otro tipo de causas que provocaron este gran conflicto bélico.
- 6. Enumeren y expliquen las estrategias económicas puestas en marcha por los países industrializados para salir de la "Gran Depresión" de 1873. Identifiquen otras etapas de crisis económica en el mundo o en nuestro país y realicen una breve descripción de sus características.

América latina y el nuevo orden económico mundial

*D*urante las últimas décadas del siglo XIX se concretó la conformación de un nuevo orden neocolonial que se desarrolló en América latina a causa de la expansión imperialista. Como consecuencia de esta nueva dinámica capitalista, los Estados Unidos comenzaron a tener mayores intereses económicos en Latinoamérica, que fueron defendidos a partir de intervenciones diplomáticas y militares.

Las oligarquías latinoamericanas diseñaron un modelo político afín a sus intereses económicos, en el cual la soberanía del pueblo fue burlada por medio del fraude electoral y el clientelismo político. Pero el desarrollo económico dio origen a la aparición de nuevos sectores sociales que cuestionaron la hegemonía política de la elite oligárquica, lo que dio inicio a un proceso de democratización que tomó caminos diferentes en los distintos países que conforman la región.



EL ROL DE LATINOAMÉRICA EN LA ERA IMPERIALISTA

Las modificaciones introducidas en la economía mundial como consecuencia de la depresión de 1873 y la aparición de un nuevo tipo de colonialismo imperialista posibilitaron la concreción de un “pacto neocolonial”: un nuevo sistema de dependencia económica y cultural para naciones que eran políticamente independientes.

Este nuevo pacto produjo importantes cambios en la relación entre las grandes potencias y los países latinoamericanos. Desde los inicios del siglo XIX la presencia de las potencias era notoria en el comercio pero la producción primaria se había mantenido en manos de grupos locales. En este nuevo período imperialista, en cambio, la relación comenzó a modificarse a favor de las potencias centrales, sobre todo a partir de la inversión directa de capitales en la producción y el control de los circuitos financieros, que se manifestó en los préstamos otorgados a los Estados para la modernización de sus economías.

Para abordar la historia de los países latinoamericanos en este contexto, es necesario tomar en cuenta la heterogeneidad de sus estructuras económico-sociales. Desde el punto de vista económico, es posible identificar dos grupos de países: por un lado, aquellos en los cuales los sectores dominantes controlaban la producción, a pesar de la mayor dependencia del capital externo (Argentina, Chile, Brasil) y, por otro, los países en los cuales la debilidad de los sectores dominantes dejó en manos del capital extranjero tanto la producción como la comercialización de sus productos. A estos últimos se los denomina economías de enclave y en su mayoría se encuentran en Centroamérica. Es el caso, por ejemplo, de la producción de café en

Guatemala, monopolizada por capitalistas alemanes, y la producción azucarera en Cuba y Puerto Rico, controlada por empresarios norteamericanos.

En esta división internacional del trabajo, inaugurada a mediados del siglo XIX, las regiones productoras debían proveer aquellos bienes en cuya producción tenían mayores capacidades o “**ventajas comparativas**”. De esta manera, en cada país se desarrollaban las regiones que tenían algún interés para el capital internacional mientras que las restantes quedaban condenadas al abandono.

Este sistema imponía un reparto muy desigual: Gran Bretaña y luego el resto de las potencias europeas y los Estados Unidos se reservaban para sí el papel de proveedores de manufacturas y productos industrializados, lo que aseguraba también su control sobre el circuito financiero, los transportes, los seguros y las inversiones de capital. Las economías latinoamericanas, por su parte, eran forzadas a mantener su dependencia y no podían acceder a un desarrollo industrial autónomo. Este proyecto pudo llevarse a la práctica gracias a la alianza entre los sectores extranjeros y las clases dominantes locales.



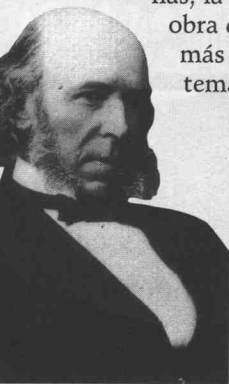
Las plantaciones de azúcar en Santo Domingo, República Dominicana, fueron controladas por los empresarios norteamericanos. A cambio el gobierno de los Estados Unidos se hizo cargo de la deuda que había contraído el Estado dominicano con las potencias europeas.

La consolidación de las oligarquías latinoamericanas

El modelo neocolonial posibilitó la consolidación de los propietarios latifundistas latinoamericanos como una clase dominante desde el punto de vista económico y político. El predominio de estos sectores en la economía (que se gestó desde la independencia) permitió la inserción de los países latinoamericanos en la nueva división internacional del trabajo gracias al control político que construyeron y reforzaron en los distintos países. Se los llamó **"oligarquías"** debido a que conformaban pequeños grupos que concentraban gran poder económico y político.

La ideología que inspiró al régimen oligárquico y sus prácticas políticas estuvieron directamente influidas por el positivismo del filósofo francés Auguste Comte. Sus reflexiones ayudaron a las oligarquías latinoamericanas a crear la idea de que la política debía considerarse como una ciencia experimental, y que el sometimiento de las sociedades a su normativa lograría el orden y progreso después de tantos años de turbulencias.

La "política científica" fue uno de los argumentos centrales de los discursos de los gobernantes mexicanos, chilenos, argentinos y brasileños, entre otros. Los defensores de esta conducta en los asuntos públicos otorgaron al Estado un papel predominante en la búsqueda de condiciones de modernización de la sociedad, que se reflejaron en estilos autoritarios de conducción. Si bien las obras de Comte tuvieron una notable influencia en las elites latinoamericanas, la versión inglesa de sus ideas, obra de Herbert Spencer, fue la más citada, debido a que su sistema evolucionista se basaba en



Las obras del filósofo social británico Herbert Spencer (1820-1903) ayudaron a los latinoamericanos a concentrar su atención en las particularidades de su propia sociedad dentro del esquema general de Occidente.

el desarrollo de sociedades particulares, y sus libros contenían datos que comparaban costumbres específicas, creencias, rituales y características étnicas.

Una nueva estructura social

El orden neocolonial dio origen a una estructura social más compleja, que fue acompañada en varios países por la entrada masiva de inmigrantes extranjeros. El fomento de la inmigración europea constituyó un tema prioritario para países como la Argentina y Uruguay, que necesitaban trabajadores, y en el caso de Brasil, para reemplazar a la mano de obra esclava. El destino de los inmigrantes varió según las regiones. Muchos de ellos fueron empleados para la colonización de nuevas tierras, como en el caso de la expansión cafetalera en Brasil, las plantaciones azucareras de las Antillas y la producción cerealera de la Argentina. Sin embargo, una gran parte se radicó en las ciudades y contribuyó a su desarrollo y al estímulo de las funciones urbanas.



Terminología

Ventajas comparativas. Teoría expuesta por primera vez por el economista británico David Ricardo, que sostiene que cada país (o región) debe especializarse en la producción de aquellos bienes en los que tenga ventaja comparativa, es decir, cuyos costos sean más convenientes. Por ejemplo, la Argentina debía especializarse en la producción agropecuaria e importar los productos industriales de los países con desarrollo manufacturero.

Oligarquía. En sentido estricto, es una forma de gobierno en la cual el poder es ejercido por un reducido grupo de personas.

En segundas lecturas...

1. ¿Cómo quedó estructurada la relación entre las potencias centrales y los países latinoamericanos a partir del pacto neocolonial y la nueva división del trabajo? Citen algunos ejemplos.
2. ¿A qué se llamó "oligarquías latinoamericanas"? ¿Qué papel cumplieron en el orden neocolonial?

El crecimiento urbano

El crecimiento urbano fue consecuencia directa del modelo económico exportador, fundamentalmente en aquellos lugares donde el ferrocarril y el vapor estimularon la concentración comercial. Las ciudades de Buenos Aires, Río de Janeiro y Montevideo, que combinaban su rol de capital del país y principal puerto de exportación, concentraron el poder político y económico. Durante estas décadas se mejoraron los transportes y los servicios públicos, se comenzó a pavimentar las calles, se instaló iluminación pública a gas y los primeros servicios de agua corriente y desagües que cambiaron completamente la fisonomía de las ciudades.

Este desarrollo urbano permitió el crecimiento de los sectores medios, conformados por pequeños y medianos comerciantes e industriales que abastecían el consumo interno, aunque con limitaciones, debido a la vigencia del libre comercio. A ellos se sumaban los funcionarios públicos y los profesionales liberales (abogados, médicos e ingenieros, entre otros) cuya labor era requerida para el desarrollo económico. La vida urbana ofrecía un alto nivel de movilidad social y la obtención de un título universitario era uno de los principales caminos para ascender socialmente. Por este motivo, muchos jóvenes de los sectores medios se volcaron a estas profesiones.

En la base de la estructura social urbana se encontraban los sectores obreros. Estos estaban conformados en su mayor parte por inmigrantes que no habían logrado acceder a la propiedad de la tierra debido al régimen latifundista predominante y que se radicaron en las ciudades para trabajar en las pequeñas industrias, como las alimenticias, o en los ferrocarriles, frigoríficos y puertos.

También se incorporaron a este sector muchos migrantes rurales (como sucedió en México) a quienes las reformas liberales habían expropiado sus tierras comunales y cuya única posibilidad de supervivencia era la búsqueda de trabajo en las ciudades. Las primeras organizaciones obreras nacieron asociadas a las ideas del socialismo y el anarquismo, que utilizaron la huelga como herramienta política y dieron origen a los partidos socialistas y los sindicatos.

Pero estos cambios sociales no se produjeron en todos los países latinoamericanos. En las economías de enclave y en las regiones que no estaban vinculadas a la exportación no existió el desarrollo urbano ni la incorporación al mercado interno. Allí había pequeños propietarios campesinos que se veían forzados a vender su producción a bajo precio a los grandes comercializadores. Esta situación fue muy frecuente en las comunidades campesinas e indígenas de México, Perú, Guatemala y Costa Rica. Los campesinos y los indígenas pasaron a constituir sectores marginales de la economía exportadora debido a que sus tierras fueron objeto de ambiciones de los latifundistas quienes, para obtenerlas, utilizaron su predominio en la estructura estatal.



Vista panorámica de Montevideo de principios de siglo XX. Al frente la Plaza Independencia y, al fondo, los barcos ingresando al puerto. En esta época se hicieron grandes inversiones en obra pública: se ampliaron las redes ferroviarias y las carreteras, se construyeron puentes carreteros, se alargó la red de tranvías y se construyeron lujosos hoteles. Mientras tanto, en el puerto surgieron las grandes grúas a vapor que cargaban en los barcos la carne congelada con destino a Europa.

La crisis de legitimidad de los modelos oligárquicos

Durante la etapa neocolonial, el rol desempeñado por las elites oligárquicas acompañó la consolidación de los Estados nacionales. Las elites construyeron un modelo político sustentado en el fraude electoral y el clientelismo político. Estos sistemas tenían como finalidad la preservación del gobierno en manos de la oligarquía, ya que el control del Estado significaba la reproducción del modelo exportador para asegurar las garantías ofrecidas a los inversores extranjeros, la política monetaria favorable a las exportaciones y el control social.

Pero el poder que habían mantenido las elites oligárquicas en la primera etapa del orden colonial comenzó a ser discutido por aquellos sectores que se desarrollaban a partir del nuevo orden económico y social. La aparición de un movimiento obrero organizado y de los movimientos políticos de sectores de la propia elite y de las clases medias comenzaron a enfrentarlas.



Elevadores de grano en el puerto de Ingeniero White, en Bahía Blanca, Argentina. La infraestructura portuaria fue fundamental para el desarrollo del modelo agroexportador.

Si bien los nuevos partidos políticos (como el radicalismo en la Argentina y el nuevo partido demócrata liberal en México) disputaron la hegemonía de las elites oligárquicas, sus posiciones no fueron innovadoras en el terreno social y económico, ya que los sectores que formaron su base social surgieron como resultado del desarrollo económico exportador. Su objetivo era la democratización política, es decir, lograr la limpieza del sufragio y la calidad de las instituciones políticas, pero sin plantear modificaciones radicales en el modelo económico. Debido a ello la alianza con los sectores obreros o con el campesinado quedaba por fuera de sus objetivos, a pesar de que incorporaban en sus propuestas aspectos de legislación social y laboral. Este proceso de oposición a la hegemonía política de las elites oligárquicas tuvo caminos diferentes en Latinoamérica: mientras que en la Argentina, Uruguay y Chile se llevó a cabo mediante el acceso al poder de los sectores medios a través del sufragio universal, en México se dio en forma revolucionaria.



En segundas lecturas...

1. ¿Cómo estaba conformada la estructura social urbana en los distintos países latinoamericanos? ¿Qué diferencias había entre ellos?
2. ¿De qué manera se comenzó a discutir el predominio de las elites oligárquicas? ¿Qué objetivos tenían quienes las enfrentaban?

LA COMPETENCIA INTERIMPERIALISTA

La inserción de Latinoamérica en el mercado mundial imperialista no solo trajo mayor dependencia económica, sino que convirtió a la región en el centro de la competencia entre el antiguo dominio británico y el ascenso del norteamericano. Hasta la Primera Guerra Mundial la mayoría de las inversiones norteamericanas se concentraban en el área centroamericana, en tanto que las inversiones europeas se distribuían en el resto de la región.

Los Estados Unidos y la política del garrote

Las ambiciones de los Estados Unidos en Latinoamérica pueden rastrearse desde 1902, cuando Venezuela entró en conflicto con algunos países europeos. Por entonces, tanto el Estado como los particulares venezolanos tenían abultadas deudas con acreedores ingleses, alemanes e italianos. Como había ocurrido con México décadas antes, Inglaterra, Alemania e Italia crearon una fuerza naval tripartita para bloquear los puertos venezolanos y cobrar sus deudas, con la aprobación del presidente norteamericano Theodore Roosevelt. Pero este apoyo no significaba la unidad de intereses entre los Estados Unidos y las potencias europeas. En este contexto, Roosevelt reinterpretó la **doctrina Monroe** de principios de siglo XIX al sostener que en los casos en que los países latinoamericanos no ajustaran sus finanzas y se convirtieran en un deudor crónico, le correspondía a los Estados Unidos persuadirlos mediante el uso de la fuerza para que adoptaran las reformas necesarias que les permitieran hacer frente a las deudas, fuesen estas de acreedores europeos o norteamericanos.

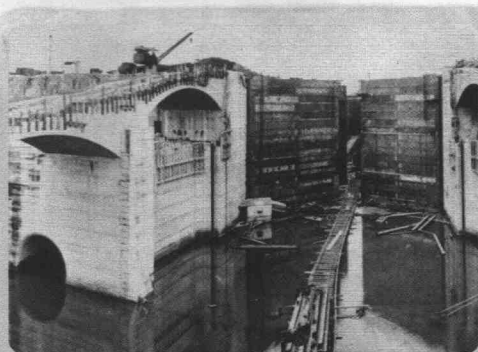
De este modo, los Estados Unidos se asignaban el papel de gendarmes de la región al servicio de las relaciones financieras. Esta posición iba acompañada por lo que se denominó la "política del garrote", que consistía en un activo intervencionismo

en los países vecinos a través del desembarco de tropas y la ocupación de puertos, justificados por la "incapacidad" de los latinoamericanos de gobernarse por sí mismos.

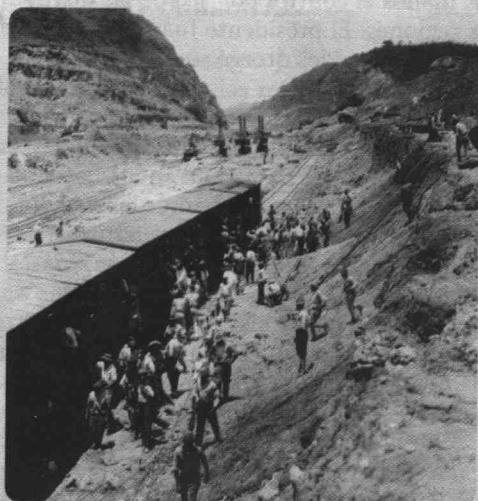
Las intervenciones norteamericanas: Cuba, Panamá y Puerto Rico

Hacia mediados del siglo XIX, las islas de Cuba y Puerto Rico eran las únicas posesiones que España conservaba de lo que había sido su antiguo imperio en América. En Cuba, la producción azucarera en manos de ricos hacendados que utilizaban mano de obra esclava había generado un gran desarrollo económico. No obstante, los sectores de la elite no pensaban en la independencia sino en la anexión a los Estados Unidos. Sin embargo, abandonaron esa idea cuando finalizó la Guerra de Secesión norteamericana (1865), con el triunfo del norte, y la esclavitud fue abolida.

La lucha por la independencia cubana tiene dos etapas. En la primera (1868-1878), el movimiento fue iniciado por un grupo de hacendados con el apoyo de sus esclavos. Solo obtuvieron resultados en la parte oriental de la isla y no pudieron reponerse de la represión española, que llevó adelante un proceso de confiscación de las propiedades de todos los hacendados que consideraba sospechosos de actividades revolucionarias.



Construcción de las esclusas del canal de Panamá en 1912. Se construyeron doce enormes esclusas de cemento que disponen de 46 compuertas, que, sumadas, pesan unas 58.000 toneladas. El canal tiene unos 80 kilómetros de largo.



Construcción de vías ferroviarias en Panamá en 1911.

En la segunda etapa (1895-1898) tuvo un importante protagonismo José Martí, abogado, poeta y fundador del Partido Revolucionario Cubano. Con su propuesta independentista, Martí logró movilizar a antiguos esclavos, pequeños productores rurales y sectores urbanos.

Aprovechando el inicio del conflicto, los norteamericanos, que tenían grandes inversiones en la isla (minería, tabaco, ferrocarriles) y eran los principales comercializadores del azúcar cubana, declararon la guerra a España. En pocos meses derrotaron a los españoles y obtuvieron las islas de Puerto Rico y Filipinas. Al mismo tiempo, la ocupación militar de Cuba les permitió consolidar el dominio de las compañías azucareras y reconocer la independencia de la isla, aunque bajo su tutela. Para eso, forzaron a los cubanos a enmendar su constitución e incluir el derecho norteamericano a la intervención, para preservar un gobierno que se ajustara a los principios de la libertad, la propiedad y la vida. Sin embargo, el verdadero fin de esta enmienda era garantizar las inversiones norteamericanas en la isla. Para obtener mayores garantías, también se agregó a la constitución la instalación de una base militar en Guantánamo, que perdura hasta el día de hoy.

El triunfo norteamericano sobre España y la obtención de las Filipinas permitió a los Estados Unidos consolidar sus intereses económicos en Oriente. Para ello era necesaria la construcción de un canal interoceánico en América Central. Una empresa francesa había logrado la autorización de Colombia para construir el canal, pero quebró. Los Estados Unidos quisieron comprar la compañía francesa y continuar el proyecto pero, ante la negativa colombiana, el presidente Roosevelt impulsó la separación de la región de Panamá. Para eso, envió cientos de marines que garantizaron la independencia de Panamá, inmediatamente reconocida en Washington.

El nuevo Estado cedió temporalmente (hasta el año 2000) a los Estados Unidos una parte de su territorio para la construcción del canal, que fue inaugurado en 1914. Desde entonces, la zona del Canal de Panamá quedó bajo su exclusivo control.

También la isla de Puerto Rico tenía un valor estratégico militar para el gobierno norteamericano ya que permitía el asentamiento de bases militares en el Caribe. Aunque en 1898 ya existía la opción de incorporarla como un nuevo Estado dentro de los Estados Unidos, esa opción no prosperó. Hasta la actualidad, Puerto Rico mantiene su estatus de Estado Libre Asociado: su economía está absolutamente vinculada a la norteamericana, no cuenta con ejército propio, no puede firmar tratados comerciales con otras naciones y su idioma oficial es el inglés.



Terminología

Doctrina Monroe. Fue declarada en 1823 por James Monroe, entonces presidente de los Estados Unidos. Consideraba que las potencias europeas no debían intervenir en los asuntos de las repúblicas latinoamericanas recientemente independizadas.



En segundas lecturas...

1. ¿Cuáles fueron los motivos de la intervención norteamericana en América latina?
2. ¿Qué importancia tenían, para los Estados Unidos, Cuba, Panamá y Puerto Rico?

MÉXICO: DE LAS REFORMAS A LA REVOLUCIÓN

Los sectores liberales mexicanos ascendieron al poder después de la revolución de 1854 con el objetivo de reemplazar los pilares del viejo orden (la Iglesia, el Ejército, los caciques regionales, las comunidades indígenas) por una estructura moderna que posibilitara el desarrollo capitalista del país.

Uno de los problemas centrales que el nuevo gobierno debía encarar estaba vinculado a la propiedad de la tierra. Tanto la Ley Lerdo como la Constitución de 1857 establecieron la expropiación de las tierras de la Iglesia y su puesta en venta a precios accesibles, con la finalidad de generar una clase media agrícola. Pero este objetivo no se concretó porque el principal sector que adquirió las tierras fueron los hacendados, con lo que se fortaleció el régimen latifundista en las distintas regiones del país.

Pero la Ley Lerdo, al prohibir todo tipo de propiedad corporativa, afectó también pueblos comunales y puso en peligro la posesión de sus tierras. Si bien los gobiernos de Juárez y Lerdo avanzaron muy poco en este sentido, bajo el régimen de Porfirio Díaz se llevaron adelante las grandes expropiaciones que afectaron a la población campesina e indígena.

El régimen liberal de Juárez

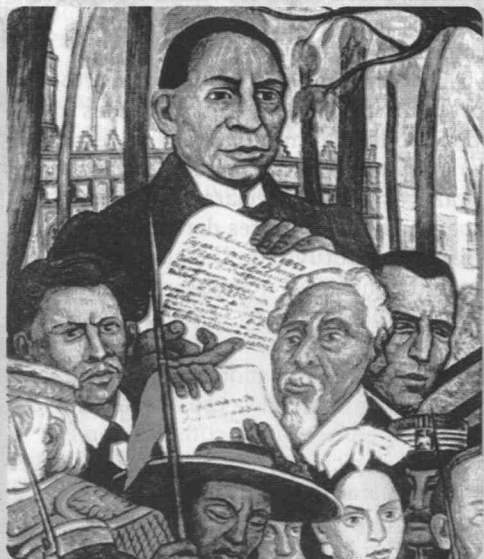
El triunfo de Juárez sobre Maximiliano en 1867 generó la pérdida del mercado europeo como consecuencia de la ejecución del emperador. Pero también generó un fuerte sentimiento nacionalista que el nuevo presidente utilizó para intentar mantener la estabilidad política.

La base social del régimen liberal estaba constituida por dos sectores que tenían intereses encontrados: los hacendados y las clases medias. Los primeros habían obtenido importantes beneficios por la ley Lerdo y deseaban la paz social y política para dedicarse a sus negocios. El principal punto de conflicto seguía siendo su oposición al modelo centralista: ellos preferían tener en

sus manos el control político de las distintas regiones. El presidente Juárez cedió ante sus reclamos y les otorgó un poder ilimitado en sus dominios.

Las clases medias, formadas por comerciantes, pequeños propietarios, funcionarios e intelectuales no confiaban en los hacendados porque los consideraban un obstáculo que impedía su avance y la modernización del país. Para mantener su adhesión, Juárez incrementó el aparato burocrático del Estado como fuente de empleo para este sector, mejoró la educación pública en todos sus niveles, garantizó la libertad de prensa y la limpieza del sufragio.

A pesar de sus diferencias, ambos grupos se mantuvieron unidos frente a los sectores populares, conformados por campesinos, obreros textiles, artesanos y trabajadores dependientes, cuyo objetivo era conseguir la redistribución de la tierra y mejores condiciones de trabajo. Los liberales nunca buscaron el apoyo de estos sectores e hicieron muy poco para mejorar su situación.



Benito Juárez se recibió de abogado y defendió los derechos de las comunidades indígenas. Luego fue diputado, gobernador de Oaxaca y finalmente presidente de la Nación. De concepción liberal, su gobierno llevó adelante las reformas que abolieron los privilegios de los militares y la Iglesia. Detalle de un mural de Diego Rivera en el que se destaca Benito Juárez.

Indígenas y bandoleros

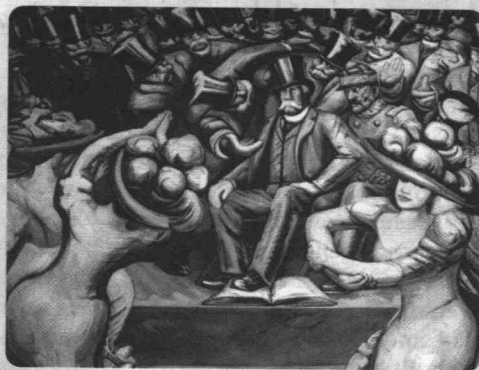
Durante su mandato, Juárez enfrentó levantamientos, en las regiones fronterizas con los Estados Unidos. Allí, los apaches, corridos hacia el territorio mexicano por la política expansionista norteamericana, fueron reprimidos duramente por el gobierno. Al mismo tiempo, y para consolidar el dominio del Estado sobre un territorio que era ambicionado por su vecino del norte, se estableció un sistema de colonias militares por el cual se ofrecieron tierras a aquellos que garantizaran su protección. Este proyecto posibilitó el establecimiento de un campesinado independiente y la alianza entre estos y los hacendados para hacer frente a los apaches; al mismo tiempo, generó una estructura social muy diferente a la del resto del país.

Otro de los problemas que Juárez debió enfrentar fue el "bandolerismo" de grupos integrados por peones fugitivos, campesinos sin tierras y antiguos soldados que recorrían los campos y asaltaban los caminos y las haciendas. Para enfrentarlos, Juárez organizó una nueva policía, "los Rurales", cuyo objetivo era mantener el orden en las distintas regiones y municipios. De esta manera, quitó poder al Ejército y a las milicias formadas por los hacendados.

El régimen de Porfirio Díaz (1876-1910)

En 1872 Juárez murió y fue sucedido por Sebastián Lerdo, que siguió contando con el apoyo de los hacendados y las clases medias. En 1876 fue derrocado por el general Porfirio Díaz, antiguo subordinado de Juárez en la guerra contra los franceses. Su principal crítica hacia los liberales era la posibilidad de reelección presidencial que otorgaba la constitución; aunque él luego fue reeligido en varias oportunidades.

El gobierno provisional convocó a elecciones en 1876, en las que triunfó Porfirio Díaz con el apoyo de los sectores hacendados, las clases medias y el Ejército. A este último lo convirtió en una fuerza leal a su régimen, a partir de la compra de equipa-



El lema del gobierno de Porfirio Díaz fue "Poca política y mucha administración". Para ello intentó eliminar toda disidencia a través del uso de la fuerza pública: la policía y el ejército. Detalle del mural *Del Porfiriismo a la Revolución*, de David Alfaro Siqueiros.

miento bélico y la creación de una academia militar, pero al mismo tiempo les quitó poder político cuando reorganizó la fuerza paramilitar de los Rurales. Estos pasaron a depender directamente de la administración central con mejores salarios que los de los militares.

Con los hacendados, la política que llevó adelante consistió en su exclusión de los cargos políticos, pero como contrapartida les permitió ampliar sus propiedades por medio de una mayor expropiación de tierras comunales. Al mismo tiempo, los benefició con una política económica orientada a la inversión extranjera y al mercado mundial.

A las clases medias solo pudo brindarles concesiones políticas, ya que la mayor parte de los escasos recursos del Estado se gastaron en el ejército. Estas concesiones se centraron en la consigna de no-reelección del presidente y los gobernadores, lo que posibilitaría una mayor rotación de la burocracia estatal, y en los puestos políticos ambicionados por estos sectores.



En segundas lecturas...

1. ¿Cuál era la estructura social mexicana durante el régimen liberal?
2. ¿Cuál fue la política de Porfirio Díaz con los hacendados, el Ejército y las clases medias?

El nuevo orden del porfiriato

La política exterior del gobierno de Porfirio Díaz no estuvo exenta de ambigüedades, ya que si bien buscó y logró la inversión de capitales norteamericanos, al mismo tiempo alentó la llegada de inversiones europeas para contrarrestar su influencia.

En líneas generales, la política del porfiriato tuvo dos ejes: ofrecer ventajas a los inversores extranjeros, tanto norteamericanos como europeos y mantener la estabilidad política a cualquier precio.

En cuanto al primer punto, en 1884 se inauguró la primera línea férrea que unía México con los Estados Unidos y se iniciaron tratativas para nuevos emprendimientos. Con Europa la relación era más complicada debido a la ejecución de Maximiliano. Pero Díaz logró el restablecimiento de las relaciones con Francia, que se convirtió en una de las fuentes de financiamiento para el gobierno.

Para cumplir con el segundo punto, llevó a cabo una política de concesiones y represiones. Además de mantener muchas de las libertades políticas de la época de Juárez, decidió no presentarse a la reelección. La medida fue del agrado de las clases altas y medias que vieron la oportunidad de participar en la siguiente administración sin utilizar

el conocido recurso del levantamiento. No obstante, Díaz no dudó en utilizar la violencia para controlar a los disidentes.



Un camino hacia la revolución

El mandato de Díaz vencía en 1880, y su candidato fue el general Manuel González (considerado el más corrupto y menos capacitado de sus protegidos). Esto le facilitó el control sobre el gobierno y su vuelta al poder en 1884, en el que se mantuvo hasta 1910 por intermedio de una constante reelección.

Durante este período se llevaron a cabo profundas transformaciones económicas, políticas y sociales que hasta principios del siglo XX fortalecieron al Estado mexicano, pero a partir de entonces crearon las bases para la revolución.

La población mexicana aumentó entre 1887 y 1900 de 10 a 15 millones de habitantes, sobre todo en los Estados fronterizos. Este aumento se debía al crecimiento vegetativo, ya que los planes del gobierno para atraer población inmigrante fracasaron debido a los bajos salarios imperantes en la industria y la poca disponibilidad de tierras.

El desarrollo económico se sostuvo por la inversión extranjera en los sectores ligados a la exportación como la minería (cobre, cinc, plomo) y los cultivos comerciales como el **henequén**, el café y la **cochinilla**. Con excepción de la agricultura para el consumo interno (como el trigo o el maíz), los sectores más importantes de la economía estaban en manos extranjeras.

Desde el punto de vista político el régimen de Díaz se convirtió en una dictadura real y duradera. El fortalecimiento del Estado que se produjo bajo su régimen costó a amplios sectores de la clase alta y media tradicional la pérdida de gran parte de su poder político pero, en compensación, participaron de los beneficios del desarrollo económico.

Durante su largo gobierno se llevó adelante la mayor expropiación de tierras comunales, que pasaron del 40% en 1821 al 5% en 1911, debido al aumento de la demanda de productos para la exportación

Porfirio Díaz inició su carrera militar durante la invasión norteamericana, donde tuvo una destacada intervención. En 1867 provocó la rendición de la ciudad de México, que puso fin al Imperio de Maximiliano. Elegido presidente en 1876, recurrió a enmiendas constitucionales para extender su período de gobierno. Esto aumentó el descontento y la oposición de la población que provocó su renuncia en 1911 y la posterior huida a Europa, donde murió en 1915.

y del valor de las tierras por el tendido de vías férreas. Los principales beneficiarios fueron los hacendados y la clase media agraria. El desarrollo económico también generó el incremento de obreros en sectores como transportes, puertos y producción textil. Las condiciones de trabajo eran muy duras pero mejores que en las haciendas, y debido a ello el número de huelgas fue bajo hasta los inicios del siglo XX. A partir de entonces, los conflictos aumentaron por el contacto con los sindicatos norteamericanos y por la aparición de un sentimiento nacionalista, ya que los trabajos calificados estaban en manos de extranjeros.

La estabilidad política buscada se logró en torno a la figura de Porfirio Díaz y el problema de la sucesión se convirtió en el principal tema a encarar por su círculo de allegados. Si bien él se oponía a la creación de un partido político, los adictos al régimen organizaron (bajo los principios del positivismo) un grupo denominado "los científicos", cuyo objetivo era fortalecerlo y al mismo tiempo imponer cierto control sobre el propio presidente con vistas a su sucesión.

La crisis del Porfiriato (1900-1910)

El régimen logró mantener la estabilidad hasta 1900, cuando la oposición comenzó a organizarse y se puso en evidencia la incapacidad para mantener el consenso entre las clases altas y medias.

Los intentos por organizar la oposición se iniciaron en 1905 con la fundación del Partido Liberal Mexicano, que elaboró un programa de reformas económicas, sociales y políticas, y organizó un levantamiento revolucionario en varias regiones, duramente reprimido por el régimen. En medio de este clima político represivo, Díaz señaló que se retiraría de la política a los 80 años (tenía 78) y que permitiría el surgimiento de un partido de oposición que él mismo apoyaría para convertir a México en una verdadera democracia.

En este contexto apareció Francisco Madero (proveniente de una de las familias más ricas del norte del país), quien en 1908

publicó su libro *La sucesión presidencial en 1910, el Partido Nacional Democrático*, en el cual planteaba la necesidad de construir este nuevo partido que garantizara la apertura democrática.

Llegadas las elecciones de 1910, Porfirio volvió a presentar su candidatura. La oposición se aglutinó en torno a la Asamblea Nacional Antirreeleccionista y eligió a Madero como candidato a la presidencia. Bajo el lema "sufragio efectivo y no-reelección" planteaban la vuelta al régimen constitucional, la libertad de prensa y enseñanza, el mejoramiento de la calidad de vida de los obreros, la protección para las poblaciones indígenas y el fomento de la industria. Los sectores que apoyaban a Madero eran representantes de la burguesía agraria que se había desarrollado gracias a los beneficios del modelo porfirista. Por eso en su propuesta no aparecían planteos en torno a la estructura agraria y las expropiaciones campesinas e indígenas. Si bien sus intereses chocaban contra los de los grandes hacendados y las empresas extranjeras, no pretendían iniciar una revisión del proceso de expropiaciones que había comenzado con la ley Lerdo, ni mucho menos un proceso revolucionario con el apoyo de obreros y campesinos.



Terminología

Henequén. Planta originaria de México. Especie de cactus del que se obtienen fibras flexibles y resistentes para fabricar sogas y bolsas. También llamado "fibras de sisal", el henequén era conocido por los mayas, quienes lo utilizaban para hacer cordones, carpetas y alfombras.

Cochinilla. Materia colorante que se obtiene de un insecto originario de México, para dar color rojo a la seda, lana y otros productos.



En segundas lecturas...

1. ¿Qué medidas tomó Díaz en materia de política exterior y economía? ¿Qué transformaciones sociales y políticas se produjeron durante su régimen?
2. ¿Qué características tuvo la oposición al porfiriato? ¿Cuáles eran sus objetivos principales?

La Revolución Mexicana

Bajo la excusa de agitación, Madero fue encarcelado y el régimen triunfó en los comicios por medio del fraude electoral. Tiempo después, Madero huyó a Texas donde elaboró el Plan de San Luis Potosí. Este constituía un programa de abierta ruptura con el porfirismo: desconocía los resultados de las últimas elecciones, consagraba a Madero como presidente provisional hasta la realización de nuevos comicios y llamaba al levantamiento armado contra Díaz. Aunque en materia social el plan era bastante pobre, contenía un punto (el artículo 3) en el que se denunciaban las expropiaciones de tierras a campesinos e indígenas.

La estrategia militar maderista consistía en concentrar la acción en tres ciudades importantes (Puebla, Pachuca y México), y dejaba librada a la espontaneidad del pueblo la toma de los destacamentos militares de otras ciudades. Para Madero el eje de la lucha pasaba por las ciudades y los levantamientos campesinos solo servirían de apoyo. Esta estrategia limitada fracasó; los campesinos del norte y del sur del país se unieron a la revolución pero no solo para derrocar al porfiriato sino para iniciar un profundo proceso de transformación económica y social acorde a sus necesidades.

La revolución en el sur: el zapatismo

La estructura social agraria de las regiones del sur (sobre todo en Morelos) difería del resto del país por la gran cantidad de población que había sido despojada de sus tierras por el régimen porfirista. Una parte de la población de Morelos arrendaba pequeñas parcelas, otra buscaba trabajo en las empresas textiles de Puebla y la mayoría trabajaba como peones en las haciendas azucareras.

Los levantamientos en contra de la dictadura de Porfirio Díaz incorporaron a grandes masas campesinas en los pueblos de Chihuahua, Sonora, Matamoros, Guerrero y Zacatecas acaudilladas por hombres como Pascual Orozco, Pancho Villa y José de la Luz Blanco. Batalla de Zacatecas, mural de David Alfaro Siqueiros.

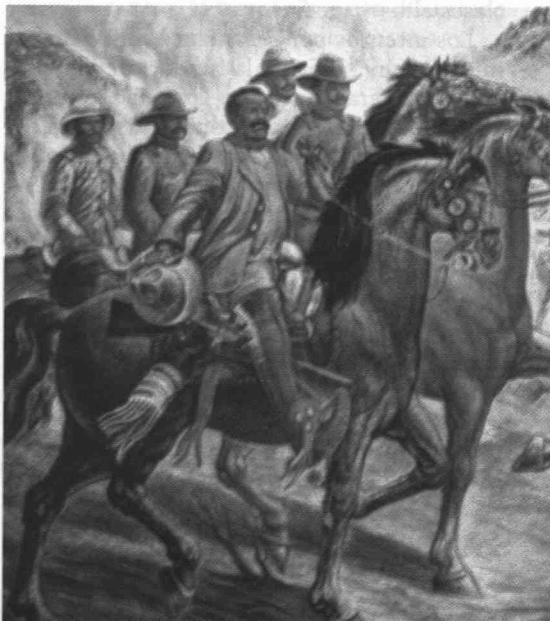


Emiliano Zapata era hijo de una humilde familia campesina y trabajó como peón y aparcerero en su Estado natal de Morelos.

Dirigió la defensa de las tierras comunales y se enfrentó al régimen de Porfirio Díaz. Luego se sumó a la revolución de Madero y fue designado jefe supremo del Movimiento Revolucionario del Sur. Desde su gobierno en Morelos, intentó impulsar la reforma agraria.

Como la recolección del azúcar se realiza por estaciones, los hacendados ofrecían a los trabajadores contratos de muy corto plazo. Los trabajadores no vivían dentro de las haciendas sino en las aldeas comunales que conservaban la antigua tradición de la explotación colectiva de las comunidades agrícolas. A los habitantes de Morelos no les interesaban las proclamas políticas de los maderistas, pero sí el artículo 3 del Plan de San Luis.

En febrero de 1911, justo cuando Madero regresaba a México, los dirigentes de Morelos se reunieron para organizar una insurrección, encabezada por Emiliano Zapata. Este caudillo siempre había tenido



una actitud beligerante para defender su propiedad y por eso solían elegirlo para discutir cuestiones de tierras con las autoridades locales.

El ejército campesino de Zapata avanzó hacia el sur, y en su camino encontró la adhesión de los pobladores, que se incorporaron a sus filas. Los maderistas reconocieron a Zapata como jefe principal en la región, ya que era necesario contar con sus fuerzas militares y la adhesión campesina para derribar al régimen porfirista. Pero los objetivos del ejército zapatista distaban de los de Madero, ya que pedían la inmediata restitución de sus tierras.

La revolución en el norte: el villismo

En el norte la revolución tuvo características muy distintas a las del sur debido a que allí se inició un movimiento muy heterogéneo. En primer lugar, porque la mayor parte de la población del norte no estaba concentrada en pueblos sino que vivía en el interior de las haciendas latifundistas y sus reclamos no eran por la propiedad de las tierras sino por mejores condiciones de trabajo y mejores salarios. La mayor parte de la población se dedicaba a la ganadería, y debido a la abundancia de mano de obra, los límites entre los vaqueros y los bandidos eran muy tenues.

Así, la revolución en el norte no tuvo un carácter exclusivamente agrario como la del sur. El reclutamiento de tropas no se realizó sobre la base de programas, sino por medio de relaciones de adhesión a determinados caudillos locales. Al no estar arraigadas en su territorio, las fuerzas del norte disponían de una gran movilidad y podían trasladarse de una región a otra sin inconvenientes. Además, los ejércitos del norte obtuvieron armamento moderno de los Estados Unidos.

Pancho Villa, un bandolero muy reconocido en la región, era muy admirado por sus seguidores. No porque representara antiguas tradiciones, como en el caso de Zapata, sino porque les ofrecía mejores condiciones de vida. En materia agraria, sus reformas no iban más allá de repartos de terrenos entre sus soldados, política muy diferente a la reforma agraria que pretendían los zapatistas.

Los planes de Madero se reducían a conformar una alianza social amplia para aislar a los porfiristas. Su objetivo se cumplió porque unió a los más pobres de México en un solo frente con las clases medias y los porfiristas arrepentidos. Pero esta alianza también tenía sus limitaciones, ya que los intereses de los campesinos y los grandes hacendados eran notablemente diferentes.

A fines de 1910 el régimen de Díaz había perdido el control de país: los levantamientos de los campesinos en el sur, las guerrillas en el norte, los estudiantes universitarios en las calles y las fábricas paralizadas condujeron al derrumbe de la dictadura. A esto se sumó que un sector del ejército se declaró a favor de Madero y que los porfiristas también se dividieron, ya que un sector prefirió negociar con Madero, debido a que este contaba con el apoyo de algunos sectores norteamericanos.

En segundas lecturas...

1. ¿De qué manera se desencadenó el proceso revolucionario mexicano? ¿Por qué fracasó la estrategia de Madero?
2. ¿Por qué se dice que la revolución en el norte tuvo características muy distintas a las del sur? Comparen situación social de la población, actividades, tipo de reclamos, formas de acción, etcétera.



La presidencia de Madero (1911-1913)

El 7 de mayo de 1911 Madero hizo su entrada triunfal en la ciudad de México donde fue recibido por el pueblo con gran entusiasmo. Pero junto al pueblo también estaban los antiguos porfiristas (ahora maderistas) quienes poco tiempo después organizarían la contrarrevolución.

Una de las primeras medidas que tomó Madero fue el desarme de las fuerzas revolucionarias. Desarmar a las tropas que él mismo había contratado era una tarea fácil, pero con las de Zapata y Villa no era lo mismo. Las fuerzas zapatistas no estaban dispuestas a deponer las armas hasta no ver cumplidas sus antiguas reivindicaciones. Las fuerzas de Villa, por su parte, luchaban por la adhesión personal a su líder y las armas constituían el fundamento de su poder.

Esta medida del nuevo presidente fue utilizada por sus adversarios para organizar su caída. Además, Madero fue incapaz de desarmar al ejército porfirista, que desde el inicio de la revolución reprimió duramente a los campesinos. En este contexto era imposible que Zapata llegara a un acuerdo con el nuevo presidente, ya que no había garantías para que el artículo 3 del Plan de San Luis se concretara. Así, en noviembre de 1911, los campesinos del sur se declararon en estado de rebelión, reconocieron a Zapata como jefe y elaboraron el Plan de Ayala, en el que exigían la inmediata restitución de las tierras expropiadas y el mantenimiento del ejército campesino para su defensa. Madero reprimió la rebelión con las fuerzas militares. Las tropas del ejército nacional incendiaron pueblos enteros, masacraron a sus pobladores o los trasladaron a campos de concentración. Después de estas experiencias, los campesinos del sur quedaron convencidos de que Madero era un traidor.

La política de Madero con el movimiento obrero, en cambio, fue positiva. Su gobierno abrió espacios para que estos sectores pudieran movilizarse en función de reivindicaciones inmediatas como la jornada de ocho horas de trabajo.

Madero y la intervención norteamericana

A menos de un año de gobierno, Madero estaba aislado y los antiguos porfiristas comenzaron a reagruparse y a elaborar una estrategia para derrocarlo. Contaban con el apoyo del embajador de los Estados Unidos, Henry Lane Wilson, vinculado con los grupos financieros e inversores norteamericanos que desaprobaban la política de Madero, sobre todo en lo que tenía que ver con las libertades sindicales que afectaban a sus intereses. Wilson entregaba información tendenciosa a su gobierno para lograr su intervención en la política mexicana bajo el pretexto de defender los intereses y las vidas de los ciudadanos norteamericanos residentes en México. A pesar de que el presidente William Howard Taft era partidario de la no intervención, el embajador logró su objetivo y en febrero de 1912 buques de guerra norteamericanos bloquearon los puertos mexicanos.

La contrarrevolución de Huerta

Los porfiristas hicieron correr el rumor de que solo la renuncia de Madero podía evitar la invasión norteamericana, por lo que el general Victoriano Huerta destituyó a Madero y se autoproclamó presidente en febrero de 1913. Madero y su vicepresidente, Pino Suárez, fueron asesinados.

Al comienzo, los porfiristas creyeron que Huerta reemplazaría a Díaz y se prepararon para un largo período de dominación. Pero tres años de revolución habían cambiado radicalmente la situación del país. A esto se sumaron las masacres perpetuadas por las fuerzas de Huerta contra los campesinos y los maderistas, lo que generó una opinión pública contraria a su gobierno, tanto en el interior del país como en el exterior.

El nuevo presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, que apoyaba el establecimiento de democracias parlamentarias en Latinoamérica, condenó al gobierno de Huerta y también al antiguo embajador norteamericano por su participación en el derrocamiento de Madero.

La respuesta de Huerta a esta situación fue la intensificación de relaciones diplomáticas con Alemania, lo que empeoró aún más las relaciones con los Estados Unidos.

La revolución constitucionalista de Carranza

El gobierno de Huerta no fue reconocido por el gobernador del Estado de Coahuila, Venustiano Carranza, que comenzó a organizar la oposición al nuevo dictador. En marzo de 1913 proclamó el Plan de Guadalupe, bandera de la revolución constitucionalista, por el que se declaraba continuador de la obra de Madero y procedía a la formación del Ejército constitucional, pero no se refería en absoluto a cuestiones sociales, ya que consideraba que esos temas debían resolverse después del derrocamiento de Huerta.

Carranza logró el apoyo militar de las fuerzas de Pancho Villa, aunque este no hizo caso a sus recomendaciones y continuó repartiendo tierras. Para los zapatistas, que también apoyaban a Carranza pero no subordinaron su ejército campesino sino

que conservaron su autonomía y estructura interna, el Plan de Guadalupe debía considerarse supeditado al Plan de Ayala. En la capital del país la oposición a Huerta fue organizada por la Casa del Obrero Mundial, de tendencia anarquista y defensora de la clase obrera urbana.

Los Estados Unidos intentaron intervenir nuevamente y en abril de 1914 enviaron una expedición de marines para invadir el puerto de Veracruz. El presidente Wilson creyó que serían bienvenidos, pero sus tropas se encontraron con la resistencia de las tropas de Carranza y toda la población mexicana. En julio de 1914 las fuerzas de Zapata y Villa entraron a ciudad de México y Huerta huyó a Europa.

En segundas lecturas...

1. ¿Por qué los campesinos enfrentaron a Madero? ¿Sucedio lo mismo con los obreros? ¿Por qué?
2. ¿Qué sectores se unieron para enfrentar la intervención de los Estados Unidos y lograr el triunfo de la Revolución Mexicana?



Entrada triunfal de Pancho Villa y Emiliano Zapata en la ciudad de México. En 1914 los ejércitos victoriosos del norte y del sur ingresaron a la capital tras derrotar a las tropas de Victoriano Huerta.

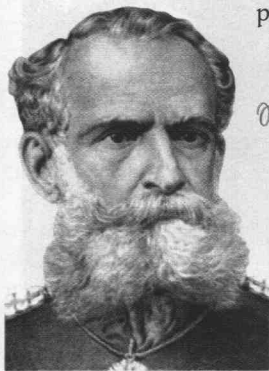
BRASIL: DEL IMPERIO A LA REPÚBLICA

La última década del Imperio estuvo marcada por el envejecimiento y la enfermedad del emperador Pedro II. A esto se sumaron una serie de conflictos de autoridad; uno de los cuales fue la "cuestión militar". Los triunfos en la guerra del Paraguay le habían dado un gran prestigio a los miembros del Ejército, que los impulsó a intervenir en el proceso político. Además, algunos incidentes, como la prohibición del gobierno a los militares de opinar sobre política, contribuyeron a reforzar los sentimientos antimonárquicos y pro republicanos.

Estos hechos fueron debilitando a Pedro II, que ya sin respuestas a los reclamos del Ejército fue derrocado el 15 de noviembre de 1889 por una conspiración revolucionaria liderada por el mariscal Manoel Deodoro da Fonseca. El nuevo gobierno, con el apoyo de la población, estableció la República de Brasil.

En 1891 se sancionó un nuevo texto constitucional, que copió el modelo de la república federal norteamericana. Las provincias, que pasaban a denominarse Estados, podían solicitar préstamos a otros países, organizar sus propias fuerzas militares y su propia justicia, y establecer impuestos para la exportación de sus productos para asegurarse ingresos. El gobierno federal conservaba la autoridad para imponer impuestos a la importación, emitir moneda, organizar las fuerzas armadas nacionales e intervenir los Estados en caso de crisis. El

sistema de gobierno era presidencialista y el Poder Legislativo se



El mariscal Manoel Deodoro da Fonseca fue el jefe revolucionario de los republicanos y el primer presidente del Brasil. Su decisión de disolver el congreso le provocó serios enfrentamientos con los grupos parlamentaristas, que lo obligaron a renunciar.

mantenía con dos cámaras: diputados y senadores, aunque estos últimos no eran vitalicios. Se estableció un sufragio directo y universal masculino. Se procedió a la creación de instituciones estatales, como el Registro Civil, que posibilitaban la separación de la Iglesia y el Estado. Además, la constitución establecía la libertad de culto, con la finalidad de facilitar la integración de los inmigrantes.

Las oligarquías y los coroneles

El modelo republicano brasileño garantizaba una amplia autonomía de los Estados que expresaban los intereses económicos de cada una de las regiones. En el plano político esta fragmentación se vio reflejada en la imposibilidad de organizar un partido republicano nacional. Así, la vida política circulaba en torno a los acuerdos que establecían los partidos republicanos de los distintos Estados para la postulación del candidato a la presidencia del país.

En los distintos Estados la política estaba monopolizada por los miembros de las oligarquías locales, cuyo dominio no podía ser quebrado a través del voto, ya que este no era obligatorio y el grueso de la población entendía a la política como una disputa entre las clases dirigentes o un intercambio de favores. Además, el voto no era secreto y los electores estaban sujetos a la presión de los distintos jefes políticos. La falsificación de actas electorales y el voto de los muertos y extranjeros hacían que el fraude electoral fuese una práctica política corriente.

Los historiadores suelen designar a la primera república como "república de los coroneles", haciendo referencia a los antiguos coroneles de la guardia nacional que eran propietarios rurales con un amplio poder local, lo que les permitía contar con un número suficiente de votos debido al clientelismo imperante. Durante las elecciones, los "coroneles" controlaban a sus votantes en su área de influencia, cambiando votos por favores tan variados como un par de zapatos o un empleo.

Pero la vida política no era patrimonio

exclusivo de los “coroneles” ya que estos no tenían ningún tipo de incidencia en el mundo urbano y, además, dependían de los Estados provinciales para poder otorgar a sus votantes los beneficios esperados, sobre todo cuando estos no eran personales; por ejemplo, la construcción de una unidad sanitaria o de una escuela. Así, el sistema de los “coroneles” se complementaba con la “política de los gobernadores”, cuya principal función era preservar a las elites gobernantes indefinidamente en el poder.

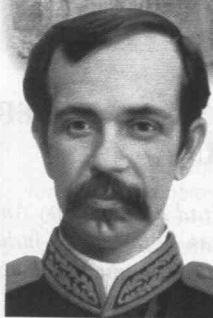
Política, economía e inmigración

El federalismo brasileño era una asociación entre Estados desiguales, en la cual los tres más poderosos (San Pablo, Minas Gerais y Río Grande do Sul) ocupaban el lugar central de garantes de la estabilidad política necesaria para el desarrollo económico y la inserción en la economía mundial, y los demás funcionaban como satélites.

Durante las últimas décadas del siglo XIX y hasta 1930, Brasil fue un país predominantemente agrícola con un incipiente desarrollo industrial, sobre todo en la región de San Pablo. El café era el eje de la economía y el constante aumento de su producción pudo sostenerse debido a la fórmula encontrada para reemplazar a la antigua mano de obra esclava: la inmigración y el colonato.

Brasil fue uno de los principales receptores de población inmigrante en las últimas décadas del siglo XIX. La inmigración masiva constituyó uno de los cambios sociales más importantes en el país: entre 1887 y 1930 entraron 3,8 millones de extranjeros. El grupo más numeroso fue el de los italianos, seguido por los portugueses y españoles que se establecieron en los tres grandes Estados del centro sur. Estos subsidiaban la llegada de los inmigrantes con la condición de que se establecieran en las zonas rurales para trabajar en las haciendas cafetaleras. Como las condiciones de trabajo eran muy duras, casi esclavistas, muchos de estos inmigrantes volvieron a sus países de origen.

Pero no todos los inmigrantes llegaban por los subsidios de los Estados cafetaleros. Aquellos que contaban con algunos recursos



En 1891, Floriano Peixoto reemplazó a Fonseca en la presidencia. Lo llamaron “el mariscal de hierro” pues enfrentó con actitud firme una serie de disturbios, revoluciones y motines contra el régimen republicano.

propios se establecieron en las ciudades, donde encontraron oportunidades de ascenso social ligadas a actividades comerciales o industriales.

Para alentar el establecimiento de las familias inmigrantes en las zonas cafetaleras, se organizó el régimen de “colonato”. Los colonos eran responsables por el mantenimiento del cafetal y por la cosecha; recibían dos pagos en dinero: uno anual, por el cuidado de varios miles de cafetos, y otro durante la cosecha, proporcional a la cantidad recogida. El hacendado les proveía alojamiento y pequeños lotes de tierra donde los colonos podían producir cultivos para su subsistencia. Si bien este régimen otorgaba a los hacendados la mano de obra necesaria a bajo costo, no estaba exento de conflictos, ya que los colonos tenían la posibilidad de trasladarse a otras haciendas donde les garantizaran mayores ganancias, o a los centros urbanos donde la demanda de mano de obra estaba en aumento. A pesar de ello, la abundancia de mano de obra inmigrante y el sistema de colonato posibilitaron el constante aumento de la producción cafetalera. En la región de San Pablo, este aumento produjo una importante diversificación económica. La demanda de las ciudades estimuló la producción de arroz, poroto negro y maíz, elementos básicos de la alimentación en Brasil. También se introdujo el cultivo del algodón, materia prima de la industria textil que abastecía al mercado interno.



En segundas lecturas...

1. ¿En qué consistían el “sistema de los coroneles” y la “política de los gobernadores”?
2. ¿Cuáles eran las principales características económicas y sociales de Brasil entre finales del siglo XIX y 1930?



EL CRECIMIENTO Y LA MODERNIZACIÓN DE LAS CIUDADES DE AMÉRICA LATINA

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, América latina se incorporó al mercado mundial como proveedora de materias primas de los países industrializados. Este sistema de intercambio comercial internacional se apoyó en el funcionamiento de una red de transportes terrestres y marítimos de carácter transoceánico. En este contexto histórico, las ciudades latinoamericanas se convirtieron en importantes centros de comunicación portuarios o ferroviarios; se transformaron en sede de numerosas empresas vinculadas al negocio de la importación y exportación; fueron el ámbito privilegiado para el desarrollo de una importante burocracia, ligada a la consolidación de los Estados nacionales. La conjunción de estos distintos factores condujo a la expansión de la oferta de empleo, el aumento de la inmigración y a la modernización de las ciudades.

La influencia cultural europea

De la mano del progreso, las clases altas urbanas de los países latinoamericanos adoptaron a los países centrales como modelos económicos y culturales. La mejora en las comunicaciones internacionales permitió un fluido contacto entre Europa y las sociedades urbanas latinoamericanas.

B "[...] La adhesión que estos sectores [medios y populares urbanos], sometidos a oscilaciones brutales de prosperidad y penuria, otorgan a un orden incapaz de asegurarles un bienestar estable, no es demasiado incomprensible si se tiene en cuenta la experiencia anterior de esos grupos. Fue el nuevo orden el que, al dar más dinero al Estado, le ha permitido pagar mejor a sus empleados y sobre todo multiplicar su número; al aumentar de este modo [...] la capacidad de consumo urbano ha permitido una expansión del pequeño y mediano comercio; está comenzando a hacer posibles algunas actividades industriales orientadas hacia ese mercado local. Todo este sector nuevo, sin duda, sufre más que los ubicados en niveles sociales más altos con las alternativas de prosperidad y depresión, pero –aún más que estos sectores– debe su existencia misma al nuevo orden económico y no conoce alternativa válida para él [...]"

Tulio Halperín Donghi, *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid, Alianza, 1993.

A "[...] La atención latinoamericana se centró principalmente en Inglaterra y en Francia. De la primera atraían particularmente los adelantos técnicos y su creciente poderío económico, de Francia seducían sus modos de vida (tal vez más adecuados que las pautas británicas a las aspiraciones de las élites locales), deslumbrando sus progresos intelectuales y el refinamiento de sus industrias de lujo. Antes de fines del siglo XIX ya el viaje en vapor entre Río [de Janeiro] y Europa duraba tan solo quince días. Las noticias llegaban en pocos instantes por el cable submarino; se iba perdiendo la sensación de aislamiento. Los barcos traían nutrida correspondencia, periódicos y folletines a los que era posible suscribirse regularmente; [...] traían libros en cantidades suficientes para formar grandes bibliotecas (principalmente privadas). Llegaban compañías de teatro y de ópera, músicos, conferenciantes, pintores y dibujantes. La comodidad de los viajes hizo que muchos latinoamericanos se acostumbraran a ir a Europa e hicieran de París su capital espiritual [...]"

Gustavo Beyhaut y Hélène Beyhaut, *América Latina III. De la Independencia a la Segunda Guerra Mundial*. México, Siglo XXI, 1985.

Los nuevos grupos urbanos

El desarrollo económico de las ciudades latinoamericanas brindó numerosas oportunidades laborales a los sectores medios y populares. A pesar de los vaivenes de la economía, estos grupos sociales lograron alcanzar un cierto nivel de prosperidad. Por esta razón tendieron a apoyar al nuevo orden socioeconómico impuesto por la división internacional del trabajo.

Una nueva fisonomía urbana

La evolución de las ciudades latinoamericanas, a fines del siglo XIX, se debió a la inserción de la región en el mercado internacional. Este progreso modificó profundamente el paisaje urbano y las relaciones sociales.



"Desde 1880 muchas ciudades latinoamericanas comenzaron a experimentar nuevos cambios, esta vez no solo en su estructura social sino también en su fisonomía. Creció y se diversificó su población, se multiplicó su actividad, se modificó el paisaje urbano y se alteraron las tradicionales costumbres y las maneras de pensar de los distintos grupos de las sociedades urbanas [...]. Fue, ciertamente, la preferencia del mercado mundial por los países productores de materias primas y consumidores virtuales de productos manufacturados lo que estimuló la concentración, en diversas ciudades, de un crecida y variada población; lo que creó en ellas nuevas fuentes de trabajo y suscitó nuevas formas de vida, lo que desencadenó una actividad desusada hasta entonces y lo que aceleró las tendencias que procurarían desvanecer el pasado colonial para instaurar las formas de vida moderna [...]."

José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. México, Siglo XXI, 1984.



Plaza de la Constitución, en la ciudad de México, a fines del siglo XIX.

En segundas lecturas...

- A partir de la información de los documentos A y B respondan a las siguientes preguntas.
 - ¿Qué países europeos centraban la atención de las clases altas urbanas de América Latina? ¿Qué características eran consideradas dignas de admiración?
 - ¿De qué manera los grupos urbanos latinoamericanos se mantenían informados de las noticias y del desarrollo cultural europeos?
 - ¿Qué países eran percibidos como modelos, por parte de la población latinoamericana? ¿Por qué?
 - ¿En qué tipo de actividades se insertaron los sectores medios y populares urbanos, a fines del siglo XIX?
- ¿En qué sectores de la producción se ubican los grupos medios y populares de nuestra sociedad actual?
- Observen la imagen D e indiquen qué cambios pudieron apreciarse en las ciudades latinoamericanas, hacia fines del siglo XIX.
- ¿Cuáles fueron las causas de las transformaciones urbanas en latinoamérica?



Lectura final

1. Las economías latinoamericanas de exportación de fines del siglo xix y comienzos del xx se caracterizaron por la especialización en la producción de determinadas materias primas. Relacionen los bienes primarios con los países productores que les correspondan.

• **Bienes primarios**

café - algodón
cobre - azúcar
tabaco - henequén
cacao - cochinilla
caucho - plomo

• **Países productores**

Puerto Rico
México
Cuba
Brasil

2. Indiquen cuáles fueron las principales transformaciones a nivel demográfico, económico y político durante el gobierno del porfiriato.
3. Enumeren en un cuadro los rasgos del zapatismo y el villismo según los criterios sugeridos.

	Zapatismo	Villismo
Etapas de desarrollo		
Región donde encontró apoyo		
Composición social del movimiento		
Objetivos del movimiento		

4. Comenten cinco características principales del régimen republicano instaurado en Brasil, en 1889.
5. A partir de los siguientes conceptos, definan en uno o dos párrafos la noción de “pacto neo-colonial”:

Naciones independientes
dependencia económica y cultural
ventajas comparativas
división internacional del trabajo

6. Lean el siguiente fragmento y expliquen cuál fue el papel de la inmigración en los mercados de trabajo latinoamericanos entre fines del siglo xix y principios del xx.

“[...] 1. Siendo una ley fundamental de la República el tratado [Pacto Federal] celebrado el 4 de enero de 1831 entre las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos, por haberse adherido a él todas las demás provincias de la Confederación será religiosamente observado en todas sus cláusulas [...].

“[...] La participación de América Latina en las masivas emigraciones de Europa en el siglo xix y principios del xx, aunque menor que las cifras equiparables correspondientes a los Estados Unidos, fue considerable y surtió un efecto profundo en la ubicación y el carácter de ciertos mercados de trabajo de la región [...].”

5. Siendo todas las provincias iguales en derechos como miembros de la Nación, queda establecido que el Congreso Constituyente se formará con dos diputados por cada provincia [...].

6. El congreso sancionará la Constitución Nacional a mayoría de sufragios [...].”

William Glade, “América Latina y la Economía internacional, 1870-1914”, en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, Barcelona, Cambridge University Press y Crítica, 1990.

7. Comenten las características básicas de la “política del garrote” practicada por los Estados Unidos a principios del siglo xx. ¿Creen que en la actualidad algunos de los rasgos de este tipo de política se mantienen vigentes? ¿Por qué?

Una economía abierta y un orden político conservador

Luego de la caída de Rosas, el ritmo de la economía se incrementó, gracias a la creciente demanda de alimentos provenientes del mundo capitalista en expansión. Sin embargo, esta intensa actividad económica pronto encontró limitaciones a causa de diversos factores, como la precariedad de los medios de comunicación y transporte, y la inexistencia de una estabilidad política e institucional que garantizara los negocios sin poner en riesgo la propiedad privada. El principal problema a resolver era el orden, entendido como una organización jurídica y política adaptada al sistema productivo.

Durante la década de 1880 se consolidó el Estado nacional y la Argentina concretó su presencia en el mercado mundial como proveedor de alimentos. En los años que siguieron, caracterizados como los del "régimen conservador" u "oligárquico", se instaló un sistema basado en la hegemonía del gobierno de unos pocos y en el control de la sucesión del poder. Este proceso político, que abarcó desde 1880 hasta 1916, puede dividirse en dos etapas.

Entre 1880 y 1890, el partido oficial gobernó sin grandes cuestionamientos y en un clima de gran prosperidad económica. En cambio, a partir de la crisis de 1890 el gobierno encontró críticos por fuera y por dentro del partido oficial. Por fuera, la Unión Cívica Radical se configuró como el único partido de oposición capaz de disputarle el poder al Partido Autonomista Nacional. Por dentro, un ala innovadora de la elite comenzó a exigir ciertos cambios, entre los cuales se destacó la reforma electoral.



EL PROCESO POLÍTICO

El proceso más importante en el período que se extiende entre 1880 y 1916 fue el de consolidación política. Julio Argentino Roca, presidente entre 1880 y 1886, avanzó sobre jurisdicciones que aún se mantenían en manos de la Iglesia o las provincias, resolvió finalmente los conflictos entre las provincias y el poder central, y unificó el sistema monetario. Todos estos cambios se concretaron en el marco de un régimen de democracia restringida, en el cual el gobierno se aseguraba la sucesión a través de diversas formas de control del sufragio. Una de ellas era el fraude electoral, aunque tampoco era tan frecuente, a causa de la apatía de buena parte de la población. Según el sistema electoral el voto era universal, pero su no obligatoriedad y la certeza de que el gobierno controlaba las elecciones no estimulaban demasiado la participación.

La Constitución de 1853 proporcionaba herramientas para que la república funcionara de este modo. El centralismo y las importantes atribuciones del Poder Ejecutivo, que después de atravesar largos períodos de inestabilidad política no eran mal vistas en 1880, contribuyeron al afianzamiento del Estado; sin embargo, debilitaron al federalismo. La intervención federal, un derecho regulado por la ley, fue una

práctica política habitual de estos gobiernos, a la vez que un instrumento de control para vigilar a las oposiciones emergentes dentro y fuera del sistema institucional, mantener la unidad y conservar el régimen.

Las agrupaciones políticas

Hasta mediados de la década de 1880, el Partido Autonomista Nacional (PAN) controló la escena política sin oposiciones relevantes; la base de su poder era la alianza de las diferentes oligarquías provinciales. Surgió para apoyar la candidatura de Roca, y en sus primeros tiempos contaba con el apoyo de la llamada Liga de Gobernadores. Por lo tanto, no configuraba un partido político tal como lo entendemos ahora, sino una coalición de fuerzas provinciales que demostraban su activismo casi exclusivamente durante la celebración de las elecciones.

A lo largo de este período, el PAN no alternó en el poder con otros partidos políticos. Ello no supuso necesariamente solidez o estabilidad del partido. De hecho, aunque proclamara lo contrario, el PAN no pudo sustraerse al personalismo y sus momentos de mayor fortaleza estuvieron asociados al predominio de las figuras de Roca, Miguel Juárez Celman y Carlos Pellegrini.



Durante más de treinta años los candidatos apoyados por el PAN pudieron ganar las elecciones gracias a un sistema de voto camuflado y no obligatorio, que desarrolló mecanismos para excluir a los opositores y amenazar a los votantes. De esta manera, gran parte de la población en condiciones de votar prefería no participar de las elecciones.

Las fuerzas de oposición estuvieron desdibujadas durante los primeros años del régimen y solo a partir de la crisis de 1890 se perfilaron como tales. La Liga del Sud (luego Partido Demócrata Progresista), la Unión Cívica Radical y algunos pequeños partidos católicos de corta vida se erigieron como opositores; no obstante, no representaban (por lo menos originariamente) a sectores sociales diferentes, ni tuvieron programas verdaderamente alternativos a los del PAN. Por último, el Partido Socialista, creado por Juan B. Justo en 1896, se presentó como una opción reformista para los sectores populares, pero solo tuvo influencia en la ciudad y en la provincia de Buenos Aires.

La oposición al régimen no se restringió solo a los partidos políticos, cuya actuación se encontraba muy limitada. Algunos grupos, como los anarquistas, también tuvieron una importante influencia durante el período, especialmente en el campo sindical. El anarquismo tenía una postura contraria al Estado, al que consideraba un instrumento de la burguesía que merecía ser destruido, y apelaba a la huelga general y a métodos violentos, como el sabotaje y el terrorismo. Por ese motivo, los anarquistas fueron perseguidos por el régimen, que sancionó dos leyes fuertemente represivas: la ley de Residencia, y la ley de Defensa Social, que prevenían expulsar a los inmigrantes que alteraran el orden.

La primera década del régimen conservador

Roca llegó la presidencia en 1880. Pertenecía a una elite que se definía como positivista y tenía la absoluta certeza de ser la única capaz de gobernar. Su confianza en el progreso económico reposaba en la convicción de asegurar el orden; por este motivo, su lema, era "paz y administración".

Uno de los caminos elegidos para cumplir con este lema fue la sanción de diferentes leyes que consolidaron el Estado nacional.

La sanción de la ley 1420 estableció la educación obligatoria, gratuita y laica y avanzó sobre un terreno en el que la Iglesia



Ilustración aparecida en un libro de homenaje a Julio A. Roca, al concluir su primera presidencia.

había ejercido históricamente una intensa influencia. A la vez, el Estado consiguió apropiarse de un instrumento legítimo de difusión ideológica: la escuela, que contribuiría a fortalecer los sentimientos de identidad y pertenencia de los inmigrantes. Por todos estos motivos, el laicismo de la enseñanza pública fue objeto de encendidos debates, e ilustres católicos, como Pedro Goyena y José Manuel Estrada, cuestionaron los alcances de la ley.

La ley de Registro Civil, sancionada en 1886 durante la administración de Juárez Celman, tuvo un significado semejante, ya que le quitó a la Iglesia atribuciones de las que había gozado con exclusividad. Hasta ese momento, los párrocos de las iglesias católicas registraban los bautismos, matrimonios y defunciones y excluían a los fieles de otras religiones, muchos de ellos inmigrantes, que arribaban en número creciente.

La ley de Territorios Nacionales puso bajo el control directo del Estado nacional enormes extensiones conquistadas a los pueblos indígenas. A diferencia de las provincias, los territorios nacionales no contaban con autoridades elegidas por la población local y se encontraban subordinados directamente al poder central.

En segundas lecturas...

1. Expliquen por qué los gobiernos del Partido Autonomista Nacional eran centralistas y aplicaban un tipo de democracia restringida.
2. ¿Qué medidas tomadas por Roca durante su primera presidencia ayudaron a la consolidación del Estado nacional?

La presidencia de Juárez Celman

En 1886, asumió la presidencia Miguel Ángel Juárez Celman, cuñado de Roca. El nuevo presidente parecía destinado a controlar el poder tan férreamente como lo había hecho su antecesor. De hecho, Juárez Celman estaba a favor de un Poder Ejecutivo fuerte, desdénaba la política como actividad y logró concentrar en sus manos la presidencia de la república y la del PAN, lo que le valió que su régimen fuera llamado "unicato".

Para Juárez Celman el progreso económico explicaba la indiferencia política de la población; en su opinión, algo deseable y necesario. Sin embargo, a lo largo de su presidencia no tardaron en manifestarse tanto el malestar económico como la movilización política que finalmente motivaron su renuncia. Para comprender la caída de Juárez Celman conviene destacar dos cuestiones: la crisis de Baring y la Revolución del Parque.

La primera cuestión, a la que haremos referencia más adelante, se refiere a la crisis de la deuda externa argentina y le ocasionó a Juárez Celman fuertes críticas, desde afuera y desde adentro del PAN. La negociación de la moratoria (un diferimiento de pagos) que siguió quedó en manos de Carlos Pellegrini, vicepresidente y sucesor de Juárez Celman. En cuanto a la Revolución del Parque, señala el surgimiento de una oposición política orgánica al régimen oligárquico, que marginaba a un importante sector de la población y lo alejaba de la posibilidad de influir en los asuntos gubernamentales.

La Revolución del Parque

El origen de esta revolución provino de diversos grupos descontentos con la gestión del gobierno, que se reunieron en el Jardín Florida y fundaron una nueva agrupación: la Unión Cívica. En su declaración de principios, los miembros de la nueva asociación se autodefinieron como "la condensación de todas las fuerzas vivas del país que no están absorbidas por el oficialismo". Esta defini-



Juárez Celman y Dardo Rocha eran los dos candidatos más importantes para suceder a Roca. Gracias al apoyo de la Liga de los Gobernadores y de los nuevos grupos provin-

ciales surgidos con la expansión económica, además de la preferencia del propio Roca, Juárez Celman asumió la presidencia el 12 de octubre de 1886.

ción reflejaba una composición muy heterogénea, pues la agrupación estaba integrada por liberales, católicos, viejos autonomistas y también algunos oficiales y cadetes del ejército. Asimismo, fue liderada por figuras políticas muy relevantes, como Bartolomé Mitre, Leandro Alem y su sobrino Hipólito Yrigoyen. Lo que unía a estos hombres con intereses tan dispares era la crítica al régimen oligárquico, al que se le reprochaba el fraude electoral, la violación de los principios republicanos y el control del voto.

El 26 de julio de 1890 estalló la revolución, cuando los rebeldes tomaron el Parque de Artillería en el centro de la ciudad de Buenos Aires. Los enfrentamientos armados entre las dos facciones dejaron un saldo de 250 muertos y gran cantidad de heridos. Aunque los rebeldes fueron derrotados militarmente, Juárez Celman tuvo que renunciar y en su lugar asumió el vicepresidente Carlos Pellegrini.

La estrategia de Pellegrini para asegurar la gobernabilidad fue la búsqueda del apoyo de



los sectores rebeldes más moderados. Fue así que los mitristas se integraron a su gabinete; por el contrario, Leandro N. Alem, Bernardo de Irigoyen y otras figuras se negaron a aliarse al partido gobernante. La intransigencia de este grupo produjo la fractura de la Unión Cívica, que dio origen a la Unión Cívica Nacional, liderada por Mitre, y a la Unión Cívica Radical, liderada por Alem.

Los comienzos de la Unión Cívica Radical

A partir de 1891, la Unión Cívica Radical se transformó en la fuerza más importante de oposición al PAN. A través de su historia siguió varios métodos de lucha: la revolución, la participación electoral y la abstención al voto. Por su alcance nacional, sus políticos de tiempo completo y su organización permanente puede considerarse el primer partido político moderno de la Argentina.

Pero la UCR no tenía intención de crear un nuevo orden institucional, político y social; su principal objetivo era la defensa de la Constitución Nacional. En 1893, los radicales dirigieron levantamientos armados en Buenos Aires, Tucumán, Santa Fe y San Luis. Las derrotas militares que sufrieron marcaron un cambio de rumbo en el comportamiento de la agrupación, que pasó a tener un discurso más cauto, a partir del cual su accionar se centró en la lucha electoral.



Leandro N. Alem fue fundador de la Unión Cívica y el jefe del ala más intransigente del partido. Concluida la Revolución del Parque, se separó de los acuerdistas para formar la Unión Cívica Radical.

El principal dirigente de la agrupación fue Alem, un abogado que ya había sido legislador porteño y militante del Partido Autonomista. Alem consideraba que la UCR debía restaurar los principios republicanos que el PAN había traicionado. Acusaba al partido gobernante de materialista y corrupto, y de haber destruido el sistema federal con su excesiva centralización. Además, pensaba que era legítimo derrotar al PAN a través de una revolución. Sin embargo, según las visiones historiográficas actuales, esa revolución suponía volver al estado de cosas anterior a 1880; era regresiva y no progresiva.

Alem se suicidó en 1896 y su figura se convirtió en un mito. A partir de entonces, el principal dirigente de la UCR fue su sobrino Hipólito Yrigoyen, líder del comité de la provincia de Buenos Aires. La popularidad de Yrigoyen creció considerablemente a partir de la revolución de 1893 y las victorias electorales de 1894, y finalmente llegó a la presidencia en 1916.

En segundas lecturas...

1. ¿Qué características tuvo el gobierno de Juárez Celman y cuáles fueron las causas de su renuncia?
2. ¿Por qué se dice que la Unión Cívica Radical fue el primer partido político moderno? ¿Qué lo diferenciaba del Partido Autonomista Nacional?



Los radicales, encabezados por Hipólito Yrigoyen, se sublevaron en la provincia de Buenos Aires pero debieron rendirse ante la gran cantidad de tropas enviadas por el presidente Carlos Pellegrini. Grupo de radicales durante la rebelión de 1893.

La ruptura del consenso

Hasta 1890, los hombres del PAN habían considerado que la apatía política era algo positivo, siempre que se mantuviera el orden y la estabilidad. Sin embargo, a partir de la última década del siglo XIX la indiferencia cívica fue dando paso a un aumento de la participación. La percepción de esta nueva actitud y la aparición de partidos orgánicos, así como de nuevos problemas y desafíos originados en las aceleradas transformaciones sociales y económicas, generaron divisiones en el interior del grupo conservador. Estas diferencias se manifestaron, por ejemplo, en el momento de elegir a los candidatos presidenciables.

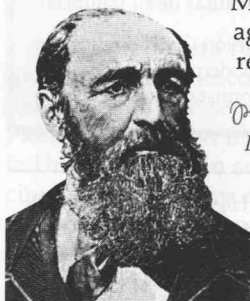
Algunos sectores de la clase política conservadora entendían que había llegado la hora de introducir ajustes y correcciones al sistema. Estos sectores, integrados por los opositores al liderazgo de Roca a comienzos de la década de 1890, los partidarios de Pellegrini desde 1900, y los partidarios de Roque Sáenz Peña a partir de 1910, conformaron un ala reformista dispuesta a la apertura y a la revitalización de la participación política.

El disenso y la fractura también habían afectado a la Unión Cívica. En 1892, el mitrismo se pronunció partidario del juego electoral mientras que la Unión Cívica Radical decidió no participar de las elecciones. De esta manera, la UCR reforzaba su posición acerca del carácter ilegítimo de las mismas.

En los comicios de 1892 Roca logró imponer con gran astucia a su candidato Luis Sáenz Peña, un católico anciano y aparentemente fácil de dominar. Además, este hombre era el padre de Roque Sáenz Peña,

candidato del Partido

Modernista, una nueva agrupación del ala reformista.



Luis Sáenz Peña fue uno de los fundadores de la Unión

Cívica. Luego, pretendió democratizar el país "desde arriba" y aceptó la candidatura a la presidencia impulsada por Pellegrini y Roca.

La presidencia de Luis Sáenz Peña

La legitimidad de Luis Sáenz Peña fue cuestionada desde los comienzos debido a su fraudulenta victoria. Fue un gobernante débil, con incapacidad para generar consensos significativos. Además, debió afrontar las revoluciones radicales de 1893. Dos años más tarde, falto de apoyos suficientes, terminó por renunciar a su cargo. Desde ese momento y hasta 1898, su vicepresidente José Evaristo Uriburu se hizo cargo de la presidencia. La alianza entre Roca, Mitre y Pellegrini le permitió gobernar sin muchas presiones externas, pero al llegar el recambio presidencial esta triada política no se encontraba tan unida. Mitre decidió tomar distancia respondiendo a los reclamos de su partido y Pellegrini, por su parte, puso todos sus esfuerzos en apoyar la candidatura de Roca, que resultó vencedor por segunda vez en 1898.

La segunda presidencia de Roca

En su segundo mandato, Roca procuró reorganizar a la nación desestabilizada por los sucesos revolucionarios de los años anteriores; contaba a su favor con los sectores económicos más poderosos que confiaban en su probada capacidad administrativa. Sin embargo, su poder político había disminuido, y prueba de ello es que la alianza Pellegrini-Roca llegó a su fin en 1901. El problema entre estos dos políticos surgió tras el proyecto de unificación de la deuda externa, que postulaba que las diversas deudas y empréstitos se agruparan en un solo título. Pellegrini fue quien se encargó de la gestión frente a los principales acreedores, casi todos ellos londinenses. El proyecto no fue aceptado por la sociedad porque fue considerado una manifestación de debilidad frente a las fuerzas "imperialistas". La gente salió a las calles y el presidente, ante el descontrol, declaró el **estado de sitio**.

Roca frenó el proyecto luego de recibir presiones en el Parlamento, hecho que Pellegrini tomó como un desaire a su persona. Aislado de su grupo, Roca le solicitó

ayuda a Mitre, pero este renunció a su banca de senador en 1902. La alianza entre los tres dirigentes estaba rota. A pesar de esta debilidad, Roca logró imponer a Manuel Quintana como su sucesor presidencial, con José Figueroa Alcorta como vicepresidente. Pellegrini, Roque Sáenz Peña y Miguel Cané, entre otros, se opusieron al candidato de Roca y a la asamblea de notables convocada para elegirlo, y decidieron presentarse por su cuenta con Pellegrini como candidato a senador.

Manuel Quintana falleció en 1905 y fue sucedido por su vicepresidente. La asunción de Figueroa Alcorta señaló el fin de la hegemonía roquista en el PAN y el ascenso de los conservadores reformistas. De hecho, Figueroa Alcorta fue el defensor de la candidatura de Roque Sáenz Peña, el artífice de la reforma electoral.

Revoluciones radicales y posturas reformistas

¿Qué hechos y reflexiones motivaron el surgimiento de posturas reformistas dentro de la elite? ¿Por qué algunas de ellas se concretaron en decisiones de gobierno?

En principio, como se ha mencionado, los gobiernos de Luis Sáenz Peña y Manuel Quintana tuvieron que afrontar diversos movimientos revolucionarios organizados por la UCR. Estos movimientos fueron derrotados, pero le otorgaron a los radicales un gran prestigio y aumentaron su popularidad. Como contrapartida, Roca se fortaleció y surgió nuevamente como el hombre más importante de la política.

En 1905, la UCR se levantó contra el gobierno de Quintana para reclamar la apertura del sistema electoral. También esta vez



El 5 de febrero de 1905 estalló una nueva revolución radical en las principales ciudades del país: Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Mendoza. Aunque fue derrotada por el gobierno, esta insurrección permitió a la Unión Cívica Radical adquirir una dimensión nacional.

la revolución fue sofocada, por lo que Yrigoyen se vio obligado a optar por una política de abstención electoral. Estas impugnaciones a la legitimidad del régimen impulsaron cuestionamientos también en el seno del grupo conservador, que culminaron en la sanción de dos leyes electorales, la de 1902, redactada por Joaquín V. González y la de 1912 o ley Sáenz Peña. Ambas tenían por objeto darle una mayor participación a la oposición.



Terminología

Estado de sitio. Suspensión momentánea de las garantías constitucionales, que se aplica sobre el territorio del país o de una provincia en caso de conmoción interior o ataque exterior que pongan en peligro el ejercicio de la Constitución Nacional. La declaración del estado de sitio es una atribución del Poder Ejecutivo.



En segundas lecturas...

1. ¿Por qué se originaron divisiones en la dirigencia del PAN?
2. ¿Cuál es la relación entre las revoluciones radicales y los cambios en el sistema electoral?

La cuestión social

Otro tema que tuvo que enfrentar la elite fue la llamada cuestión social. El crecimiento económico acelerado no se había traducido en una distribución equitativa de la riqueza. Aunque las posibilidades de movilidad social eran reales, las condiciones de trabajo, salubridad y vivienda de los sectores populares, en aumento permanente por la afluencia inmigratoria, no eran buenas.

A su vez, los sectores anarquistas, así como también otras fuerzas de izquierda, atraían a esta población sin recursos. Pronto, el problema social en las ciudades, principalmente en Buenos Aires, se hizo cada vez más evidente, y las huelgas y movilizaciones se convirtieron en actos habituales.

Desde la clase política conservadora se respondió a la cuestión social con algunas propuestas reformistas y con represión; por ejemplo, las ya mencionadas leyes de Residencia y de Defensa Social.

Por su parte, el proyecto de ley Nacional de Trabajo de 1904 fue un ejemplo de abordaje reformista de la cuestión social, pero no llegó a sancionarse y encontró rechazos entre los anarquistas y los socialistas. El proyecto de ley se acompañaba de dos informes, el de Pablo Storni y el de Juan Bialek Massé, que denunciaban y criticaban las condiciones de trabajo en Buenos Aires y en el interior.

Las disposiciones que preveía la ley incluían la cobertura de los accidentes de trabajo, la imposición de la jornada laboral de ocho horas, la reglamentación del trabajo femenino e infantil y de las condiciones de higiene de los establecimientos, y la introducción del contrato colectivo de trabajo. En el contexto latinoamericano, y aun en



El presidente Roque Sáenz Peña permaneció en el cargo hasta su muerte, en 1914. Lo sucedió el vicepresidente, Victorino de la Plaza.

el de los países más desarrollados, este proyecto resultaba de avanzada. Aunque no pudo llevarse a la práctica, tuvo la virtud de instalar la cuestión social como un tema de interés del Estado.

La reforma electoral de 1912

Roque Sáenz Peña llegó a la presidencia en 1910. El nuevo presidente y sus colaboradores eran conscientes de la necesidad de una reforma política. Además, existía el deseo de crear una fuerza oficialista de alcance nacional que estuviera en condiciones de oponerse a la UCR y permitiera generar un sistema de partidos competitivos, ya que se tenía la certeza de que el oficialismo iba a triunfar en las sucesivas elecciones.



Un grupo de trabajadores durante la huelga de 1904, en Buenos Aires, donde ya desde la década de 1870 comenzaron a propagarse las ideas socialistas y anarquistas. En Buenos Aires se organizaron numerosas sociedades de resistencia que frecuentemente llamaban a la huelga. La primera huelga general se produjo en 1902 y, desde entonces, la represión por parte del gobierno fue cada vez más intensa.



Actividad partidaria en un comité de la Unión Cívica Radical. El sufragio universal masculino, secreto y obligatorio previsto por la ley Sáenz Peña se aplicó por primera vez en las elecciones de 1912 cuando se renovó la Cámara de Diputados.

Con este objetivo, Roque Sáenz Peña generó el proyecto de reforma electoral. Este nuevo sistema político pretendía movilizar al ciudadano hacia las urnas y crear un partido de masas, no con la idea de compartir el poder sino con la de otorgarle al gobierno la legitimidad que había perdido. Su proyecto se convirtió en tres leyes que fueron sancionadas en el Congreso Nacional: la ley 8129 estableció el enrolamiento obligatorio y la unificación de los registros electorales con los registros militares; la ley 8130 aseguró la confección de padrones electorales de manera transparente; y la ley 8871, conocida como la ley Sáenz Peña, declaró el sufragio universal, secreto y obligatorio. El sistema electoral se basó en una fórmula de lista incompleta para garantizar la representación de las minorías. A diferencia de lo que ocurría hasta entonces (que el partido triunfante obtenía el total de los cargos) en el nuevo sistema, cada partido debía presentar candidatos para las dos terceras partes de las bancas en disputa; así, la lista que obtenía el mayor número de votos se quedaba con esos cargos y la segunda lista más votada, con el tercio restante. Sin embargo, en la práctica, la formación de pequeños partidos estaba muy limitada. La ley, implícitamente, favorecía la instauración de un sistema bipartidista en el que los conservadores serían los que ejercerían el dominio.

Las primeras elecciones

La primera prueba electoral de la nueva ley se hizo en la provincia de Santa Fe, donde la Unión Cívica Radical abandonó la abstención. Allí se registró la mayor concurrencia de votantes y la UCR se llevó la victoria.

En agosto de 1914 falleció Roque Sáenz Peña y lo sucedió su vicepresidente, el político conservador Victorino de la Plaza, que a poco de asumir declaró la neutralidad de la Argentina en la Primera Guerra Mundial.

El sistema de partidos efectivamente cambió, pero no del modo en que Sáenz Peña lo hubiera querido. Los grupos conservadores no se adecuaron al cambio y no lograron conformar una fuerza de alcance nacional. Por el contrario, se mantuvieron aferrados a las antiguas prácticas políticas del régimen roquista. Esto impidió establecer un sistema de partidos competitivos donde fuera posible la alternancia política.



En segundas lecturas...

1. ¿Cuál fue la respuesta de la elite a la llamada cuestión social?
2. ¿Qué consecuencias tuvo la sanción de la ley de reforma electoral? ¿Qué agrupación política se vio favorecida?

LA ECONOMÍA EN UN PERÍODO DE EXPANSIÓN

Entre 1880 y 1914 la Argentina abandonó su posición marginal en la economía mundial, se integró al sistema internacional y logró un importante crecimiento económico. El país producía materias primas, principalmente alimenticias, y necesitaba los bienes manufacturados provenientes de los países industrializados. El abaratamiento de los transportes y los buenos precios de los productos que se exportaban hicieron que este tipo de comercio fuera muy conveniente.

El mercado de capitales también ofrecía un panorama favorable a la Argentina, ya que Inglaterra, al igual que otros países desarrollados, disponía de importantes excedentes de capital. A los británicos les resultaba conveniente ofrecer crédito y realizar inversiones directas, entre las que se destacaron las inversiones en ferrocarriles. Por otra parte, la Argentina contaba en ese momento con una legislación que le garantizaba seguridad y rentabilidad al inversor extranjero.

Otro factor de gran importancia para la expansión de la economía fue la inmigración ultramarina entre los años 1870 y 1930. Esta fue favorecida por las políticas

específicas de atracción desplegadas por el gobierno, pero también por los problemas económicos de varias regiones de Europa. Además, una vez que se inició el proceso migratorio, los recién llegados establecieron comunicación con los parientes y los vecinos de su localidad de origen, y el arribo de inmigrantes se multiplicó.

El sector agropecuario

El campo fue el principal protagonista del despegue económico argentino, ya que poseía la ventaja competitiva que otorgaba el enorme territorio de la pampa húmeda. Una vez concretada la "conquista del desierto", a fines de la década de 1870, las tierras pudieron ser aprovechadas para el cultivo y para la cría de ganado.

Hacia fines de siglo, en la provincia de Buenos Aires finalizó el "ciclo del lanar" y en su reemplazo adquirió preponderancia la ganadería vacuna. Entre 1895 y 1900 el ganado se exportó en pie y a partir de entonces, como carne congelada y enfiada.

Esta nueva orientación productiva supuso importantes transformaciones tecnológicas, vinculadas con el surgimiento y desarrollo



Llegada de inmigrantes al puerto de Buenos Aires, a principios del siglo XX. Se calcula que entre 1870 y 1930 arribaron al país más de 2.300.000 inmigrantes de distintas partes de Europa.

de los establecimientos y buques frigoríficos, que permitieron la exportación del chilled o carne enfriada. A partir de 1914 esta última reemplazó definitivamente a la carne congelada. Así, hasta la década de 1920, los frigoríficos fueron, junto con los talleres ferroviarios, los establecimientos industriales de mayor envergadura de la Argentina.

La división de los productores de ganado en dos grupos, criadores e invernadores, ocasionó importantes transformaciones sociales. Para la producción de carne enfriada era necesario contar con ganado refinado y alimentado en campos con pasturas de buena calidad o bien disponer de forrajes. Los criadores, propietarios de las tierras de peor calidad, debían enviar sus animales a los mejores campos durante el invierno y quedaban subordinados al grupo de los invernadores. Por otra parte, el frigorífico favoreció la instalación de un nuevo tipo de unidad productiva: la estancia mixta, que se dedicaba simultáneamente a la agricultura y a la ganadería.

La evolución de la agricultura

Antes de 1880, la producción agrícola era casi de subsistencia y el poco desarrollo de los sistemas de comunicación y transporte determinaba que los costos fueran altísimos. Las zonas productivas solo se podían desarrollar cerca de los ríos, ya que estos eran los que aseguraban la rapidez en las comunicaciones.

Sin embargo, la ampliación de las fronteras internas a través del despliegue de las redes ferroviarias y la llegada masiva de inmigrantes hicieron que la actividad agrícola comenzara a expandirse. Las áreas de cultivo se multiplicaron y ocuparon, sobre todo, la zona de Santa Fe, Entre Ríos y sur de Córdoba. Esta región se conformó como un área cerealera y de colonias de inmigrantes que practicaban una agricultura extensiva, basada en la incorporación de nuevas tierras y de trabajadores.

La agricultura cerealera también se desarrolló en la provincia de Buenos Aires. En esta zona, el productor fundamental no

fue el colono sino el chacarero **arrendatario**, en general de origen extranjero. ¿Por qué motivos la mayoría de los inmigrantes eran arrendatarios? Por un lado, porque a partir de 1890 las condiciones para acceder a la propiedad de la tierra se fueron haciendo más difíciles, ya que los pequeños productores estaban casi excluidos de los sistemas de crédito bancario. Por otro lado, muchos inmigrantes preferían alquilar a comprar, porque esperaban acumular dinero para regresar a sus países de origen.



En julio de 1912 se produjo el denominado "Grito de Alcorta", una huelga iniciada por los arrendatarios para exigir a los terratenientes mejores condiciones de trabajo y de arriendo. Comenzó en la localidad santafesina de Alcorta y desde allí se extendió a Córdoba y Buenos Aires. Si bien no obtuvo grandes resultados, esta huelga sirvió para que los trabajadores rurales se nuclearan en la Federación Agraria Argentina y, además, puso en evidencia que los inmigrantes habían llegado para quedarse.



Terminología

Arrendatario. Trabajador que alquila la tierra para hacerla producir.



En segundas lecturas...

1. ¿Qué factores externos favorecieron la expansión de la economía argentina?
2. Mencionen las principales transformaciones que se produjeron en el sistema agropecuario.
3. ¿De qué manera afectó la expansión económica al sector industrial?

La actividad industrial

Antes de 1880, la Argentina no tenía una estructura industrial afianzada. Sobresalían solamente los saladeros, establecimientos de bajo nivel técnico, estrechamente relacionados con las exportaciones vacunas. Por su parte, el sector textil se desarrollaba en pequeños talleres o sobre la base de la producción domiciliaria.

Con la expansión económica de las décadas de 1880 y 1890, el sector industrial argentino también creció. En la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, las necesidades de la población provocaron una demanda amplia y diversificada, que dio lugar al surgimiento de empresas (algunas de tamaño significativo) destinadas a la provisión de alimentos y productos textiles. No obstante, la mayoría de las unidades productivas no fueron verdaderas fábricas sino talleres basados en el trabajo manual. En el interior del país, se dedicaron mayoritariamente a la transformación de materias primas de la región, como la madera y el cuero.

Las provincias de Tucumán y Mendoza constituyeron una excepción, ya que durante este período experimentaron una importante modernización industrial. Las industrias alimenticias de estas provincias aprovecharon la producción local de azúcar y de vid, lo que les permitió una favorable inserción en el mercado nacional y algunas posibilidades de exportación. La razón de su éxito radicó especialmente en la protección que les ofrecieron los gobiernos conservadores, gracias a las alianzas que mantenían con las oligarquías provinciales.

A partir de 1900, la industria frigorífica se consolidó como una de las ramas más avanzadas, mientras que las otras ramas de la industria, como la mecánica y la textil, se fueron desarrollando más lentamente.

Al inicio de la Primera Guerra Mundial la industria manufacturera argentina solo representaba el 15% de la producción total y, en este rubro, las importaciones superaban ampliamente a las exportaciones.



El cuadro Usina, del artista plástico argentino Pío Collivadino (1869-1945), muestra el paisaje y las costumbres locales de una ciudad que comenzaba a crecer al ritmo de la modernidad y la industrialización.

Comercio e inversiones extranjeras

Esta época se caracterizó por el auge del comercio internacional basado en la exportación de productos alimenticios y en la importación de bienes y servicios de otros lugares del mundo, por ejemplo, de algunos países de Europa occidental. Los volúmenes de transacciones se multiplicaron y llevaron a que la Argentina tuviera la segunda economía más importante del continente, después de los Estados Unidos.

Estos años se caracterizaron por la aparición de nuevas modalidades en el desarrollo de las relaciones económicas internacionales. En la etapa anterior, el comercio era la forma más importante de intercambio, pero en esta nueva etapa el crédito y la inversión extranjera directa se sumaron para reforzar los vínculos con los países europeos y, sobre todo, con Gran Bretaña.

El mercado internacional no funcionó tan libremente como se pretendía; por el contrario, existieron pactos o alianzas implícitas entre los distintos países, que tenían el objetivo de favorecer los intercambios económicos bilaterales. Un ejemplo de esto fue-

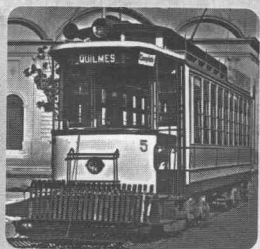
ron los acuerdos comerciales establecidos entre Gran Bretaña y la Argentina.

Las inversiones extranjeras en nuestro país fueron posibles gracias a dos factores fundamentales: la rentabilidad y la seguridad jurídica. La Constitución de 1853 le otorgaba un valor esencial a la propiedad privada y prohibía rotundamente la confiscación de bienes.

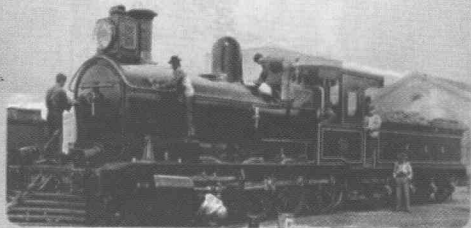
La mayor cantidad de dinero invertido provino de Gran Bretaña, y se concentró principalmente en el rubro de servicios; de hecho, los ingleses fueron los principales constructores de las redes ferroviarias de nuestro país. En una primera etapa, el Estado tomó la decisión de garantizar la rentabilidad de las inversiones ferroviarias extranjeras a través de la emisión de bonos estatales que otorgaban intereses mayores que los ofrecidos por los bancos europeos.

El desarrollo de los medios de transporte, sobre todo del ferrocarril, fue una de las características más destacadas de este período. El tendido de las vías férreas siguió un esquema que privilegiaba la conexión de las zonas productoras vinculadas a la exportación con los puertos del Litoral. La actividad económica se centralizó en torno a Buenos Aires, principal salida al mercado mundial, y de este modo perdió importancia el puerto de Rosario, entre otros.

No obstante, entre 1882 y 1890, la balanza comercial fue claramente deficitaria; la exportación de productos agropecuarios no era todavía tan importante en la economía nacional como lo sería a partir de la última década del siglo XIX, y las importaciones, especialmente las de bienes de capital, crecieron de manera acelerada.



En 1897, el transporte urbano de la ciudad de Buenos Aires se modernizó con la introducción del tranvía eléctrico. En pocos años, nuevas líneas se extendieron a casi todos los barrios.



El ferrocarril permitió la llegada de los productos del campo a los puertos para su exportación. El sistema ferroviario argentino, que hasta 1914 contaba con 33.710 km de vías férreas en la Argentina, fue uno de los más destacados del mundo.

En segundas lecturas...

1. ¿De qué manera afectó la expansión económica al sector industrial?
2. Observen el mapa de la página 220. ¿Qué ciudades del interior quedaron comunicadas con el puerto de Buenos Aires a partir de 1895, gracias al tendido de vías férreas?
3. ¿Qué características tuvieron las relaciones económicas internacionales entre los años 1880 y 1914?



El sistema monetario

Hasta 1881 el sistema monetario argentino se caracterizó por su anarquía. Cada provincia tenía su propia moneda, que convivía también con monedas extranjeras, utilizadas generalmente para las transacciones internacionales.

A partir de la sanción de la ley 1.130, en 1881, se generalizó la utilización de dos únicas monedas: los pesos oro y los pesos de moneda nacional, emitidos por el Estado con respaldo de metal precioso. Dado que el mantenimiento del sistema de patrón oro dependía de factores externos, como el ingreso de capitales extranjeros, era muy inestable. Por lo tanto, al poco tiempo la situación se modificó. En 1887, bajo la presidencia de Miguel Juárez Celman, se aprobó la ley de Bancos Garantidos, que autorizaba a diversas instituciones financieras a emitir moneda, pero con la condición de que realizaran un depósito en oro en el Tesoro Nacional. La emisión indiscriminada por parte de estas instituciones condujo en el corto plazo a un incremento excesivo de las monedas en circulación, y su consecuencia directa fue el estallido de un fenómeno inflacionario y el abandono de la libre convertibilidad del peso en oro. Luego de la crisis de 1890, la red bancaria se fue estabilizando, hasta que en 1899 se aprobó una ley que restauraba la convertibilidad monetaria, que siguió vigente hasta los momentos previos al inicio de la Primera Guerra Mundial.

Una economía con avances y retrocesos

La incorporación de la Argentina al mercado mundial produjo un gran crecimiento económico, pero también generó inestabilidad. Las crisis que atravesó el capitalismo a nivel mundial afectaron a la economía local, ya que esta dependía estrechamente del mercado internacional y sobre todo de la economía británica.

El episodio más dramático de este período fue la crisis de 1890, que afectó a la Argentina y a Gran Bretaña. La casa inglesa Baring, que había tomado gran cantidad de



El Banco de la Nación Argentina fue fundado en 1891 por iniciativa del presidente Carlos Pellegrini, como un medio para poner fin a la crisis económica que afectaba, en especial, al sistema bancario existente en ese momento.

bonos de la deuda argentina y estaba prácticamente al borde de la quiebra, se salvó a través de la negociación de una moratoria. Como consecuencia de la crisis, el presidente Carlos Pellegrini se vio obligado a reorganizar el sistema bancario, para lo que se procedió a crear el Banco Nación. Así, el año 1890 puso en evidencia la vulnerabilidad del sistema agroexportador, muy dependiente del ingreso de crédito externo.

A pesar de estos problemas, a mediados de la década de 1890 se hicieron sentir los efectos de la recuperación: el crecimiento vertiginoso de la exportación de cereales, potenciado por la incorporación de la producción de las colonias del Litoral, tuvo mucho que ver con ello.

En resumen, la expansión económica entre los años 1880 y 1914 fue innegable y colocó a la Argentina entre las economías más importantes del mundo. Sin embargo, las bases de ese crecimiento no eran del todo sólidas. La excesiva dependencia del sector externo, las desigualdades regionales y la necesidad permanente de capital extranjero expresaban una debilidad que quedó definitivamente al descubierto a partir de la crisis de 1930.



En segundas lecturas...

1. ¿Qué debilidades presentaba la economía argentina en el período 1880-1914?

LA SOCIEDAD

Las transformaciones sociales del período 1880-1914 se encuentran en gran medida vinculadas a la inmigración proveniente de Europa. Los censos de población registran un importante crecimiento de la población: en 1869 esta era de aproximadamente 1.800.000 habitantes; en 1895, rondaba los 4.000.000 y en 1914, los 8.000.000. Si bien el crecimiento vegetativo era muy alto, la inmigración ultramarina fue la causa principal del aumento de la población.

Como consecuencia de las dificultades para acceder a la propiedad de la tierra en la región pampeana, la mayor parte de los inmigrantes, en lugar de asentarse en el campo, se concentró en los alrededores de las ciudades más dinámicas, como Buenos Aires y Rosario, que crecieron a un ritmo vertiginoso.

Aunque no todos los inmigrantes europeos pudieron progresar económicamente, las posibilidades de **movilidad social** fueron reales para muchos de ellos. El acceso a mejores salarios que los de sus tierras de origen y la oportunidad del ascenso a través de la educación limitaron la conflictividad social y aseguraron el surgimiento de un mercado de consumo significativo para la época. Como consecuencia, las clases medias constituyeron el sector de mayor crecimiento durante estos años y fue sobre todo entre sus filas donde se reclutó a los burócratas, profesionales y empleados de servicios. Sin embargo, estas transformaciones no fueron parejas a lo largo del vasto territorio argentino. La inmigración le cambió el rostro al Litoral hasta volverlo irreconocible; en contraste, el Interior mantuvo su fisonomía con pocos cambios.

El proceso de urbanización

Una de las cuestiones más urgentes fue dar alojamiento a los inmigrantes que, día a día, llegaban en forma masiva a la Argentina. La infraestructura de las ciudades, aún de las más grandes, era insuficiente para cubrir las enormes demandas de una población que, en muchos casos, hacía sus primeras experiencias de vida urbana.

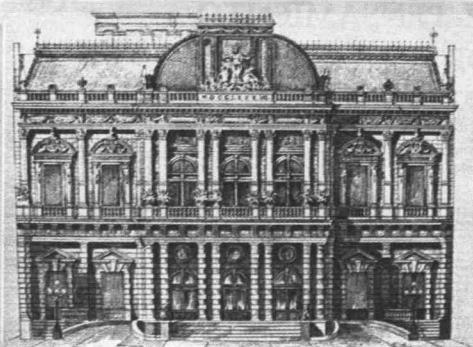
El Estado se hizo cargo de algunos problemas básicos, como la provisión de agua potable y la extensión de la red cloacal, pero no intervino en el diseño de políticas de vivienda hasta principios del siglo XX. Así, el primer lugar que los inmigrantes solían habitar era el conventillo. Allí, se ubicaban familias y también hombres solos. Los primeros conventillos fueron las viejas casas coloniales, cercanas al centro de la ciudad, que eran remodeladas para poner en alquiler sus habitaciones. Más tarde se expandió la construcción de edificios para obtener rentas, pero las condiciones sanitarias siguieron siendo malas.



Sala de descanso para mujeres y niños en el Hotel de Inmigrantes, 1914. El hotel, ubicado en la zona comprendida entre Puerto Madero y Retiro, al costado de la Dársena Norte, se terminó de construir en 1912. Contaba con 12 habitaciones, cada una de las cuales albergaba a 250 personas. Los inmigrantes podían alojarse gratuitamente durante cinco días o hasta que consiguieran trabajo.

El conventillo fue desde un inicio objeto de críticas, ya que las habitaciones daban a un pasillo o patio común e impedían la privacidad de sus habitantes. El promedio de personas por habitación era cercano a tres y con frecuencia una familia entera ocupaba el pequeño cuarto en el que se dormía, se comía e incluso se trabajaba. En consecuencia, lo común era el hacinamiento, la suciedad y las condiciones sanitarias precarias. Por otra parte, la renta que se pagaba consumía alrededor de un tercio del salario de un trabajador calificado.

A medida que el transporte ferroviario, el tranvía y el subterráneo se expandieron y se electrificaron, para los sectores populares fue posible buscar alojamiento en lugares más retirados, donde el precio de la propiedad era más bajo. Los loteos en los suburbios de Buenos Aires fueron reemplazando gradualmente al conventillo y dispersaron geográficamente a la población urbana. A comienzos del siglo XX, la vivienda unifamiliar en las zonas suburbanas se convirtió en un bien posible para los sectores populares



El Jockey Club de Buenos Aires fue fundado el 15 de abril de 1882 y su primer presidente fue Carlos Pellegrini.

Los cambios en las clases altas

El extraordinario crecimiento económico de los sectores altos se reflejó tanto en la ciudad como en el campo. Las familias oligárquicas, que incluían a los viejos aristócratas pero también a algunos nuevos ricos, se hicieron construir grandes mansiones en barrios nuevos, como el Barrio Norte, que pasaron a ser exclusivos. En los campos de la provincia de Buenos Aires las enormes casas de estilo francés de los estancieros convivieron con las modestas viviendas de los arrendatarios. Los grandes terratenientes y comerciantes, miembros de familias patricias, crearon sus propias corporaciones e instituciones, entre las que se destacaron la Sociedad Rural Argentina, el Jockey Club y el Club del Progreso.



Terminología

Movilidad social. Ascenso o descenso de la posición social de los habitantes de un país, cuyo origen, en general, está relacionado con el aumento en el nivel de ingresos.



En segundas lecturas...

1. ¿Cuáles fueron las principales consecuencias del aumento de la inmigración europea en la Argentina?
2. ¿Qué transformaciones se produjeron en las viviendas urbanas con la llegada de los inmigrantes?

EL PENSAMIENTO DE FIN DE SIGLO

La modernización liderada por quienes conducían el Estado estuvo acompañada de un clima de agitación social y numerosos conflictos. Si bien los cambios produjeron expectativas en la sociedad, también generaron temor y rechazo ante lo desconocido.

La sociedad argentina de principios del siglo XX conservaba muy pocos rasgos de lo que había sido la sociedad tradicional criolla. La llegada masiva de inmigrantes dio origen a una nueva conformación social más compleja y dinámica.

Estos cambios eran vistos por algunos sectores de la sociedad con sentimientos de nostalgia hacia tiempos anteriores. En los momentos de mayor esplendor económico, las quejas se centraron en los nuevos valores, como el éxito, que iban transformando a la sociedad. Los cambios en las costumbres eran de tal profundidad, que convertían al pasado en un tiempo armonioso frente a un presente excesivamente conflictivo y dominado por el individualismo.

En el plano político, la elite gobernante tuvo que dar respuesta a los conflictos propios de estas transformaciones y dentro de su núcleo hubo posiciones encontradas. Asimismo, la aparición de nuevos actores políticos cuestionó la legitimidad de su poder y contribuyó a crear una imagen de inestabilidad.

Dos problemas inquietaban a los políticos e intelectuales de la época. Uno de ellos era la cuestión social. Las huelgas, los boicots y las manifestaciones protagonizadas por los trabajadores comenzaron a entorpecer el rumbo de la economía y alteraron la idea de orden, tan preciada en la constitución del Estado nacional. El otro problema era la cuestión nacional. El aluvión inmigratorio sembró la inquietud en la clase

dirigente, que se planteó la necesidad de construir con urgencia una identidad nacional.

Desde 1880, el flujo de inmigrantes que pobló las ciudades y los campos del litoral conformó una "nueva sociedad amenazante". Para los integrantes de la elite, estos no respondían al patrón del inmigrante esperado y deseable, el europeo del norte, y su presencia despertaba xenofobia y racismo. Por otra parte, la dimensión del fenómeno migratorio impulsó una fuerte polémica sobre el tipo nacional argentino que debía resultar de la inevitable fusión racial. La necesidad de integrar a ese elevado porcentaje de extranjeros generó la construcción de un conjunto de ideas, símbolos y mitos fundadores de la identidad nacional. Una de las maneras de facilitar la integración de los inmigrantes en la sociedad argentina e incorporarles un sentimiento de pertenencia fue la sanción de la ley 1420, que estableció la enseñanza primaria obligatoria.

El discurso político de la época construyó la imagen de una Argentina joven y moderna. Este discurso se basaba en una visión optimista que suponía la rápida fusión de los inmigrantes con los sectores nativos, que formarían el llamado "crisol de razas".



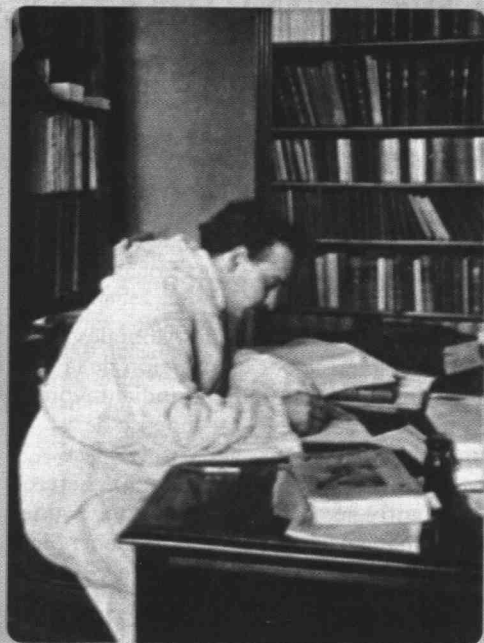
Un grupo de niños junto a su maestro a fines del siglo XIX. Gracias a la escuela pública, muchos inmigrantes comenzaron a participar, a través de la educación de sus hijos, en las actividades y tradiciones de su nueva patria. La escuela pública fue uno de los elementos centrales de la construcción de una identidad nacional.

Sin embargo, la integración del alud inmigratorio no se desarrolló de la manera armónica y complaciente que proponía la idea del crisol de razas; por el contrario, lo que esta idea ocultaba era la violencia que tuvo y tiene todo proceso de fusión de pueblos y de culturas al suprimir las identidades culturales de origen.

El análisis del nuevo fenómeno social

La irrupción de las multitudes, los efectos “no deseados” del proceso de modernización y las dimensiones de una sociedad de profundas transformaciones fueron analizados desde corrientes ideológicas diversas. El clima cultural de este período estuvo caracterizado por una superposición de teorías y estéticas donde convivían el romanticismo tardío con concepciones católicas y las novedades del socialismo y el anarquismo. En el plano intelectual, el positivismo y las nuevas ideas que circulaban en los ambientes académicos, como el darwinismo social, contribuyeron a interpretar las nuevas problemáticas. Así, el análisis de la sociedad se construyó con las orientaciones propuestas por Herbert Spencer y Augusto Comte, entre otros. Los más significativos representantes del pensamiento de fin de siglo fueron José María Ramos Mejía (1849-1914), Carlos Octavio Bunge (1875-1918) y José Ingenieros (1877-1925). Los tres compartían la confianza en la ciencia y el progreso, fuente a su vez de un buen orden social.

A comienzos del siglo XX, se produjo el surgimiento de la sociedad de masas; grandes sectores de la sociedad que hasta ese momento no eran considerados, pasaron al centro de la escena nacional. Esta nueva situación planteó el problema inmigratorio y la inquietud de los sectores dominantes por nacionalizar a esos grupos multiétnicos de poblaciones. Ramos Mejía fue el primero en mostrar su preocupación por estos fenómenos y definir a las masas como una fuerza fenomenal vaciada de inteligencia y raciocinio. Desde una perspectiva darwiniana, junto con Bunge, tuvo una visión opti-



José Ingenieros fue uno de los animadores más importantes de la “cultura científica” en Buenos Aires. Se dedicó a la sociología y a la psiquiatría.

mista de la inmigración, ya que consideraba que sería capaz de corregir el fondo racial hispánico, negro e indígena.

Por su parte, Ingenieros proyectó una nación moderna, integrada al mercado mundial y a la cultura occidental laica, según el modelo aportado por algunos países europeos. El desarrollo nacional, cuya etapa fundacional terminaba en el período posterior a la batalla de Caseros, culminaría con el logro de clases sociales estables. Imaginaba un destino de progreso manifiesto de la Argentina y su hegemonía en la región latinoamericana.

En segundas lecturas...

1. ¿Cuáles eran las cuestiones que preocupaban más a la clase dirigente respecto al aumento de la inmigración?
2. ¿Qué se entiende por surgimiento de una sociedad de masas y qué opinión tenían de este fenómeno los principales representantes del pensamiento nacional?



EL SURGIMIENTO DE LA CLASE MEDIA URBANA EN LA ARGENTINA

La consolidación del modelo económico agroexportador produjo una serie de cambios importantes en la estructura social argentina. La división de esta última en una clase alta (la minoría terrateniente) y otra baja (los sectores populares) dio paso a una organización social más compleja, en la que hizo su aparición la clase media urbana y rural.

Un sector heterogéneo

Las nuevas oportunidades laborales y de inversión abiertas por la inserción de la Argentina en la economía mundial favorecieron la movilidad social ascendente de muchos inmigrantes y nativos. La clase media quedó constituida de manera heterogénea: entre sus filas se ubicaron los pequeños comerciantes, productores independientes y empleados del sector público y privado, entre otros.

B "[...] El conglomerado criollo-inmigratorio, dotado de impulsos económicos y sociales más vigorosos que los de la antigua masa criolla, se acomodaba poco a poco en el seno de la sociedad creando un proletariado y una clase media de definidas fisonomías. El incentivo de la riqueza, la capacidad de iniciativa, las nuevas posibilidades en el campo de la actividad agropecuaria, el desarrollo de la industria y el comercio, el crecimiento de la especulación financiera, todo contribuía a que el nuevo conglomerado social se sintiera impulsado a acometer toda suerte de aventuras económicas; y en ellas, aunque muchos quedaron reducidos a la condición de asalariados, otros en cambio, medraron y comenzaron a escalar posiciones superiores [...]."

José Luis Romero. *Las ideas políticas en la Argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1959.

A "[...] Hacia 1914, como resultado de las transformaciones económicas producidas durante el período precedente, se perfiló una nueva estructura social, claramente diferente de la existente con anterioridad a la vigencia del modelo agroexportador. De la estructura tradicional, polarizada en dos capas, en la que los sectores tradicionales tenían una proporción muy alta, se pasó a otra en la que los sectores medios adquirieron gran significación. A la vez, dentro de estas capas medias se produjo una diferenciación interna: surgieron estratos de asalariados urbanos dependientes y creció la importancia de los sectores ligados al comercio y a la industria. Al mismo tiempo, el grupo de los obreros urbanos aumentó numéricamente a expensas de los trabajadores rurales, de los artesanos y de los trabajadores sin ocupación definida. [...] De uno u otro modo, la presencia de los inmigrantes en los años '20 era predominante en esa clase media en expansión y en el nuevo sector obrero urbano industrial [...]."

Mario Rapoport. *Historia económica, política y social de la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Macchi, 2003.

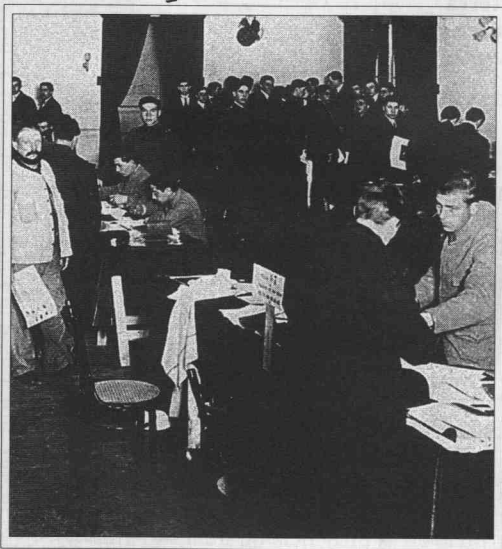


Trabajadores de una fábrica textil en Valentín Alsina, a principios del siglo XX.



La participación política

La participación política de la nueva clase media fue inicialmente limitada, pero a medida que su peso numérico y su militancia se incrementaron, logró incidir en la dirección del gobierno. El triunfo electoral del radicalismo en 1916 fue en gran parte la manifestación de la presencia de estos nuevos sectores dentro de la sociedad argentina.



D "[...] La movilidad social aumentó, aunque sin afectar profundamente la estructura económico-social respecto de las situaciones dominantes, mientras los sectores tradicionales mantuvieron el control de los recursos políticos y de prestigio. Pero la Argentina del Centenario no contenía solo a los inmigrantes de las últimas oleadas, sino a los hijos de los extranjeros de las primeras. Estos tenían entonces entre veinte y treinta y cinco años, edades proclives al impulso por el ascenso social y a la participación política. Muchos de ellos habían obtenido "títulos"; eran ingenieros, médicos, abogados o daban forma nueva a los grupos intelectuales. A estos factores, cruzados con la actividad militante de los sindicalistas anárquicos y a la propia crítica de los intelectuales de la elite y con la crisis económica que afectaba, obviamente, con más dureza a los sectores con menos recursos, debióse la acumulación de tensiones que caracterizó a la Argentina de comienzos de siglo, especialmente hacia 1902, aunque luego la recuperación económica fuera rápida y relativamente constante. [...]"

Carlos Alberto Floria y César A. García Belsunce.
Historia de los argentinos T. II, Buenos Aires,
Larousse, 1992.

E Gran cantidad de hombres concurren a obtener su libreta, durante el primer día de enrolamiento, en julio de 1911.

En segundas lecturas...

1. Según el documento A, ¿qué consecuencias trajo la implantación del modelo agroexportador, en lo relativo a la estructura social argentina? ¿Qué diferencias surgieron en el interior de la clase media?
2. Expliquen a qué se refiere José Luis Romero cuando utiliza la expresión "conglomerado criollo-inmigratorio", en el documento B.
3. Señalen qué actividades económicas posibilitaron la movilidad social del nuevo conglomerado criollo-inmigratorio.
4. Escriban un breve texto en el que expliquen por qué la participación política era tan importante para la nueva clase media urbana.
5. Discutan en pequeños grupos las siguientes cuestiones: ¿cuál es la situación de la clase media en la Argentina actual? ¿Creen que este sector está atravesando un período de prosperidad o de decadencia? ¿Por qué?



Lectura final

- Ordenen en una línea de tiempo los siguientes acontecimientos o fenómenos políticos ocurridos en la Argentina durante el período conservador:
 - Ley Sáenz Peña
 - Surgimiento del Partido Socialista
 - Primera presidencia de Julio A. Roca
 - Ley de Registro Civil
 - Ley de Residencia
 - Revolución del Parque
 - Presidencia de Carlos Pellegrini
 - Revoluciones radicales
- Tomando en consideración los principales rasgos de la economía de nuestro país entre 1880 y 1914, relacionen los elementos de la columna de la izquierda con sus correspondientes de la columna de la derecha. A continuación, escriban cuatro oraciones que contengan los pares de conceptos relacionados.

Talleres
Agricultura cerealera
Inversiones extranjeras
Ferrocarril

Transporte y comunicación
Inglaterra
Chacarero arrendatario
Trabajo manual

- Enumeren los rasgos políticos y económicos comunes que presentaron las presidencias argentinas entre 1880 y 1916.
- Luego de 1880, la producción agrícola pampeana orientada a la exportación aumentó de forma notable. Observen el cuadro y respondan a las siguientes preguntas.

ÁREA SEMBRADA EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, 1888-1908

Año	Trigo (en miles de hectáreas)	Maíz (en miles de hectáreas)
1888	265	510
1895	367	669
1908	2.504	1.470

Fuente: Ezequiel Gallo y Roberto Cortés Conde.
 La República Conservadora, Buenos Aires,
 Hyspamérica, 1986.

- ¿Qué tendencia indican las cifras del cuadro, en relación con la superficie cultivada de trigo y maíz?
 - ¿Qué tipo de productor agrícola podía encontrarse en la provincia de Buenos Aires, a fines del siglo XIX?
 - ¿Qué diferencias presentó la organización de la producción agrícola en Buenos Aires, respecto a la vigente en Santa Fe, Entre Ríos y el sur de Córdoba?
- Lean los siguientes artículos pertenecientes a la ley 1420 de educación común y realicen las actividades.

"Art. 1. La escuela primaria tiene por único objeto favorecer y dirigir simultáneamente el desarrollo moral, intelectual y físico de todo niño de seis a catorce años, de edad.

Art. 2. La instrucción primaria, debe ser 'obligatoria', gratuita, gradual y dada conforme a los preceptos de higiene. [...]

Art. 8. La enseñanza religiosa sólo podrá ser dada en las escuelas públicas por los ministros autorizados de los diferentes cultos, a los niños de su respectiva común, y antes o después de clase [...]"

- ¿Qué características debía tener la educación primaria según la ley 1420?
- ¿En qué momentos de la jornada escolar estaba permitida la instrucción religiosa en las escuelas públicas?
- ¿Por qué se puede afirmar que esta ley garantizó la educación "laica"?
- ¿Qué rasgos y objetivos de la educación primaria instaurados en la ley 1420 se mantienen en vigor en nuestros días?

La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias

Los años comprendidos entre el estallido de la Primera Guerra Mundial y la crisis de 1930 marcan, más allá de las indicaciones del calendario, el fin de siglo XIX. Esta época se caracterizó por el despegue económico y la relativa concreción de los principios surgidos de la Revolución Francesa. El año 1914 fue el inicio de un nuevo período, el llamado "corto siglo XX", cuyos rasgos distintivos fueron el conflicto armado generalizado, la emergencia de la Revolución Rusa, que constituyó una amenaza contra el capitalismo, y la aparición del fascismo como alternativa totalitaria.

Otra característica importante de este período fue la inestabilidad económica. El fin de la Primera Guerra Mundial permitió apreciar el desastre demográfico y la destrucción material en el continente europeo. A partir de entonces se destacaron ciertos factores que modificaron el escenario económico: las complicadas tareas de reconstrucción de posguerra; la crisis de la economía europea; el surgimiento de nuevos Estados; la amenaza al sistema capitalista del modelo bolchevique en la Unión Soviética y la prosperidad y hegemonía de los Estados Unidos, que pasó a ser la mayor potencia económica mundial.

En el aspecto social, la nueva época se distinguió por un sentimiento de inquietud generalizada respecto del futuro y la nostalgia idealizadora de la época previa a la guerra, que a muchos les parecía ya un "paraíso perdido".



LA "GRAN GUERRA"

El 28 de junio de 1914 la organización terrorista serbio-bosnia "La Mano Negra" asesinó en Sarajevo al archiduque Francisco Fernando y a su esposa, herederos a la corona del Imperio Austro-húngaro. El 28 de julio se produjo la declaración de guerra de Austria-Hungría a Serbia, punto de partida para las sucesivas declaraciones de guerra que se concretaron en los primeros días de agosto. En ese lapso se desplegó un complejo proceso de política exterior en el que se combinaron y potenciaron antiguas tensiones y miedos acumulados.

Como resultado se desencadenó una guerra generalizada que dio comienzo a un período de enorme turbulencia.

Orígenes y desarrollo del conflicto

Las causas del estallido de la Primera Guerra Mundial se pueden rastrear en el cuarto de siglo anterior a 1914.

La nueva realidad económica de las últimas décadas del siglo XIX determinó que a la superioridad británica siguiera un período caracterizado por la competencia imperial entre un grupo de potencias industriales que buscaban ejercer su poder en todo el mundo. Esa competencia no solo se verificó en el plano económico.

El surgimiento de la Alemania unificada, como una nueva gran potencia europea, afectó las relaciones internacionales y, a partir de 1890, se transformó en un peligro para el equilibrio del continente. A partir de entonces, los principales países apelaron, en mayor o menor grado, a un nacionalismo extremo como recurso para unir a la población contra el enemigo.

Los gobiernos europeos vieron amenazada su estabilidad por profundos conflictos sociales (en Rusia, en 1905, y en Turquía, en 1908, dieron lugar a episodios revolucionarios) y buscaron soluciones exteriores que ponían en peligro la paz mundial. Muchos hombres de Estado pensaron que la guerra era la manera más adecuada de resolver aquellos conflictos.

Todos los cálculos que hicieron las potencias (tanto aquellas que buscaban fortalecer su posición a través de la guerra, como las que se mostraban más dispuestas a debatir los conflictos por vía pacífica) fueron erróneos respecto de la actitud que adoptarían sus competidores, de manera que finalmente se concretó la alineación de acuerdo con los tratados firmados en los años de paz.

La guerra se desarrolló en diversos lugares y tuvo diferentes etapas. Los dos frentes principales fueron el oriental, en la frontera entre el Imperio Ruso y el Imperio Austro-húngaro, y el occidental, en el norte de Francia. Además, en 1915, el gobierno de Italia, que inicialmente había proclamado su neutralidad, decidió intervenir a favor de la Triple Entente, a cambio de las promesas territoriales realizadas por aquella alianza.



El archiduque Francisco Fernando y su esposa en los momentos previos a su asesinato. El atentado fue realizado por el joven serbio Gavrilo Prinzip que puso una bomba en el automóvil donde viajaban.



Las etapas del conflicto

La primera etapa consistió en la guerra de movimientos, que se caracterizó por el desplazamiento masivo de tropas, que no produjeron resultados decisivos. La etapa siguiente se denominó guerra de trincheras y se caracterizó por la formación de líneas de trincheras en el frente occidental, protegidas por alambres de púa y ametralladoras. Estos combates tuvieron como consecuencia miles de víctimas, apenas consiguieron modificar la situación y estancaron la definición de la guerra.

A partir de entonces, se impuso la guerra de desgaste, cuyo objetivo estratégico fue, más que la destrucción del ejército enemigo, el agotamiento de sus recursos económicos. Ante la imposibilidad de obtener ayuda del exterior, en abril de 1917, Alemania optó por la guerra submarina, un recurso que había abandonado en los primeros meses del conflicto.

Esta decisión afectó severamente a los Estados Unidos, el principal proveedor de la Entente, y provocó su intervención en la guerra. En 1918, la llegada de las tropas norteamericanas a la zona de conflicto contribuyó, junto con otros factores, a sellar el derrumbe de Alemania y sus aliados.

En marzo de ese año, Rusia se retiró de la guerra. Este hecho hizo pensar a los círculos militares alemanes que el traslado de las tropas del frente oriental les daría posibilidades de éxito, pero el fracaso de la ofensiva de los meses siguientes agotó sus últimos recursos y determinó la derrota.

El estallido de la guerra dispuso las banderas políticas, las divergencias sociales y los resentimientos étnicos. Al principio fue visto como un acontecimiento capaz de despertar fuertes emociones, que acabaría con la atmósfera mediocre de la vida "burguesa".

La solidaridad nacional triunfó por sobre los principios del internacionalismo proletario y la mayoría de los partidos socialdemócratas apoyaron a sus gobiernos en la escalada bélica. El estancamiento de las operaciones militares durante los primeros años, la obstinación con la que los Estados mandaron a la muerte a miles de hombres, la falta de alimentos, el cansancio de los combatientes y la población civil, no solo hicieron desaparecer el entusiasmo original sino que multiplicaron las protestas y generaron resistencias de muy variadas consecuencias, desde motines hasta graves crisis, como la experimentada por el Imperio Ruso.

A fines de septiembre de 1918, el alto mando alemán pidió el armisticio. Con su ejército todavía en los territorios enemigos y su potencial industrial intacto, Alemania debió experimentar el hundimiento de su imperio y las consecuencias de un tratado de paz humillante, impuesto por el presidente estadounidense Thomas Woodrow Wilson. La incapacidad de los alemanes para procesar adecuadamente la derrota tuvo severas consecuencias en el futuro.

El impacto de la guerra

El conflicto bélico iniciado en 1914 inauguró la época de la guerra total, que no solo



Tropas de lanceros franceses durante la Primera Guerra Mundial. Uno de los principales enfrentamientos se desarrolló en la batalla de Verdún, donde los ejércitos alemanes no pudieron vencer la línea defensiva de los franceses. Los combates, que comenzaron en febrero de 1916 y duraron diez meses, costaron más de un millón doscientos mil muertos y heridos entre ambos bandos.

condujo a la movilización masiva, sino también a un incremento de la brutalización de la guerra.

A medida que avanzaban las operaciones en el campo de batalla, las tensiones sociales que se verificaron en la retaguardia condujeron al triunfo de la Revolución Rusa y a intentos revolucionarios en otros escenarios europeos.

"Economía de guerra": el nuevo papel del Estado

La Primera Guerra Mundial fue en gran medida un conflicto europeo, pese a la presencia de algunos países no pertenecientes al Viejo Continente, de los cuales los más importantes fueron los Estados Unidos y Japón. Por lo tanto, los costos recayeron mayoritariamente sobre los gobiernos europeos y contribuyeron a que se produjera el fin de su dominio en el ámbito del capitalismo mundial.

Las dimensiones y la extensión del conflicto fueron tales que por primera vez exigieron de los gobiernos la resolución de cuestiones económicas de gran importancia, en un escenario caracterizado por severas dificultades. Las guerras anteriores eran conflictos localizados, por lo que la política económica consistía básicamente en la búsqueda de recursos para movilizar y abaste-



Soldados británicos prueban sus armas antes de la batalla, en el frente occidental.

cer a los ejércitos. Ahora se trataba de una guerra total, en la que se movilizaba toda la sociedad y estaba afectado en mayor o menor medida todo el aparato productivo del país. Por este motivo, los Estados tuvieron que intervenir para prever, planificar y repartir los recursos, y el modelo alemán fue la expresión más acabada de este tipo de organización estatal.

Esa nueva dimensión del Estado tuvo enormes y duraderas consecuencias en el futuro, ya que introdujo en la sociedad la idea de que en situaciones límite la propiedad privada, la libre empresa y el accionar del mercado podían ser subordinados al "supremo" interés general. Una guerra generalizada, pero también una crisis económica de proporciones en épocas de paz pasaron a ser situaciones en las que se justificaba la intervención gubernamental.



En segundas lecturas...

1. Expliquen cuáles fueron las causas del estallido de la Primera Guerra Mundial.
2. ¿Cuáles fueron las diferentes etapas en el desarrollo del conflicto y qué situaciones motivaron el cese de los combates?
3. ¿Cuál fue el papel del Estado durante la guerra?

El ciclo revolucionario en Rusia

La Revolución Rusa fue la transformación política, económica y social más significativa del siglo XX, hasta el punto de constituir un componente decisivo del escenario mundial en las siete décadas siguientes.

En un lapso de aproximadamente ocho meses, entre febrero y octubre de 1917, Rusia pasó de la **autocracia** de la dinastía real de los Romanov al triunfo revolucionario de los bolcheviques, una de las dos fracciones en las que se había dividido el Partido Socialdemócrata ruso liderada por Lenin.

El triunfo de los bolcheviques en Rusia produjo un enorme impacto en el convulsionado escenario de la guerra. El internacionalismo formaba parte de la tradición del movimiento marxista y revolucionario. Las desilusiones y los problemas económicos y sociales experimentados durante la guerra impulsaron los movimientos revolucionarios; la educación para la violencia y el empleo de las armas se habían convertido en una experiencia masiva.

Los bolcheviques consideraban que su revolución era la primera fase de la revolución proletaria mundial, por lo que el triunfo de Rusia debía necesariamente extenderse a otros países desarrollados. Fue así como en la última etapa de la guerra hubo un incremento de la tensión social que anunció los

intentos insurreccionales de Alemania y Hungría, a fines de 1918 y a principios de 1919.

La Revolución Rusa puede ser analizada a partir de dos cuestiones: cuáles fueron las causas de la caída del zarismo y por qué triunfaron los bolcheviques.

¿Por qué cayó el zarismo?

El imperio zarista se encontraba a principios del siglo XX en una situación de atraso económico y político. A partir de 1870, el Estado puso en marcha un proceso de industrialización acelerada que produjo transformaciones profundas, pero limitadas a ciertas regiones específicas. Por otra parte, la abrumadora mayoría de población campesina solo fue parcialmente involucrada en la modernización, que no había ido más allá de la abolición de la servidumbre ni había creado las condiciones para facilitar el acceso a la propiedad de los campesinos sin tierras. El resultado fue un desarrollo desigual, que generaba profundas tensiones y frecuentes rebeliones. A su vez, subsistía un régimen autocrático que no se relacionaba con lo que ocurría en el resto del mundo europeo.

La revolución de 1905 expresó la disconformidad de amplios sectores de la sociedad con el zarismo, agravada por la derrota

sufrida frente al Japón. Su desenlace obligó a la adopción de medidas liberalizadoras, como la instauración de la Duma, una institución parlamentaria que pretendía moderar el poder autocrático. Sin embargo, esas esperanzas se diluyeron. La falta de genuina voluntad de cambio por parte del zar Nicolás II y su entorno condujeron a un comportamiento mucho más radicalizado de la oposición, incluso de los sectores más moderados.



En los años posteriores a la Revolución Rusa se hizo muy común la utilización de afiches para hacer propaganda revolucionaria. Este fue realizado en 1919 y parodia al zar Nicolás II y su ejército.

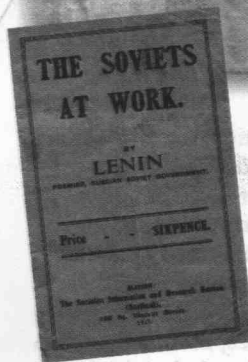
Hacia 1914 la situación social se había deteriorado nuevamente, pero el estallido de la guerra modificó de manera irreversible la situación. El entusiasmo inicial frente al conflicto desapareció con las primeras derrotas. El rumbo desfavorable que tomó la guerra para Rusia, las dificultades de abastecimiento en la retaguardia y los enfrentamientos entre la oposición y el entorno que rodeaba al zar generaron una situación de desprestigio del gobierno ante la sociedad civil, que culminó con su derrocamiento.

Los acontecimientos de febrero de 1917 se iniciaron con una huelga de mujeres en protesta por la escasez de alimentos en la capital rusa. Luego de varios días de constante agitación e incremento de adherentes a la huelga, las tropas encargadas de la represión se rebelaron y provocaron el triunfo de los huelguistas. Si bien este movimiento no fue totalmente espontáneo, expresó la coincidencia de intereses entre quienes se alzaban contra el orden social y la enorme antipatía de la sociedad contra la figura del zar y los que lo rodeaban.

¿Por qué triunfaron los bolcheviques?

Luego de la revolución de febrero de 1917, se instauró un gobierno provisional, que debió enfrentar los condicionamientos que imponía la guerra y la acumulación de demandas sociales. Los sectores liberales y la izquierda moderada, que trataron de ejercer el poder, se encontraron con la competencia de los **soviets** de obreros, campesinos y soldados, que dieron lugar a la emergencia de un “doble poder”.

Rusia se transformó en el país “más libre del mundo”, pero pocos tenían claro cómo encarar el futuro. La instauración de una república democrática era un objetivo compartido por distintos grupos: los representantes de los partidos liberales, que se sentían con derecho y en condiciones de gobernarla, y los **mencheviques** y los **socialistas revolucionarios**, que se planteaban como objetivo el socialismo, pero que evaluaban la situación rusa como prematura para su instauración. Todos ellos también



Portada de *Cómo trabajan los soviets*, de Lenin, publicado en Glasgow, Escocia, en 1919. Los primeros soviets surgieron en las fábricas de San Petersburgo y Moscú.

estaban de acuerdo, aunque con matices, en continuar la guerra, en un momento de creciente oposición social al conflicto.

En ese contexto, Lenin, que había retornado luego de un exilio de varios años, planteó la toma inmediata del poder por parte de la clase trabajadora a través de los soviets, el reparto de las tierras de la nobleza entre los campesinos y la firma de una paz inmediata, sin anexiones ni indemnizaciones. De esta manera, los bolcheviques, que en ese momento tenían una limitada repercusión entre la clase obrera y el campesinado, se distanciaron de las posiciones del resto de las agrupaciones socialistas.



Terminología

Autocracia. Sistema político en el que el gobernante recibe los poderes de sí mismo, ejerce una autoridad ilimitada y su poder es la ley suprema.

Soviets. Asambleas de los representantes obreros y campesinos que surgieron durante los sucesos de la revolución rusa de 1905.

Mencheviques. Fracción del Partido Socialdemócrata ruso que, durante los sucesos de 1917, pronosticaba el desarrollo de una economía capitalista y la vigencia de una república democrática.

Socialistas revolucionarios. Partido político ruso surgido a principios del siglo XX, que proponía el tránsito de Rusia al socialismo, a partir de la colectivización del campo.



En segundas lecturas...

1. ¿Qué vinculaciones encuentran entre la Primera Guerra Mundial y la caída del zarismo?
2. Expliquen por qué a partir de los sucesos de febrero de 1917 en Rusia se constituyó un doble poder.

La debilidad de los gobiernos provisionales

Las alternativas del período comprendido entre febrero y octubre mostraron las indecisiones de los sucesivos gobiernos provisionales, que llegaron a contar incluso con la presencia de mencheviques, socialistas revolucionarios y otros partidos de izquierda. Estos fueron incapaces de resolver los problemas del momento: reafirmaron secretamente a sus aliados la voluntad de continuar en la guerra, no avanzaron en el tema de la reforma agraria, y muy tardíamente realizaron la convocatoria a elecciones para una asamblea constituyente destinada a institucionalizar el nuevo régimen.

Ante esa situación de creciente vacío de poder, los bolcheviques ganaron apoyo entre los obreros y otros sectores sociales humildes en la medida en que su programa incluía sus demandas. Superaron incluso un



Asalto al Palacio de Invierno en San Petersburgo. La insurrección contra la sede del gobierno provisional se inició el 24 de octubre en Petrogrado y fue comandada por los soviets y el Partido Bolchevique. Hacia la noche toda la ciudad estaba colmada de barricadas; solo resistían en el Palacio de Invierno algunos batallones de jóvenes oficiales. La madrugada del 25 los revolucionarios tomaron el edificio y disolvieron el gobierno de Kerensky.

fracasado intento de insurrección en el mes de julio, que llevó a varios de sus dirigentes a la cárcel, a Lenin a esconderse en Finlandia (en ese momento parte del Imperio Ruso) y al partido a la clandestinidad.

La debilidad del gobierno permitió una reacción autoritaria destinada al restablecimiento del orden. La convocatoria a la defensa de la revolución del jefe de gobierno Alexander Kerensky, un socialista moderado, llevó nuevamente al primer plano a los bolcheviques, que retomaron la iniciativa en las calles y contribuyeron a que se frustrara el intento golpista.

A partir de ese momento, la situación de desgobierno se agravó. Lenin siguió impulsando la toma del poder y aumentó aún más la presión sobre el gobierno. El 25 de octubre se produjo un alzamiento en el que participaron miles de militantes. El éxito de la rebelión culminó con la toma del Palacio de Invierno, que decretó el triunfo bolchevique, con la oposición de todo el ámbito político, incluso los representantes de los otros partidos socialistas.

De esta manera, en plena guerra, por primera vez se produjo el triunfo de un partido dispuesto a concretar los objetivos de una revolución socialista.

La toma del poder

Apenas tomó el poder, Lenin constituyó un nuevo gobierno al que llamó Comité de los Comisarios del Pueblo y adoptó una serie de medidas drásticas: decretó la expropiación de las tierras de la nobleza y su reparto entre los campesinos; concedió el derecho de autodeterminación a las nacionalidades, y decretó la paz, que llevó a la apertura de negociaciones con Alemania.

Los bolcheviques tenían control efectivo solo sobre una pequeña porción del territorio ruso, y su poder era provisional, ya que estaban convocadas las elecciones a la Asamblea Constituyente, que teóricamente iba a establecer el régimen futuro de Rusia.

Las elecciones otorgaron el triunfo a los socialistas revolucionarios, y los bolcheviques obtuvieron solo un 25% de los sufra-

gios emitidos. Una vez reunida la Asamblea, se planteó con claridad la diferencia entre los socialistas moderados, que condenaban el "golpe de Estado" de octubre, y los bolcheviques, que exigían el reconocimiento del poder de los soviets. La votación de la mayoría en contra de los bolcheviques contribuyó a que estos últimos cerraran la Asamblea y clausuraran así la experiencia de la democracia parlamentaria. Así comenzó a consolidarse una dictadura de partido único.

Entre la Gran Guerra y la guerra civil

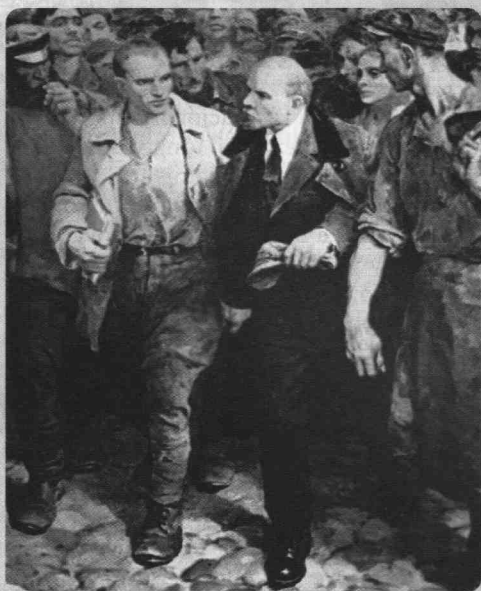
El acontecimiento más importante de esos primeros meses de la revolución fue la negociación y firma del Tratado de Brest-Litovsk con Alemania, en marzo de 1918. La operación respondía a la demanda masiva de paz de obreros, campesinos y soldados, y era considerada indispensable para consolidar el

régimen. Las cesiones territoriales realizadas a los alemanes eran tan amplias que Lenin tuvo dificultades en hacer aprobar el tratado entre sus colegas del gobierno.

La desertión de Rusia de la guerra tuvo profundas consecuencias. Por un lado, abrió el camino al accionar de sus antiguos aliados de la Entente, dispuestos a acabar con la revolución. Por otro lado, marcó el comienzo de la guerra civil desencadenada por los **generales blancos** que se alzaron en contra de los protagonistas de la revolución.

En ese clima agitado por fuertes perturbaciones, el poder de los bolcheviques se consolidó progresivamente, y les permitió acabar con toda la oposición, desde los partidos "burgueses", que fueron rápidamente ilegalizados, a los diversos partidos socialistas que se manifestaron en contra del monopolio de poder por parte de los bolcheviques. Otras medidas, como la creación de la Cheka, una organización policial especializada en el control de la disidencia política, consolidaron la orientación represiva del régimen.

Además, como los bolcheviques creían que su triunfo en Rusia dependía en gran medida de la victoria revolucionaria en Europa occidental, en marzo de 1919 Lenin creó en Moscú la Tercera Internacional, una organización destinada a impulsar nuevos levantamientos y a defender los logros alcanzados en Rusia.



Lenin junto al proletariado durante la revolución de octubre de 1917. Al día siguiente de la toma del Palacio de Invierno, Lenin publicó un llamamiento a los ciudadanos de Rusia: "El gobierno provisional ha sido depuesto. El poder estatal ha pasado al Comité Militar Revolucionario, órgano del Soviet de diputados y obreros de Petrogrado. ¡Viva la revolución de los obreros, de los soldados y los campesinos!".



Terminología

Generales blancos. Militares zaristas con mando de tropa que se enfrentaron a la revolución bolchevique a partir de principios de 1918 y provocaron el estallido de una guerra civil que se prolongó durante cerca de tres años.



En segundas lecturas...

1. ¿Por qué fracasaron los gobiernos provisionales en Rusia?
2. ¿Cuáles fueron las bases de apoyo de los bolcheviques para tomar el poder?
3. ¿Qué consecuencias tuvo la desertión de Rusia de la guerra?

El conflictivo fin de la guerra

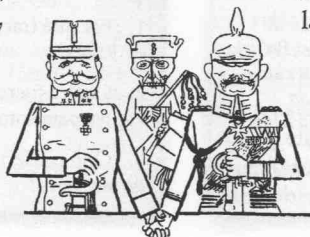
El armisticio del 11 de noviembre de 1918 no implicó el comienzo de un retorno a la normalidad. Europa se encontraba en una de sus peores crisis económicas, y mientras se hacían preparativos para la conferencia de paz a realizarse en París, los gobiernos europeos se enfrentaron a movimientos revolucionarios que, siguiendo el ejemplo de la Revolución Rusa, se manifestaron apenas finalizó la guerra.

El temor a la revolución se había generalizado, incluso en países como Gran Bretaña y Francia, cuyos sistemas políticos parecían haber salido intactos del conflicto. Estos temores eran fundados: entre octubre de 1918 y abril de 1919 estallaron revoluciones en Alemania y Hungría y toda Europa central estaba en un estado de colapso económico y de inestabilidad política.

Alemania: del fracaso comunista a la República de Weimar

La situación de Alemania fue la más explosiva, y los bolcheviques tenían depositadas allí sus mayores esperanzas de expandir la revolución. El amotinamiento de trabajadores y marineros en la base naval de Kiel a principios de noviembre, las manifestaciones en Berlín que aceleraron la caída del Imperio, y la rendición del país frente a la Entente, parecían los primeros pasos de un proceso revolucionario. Al frente del movimiento estaba la Liga Espartaco, una agrupación de extrema izquierda, liderada por Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, que se había opuesto a la guerra y se había separado de la socialdemocracia.

En los meses siguientes, durante las deliberaciones para la instauración de un nuevo tipo de república, el Partido Comunista Alemán, creado por los espartaquistas, fue derrotado. El fracaso fue acompañado del asesinato de Luxemburgo y Liebknecht por parte de grupos paramilitares.



El ejército alemán estaba intacto y la administración imperial seguía funcionando. Los socialdemócratas, que querían impulsar el establecimiento de una democracia parlamentaria, acordaron con los mandos militares y se hicieron cargo del gobierno, con la convicción de que los revolucionarios debían ser reprimidos.

Mientras tanto se procedió a elegir por sufragio universal una Asamblea Constituyente, que dio la mayoría a los socialdemócratas e inició un proceso que culminó con el establecimiento de la República de Weimar, nombre de la ciudad donde se reunió la Asamblea. En apariencia se estaban dando las condiciones para la estabilización de un régimen democrático; sin embargo, la deliberada negativa del gobierno a hacer cambios en el personal del ejército, la burocracia y el poder judicial hizo que la gestión cotidiana de la actividad estatal estuviera en manos de personas que no impulsaban la democracia.

La revolución en Hungría

La experiencia revolucionaria más larga fuera de Rusia fue la de Hungría. Este país, castigado por el derrumbamiento del Imperio Austro-húngaro, perdió importantes territorios a manos de checoslovacos, rumanos y yugoslavos. El gobierno liberal que asumió en octubre de 1918 se vio desbordado por la situación y le entregó el poder al recién constituido Partido Comunista Húngaro, encabezado por Bela Kun, cuyo mandato se extendió desde el 21 de marzo al 4 de agosto de 1919.

El gobierno comunista fracasó debido a las divisiones internas y a la agresión exterior. Finalizada esta experiencia se cerró la etapa más aguda de las conmociones sociales en el centro y este de Europa, la región más expuesta a la influencia de la revolución bolchevique.

Dibujo satírico sobre las instituciones de la República de Weimar. Las autoridades, de Georg Grosz.

Los cuatro líderes de los países aliados durante la conferencia de paz en Versalles, de izquierda a derecha, Georges Clemenceau, primer ministro de Francia; Woodrow Wilson, presidente de los Estados Unidos; Vittorio Orlando, primer ministro de Italia; y David Lloyd George, primer ministro de Gran Bretaña.



El Tratado de Versalles

La conferencia de paz se llevó a cabo en París durante los primeros meses de 1919, y la mayor responsabilidad en la redacción de los tratados recayó en los jefes de gobierno de las cuatro potencias vencedoras: Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos e Italia.

La incidencia del presidente estadounidense Woodrow Wilson se manifestó en un documento de catorce puntos que constituyó la base de las discusiones. Entre otros puntos salientes, se recomendó erigir Estados "étnicamente homogéneos" y se dispuso la creación de la Sociedad de las Naciones, un organismo internacional que debía regular las relaciones entre los Estados y mantener la paz.

La remodelación del mapa de Europa dio lugar al surgimiento de nueve Estados: Austria, Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia, Polonia, Lituania, Estonia, Letonia y Finlandia. La voluntad de respetar al máximo el principio de autodeterminación, que no pudo cumplirse íntegramente y dio lugar a reclamos por parte de las minorías oprimidas, condujo al surgimiento en Europa central de Estados económica y políticamente débiles, incapaces de resistir las presiones de una potencia con vocación hegemónica, como sería luego el caso de Alemania.

El tratado con Alemania se firmó en Versalles, y le siguieron otros con el resto de los países derrotados. El tratamiento con los vencidos estuvo marcado por el revanchismo y la exigencia de reparaciones. La delegación alemana se negó a firmar el tratado, pero como no estaba en condiciones de reanudar la guerra, tuvo que aceptarlo como una imposición.

Las pérdidas territoriales alemanas fueron significativas: además de Alsacia y Lorena, que volvieron a poder de Francia, Alemania perdió todas sus colonias en Asia y África, y una parte de Prusia oriental, que pasó a formar parte del nuevo Estado polaco.

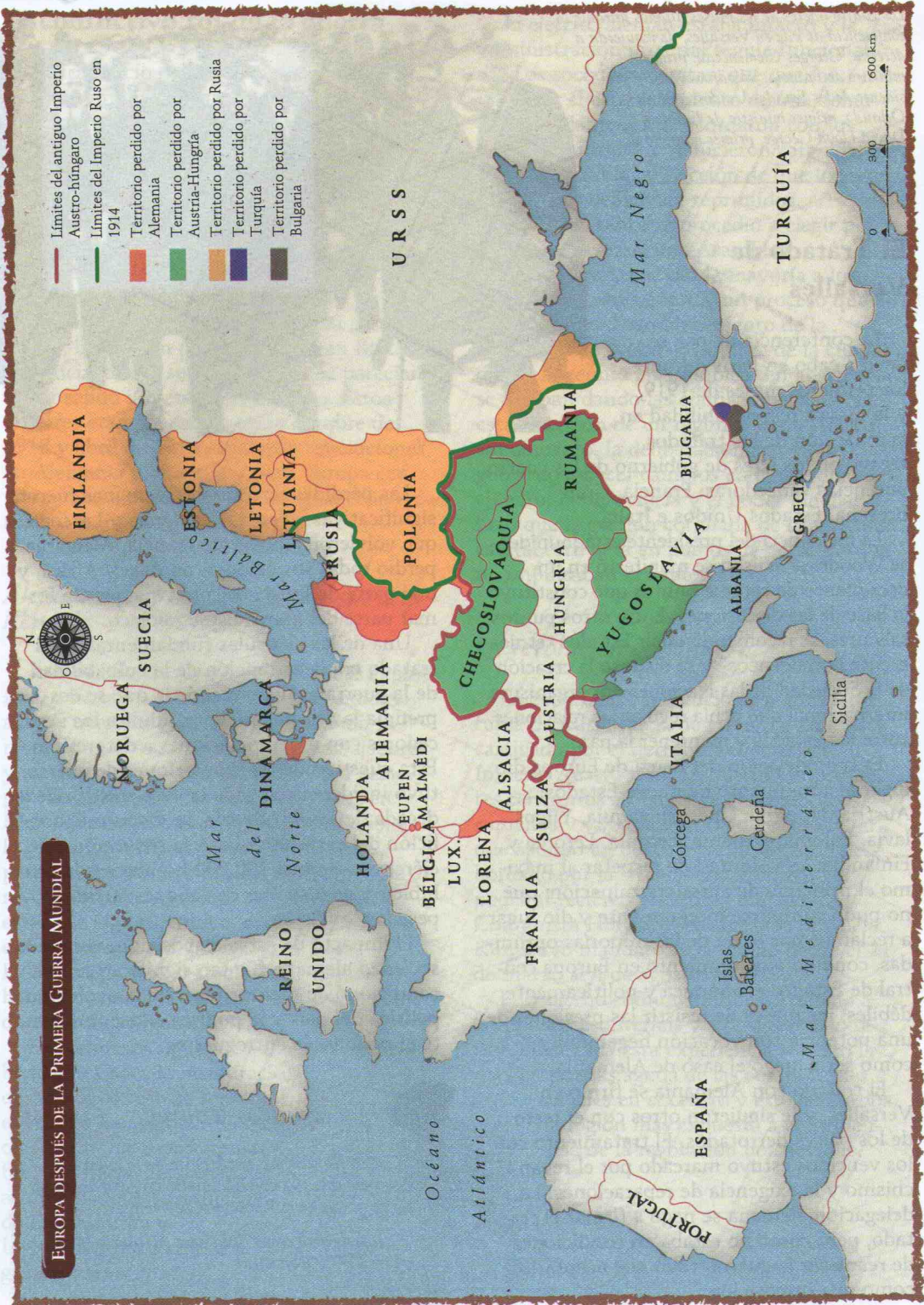
Una de las cláusulas fundamentales del tratado era la atribución de la culpabilidad de la guerra a Alemania, de la que se desprendía la obligación de retribuir a los vencedores con indemnizaciones a determinar. Esta cuestión de las reparaciones de guerra tuvo incidencia en toda la vida política de la década de 1920. Además, se dispuso la abolición del servicio militar, la reducción del ejército alemán a 100.000 hombres y la prohibición de disponer de tanques, artillería pesada y aviación.

El impacto de estas disposiciones sobre la sociedad alemana fue tan significativo que condicionó de manera decisiva la evolución política del país y la política exterior durante el período de entreguerras.



En segundas lecturas...

1. ¿Cuál es la relación entre el fin de la guerra, el fracaso del proceso revolucionario en Alemania y la conformación de la República de Weimar?
2. ¿Qué consecuencias tuvo para Alemania la firma del Tratado de Versalles?



EL PERÍODO DE ENTREGUERRAS

El fin de la Primera Guerra Mundial marcó a su vez el comienzo de un prolongado período de inestabilidad económica, que en la década de 1930 alcanzó niveles inéditos para el sistema capitalista. Mientras tanto, los bolcheviques instalados en el poder en la **Unión Soviética** ponían en marcha un modelo de crecimiento basado en el control estatal de los medios de producción.

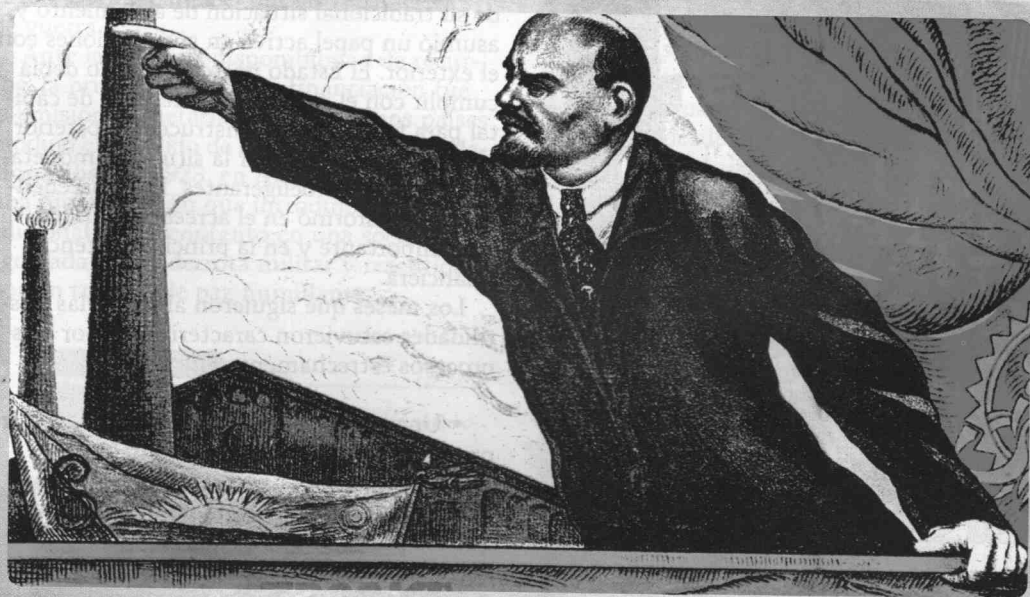
El período comprendido entre 1913 y 1945 registró el crecimiento económico más lento del siglo. Los años posteriores a la Primera Guerra Mundial mostraron que la realidad económica se había modificado de manera sustancial, algo que la mayor parte de los gobernantes se negó a aceptar. En efecto, los cambios producidos durante el conflicto llevaron a que los principios que habían regido la vida económica antes de 1914 dejaran de tener vigencia. Estos principios eran el sistema monetario basado en el patrón-oro, la libre circulación de las mercancías y capitales y la escasa intervención del Estado en las cuestiones económicas.

Algunos de los factores que modificaron de manera decisiva el escenario económico durante los años de la posguerra fueron: las difíciles tareas de reconstrucción posteriores a la guerra; la pérdida de importancia de la economía europea; el surgimiento de nuevos Estados en el continente, que afectaron el funcionamiento tradicional de la economía; la emergente supremacía de los Estados Unidos, y el desafío de la Unión Soviética.

Además, el clima social se vio alterado por el surgimiento de situaciones revolucionarias y, superadas estas, por la aparición de elementos perturbadores como la desocupación. La fuerte presencia del Estado durante la guerra se siguió manifestando en épocas de paz, a pesar de los intentos por restablecer la situación anterior.

Terminología

Unión Soviética. Denominación abreviada de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, un Estado federal formado por distintas repúblicas europeas y asiáticas al concluir la Revolución Rusa. La Unión se formalizó en 1922 durante el 10.º Congreso de los Soviets.



Afiche del gobierno ruso que representa a Lenin. La revolución socialista en Rusia significaba un gran obstáculo para los gobiernos europeos que pretendían reconstruir sus países según el sistema económico capitalista.

Los problemas de la década de 1920

La evaluación de lo ocurrido entre 1920 y 1929 en el campo económico está influenciada de manera significativa por la depresión que se abatió sobre el mundo en la década siguiente. Por lo tanto, quienes investigan este período tienden a centrar su análisis en los temas que pueden contribuir mejor a la explicación de los acontecimientos que desembocaron en la crisis económica que se originó en los Estados Unidos en 1929. Sin embargo, la década tiene su propia dinámica, vinculada con un capitalismo en transformación, que ya no controlaba todo el mundo.

El período que va desde el fin de la guerra hasta el estallido de la crisis en 1929 está caracterizado por la contradicción entre los profundos cambios económicos y la insistencia de los gobernantes en retornar a la situación mundial previa a la guerra. A esta

dificultad para reconocer la nueva realidad se le sumaron los desajustes producidos por la irrupción de los Estados Unidos como potencia hegemónica, los temores originados en el triunfo de los bolcheviques en Rusia y las consecuencias del Tratado de Versalles, que condujeron a una situación económica con fuertes componentes de inestabilidad.

La crisis económica y social en Europa

El retorno de la paz produjo en Europa una sensación inicial de alivio, que pronto se diluyó ante la declinación demográfica y la destrucción material a las que había conducido el conflicto.

En el continente europeo hubo una reducción demográfica (excluyendo a Rusia) de 22 millones de personas, a causa del aumento de la mortalidad y la disminución de la natalidad, lo que representaba el 7% de la población total antes de la guerra. En cuanto a la destrucción material, entre 1913 y 1923, la participación de Europa en la producción mundial cayó del 43% al 34%.

Como contrapartida, Estados Unidos salió de su tradicional situación de aislamiento y asumió un papel activo en sus relaciones con el exterior. El Estado norteamericano debía cumplir con el papel de abastecedor de capital para facilitar la reconstrucción posterior a la guerra y estabilizar la situación monetaria de los países beligerantes. En consecuencia, se transformó en el acreedor mundial más importante y en la principal potencia financiera.

Los meses que siguieron al fin de las hostilidades estuvieron caracterizados por tres procesos estrechamente vinculados:

- Una expansión económica espectacular producto de la liberación de la demanda retenida durante la guerra.
- Una aceleración de la inflación, dado que los precios expresaron el desequilibrio entre la demanda y una oferta productiva que no estaba en condiciones de satisfacerla.
- Un derrumbe de la mayor parte de las monedas europeas.



Celebración norteamericana en Wall Street por la victoria en la Primera Guerra Mundial. Finalizado el conflicto, los Estados Unidos pasaron a ser la principal potencia capitalista del mundo.

Estados Unidos: prosperidad y hegemonía

Hacia 1924 y 1925 los problemas de la reconstrucción parecían superados, por lo menos en la superficie. Para esta época, había una clara supremacía económica de los Estados Unidos, protagonista de la incorporación de las principales innovaciones en tecnología y en la organización de los procesos productivos. Esta situación dio lugar al surgimiento y desarrollo de un mercado de bienes de consumo masivo, que le permitió a amplios sectores de las clases medias y de las clases bajas mejor remuneradas acceder a productos como los electrodomésticos e incluso el automóvil.

La expansión de los Estados Unidos, que se completó con su aporte de capitales para acelerar la estabilización de los países de Europa central, contribuyó a generar un período de crecimiento más o menos general, que fue visto (de manera errónea) como una vuelta a la situación de preguerra. Una muestra del error de los gobernantes y de las autoridades económicas fue el intento de restablecer el sistema de patrón-oro, símbolo del comercio internacional anterior a 1914, en un escenario caracterizado por el dominio estadounidense, por el incremento de las políticas proteccionistas y por el importante papel desempeñado por el Estado ya desde la época de la guerra.

Terminología

Hiperinflación. Desborde inflacionario producido en varios países después de la Primera Guerra Mundial, por ejemplo, en Alemania y en Rusia. Este fenómeno se relaciona directamente con la emisión monetaria descontrolada.

En segundas lecturas...

1. ¿Qué consecuencias tuvo el fin de la guerra en la economía europea?
2. ¿Cuál fue el papel de los Estados Unidos en el período de posguerra?



La ciudad de Ypres, en Bélgica, fue escenario de violentos combates. Las calles, las fábricas y los edificios públicos y privados quedaron en ruinas. Los daños y pérdidas materiales provocados por la guerra produjeron graves pérdidas a todos los países europeos, tanto a los vencedores como a los vencidos.

En los países vencedores hubo situaciones difíciles, y el caso más complejo es el de Italia. Pero los problemas adquirieron graves dimensiones en Alemania y los países surgidos de la desintegración de Austria-Hungría. En estos últimos, a los gastos por la reconstrucción se sumaron los costos necesarios para montar los Estados recién creados. En el caso específico de Alemania, el tema principal pasó por las reparaciones de guerra.

Ante la limitada disponibilidad de recursos, la principal fuente de financiación fue la emisión monetaria, que en algunos países produjo el estallido de fenómenos **hiperinflacionarios**. En 1923, en Alemania se registró una hiperinflación que introdujo un factor adicional de descontento en una sociedad agobiada por la derrota militar y resentida por un tratado de paz humillante.

El acceso a los automóviles permitió a amplios sectores de la sociedad desplazarse hasta los centros comerciales para comprar gran variedad de productos, como lavadoras, heladeras y aspiradoras.



LA CRISIS DE LA DEMOCRACIA LIBERAL

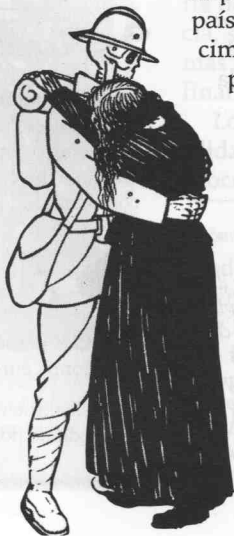
Antes de finalizar la Primera Guerra Mundial, no había "fascismo" en ningún país de Europa. El movimiento denominado fascismo fue provocado por una serie de acontecimientos de enorme repercusión: la destrucción y las crisis surgidas de la guerra y el impacto de la revolución bolchevique sobre las sociedades occidentales. Sin embargo, sus orígenes deben rastrearse en determinados factores culturales que se desarrollaron a fines del siglo XIX.

Algunos de los problemas específicos que ayudan a explicar lo ocurrido en la posguerra son:

- La revuelta intelectual surgida en contra de los principios de la Ilustración, en particular contra el pensamiento racional y la libertad individual.

- El impacto producido por la modernización en general, y la industrialización en particular. En especial, en las clases medias surgió un sentimiento de inquietud frente a la concentración de la industria y el ascenso de la clase obrera, que planteaba demandas de igualdad y derechos políticos.

- El desarrollo de un nacionalismo agresivo, antisocialista y antiliberal, con un fuerte componente antisemita, que culpaba al judaísmo de todos los males de la sociedad capitalista, sobre todo en algunos países de Europa central y oriental. En la nación italiana recién unificada, donde el componente antisemita era poco significativo, el nacionalismo destacó que el atraso del país debía superarse por medio de la expansión imperial.



El regreso del veterano, plaga nacional, según el humor negro de Sacalarini. Numerosos veteranos de guerra formaron parte de las brigadas (squadras), subvencionadas por los industriales y los terratenientes, que atacaban a los manifestantes y a los huelguistas de los partidos de izquierda.

Mussolini y el fascismo en Italia

El proceso de unificación italiana estuvo lejos de ser un éxito. El Estado nacional surgido en la década de 1860 no pudo resolver los graves desequilibrios económicos entre el norte desarrollado y el sur sumergido en un profundo atraso. Además, no pudo integrar políticamente a la sociedad y estableció un régimen restringido, en el que la mayor parte de la población no estaba representada.

El estallido de la guerra en 1914 puso al gobierno ante una disyuntiva. El desinterés de la mayor parte de la sociedad por cualquier forma de participación en el conflicto se contraponía al entusiasmo de las minorías nacionalistas que impulsaban la intervención, y al de los gobernantes, dispuestos a buscar los mayores beneficios posibles de una eventual participación. Las compensaciones territoriales prometidas por los miembros de la Entente inclinaron la decisión del gobierno hacia la intervención, que supuso un tremendo impacto para un país que no estaba preparado para la guerra. Los sufrimientos que produjo en la sociedad hicieron surgir un sentimiento negativo que solo logró superarse por medio de la propaganda gubernamental, que prometió soluciones para todos los problemas de los italianos y generó expectativas enormes.

El clima de la posguerra estuvo particularmente enrarecido: las promesas dejaron paso a una realidad económica crítica, debido al impacto devastador del conflicto sobre un país pobre. En el aspecto social, el empobrecimiento de las clases trabajadoras se dio paralelamente al enriquecimiento de los especuladores, y, en el aspecto político, el poder se mantuvo en manos de la vieja clase dirigente que llevó al país a la guerra.

A esto se sumó la presión de los grupos socialistas más extremistas, que buscaban reproducir la Revolución Rusa en Italia, y el establecimiento de un clima particular que introdujo en la sociedad civil el "espíritu de las trincheras", es decir, la valoración del heroísmo, la violencia y el desprecio por la vida civil.

El ascenso de socialistas y fascistas

La crisis afectó también a los partidos tradicionales liberales y conservadores. En principio, esto favoreció al Partido Socialista y a los católicos organizados en el Partido Popular Italiano. Mientras tanto, los **Fasci di Combattimento**, liderados por el ex socialista Benito Mussolini, se convirtieron en un grupo de choque orientado hacia la destrucción de las organizaciones socialistas. Estas agrupaciones recibieron el apoyo de las clases medias, que se encontraban marginadas y empobrecidas por el capitalismo y amenazadas por el proyecto revolucionario excluyente del socialismo. Pronto, la situación social se deterioró y con ello aumentó el temor de las clases dominantes.

Los sectores socialistas sufrieron un aislamiento creciente que los condujo al fracaso de sus intentos revolucionarios, mientras que los sectores conservadores procuraron la integración de los fascistas en un "bloque nacional" que facilitara la neutralización del peligro revolucionario. Sin embargo, las expectativas de Mussolini y su agrupación eran mayores. Luego de constituir el Partido Nacional Fascista, en 1922, exigieron la participación en el gobierno y para ello amenazaron con una marcha de sus militantes sobre la capital del país. El rey, los militares y la burocracia aceptaron el pedido, ya que estaban dispuestos a sostener cualquier situación que ayudara a frenar la amenaza, real o ficticia, de una revolución.

El líder fascista fue convocado a Roma y designado jefe de gobierno de un gabinete de coalición. Si bien este hecho significaba el acceso de Mussolini al gobierno, estaba lejos de representar el ejercicio pleno del poder.

El establecimiento de la dictadura de Mussolini se precipitó por el asesinato del diputado socialista Giacomo Matteotti, quien había denunciado en el parlamento las irregularidades verificadas en las elecciones de abril de 1924, en las que triunfaron los fascistas. El crimen del diputado socialista produjo una gran crisis política y Mussolini fue el principal acusado; sin embargo, este conflicto no condujo a su derrocamiento. Por el contrario, el líder fas-

cista percibió que el rey, las fuerzas armadas y la Iglesia no estaban dispuestos a quitarle su apoyo, temerosos de que hubiera un cambio revolucionario en el país. Así, se inició un proceso de concentración del poder en su persona que terminó por conformar el régimen fascista.



Benito Mussolini, hijo de una familia humilde, en 1902 se fue a Suiza para escapar del servicio militar obligatorio. Luego fue amnistiado, volvió a Italia y se afilió al Partido Socialista. Durante la Primera Guerra Mundial pasó del pacifismo al intervencionismo, hecho que produjo la ruptura con sus antiguos compañeros socialistas. En pocos años, Mussolini se convirtió en un polémico líder político conocido como el "Duce" (el conductor) de la nación italiana.

Terminología

Fasci di Combattimento. Denominación que tomaron en Italia los primeros grupos fascistas dedicados a combatir a los militantes socialistas.



En segundas lecturas...

1. Expliquen cuáles fueron las causas del surgimiento del fascismo en Europa.
2. Expliquen la relación entre el auge de los movimientos revolucionarios socialistas y el ascenso del fascismo en Italia.

Las interpretaciones sobre el fascismo

Según el marxismo, el surgimiento y crecimiento del fascismo, durante el período de entreguerras, formó parte de la lucha y derrota política del movimiento obrero europeo. Este análisis señala que el fascismo constituyó una “nueva forma estatal de dominación de clase”, en la cual la burguesía reafirmó su dominio en una situación inédita y atrajo a sectores de las diferentes clases sociales por medio de la demagogia.

Otras interpretaciones del fascismo lo definen como la expresión revolucionaria del pensamiento de la pequeña burguesía emergente: la clase media situada entre la alta burguesía y el proletariado se enfrentaba tanto a la democracia de los partidos capitalistas como al comunismo.

Asimismo, algunos análisis sugieren que el fascismo y el comunismo compartieron

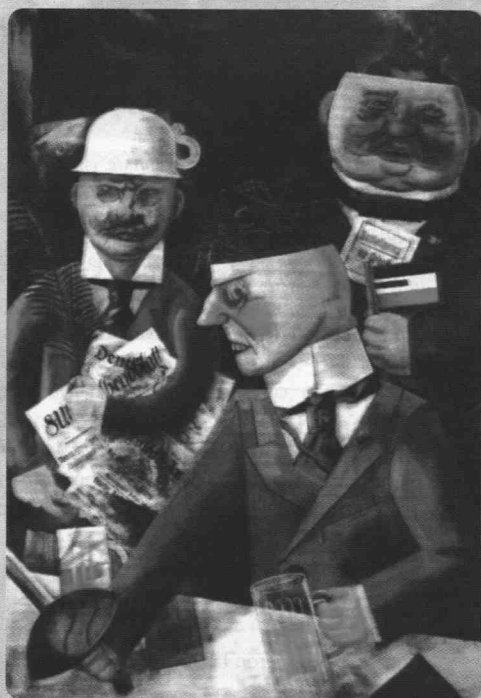
similitudes en sus estructuras políticas, que justifican la utilización de la expresión “totalitarismo” para definir a ambos. Esas similitudes se pueden resumir en las siguientes características: ideología oficial; partido único de masas guiado por un líder; sistema de terror; tendencia al monopolio absoluto de los medios de comunicación; monopolio de los instrumentos de la lucha armada, y dirección centralizada de la economía.

Actualmente, la interpretación más aceptada define al fascismo como una forma de nacionalismo revolucionario que, tras la Primera Guerra Mundial, propuso reordenar la Europa devastada sobre la base de la construcción de un “nuevo orden” que neutralizara la amenaza del comunismo.

La crisis de la República de Weimar y el ascenso del nazismo

El período comprendido entre la caída del imperio alemán hacia al final de la Primera Guerra Mundial y la designación de Adolf Hitler como canciller el 30 de enero de 1933 constituye uno de los grandes temas de la historia contemporánea. La República de Weimar fue a la vez un período de notable inestabilidad política y de enormes transformaciones en el terreno cultural y artístico, pues durante esos años irrumpieron algunas de las tendencias estéticas que marcaron la época.

Para la mayoría de los alemanes, después de tanto esfuerzo y sacrificio, las causas de la derrota en la guerra eran incomprensibles. Por ese motivo, después de la debacle surgieron movimientos de todo tipo, desde revolucionarios que querían seguir el ejemplo bolchevique hasta grupos de derecha que querían destruir a la izquierda y reanimar el nacionalismo alemán. Estos últimos fueron en general de poca importancia y pronto desaparecieron, con la única excepción del Partido Obrero Alemán (DAP), con base en Munich. Los rasgos ideológicos de estos movimientos eran el antisemitismo, el ultranacionalismo y un vago obrerismo que cuestionaba todo ingreso económico que no proviniera del trabajo. Sus seguidores eran



Los pilares de la sociedad, de Georg Grosz, 1926. Esta obra representa la crisis de la sociedad alemana de posguerra que propició el ascenso del nazismo al poder.

soldados licenciados, miembros de la pequeña burguesía y desocupados.

En ese ambiente surgió un joven cabo de origen austríaco, llamado Adolf Hitler. En septiembre de 1919 asistió a uno de los mítines del DAP, como parte de una tarea de control que le había encomendado el ejército, para detectar tendencias revolucionarias en las reuniones políticas. Según su mismo testimonio, el impacto que le produjeron las ideas que allí se exponían fue inmediato y en ese mismo momento se afilió al partido.

Al poco tiempo, su discurso y activismo lo transformaron en el principal dirigente de la agrupación, que tomó un nuevo nombre, Partido Nacional Socialista Obrero Alemán. Los "25 puntos" del programa nazi incluían los tópicos del nacionalismo de derecha y un socialismo nacional que planteaba la unión de todos los alemanes, cuya supuesta superioridad racial los situaba por encima de todos los demás. En realidad, había muy poco de socialismo, ya que las relaciones de producción capitalistas no eran cuestionadas, pero se atacaba duramente a banqueros y financistas (oficio que atribuían a los judíos) y a la riqueza improductiva.

Mientras tanto, la República de Weimar se desarrollaba con enormes dificultades. Las reparaciones de guerra exigidas por las potencias vencedoras; los ataques de la derecha y del ejército, que responsabilizaban a los gobernantes de la humillante paz de Versalles; el posible peligro de intentos revolucionarios de la izquierda, encabezada por el Partido Comunista; las perturbaciones económicas, que culminaron en la hiperinflación de 1923, y la oposición de los diferentes sectores de la burocracia y del Poder Judicial se sumaron para impedir la consolidación del nuevo régimen republicano.

1923: un año difícil para Alemania

En 1923, Alemania se negó a continuar pagando las reparaciones exigidas por el Tratado de Versalles. Esta negativa fue el punto de partida para una serie de acontecimientos importantes. Como represalia por la falta de pago, las fuerzas conjuntas de los

países vencedores en la guerra ocuparon la cuenca minera del Ruhr. En Sajonia se produjo una revuelta comunista y en Munich se llevó a cabo un golpe de derecha con la activa participación de Hitler y los nazis. A esto, se sumaron los efectos del desborde inflacionario.

Parte de la sociedad alemana, arruinada por el derrumbe de la moneda, asoció la República no solo con la derrota militar sino también con el caos económico y se mostró dispuesta a apoyar las soluciones dictatoriales.

Luego se inició un período de estabilización interior y exterior, que permitió la afirmación de la República de Weimar. Entre 1924 y 1928 la recuperación económica fue importante, y la situación política pareció evolucionar hacia una aceptación del régimen. Las elecciones generales de ese último año mostraron que, en un momento de estabilidad, podía conformarse una mayoría democrática significativa. Sin embargo, subsistían tensiones provenientes del amplio espectro de opositores que, frente a la imposibilidad de controlar el escenario político, comenzaron a cuestionar la legitimidad de la República.

Los grupos nacionalistas se unieron y la organización más radical, la de los nazis, emergió como fuerza a nivel nacional, con la figura de Hitler muy fortalecida. La referencia a la "humillación de Versalles", de la que se responsabilizaba a los partidarios de la democracia, fue un elemento de gran importancia en la deslegitimación del régimen de Weimar.

La crisis económica que se desencadenó a fines de la década de 1920 fue la ocasión propicia para el crecimiento del movimiento nazi y para que este se colocara en una posición favorable de acceso al poder.



En segundas lecturas...

1. ¿Cuáles son las características de los gobiernos totalitarios?
2. ¿Cuáles fueron las causas de la crisis de la República de Weimar? ¿Por qué se produjo el ascenso del nazismo?

EL MUNDO SOCIAL Y CULTURAL DE LA POSGUERRA

El estallido de la guerra en 1914 produjo inicialmente un amplio entusiasmo social; sin embargo, al finalizar el conflicto la sensación mayoritaria en la sociedad era de enorme indignación y disconformidad. Habían muerto millones de hombres, se produjeron cuantiosas pérdidas materiales y se soportaron enormes privaciones sin beneficios visibles. Para muchos, la civilización occidental había fracasado, superada por la irracionalidad y el fanatismo.

Mientras un gran sector de la sociedad se avergonzaba de lo ocurrido, los que volvían

del frente desarrollaron una "cultura de las trincheras", que enfatizaba la violencia y los valores bélicos frente a la "comodidad" de quienes vivieron la guerra en la retaguardia. La falta de adaptación de algunos sectores a la rutina de la paz conformó sin duda un ámbito favorable para el desarrollo de los movimientos extremistas que caracterizaron al período.

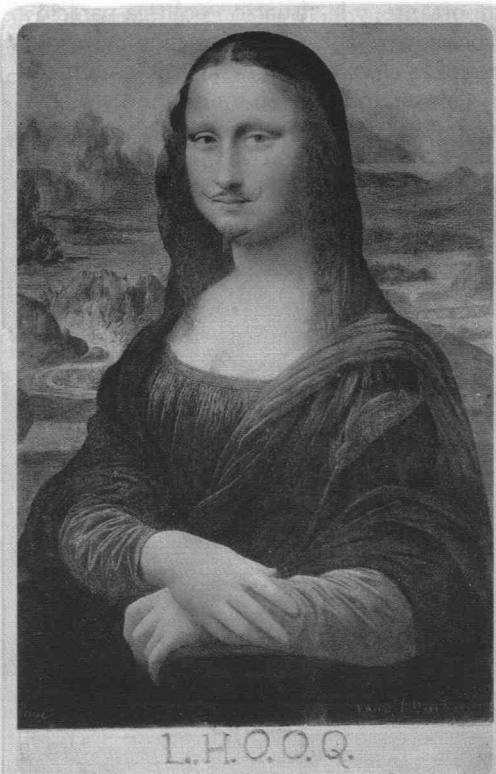
La posguerra fue una etapa conflictiva, agravada en la década de 1930 por la profunda crisis económica experimentada por el capitalismo. En este período comenzó a llamarse a los años anteriores a 1914 como "la belle époque", denominación que demuestra hasta qué punto se añoraba la época pasada. Los intentos realizados para hacer olvidar rápidamente lo ocurrido estuvieron condenados al fracaso. El aparente optimismo y la despreocupación de "los felices años veinte" disimulaban la inquietud generada por un mundo en crisis.

Los cambios en las clases sociales

El triunfo de la revolución bolchevique generó grandes expectativas en las clases trabajadoras pero, tras el fracaso de los intentos revolucionarios, la posterior estabilización del capitalismo eliminó la posibilidad de la expansión del socialismo hacia Occidente.

Otra consecuencia importante de la Revolución Rusa fue la fuerte división entre quienes decidieron adherir a los principios defendidos por Lenin y los que se mantuvieron fieles a las concepciones del socialismo democrático. Esta ruptura afectó la vida política del movimiento obrero, que no pudo formar un frente unido ante los avances de las agrupaciones fascistas.

Por su parte, las clases medias vivieron la posguerra agobiadas por la presión y las demandas de la clase obrera. A esto se sumó la reestructuración económica que favoreció la expansión del gran capitalismo y consolidó su posición, que se organizó en muchos sectores de manera oligopólica. Esta situación, que fue vivida en forma conflictiva, ha sido utilizada para explicar el apoyo de los



Marcel Duchamp, L.H.O.O.Q., lápiz sobre una reproducción de La Gioconda, 1919. Duchamp fue uno de los artistas más importantes del Dadaísmo. Este movimiento, que nació en Nueva York y Zurich durante la Primera Guerra Mundial, rechazaba el belicismo y sus consecuencias, y utilizó el absurdo y la incoherencia como forma de reacción ante el caos y la destrucción que había provocado el conflicto.

sectores medios al fascismo, aunque sin olvidar que también tuvo seguidores en las otras clases sociales.

Finalmente, más allá de su privilegiada situación económica, las clases dominantes tradicionales se enfrentaron a la posguerra con notable inquietud. La posibilidad de una revolución socialista (o lo que ellos imaginaron como una posibilidad) los llevó a buscar soluciones alternativas a los regímenes democráticos. Tanto en Italia como en Alemania las agrupaciones de extrema derecha surgieron, en algunos momentos, como una fuerza de choque orientada a proteger a los privilegiados.



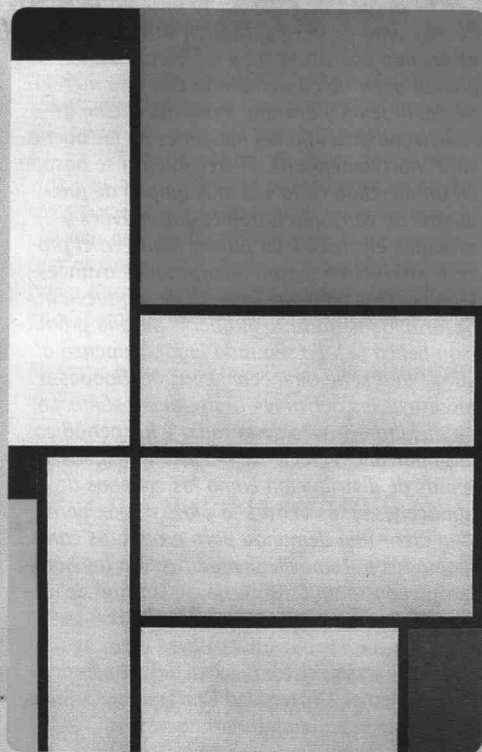
En la década de 1920 se popularizó la radio, que había sido inventada por el científico italiano Guillermo Marconi a fines del siglo XIX. En poco tiempo, la radio cautivó a oyentes de todos los sectores sociales.

La consolidación del cine y de la radio

Sin duda, los años veinte son los que marcaron la irrupción definitiva del cine como arte, pero también como gran entretenimiento. La aparición del cine sonoro en 1927 terminó de consolidar su posición como elemento de distracción masiva. La industria del cine, dominada por los Estados Unidos, se preocupó por producir películas comerciales, destinadas a un público no cultivado, sensible a los mensajes ideológicos simplistas.

Además, esta época se caracterizó por la gran popularidad del jazz, primero en los Estados Unidos y luego en el mundo. Esta música, surgida de la población negra norteamericana, se difundió masivamente a través un nuevo invento: la radio.

En el mundo del arte, las reacciones se dividieron entre los que se oponían frontalmente a la sociedad hipócrita y se dedicaron entonces a destruir todos sus valores, y quienes, desilusionados del mundo, buscaron refugio en valores estéticos "puros", tal como hicieron algunas de las corrientes literarias de la época.



Piet Mondrian, Cuadro 1, óleo sobre tela, 1925. Mondrian formó parte del Neoplasticismo, que surgió en Holanda en 1917. Este movimiento artístico buscaba la belleza y la verdad universal, para lo cual el arte debía independizarse de todos los objetos materiales. Por eso, los pintores se redujeron a utilizar solo los colores primarios (rojo, azul y amarillo), el blanco y el negro. Además, recurrieron a una composición basada en líneas horizontales y verticales.

En segundas lecturas...

1. ¿A qué período se lo conoce como "la belle époque"?
2. ¿Cuáles fueron las innovaciones culturales en los años veinte?
3. ¿Qué cambios se produjeron durante el período de posguerra en las diferentes clases sociales?

LOS "DORADOS AÑOS VEINTE" NORTEAMERICANOS

Luego de la Primera Gran Guerra (1914-1918), Estados Unidos se transformó en una de las principales potencias mundiales. Europa, debilitada por el largo conflicto bélico, perdió parte de su antigua hegemonía y pasó a depender de las importaciones y de los préstamos norteamericanos. Mientras que el Viejo Continente inició la etapa de la reconstrucción, Estados Unidos atravesó un período de notable expansión económica, basado en el auge de las industrias surgidas a fines del siglo XIX (química, petrolera y automotriz, entre las más importantes). De este modo, en la década de 1920 la sociedad norteamericana ingresó en una fase de prosperidad, caracterizada por el incremento sin precedentes del consumo masivo. Los sectores industriales fueron los principales beneficiarios de este crecimiento económico. Sin embargo, este último no alcanzó por igual a todos los sectores de la sociedad, lo que produjo fuertes desigualdades. A medida que aumentaron las ganancias para los propietarios industriales, surgieron algunos problemas que provocaron la crisis de 1929, tales como la crisis de la agricultura, el desempleo y la multiplicación incontrolada de las grandes empresas.

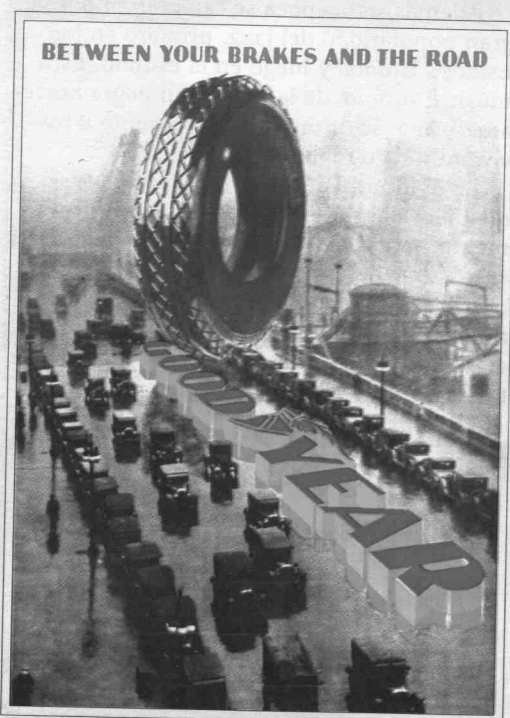
El desarrollo del consumo masivo

Los Estados Unidos fueron la primera economía de consumo masivo. Este boom experimentado por la sociedad norteamericana de los años veinte se centró en los denominados bienes de consumo durables y tuvo importantes consecuencias en la industria, ya que aumentó la demanda de electricidad, de productos químicos y de caucho.

A "[...] La sociedad norteamericana de la década de 1920 fue la primera sociedad de consumo de masas. Ningún otro país había alcanzado esa situación y los europeos no podían dejar de contemplarla con una mezcla de admiración y envidia, mientras el cine de Hollywood difundía las imágenes de la "buena vida" norteamericana. El crecimiento se basaba en un mercado cada vez más amplio de productos de consumo durable: automóviles y artículos eléctricos. En primer lugar, en el proceso productivo fueron incorporados avances tecnológicos como la "cadena de producción", desarrollados durante la guerra para la producción bélica [...]. En segundo lugar, comenzó a surgir una serie de mecanismos destinados a modificar las actitudes frente al consumo. La publicidad a través de la radio y los periódicos, la importancia creciente del diseño [...], los sistemas de distribución como las cadenas de almacenes, y las ventas "a plazos", que permitían crear una demanda para productos caros (como los automóviles), modificaban los hábitos de consumo. En síntesis, se trataba de "crear" un nuevo mercado [...]."

Susana Bianchi. *Historia social del mundo occidental*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

B Publicidad de una empresa norteamericana de neumáticos en la década de 1920. La publicidad fue uno de los principales factores que contribuyó a consolidar la sociedad de consumo de masas en Norteamérica. Las imágenes buscaban convencer al público de la necesidad de adquirir determinados productos, tal como ocurre en la actualidad.



Gran industria y crisis

Los “felices años veinte” se caracterizaron por la expansión de la gran industria. Las empresas tendieron a conformar monopolios u oligopolios, en cada rama de la actividad económica donde operaron. Sin embargo, esta prosperidad no benefició de igual modo a todos los sectores de la sociedad norteamericana. Muchas personas se vieron perjudicadas por el sistema económico de posguerra.

(D) “[...] La industria fue acaparada cada vez más por enormes monopolios o supercompañías, tanto que para 1929, 5% de las empresas más ricas se quedaban con más del 84% de los ingresos corporativos totales. Aunque los monopolios aumentaban la eficiencia, no hay duda de que mantenían los sueldos más bajos y los precios más elevados de lo necesario; asimismo, debilitaron a los sindicatos prohibiendo a los trabajadores afiliarse a ellos. Una vez más, los republicanos [miembros del partido gobernante], en favor de los negocios y el *laissez-faire*, se abstuvieron de limitar el crecimiento de la supercompañía ya que el sistema parecía funcionar bien. Sin embargo, una prosperidad fincada en tales cimientos no podía durar: “America the Golden” se hallaba en vísperas de sufrir una crisis profunda [...].”

Norman Lowe. Guía ilustrada de la historia moderna. México, FCE, 2000.

(C) “[...] Los beneficios de la nueva abundancia no eran universalmente compartidos [...]. La depresión agrícola comenzó a principios de la década y los fracasos del sector económico eran generales. Los salarios reales de los trabajadores industriales subieron pero no en proporción a la productividad ni a las ganancias. Las estadísticas económicas sobre el período no son dignas de confianza, pero algunos economistas establecen la tasa de desocupación en el 10 al 13%; el 50% de la gente, según una estimación, vivía por debajo del nivel de pobreza. [...] Aunque las clases media y baja experimentaban una floreciente prosperidad, grandes cantidades de norteamericanos –trabajadores del carbón y textiles, peones agrarios sureños, trabajadores estacionales, obreros no sindicalizados, la gente de edad, las mujeres solteras, la mayoría de los negros e hispanoparlantes– soportaban años penosos. [...]”

Charles Sellers, Henry May y Neil McMillen. Sinopsis de la historia de los Estados Unidos, Buenos Aires, Fraterna, 1988.

En segundas lecturas...

- A partir de la información de los documentos y la imagen, respondan a las siguientes preguntas.
 - ¿Cuáles fueron los pilares de la sociedad de consumo de masas que se desarrolló en los Estados Unidos?
 - ¿Cómo se difundió la imagen de la prosperidad norteamericana en el mundo?
 - ¿Qué tipo de empresas dominaron el sector industrial de los Estados Unidos durante los años veinte?
 - ¿Qué consecuencias negativas provocó el predominio de empresas monopólicas?
 - ¿Qué sectores de la sociedad norteamericana se vieron perjudicados durante la expansión económica de la década de 1920?
- Reunidos en grupos, debatan acerca del significado de la siguiente afirmación:

En la actualidad Estados Unidos mantiene el propósito de difundir en el mundo un modelo de sociedad basada en el consumo masivo.

- Busquen ejemplos que apoyen sus argumentos.
- Escriban un breve texto que exprese las opiniones debatidas y la conclusión del grupo.



Lectura final

1. A partir de los siguientes conceptos, comenten en uno o dos párrafos la situación política y económica en que se encontraba Rusia, antes de la revolución bolchevique.

**Zar – campesinos – gobierno autocrático
atraso económico y político – industrialización acelerada.**

2. Lean atentamente el siguiente fragmento sobre las consecuencias de la Primera Guerra Mundial y respondan a las preguntas.

"[...] A escala mundial, los resultados esenciales de esta guerra son, por una parte, el declive de Europa Occidental y central y, por otra, la 'ascensión' de la potencia de Estados Unidos y de Japón. [...] Estados Unidos, en su papel de proveedor de los Estados beligerantes que ha representado durante dos años y medio, ha acrecentado a un ritmo rápido su producción industrial, cuadruplicando el tonelaje de su flota mercante y en 4 años ha obtenido en su balanza comercial un excedente igual al que había realizado entre 1787 y 1914. [...]"

Pierre Renouvin. *La primera guerra mundial*. Barcelona, Oikos-tau, 1995.

- a. ¿Qué efectos produjo la Primera Gran Guerra, en relación con la distribución del poder económico mundial?
 - b. ¿Qué países se afirmaron como grandes potencias? ¿Por qué?
3. Luego de la Primera Guerra Mundial se desarrolló en Europa, y especialmente en Alemania, una coyuntura de fuerte inestabilidad económica. Observen el siguiente cuadro, donde se indica la evolución del precio del dólar en marcos (la moneda de Alemania), entre 1921 y 1923.

**VALOR DEL DÓLAR EN MARCOS
ENTRE 1921 Y 1923**

Fecha	Valor del dólar en marcos
Enero de 1921	76,7
Enero de 1922	191,8
Enero de 1923	17.792,0
Julio de 1923	353.410,0
Setiembre de 1923	98.860.000,0
Octubre de 1923	25.260.208.000,0

Rita Thalmann. *La République de Weimar*. Paris, Presses Universitaires de France, 1995.

- a. ¿Con qué proceso económico se asocia este notable aumento del valor del dólar?
 - b. ¿Qué consecuencias sociales y políticas produjo la inestabilidad económica alemana de la primera posguerra?
4. Lean atentamente el siguiente texto, referido al gobierno fascista italiano y su relación con el movimiento obrero:

"[...] El régimen fascista tuvo un control virtualmente absoluto sobre el movimiento obrero, pero muy escaso sobre la estructura económica de la nación. [...] El régimen destruyó el movimiento obrero independiente italiano e integró a los trabajadores de la nación en sus propios sindicatos. Estos sindicatos fueron exclusivamente fascistas [...]. Fueron el más importante ejemplo de cómo el régimen integró a millones de personas mientras amenazaba verbalmente, por así decirlo, de cuando en cuando a los ricos y a los poderosos. [...]"

E. Tannenbaum. *La experiencia fascista: Sociedad y cultura en Italia (1922-1945)*. Madrid, Alianza, 1975.

- a. En la página 248 se alude a las interpretaciones más generalizadas sobre el fascismo. ¿Cuál de ellas comparte el autor citado?
- b. Enumeren los problemas económicos, sociales y políticos italianos de la primera posguerra que posibilitaron la llegada del fascismo al poder en 1922.

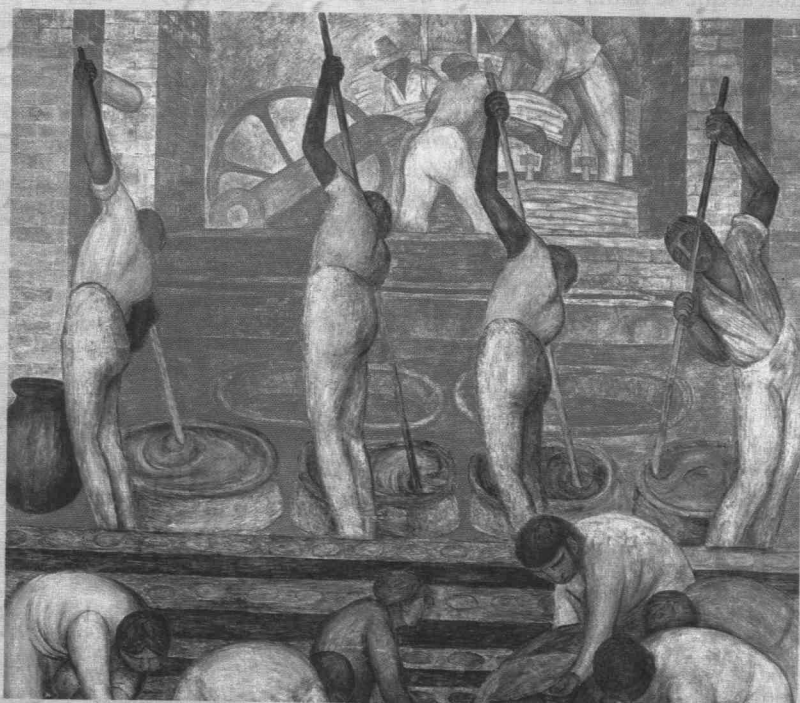
El impacto de la guerra en América latina

La Primera Guerra Mundial tuvo un profundo impacto sobre las economías exportadoras latinoamericanas. Sus efectos dieron paso a la formulación de un nuevo tipo de dinámica económica en la cual la sustitución de importaciones fue acompañada por una mayor presencia de los Estados Unidos en la región y la disminución de las relaciones comerciales con Europa.

Estas modificaciones, que se hicieron evidentes durante la guerra como respuesta temporal ante el cierre de los mercados europeos, se mantuvieron hasta la crisis mundial de 1929.

Durante la década de 1920 los Estados Unidos pudieron extender su influencia hacia América del Sur y, de manera progresiva, reemplazaron a Gran Bretaña. En su relación con los países de América latina, llevaron adelante algunos cambios diplomáticos que les permitieron fortalecer los principios de la doctrina Monroe bajo una lógica de cooperación comercial.

La institucionalización de la Revolución Mexicana en la década de 1920 y el reinicio de relaciones diplomáticas y comerciales con los Estados Unidos también formaron parte de estos cambios.



LATINOAMÉRICA: ENTRE LA GUERRA Y LA DEPRESIÓN MUNDIAL

El período comprendido entre el estallido de la Primera Guerra Mundial y la crisis de 1929 constituye para América latina el momento en el cual se empezaron a evidenciar los problemas del modelo exportador desarrollado desde 1870. Al mismo tiempo, durante este período se verificó la sustitución de la hegemonía británica por la norteamericana. La decadencia de Gran Bretaña como potencia económica en la región fue acelerada por la guerra, y los Estados Unidos ocuparon el lugar de principal socio inversionista y comercial para América latina.

Las respuestas elaboradas por los gobiernos latinoamericanos ante la guerra variaron de acuerdo con las características de cada uno de los países y el tipo de relación económica que mantenían con las distintas potencias. En el caso de la Argentina, Brasil, México, Uruguay y Chile, en los que se había desarrollado un intenso proceso de urbanización y de elaboración de algunas manufacturas para el abastecimiento del mercado interno, la disminución y el encarecimiento de los productos importados generaron un lento proceso de industrialización al que se llamó **sustitución de importaciones**.

En la coyuntura de la guerra este proceso fue visto como una respuesta temporaria, bajo la suposición de que una vez terminado el conflicto los mercados volverían a la situación anterior. Pero esto no sucedió en la medida de lo supuesto y, debido a ello, durante la década de 1920 se produjeron importantes modificaciones en las cuales la mayor presencia del capital norteamericano tuvo una amplia repercusión, que se profundizó mucho más después de la crisis de 1929.

Las consecuencias económicas de la guerra

El cambio más espectacular en este período se produjo en las inversiones externas. La participación de los Estados Unidos ascendió un 30% en la región y, progresivamente, desplazó a las inversiones británicas. Los minerales (Chile), el petróleo (México y Venezuela) y las empresas de servicios públicos (Argentina, Chile, Brasil, México y Cuba) fueron los sectores en los cuales los capitales norteamericanos centraron sus inversiones. El papel de los bancos se hizo cada vez más importante y a fines de este período las sucursales de bancos norteamericanos estaban presentes en todas las capitales y ciudades importantes de Latinoamérica.

Con el aumento de las inversiones se incrementó también el comercio con los Estados Unidos. Los esfuerzos realizados por las empresas norteamericanas para abastecer a los países latinoamericanos que se encontraban bajo la influencia británica durante la guerra se consolidaron en la década de 1920 debido a la aparición de nuevos productos como, por ejemplo, el automóvil.

Esta situación produjo desequilibrios en las relaciones comerciales, los que se hicieron muy evidentes en el caso de Brasil, Uruguay y la Argentina. Respecto de los Estados Unidos, antes de la guerra estos países solo tenían algunos vínculos comerciales e inversiones limitadas, mientras que las economías de otros, como Ecuador o Perú, estaban más integradas a la norteamericana.



Un tren en las proximidades del lago y la represa de Gatún, en Panamá. A diferencia de otros países latinoamericanos, donde los ferrocarriles fueron construidos con capitales británicos, en Panamá las obras se realizaron con préstamos de los Estados Unidos.

Durante la década de 1920 la compra de maquinarias agrícolas e industriales modernas fabricadas en los Estados Unidos por parte de la Argentina y Uruguay estuvo muy limitada debido a que los productos agropecuarios argentinos y uruguayos estaban destinados, en su mayoría, al mercado británico. Los Estados Unidos no solo se autoabastecían de estos productos sino que también eran grandes exportadores.

Los países latinoamericanos productores de petróleo y minerales se vieron favorecidos por la nueva situación, ya que durante la guerra aumentaron la producción y exportación de este mineral. El petróleo fue la causa principal del crecimiento de las exportaciones de Venezuela, México, Perú y Colombia durante la década de 1920.

El proceso de sustitución de importaciones

La consecuencia inmediata del estallido de la Primera Guerra Mundial fue una aguda crisis financiera en Latinoamérica. Los bancos y las entidades financieras británicas redujeron sus préstamos debido a la falta de capitales. Sin embargo, las exportaciones latinoamericanas aumentaron como consecuencia de la mayor demanda producida por el conflicto, que paralizó la economía europea, especialmente la industria alimenticia y la producción de minerales necesarios para la fabricación de armamentos.

Esta nueva situación generó un importante **superávit** comercial en varios países

latinoamericanos. Países poseedores de petróleo, como México y Venezuela, de minerales como Perú, Bolivia y Chile y de productos agropecuarios, como la Argentina y Uruguay, fueron sus principales beneficiarios. Pero también se verificó un aumento de los precios de los productos importados, lo que produjo un "efecto proteccionista" sobre los productos industriales que se elaboraban en la región, y el inicio del proceso de sustitución de importaciones.

El problema que debían afrontar los países latinoamericanos era la escasez de capitales, necesarios para la adquisición de maquinarias modernas. A esto se sumaba la reducción de los recursos gubernamentales debido a la caída de las importaciones, ya que la mayor parte de los recursos de los diferentes Estados nacionales provenían de los gravámenes aduaneros sobre la importación.

Los sectores dominantes de las economías latinoamericanas y los Estados que representaban sus intereses consideraron que el impacto de la guerra sobre la economía era coyuntural. Por este motivo, no implementaron políticas industrialistas coherentes y solo tomaron medidas para afrontar la interrupción del comercio generado por la guerra.

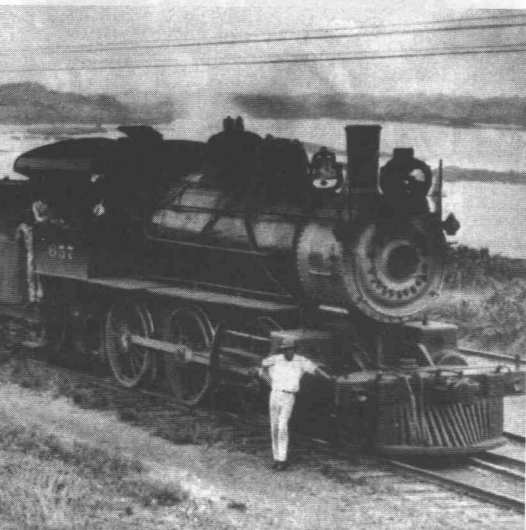
Terminología

Sustitución de importaciones. Estrategia económica que considera que la industria es la clave del desarrollo. Este modelo propone establecer barreras a la importación y fomentar las inversiones. De esta manera, se intenta proteger a la industria local para que pueda abastecer al mercado interno, sin necesidad de recurrir a productos extranjeros.

Superávit. Término utilizado en la actividad comercial para indicar un exceso de ingresos respecto de los gastos o egresos.

En segundas lecturas...

1. Mencionen tres consecuencias que haya tenido la Primera Guerra Mundial en América latina.
2. Expliquen qué beneficios y qué perjuicios tuvo para los países latinoamericanos la nueva situación económica planteada a partir de la guerra. ¿Cómo reaccionaron las elites gobernantes?



Brasil: la industrialización de San Pablo

El crecimiento industrial de Brasil está relacionado con el desarrollo cafetalero de Río de Janeiro y San Pablo. El crecimiento urbano de la región generó un mercado interno importante, reservas de mano de obra (sobre todo de inmigrantes) y un incipiente desarrollo industrial que le permitió intensificar la producción y sustituir importaciones para enfrentar la coyuntura de la guerra.

Los negocios del café permitieron dar impulso a la industria, debido a la existencia de un mercado consumidor para los productos manufacturados, la inversión ferroviaria que permitió integrar dicho mercado y la presencia de un alto número de inmigrantes que aseguraba la oferta de mano de obra. Al mismo tiempo, las exportaciones de café generaron las divisas para la importación de maquinaria industrial.

Los inmigrantes se ubicaron en los dos extremos de este proceso: como empresarios y como obreros. Los que llegaban con algunos ahorros pudieron insertarse como pequeños empresarios y aprovechar las oportunidades que abría la expansión urbana; otros se habían iniciado como comerciantes importadores y tenían el conocimiento y los contactos necesarios para la compra de maquinarias y la identificación de los rubros más rentables para producirlos localmente.

A comienzos del siglo XX, Río de Janeiro era el principal centro industrial, seguido por San Pablo y Río Grande do Sul. Después de la Primera Guerra Mundial, San Pablo ocupó ese lugar. Los principales rubros industriales de la época fueron la alimentación y los textiles de algodón. En la época de la guerra, el 80%

de los tejidos que se consumían en el país eran nacionales, producidos en fábricas que ocupaban a miles de trabajadores.

A pesar de este notable desarrollo, la industrialización encontraba sus límites. No existía una industria de base (cemento, hierro, máquinas) y, por lo tanto, gran parte del desarrollo industrial dependía de insumos importados.

Durante la Primera Guerra Mundial, el Estado brasileño tuvo una actitud moderadamente industrialista, debido a que sus principales intereses se encontraban en la exportación. Al igual que el resto de las oligarquías latinoamericanas, la de Brasil consideraba que la crisis económica era pasajera, y que el incremento de la industrialización respondía al encarecimiento de los artículos importados. Debido a ello, otorgó cierto nivel de proteccionismo para la importación de maquinarias a través de la reducción de las tarifas aduaneras, y concedió préstamos y exenciones de impuestos para la instalación de industrias de base. De este modo, si bien el Estado no fue un adversario de la industria, estuvo lejos de promover una política de desarrollo industrial, pues representaba los intereses económicos de los exportadores cafetaleros.



El desarrollo industrial en las regiones de Río de Janeiro y San Pablo se produjo como consecuencia de dos procesos interrelacionados: el auge del sector cafetalero y la llegada de inmigrantes. Café, óleo del artista plástico brasileño Cândido Portinari (1935).

LA PREPONDERANCIA NORTEAMERICANA

En 1913 Thomas Woodrow Wilson ocupó la presidencia de los Estados Unidos e inició un nuevo tipo de relación con Latinoamérica, orientada a la expansión de sus intereses comerciales a partir de lo que se denominó la "diplomacia cooperativa del dólar". Esta forma de relación, gestada por su predecesor William Howard Taft para América Central y el Caribe, consistía en la manipulación de préstamos e inversiones de empresas norteamericanas en la región junto con el envío de tropas militares que protegieran aquellos intereses comerciales y aseguraran la estabilidad política.

El objetivo de los Estados Unidos era la incorporación de las naciones de América del Sur a un pacto panamericano que posibilitaría poner en práctica la doctrina Monroe de 1823.

El primer intento fue la intervención en los asuntos mexicanos a principios de 1914, con el desembarco de marines en el puerto de Veracruz para apoyar a Venustiano Carranza, que había derrocado al gobierno de Victoriano Huerta. Sin embargo, debido a la oposición de Carranza y de la población mexicana, la intervención norteamericana no prosperó.

Wilson creía firmemente en la misión nacional de llevar la paz, el orden y la estabilidad al mundo. Hizo hincapié en el papel que las instituciones políticas anglo-norteamericanas debían desempeñar en la instauración de tales condiciones. A su juicio, las revoluciones se producían porque hombres corruptos usurpaban el poder por medios constitucionales o porque el pueblo no podía votar en elecciones libres. Para él, las revoluciones desaparecerían cuando se celebrasen elecciones limpias, se obedecieran las disposiciones constitucionales y se expulsara a los corruptos del poder. Esta era la misión a cumplir en Latinoamérica, junto con la apertura económica para las inversiones de su país.

Bajo la dirección de Wilson, la participación activa y militar de los Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe se acrecentó



Afiche norteamericano para reclutar hombres en la Fuerzas Armadas. Los Estados Unidos pusieron en práctica una política exterior de intervención directa o indirecta en América latina orientada a imponer su ideología y sus instituciones a los países menos desarrollados.

como consecuencia de la guerra en Europa, que alentaba el temor hacia Alemania y ofrecía al mismo tiempo la posibilidad de limitar la presencia europea en toda la región.

Ante el estallido de revueltas en Haití y República Dominicana, los alemanes y franceses insinuaron posibles intervenciones para defender sus inversiones, lo que tuvo como consecuencia la inmediata presencia de los Estados Unidos. Así, entre 1915 y 1916 los norteamericanos instalaron en estos países gobiernos militares de ocupación. Se redactó un texto constitucional y se emprendieron proyectos relacionados con la salud pública, la educación y las comunicaciones para crear una opinión pública favorable a los estadounidenses. La presencia de la infantería de marina fue la garantía de los nuevos gobiernos.

Los Estados Unidos solo obtuvieron un éxito limitado en sus intentos de obtener el apoyo de los países latinoamericanos en la guerra. Brasil declaró la guerra a Alemania, pero el resto de los países que tuvieron una actitud similar eran Estados de América Central o el Caribe que estaban bajo control norteamericano. Bolivia, Ecuador, Perú y Uruguay rompieron relaciones diplomáticas con Alemania. La Argentina, Chile, Colombia, México, Paraguay, El Salvador y Venezuela, en cambio, se declararon neutrales.



En segundas lecturas...

1. ¿De qué manera afrontó Brasil la coyuntura de la guerra? Expliquen por qué el café permitió dar impulso a la industria.
2. ¿Cuál era el objetivo de la intervención norteamericana en América latina?

Las inversiones norteamericanas y la "diplomacia del dólar"

Al finalizar el conflicto mundial, Gran Bretaña continuaba siendo la potencia económica dominante en la mayor parte de América del Sur, pero los Estados Unidos estaban a punto de alcanzarla. Durante la década de 1920, los intereses económicos de los Estados Unidos en la región registraron una rápida expansión: sus inversiones pasaron de 1.500 millones de dólares en 1924 a 3.000 millones en 1929.

Como consecuencia de la guerra y sus efectos sobre la economía mundial, disminuyeron las relaciones comerciales de Latinoamérica con Europa. Alemania, Gran Bretaña y Francia recuperaron parte del comercio perdido, pero los Estados Unidos ya se habían posicionado como el país más importante en el tráfico comercial del continente. La principal excepción fueron las relaciones comerciales que la Argentina continuó manteniendo con Gran Bretaña.

Durante estos años se produjo una rápida expansión de distintos tipos de empresas norteamericanas, sobre todo en el área de los servicios públicos y las manufacturas. La mayor parte de estas inversiones se encontraban en la Argentina, Brasil, Uruguay y Cuba. Para fines de la década, la empresa General Electric había obtenido el control de la energía eléctrica en los principales países latinoamericanos, donde se crearon sistemas modernos con grandes instalaciones e importantes medios de transmisión y distribución. Además de vender energía, las filiales de la General Electric controlaban redes de tranvías, elaboraban hielo, extraían agua para la red domiciliaria y producían gas.



El aumento de las exportaciones de cueros y lanas a los Estados Unidos motivó que el Banco de Boston se hiciera muy conocido entre los exportadores por su creciente intervención en los embarques de mercaderías. Como consecuencia, en 1917 se inauguró la primera sede del Banco de Boston en Buenos Aires.

En el área de las comunicaciones, la International Telephone and Telegraph Company (ITT) tenía el control de las principales compañías de teléfonos de la Argentina, Chile, Perú y México. Las compañías norteamericanas del sector automotriz (General Motors y Ford) comenzaron a construir sus plantas de montaje en varios países. Desde 1913 se abrieron sucursales de importantes bancos norteamericanos, como el National City y el Chase Bank, y para 1930 tenían representación en las principales ciudades latinoamericanas.

En el marco de este importante proceso de inversión en América latina, los gobiernos de los Estados Unidos, además de participar de las conferencias panamericanas reunidas entre los años de la guerra y la crisis de 1929, organizaron una comisión destinada a resolver problemas de naturaleza comercial.

Sus funciones incluían la negociación de convenios relativos al arbitraje de disputas comerciales, la protección de marcas registradas y la defensa de los representantes comerciales o viajeros de comercio. Estas funciones marcaban la tendencia general de la diplomacia norteamericana: la cooperación multilateral con el fin de despejar las vías para el comercio.

A partir de 1913, la empresa automotriz norteamericana Ford creó una serie de talleres de montaje en las grandes ciudades latinoamericanas, como Buenos Aires, San Pablo, México y Santiago de Chile. En 1925, con la producción del modelo "T", se inauguró la primera planta Ford de Latinoamérica.



MÉXICO: LA REVOLUCIÓN DIVIDIDA

Luego de la derrota de Huerta por parte de los constitucionalistas liderados por Carranza en agosto de 1914, se profundizaron las divisiones entre los sectores revolucionarios: el zapatismo en el sur, y el villismo y el carrancismo en el norte.

Zapata no aspiraba a ningún puesto en el gobierno que debía formarse y continuaba exigiendo el reconocimiento del Plan de Ayala. Al comienzo, Carranza intentó sin éxito pactar con Zapata para dedicarse a su enfrentamiento con Villa, que sí aspiraba al poder. Si bien ambos intentaban ocupar la presidencia, sus apoyos sociales eran completamente divergentes.

Carranza intentaba vincularse con los sectores medios urbanos y con la clase política de la que él mismo formaba parte. Contaba también con apoyos entre los sectores obreros que se habían organizado en los llamados "batallones rojos", y que en nombre de la revolución fueron utilizados por Carranza para combatir a Villa.

Los apoyos de Villa, en cambio, se encontraban entre los sectores más pobres de la población. Cuando Zapata tuvo que optar entre estos dos sectores, lo hizo por el de Villa, porque para él Carranza era aliado de la clase terrateniente y representante de la

elite política urbana con sus connotaciones antiindigenistas y anticampesinas.

La alianza entre Zapata y Villa se concretó en un pacto firmado en diciembre de 1914, por el que Villa se comprometía a aceptar el Plan de Ayala y a abastecer al ejército zapatista con armas y municiones; después del triunfo sobre Carranza, ambos jefes se comprometían a luchar por la elección de un presidente civil.

Pero esta alianza fue imposible tanto en sus aspectos militares como en los políticos. El ejército de Zapata no estaba capacitado para luchar fuera de su territorio, adonde quería volver para retomar sus tradiciones campesinas. Por lo tanto, Zapata solo podía aportarle a Villa la liberación de la región sur. Al mismo tiempo, los zapatistas se dieron cuenta de que en materia agraria era muy poco lo que podían esperar de Villa, porque la reforma agraria villista no pasaba de ser una repartición de tierras entre sus tropas. Por último existía una profunda diferencia en torno al período maderista. Villa había sido siempre leal a Madero y lo recordaba con veneración, y Zapata, en cambio, lo consideraba un traidor.

Carranza, consciente de que el zapatismo se retiraría al sur, concentró sus esfuerzos en el enfrentamiento con Villa. Aunque sus tropas eran más débiles, contaba con el apoyo de los Estados Unidos y, por este motivo, las clases altas mexicanas lo siguieron. A fines de 1915, las fuerzas de Villa fueron liquidadas por Álvaro Obregón. En el sur, Zapata realizó repartos de tierras en Morelos y decretó algunas medidas legales para intentar consolidar las reformas agrarias y las conquistas sociales logradas. Pero las fuerzas de Carranza entraron en el territorio y obligaron a los zapatistas a refugiarse en las montañas.



Zapata y un grupo de campesinos retratados por Diego Rivera. El Plan de Ayala, elaborado por los campesinos del sur en 1911, exigía la restitución de las tierras expropiadas y el mantenimiento de un ejército campesino para defenderlas.



En segundas lecturas...

1. ¿A través de qué métodos se llevó a cabo la intervención norteamericana en Latinoamérica?
2. Expliquen brevemente en qué consistían los conflictos que permiten afirmar que la Revolución Mexicana estaba dividida.

La institucionalización de la revolución

Para ganar el apoyo del sur, Carranza había agregado al Plan de Guadalupe un proyecto de reforma agraria por el cual se procedía a la restitución de tierras a las comunidades campesinas. En setiembre de 1916 convocó a un Congreso constituyente que elaboró un nuevo texto constitucional. La nueva Constitución, sancionada el 5 de febrero de 1917, incorporó algunas de las reformas económicas y sociales de la revolución, especialmente la propiedad de la tierra para los campesinos, la protección de los trabajadores, el reconocimiento de los sindicatos y la nacionalización de las riquezas del subsuelo. En los comicios posteriores, Carranza fue elegido presidente de la República.

Durante el proceso electoral, Zapata calificó a Carranza de falso revolucionario, porque sus medidas no contemplaban todos los derechos de los campesinos. La base del reclamo residía en que eran muy pocas las tierras que estaban en condiciones de obtener, y sobre todo porque las reformas tendían a organizar la propiedad individual y no colectiva de las tierras. Zapata convocó a un nuevo levantamiento y estallaron rebeliones en varios Estados. El ejército constitucionalista las reprimió y logró asesinar a Zapata en abril de 1919.

Una vez vencidas las fuerzas de Villa y Zapata, el problema central para Carranza era la institucionalización de la revolución y la consolidación del nuevo orden político diseñado en la Constitución de 1917. Pero en el seno del grupo triunfante se mantenían las divisiones, referidas, sobre todo, a las relaciones futuras con los campesinos y los obreros. El sector de Álvaro

Obregón, que aspiraba a la presidencia, pretendía un régimen nacionalista, que atendiera las reivindicaciones de estos sectores. Enfrentado con Carranza, Obregón firmó un manifiesto en contra del presidente. Al mismo tiempo, algunos gobernadores, como Adolfo Huerta y Plutarco Elías Calles también se enfrentaron a Carranza y lanzaron el Plan de Agua Prieta en el que desconocían la autoridad presidencial. Se originó entonces un levantamiento militar y Carranza murió en combate. Obregón, que había adherido al Plan de Agua Prieta, fue electo presidente para el período 1920-1924.

Durante su gobierno, se llevó adelante el reparto de tierras entre los campesinos, se creó la Confederación Regional Obrera Mexicana como herramienta para organizar las relaciones laborales, y se organizó un programa educativo con la finalidad de reducir la tasa de analfabetismo del país.

En 1924 Obregón fue sucedido por Plutarco Elías Calles, quien intentó limitar la formación de comunidades campesinas para fortalecer la propiedad privada individual y recortar los derechos obreros. Su objetivo era reconstruir la economía mexicana a partir de la reorganización de sus sectores exportadores, entre los cuales el petróleo debía ocupar un lugar central.



Durante varios años, Álvaro Obregón fue aliado de Carranza y combatió con él a las fuerzas de Pancho Villa. En 1914 obtuvo el grado de General de División con el que se puso al frente del Ejército del Noroeste.

Los intereses norteamericanos en México

La Revolución Mexicana se convirtió en el primer movimiento nacional que supuso una amenaza para las inversiones extranjeras. Los elementos nacionalistas y reformistas que existían entre los líderes revolucionarios que apoyaron a Carranza y luego a Obregón exigían la reforma agraria y algún tipo de control nacional sobre las inversiones extranjeras, especialmente en la industria del petróleo.

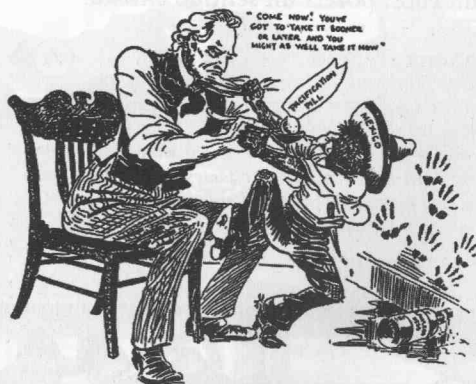
Estas exigencias estaban presentes en la Constitución de 1917: en su artículo 27 se establecía que todos los derechos del subsuelo pertenecían a la nación. Durante los veinte años posteriores a la sanción del texto constitucional, las compañías petroleras extranjeras y el gobierno mexicano sostuvieron grandes discusiones y negociaciones en torno a la interpretación de ese artículo. El gobierno norteamericano reconocía el derecho mexicano de expropiar los territorios con riquezas minerales y petroleras siempre y cuando el Estado pagase una compensación por ello. Pero la principal discusión fue por el carácter retroactivo de esta cláusula, es decir, si podía ser aplicado en aquellos territorios explotados con anterioridad a 1917. Debido a los inconvenientes que generó la interpretación y la oleada de protestas diplomáticas que se abrieron, el gobierno mexicano abandonó la mayoría de los esfuerzos por hacer cumplir el artículo.

El centro del problema era la explotación petrolera. El petróleo era un elemento cada vez más importante tanto para la marina (de guerra y mercante), como para la generación de energía y la calefacción doméstica. De esta manera, la defensa de las inversiones petroleras en México por parte de las grandes potencias iba más allá de los intereses particulares: constituía un elemento central para las operaciones de las naciones industriales.

En los inicios de la guerra, el gobierno británico accedió a seguir el liderazgo norteamericano en los asuntos mexicanos, siempre y cuando los Estados Unidos garantizaran el abastecimiento de petróleo para sus barcos y

protegiese a las empresas inglesas. Durante la guerra, continuó la exportación del petróleo mexicano gracias a la labor del general Manuel Peláez, que controlaba la principal zona petrolera de México (Tampico) y recibía apoyo en armas y dinero de las compañías petroleras británicas y norteamericanas.

Los Estados Unidos se negaron a reconocer a los gobiernos de Obregón y de Calles por su contenido nacionalista, especialmente por su objetivo de controlar sus recursos naturales, como el petróleo y la tierra. Pero las necesidades económicas del país llevaron a ambos presidentes a iniciar negociaciones para restablecer las relaciones diplomáticas y económicas con los Estados Unidos. Así, cuando en 1927 la Corte Suprema de Justicia de México negó el carácter retroactivo del artículo 27 de la Constitución Nacional y eliminó la amenaza sobre las empresas extranjeras, las relaciones entre México y los Estados Unidos se restablecieron y fueron más estrechas aun que en la época del porfiriato.



"Es por su bien", caricatura de John Mc Cutcheon de 1916 que representa la intervención norteamericana en México. En el texto puede leerse: "Ven ahora. Tendrás que tomar esto tarde o temprano y es mejor que lo tomes ahora".

En segundas lecturas...

1. ¿Qué aspectos de la Revolución Mexicana se incorporaron en la Constitución de 1917?
2. ¿Qué características del gobierno de Obregón y Calles llevaron a que el gobierno norteamericano se negara a reconocerlos?



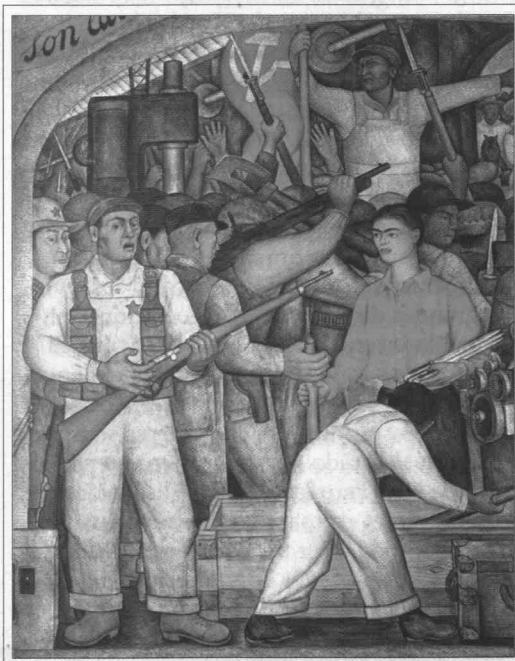
LA PINTURA LATINOAMERICANA DE ENTREGUERRAS: EL CASO MEXICANO

La pintura latinoamericana de las primeras décadas del siglo XX presentó algunos rasgos novedosos con respecto a la de la centuria anterior: uno de ellos fue su creciente contenido social, su tendencia a expresar las contradicciones y los conflictos que afectaban a las sociedades de la época. En México esta inclinación se hizo más profunda: allí se inició un movimiento plástico de hondas raíces populares, que intentó reflejar en el arte la compleja evolución política del país.

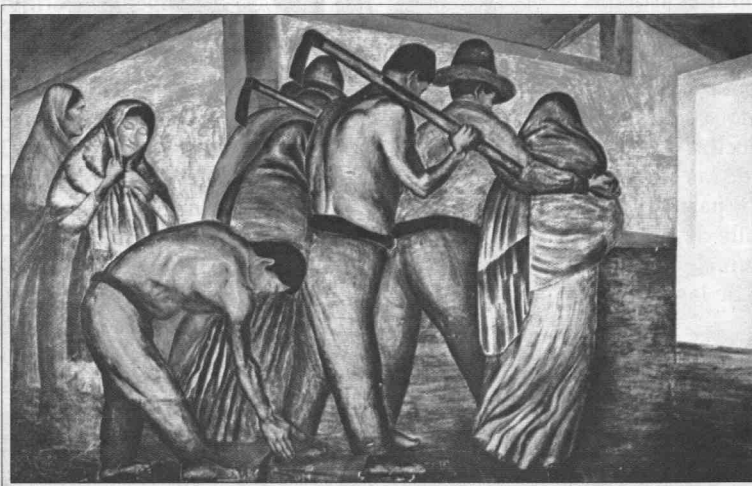
La pintura mural

El proceso revolucionario mexicano impactó fuertemente en la sensibilidad de toda una generación de pintores, quienes expresaron a través de sus obras su compromiso político con la causa de los rebeldes. Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros fueron algunos de los representantes más destacados de este grupo. Desarrollaron un arte de proyección masiva, plasmando muchas de sus obras en los muros. A través de este género buscaron oponerse a la pintura de caballete, que según ellos, poseía un sentido elitista.

Diego Rivera, *El arsenal*, 1928. Diego Rivera (1886-1957) rescató, en formas simplificadas y con colores definidos, los momentos más significativos de la historia mexicana. En sus obras aparecen distintos protagonistas: la tierra, los campesinos, los obreros. Los murales que pintó a lo largo de su vida lo hicieron tan famoso que se convirtió no sólo en una importante figura del mundo artístico, sino también, en un destacado líder político.



José Clemente Orozco, *La clase trabajadora*, 1924. Luego de haber vivido en los Estados Unidos, José Clemente Orozco (1883-1949) regresó a México, su país natal, para unirse a Rivera y Siqueiros, en el programa muralista patrocinado por el gobierno. El ministro de Educación José Vasconcelos le encargó los murales de la Escuela Preparatoria, de los que *La clase trabajadora* es un fragmento. La obra tiene una gran fuerza y expresa con profundo dramatismo la situación de los sectores populares mexicanos, a comienzos del siglo XX.





✦ **C** David Alfaro Siqueiros, *La revolución contra la dictadura porfiriana (detalle)*. David Alfaro Siqueiros (1896-1974) participó en la Revolución Mexicana y luego viajó a Europa, donde se conectó con los movimientos de vanguardia. En 1921 publicó los *Tres llamamientos* de orientación actual a los pintores y escultores de la nueva generación americana, donde planteaba la creación de un arte público, con la incorporación de la tradición precolombina y de los acontecimientos sucedidos en la colonización. Este manifiesto constituyó el momento inicial del muralismo mexicano.



✦ **D** Los tres grandes muralistas mexicanos, Orozco, Siqueiros y Rivera, tuvieron personalidades y estilos pictóricos muy diferentes. No obstante, todos se comprometieron con la historia política de su país, en especial, con la Revolución Mexicana.

En segundas lecturas...

1. ¿Contra quiénes se enfrentaba la multitud representada en la imagen A?
2. Enumeren tres o cuatro sensaciones o impresiones que les sugiera la imagen B, con respecto a la situación de los trabajadores mexicanos.
3. ¿Qué momentos de la historia mexicana encuentran retratados en los murales?
4. Busquen y comenten la biografía de alguno de los pintores representativos del movimiento muralista mexicano analizado.
5. ¿Existen expresiones de arte mural en el barrio o la ciudad donde viven? ¿Dónde? ¿Qué motivos representan?



Lectura final

1. Completen las siguientes oraciones con las ideas que consideren convenientes:

- a. Entre 1914 y 1930, la creciente demanda del mercado interno, junto con la disminución de las importaciones de manufacturas y su progresivo encarecimiento, crearon las condiciones para que se iniciara un proceso de industrialización conocido como _____.
- b. Durante la década de 1920, los países latinoamericanos productores de _____ y _____, tales como Venezuela, _____, Perú y _____, aumentaron sus exportaciones hacia los países centrales.

2. Las siguientes afirmaciones hacen referencia a la situación económica de América Latina durante la década de 1920. Coloquen verdadero (V) o falso (F) según corresponda y justifiquen las respuestas.

- a. Luego de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos necesitó importar productos agropecuarios para abastecer su mercado interno. Este hecho favoreció las exportaciones argentinas y uruguayas.
- b. Los sectores dominantes de las economías latinoamericanas consideraron que el impacto de la Primera Guerra Mundial sobre sus países sería coyuntural. De tal manera, no implementaron políticas industrialistas coherentes.

3. Expliquen el significado de la siguiente afirmación: "La Revolución Mexicana se convirtió en el primer movimiento nacional que supuso una amenaza para inversiones extranjeras".
4. Elaboren un texto de uno o dos párrafos sobre el desarrollo industrial brasileño, a partir de los conceptos que se encuentran a continuación. Pueden colocarlos en el orden que crean más adecuado:

**obreros – café – San Pablo – inmigrantes – Río de Janeiro
empresarios – industria.**

5. Lean atentamente el siguiente párrafo, que caracteriza el incremento de la influencia económica de los Estados Unidos en América Latina, luego de la Primera Guerra Mundial.

"[...] Hacia 1914, entonces, la influencia norteamericana se afirmaba sobre todo sobre el área del Caribe y Centroamérica. Entre la guerra [1914-1918] y la depresión [de la década de 1930] el avance de esa influencia iba a ser muy rápido: los países del Pacífico serían totalmente ganados por ella; Brasil y aun Uruguay y Argentina iban a sufrir también su impacto.

El fin de la era del ferrocarril (más de una pequeña nación latinoamericana no la habría conocido nunca) significaba la pérdida para Inglaterra de un instrumento de dominación mercantil y financiera muy valioso. Estados Unidos se beneficiaba ahora con los triunfos del transporte automotor, que sin necesidad de inversiones de capital comparables a las que habían marcado el comienzo de la red ferroviaria, le aseguraban nuevos mercados. [...]"

Tulio Halperín Donghi, *Historia Contemporánea de América latina*.
Madrid, Alianza, 1993.

- a. ¿Qué áreas de América Latina se encontraban bajo la influencia de los Estados Unidos en 1914?
 - b. ¿Hacia qué otras regiones del continente americano se expandió la hegemonía norteamericana entre 1914 y 1930?
 - c. Desde el punto de vista económico, ¿qué elementos caracterizaron el aumento de la influencia de los Estados Unidos en el área latinoamericana?
6. Discutan en pequeños grupos cómo se manifiesta en la actualidad la hegemonía política y económica de los Estados Unidos sobre el conjunto de las naciones latinoamericanas.

El período comprendido entre los años 1916 y 1930 se conoce como el de los gobiernos radicales, que con estilos distintos y enfrentando situaciones económicas, sociales y políticas diversas dieron forma, después de la sanción de la ley Sáenz Peña, al pasaje de una participación política restringida a una democracia ampliada.

Durante estos años, la Unión Cívica Radical presentó dos facetas. En el aspecto político e ideológico, se diferenció abiertamente del orden conservador. Ante el proyecto liberal oligárquico, que excluía a los sectores medios y populares, proponía que el Estado tuviera una función ética y social, a favor de la solidaridad y la igualdad democrática. En el aspecto económico, continuó con los planes de los gobiernos conservadores, aunque intentó atenuar las consecuencias adversas del modelo, a través de una distribución más equitativa de las riquezas.

Los años radicales fueron un período de transición entre el auge del modelo agroexportador (cuyos signos de agotamiento no eran todavía visibles) y su posterior reemplazo, después de la crisis de 1929, por la industrialización que tuvo como función la sustitución de importaciones.

El descontento por los problemas de la economía argentina derivados de la crisis del sistema capitalista y la creciente oposición a la figura de Hipólito Yrigoyen, durante su segundo gobierno, fueron la causa del estallido de la revolución de 1930, que provocó la renuncia de las autoridades constitucionales y su reemplazo por un gobierno de facto.



EL PRIMER GOBIERNO DE HIPÓLITO YRIGROYEN

El radicalismo llegó al gobierno después de veinticinco años de una lucha política que incluyó la participación en elecciones, la abstención, la intransigencia y la adopción de la violencia revolucionaria.

Las elecciones del 2 de abril de 1916, que se realizaron dentro de la más estricta legalidad dispuesta por el presidente Victorino de la Plaza, consagraron como ganadora a la fórmula presidencial compuesta por Hipólito Yrigoyen y Pelagio Luna.

El éxito del radicalismo se debió tanto a la reforma electoral, que garantizaba la participación de todos los sectores sociales, como a la creciente popularidad de la Unión Cívica Radical (UCR) y a la actitud de los conservadores, que se mostraron incapaces de atraer a los sectores medios y populares e insistieron con el sistema de alianzas personalistas.

Aunque la campaña del radicalismo atacó al "régimen conservador y oligarca", la dirigencia radical provenía de las filas de la elite conservadora. El gabinete yrigoyenista estaba integrado en su mayoría por miembros de la Sociedad Rural Argentina vinculados a la actividad ganadera.

El discurso, la ideología y la práctica radical

El tono moralizante que caracterizaba al discurso político del radicalismo fue una de sus armas más importantes para ven-

cer a la oposición conservadora, y el fundamento ideológico de su acción de gobierno.

La "causa" frente al "régimen" se convirtió en el eslogan de la campaña. Frente a las prácticas políticas del orden conservador (el régimen) se erigían las fuerzas morales asociadas a la patria y la nación, encarnadas por el radicalismo (la causa).

La orientación ideológica de Yrigoyen fue notablemente influenciada por el filósofo alemán Karl Krause (1781-1832). El krausismo fue adoptado por Yrigoyen frente a la filosofía positivista asociada al proyecto liberal oligárquico. En su postura, había una vuelta al idealismo y a las teorías que revalorizan la solidaridad humana, el amor entre los hombres y los pueblos, y la igualdad democrática contenida en el imperio del derecho y la justicia. El Estado, desde esta concepción, tenía la función ética y social de utilizar los medios para llevar a la práctica la solidaridad y la igualdad democrática.

La figura de Yrigoyen fue fundamental para llevar a la acción los principios del partido. Considerado un hombre enigmático tanto por sus seguidores como por sus detractores, reticente a mostrarse en público, exhibía un liderazgo casi **mesiánico**; en su persona creía encarnar los valores del pueblo y se sentía llamado a asumir una misión histórica: la construcción nacional.

La concepción "movimientista" de Yrigoyen puede ser pensada también como parte integral de su ideología. La UCR no

era concebida como un partido sino como un movimiento que contenía a los distintos sectores sociales. Estas partes orgánicas de la sociedad serían articuladas armónicamente por el líder.

Sin embargo, el sistema inaugurado con la ampliación del

sufragio le dio mayor importancia a los partidos políticos, que en la nueva sociedad de

Hipólito Yrigoyen era de origen humilde, fue comisario del barrio de Balvanera y su pasión por la política se debió a su tío Leandro N. Alem, líder del radicalismo. Era un personaje misterioso, hombre de pocas palabras, que no le gustaba pronunciar discursos, no concedía entrevistas periodísticas y escapaba de los fotógrafos. Sin embargo, tenía un gran ascendente entre los sectores populares, que veían en él la posibilidad de terminar con la exclusión política y lograr el progreso social.



masas debían desplegar una serie de mecanismos para atraer electores y llegar así a ocupar el poder. Para cumplir con esta función, la UCR se organizó como un partido político moderno. Una red de pequeños comités diseminados por todo el país y una conducción centralizada en el Comité Nacional, integrado por delegados elegidos por el voto de los afiliados, permitieron coordinar la acción del partido, propagar sus ideas y reclutar adhesiones en el interior del país.

La oposición

El discurso de Yrigoyen volvió a provocar divisiones en la política argentina que el orden conservador había intentado suprimir. Al referirse a la "causa" y al "régimen", tuvo lugar un retorno al carácter faccioso de la política, pues la oposición quedaba así completamente deslegitimada. De este modo, el yrigoyenismo, al buscar la representación de la totalidad de la sociedad trataba de anular las disidencias, lo que en definitiva producía que cada vez más sectores se ubicaran en la oposición.

Esta realidad explica la división producida en el partido en 1924, que ya desde la primera presidencia de Yrigoyen no conformaba un bloque en las Cámaras. Los cuestionamientos se centraban en la ausencia de programa, de ideas y de principios, y en el carácter personalista del presidente. Por eso el yrigoyenismo no solo debió enfrentar las críticas de los partidos de oposición, sino también las de sus propias filas.

Por fuera del partido, los socialistas se sumaron a la oposición por considerar que el partido radical privilegiaba a los sectores medios y no a los obreros. Buscaron entonces el apoyo de estos últimos, y se presentaron como sus auténticos representantes.

Los sectores militares mostraron su descontento con el gobierno de Yrigoyen desde un primer momento. La conducción política y el comando operativo del Ejército



Distintivo de campaña de Hipólito Yrigoyen en 1916.

correspondían al Ministro de Guerra, cargo que tradicionalmente ocupaba un oficial.

Yrigoyen rompió con la tradición y eligió a dos civiles: Elpidio González para el ministerio de Guerra y Federico Álvarez de Toledo para la Marina. La decisión de nombrar para esos puestos estratégicos a civiles en lugar de militares irritó a la cúpula de las Fuerzas Armadas.

La política de González benefició claramente a los oficiales allegados a la UCR, a quienes les otorgó ascensos y destinos de importancia. Esto disgustó también a un sector militar opositor al yrigoyenismo, que poco a poco ganaba terreno en la institución: los "profesionalistas".

A su vez, los conservadores, tradicionales rivales de los radicales, mantenían una notable influencia en las gobernaciones provinciales, en el Poder Legislativo, en el Judicial y en la prensa escrita. En los diarios *La Nación* y *Crítica* publicaban artículos editoriales destinados a desacreditar la gestión presidencial.

Terminología

Mesianismo. Creencia en la llegada futura al mundo de un ser providencial que establecerá un nuevo orden basado en la justicia y la felicidad.



En segundas lecturas...

1. ¿Cuál fue la causa del triunfo en las elecciones presidenciales de la fórmula radical?
2. ¿Cuáles eran las ideas adoptadas por Yrigoyen que se enfrentaban a las prácticas políticas de los conservadores?
3. ¿Cuáles eran las críticas que recibía Yrigoyen de la oposición?

El presidente y el parlamento

El fracaso electoral del Partido Conservador no lo descalificó para participar en el plano institucional. En primer lugar, porque así lo disponía la ley Sáenz Peña, que institucionalizaba a la oposición (la primera minoría debía estar representada); y, en segundo lugar, porque en la Cámara de Diputados, sobre un total de 115 representantes, 45 eran radicales, y en la Cámara de Senadores, de las 29 bancas, solo cuatro eran del oficialismo.

Dicha situación, heredada del período conservador, se modificó solo en 1918 con la renovación de la Cámara de Diputados, donde pasó a ser mayoría el radicalismo, pero se mantuvo en el Senado, en el cual el radicalismo continuó siendo minoría. Esto se explica si se toma en cuenta que los senadores tenían un mandato de nueve años de duración.

La Constitución establecía que el Poder Ejecutivo y el Legislativo eran órganos colegisladores, es decir, que debían sancionar leyes de manera conjunta. En esta situación, la tarea se tornaba muy difícil, porque el Poder Legislativo estaba en manos de la oposición que obstaculizaba la labor de los radicales y evitaba la sanción de muchos proyectos de ley.

Frente a la conflictiva relación entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo solo quedaban dos caminos: la cooperación o la supremacía de un poder sobre otro.

La primera opción era inviable por la negativa de Yrigoyen a negociar con los parlamentarios. Todo acuerdo, en línea con la postura intransigente del radicalismo, implicaba reducir la capacidad política del pueblo que se expresaba por medio del voto.

La segunda opción abría el camino a una lucha entre radicales y conservadores, que en la práctica se dirimió entre pedidos de interpelación e intervenciones federales.

Los radicales rechazaron sistemáticamente los pedidos de interpelación del Congreso a los ministros del Poder Ejecutivo (establecidos en el artículo 63 de la Constitución Nacional). Ante esta actitud, la oposición acusaba al Ejecutivo de limitar su facultad

legislativa, mientras que aquel replicaba que el Congreso abusaba de dicho derecho al pretender subordinar al Ejecutivo.

Intervención en las provincias

Las intervenciones constituyeron un mecanismo utilizado de manera recurrente por el presidente. De las 19 intervenciones que se realizaron, solo cinco fueron aprobadas por el Congreso; el resto se realizó por medio de decretos presidenciales durante el receso parlamentario. La oposición condenó este procedimiento y acusó al presidente de avasallar las autonomías provinciales y de intervenir no para restaurar la forma republicana de gobierno sino para deponer a los gobernadores opositores y reemplazarlos por aliados.

Yrigoyen también usaba el argumento de defender las autonomías provinciales al afirmar que "las autonomías son de los pueblos y no de los gobiernos". Entonces, la misión del gobierno era reparar la ilegitimidad del poder provincial cuyo gobernador había sido electo en elecciones fraudulentas antes de la ley Sáenz Peña, por lo que las intervenciones culminaban con el llamado a elecciones y la instalación de nuevas autoridades.

La Reforma Universitaria

Desde principios del siglo XX, las grandes transformaciones sociales planteaban la necesidad de adecuar las universidades a la realidad contemporánea. Esta situación se verificaba en las tres universidades nacionales, Córdoba, Buenos Aires y La Plata y en las universidades provinciales de Tucumán y Santa Fe.

En la Universidad de Córdoba se produjeron las primeras protestas. Las razones se vinculaban con el atraso pedagógico de la universidad, cuyo gobierno se encontraba en manos de antiguas academias con gran influencia de la Iglesia. En este contexto, los estudiantes declararon una huelga a principios de 1918 y se agruparon en una Federación Universitaria.



El 15 de junio de 1918 los estudiantes ocuparon los salones de la Universidad de Córdoba para impedir la asunción del nuevo rector, que representaba a los sectores que se oponían a la renovación universitaria. En la imagen, alumnos en el techo de la Universidad de Córdoba.

El programa reformista postulaba autonomía, cogobierno, concursos para designar a los profesores (por aptitudes y capacidades), función social y extensión de la universidad que permitiera involucrar al conjunto de la sociedad, y gratuidad de los cursos para abrir el acceso a la mayoría.

El enfrentamiento entre los partidarios de la reforma universitaria y los contrarios a ella, que se tradujo en huelgas, tomas de facultades y choques con la policía y autoridades eclesiásticas, llevó a pedir la intervención del Poder Ejecutivo.

La situación tuvo un principio de solución cuando José Salinas, ministro de Instrucción Pública, dispuso la modificación de los planes de estudio, la renovación del plantel docente por medio del concurso público y la admisión de representantes del alumnado en los consejos de cada facultad. Estas medidas fueron respaldadas por un decreto presidencial.

El impacto de la Primera Guerra Mundial en la economía

Como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, el esquema económico de los años anteriores se había modificado. El estancamiento del desarrollo británico se prolongó luego de finalizada la guerra. Por otro lado, las inversiones y el comercio norteamericano fueron ganando terreno al tiempo que disminuía la relación comercial con Inglaterra.

A partir de los años veinte se consolidó el comercio y la transacción de capitales entre los Estados Unidos, Gran Bretaña y la Argentina, en lo que se denominó el "triángulo comercial".

La Argentina proveía a los ingleses de productos primarios, pero en menores cantidades, pues su consumo había disminuido como consecuencia de la crisis que atravesaba Gran Bretaña. A su vez, el vínculo con Estados Unidos implicaba un déficit para la Argentina, ya que se exportaba muy poco y se importaba en grandes volúmenes. Un desequilibrio similar se manifestaba en la relación con Gran Bretaña, que importaba de la Argentina más de lo que exportaba. La relación triangular se completaba con la venta de manufacturas y materias primas de los Estados Unidos a Gran Bretaña.

En el plano financiero, durante la guerra se incrementaron las inversiones de los Estados Unidos en la economía argentina. La mayoría de los capitales norteamericanos se destinó a la industria: fabricación de máquinas para hacer calzado y de coser, automóviles, productos farmacéuticos y frigoríficos. La corriente de inversiones británicas en la Argentina había decrecido y era solo un factor que compensaba la salida de capitales que retornaban a Gran Bretaña a través de los pagos de la deuda o de las ganancias de las compañías radicadas en el país.

De este modo, aunque con algunas modificaciones, la economía centrada en el sector rural fue el eje de los gobiernos radicales.



En segundas lecturas...

1. ¿Por qué Yrigoyen apelaba a la intervención de las provincias y qué mecanismo utilizaba?
2. Expliquen las causas y consecuencias de la Reforma Universitaria.
3. ¿A qué se denominó "triángulo comercial"?

La política económica de Yrigoyen

En gran medida, la gestión de Yrigoyen continuó la política económica de los conservadores, pero buscó atenuar las consecuencias adversas de dicho modelo, acentuadas por la situación bélica internacional. Dicho de otro modo: se perseguía una equitativa distribución de las ganancias que evitara que las fluctuaciones de la oferta y la demanda internacional afectasen el nivel de vida de la población, pero sin modificar el modelo económico que prometía un progreso indefinido.

Para cumplir con sus objetivos, el Estado asumió un rol intervencionista en la economía, justificado por la desconfianza en el accionar del mercado. La teoría liberal, que justificaba la no injerencia del Estado en la economía por considerar que esta última se regulaba por sí sola generando equilibrio, estaba empezando a ser cuestionada a partir de las consecuencias adversas de la Primera Guerra Mundial.

El comercio y la industria

La economía argentina, muy dependiente de la exportación y del flujo de capitales extranjeros, se vio perjudicada por la guerra, pero entre 1917 y 1920, al recuperarse los niveles de exportación, el déficit comercial se resolvió. Esta situación de superávit fue el resultado, por un lado, de un significativo aumento de las exportaciones como consecuencia del crecimiento del consumo de la carne enfriada en Gran Bretaña, y por el otro, de la caída del nivel de importaciones.

Esta disminución de las importaciones, a su vez, favoreció el crecimiento de la industria nacional, que se vio obligada a reemplazar la producción que no se importaba. El crecimiento de la industria se centró especialmente en aquellas actividades que podían crecer con menos inversión de capital: la elaboración de productos alimenticios, la industria textil y la mecánica.

El agro

En materia de política agraria, el radicalismo llevó a cabo un programa moderado que lo diferenciaba de la elite conservadora, inmune a los reclamos de los sectores postergados del campo, pero sin ir mucho más lejos.

Después de una violenta huelga de agricultores en 1917 se sancionó la reforma del Banco Hipotecario, que consistía en otorgarles préstamos a estos para que pudieran adquirir la tierra que arrendaban. En la práctica, la reforma tuvo serias dificultades para su aplicación por la resistencia de los grandes propietarios a dividir sus tierras y la complejidad de los trámites para su adquisición. Esta situación dejó a la reforma agraria a medio camino.

El gasto público

A mediados de 1919 se llevó a cabo una política de incremento del gasto público, justificado en el crecimiento de la actividad del Estado y la necesidad de aumentar el empleo público. El Estado se convertía así en el gran empleador.

El crecimiento de la burocracia estatal respondía en algunos casos al aumento de las



necesidades que implicaba el desarrollo y crecimiento de la población, pero en otros casos se debía a motivos políticos y electorales. Estos últimos estaban vinculados al acceso de los sectores medios a los puestos públicos a través de redes clientelares y fueron fuertemente cuestionados por la oposición.

La consolidación de la clase media

La sociedad tradicional, polarizada entre la elite y los sectores populares, se modificó durante estos años y dio lugar a una sociedad estructurada en tres sectores: la elite tradicional, los sectores medios y las clases populares. Los sectores medios, integrados por grupos nativos urbanos y rurales y por inmigrantes ligados al comercio, la industria y las profesiones liberales, tuvieron gran significación en esta estructura social.

El crecimiento de los sectores medios estaba estrechamente vinculado al proyecto modernizador en el cual la inmigración cumplía un papel muy importante. La ola migratoria masiva alentada por los gobiernos oligárquicos modificó la tradicional estructura social, al crear en el mediano plazo un sector medio numeroso.



Estado y movimiento obrero

En una sociedad cada vez más estratificada, el radicalismo sostenía que el Estado debía asumir un rol esencial como factor primordial de justicia, custodio de los intereses generales y corrector de desigualdades; su objetivo era la armonía y la integración entre las clases.

La política del gobierno en materia social se caracterizó por una acción que combinó elementos conciliadores con otros represivos. La vigencia de las leyes coercitivas de principios del siglo (la ley de Residencia y la ley de Defensa Social) avalaba la utilización de la violencia, y si bien esta se usó en algunas ocasiones para poner fin a las huelgas, no fue la respuesta habitual de Yrigoyen para dirimir los conflictos entre empleadores y obreros, ya que en líneas generales se mostró dispuesto a conceder la mayoría de las demandas de los obreros. Se perfilaban así los rasgos de una política conciliadora, en abierta ruptura con la desarrollada por los gobiernos oligárquicos. También se impulsaron otras iniciativas en materia de legislación laboral y sindical, pero estas no se concretaron a causa de la falta de una mayoría radical en las cámaras.

A pesar de las manifestaciones de sensibilidad que, dentro de ciertos límites, mostró el gobierno respecto de las cuestiones sociales y laborales, durante esos años se produjeron los acontecimientos más graves de la época en materia de conflictividad social.



En segundas lecturas...

1. ¿Qué diferencias había entre la política económica aplicada por Yrigoyen y la política económica de los gobiernos conservadores?
2. ¿Qué actividades de la industria nacional se favorecieron con la caída de las importaciones?
3. ¿Qué características tuvo la política social del gobierno radical?

Al asumir la primera presidencia, Hipólito Yrigoyen no contaba con el apoyo de la prensa, el Ejército, las principales corporaciones ni el de las organizaciones más importantes de la sociedad civil. Su base de apoyo era el gran caudal de votos de los sectores medios y su prestigio personal.

La Semana Trágica

A principios de 1919, la industria del acero en la Argentina se hallaba afectada por el alto costo del suministro de materias primas y carbón a causa de la guerra europea. Los efectos de esta crisis alcanzaron a los trabajadores, quienes comenzaron a reclamar por los despidos, los bajos salarios y las normas de trabajo. En los talleres de Pedro Vasena e hijos, en Nueva Pompeya, se inició una huelga para pedir la reincorporación de los trabajadores despedidos, pero frente a la negativa de la empresa, el conflicto se agravó.

El 7 de enero se produjeron graves incidentes entre los huelguistas y la custodia policial, que culminaron con cuatro muertos y treinta heridos. Entonces, las organizaciones anarquistas y sindicalistas convocaron a una huelga general. El conflicto duró una semana, en la que se sucedieron actos de violencia y enfrentamientos armados entre obreros, policías, rompehuelgas y organizaciones civiles, como la Liga Patriótica Argentina.

Mientras procedía a la represión de los huelguistas, el gobierno inició una serie de negociaciones con Pedro Vasena para solucionar la crisis. El 11 de enero la empresa reconoció la mayoría de los reclamos de sus trabajadores, pero la violencia no cesó. Organiza-

ciones nacionalistas de derecha, bajo el lema de "orden y patria", iniciaron una feroz persecución de anarquistas y judíos.

La Patagonia Rebelde

Otro de los efectos de la Primera Guerra Mundial fue el estancamiento en la exportación de lana; los estancieros del sur argentino reaccionaron reduciendo los costos, por lo que se llevaron a cabo importantes disminuciones en los salarios y muchos trabajadores fueron despedidos. Esta situación sumada a las terribles condiciones de trabajo en las zonas rurales dio origen, entre 1920 y 1921, a protestas y huelgas en Santa Cruz y Chubut.

Los estancieros reclamaron la intervención del gobierno, por lo que Yrigoyen envió al coronel Héctor Varela para solucionar el conflicto. Luego de que fracasara un intento de mediación, el militar inició una represión brutal, que incluyó torturas y fusilamientos masivos de huelguistas.

Esta actitud, que recibió el apoyo de los estancieros, fue denunciada en la Capital Federal por asociaciones anarquistas y socialistas que exigían investigar los sucesos de la Patagonia. Sin embargo, los legisladores radicales no apoyaron la moción socialista de organizar una comisión investigadora. Su postura fue ambigua en tanto no condenaron la represión militar ni la respaldaron, actitud que despertó tanto el rechazo de los socialistas como de los sectores militares.

Durante las huelgas de peones en la Patagonia se produjeron violentas represiones. Esta fotografía muestra a quienes dirigieron y participaron de la represión y el fusilamiento de huelguistas en la estancia La Anita: el estanciero alemán Helmich, el capitán Viñas Ibarra, el teniente coronel Varela, el capitán Campos, el estanciero yugoslavo Stipicich y el chofer Aníbal Bozzo.



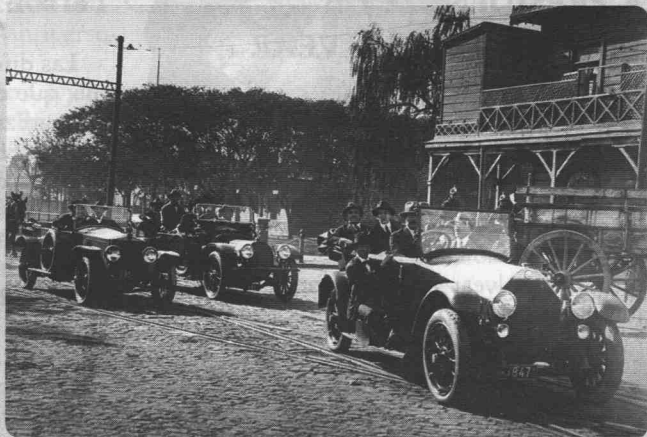
Un nuevo nacionalismo

Frente al surgimiento de partidos de izquierda, al aumento de la participación política de nuevos sectores y a la recepción esperanzada por parte de los obreros argentinos de las noticias que anunciaban el triunfo de la Revolución Rusa, nació una corriente nacionalista de extrema derecha dispuesta a prescindir de la legalidad para lograr el objetivo de preservār el orden social y la supervivencia de la nación, a la que veían amenazada. El marco de conflictividad social manifestado tanto en la Semana Trágica como en la Patagonia fue la justificación que les permitió afirmar que Yrigoyen no solo alentaba los conflictos sociales, a través de su política social, sino que se mostraba indiferente frente a los desmanes.

Los apoyos al nacionalismo de derecha

Este discurso nacionalista encontró eco entre militares, sectores de la pequeña burguesía y las clases propietarias, que solicitaron la represión de las organizaciones obreras y propiciaron sistemas autoritarios de gobierno. Sus demandas de represión no hallaron eco en el gobierno, por lo que fueron los mismos grupos propietarios, miembros de la elite conservadora, y sectores medios los que llevaron a cabo la represión de manera ilegal y privada.

En 1918 se formó la Asociación del Trabajo, una organización creada por empresarios nacionales y extranjeros para proveer rompehuelgas profesionales, un servicio de informaciones infiltrado en los sindicatos y una policía privada que llevó a cabo actos masivos, como el ataque contra los obreros portuarios y marítimos. Pero ya hacia 1919 su existencia no era suficiente para defender los intereses de los empresarios y evitar el desorden social.



La Liga Patrótica Argentina recorre las calles de Buenos Aires. Su objetivo original era combatir a las agrupaciones y movimientos revolucionarios, especialmente el anarquismo, el socialismo y el sindicalismo.

Por eso, bajo la supervisión de antiguos oficiales de las Fuerzas Armadas, se creó la Liga Patriótica Argentina, presidida por Manuel Carlés, que hizo su aparición durante la Semana Trágica. La Liga esgrimía el principio de la nacionalidad frente a los extranjeros portadores de ideas sediciosas y frente al comunismo internacional. Sus acciones la asemejaban al funcionamiento de los primeros movimientos fascistas. No solo llevaron a cabo acciones de desmovilización y represión, sino que también propusieron programas de bienestar social para evitar el surgimiento de un campo propicio para la gestación de ideas revolucionarias. Yrigoyen respetó su existencia, pero sin darle reconocimiento oficial.



En segundas lecturas...

1. ¿Qué sucedió durante la Semana Trágica?
2. ¿Cuál fue la actitud que tomó el gobierno radical ante las protestas de los trabajadores en la Patagonia?
3. ¿Cuáles fueron las causas del surgimiento del nacionalismo de derecha y cuáles eran sus demandas?

LA PRESIDENCIA DE MARCELO T. DE ALVEAR

El lugar que el radicalismo se había ganado en la sociedad argentina le otorgaba grandes posibilidades de continuar al frente del país durante otro período presidencial. Con el apoyo del presidente saliente, la Unión Cívica Radical proclamó la candidatura de Marcelo Torcuato de Alvear y Elpidio González, que triunfó con comodidad en las elecciones.

La sucesión presidencial

Descendiente de una familia patricia y reconocido por su gestión como embajador en París, Alvear parecía reunir las condiciones necesarias para moderar las tensiones resultantes de la presidencia de Yrigoyen. Por su parte, González proporcionaba el apoyo de los comités y del electorado humilde. De este modo se pretendía conciliar en la fórmula electoral los intereses de los distintos grupos sociopolíticos y distender las relaciones a las que había dado lugar el liderazgo de Yrigoyen.

En una clara manifestación conciliadora hacia el Ejército, Alvear nombró al coronel Agustín P. Justo como ministro de Guerra. Esta situación representaba un giro importante, pues incorporaba en el gabinete al máximo representante de los "profesionistas" tan enemistados con Yrigoyen.

Por iniciativa de Justo, director del Colegio Militar, se modernizaron las Fuerzas Armadas y se concretaron reivindicaciones profesionales y presupuestarias que manifestaban un interés creciente por parte del gobierno en este tema.

Personalistas y antipersonalistas

Las diferencias en el interior del radicalismo, que existían desde su etapa fundacional, se agudizaron durante la presidencia de Alvear. El conflicto se presentaba en torno a la figura de Yrigoyen, entre personalistas y antipersonalistas.

Los antipersonalistas acusaban a Yrigoyen de una excesiva intervención en las medidas de sus ministros y de exigir la sumisión incondicional de los comités y representantes del partido en el Congreso a sus puntos de vista. También se criticaban las intervenciones federales por simple decreto presidencial y la distribución arbitraria del gasto público. Alvear se propuso canalizar esas demandas, por lo que dejó actuar a sus ministros con total libertad e hizo uso de las intervenciones federales solo con la aprobación del Congreso.

El conflicto se reavivó con la designación, en el gabinete alvearista, de personalidades no afines al yrigoyenismo y recrudeció con el nombramiento de Vicente Gallo como ministro del Interior en 1923. Este había encabezado la corriente opositora a Yrigoyen



Marcelo T. de Alvear marcha hacia la Casa de Gobierno para asumir la presidencia. Su estilo legalista de gobierno lo diferenció mucho de Yrigoyen y lo enfrentó con las mayorías yrigoyenistas. Para estos últimos, Alvear era un aristócrata que tenía como modelo a Europa y que estaba al servicio de los terratenientes y de los grandes monopolios extranjeros.

y su nombramiento se interpretó como una definición oficial de Alvear por los antipersonalistas.

La definitiva ruptura de la Unión Cívica Radical, que dio origen a un sector ligado a Yrigoyen y otro, a la figura de Alvear, se consumó con la creación de la Unión Cívica Radical Antipersonalista (UCRA). Sin embargo, los antipersonalistas no pudieron extender su influencia ni captar adhesiones más allá de la Capital Federal y la provincia de Santa Fe. En el ámbito nacional, el yrigoyenismo continuaba siendo mayoría.

Prosperidad económica: la vuelta al equilibrio

El mandato de Alvear coincidió con el fin de la crisis mundial de posguerra. La reconstrucción de la economía mundial alentaba nuevamente el funcionamiento del modelo basado en la exportación de cereales y carnes, la recuperación del nivel de inversiones de capital extranjero y el crecimiento de la industria nacional, en el que el petróleo ocupó un lugar privilegiado.



El enfrentamiento entre radicales personalistas y antipersonalistas quedó también reflejado en las revistas de humor. En esta imagen, el funcionario pregunta qué hacer con el retrato de Yrigoyen, a lo que Alvear responde: "Archívelo".

La producción agropecuaria

Resultaba entonces coherente que la política del gobierno se inclinase a proteger al campo y a las actividades relacionadas con este. A través del Ministerio de Agricultura, a cargo de Tomás Le Bretón, se logró que el Congreso aprobara cuatro leyes sobre cooperativas agrícolas y asignara partidas para la defensa del agro y la distribución de semillas.

Respecto a la ganadería, la producción se concentró en la carne enfriada y no tanto en la carne congelada, situación que activó los enfrentamientos entre el heterogéneo grupo de productores. Los frigoríficos intentaron mantener sus ganancias comprando ganado a los criadores a muy bajo precio, con lo que provocaron la reacción de estos últimos. Las leyes sancionadas durante la última etapa del gobierno de Yrigoyen tendían a favorecerlos, pero la reacción de los frigoríficos, que llegaron a organizar un boicot, llevó a que se suspendiera su aplicación.



En segundas lecturas...

1. ¿Cuáles fueron los conflictos que predominaron en el radicalismo durante la presidencia de Alvear?
2. ¿Qué políticas aplicó el gobierno de Alvear en el sector agropecuario?
3. ¿Qué ventajas tenía para la industria norteamericana la instalación de empresas subsidiarias en nuestro país?

El sector industrial y las inversiones

En este período se consolidaron las inversiones de origen estadounidense. Las empresas se instalaron en el país en un proceso que se conoció como de importación de industrias. A diferencia de las británicas, las industrias norteamericanas, como General Motors, General Electric y Colgate, instalaron empresas subsidiarias en el país. De este modo, abarataban los costos de mano de obra (ya que el mercado laboral argentino estaba menos regulado que el estadounidense) y garantizaban el suministro de insumos industriales por parte de empresas estadounidenses para las subsidiarias.

El crecimiento de la industria, tanto pesada como liviana, no respondía a una política del Estado centrada en la protección de la industria nacional, sino más bien a una coyuntura histórica determinada, que obligaba a producir en grandes cantidades y a nivel nacional para satisfacer la demanda.

Acercamientos y fricciones con los Estados Unidos

El ascenso de los Estados Unidos en la escena financiera no fue un proceso aceptado por todos los sectores. Gran Bretaña intentó mantener el control de sus zonas de influencia, sobre todo restableciendo la relación bilateral con la Argentina que durante tanto tiempo le había otorgado beneficios económicos. Su discurso encontró el apoyo de los **invernadores** que se dedicaban a la producción de la carne enfriada, cuyo mercado era el inglés. Al temor por perder ese mercado se sumaba el descontento hacia los Estados Unidos. Este país tenía una relación comercial desigual con la Argentina, que se agravaba con las limitaciones a las exportaciones de productos agropecuarios argentinos.

En 1926 la situación se agudizó cuando los Estados Unidos prohibieron la importación de carne argentina, con la excusa de que estaba infectada con aftosa. Esta medida, que perjudicaba a los productores nacionales, generó entre los estancieros el intento

por renovar los vínculos con Gran Bretaña y abandonar la relación con los Estados Unidos. El ministro británico, Malcom Robertson, apuntaba a revertir la balanza comercial desfavorable que tenía Gran Bretaña con la Argentina y argumentaba que al país le convenía negociar con quienes podían comprar sus productos. Así fue como desde la Sociedad Rural Argentina se acuñó el lema "Comprar a quien nos compra" como principio económico, a la espera de que su reclamo fuese puesto en práctica por el gobierno radical.

La política monetaria y la situación social

En agosto de 1927 se reabrió la Caja de Conversión, lo que puso fin a la política de inconvertibilidad de la moneda y marcó la vuelta al sistema de patrón oro. Al restablecerse las inversiones y la entrada de capitales en la Argentina se restauró el tipo de cambio anterior a 1914.

La estabilidad monetaria fue beneficiosa para los sectores asalariados, gracias al equilibrio entre remuneraciones y costo de vida. Los precios de los artículos de consumo se mantuvieron estables mientras que los salarios tendieron a crecer moderadamente, lo que explica en parte la disminución de la conflictividad social. Esta situación social permitió que el Estado interviniera menos en la resolución de las disputas entre trabajadores y empleadores.





Camión distribuidor de nafta de YPF.

El petróleo

Con el hallazgo de petróleo en Comodoro Rivadavia en 1907 y en Plaza Huincul en 1918, se inició la intervención del Estado en la exploración y explotación de este recurso. Los descubrimientos, sumados a la imposibilidad de importar combustible por la guerra, actuaron como un estímulo a la explotación petrolera, que creció en detrimento del carbón y trajo aparejado el desarrollo de los automotores.

En 1922, Yrigoyen creó por decreto los Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), para hacer frente a la preocupación por la autonomía en el campo energético y a la posible intervención de capitales privados. La concesión otorgada por el gobierno a empresas privadas de origen extranjero se justificaba mientras YPF ampliaba su capacidad de refinamiento y expandía su producción.

La continuidad del presidente Alvear con la gestión emprendida por

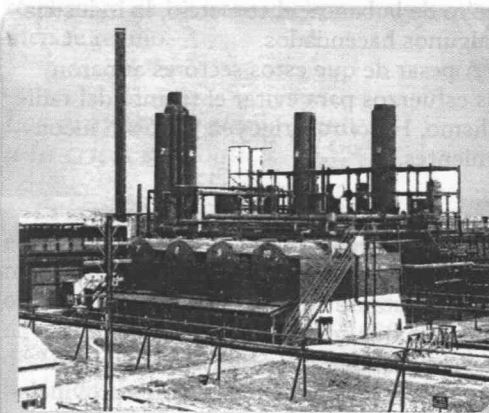
Yrigoyen en política petrolera se tradujo en un apoyo irrestricto a YPF y a la designación del coronel Enrique Mosconi como su director.

En 1926 comenzó a discutirse el problema en torno a la nacionalización y el monopolio estatal de la explotación y comercialización del petróleo e incluso el de la expropiación de las concesiones otorgadas al capital extranjero. El proyecto



El general Mosconi fue un símbolo del nacionalismo petrolero argentino. Designado director de YPF, impulsó la producción petrolera y compitió con las compañías extranjeras que dominaban el mercado nacional.

impulsado por los radicales chocaba con los intereses de las empresas extranjeras, especialmente de la Standard Oil y la Royal Dutch Shell, que buscaron apoyo en el Senado. En 1927, el proyecto fue aprobado por Diputados, pues había una clara mayoría radical, pero no fue sancionado por los Senadores, donde la mayoría era opositora. En 1928, una campaña nacionalista y antiimperialista intensificó la disputa entre privatizadores y nacionalizadores, pero el golpe de Estado de 1930 puso fin al proyecto y lo postergó indefinidamente.



La destilería de La Plata fue uno de los logros más importantes de YPF. Construida por iniciativa del general Mosconi, le permitió a la empresa nacional quedarse con las importantes ganancias que generaba la producción de los derivados del petróleo, que antes quedaban en poder de las empresas extranjeras.

Terminología

Invernadores. Propietarios de tierras de pastos de calidad, donde se engordaba el ganado para su posterior traslado a su destino, el consumo interno o la exportación.



En segundas lecturas...

1. ¿Cuáles fueron los motivos de los conflictos comerciales con los Estados Unidos?
2. ¿Qué sectores se enfrentaron en el conflicto por el petróleo? ¿Cuál fue la postura de los gobiernos radicales?

EL RETORNO DEL CAUDILLO

El fin del mandato de Alvear reagrupó las fuerzas políticas y tradujo en fórmulas electorales la oposición a Yrigoyen, que regresaba a la política viejo y enfermo.

Así se conformó una oposición integrada por los radicales antipersonalistas, los conservadores y los miembros del Partido Socialista Independiente (surgido en 1927 de la división del Partido Socialista). El llamado Frente Único proclamó la fórmula antipersonalista integrada por Leopoldo Melo y Vicente Gallo, que contaba con el apoyo de la banca, el comercio, la industria y algunos hacendados.

A pesar de que estos sectores aunaron sus esfuerzos para evitar el triunfo del radicalismo, Hipólito Yrigoyen ganó sin inconvenientes.

El mapa político

El aplastante triunfo electoral y la mayoría con la que contaba Yrigoyen en la Cámara de Diputados, junto con el apoyo de gran parte de los gobernadores provinciales, no fue suficiente para distender el conflicto político que había suscitado su reelección.

La inauguración del período legislativo dio lugar a marchas y contramarchas que obstaculizaron la gestión del gobierno; sus dos proyectos de ley más importantes, la nacionalización del petróleo y el Tratado D'Abernon, no tuvieron la sanción de Senadores, pues allí los radicales no tenían mayoría.

A comienzos de 1929 se llevaron a cabo intervenciones federales a las provincias de San Juan y Mendoza que habían sido autorizadas durante la presidencia de Alvear. La medida, aprobada por el Poder Legislativo, fue criticada cuando quiso ser puesta en práctica por el gobierno. Esto se debía a que ambas provincias eran baluartes del antiyrigoyenismo (la familia Cantón en San Juan y los hermanos Lencinas en Mendoza) y la oposición tenía interés en que esta situación se mantuviese.



Yrigoyen recibió severas críticas por parte de la oposición por el aumento y reparto indiscriminado de empleos públicos, para ganarse el apoyo de los sectores medios. Caricatura publicada en la revista Caras y Caretas en marzo de 1917.

En marzo de 1930 se realizaron las elecciones para la renovación legislativa. La oposición política esperaba desplazar legalmente a Yrigoyen del poder. El resultado de las elecciones de diputados y senadores marcó la primera derrota de los radicales en la Capital Federal y la consagración de los socialistas independientes. Sin embargo, los resultados no obligaron a Yrigoyen a abandonar la presidencia.

El manifiesto de los 44 (firmado por legisladores nacionales), en un tono de abierto repudio al gobierno de Yrigoyen, caracterizaba su gestión de arbitraria y despótica y afirmaba que "es urgente denunciar y cambiar este estado de cosas". De este modo, ya no escondía la pretensión de desplazar al líder por medios legales sino, dada la resistencia del Presidente a ofrecer su renuncia, la de forzar su retiro por la fuerza.

La crisis ganadera

Las dificultades experimentadas por los productores ganaderos, afectados por el cierre del mercado norteamericano a las carnes argentinas fueron consideradas prioritarias por Yrigoyen. Después de algunas conversaciones con el gobierno inglés, desembarcó en la Argentina el diplomático Edgard D'Abernon para suscribir un acuerdo oficial. De las negociaciones con Horacio Oyhanarte, ministro de Relaciones Exteriores, quedó establecido un pacto que contemplaba la asignación de créditos mutuos por un monto de 100 millones de pesos, que equivalía a una operación de trueque por la cual Argentina adquiriría material ferroviario a cambio de la venta de cereales y carne a Gran Bretaña.

Si bien este convenio de comercio y créditos recíprocos suscitó el apoyo de la Sociedad Rural y de los industriales británicos, el intercambio no era del todo equitativo. La Argentina se comprometía a la compra de maquinaria y accesorios para los ferrocarriles a valores que no eran competitivos, mientras que la cantidad de productos argentinos que Gran Bretaña adquiriría era ya superior al volumen estipulado en el contrato. El convenio pretendía evitar la penetración de los Estados Unidos en el país y favorecer el comercio con los ingleses para calmar los ánimos de los sectores de la elite hacendada.

El tratado no fue puesto en práctica, porque la revolución de 1930 interrumpió su sanción en la Cámara de Senadores.

La crisis de 1929

La crisis iniciada con la quiebra de la Bolsa de Comercio de Nueva York en octubre de 1929 tuvo repercusiones en la economía mundial y afectó también a la economía argentina. La crisis hizo evidente el aumento del déficit de la balanza de pagos como consecuencia de la caída de los precios agropecuarios en el mercado mundial (que incluso se inició antes de 1929), la disminución de las exportaciones y el retorno de

capitales (que habían sido el sostén de la balanza de pagos argentina) a los Estados Unidos, dada la mayor rentabilidad de las inversiones en ese país.

En la economía nacional la depresión se tradujo en un aumento de precios. No solo se debilitó la balanza de pagos sino que también disminuyeron las reservas de metálico, por lo que en diciembre de 1929 se dispuso el cierre de la Caja de Conversión (para detener la salida de oro resultante de una balanza de pagos desfavorable y evitar la depreciación de la moneda) y el abandono del patrón oro. Consecuentemente, aumentó el costo de las importaciones, cuyo volumen se redujo.

Los grupos de interés frente a la crisis económica

La activa participación del Estado en la economía provocó que los sectores dominantes reformularan su accionar para poder orientar las políticas de gobierno en favor de sus intereses. En agosto de 1930, una declaración conjunta de la Sociedad Rural, la Unión Industrial y la Bolsa de Cereales exigió a Yrigoyen la reducción del gasto público y la reapertura de la Caja de Conversión. La negativa del primer mandatario provocó el distanciamiento de los grupos dominantes, que recurrieron a otras vías para hacer valer su opinión: de manera directa o indirecta apoyaron el golpe de Estado, porque consideraban que así sus reclamos serían atendidos.



En segundas lecturas...

1. ¿Quiénes integraban la oposición a Yrigoyen durante su segundo mandato? ¿Qué aspectos de estilo de gobierno le criticaban?
2. ¿En qué consistió el Tratado D'Abernon?
3. ¿Cuáles fueron las consecuencias de la crisis mundial de 1929 en la economía argentina?

EL GOLPE DE 1930

Durante la presidencia de Yrigoyen, renacieron algunos síntomas de descontento que se habían mantenido aplacados durante la presidencia de Alvear y se le sumaron nuevas manifestaciones, producto de la gran crisis del sistema capitalista y sus consecuencias económicas en la Argentina. Las razones políticas y económicas generaron un marco que se convirtió en la antesala del golpe de 1930.

La conspiración

Hacia mediados de 1930, se perfilaban cuatro líneas de conspiración que reunían elementos civiles y militares contra el gobierno de Yrigoyen. Dos de ellas eran de origen radical y las otras dos eran fomentadas por los partidos antiyrigoyenistas (socialistas independientes y conservadores). Todas respondían al corrimiento a la derecha de los antipersonalistas, los socialistas independientes, el Ejército y aquellos repre-

sentantes de los sectores económicamente dominantes, como la Liga Patriótica, y los grupos de interés, como la Sociedad Rural Argentina y la Unión Industrial. Sus cuestionamientos iban desde el rechazo al liderazgo de Yrigoyen hasta la total impugnación del régimen democrático.

El ministro del Interior, Elpidio González, y el vicepresidente Enrique Martínez encabezaban una de las líneas dentro del seno radical, mientras que la otra era liderada por el ministro Oyhanarte, ambas con apoyo militar. Esto se debía a que, frente al clima de descontento político y económico, hasta los sectores radicales se preguntaban por la sucesión presidencial y perfilaban estrategias.

Las dos últimas vertientes coincidían en poner fin al gobierno radical, pero imaginaban un futuro distinto. Las líneas divisorias tenían que ver con los distintos proyectos de los generales Agustín P. Justo y José Félix Uriburu, respecto de la función del movimiento revolucionario.

Dos generales para un golpe de Estado

Agustín P. Justo suscitaba mayores apoyos en los sectores conservadores, porque consideraba que una vez eliminado el radicalismo yrigoyenista el régimen político debía permanecer intacto. Entonces la misión de los conservadores sería regenerar el sistema de partidos. Esta tendencia contó con el apoyo de los partidos opositores, excepto el Partido Socialista y el Demócrata Progresista.

En cambio, Uriburu era partidario de una acción exclusivamente militar, sin apoyo popular ni participación de los partidos, ya que acusaba a la ley Sáenz Peña del descabro político. Su proyecto, muy influenciado por los nacionalistas, consistía en deponer al presidente, reformar la Constitución y reemplazar al Congreso como sistema de representación por uno **corporativo**. Esto implicaba acabar con los partidos políticos, a los que se responsabilizaba de los males de la nación, y derogar la ley Sáenz Peña, para asegurar que los elementos más calificados ejercieran el control de la sociedad y el Estado.



El general José Félix Uriburu (a la izquierda) y el general Agustín P. Justo (a su derecha) representaban dos proyectos diferentes para terminar con el gobierno radical de Yrigoyen.

El fin de la experiencia democrática

El 5 de setiembre de 1930 el entorno de Yrigoyen consiguió que este, ya enfermo, delegara el mando en el vicepresidente Enrique Martínez. Pero el alejamiento momentáneo de Yrigoyen no acalló los ánimos golpistas, y los tumultos callejeros obligaron a decretar el estado de sitio. Desde el día anterior, la juventud estudiantil salió a las calles a exigir la renuncia de Yrigoyen, alentada por Alfredo Palacios, decano de la facultad de Derecho. Esa misma noche la estrategia golpista había sido acordada y apoyada por un importante sector de la dirigencia política en la redacción del diario *Crítica*.

El 6 de setiembre estalló la revolución. Un pequeño grupo de oficiales y cadetes del Colegio Militar, comandado por el teniente general José Félix Uriburu, se sublevó y provocó el derrumbe del gobierno y la renuncia de las autoridades constitucionales.

El triunfo de la revolución implicó una redefinición del lugar que cada uno de los actores involucrados ocuparía en la escena política a partir de entonces. Así, se inició en

la historia argentina la alteración del orden constitucional por medio de la intervención de las Fuerzas Armadas, que fueron asumiendo un rol protagónico en la política nacional, y se puso fin a la experiencia democrática que había inaugurado el radicalismo.



Terminología

Corporativismo. Doctrina que se caracteriza por la organización de la colectividad sobre la base de asociaciones representativas de los intereses y de las actividades profesionales (corporaciones). Propone, a favor de la solidaridad orgánica de los intereses concretos, la búsqueda de fórmulas de colaboración que neutralicen los conflictos que derivan de la competencia en el terreno económico, la lucha de clases en el campo social y la diferenciación ideológica en el plano político.



En segundas lecturas...

1. ¿Cuáles eran los sectores que conspiraban contra el gobierno de Yrigoyen? ¿Qué proponía cada uno de ellos?
2. ¿Cómo se produjo la caída del gobierno de Yrigoyen y qué tipo de gobierno se instaló en su lugar?



El general José Félix Uriburu durante el golpe de Estado del 6 de setiembre de 1930. El derrocamiento de Yrigoyen significó el fin de un largo período de presidencias constitucionales y el inicio de la intervención de las Fuerzas Armadas en la política.

LA CULTURA Y LA SOCIEDAD EN LA DÉCADA DE 1920

El proceso de modernización social que acompañó la expansión del modelo agroexportador implicó, entre otras cuestiones, mejoras materiales en el nivel de vida de una gran parte de la población, y modificaciones en sus pautas culturales. Las ciudades se transformaron al compás de la difusión de los nuevos tipos de espectáculos y manifestaciones artísticas. En este sentido, Buenos Aires fue uno de los núcleos urbanos que experimentó mayores cambios. Algunos teatros, entre ellos el ya consagrado Teatro Colón y el flamante Teatro Cervantes (inaugurado en 1921), ofrecieron al público una gran variedad de obras. El cine también se convirtió en un signo de la modernidad. Sus espectadores ya no eran solo miembros de la elite, sino también, sectores de clase media, atraídos por las novedosas proyecciones. Sin embargo, la innovación más importante de la época fue la radio. Su capacidad para penetrar en la vida de los hogares la convirtió rápidamente en un medio de comunicación masivo y de gran influencia cultural.

El tango

El tango fue una de las manifestaciones culturales más representativas de la época. Nacido en las áreas marginales de Buenos Aires, pronto alcanzó una gran popularidad. Al principio lo bailaban los hombres, en los cafetines y prostíbulos. Sus letras, en las que abundaban el lunfardo y las expresiones populares, hacían referencia a la vida de los arrabales porteños, y tenían como protagonistas a los "compadritos" y "malevos" de los suburbios. Posteriormente, el tango se trasladó al centro de la ciudad y a los *cabarets* de lujo y pasó a ser un baile de salón, aceptado por las familias "decentes". A medida que fue incorporando nuevos instrumentos y estilos se convirtió en la música por excelencia de Buenos Aires, y en su indiscutido símbolo cultural.

A Yo soy del barrio de la ribera,
patria del tango y el bandoneón.
hijo sin grupo de un gringo viejo,
igual que el tango de rezongón.

Desde muy pibe solté los cabos
y en la milonga me entreveré,
hasta que un día quedé amarrado
entre los brazos de una mujer.

Por ella perdí mi rumbo
y al mundo eché a rodar,
pa' olvidar aquellos ojos
que me hicieron tanto mal.

Por eso es inútil, compadre,
hincharle el pecho al dolor,
cuando nos tapan el alma
con el poncho del amor.
[...]

El poncho del amor, de 1927. Letra de Alberto Vacarezza y música de Antonio Scatasso.



B Francisco Canaro y su conjunto. El tango se propagó no solo en el Río de la Plata, sino también en Europa. La buena recepción en el Viejo Continente contribuyó a acrecentar su difusión en nuestro país.

La literatura

A partir de 1920, la literatura argentina también experimentó importantes cambios. Dos grupos enfrentados de escritores, Florida y Boedo, disputaron el campo de las letras de ese período.

El grupo de Florida estaba integrado por Oliverio Girondo, Jorge Luis Borges y Eduardo Mallea, entre otros escritores. A partir de 1924 su vía de expresión fue la revista literaria *Martín Fierro*. Esta revista llegó a ser la publicación cultural más importante del momento. Allí aparecieron poesías, manifiestos y obras de arte de las vanguardias artísticas del mundo.

El grupo de Boedo se destacó por sus obras narrativas, que ponían de manifiesto una gran preocupación por los temas sociales. Sus integrantes, Álvaro Yunque, Elías Castelnuovo y Raúl González Tuñón, entre otros, se reunían en torno a la Editorial Claridad, que publicaba sus trabajos.

C "Salud a la cofradía,
trotacalle y trotamundos
todo nos falta en el mundo,
todo menos la alegría.

Y viva la santa unión,
de sin ropas y sin tierra
todo nos falta en la tierra
todo menos la ilusión.

Corto sueño y larga andanza,
en constante despedida
todo nos falta en la vida,
todo menos la esperanza.

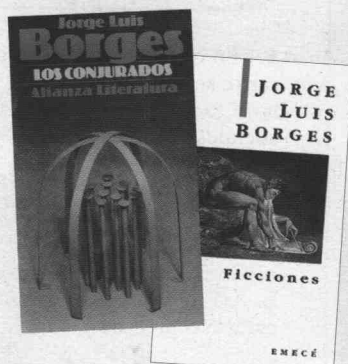
Amigos de las botellas
pero poco del trabajo
todo nos falta aquí abajo,
todo menos las estrellas. [...]"

Fragmento de *Canción de vagabundos*,
de Raúl González Tuñón.



D Portadas de las obras de Roberto Arlt, a quien suele incluirse entre los representantes del grupo literario de Boedo.

Portadas de las obras de Jorge Luis Borges, uno de los máximos exponentes del grupo de Florida.



En segundas lecturas...

- A partir de la lectura de los documentos A y C, respondan a las siguientes preguntas.
 - ¿Qué tipo de sentimientos transmite la letra del tango?
 - ¿Qué se puede deducir acerca de los orígenes sociales de su protagonista?
 - La poesía de González Tuñón ¿expresa preocupación por cuestiones sociales? ¿Por qué?
- Busquen información sobre los escritores de Boedo y Florida. Elijan alguna de sus obras para comentar en clase.
- Investiguen acerca de la situación del tango en la actualidad. ¿Sigue siendo un género musical popular? ¿Tiene éxito en otros países? ¿Constituye una atracción importante para los turistas extranjeros que visitan Buenos Aires?
- Averigüen qué géneros musicales, en la actualidad y en nuestro país, abordan en sus letras situaciones de marginalidad social. Ejemplifiquen con una canción que consideren representativa del fenómeno.



Lectura final

1. Construyan una línea de tiempo sobre el período de los gobiernos radicales (1916-1930), que incluya los eventos que se enumeran a continuación. Tengan en cuenta que los hechos no se presentan en orden cronológico.

Fin de la Primera Guerra Mundial - Creación de YPF
Semana trágica - Derrocamiento de Yrigoyen
Huelga de agricultores - Segundo gobierno de Yrigoyen
Reforma Universitaria - Gobierno de Alvear
Huelgas en la Patagonia - Primer gobierno de Yrigoyen

2. Observen el siguiente cuadro sobre el número de huelgas realizadas entre 1916 y 1920, durante el primer gobierno de Yrigoyen:

CANTIDAD DE HUELGAS EN LA CAPITAL FEDERAL (1916-1920)

Año	Nº de huelgas
1916	80
1917	138
1918	196
1919	367
1920	206

Dario Cantón, José Luis Moreno y Alberto Ciria. La democracia constitucional y su crisis. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

- a. ¿En qué año se llevó a cabo la mayor cantidad de huelgas? ¿Qué conflicto social importante se produjo en aquel año?
 - b. ¿Qué política puso en marcha el presidente Yrigoyen para controlar los conflictos sociales?
3. Hacia 1926, paralelamente al aumento de la producción de petróleo en nuestro país, comenzaron a discutirse en el gobierno las políticas en materia de explotación del combustible.
 - a. Comenten cuáles fueron los argumentos básicos de estos debates.
 - b. Averigüen qué empresa es la mayor productora de petróleo en la Argentina actual. ¿Es estatal o privada?
 4. Elaboren un texto de uno o dos párrafos sobre el golpe de Estado de 1930, a partir de los siguientes conceptos. Pueden colocarlos en el orden que crean más conveniente:

antiyrigoyenistas - militares
descontento político y económico
civiles - nacionalistas
sistema corporativo

5. ¿Qué argumentos utilizaron los grupos nacionalistas para criticar la política implementada por el presidente Yrigoyen, en relación con los reclamos sociales?
En el presente, ¿encuentran en nuestro país personas o grupos que expongan consideraciones similares ante los problemas sociales?
6. Escriban un artículo periodístico que explique las causas de la división del radicalismo entre "personalistas" y "antipersonalistas" y sus efectos sobre la evolución política del país.
7. Reunidos en grupos realicen un debate sobre los partidos políticos en la actualidad.
¿Ocurren conflictos internos y divisiones como los ocurridos en la Unión Cívica Radical, durante la década de 1920? En caso afirmativo, brinden algún ejemplo.

El debate político.
Siglo XIX



LA REVOLUCIÓN DE MAYO: AUTONOMISTAS Y CENTRALISTAS

La Revolución de Mayo se asentó en el principio de la "retroversión de la soberanía". Al ser capturado el rey Fernando VII por las tropas napoleónicas, los pueblos del Virreinato del Río de la Plata recuperaron la soberanía que le habían delegado al monarca. Una vez disuelto el lazo con España, comenzó la batalla para definir quién reasumiría el poder político vacante: ¿el pueblo de Buenos Aires o todos los pueblos del ex virreinato?

La posición autonomista y la soberanía de los pueblos (Gregorio Funes)

El deán Gregorio Funes, diputado por Córdoba, enfatizó la autonomía e igualdad de todos los pueblos y el derecho de los diputados provinciales a incorporarse a la Junta Provisional y tomar parte activa en el mando de las provincias hasta la celebración de un congreso. Afirmaba que la ciudad de Buenos Aires, en tanto capital, no tenía derechos legítimos para elegir por sí sola a los gobernantes que debían obedecer las demás ciudades. De este modo, los diputados provinciales elegidos por los cabildos del interior se sumaron a la Junta Provisional y dieron origen a la Junta Grande.

Mariano Moreno y Juan José Paso se expresaron en contra de su incorporación. Moreno, firme en sus convicciones, renunció al cargo de secretario de la Primera Junta y fue enviado a Londres en una misión diplomática, pero falleció en altamar. La oposición recayó entonces en el círculo

morenista, que impugnó la labor de la Junta Grande y la reemplazó por un Triunvirato, un Poder Ejecutivo compuesto por tres miembros, de corte netamente morenista. El Poder Legislativo quedó a cargo de la ex Junta Grande, que pasó a llamarse Junta Conservadora.

El deán Funes, la voz del interior

"Después que por ausencia y prisión de Fernando VII, quedó el estado en una orfandad política, reasumieron los pueblos el poder soberano (...)

Para que una autoridad sea legítima entre las ciudades de nuestra confederación política debe nacer del seno de ellas mismas, y ser una obra de sus propias manos. Así lo comprendieron estas propias ciudades cuando (...) mandaron sus diputados para que tomaran aquella posición de autoridad que les correspondía como miembros de la asociación."

Reglamento de la división de poderes sancionado por la Junta Conservadora, el 22 de octubre de 1811.



288 Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810.

Gregorio Funes (1749-1829) nació en Córdoba, consagró su vida como sacerdote y fue abogado. Influenciado por los ideales de la Ilustración se transformó en un activo partidario de la Revolución de Mayo y fue líder de los diputados del Interior. Como integrante de la Junta, fue el redactor de la mayor parte de las proclamas, cartas y manifiestos.



La posición centralista y la indivisibilidad de la soberanía (Juan José Paso)

El Triunvirato afirmaba el derecho de la ex capital del virreinato a obrar en carácter de representante de todo el territorio y asumía que los pueblos rioplatenses aceptaban el papel político rector de Buenos Aires. El Estado centralizado se correspondía con la idea de que la soberanía no podía ser dividida entre la cantidad de pueblos existentes y que Buenos Aires, por ser la ciudad principal, reasumía la soberanía.

Juan José Paso presentaba a Buenos Aires como la hermana mayor que en una situación de emergencia decidía por las otras provincias. Por ello se había opuesto a que los diputados de las provincias se incorporaran a la Junta y tomaran parte activa en el gobierno provisorio. Si bien su postura no fue mayoritaria en la Primera Junta, durante su participación en el Primer Triunvirato adoptó una postura centralista y porteña buscando recuperar el protagonismo de los primeros años.

La retroversión de la soberanía planteó un serio problema en torno a quién o quiénes debían asumir la soberanía y si esta era o no divisible. Esta disputa dio lugar a la rivalidad entre unitarios y federales. Los unitarios eran partidarios de una única soberanía que se traducían en un Estado centralizado, por el contrario, los federales afirmaban que debía haber tantas soberanías como pueblos. Esta controversia atravesó casi todo el siglo XIX y encontró fervientes partidarios de cada bando.

Juan José Paso y el Triunvirato morenista

"El pueblo de Buenos Ayres, que en el beneplácito de las provincias a sus disposiciones anteriores, ha recibido el testimonio más lisonjero del alto aprecio que le dispensan como la capital del reino y centro de nuestra gloriosa revolución, representa al gobierno por medio de su respetable ayuntamiento la necesidad urgente de concentrar el poder, para salvar la patria en el apuro de tantos conflictos (...)"

Estatuto provisional del gobierno superior de las Provincias Unidas del Río de la Plata a nombre del Sr. D. Fernando VII, publicado el 22 de noviembre de 1811 por el Triunvirato (Juan José Paso, Manuel de Sarratea y Feliciano Antonio Chiclana).



Juan José Paso (1758-1833). Abogado de profesión, tuvo una brillante carrera política que comenzó con su actuación en el Cabildo Abierto. Luego compartió posiciones políticas con Mariano Moreno. En absoluta consecuencia con sus ideas, más adelante apoyó la Constitución unitaria de 1826 y la designación de Bernardino Rivadavia como presidente de la Nación.



Reflexión y debate

1. Analicen las dos posturas enfrentadas en este debate y respondan a las siguientes preguntas:
 - a. ¿Qué significa el concepto de "retroversión de la soberanía" en el cual se basaron los revolucionarios de Mayo?
 - b. ¿Por qué los autonomistas consideraban que Buenos Aires no podía elegir por sí sola a las autoridades del Estado?
 - c. ¿Cuáles eran los argumentos de los centralistas?
2. Reunidos en grupos, asuman la posición de los autonomistas o de los centralistas. Realicen un debate entre las dos posturas para definir quiénes deben asumir la autoridad del gobierno.

EL ORDEN SOCIAL DESPUÉS DE ROSAS

Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi, miembros de la romántica Generación del 37, habían imaginado una nueva sociedad después de la caída de Rosas. Cuando esto finalmente sucedió, sus coincidencias iniciales se diluyeron para dar lugar a diferentes modelos de construcción nacional. Mientras para Alberdi el avance económico y la inserción de la Argentina en el mundo capitalista conducirían inevitablemente al progreso social y material, Sarmiento dudaba de que la apertura económica fuese siempre benéfica.

La política educativa (Domingo Faustino Sarmiento)

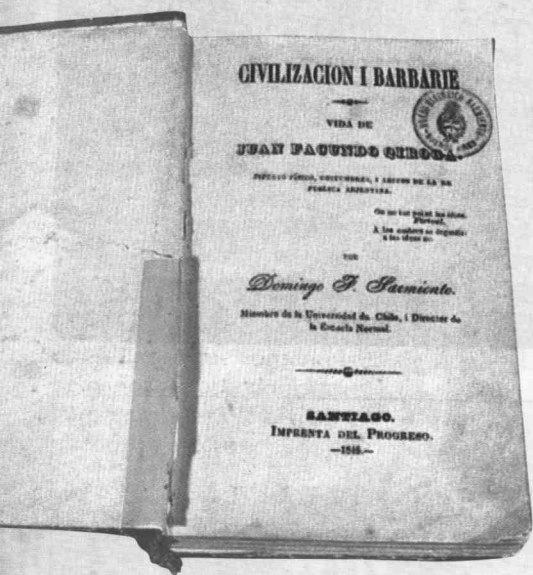
Para Sarmiento, los peligros de insertarse en el mercado mundial debían ser conjurados por medio de la educación popular. La presencia del inmigrante era indispensable pero advertía que sin una política educativa planeada por el Estado, los inmigrantes de países civilizados y culturalmente superiores concentrarían todos los beneficios económicos y sociales de la apertura comercial y de esta manera se alteraría el orden social pacífico. Solo la educación popular podía ofrecer los conocimientos indispensables para evitar la marginación social de los nativos y conducir a la sociedad hacia el progreso.

La educación popular

"El poder, la riqueza y la fuerza de una nación dependen de la capacidad industrial, moral, e intelectual de los individuos que la componen; y la educación pública no debe tener otro fin que el aumentar estas fuerzas de producción, de acción y de dirección, aumentando cada vez más el número de individuos que las posean [...]."

Todos los grandes acontecimientos del mundo han de ser hoy más preparados por la inteligencia, y la grandeza de las naciones menos ha de estribar ya en las fuerzas materiales, que en las intelectuales y productivas de que pueda disponerse."

Domingo Faustino Sarmiento. "La educación popular" en *Obras de Domingo Faustino Sarmiento*. Buenos Aires, A. Belin Sarmiento, 1896.



Exemplar de *Civilización y barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga*, obra de Sarmiento.

Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) nació en el seno de una familia muy pobre en San Juan. Periodista, maestro y político, Sarmiento fue un hombre de gran personalidad y genio cambiante. Su obra más importante, *Civilización y barbarie, Vida de Juan Facundo Quiroga* se convirtió en la expresión más acabada de su oposición al régimen rosista y al fenómeno caudillista. Una vez derrotado el poderío de Juan Manuel de Rosas, comenzó su participación activa en la política como concejal, senador, ministro, gobernador de su provincia y, finalmente, presidente de la Nación (1868-1874). Su fuerte carácter y lucidez han hecho de Sarmiento uno de los pilares ineludibles del proceso de construcción y organización nacional.



Gobernar es poblar (Juan Bautista Alberdi)

Poblar la Argentina se convirtió en el imperativo de Alberdi y la inmigración, en el agente transformador por excelencia. Alberdi consideraba que el atraso argentino se debía a sus costumbres poco civilizadas y, fuertemente influenciado por Montesquieu, consideraba que la escasez de población en grandes extensiones de tierra permitía el surgimiento de liderazgos despóticos como el de Rosas. Por ello creía necesario que la población de zonas más civilizadas e industriosas fuese atraída a la Argentina para educar a la población nativa

La educación y la inmigración

"La instrucción primaria dada al pueblo más bien fue perniciosa. ¿De qué sirvió al hombre del pueblo saber leer? Para verse injerido como instrumento en la gestión de la vida política que no conocía. Para instruirse en el veneno de la prensa electoral, que contamina y destruye en vez de ilustrar; para leer insultos, injurias, sofismas y proclamas de incendio, lo único que pica y estimula su curiosidad inculta y grosera.

[...] La industria es el calmante por excelencia. Ella conduce por el bienestar y por la riqueza al orden, por el orden a la libertad [...].

Cada europeo que viene a nuestras playas nos trae más civilización en sus hábitos, que luego comunica a nuestros habitantes, que muchos libros de filosofía."

Juan Bautista Alberdi. *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, (1852). Buenos Aires, Eudeba, 1966.

a través del ejemplo. La educación no consistiría en una instrucción formal sino en la implantación de los hábitos y las costumbres de los inmigrantes.

Alberdi, en una posición más conservadora que Sarmiento, veía un elemento pernicioso en la educación. Afirmaba que no era necesaria una instrucción formal para que la población pudiera participar como fuerza de trabajo en la nueva economía. Además, consideraba que ese tipo de educación, al brindar una imagen de los bienes a los que se podía acceder, ponía en peligro el orden social y el progreso material.

Sus ideas fueron retomadas por la Generación del 80, cuyos principios rectores fueron: "paz y administración" y "orden y progreso".



Juan Bautista Alberdi (1810-1884). Abogado y escritor, nació en San Miguel del Tucumán. Su oposición al régimen rosista lo obligó a exiliarse, pero la caída de Rosas y las intenciones constituyentes de Urquiza pusieron en funcionamiento el genio de Alberdi y su libro *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* se convirtió en uno de los cimientos de la Constitución de 1853. La lucha política no atraía a Alberdi, pero su defensa de Urquiza lo condujo al enfrentamiento final con Sarmiento. Abruado por los años y por la falta de confianza en el ejercicio político, volvió a Europa para morir en París, rodeado de unos pocos amigos.



Reflexión y debate

1. Analicen las dos posturas enfrentadas en este debate y respondan a las siguientes preguntas:
 - a. ¿Qué modelos de construcción nacional proponían Sarmiento y Alberdi?
 - b. Según Sarmiento, ¿qué beneficios podían alcanzarse a través de la educación?
 - c. ¿Por qué decía Alberdi que "la instrucción primaria dada al pueblo más bien fue perniciosa"? ¿Cuál era su propuesta?
2. Reunidos en grupos, asuman la posición de Sarmiento o de Alberdi. Presenten los argumentos que defiendan la postura de cada uno de ellos en un debate sobre la política educativa a seguir para la construcción nacional.

PROMOVER LA INDUSTRIA NACIONAL

Las dos crisis económicas mundiales que afectaron a la Argentina (la de 1866, ligada a la guerra de Secesión en los Estados Unidos y la "Gran Depresión" de 1873) promovieron una toma de conciencia sobre la debilidad de la economía nacional y su dependencia respecto de otras economías del mundo. Intelectuales, dirigentes y sectores productivos (un reducido grupo de industriales y, sobre todo, los poderosos ganaderos de Buenos Aires) pensaron en la posibilidad de incentivar un desarrollo industrial propio.

El movimiento proteccionista (Carlos Pellegrini)

Los ganaderos, aunque eran tradicionales librecambistas, vieron en el proteccionismo una medida momentánea para superar la crisis, por ejemplo, a través de la creación de industrias textiles para colocar su producción lanera.

El debate por la ley de Aduanas, durante 1875 y 1876, fue el momento propicio para organizar al sector proteccionista. Fue la primera vez que un grupo de dirigentes sostuvo que el desarrollo de la industria nacional sería una herramienta para que la Argentina se independizara política y económicamente del extranjero (en particular, de Inglaterra). Concebían al proteccionismo como un instrumento para promover la industria, no para suplantarlo al librecambio. Había que crear industrias, pero luego volver al librecambio con una economía más fuerte.

Pasada la crisis económica de 1873, el modelo agroexportador argentino entró en una nueva época de prosperidad. Y aunque se sancionaron algunas medidas proteccionistas, el movimiento perdió vigencia y sus reivindicaciones quedaron pendientes. Para algunos historiadores su fracaso se debió a que todavía no se había consolidado una

verdadera burguesía industrial que apoyara estos reclamos.



Caricatura de Pellegrini administrando un "específico proteccionista" a la débil industria nacional. Portada de la revista Caras y Caretas.

El desarrollo de la industria nacional

"[...] en el parlamento inglés, uno de los ilustrados defensores del libre cambio decía: 'Que él quería, sosteniendo su doctrina, hacer de la Inglaterra la fábrica del mundo y de la América la granja de Inglaterra', y decía una gran verdad que en gran parte se ha realizado, porque en efecto nosotros somos y seremos por mucho tiempo, si no ponemos remedio al mal, la granja de las grandes naciones manufactureras."

"Todo país debe aspirar a dar desarrollo a su industria nacional; ella es la base de su riqueza, de su poder, de su prosperidad [...] Es necesario que en la República se trabaje y se produzca algo más que pasto."

Carlos Pellegrini. Discursos pronunciados en la Cámara de Diputados el 12 de mayo y el 18 de septiembre de 1875.



Carlos Pellegrini (1846-1906). Político argentino nacido en Buenos Aires y figura clave de la Generación del 80. Fue vicepresidente de la Nación durante la administración de Miguel Juárez Celman, entre 1886 y 1890 y, luego de la renuncia de este, asumió la presidencia durante los dos años siguientes. Durante su gestión tuvo que enfrentar una grave crisis política y económica. Como diputado, perteneció al movimiento proteccionista que encabezó Vicente Fidel López durante los debates parlamentarios por la ley de Aduanas (1875-1876).

La política del librecambio (Onésimo Leguizamón)

La ofensiva proteccionista tuvo su punto más alto durante la presidencia de Nicolás Avellaneda (1874-1880), desde cuya administración se trató de defender los principios librecambistas. Por una parte, el librecambio había sido la política económica que, pese a sus enemigos, se había impuesto en el país durante gran parte del siglo XIX. Y además, el gobierno de Avellaneda era integrante de una generación de políticos que veía en los valores liberales (como el libre comercio) la posibilidad de progreso para el país.

Como ministro interino de Hacienda, Onésimo Leguizamón fue uno de los representantes del gobierno que atacó las propuestas proteccionistas. Los librecambistas aseguraban que la Argentina debía cumplir su rol en la división internacional del trabajo —vender materias primas y comprar manufacturas—, que la única industria que daba



Los librecambistas defendían la producción agropecuaria y sostenían que la Argentina no debía apostar a la creación de nuevas industrias.

Trilladora, litografía de Kraft, 1871.

réditos era la agropecuaria, por lo cual no tenía sentido invertir en otras industrias, y que la población nativa carecía de una predisposición natural para el trabajo industrial.

Según estos dirigentes, había que seguir el ejemplo de Inglaterra, el gran país librecambista de la época.

Comerciar libremente para progresar

"La economía moderna ha demostrado que los que crearon la idea proteccionista, los que implantaron y los que sostuvieron este sistema no consiguieron resultados benéficos ni para el propio país donde iniciaron el sistema. En [su] lugar [...] existe el libre cambio y todos conocemos cuántos beneficios han recogido las naciones que han abierto generosamente sus puertas a la importación de toda clase de productos extranjeros [...]"

Onésimo Leguizamón. Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados, en 1875.

Onésimo Leguizamón (1837-1886) jurista y escritor argentino. Fue ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública durante la presidencia de Avellaneda y tuvo a su cargo el ministerio de Hacienda, desde donde defendió la política librecambista.



Reflexión y debate

1. Analicen las dos posturas enfrentadas en este debate y respondan a las siguientes preguntas:
 - a. ¿Cómo puede explicarse que el sector ganadero, tradicionalmente librecambista, propusiera la adopción de medidas proteccionistas?
 - b. ¿Qué significaba que América era la granja de Inglaterra? ¿Pellegrini estaba de acuerdo con esta situación? Justifiquen la respuesta.
 - c. ¿Cuáles eran los argumentos de Onésimo Leguizamón para defender el libre cambio? ¿Qué rol le asignaba a la Argentina en la división internacional del trabajo?
2. Reunidos en grupos, asuman la posición de Pellegrini o de Leguizamón. Presenten los argumentos que defiendan la postura de cada uno de ellos en un debate sobre la política económica a seguir para lograr el progreso de la República.

LA CUESTIÓN CAPITAL

El año 1880 marcó un antes y un después en la historia de la nación Argentina. Con la federalización de Buenos Aires, se avanzó hacia la consolidación del Estado centralizado, lo que puso fin al período de organización nacional, caracterizado por fuertes conflictos armados. Sin embargo, este proceso no estuvo exento de grandes debates.

Los peligros de la centralización (Leandro N. Alem)

Leandro N. Alem sostenía que la federalización de Buenos Aires, en lugar de conjurar los males, tal como se pretendía, incrementaría los problemas. Según él, convertir a Buenos Aires en capital de la República conduciría a un proceso de centralización cada vez mayor de la política argentina en la figura del presidente o del Poder Ejecutivo. Esta situación, contraria al modelo federal y pluralista de la Constitución de 1853, instauraría, finalmente, un régimen oligárquico sin opinión pública, sin partidos y sin vida política. Cuando se aprobó la ley de federalización de Buenos Aires, Leandro N. Alem renunció a su cargo de diputado nacional.

La oposición a federalizar Buenos Aires

"El Poder Supremo en la República federalmente constituida, que reconoce personalidad política en las diversas colectividades que la forman, debe ser 'relativamente' fuerte [...] Pero si en su mano tiene y centraliza la mayor suma de los elementos vitales y de fuerzas eficaces [...] la dictadura sería inevitable siempre que un mal gobernante quisiera establecerla, porque no habría otra fuerza suficiente para controlarlo y contenerlo en sus desvíos.

Descentralicemos, pues, en la provincia y habremos conjurado todo el peligro para el porvenir, pero no centralicemos al mismo tiempo en la Nación, incurriendo en contradicciones inexplicables y engendrando al mismo tiempo mal con más graves consecuencias."

Fragmentos del discurso de Leandro N. Alem en la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires, en noviembre de 1880.



Caricatura del gobernador Tejedor y las milicias porteñas, opositores a la federalización de Buenos Aires, publicada en el periódico El Mosquito.

Leandro N. Alem (1842-1896) abogado y político demócrata y antiautoritario, fue quien más fervientemente se opuso a la política del Partido Autonomista Nacional. Desde la oposición intransigente, la abstención y la vía revolucionaria —que en 1890 obligó a renunciar a Juárez Celman— se erigió contra el régimen oligárquico y fundó la Unión Cívica Radical (1891) como alternativa frente al estado de corrupción reinante. En 1893 inició una nueva insurrección, en la que fracasó; decepcionado por el alejamiento de muchos de sus partidarios, Alem se suicidó dejando una carta a sus colaboradores en la que atribuía su acción a la traición de su partido.



La federalización de Buenos Aires (José Hernández)

José Hernández, desde su banca de diputado, afirmaba que la federalización era la consecuencia de una decidida voluntad política y el resultado del desarrollo histórico que ubicaba a Buenos Aires –la metrópoli, la cabeza del virreinato, sede del poder y del gobierno– en capital del país. Este proceso que había consumido los esfuerzos de la organización nacional también era considerado un requisito para el progreso.

Hernández sostenía que el comercio extranjero también se pronunciaba a favor de la federalización. La instalación de la capital en Buenos Aires ponía fin al largo proceso de construcción del Estado nacional al establecer el orden y la paz fundamentales para el desarrollo civil y comercial. Según él, resuelta la “cuestión capital”, el camino hacia el progreso carecía de escollos.



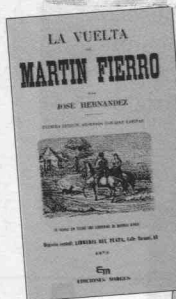
José Hernández (1834-1886). Como hombre de su tiempo, tuvo una vida atravesada por la literatura, el periodismo (escribió artículos y fundó importantes periódicos), la milicia (intervino en las batallas de Pavón y Cepeda y luchó junto a López Jordán en Entre Ríos), y la política (ocupó bancas como diputado y luego como senador de la provincia de Buenos Aires). Pero su mayor reconocimiento provino de su habilidad con la pluma. Su poema más importante *El Gaucho Martín Fierro*, se convirtió en la pieza literaria del más genuino folclore argentino y la culminación de la llamada “literatura gauchesca”.

Buenos Aires, capital de la República Argentina

“Si nos atenemos a los ejemplos que nos ofrece la historia de todas las naciones modernas ha de apercibirse el señor diputado que las grandes ciudades no absorben la vitalidad, sino por el contrario la irradian poderosa, vigorosa y reformadora a favor de la República, de todo el territorio del Estado.”

El establecimiento de la capital de la nación en Buenos Aires tiene dos significados: uno en el orden moral, en el orden de las ideas, [...] en el ejercicio del derecho; y otro en el orden de los hechos [...]. En el orden de las ideas políticas, en el ejercicio del derecho constitucional, esto significa resolver el último de los problemas de nuestra organización [...]. La capital debe estar en Buenos Aires, considerada la cuestión bajo el punto de vista histórico; y debe serlo bajo el punto de vista de todas las grandes conveniencias nacionales: el comercio, la industria, la producción, el desenvolvimiento de nuestros elementos materiales y morales de progreso nos aconsejan sancionar la capital en Buenos Aires.”

Fragmentos del discurso de José Hernández en la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires, en noviembre de 1880.



Portadas de las primeras ediciones del *Martín Fierro* y *La vuelta de Martín Fierro*.

Reflexión y debate

- Analicen las dos posturas enfrentadas en este debate y respondan a las siguientes preguntas:
 - ¿Por qué Alem sostenía que la federalización de Buenos Aires era contraria al régimen federal previsto por la Constitución Nacional?
 - ¿Cuál era su propuesta?
 - ¿Qué características tenía Buenos Aires, según Hernández, para convertirse en capital de la República?
- Reunidos en grupos, asuman la posición de Alem o la de Hernández. Formulen, desde el punto de vista de cada uno de ellos, las preguntas u objeciones que le harían a su opositor en el debate

LA CUESTIÓN SOCIAL

Durante la década del ochenta se incentivó la inmigración masiva, ya que se consideraba que el arribo de trabajadores desde países industrializados conduciría al progreso de la Argentina. La cuestión social estuvo estrechamente vinculada con el fenómeno migratorio. En 1876 se sancionó la ley de Inmigración que favoreció la entrada al país de un gran número de trabajadores que, dada la expansión y diversificación de la economía, contribuyeron al crecimiento del proletariado urbano. Pero esta política tuvo resultados diferentes a los esperados, no solo porque no se radicaron en el país los trabajadores de los países más industrializados sino también porque según el gobierno eran los inmigrantes quienes introducían la violencia por medio de ideologías socialistas y anarquistas.

La conflictividad obrera y la inmigración (Julio Argentino Roca)

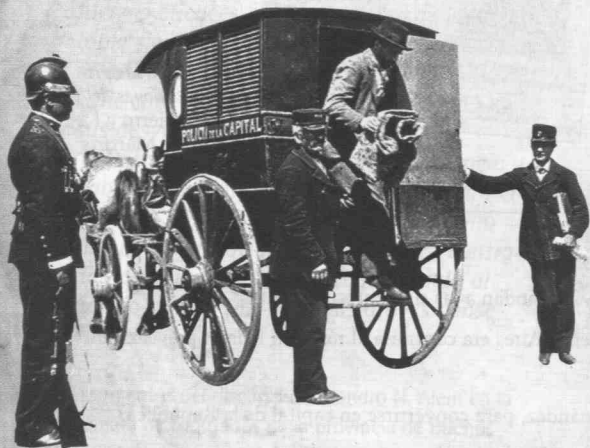
En 1899, Miguel Cané presentó un proyecto en el Senado por el que se autorizaba al Poder Ejecutivo a expulsar a aquellos extranjeros que perturbaran el orden público y la seguridad nacional, pero no recibió el apoyo esperado; recién con la huelga general, que casi paralizó al país en 1902, y con el aumento de la conflictividad social, se revivió el proyecto.

La ley de Residencia, que permitía la expulsión inmediata del país de todo extranjero considerado peligroso para el orden público, estaba dirigida fundamentalmente a los socialistas y anarquistas que durante aquellos años se disputaban el liderazgo del movimiento obrero, y buscaba establecer una distinción entre los inmigrantes trabajadores y los inmigrantes militantes. Hacia estos últimos iba dirigida la política represiva.

En defensa de la ley de Residencia

"Esta ley es de seguridad y defensa de la sociedad argentina [...]. Nuestra carta fundamental ha sido explícita en su propósito de atraer la inmigración laboriosa y culta [...]. Lejos, pues, de ser considerada la ley de Residencia como una limitación del derecho de habitar nuestro suelo. Es, por el contrario una ley de confianza para la inmigración laboriosa y civilizadora. Las agitaciones obreras [...] asumieron desde el primer instante un carácter violento y agresivo contra las personas y los bienes de los obreros que se negaban a seguir el movimiento y contra la autoridad misma, impulsada por las sociedades de resistencia constituidas en federación y en cuyos consejos predominaban elementos anárquicos."

Presidente Julio Argentino Roca, mensaje del Poder Ejecutivo, 1902.



Un obrero huelguista baja de un coche de policía y es conducido a la comisaría.



Julio Argentino Roca (1843-1914) nació en Tucumán, en el seno de una familia acomodada. Militar de carrera, realizó su figura militar y política con "la conquista del desierto". Su expedición contra las poblaciones indígenas lo convirtió en el candidato para suceder a Avellaneda en 1880, al frente del Partido Autonomista Nacional, hegemónico desde 1880 hasta la sanción de la ley Sáenz Peña. En el período 1898-1904 se convirtió nuevamente en primer mandatario.

Anarquismo e inmigración (Eduardo García Gilimón)

El periódico *La Protesta* fue la publicación más importante de los anarquistas. Su director, Eduardo García Gilimón, encabezó la arenga a los trabajadores, influenciado por los ideales de prestigiosos anarquistas (entre ellos Bakunin y Kropotkin), y defendió el derecho a la huelga como el instrumento para la lucha económica y la revolución social. La ley de Residencia impulsada por el gobierno era fuertemente condenada porque no resolvía los problemas de fondo. Las críticas se fundaban justamente en su inconstitucionalidad, puesto que el derecho de huelga estaba amparado en la Constitución, así como también los derechos de los inmigrantes a radicarse en el país y gozar de las libertades civiles, entre ellas el poder habitar en suelo argentino. La cuestión social quedó pendiente y recobró importancia varios años después, en 1910, durante los violentos sucesos que se produjeron en ocasión del Centenario.



Portadas de La Protesta.

Un anarquista en Buenos Aires

"El éxito de las huelgas robustecía las sociedades de resistencia haciendo que se incorporasen a ellas cada vez mayor número de obreros.

Y cuando más fuertes se iban haciendo las asociaciones gremiales, más arreciaban las reclamaciones colectivas, más huelgas se producían y mayor era el influjo de los propagandistas anárquicos y socialistas.

Si en algún país la historia del proletariado está escrita con sangre, es en la Argentina. Las mismas libertades públicas, esa amplitud de derechos que la Constitución Nacional concede a los habitantes de la República, han hecho que las autoridades, ante el fenómeno anarquista, hayan recurrido al único medio coercitivo que tenían a mano: la violencia."

Eduardo García Gilimón. *Un anarquista en Buenos Aires (1890-1910)*. Buenos Aires, Centro Editor de América latina, 1971.

Eduardo García Gilimón comenzó su carrera como periodista socialista y luego se enroló en las filas anarquistas. Su más destacada actividad la desarrolló entre 1890 y 1910 como editor de *La Protesta Humana*, y luego de *La Protesta*, periódicos del anarquismo doctrinario, muy críticos de la actividad anarquista en los sindicatos. Deportado con la represión del Centenario, se exilió en Montevideo.

Reflexión y debate

- Busquen en el capítulo 10 información sobre la política migratoria de finales del siglo XIX y sobre la ley de Residencia.
 - ¿A qué sectores sociales representaba el testimonio de Julio A. Roca?
 - ¿Cuáles eran los principales argumentos para sancionar la ley de Residencia?
 - Expliquen a qué se refiere Gilimón cuando dice que en la Argentina la historia del proletariado "está escrita con sangre".
 - Tanto Roca como Gilimón citan la Constitución Nacional para fundamentar sus posiciones. ¿A qué aspectos de la Constitución se refiere cada uno de ellos?
- Imaginen que son cronistas de un periódico de la época y deben escribir un artículo sobre la violencia en la Argentina. Para eso, entrevistarán a Roca y Gilimón. Formulen las preguntas que les harían y luego, reunidos en grupos que representen cada una de las posiciones, e intenten responderlas.

LEY 1420: ¿EDUCACIÓN LAICA O RELIGIOSA?

La sanción de la ley 1420 de educación común se correspondió con una ofensiva del gobierno de Roca contra los sectores católicos y la Iglesia en particular. El Estado argentino debía organizar la estructura jurídica y legal del territorio nacional recientemente unificado y, para ello, necesitaba afianzar su capacidad de gobierno frente al poder que hasta ese momento había mantenido la Iglesia.

El debate en el Congreso por la ley 1420 se extendió desde mediados de 1883 hasta julio de 1884. Durante ese tiempo, una intensa polémica dividió a dos sectores: los liberales y los católicos. Ambos interpretaban con criterios diferentes la realidad social y, por lo tanto, la educación. El sector liberal, representado por el ministro de Instrucción Pública del presidente Roca, Eduardo Wilde, sostenía que la educación primaria debía ser obligatoria, gratuita y laica. El proyecto que defendían los sectores católicos, en cambio, proponía mantener como obligatoria la enseñanza religiosa en las escuelas.

Los liberales (Eduardo Wilde)

Los dirigentes liberales argentinos afirmaban que era el Estado el que tenía que definir cuál sería la educación de sus ciudadanos. No rechazaban la creencia en la fe católica —de hecho, muchos dirigentes eran católicos—, pero sí se oponían a que los sectores católicos y la Iglesia definieran políticas en ámbitos que debían ser propios del Estado.

Los liberales estaban influenciados por las corrientes ideológicas europeas del momento —el liberalismo y el positivismo— y eran fervientes defensores de la idea del progreso. Para ello, entre otras medidas, había que seguir el camino de reformas realizado por los principales países europeos.

También defendían la sanción de una ley de educación obligatoria, gratuita y laica para incentivar la integración de inmigrantes europeos al territorio nacional, uno de los objetivos principales de la Generación del 80.



En defensa del liberalismo

"Y precisamente, por contrariar planes tan funestos para el país, se empeña el Poder Ejecutivo en sostener que no se consigne en la ley la enseñanza religiosa; por no mirar para atrás, como se ha dicho; por no dar, en una declaración oficial y en una sanción del Congreso, una prueba de atraso; por no decir, en fin, que la ley de educación, y de una manera indirecta, cierra las puertas a la corriente de inmigrantes de cuya afluencia necesita para el engrandecimiento de la nación."

Eduardo Wilde. Fragmento del discurso parlamentario en oposición a un proyecto de ley que sostenía la obligatoriedad de la enseñanza religiosa, 13 de julio de 1883.



Eduardo Wilde (1844-1913) fue médico, docente y escritor. Se destacó como uno de los integrantes de la generación intelectual del 80 y de la elite que dirigió la vida política y cultural de la Argentina hasta el fin del siglo XIX. Ocupó varios cargos públicos, entre ellos el ministerio de Instrucción Pública y Culto, y el de Justicia y Educación del presidente Julio Argentino Roca en la década de 1880.

Caricatura publicada en El Mosquito donde se observa a Wilde llevando con un lazo al arzobispo de Buenos Aires, Federico León Aneiros, ante el presidente Roca.

Los católicos (José Manuel Estrada)

La ofensiva liberal roquista hizo que los católicos se organizaran para defender su posición. José Manuel Estrada, junto con Pedro Goyena y otros católicos, fue uno de los principales opositores a la política oficial. Los católicos sostenían que la ley de educación promovida por el gobierno iba a generar “males morales” a la nación, ya que atentaba contra la tradición católica argentina y no aseguraba la integración de los inmigrantes.

Los católicos criticaban la idea de progreso de los liberales, argumentando que bajo ese concepto habían olvidado las tradiciones del pasado nacional. Les recriminaban que sus ideas eran copiadas de los liberales europeos, y que de esa manera no se iba a construir un verdadero proyecto nacional.



Caricatura publicada en *El Mosquito* sobre la recolección de firmas de los fieles católicos para mantener la obligatoriedad de la educación religiosa de la escuela pública.

En defensa del catolicismo

“Cuando la política oficial se convirtió manifiestamente en sistema de abusos oficiales encaminados a minar por su base las instituciones libres, el régimen Constitucional y los fundamentos del orden social, haciendo empeorar desde el gobierno los principios paganos del liberalismo anticristiano; cuando esto fue evidente, La Unión [...] tomó la iniciativa en la oposición, demostrando el deber de combatir las tendencias de la política oficial y señalando los peligros que creaba para el país.”

La Unión. Fragmento del artículo editorial del 1° de agosto de 1883.

José Manuel Estrada (1842-1894) fue uno de los más importantes intelectuales católicos de la segunda mitad del siglo XIX.

Historiador por vocación y de formación autodidacta, periodista y docente, encabezó la dura oposición a los proyectos oficiales del gobierno de Roca. La defensa de sus convicciones católicas lo llevó a destacarse como político y enérgico orador. Fue elegido presidente de la Asociación Católica y en 1882 fundó el diario *La Unión*, desde donde mantuvo una lucha constante contra los liberales.



Reflexión y debate

1. Expliquen por qué se dice que la sanción de la ley 1420 se correspondió con una ofensiva del gobierno de Roca contra los sectores católicos y la Iglesia en particular.
2. Analicen las dos posturas enfrentadas en este debate y respondan a las siguientes preguntas:
 - a. ¿Qué críticas hacían los liberales a la Iglesia?
 - b. ¿Cuáles eran las principales críticas de los católicos a los liberales y la idea de progreso?
 - c. ¿Cómo proponían unos y otros lograr la integración de los inmigrantes?
3. Reunidos en grupos, debatan acerca de las características y los objetivos del sistema educativo actual.

PERSONALISMO Y ANTIPERSONALISMO DURANTE LOS GOBIERNOS RADICALES

La figura de Hipólito Yrigoyen causó una profunda división en la sociedad argentina de la época. Aunque la política yrigoyenista tenía puntos en común con la de la elite conservadora, por ejemplo en el mantenimiento del modelo agroexportador, su llegada al poder en 1916 suscitó el rechazo de los sectores que hasta ese momento gobernaban el país. Veían en su figura la representación de lo que despectivamente llamaban "la chusma": los sectores populares y medios.

Los partidarios de Yrigoyen lo consideraban un político austero, honesto y decidido. En cambio, sus opositores lo acusaban de hegemonizar todas las decisiones de gobierno y no respetar la autonomía provincial. Lo señalaban como demagogo y antidemocrático, porque nunca hablaba en público y lo denominaban despectivamente "El Peludo" por estar siempre escondido.

Los personalistas (Horacio B. Oyhanarte)

El estilo político de Yrigoyen fue novedoso. Prefería los contactos personales "cara a cara", tanto con sus ministros como con otras personas— y hacía pocas apariciones públicas. Con su personalidad paternalista y "campechana" logró cautivar a los sectores medios que nunca antes se habían sentido escuchados y resguardados por un presidente. Yrigoyen construyó un vínculo directo con la clase media porteña, principalmente a través del reparto de cargos públicos con fines políticos (sistema de patronazgo). Muchos hijos de inmigrantes pudieron ascender en la escala social gracias a los cargos otorgados por el gobierno, que de esta manera consiguió un apoyo duradero de ese sector.



Los partidarios de Yrigoyen creían que su forma "personal" de gobernar el país y la Unión Cívica Radical era necesaria para desafiar el poder que tenían los conservadores y los detractores radicales. Por ello justificaban las intervenciones federales sobre provincias disidentes y su hegemonía dentro del radicalismo.

Un caudillo radical

"El presidente actual es todo, somos todos, sin exclusiones y sin rivalidades; tengo la firme convicción de que en su mente serena y en la tranquilidad olímpica y augusta de sus raciocinios, de sus ideas y de sus sentimientos, está interpretada la nacionalidad como nunca lo ha estado más alto [...] ¡Guay de nosotros si no tuviéramos en los actuales momentos el pensamiento y la dirección del presidente Yrigoyen!"

Horacio B. Oyhanarte. Fragmento del discurso pronunciado en la Cámara de Diputados, 24 de septiembre de 1917.

Horacio B. Oyhanarte (1885-1946). Abogado y poeta, en 1914 fue elegido diputado nacional. Se desempeñó como ministro de Relaciones Exteriores y Culto durante la segunda presidencia de Yrigoyen. En 1930 se fue del país y escribió *El hombre, una biografía de Hipólito Yrigoyen*.



Los antipersonalistas (Vicente Carmelo Gallo)

Los antipersonalistas se organizaron durante la primera presidencia de Yrigoyen bajo el liderazgo de los radicales Leopoldo Melo y Vicente Gallo. Opinaban que Yrigoyen impedía la autonomía y la vida propia de la Unión Cívica Radical porque manejaba todas las decisiones internas del partido.

El antipersonalismo representaba un sector interno del radicalismo más cercano a los intereses de la elite conservadora, y no dudaron en aliarse con esta fuerza política para ganar la lucha contra Yrigoyen.

La división que estaban sufriendo los radicales se consolidó cuando el 23 de agosto de 1924 se formó la Unión Cívica Radical Antipersonalista. En ese momento se encontraba en la presidencia el radical Marcelo T. de Alvear, quien pese a tener coincidencias con los antipersonalistas decidió no apoyarlos públicamente para no dividir aun más al partido radical. Esta decisión le restó apoyo a quienes cuestionaban a Yrigoyen.

En las elecciones presidenciales de 1928 los antipersonalistas enfrentaron a Yrigoyen con el apoyo de conservadores y socialistas; los yrigoyenistas denominaron a esta alianza "el contubernio". Los candidatos a presidente Leopoldo Melo y Vicente Gallo no pudieron vencer a Yrigoyen, que se consagró presidente de la República Argentina por segunda vez.

Los antipersonalistas nunca pudieron resolver sus divisiones internas, ya que el único interés real que los unía era su oposición a Yrigoyen y su política.

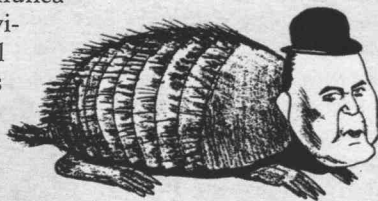
Manifiesto antipersonalista

"La opinión pública no tiene ningún motivo para ver en nuestro partido otra cosa que lo que resulta ser hoy, a saber: una fuerza sin más programa que apoyar al gobierno [...]. Proclamamos, pues, la necesidad inmediata de provocar una reacción contra la falta de carácter, el incondicionalismo, el personalismo, la ausencia de ideas, el predominio de la mediocridad y la servil tolerancia que amenazan causar la disgregación de la más vigorosa y bien inspirada fuerza cívica que ha actuado en nuestra historia política contemporánea."

Fragmento del "Manifiesto antipersonalista", 1918.



Vicente Carmelo Gallo (1873-1942). Político y jurisperito argentino. Fue ministro del Interior durante la presidencia de Alvear y rector de la Universidad de Buenos Aires. Lideró el sector antipersonalista que enfrentó el liderazgo de Hipólito Yrigoyen dentro de la Unión Cívica Radical. Fue candidato a vicepresidente de la Nación por la Unión Cívica Radical Antipersonalista en las elecciones de 1928, donde finalmente triunfó Yrigoyen.



Yrigoyen caricaturizado como "El Peludo", dibujo de R. Columba.

Reflexión y debate

1. Analicen las dos posturas enfrentadas en este debate y respondan a las siguientes preguntas:
 - a. ¿Qué valores del presidente Yrigoyen destacaban sus partidarios?
 - b. ¿Qué actitudes criticaban sus opositores?
2. Reunidos en grupos, debatan acerca de las características que debe tener un político y los valores que deberían guiar sus acciones.



Bibliografía

- Anderson, P. *El Estado absolutista*. Madrid, Siglo XXI, 1979.
- Aróstegui, J. y otros. *El mundo contemporáneo: historia y problemas*. Barcelona-Buenos Aires, Crítica-Biblos, 2001.
- Barbero, M. I. y otros. *Historia económica y social general*. Buenos Aires, Macchi, 1998.
- Bethell, L. (ed.). *Historia de América latina*. Barcelona, Cambridge University Press-Crítica, 1997.
- Bonaudo, M. (dir.). *Liberalismo, Estado y orden burgués*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- Botana, N. *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Braudel, F. *Las civilizaciones actuales*. Madrid, Tecnos, 1969.
- Bulmer-Thomas, V. *Historia económica de América latina desde la Independencia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Cameron, R. *Historia económica mundial*. Madrid, Alianza, 1995.
- Carmagnani, M. *Estado y sociedad en América latina*. Barcelona, Crítica, 1984.
- Chiaromonte, J. C. *Ciudades, provincias, Estados: orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*. Buenos Aires, Ariel, 1997.
- Cipolla, C. (ed.). *Historia económica de Europa*. Barcelona, Ariel, 1979-1982.
- Cortés Conde, R. *Hispanoamérica: la apertura al comercio mundial*. Buenos Aires, Paidós, 1979.
- Crouzet, M. *Historia general de las civilizaciones*. Vol. 5 y 6. Barcelona, Destino, 1969.
- Díaz Alejandro, C. *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires, Amorrortu, 1975.
- Di Tella, T. *Historia de los partidos políticos en América latina*. Buenos Aires, Siglo Veinte, 1993.
- Falcón, R. (dir.). *Democracia, conflicto social y renovación de ideas*. Buenos Aires, Sudamericana, 2001.
- Goldman, N. (dir.). *Revolución. República. Confederación*. Buenos Aires, Sudamericana, 1998.
- Fieldhouse, D. K. *Economía e imperio. La expansión de Europa (1830-1914)*. Madrid, Siglo XXI, 1977.
- Halperín Donghi, T. *Revolución y guerra*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1981.
- *Guerra y finanzas en los orígenes del Estado argentino (1791-1850)*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.
- *Historia contemporánea de América latina*. Madrid, Alianza, 1994.
- *Proyecto y construcción de una nación (1846-1880)*. Buenos Aires, Ariel, 1995.
- Hobsbawm, E. *Industria e imperio*. Barcelona, Ariel, 1977.
- *Los ecos de la Marsellesa*. Barcelona, Crítica, 1992.
- *La era de la revolución (1789-1848)*. Barcelona, Crítica, 1997.
- *La era del capital (1848-1875)*. Barcelona, Crítica, 1998.
- *La era del imperio (1875-1914)*. Barcelona, Crítica, 1998.
- Izard, M. *Latinoamérica siglo XIX: Violencia, subdesarrollo y dependencia*. Madrid, Síntesis, 1990.
- Jones, E. L. *El milagro europeo*. Madrid, Alianza, 1990.
- Kohn, H. *Historia del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Kriedte, P. y otros. *Industrialización antes de la industrialización*. Barcelona, Crítica, 1986.
- Landes, D. *La riqueza y la pobreza de las naciones*. Buenos Aires, Vergara, 1999.
- Lobato, M. (dir.). *El progreso, la modernización y sus límites*. Buenos Aires, Sudamericana, 2000.
- Mayer, A. J. *La persistencia del Antiguo Régimen*. Madrid, Alianza, 1986.
- Mokyr, J. *La palanca de la riqueza. Creatividad tecnológica y progreso económico*. Madrid, Alianza, 1993.
- Mommsen, W. J. *La época del imperialismo. Europa (1885-1918)*. Madrid, Siglo XXI, 1973.
- Mosse, G. L. *La cultura europea del siglo XIX*. Barcelona, Ariel, 1997.
- Oszlak, O. *La formación del Estado argentino*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.
- Palmade, G. (comp.). *La época de la burguesía*. México, Siglo XXI, 1980.
- Palmer, R. y J. Colton. *Historia contemporánea*. Madrid, Akal, 1981.
- Rule, J. *Clase obrera e industrialización*. Barcelona, Crítica, 1990.
- Sábato, H. (coord.). *Ciudadanía política y formación de las naciones*. México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Sábato, H. *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires. La fiebre del lanar, 1850-1890*. Buenos Aires, Sudamericana, 1989.
- Soboul, A. *La Revolución Francesa. Principios ideológicos y protagonistas colectivos*. Barcelona, Crítica, 1987.
- Villani, P. *La edad contemporánea (1800-1914)*. Barcelona, Ariel, 1996.



Historia

Argentina y Latinoamericana

—SIGLO XIX—

en estudio

ISBN 987-547-234-4



9 789875 472341